

REVISTA CHILENA

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO V.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

—
1876.

DON ANDRES BELLO

I LOS SUPUESTOS DELATORES DE LA REVOLUCION DE VENEZUELA.

I.

Vindicar la memoria de un hombre célebre, prez i honra de Venezuela i de América: disipar el dicho vulgar con que, hace mas de sesenta años, han querido calumniarle sus enemigos políticos i mas despues sus émulos! interrogar los documentos, penetrar en el laberinto de las conjeturas i opiniones contradictorias, en solicitud de la verdad: estudiar a la luz de la sana lójica las opiniones dadas por los enemigos i los amigos de la revolucion de 1810: apelar, en fin, al criterio histórico, i armados de la crítica severa, juzgar los hechos consumados, tal es el noble fin que hoi nos estimula a escribir, en defensa del hombre ilustre que sirve de tema a este estudio, del tan aplaudido en el mundo de las letras, a quien las jeneraciones sucedidas desde 1810, han venerado, i cuya fama es ya imperecedera.

No es solamente un principio de justicia el que guia nuestra pluma al emprender tan noble tarea; hai tambien un sentimiento de orgullo nacional que nos anima, de deber patrio, de amistad i de amor hácia el patricio célebre de quien con razon se enorgullece Venezuela, porque ha dejado a las jeneraciones de lo futuro el legado de su ingenio i de sus virtudes cívicas, su nombre americano i europeo, sus obras, en fin, que son para el hombre de letras una elocuente hoja de servicios.

Cuando vemos a Bello, que despues de haber brillado desde su juventud en la diplomacia americana, es honrado mas tarde por las academias estranjeras; cuando le vemos proclamado por el primer humanista i poeta del mundo americano; cuando encontramos su voto citado como autoridad, por los primeros publicistas de ambos mundos; cuando en todas partes hallamos su nombre, sus obras, i leemos los justos elogios que le disciernen los apóstoles de la idea, nuestro orgullo patrio se exalta: contemplamos entónces la figura del maestro i del patricio inmaculado, del hombre público i del patriarca del hogar, cuya vida fué toda ella dedicada al triple culto de la patria, de la familia i de la ciencia. Nuestra memoria evoca al instante los recuerdos de lo pasado, i nuestros ojos ven levantarse la imájen con mas brillo, desde el momento en que la envidia con lengua de sierpe se retuerce, silba, i quiere roer la base de granito sobre la cual se levanta la figura apacible, noble i elocuente del predilecto de las musas.

Encargándonos de la defensa de Bello, como hombre público desde que comienza su carrera en 1810, no desperdiciaremos los mas insignificantes hechos que puedan servirnos de guia, para desenmarañar el nudo de la calumnia forjada en 1810, en un momento crítico, i que no tuvo otro orijen sino conjeturas i suposiciones gratuitas, dichos vulgares, opiniones que no reposan sobre ningun documento histórico. Analizaremos las aseveraciones de cada uno de los escritores españoles que se ocuparon en calumniar a Bello i tambien a otros patricios de 1810; presentaremos las contradicciones en que incurren, i cómo se han copiado unos a otros, en carencia de documentos léjítimos que abonasen sus juicios i sirvieran de base a toda acusacion. I cuando despues de haber llenado nuestro encargo de historiadores, presentemos de relieve las víctimas i los victimarios i los coloquemos frente a frente para escuchar las posiciones que se hagan, teniendo por guia sus respectivas hojas de servicios, entónces sabremos que las víctimas debian ser los acusadores, que el reinado de la calumnia es transitorio, la verdad una, i que la justicia humana, si a veces es tardía en sus fallos, resplandece al fin como la luz despues de un eclipse prolongado.

La historia de nuestras guerras civiles descubre que en la mayoría de los casos, las revoluciones se transparentan, mas por la imprudencia i poco sijilo de sus autores, que por la delacion de alguno o muchos de sus cómplices. La delacion no es hija de los pue-

blos jóvenes, donde todos se conocen i son abundantes los recursos de la vida, donde la familiaridad estrecha los vínculos i el hombre no necesita de la bajeza para vivir. La delacion es hija de los pueblos donde las costumbres disolutas patrocinadas por los gobiernos, el hambre, los odios que enjendra la diferencia de posiciones sociales, los delitos i las revoluciones sangrientas han corrompido a la jeneralidad i convertido una gran parte de ella en instrumentos que se prestan a todos los crímenes i obedecen a todos los malos instintos, hijos de las necesidades físicas i de la perversion moral. La revolucion de 1797 se perdió por el atolondramiento de unos pocos, i la expedicion de Miranda en 1806, por las imprudencias de éste. La de 1810 no necesitaba de ser trasparente porque llegó a tener un carácter de verdadera conmocion popular. En la revolucion de 1810, no podia haber delatores porque todos fueron cómplices; militares i civiles, empleados i comerciantes, ricos i pobres. Un solo pensamiento animó a los revolucionarios: echar por tierra la docena de mandatarios tan nulos como tiranos, que sin consideracion a la suerte de España, agobiada por el extranjero, quisieron patrocinar las miras de éste i se opusieron al sentimiento de hidalguía i de familia que no podia ser indiferente al destino de la madre patria. Por eso, en esta revolucion se unieron venezolanos i españoles, i todos cooperaron con sus esfuerzos a derrocar la pandilla imbécil de Emparan i sus secuaces. No entraremos por ahora en considerar esta materia, que nos ocupará al publicar nuestro estudio sobre la revolucion de 1810. Será entonces cuando hablaremos de los orígenes, contradicciones, cambios, carácter i necesidades urgentes de esta gran revolucion que abre la época de nuestra independencia política i nos coloca en la historia del continente, como los primeros que debíamos iniciar el nuevo orden de cosas, como los últimos que debíamos acompañar hasta el puerto de la despedida a nuestros gobernantes de tres centurias.

Entremos en materia.

Es un hecho que las confinaciones que hizo Emparan con algunos militares, a comienzos de abril de 1810, reconocieron por causa, o una delacion del plan revolucionario, o noticias comunicadas por algun espía. Como sucede en toda persecucion política, los amigos de las víctimas i aun los revolucionarios mismos principiaron a conjeturar quién o quiénes serian los delatores de la trama. Sonó un nombre, despues otro, como el de los autores de la dela-

ción; i más despues fueron varios. La opinion pública se ocupó en conjeturas i sospechas, i poco a poco la honda penetró en el hogar de las familias, en los campos, en las ciudades, i lo que no fué al principio siño imaginacion se convirtió despues en un hecho. Así obra la calumnia a la manera de un río que se ramifica. «Sucede muchas veces en politica, ha dicho el moralista Bersezio, que un celo naciente es la causá de que se hable friamente de un amigo. Por pequeña que sea la emulacion, se va mas léjos i se lanzan palabras de desconfianza, que aceptan sin exámen los ignorantes i malquerientes i los instrumentos ciegos. Aquellas corren de boca en boca; i a proporcion que los enemigos de toda especie se apoderan de ellas, la sombra crece i toma las proporciones de un cuerpo; en tanto que los tímidos, huyendo del calunniado, no se atreven a defenderle. Finalmente un hombre que hubiera podido prestar grandes servicios a su patria se encuentra de repente perdido, por el único efecto de la envidia i de algunas enemistades privadas.»

Al principio se dijo que los delatores de la revolucion habian sido Bernardo Muro, secretario de Emparan, i el doctor Echeverría, canónigo de la catedral; despues, que eran Bello, oficial de la gobernacion i Mauricio Ayala, oficial del batallon veterano. Mas tarde, se incorporó a Pedro Arévalo, del batallon de milicias de Aragua. Como no se le formó ningun sumario, ni se recibieron las delaciones de una manera oficial, i Emparan no obró apoyado por la lei, sino bajo el imperio de su despotismo, el público nunca pudo cerciorarse de la verdad de los hechos, en una cuestion tan grave, i cada uno se encontró en libortal de acusar a las víctimas que no fueran de sus simpatías. Fué en estos dias cuando el venerable Patricio i miembro de la revolucion don Francisco Javier Uztariz, íntimo amigo i conocedor de Bello, escuchando que se imputaba a este empleado la delacion, exclamó con noble carácter i erguida dignidad en medio de una numerosa concurrencia: *«Bello es incapaz de traicionar a sus amigos.»*

Esto fué lo suficiente para que nadie volviese a hablar de delacion en aquellos dias. Mas algo quedaba, i de esto se encargaron los historiadores en cuyas aseveraciones vamos a ocuparnos.

La delacion tiene su orijen en los primeros dias de abril. Para el 20 principia la prensa patriótica sus trabajos revolucionarios: i es de notarse, como ni en 1810, ni en 1811, ni en 1812, ni en 1813, ni finalmente en 1814, nadie hubiera hablado de esta cues-

tion que durante tantos días habia preocupado los ánimos ántes del 19 de abril.—Ni una palabra en *La Gaceta* i periódicos de la capital, ni una palabra en los diversos folletos que se publicaron en estos días de intereses encontrados.

Este silencio de la prensa en una época de efervescencia i de pasiones habla mui alto en pro de los calumniados, i prueba que cuanto se dijo sobre el particular en los primeros días de abril, se limitó a conjeturas i sospechas, hijas de mas o ménos desconfianzas entre los autores de la Revolucion.

El primer folleto en español en que se inicia esta cuestion fué el publicado en Cádiz en 1813 con el título de «EXPOSICION que ha dirigido al augusto Congreso nacional el Ayuntamiento de la ciudad de Santiago de Leon de Carácas en 1812,» en el cual sus autores relatan todos los hechos posteriores al 19 de abril de 1810. «Sus tramas, leemos en la página 8, formadas en la oscuridad de la noche, no pudieron ser tan ocultas que dejasen de traslucirse con bastante claridad: los viles cómplices de su crimen fueron los mismos que los descubrieron. El Capitan jeneral don Vicente de Emparan fué informado por ellos, i por otros, del plan i de sus autores, entre los cuales se hallaban dos de sus íntimos confidentes, que eludían todos los tiros i disipaban todos los temores del ánimo de dicho Emparan.» Este folleto está firmado por los señores Juan Estéban de Echezuría, Luis José Escalona, Ignacio Ponte, Antonio Carvallo, Pedro Ignacio de Aguerrevere, José Martínez, Francisco Antonio Carrasco i Juan Bernardo Larraín en Carácas a 3 de octubre de 1813.

Mas despues, en 1815, aparece la *Defensa* que hizo en Madrid, el señor don Estéban Fernandez Leon de su hermano Antonio marques de Casa Leon.» Refiere el señor Leon los sucesos de la revolucion, i en lugar oportuno dice: «El gobernador (Emparan) fué advertido con avisos formales que se le dieron a principios de abril por su secretario don Bernardo de Muro, por el oficial de secretaría don Andres Bello, don Mauricio Ayala, del batallon veterano i don Pedro Arévalo, capitan de milicias, de que se disponia una revolucion para aprenderle i a todas las autoridades.»

En 1820 Urquinaona, historiador español como los precedentes, en su obra titulada «*Relacion documentada del oríjen i progresos del trastorno de las provincias de Venezuela, etc.*» dice en la página 17: «Don Andres Bello, cómplice en el proyecto de la Casa de Misericordia lo delató al Capitan jeneral don Vicente Emparan.»

En 1829 José Domingo Díaz, historiador español, en su obra titulada *Recuerdos de la Revolucion de Carácas*, se expresa como sigue en la página 13: «El teniente del batallón veterano don Mauricio Ayala, i el oficial mayor de la secretaría de la capitania jeneral, don Andres Bello, que eran del número de los conjurados, se habian presentado al gobernador, *delatándose como tales* i comunicándole hasta los mas escondidos secretos. *Muchas personas notables le hicieron* indicaciones de un asunto que se miraba como público.....» I mas despues en la página 14, agrega: «A las 10 de aquella noche (miércoles santo, 18 de abril), Pedro Arévalo, comandante de las tropas de milicias de Aragua, que se hallaban destacadas en la capital, i que estaba en el secreto, se presentó al Prefecto de los Capuchinos, el R. P. Frai Francisco Carácas, delatando todo lo acordado i resuelto, con el fin de que se pudiese inmediatamente en conocimiento del gobernador, no haciéndolo él en persona por estar observada aquella casa. El Prefecto pasó inmediatamente a la del Dr. Juan Vicente de Echeverría, majistral de la santa Iglesia Catedral, i le impuso del acontecimiento; i los dos sin perder un instante se trasladaron a la del gobernador i cumplieron su comision sin haber oido otra respuesta que la de *estar tomadas las medidas necesarias i de quedar enterado*. Ambos respetables eclesiásticos me refirieron muchas veces este acontecimiento; i los del dia siguiente comprobaron que así fué.»

En el mismo año de 1829, Mariano Torrente, historiador español, quien copió, en la mayor parte, a Díaz, dice en la página 57 de su obra titulada *Historia de la revolucion hispano-americana*, lo siguiente: «El teniente del batallón veterano don Mauricio de Ayala, i el oficial mayor de la secretaría jeneral don Andres Bello, *se habian delatado como cómplices de la conjuracion*; otras personas respetables confirmaron la existencia de los proyectos revolucionarios, etc.»

Restrepo, historiador colombiano, en su obra titulada *Historia de la revolucion de Colombia* publicada en 1828 nada dice sobre el particular; pero en la segunda edicion impresa en 1858, i en la cual se extiende sobre la Revolucion de Venezuela, escribe en la página 529 del primer volumen: «Entre tanto don Andres Bello, i segun otros don Mauricio Ayala, cómplices en el proyecto, dejándose arrastrar por su ánimo apocado, denunciaron el proyecto al Capitan jeneral.»

En 1840 el señor Dr. Yánes, historiador venezolano, dice en

su obra titulada *Compendio de la Historia antigua de Venezuela*, página 76 lo siguiente: «Estando todo preparado i bien dispuesto, encalló el proyecto, porque don Andres Bello, oficial de la secretaría del Gobierno, a quien lo habia manifestado en todos sus pormenores el subteniente del batallon veterano don José Sata i Bussi, pensando que entraría en la Revolucion, lo reveló con toda su extension al Capitan jeneral etc.»

En 1864, Larrazábal, historiador venezolano, dice en su artículo sobre el 19 de abril publicado en *El Federalista* del mismo año lo siguiente: «Todo estaba preparado i bien dispuesto; pero el proyecto encalló porque segun *es fama*, lo delató don Andres Bello, oficial que era de la secretaría.»

Ultimamente en el tomo 2.^o de los *Documentos* relativos a la vida pública del Libertador, recopilados por el jeneral José Félix Blanco, los que está publicando actualmente el señor don Ramon Azpurúa por disposicion del ilustre presidente de Venezuela, encontramos las siguientes aseveraciones, en el documento numerado 470, página 523 del tomo 2.^o, hablando del jeneral Blanco, de los actores principales del 19 de abril, copia la lista publicada por Diaz en su *Revolucion de Carácas*, i agrega a continuacion:

«El doctor don José Domingo Diaz concluye su libro de apuntes sobre la revolucion de Carácas el 19 de abril de 1810, con una lista clasificada del *centenar de jóvenes turbulentos* que concibieron i ejecutaron la tal revolucion; pero cometió dos faltas notables que deben ser esplicadas *para honor de la verdad e ilustracion de la historia patria.*»

«La primera consiste en colocar entre los conjurados o autores de aquella trasformacion política, los nombres de don Andres Bello i de don Mauricio Ayala; cuando él mismo (Diaz) denuncia al folio 13 de su libro, el hecho de haber estos dos señores delatado al Capitan jeneral i comunicádole hasta los mas escondidos secretos de nuestros proyectos revolucionarios. *De consiguiente, mal podemos consentir sin la debida impugnacion, que figuren en nuestra honrosa lista los dos nombres de los que nos espusieron, por lo ménos a ser espulsados del pais, segun el dicho del señor Diaz.*»

A renglon seguido está la lista de los patricios omitidos por Diaz, i mas adelante en el documento núm. 471, el señor don Ramon Azpurúa copia una parte de la biografia de Bello, escrita por los hermanos Amunátegui i un trozo de la introduccion escrito en la *Biblioteca de escritores venezolanos*, recientemente publicada por

nuestro hermano José M. Rojas. Como introducción a estas piezas escribe el señor Azpurúa.

«Muévennos a hacer esta inserción dos motivos. Es el primero: que en ambas piezas se hallan narraciones importantes de algunos sucesos conexiónados con el acontecimiento del 19 de abril, sucesos que cuanto mas se ilustran mas interesantes tienen que ser para la historia patria. I es el segundo, que nuestra imparcialidad quiere presentar al filósofo, al político i al hombre de mundo algunos datos que, aplicándoseles reglas de sana crítica, puedan servir para poner en claro el hecho grave, si tambien un tanto excusable por las circunstancias i necesidades de la época, que atribuyeron a Bello i a Ayala los escritores realistas enemigos de la independencia americana, tales como Diaz i Urquiza i a que se refieren otros historiadores republicanos i hombres de condiciones desapasionadas como Restrepo i Blanco.»

«No hacemos largas apreciaciones, agrega, en asunto tan delicado i sobre puntos tan oscuros de la historia, cuando como ahora no tenemos datos irrecusables, para sin temor de errar, emitir una opinion. Desempeñando la misión de compiladores, cumplimos el deber presentando los documentos que hemos podido recoger, dejando para el futuro historiador lo demas.»

«Por una parte no vemos probado que Bello i Ayala cometiesen la flaqueza que los cronistas e historiadores les atribuyeron: por la otra encontramos que el primero, ni para defenderse, jamas reveló el nombre del que la cometió, que aquel debió haber conocido, pues que la delación se hizo ante el Capitan jeneral de Venezuela, de cuya secretaría era oficial mayor. La reserva con que en esto procediera Bello pensamos que la ocasionara la necesidad en que éste se hallaba de mantener íntegro el secreto que se le habia confiado.»

Algunos historiadores de Venezuela como Baralt i Diaz, i despues Austria hablan solo del hecho sin nombrar persona. Los demas nada dicen, i parece que despreciaron este incidente por falta de documentos en que fundarse. De este número son: Poudens, Semple, Blanco, White i los historiadores de 1812; Walton, Palacio i los historiadores de 1814; Vadillo, Cortabarría (historiadores españoles), Montenegro, Mosquera, Lallement, Larrazábal i los demas historiadores modernos.

Dejamos registradas en la primera parte de este estudio las opiniones de los diversos historiadores de Venezuela, tanto españoles

como americanos. Nos ocuparemos en la segunda en el estudio de aquellas para presentar en seguida de relieve el mérito de las víctimas, su influencia, servicios i hechos en el trascurso de la revolucion i tambien los de las víctimas, para poder establecer de esta manera los contrastes i sacar las deducciones necesarias.

II.

Solo una voz autorizada, en el espacio de cincuenta i cuatro años se ha escuchado en defensa del buen nombre i fama de Andres Bello: la del conocido literato don Juan Vicente Gonzalez, quien refutó, en el *Eco de los Estados* de 1864, el dicho que Larrazábal habia asentado respecto de Bello, en el editorial de *El Federalista* correspondiente al 19 de abril del mismo año. En defensa de Bello, el punto de partida del señor Gonzalez, es el libro publicado en 1829, por José D. Diaz a quien supone autor de la calumnia. Despues de revelar las tendencias que tuvo aquel escritor i sus diatribas contra los hombres de la revolucion, concluye con los servicios que prestó Bello a la causa de 1810, su mision a Inglaterra en union de Bolívar i López Méndez i las demas que desempeñó en Europa. Habla el señor Gonzalez de la estrecha amistad que existió entre Bolívar i Bello, de los esfuerzos que hizo el primero para traer a su amigo a Colombia, i despues de muchas consideraciones, basadas en la critica histórica, concluye absolviendo a Bello de los injustos cargos que le han hecho los historiadores españoles i mas despues algunos de los venezolanos.

Esta defensa escrita a la lijera, en las columnas de un diario, no deja de tener su mérito relativo; i el señor Larrazábal quedó tan convencido, que un año mas tarde, al publicar su primer volumen de la *Vida de Bolívar*, nada dijo sobre este incidente de nuestra historia.

Si resumimos las diversas opiniones de los historiadores españoles i americanos respecto a esta cuestion, tendremos que:

Segun Fernández de Leon en 1815, los delatores de la revolucion fueron: Muro, Ayala, Bello i Arévalo.

Segun Urquinaona en 1820, uno solo, Andres Bello.

Segun Diaz en 1829, Ayala, Bello i Arévalo.

Segun Torrente en 1829, Ayala i Bello.

Segun Yánes en 1840, solo Andres Bello.

Segun Restrepo en 1858, Bello en sentir de unos, Ayala en el sentir de otros.

En cuanto a Larrazábal, no habiendo repetido en 1866, lo que habia asentado en 1865, queda fuera de cuestion i puede considerarse como vencido. Este proceder le honra en alto grado.

Es de advertirse que ninguno de los historiadores españoles menciona al canónigo Echeverría, de quien se habló mucho en 1810, así como de tantos otros: i que, solo uno de los mismos historiadores coloca en el número de los delatores al señor don Bernardo Muro, secretario de Emparan, quien separándose de la política despues del 19 de abril de 1810, se incorporó, porque así fueron sus ideas i convicciones, a la causa española.

Es de advertirse igualmente, que ningun español ni partidario de la causa española figuran entre los delatores, i que se han revelado precisamente los nombres de los venezolanos que mas descollaron como autores principales en el movimiento del 19.

Todavía hai algo mas que llama la atencion. Las frases de Urquinaona i Yánes concuerdan, miéntras las de Diaz i Torrente son unas mismas. Urquinaona i Yánes se fijan solamente en uno, en Bello. Yánes, dice Gonzalez en su *Refutacion*, «fué el primero en repetir la maliciosa especie: pero cuidando de salvar a su amigo Mauricio Ayala, i hasta haciéndole víctima de la delacion.»

Por lo que toca al señor jeneral Blanco, nos sorprende cómo un hombre de su integridad i de sus antecedentes tan honrosos haya tomado a Diaz como juez en esta cuestion tan odiosa. Entre dos aserciones, la una degradante, la otra honrosa, el señor jeneral Blanco debió decidirse por la última, pues en caso de duda se absuelve, sobre todo si llegó a tener idea del espíritu perverso que dominó al señor Diaz en todos sus escritos. Por otra parte, ¿qué necesidad tuvo el jeneral Blanco de apelar al dicho de Diaz? ¿No fué él actor i testigo de todos los sucesos? Si el jeneral Blanco hubiera manifestado clara i terminantemente su opinion en contra de Bello i Ayala, nada objetaríamos; pero desde el momento en que se apoya en la contradiccion de Diaz para borrar de la lista de los autores de la revolucion los nombres de Bello i Ayala, nos parece que quiso abstenerse de dar juicio propio en esta cuestion tan delicada.

Vamos ahora a presentar de relieve el carácter, servicios i honores de las víctimas, desde el 19 de abril en que se abren las puertas de la revolucion,—para mostrar de esta manera las con-

tradiciones en que han incurrido todos los historiadores. Que sea uno o que sean cuatro, segun se aseguró por Fernández Leon en 1815, es lo cierto que tres de ellos, los patriotas, entraron en el movimiento del 19 de abril, i que todos recibieron las recompensas debidas a sus méritos i a la hidalguía con la cual sirvieron a la causa nacional.

Poco sabemos del señor don Bernardo Muro. Miembro de una de las familias mas honorables i honradas de la capital, lo encontró la revolucion como secretario de Emparan. Tan luego como desapareció éste, pidió su retiro, como oficial de milicias, i le fué concedido por la Suprema Junta de la revolucion, dejándole su sueldo de retirado, segun leemos en la *Gaceta de Carácas* de 18 de mayo de 1810. Separado de la política activa con la cual no simpatizaba su carácter tranquilo, buscó las delicias apacibles del hogar, i en éste aguardó el triunfo de la causa española a la cual se incorporó. Hizo uso de su derecho, i como hombre de honradas convicciones siguió, sin ofender a nadie, los dictados de su conciencia. Tal procedimiento no amerita censura.

Hé aquí uno de los supuestos delatores de la revolucion, segun Fernández de León.

Mauricio Ayala perteneció a una de las familias mas distinguidas de Carácas, por sus tradiciones, honroso proceder, servicios i virtudes cívicas i sociales. Como todos sus hermanos, pertenecía a esa clase de hombres, incapaces de una felonía i de acciones degradantes. La honradez de estos hombres que tanto sobresalen en la revolucion de Venezuela fué proverbial. El libertador los caló desde jóvenes, i su mayor elogio está en estas frases que respecto de aquellos profirió en cierta ocasion. «La honradez de los Ayalas llega hasta la exajeracion, así como sus convicciones hasta la temeridad.»

Mauricio Ayala asiste con su batallon a los movimientos del 19 de abril de 1810. La junta premió sus servicios con un ascenso en mayo del mismo año. Mas tarde en 1811 el congreso de Venezuela lo incorporó en la terna de suplentes del poder ejecutivo en union de los señores don Manuel Moreno de Mendoza i don Andrés Narvarte. Acompaña a Miranda en la campaña de 1812 i despues a Bolívar en 1813, hasta que muere gloriosamente de las heridas recibidas en la batalla de Barquisimeto, en 11 de noviembre de este año.

José D. Diaz, que presenta a Ayala como delator en la página

13 de su libro, le elojia despues en la 21 cuando, hablando de los patricios de la revolucion, dice: «I por don Juan Pablo, por don Mauricio i don Ramon Ayala, oficiales del batallon de veteranos, estimados universalmente por la honradez de su casa i por el lustre de sus mayores.»

Pero lo mas notable en Diaz i en Torrente que lo copia es que ponen a Ayala i a Bello no solo como delatores de sus compañeros, sino tambien de si mismos; queriendo así presentarlos por una parte como hombres pérfidos, por la otra como caracteres pusilánimes i desprovistos de dignidad personal. Ultimamente los incluye en la lista de los autores del 19 de abril que acompaña a sus *Recuerdos sobre la revolucion de Carácas*, páj. 401, olvidándose de la calumnia con que quiso denigrarlos en la páj. 13.

Hé aquí otro de los supuestos delatores de la revolucion de 1810, segun Fernández de Leon, Diaz i Torrente, escritores españoles, i segun Restrepo, historiador colombiano.

En vista de estos antecedentes nos preguntamos: ¿Cómo puede esplicarse que, siendo Ayala uno de los delatores en comienzos de abril, haya de figurar como uno de los principales actores en los acontecimientos verificados en 19 del mismo mes? ¿Cómo es de esplicarse que, siendo Ayala uno de los delatores de la revolucion reciba recompensas de ésta i pueda el congreso de 1811, donde estaban los principales actores de 1810, concederle el honroso puesto de suplente en la vacante de uno de los miembros del poder ejecutivo?—La conducta definida, sostenida i honorable de Ayala, ántes i despues del 19 de abril, es el resúmen brillante de una vida dedicada al honor, al deber i a la patria; i su muerte prematura en los campos de batalla, su corona de gloria.

Sigamos con Arévalo.

Pedro Arévalo, carácter resuelto i astuto, hombre de accion, principió su papel en la revolucion de Venezuela desde los sucesos de 1808, en los cuales tomó una parte activa: como oficial de milicia, continuó desde entónces, encontrándole en su puesto los acontecimientos de 1810. El historiador Austria asocia su nombre a la pléyade de patricios que se enaltecieron en el dia 19 de abril. En los secretos de la revolucion, con valiosas concepciones e influjo en la masa del pueblo, figura Arévalo en las juntas i reuniones preparatorias.

Arévalo se pone en movimiento desde la primera aurora del dia 19. Fué él uno de los compañeros de Sálias en la intimacion he-

cha a Emparan al pisar éste el umbral de la iglesia metropolitana: fué él uno de los que entraron con el Capitan jeneral al ayuntamiento i de los que acompañaron a Madariaga cuando éste, en el balcon del cabildo, presentó al pueblo la persona de Emparan. Al frente de un piquete de milicianos obliga Arévalo a los miembros de la audiencia a seguirle, i los conduce a la sala capitular. Este hecho lo refieren Urquinaona, Yánes, Austria i el jeneral Blanco en su BOSQUEJO HISTÓRICO de la revolucion de 1810, publicado en la *Bandera Nacional* de 1837.

En la *Gaceta de Carácas* de 18 de mayo de 1810 encontramos el nombramiento hecho por la Suprema Junta en Pedro Arévalo para comandante del batallon de milicias de Aragua. Todos los oficiales de milicias que se distinguieron en la revolucion fueron premiados por la junta con una medalla de oro; i como insignia particular de su bizzarria i entusiasmo patriótico, segun se lee en la misma *Gaceta*, se dió a don Pedro Arévalo, comandante del batallon de Aragua, un escudo que debia llevar en el brazo izquierdo, i que tenia por mote VIRTUD I PATRIOTISMO.

Arévalo, despues de haber servido a la causa del 19 de abril en los años de 1810 hasta 1812, sale de Carácas en union de un gran número de hombres notables, cuando se apodera de la capital el jeneral Monteverde a mediados de 1812. Fueron sus compañeros el doctor Gual i otros distinguidos patricios de 1810 que pudieron salvarse en aquellos criticos dias. A poco llegó Arévalo a Cartagena por via de Curazao. En Cartagena le encuentra la espedicion del jeneral Morillo cuando sitia esta plaza en 1815. Arévalo fué uno de los heroicos defensores de la ciudad. Escapado milagrosamente despues del triunfo de Morillo, incorpórase en seguida, ya con el título de coronel al ejército del brigadier granadino Rovira, i en union de Santander, Madrid i otros jefes hace frente en las costas de Bucaramanga a la division realista de Calzada i La Torre en 1816. Destruídos los patriotas en Cachirí, Arévalo es delatado en la provincia del Socorro por dos esclavos, i sometido a un consejo de guerra (22 de febrero de 1816).—A poco fué pasado por las armas (18 de marzo), en la plaza de Jiron, como consta del celeberrimo parte escrito por el jeneral Morillo a Moxó, capitan jeneral de Carácas.

«El 18 del corriente fué pasado por las armas el rebelde llamado Arévalo, bien conocido en esas provincias por sus iniquidades, segun me avisa el coronel don Sebastian de la Calzada, con fecha

del 21 del mismo, desde su cuartel jeneral de la villa del Socorro. Este infame fué cojido por dos esclavos a quienes inmediatamente se les dió la libertad i una medalla con el busto de nuestro soberano.

«El 15 del corriente fué sentenciado del mismo modo por el Consejo permanente el rebelde Fernando Carabaño, i puesta su cabeza en un palo en la villa de Mompox. Su hermano Miguel, el coronel de rebeldes, debe llegar aquí mañana o pasado, i será juzgado con arreglo a las leyes.....»

«Cuartel jeneral de Ocaña, a 30 de marzo de 1816.—Pablo Morillo.»

Cruel, mui cruel fué la suerte de los hermanos Carabaño, pues, habiendo fallecido Fernando ántes de la ejecucion, ordenaron Calzada i Morillo que su cadáver fuese dividido en porciones para fiarlas en distintos lugares. El otro hermano, Miguel, tuvo igual suerte despues de fusilado, i su cuerpo fué descuartizado con el mismo objeto. Esto lo confirma el historiador Montenegro.

Hé aquí otro mas de los supuestos delatores de la revolucion de 1810, segun Fernández de Leon, Diaz i Torrente, historiadores españoles.

¿Cuántas contradicciones del historiador Diaz respecto de Arévalo! En la página 14 de sus *RECUERDOS* le presenta como un delator vulgar, i mas despues en la 401 le señala como uno de los principales autores del 19 de abril, lo mismo que hizo con Ayala i con Bello.

¿Cómo esplicarnos que el delator de los primeros dias de abril i de la víspera de la revolucion descuelle en primer término al dia siguiente, i sea mas tarde decorado con una medalla de honor? ¿A qué hora del 18 delató Arévalo la revolucion? Segun nos dice el jeneral Blanco en su *BOSQUEJO HISTÓRICO*, Arévalo i todos los conjurados fueron citados despues de las doce de la noche. ¿Cómo descifrar entónces este enigma? Todo esto es un tejido de enmarañados hilos, como son todos los abortos de la calumnia.

Las muertes gloriosas de Ayala i de Arévalo, al frente de las filas de la revolucion, despues de haber luchado con honra i gloria en los campos de batalla, los absuelven de toda impostura que tenga por objeto tildar sus nombres. El historiador concienzudo no busca los dichos, sino los hechos.

El primer deber del historiador, ha dicho Tácito, consiste en salvar las virtudes del olvido i oponer a las acciones así como a las palabras afrentosas, el temor de la infamia o de la posteridad

La filosofía de la historia, ha escrito Tommaseo, consiste en saber interpretar el espíritu de los hechos consumados: entónces las ruinas dispersas se acercan, los edificios hablan, las estatuas respiran i se mueven. Es necesario descubrir la historia en el mito, el símbolo en la historia, i en el símbolo la verdad jeneral: es necesario que la filología se haga filosófica, poética la filosofía, i la arqueología, adivina.

Nos queda Andres Bello; pero ántes de ocuparnos en la defensa de esta celebridad, la cual resiste, despues de la muerte de sus dignos compañeros, todo el peso de la impostura: ántes de presentar en toda su pureza la austera dignidad de este varon insigne, hagamos el perfil de los victimarios para presentarlo frente al de las víctimas cuyos títulos a la consideracion de sus compatriotas hemos enumerado. Vamos a entrar en un campo estéril, ingrato, donde pocas veces ha fructificado el árbol de la verdad; pero así lo exigen el criterio histórico, la lógica de la defensa i el conocimiento de la verdad, tema final de este estudio.

¿Quiénes fueron los hermanos Fernandez de Leon, quiénes Urquinaona, Diaz i Torrente, historiadores españoles, cuyas apreciaciones han aceptado Yanes, Restrepo i últimamente el jeneral don José Félix Blanco, historiadores americanos?

Para conocer a los hermanos Antonio i Estéban Fernandez de Leon, no tenemos necesidad de apelar a nuestras convicciones, sino a los documentos oficiales desde 1797 hasta 1812. En un extenso oficio que con el carácter de reservado, dirigió a Carlos IV, el mariscal Carbonell, Capitan jeneral de Venezuela, a fines del pasado siglo, 15 de junio de 1798, encontramos una acusacion formal que de los hermanos Leon hace la primera autoridad de Venezuela. Haremos de la estensa comunicacion un extracto.

«Don Estéban Fernandez de Leon se crió i educó en estas provincias sirviendo un tenientazgo, ocupacion comun de los que no tienen otro arbitrio de subsistir. *Hizo caudales por medios reparables* i con ellos se proporcionó un mérito que, agregado a su astucia i tintura de leyes, se adquirió la última dignidad que podia esperar (intendente), sin salir de esta provincia: i es el principal orijen de la emulacion de los que observan los pasos primeros de su carrera: del sentimiento de los que tenian mas servicios, i de la abominacion de los que le ven endiosarse con la autoridad i fomentar partidos, disputas i alteraciones acaloradas con todos los cuerpos i demas ministros públicos.» En seguida, le denuncia

como traidor a la patria, por sus planes de favorecer a los ingleses, despues que se habian apoderado de la isla de Trinidad; le acusa, como tambien a su colega Antonio López Quintana, rejen-te, por tener entorpecidos los tribunales, en términos que en ninguno de ellos se administraba mas justicia que la que estos dos caudillos *conciliaban con sus intereses*, i los de una que otra familia agregada a sus servicios, para instrumento de sus designios: le acusa de pasar dos mil pesos de sueldo anual a uno de los oficiales de la secretaría de Estado en Madrid para que se ocupase con preferencia en el despacho de sus asuntos: le acusa, i apela el gobernador a la opinion pública, de la manera cómo aquél i su hermano Antonio mas despues, marques de Casa Leon, *se enriquecian inmoderadamente con el auxilio i patrocinio de la autoridad a la cual entorpecian en sus manejos*: le acusa como intrigantes i esencialmente inclinado a enredos, disputas i a *comprometer a los demas, porque su ambicion nunca miraba con indiferencia i sin envidia la propiedad o fortuna de los otros*: le acusa como felon i traidor, como ajiotista de mala lei, como única causa que motivó la revolucion de Gual i España: le pinta, en fin, como un hombre odiado por los pueblos de Venezuela, indigno del puesto que tenia, por su conducta bochornosa i criminal, i concluye pidiendo formalmente al Soberano, la destitucion de un empleado, causa de turbulencias, e indigno de figurar como intendente de Venezuela.

Esta es la pintura que de Estéban Fernandez de Leon hace el respetable mariscal Carbonell al Soberano de España, a fines del siglo pasado.

¡Qué contraste entre este intendente i sus predecesores Avalos i Saavedra! Estos, civilizadores, con ideas progresistas, moderados, dignos i fieles servidores de su patria; i aquel, especulador político, corruptor de la justicia, hombre de pandilla, sin caridad i sin patria.

I este hombre, a pesar de su conducta en América, llegó a ser consejero de Estado en España. *Aulaces fortuna juvat.*

Don Antonio Leon, hermano del precedente, enviado a España bajo partida de registro, en 1808, por sus complicaciones en los sucesos de Carácas en esta fecha, regresó a Venezuela a principios de 1810. El influjo i posicion de Estéban le habian servido mucho para defenderse de todo cargo contra su conducta en Venezuela, i para conseguir el título de Castilla que habia compra-

do, i que le fué concedido, por real órden firmada en el alcázar de Sevilla, a 16 de noviembre de 1809. Así lo comunicó el jeneral Emparan al ayuntamiento de Carácas en oficio de 20 de enero de 1810.

El marques de Casa Leon aceptó, por el momento, la revolucion del 19 de abril de 1810, cuyo gobierno le honró con el nombramiento de presidente del Tribunal de apelaciones; mas a poco andar renunció dicho empleo, en setiembre del mismo año. En la *Gaceta de Carácas* de setiembre 22, está el oficio en el cual la Suprema Junta acepta la renuncia. El marques de Casa Leon se reincorporó como era natural, al partido español; así fué que, cuando año i meses mas tarde, triunfaron las tropas de Monteverde, Casa Leon hubo de aparecer en el nuevo órden de cosas.

No tratamos de escribir su hoja de servicios a la causa española, sino de presentarle como un hombre, cuyos informes sobre la revolucion del 19 de abril dados a su hermano Estéban, su abogado en la causa que se le siguió en Madrid, no inspiran ninguna confianza. Un hecho de su conducta en Venezuela en 1812, nos basta para rechazarle como historiador en lo referente a la cuestion delatores de la revolucion. Dice el historiador Austria:

«Consecuente con las ofertas de jenerosidad i de amistosos servicios con que habia ganado la confianza del jeneralísimo, al despedirse para el desempeño de su comision, puso Leon en manos de éste un libramiento a su favor, de cierta cantidad de pesos, contra el comerciante español don Jerardo Patruyo, i del cual nunca hizo ningun uso el jeneral Miranda, quien, segun todas las probabilidades, no habia exijido semejante servicio. Pero es de notar la falta de sinceridad con que obraba el marques, cuando, al mismo tiempo que se despedia con tales demostraciones del que llamaba su amigo, escribia privadamente al doctor Felipe Fermin Paul, encargado interinamente de la direccion jeneral de rentas, para que sin dilacion avisara a Patruyo que protestará el libramiento, segun lo ha testificado el mismo doctor Paul: «No fui yo, ha dicho, quien jiré las libranzas contra el comerciante don Jerardo Patruyo, sino el marques Casa Leon, desde los Valles de Aragua, i las trajo consigo el jeneral; pero recibí un espreso del referido marques, para que manifestase a Patruyo sin pérdida de tiempo, que las protestase i no cumpliese; cuyo oficio de amistad practiqué con eficacia.»

«Estraño procedimiento de un hombre como Casa Leon, que,

aunque español de nacimiento, dió muestras de adhesion i amistad a los venezolanos mas comprometidos en la causa de su patria, i protejió la salvacion de algunos mui distinguidos proporcionándoles el dinero que necesitaron en momentos críticos i apurados.»

El hombre que procede de esta manera tan poco caballerosa, i contradiciéndose en los servicios que, segun Austria, habia hecho a los venezolanos desgraciados, se burla del anciano venerable jeneral Miranda, despues de haber empeñado su palabra i su firma, no inspira sino el mas completo desprecio.

Rechazamos, pues, con justicia el dicho de los hermanos Fernandez de Leon, respecto de los supuestos delatores Muro, Ayala, Bello i Arévalo, por considerarlo como una de tantas imputaciones de que se valen los espíritus menguados.

Podremos decir otro tanto del historiador español Urquinaona, quien denuncia solo a Andres Bello como delator de la revolucion. Partidario i sostenedor de la causa española denigra, en lo jeneral, a los autores de la independendencia de Venezuela, aunque en los sucesos que narra está casi siempre apoyado por la documentacion oficial. ¿Por qué al relatar los sucesos de 1808, el señor Urquinaona nombra los delatores, revela las acusaciones que se hace cada uno de los comprometidos, entra en los mas insignificantes pormenores i concluye condenando por sostenedores de la emancipacion a Bolívar, los Rivas, Sanz, etc., etc., etc?—Porque tuvo a la vista el proceso que se levantó en aquella época, i en cuyo estudio encontró cuanto deja narrado en las páginas de 9 a 15 de su RELACION DOCUMENTADA. ¿Por qué, al ocuparse en la historia del gobierno de Monteverde, acusa a éste con justicia i pone de relieve su intrusa cuanto pérfida administracion?—Porque tuvo documentos oficiales en que apoyarse. Ningun instrumento público, ninguna opinion respetable sirve de base al señor Urquinaona en su denuncia respecto a Bello; i escojiendo a éste entre los muchos a quienes se hacia pasar como culpados reveló, o parcialidad u odio. No fué el señor Bello por su carácter secundario como oficial de la capitanía jeneral, de los íntimos de Emparan, de los cuales se tildó desde un principio, a dos como únicos autores de la delacion, segun confiesa el ayuntamiento de Carácas de 1812, en su REPRESENTACION dirigida al rei,—i publicada en 1813.—Los historiadores apasionados apelan en la jeneralidad de los casos, a los dichos vulgares, porque estos se divul-

gan siempre con mayor facilidad en todas las clases sociales, que los mas razonados documentos.

A su turno Urquinaona fué calumniado i pudo comprender que los mas grandes i desinteresados servicios en las revoluciones políticas no tienen por recompensa sino la ingratitud. Al concluir su réplica el señor Level de Goda en 1821, dice: «Así, yo que fuí conocido por amigo irreconciliable de ella (la Revolucion venezolana), que manifesté sus extravíos a los pueblos americanos, i desempeñé a mi costa comisiones i encargos dirijidos a truncarla; yo que jamas transijí con sus partidarios, que abandoné patria, familia e intereses por seguir la causa del Estado; i que por ésta me ví en 1811 arruinado, desnudo i reducido a la inopia en San Lúcar Barrameda, obtuve en 1814 por recompensa de mis cortos i arriesgados sacrificios, la *calumnia*, la *privacion de empleo*, el *destierro* i *confiscacion* en Zamora» (España). Hé aquí un escritor que terminó su carrera herido con las mismas armas que habia empleado.

Sigamos con el historiador José D. Diaz i con su fiel copista Mariano Torrente.

Nada mas difícil que escribir la historia de las revoluciones, cuando hemos sido partes o testigos en ellas. El espíritu de partido, los odios políticos, las simpatías i antipatías personales, la exajeracion en las narraciones del triunfo, así como la verdad velada en la pintura de los fracasos; el juicio anticipadamente formado de los caracteres i personajes contemporáneos, el entusiasmo i el odio, los intereses encontrados, todo contribuye a estimular el espíritu narrador de una manera apasionada, en la cual habla mas el corazon que la cabeza. Por esto, la historia no puede ser narrada por los contemporáneos de ella, sino por las jeneraciones que sin haber conocido i tratado a los actores del drama, no conocen de éste sino los documentos i de aquellos sino los perfiles que han dejado a la ventura amigos i enemigos.

Cuando todavía humea la sangre de las víctimas, i el grito de los vencedores ahoga el clamoreo de los vencidos; cuando la balanza se inclina, i los odios, i el orgullo abatido, únicos 'despojos que lleva consigo el vencido, rujen a ocultas i proyectan en la sombra mil venganzas; entónces no es el momento de escribir la historia, porque las heridas manan sangre i con sangre escribe la pluma.

Esto fué lo que sucedió a José D. Diaz. Compañero de infan-

cia de todos los prohombres de la revolucion, conocedor de sus virtudes i de sus defectos, testigo de sus hechos, de sus proyectos i quimeras, hubo de separarse de ellos cuando, llegada la hora, cada uno se levantó a la altura de sus convicciones i en beneficio de las necesidades de la época. En el momento preciso, Diaz se queda solo, se incorpora a las filas contrarias, presta sus servicios a la causa española, asiste como testigo al desenvolvimiento del drama tan rico en peripecias, i acompaña a los suyos hasta el momento en que los hombres de la jóven idea cierran la puerta a las momias de lo pasado. Fué entónces cuando energúmeno, delirante, rabioso, quiso escribir la historia en la cual habia figurado; i en lugar de historia escribió imposturas.

Diaz no puede reputarse como historiador, sino como libelista.

No hai en su libro epíteto de que no se valga para injuriar a sus contrarios, sobre todo a Bolivar. La mayor parte de los adalides de la guerra fueron para él mulatos i ladrones, perjuros i bandoleros. Nuestras victorias son en su pluma huidas vergonzosas: nuestra constancia, insubordinacion i vandalaje: cobardía nuestra prudencia, i mentira nuestro sufrimiento. Su ídolo fué Bóves; los adalides de su causa, Monteverde, Morales, Moxó, Morillo i demas corifeos a quienes despreció el gobierno español. Calumnió por sistema, falsificó los hechos por conveniencia; la envidia fué el timon de su pensamiento; e impotente contra Dios que le habia formado sin nobleza en el alma, sin verdad en el corazon, quiso vengarse de sus compatriotas ensuciándolos con el fango de sus bajas pasiones.

Hé aquí el historiador español que sirvió de Mecenas a Torrente, i cuyos calumniosos dichos, se han aceptado por algunos de los historiadores de Venezuela.

Hemos presentado la hoja de los servicios que hicieron a la revolucion de 1810 los supuestos delatores tildados por los historiadores españoles. Hemos fotografiado la semblanza de estos últimos, de acuerdo con sus hechos i con las revelaciones de respetables mandatarios de la colonia. Pertenece a la posteridad fallar en esta cuestion de interes americano.

Ocupémonos ahora en la defensa de Andres Bello.

III.

Hai hombres, que desde mui temprano, parece que presienten

el destino civilizador para el cual los reserva la Providencia: tal puede decirse de Bolívar i de Bello. Hijos de un mismo suelo, unidos en la infancia i despues en la primera juventud, parece que mutuamente se sostuvieron en sus opiniones i esperanzas. Carácter incompatibles, supieron fundirse porque sus ambiciones no eran antagonistas. Bolívar, de carácter impetuoso, imaginacion volcánica, ambicion naciente, buscaba sus horizontes en lontananza i soñaba con algo cuyos contornos indecisos se proyectaban en el espejo de sus quimeras. Atolondrado, si quereis, locuaz, inquieto porque el pensamiento no puede conservar su aplomo, cuando está acompañado de una idea que bulle, pasaba entre sus coetáneos como un espíritu superficial i atolondrado. Participaba de la inconstancia de la zona en que habia nacido, donde la tempestad i la calma, el hielo i el fuego son inseparables. Bello por lo contrario poseia el carácter apasible del filósofo: su gravedad juvenil era precursora de los dias majestuosos de su vejez. No era su carácter hijo de la inconstancia, del afanar que estimula, de la ambicion, enamorada deidad que se alberga en el pensamiento de los jóvenes jénios para que le rindan culto. No: la deidad de Bello estaba en la naturaleza, a la sombra de los bosques i a orillas de los rios donde habia jugado en los dias de su infancia. Como Virjilio, buscaba el soto florido donde recostar su cabeza en las horas de dulce meditacion. Fueron dos extremos en sus tendencias, dos imanes que se atrajeron mutuamente. Bolívar, era hijo de la lucha; para él estaba reservada la conquista, el choque, la chispa de vida que debia producir el incendio; para Bello, al contrario, la calma, el arte que debia fecundar los campos de la idea. Por lo demas, eran conjéneres; el uno habia nacido para el otro: para Bello el canto, para Bolívar la epopeya en accion.

Dios nos libre de colocar a la misma altura al jénio i al publicista. El uno está solo, es único, i solo va, cuando escala las altas cimas donde debe despojarse de la deidad oculta que lo ha acompañado en su larga carrera de reveses i de triunfos. Bello no escala: su cargo es de otro carácter; el ingenio es como esos astros apacibles, de luz tranquila, que ascienden todas las tardes hasta cierta altura para ocultarse i reaparecer al siguiente dia en puntos opuestos. Bolívar es el meteoro, solitario, en su autonomia cósmica; pero estridente, sublime, terrible. Bello es luz de crepúsculo, que acompaña al sol, en los dos extremos de su carrera.

Estos dos hombres, que tan estrechamente habian vivido como

niños i como jóvenes, debian principiar su carrera al estallar la revolucion de 1810. Juntos partieron a Europa, como miembros de la primera mision diplomática de la revolucion, en el viejo mundo. Allí permanecen unidos mui pocos dias hasta que se separan: el uno para entrar de lleno en su carrera política, en la cual habia de aprender, crear, luchar contra los hombres i contra la naturaleza, resistir al vendaval de los odios i de las rivalidades. La joven águila encontró su medio, i respirando el aire de los combates, remontóse a las alturas inaccesibles para contemplar desde las rejiones del éter el mundo-andino.

Entre tanto, Bello quedaba como perdido a las orillas del Támesis. No fué su combate con los hombres, sino con la idea, cuando sin recursos de ningun jénero hubo de sacar partido de su poderosa cabeza para satisfacer las urgentes necesidades de la vida. Allí encontró su campo de aprendizaje, de estudio! la idea civilizadora de la cual seria mas tarde uno de los principales apóstoles. Allí vivió durante diez i ocho años la vida del pensamiento, en lucha con la naturaleza i con las necesidades. Pero Bello lo soportó todo porque, previéndolo quizá, debia cumplir los altos fines americanos para los cuales le tenia señalado la Providencia.

Cuando Bolívar, despues de quince años de reveses i de victorias, en los cuales pierde en dos ocasiones la revolucion, se levanta de nuevo sobre las ondas embravecidas, como esquife náufrago, i salvando los escollos, domina la tempestad i llega al puerto, entonces el poeta desde las orillas del Támesis saluda al jénio, canta sus glorias i en inmortales versos describe la epopeya americana. Ambos habian estado sirviendo durante un prolongado espacio a la misma causa: ambos debian corresponderse en el dia del triunfo.

A las alturas del Desaguadero, límite entre las rejiones del Perú i de Bolivia, se detiene el Libertador de América, despues de Ayacucho. Durante su paseo triunfal desde Carácas hasta Potosí, nada ha detenido al jénio en su camino en pos de un solo pensamiento! la emancipacion del continente; pero al llegar a las cumbres de la República que lleva su nombre, se pára de pronto, pues no escucha el clarin de guerra en el resto de la América. Todo estaba en paz; Chile i las provincias del Plata habian respondido al reclamo de Colombia i se encontraban libres. El jénio se vió sorprendido: su carrera habia terminado en las ciudades andinas de los incas. Hasta allí debia conducirlo la Diosa de la victoria.

Bolívar principia su descenso despues del triunfo: es una lei de la historia de la cual no podia sustraerse. Para 1829 la onda revolucionaria lo envuelve. Bolívar perdido solicita de nuevo el puerto en donde muere un año despues. Ya para esta fecha Bello se hallaba en la naciente República de Chile. Estaba destinada para él esta conquista, no por el influjo de las armas, sino por el poder de la idea. Estaba escrito que los dos hijos predilectos de Carácas compartirían comunes glorias. Colombia debia ser la creacion de Bolívar, Chile la nueva patria de Bello. A éste pertenece la jeneracion actual bajo cuyo influjo se levanta la antigua patria de los Araucas, a la altura de su destino. Bello es quien funda en Chile el imperio de los principios, fomenta la instruccion pública, levanta el espíritu de la juventud americana i sostiene las nacionalidades del continente. Poeta, humanista publicista, i legislador, pertenece a él solo la educacion de la juventud americana; i su nombre llevado en alas de la fama es patrimonio de la historia de ambos mundos. El águila de los Andes, al desaparecer en 1830, no desdeñó la luz tranquila de las constelaciones australes. Por lo demas ambos fueron compatriotas, amigos, espíritus esclarecidos.

Dos tumbas i dos estatuas en extremos opuestos del continente cuentan la historia de estos dos varones insignes: las unas están a orillas del Atlántico, las otras a orillas del Pacífico, los océanos de la América. La celebridad de ambos los escluye de tener una patria natal. Hombres como éstos no tienen patria: la humanidad les pertenece; i donde quiera que se hable de ellos, i se veneren su memoria i se aplaudan sus virtudes, allí están sus compatriotas.

Bello principió su carrera a principios del siglo, como empleado en la capitanía jeneral de Venezuela. Allí le encuentran los acontecimientos de 1806, de 1808 i de 1810. Tenia en esta fecha como treinta años. Conocido por su ingenio, por su sólida instruccion, por sus costumbres austeras i sobre todo, por su reserva natural, como hombre de meditacion i de estudio, hubo de sobresalir en la pléyade de espíritus notables que resplandecia en aquellos dias. Para él estuvieron abiertas todas las salas, i propicios todos los ingenios. Lleno de aura i de consideraciones le conoció en 1806, Bolívar quien, despues de seis años de ausencia en Europa i en los Estados Unidos de la América del Norte, regresaba a su suelo natal. Los dos amigos volvieron a unirse, i así permanecian cuando el movimiento de 19 de abril de 1810. La Suprema

Junta, al siguiente día del triunfo, principió a nombrar los empleados del nuevo gobierno, i Bello fué escojido para oficial de la secretaría de Estado de la misma Junta. A poco, fines de mayo, resolvió el gobierno de la revolucion nombrar emisarios que comunicasen la instalacion del nuevo gobierno de Venezuela a las provincias de ésta i a las naciones estranjeras. La mision de Bogotá fué confiada al canónigo Madariaga, la de los Estados Unidos de América a Juan Vicente Bolívar i Telésforo Orea, la de Curazao i Jamaica a Mariano Montilla i Vicente Sálias, mientras la de Inglaterra la alcanzaron Bolívar i Luis López Méndez para quienes nombró la junta con el carácter de *agregado* a Andres Bello. Estos partieron para Inglaterra a principios de junio.

¿Cómo cabe explicar que Bello, delator de la revolucion en los primeros dias de abril, segun Fernández de Leon, Urquinaona, Diaz i Torrente, Yánes i Restrepo, fuera emplado por la Suprema Junta para un puesto de confianza como oficial en la secretaría de Estado? ¿Cómo puede el gobierno confiar a un empleado de Emparan, cómplice i delator al mismo tiempo, la redaccion de los despachos i escritos principales del nuevo gabinete? ¿Cómo pudieron callar los émulos del jóven publicista, en presencia de semejante recompensa otorgada a un traidor? I despues, ¿cómo hombres de la altura de López Méndez i de Bolívar pudieron consentir en que los acompañase de agregado, un jóven sindicado por algunos como revelador de los secretos de la revolucion? Una de dos, o todo cuanto se dijo de Bello fué una impostura cuyos hilos conocieron los hombres de la revolucion o éstos sin carácter i sin dignidad premiaron al criminal. Por otra parte ¿cómo un hombre de honor i de dignidad cual Bello podria aceptar un empleo de confianza bajo el nuevo orden de cosas, si su conciencia le hubiera acusado de semejante felonía? Lo que mas nos sorprende, es la conducta de Emparan en tan criticas circunstancias. Conocedor de la revolucion, la cual es delatada, hasta en la vispera, segun los historiadores españoles, permanece estafermo i magnetizado; i en lugar de ponerse en la mañana del 19 al frente de la fuerza armada, i encarcelar a los cómplices i sospechosos, sale al contrario ¡mui satisfecho, para asistir a la ceremonia relijiosa del juéves santo. Si tenia todos los hilos, i habia tomado todas las medidas, conforme a la confesion que hizo al canónigo Echeverría, segun Diaz, ¿cómo no conjuró la tormenta? La actitud pasiva de Emparan, i la falta de medidas tomadas en la vispera del 19,

contradicen cuanto se refiere a secretos revelados, i prueban que el Capitan jeneral no sabia lo que pasaba a su lado.

El señor R. Azpurúa en sus apreciaciones que sirven de introduccion a la biografía de Bello, escrita por los hermanos Amunátegui: documento núm. 471, páj. 527 del 2.º volúmen de la obra citada, dice:

«Obedeciendo al deber que nos hemos impuesto al aceptar la mision de preparar al historiador los datos posibles i que estén a nuestro alcance, para que los anales de la patria se encuentren ricos de *verdad histórica*, tenemos que añadir en esta coyuntura algo que no carece de interes, tratándose del importante i simpático caraqueño.»

«Algunos escritores contemporáneos, americanos mui patriotas i como nosotros idólatras de la memoria del ilustre publicista, honra de la América i gloria de las letras, han asegurado *que uno de los pasos que dió la Junta Suprema establecida en Carácas en 1810, fué el envío a Lóndres de una comision o embajada compuesta de Bolívar i del dóctor Luis López Méndez; que Bello, quien por esa fecha era uno de los jóvenes mas instruidos que la colonia tenia, «fué nombrado secretario de aquella comision,»* que como el ajuste de julio de 1810 está firmado solamente por Bolívar i López Méndez, *se hace necesario explicar la ausencia de la firma de Bello por la circunstancia de que, «aunque los tres llevaban iguales poderes éste desempeñaba solamente las funciones de secretario.»*

«Pero en aquellos pasajes registrados en nuestros fastos por escritores advertidos *se ha deslizado un error*, que la historia no debe conservar.»

«Escribimos despues de un estudio concienzudo de los datos que se refieren al asunto. La Junta Suprema de Carácas, en mayo de 1810, envió comisionados a varias partes para estender los principios de la revolucion i para buscar apoyo moral en la opinion pública, no ménos que el ausilio de otros pueblos i gobiernos para sostener el gran intento de rejenerar la América i separarla de la madre patria. *Los comisionados para la Gran Bretaña fueron el coronel graduado de milicias don Simon Bolívar i don Luis López Méndez.»*

«Es verdad que les acompañó en el viaje i permanencia en Lóndres don Andres Bello; pero éste no llevaba encargo oficial pú-

blico o de la Junta Suprema. Él se encontraba mal hallado en Carácas para aquellas circunstancias, pues habia perdido su puesto en la secretaría de la capitania jeneral con la deposicion de Emparan, i deseaba salir de Venezuela; lo que coincidió con la necesidad que los dos comisionados tenian de un sujeto de la probidad, aptitudes i seriedad en que rebosaba Bello, i principalmente por poseer con perfeccion, como acaso ningun otro en Carácas, la lengua del pais para donde se dirijia la mision; por lo que convinieron los dos comisionados en que les acompañara.»

.....

En esto nos parece que hai un error por lo que respecta al nombramiento oficial de Bello, pues en la *Gaceta de Carácas* de 8 de junio de 1810, encontramos lo siguiente:

«Tambien ha llegado con escala en Cumaná la corbeta de S. M. B. *Jeneral Wellington*, i su capitan George ha presentado a la Suprema Junta el siguiente pliego (una nota) del Excmo. señor almirante Cochrane, comandante en jefe de las fuerzas navales británicas de Barlovento, con copia inclusa de lo que contestó S. E. a la Junta provisional de Cumaná, cuando tuvo noticia de su instalacion. Este buque saldrá de un momento a otro para cumplir el amistoso destino con que lo envió S. E. de conducir pliegos o comisiones a Inglaterra, i en él deben ir los comisionados de este gobierno cerca de S. M. B., que lo son los señores don Simon de Bolívar, coronel graduado de milicias don Luis López Méndez, comisario ordenador graduado i en calidad de agregado don Andres Bello, comisario de guerra honorario i oficial de la secretaría de Estado de la Suprema Junta.

Ante este documento publicado por el órgano del gobierno, no puede ponerse en duda el nombramiento oficial de Andres Bello, en la Legacion enviada a Inglaterra; i como los señores Bolívar i Mendez no tenian secretario, resolvieron apénas se embarcaron, que Bello desempeñaria las funciones de secretario. No fué Bello quien solicitó de Bolívar i Mendez entrar a la Legacion, sino éstos los que, deseando tenerle a su lado, le invitaron. La Suprema Junta, que no habia concedido secretario ni a la Legacion a Bogotá, ni a la que se dirigió a Washington, resolvió entónces que Bello seria incorporado como *attaché*. Así permaneció en Lóndres hasta que Bolívar, acompañado del jeneral Miranda, regresó a Carácas a fines de 1810, siguiendo despues al lado de Lopez Mendez, hasta fines de 1814, en que sucumbió la República.

Por otra parte, ¿cómo podía encontrarse Bello mal hallado en Carácas entónces (1810) cuando la calumnia no fué forjada sino meses despues de la salida de aquel para Europa, en los dias de Monteverde? Las noticias que hemos sacado de los papeles del respetable Dr. J. A. de Alamo, en lo referente a esta cuestion, i en los cuales nos ocuparemos mas adelante, sellan de una manera victoriosa toda contraversia.

Cuando Bello supo en Lóndres el desastre de Venezuela i la salida precipitada de Bolívar, sus esperanzas de regresar al suelo patrio, se sepultaron; i sabiendo por las noticias que todavía se conservaba en Nueva Granada el gobierno republicano, ofició a éste, a principios de 1815. Manifestó Bello en su representacion al gobierno jeneral, que habiendo sucumbido Venezuela, su empleo en Lóndres quedaba de hecho terminado, i que, no pudiendo regresar a su pais natal, en poder de los ejércitos españoles, participaba al gobierno de Bogotá su deseo de establecerse en la única seccion de América que se hallaba todavía independiente. Esta comunicacion, que acompañó el señor don José M. del Real, agente diplomático de Nueva Granada en Lóndres, con su correspondencia dirigida al gobierno, fué interceptada por las tropas del jeneral Morillo i remitida a España.

Crean algunos espíritus intransijentes que por el hecho de haber servido Bello como empleado a la administracion de Emparan, no debió haber aceptado un buen puesto en el gobierno de los patriotas, i que siendo uno de los cómplices de la revolucion, debió renunciar al empleo que tenia ántes del 19 de abril. Ignoran aquellos que de los autores del movimiento revolucionario, las nueve décimas partes fueron empleados del gobierno español. To-var, Roscío, los Ayala, Salcedo, Paúl, Llamosas, Palacios etc., etc., eran servidores de la colonia. La revolucion de 1810 no fué la obra de los pueblos, sino de un círculo; i nadie podrá culpar a los oficiales i tripulacion de una nave, que en los momentos del peligro, se subleva contra el capitan inesperto que en lugar de salvarla de los escollos la conduce a una ruina inevitable. En los momentos en que pelagra una nacionalidad, el instinto de su conservacion es superior a todo; i lo que en un estado de calma, podria imputarse como deslealtad, es en el dia del conflicto una virtud. Emparan mandatario de la colonia obraba en pro del extranjero: los empleados de aquel obraron en beneficio i honra de España. Para aquel la traicion; para éstos la lealtad i el deber sagrado de la patria,

Imposibilitado Bello de volver a su patria o a Nueva Granada, ocupada por el jeneral Pablo Morillo en 1815, despues del sitio de Cartajena, hubo de permanecer en Lóndres, por la fuerza de la necesidad. «Años pasaron despues, dice el historiador González, en que acompañando Bello los varios destinos de la patria, llorando sus desgracias o celebrando sus victorias, perdido en las inmensas calles de una poblacion egoista, luchaba con la pluma por la causa que servian otros con la espada. El fué despues secretario de los Ministros públicos de Chile i de Colombia, Encargado de Negocios de esta última República. Embajador a Francia, se le ofreció tambien una embajada para Portugal. Sobrevinieron despues desavenencias i disgustos entre él i Bolívar; renuncia sus nombramientos i determina embarcarse para Chile.»

Estamos de acuerdo con el señor Aspuruá respecto de las apreciaciones que hace sobre Bello en lo que se refiere a no haber ido este, en la Legacion venezolana, con la misma categoría que Bolívar i Lopez Mendez. Por lo demas aceptamos los honores que discierne al eminente compatriota, el entusiasmo con el cual le admira i los deseos que manifiesta de que se ventile de una manera ilustrada esta página de la inminente revolucion de 1810. La importante recopilacion del señor Blanco, a cuyo frente está el señor Aspuruá, de la cual han visto la luz pública los dos primeros volúmenes, puede considerarse como punto de partida no solo de la actual defensa de Bello, sino tambien de cuanto se siga esclareciendo sobre los incidentes mas oscuros de nuestra historia.

Al defender a Ayala i a Arévalo, dejamos hecha la defensa de Bello, en la parte concerniente a las calumniosas frases de Diaz i Torrente. Ni uno ni otro fueron testigos de los acontecimientos precursores del 19 de abril de 1810. Diaz, venezolano de nacimiento, salió de Carácas para España en 1808, i no volvió sino semanas despues del suceso del 19. Abrazó la revolucion, aceptó los hechos consumados, i a poco desertó. Le aguardaban Monteverde, Bóves, Moxó, Morales i Morillo.

Enemistado entónces con todos los prohombres de Venezuela, comenzó a aglomerar los combustibles que debian servirle para su libro. Bello, espíritu jentil, intelijencia esclarecida, fué desde luego una de sus víctimas; i sacando Diaz partido de los dichos vulgares, con los cuales quisieron los enemigos de la causa republicana denigrar a sus contrarios, aceptó la calumnia, como un

hecho, a pesar de no haber encontrado documento ni testigos respetables en que apoyarla.

Tampoco estuvo en Carácas el historiador Urquinaona para la fecha a que nos referimos. Su llegada fué mas tarde en 1812, cuando ocupó la capital el jeneral Monteverde. Urquinaona hizo un estudio de todos los documentos oficiales que habia en los archivos desde 1808 hasta 1812. Su aseveracion sobre Bello está basada en informes, no de algun republicano, sino de los enemigos de la Revolucion, que desde fines de 1810 no desperdiciaron aquellos momentos de reaccion política, para inventar todo cuanto fuera injurioso i degradante a la causa del 19 de abril i de sus hombres.

Entre todas las acusaciones contra Bello, nos llama la atencion, la de Yánes, porque en ella se nombra un testigo. Estando todo preparado i bien dispuesto, dice aquel historiador, encalló el proyecto, porque don Andres Bello, oficial de la secretaría de gobierno, *a quien lo habia manifestado en todos sus pormenores el subteniente del batallon veterano don José de Sata i Bussi, pensando que entraria en la revolucion, lo reveló con toda su estension al capitán jeneral.*

Hai que observar en primer término, que el señor Sata i Bussi, jamás escribió una palabra relativa a este asunto, ni dejó a su muerte ningun documento o escrito en que descubriera haber comunicado a Bello los pormenores de la Revolucion. Por otra parte, si es cierto lo que afirma Yánes: ¿cómo puede explicarse la intimidad que existió entre Bello i Sata antes i despues del 19 de abril? El primer amigo que despues de consumada la Revolucion del 19, visita a Bello, es Sata i Bussi, quien vestido de militar se apresuró a ir a la casa de su compañero, para informarle de todo lo sucedido. Despues llegaron Roscio, los Ayala, Ramos, Uztariz i demas jóvenes amigos inequívocos del simpático poeta; porque la casa de éste estuvo siempre frecuentada por los hombres mas notables de la Colonia.

Es necesario suponer a Bello tan desleal como bajo, lo que jamas manifestó en el curso de su honorable vida, para aceptar que abrazara con efusion fraternal a su íntimo amigo, despues de haberle delatado.

Por los empleos concedidos a Bello despues del 19 de abril, tanto por Venezuela como por Nueva Granada i Chile; por las consideraciones que siempre mereció de sus amigos de infancia i

de los hombres mas connotados de Venezuela i de América; por la admiracion i entusiasmo que siempre ha despertado su nombre, honra i gloria de este continente, hemos comprendido lo que es el poder de la justicia humana ante las vulgares calumnias, hijas de las pasiones políticas i de esa *tristeza del bien ajeno* que se apodera de los hombres ruines en presencia de toda virtud i de toda gloria.

Ni Bello se ausentó de Carácas por encontrarse mal hallado, pues distinguido fué por la Junta Suprema desde el mismo 19 de abril, ni dejó de regresar a su pais natal por temores que nunca abrigó su pecho. Los que no conocen la historia de Bello en Europa, i ni han leído los pormenores de su vida diplomática, no pueden juzgar de pronto las razones que tuviera el célebre humanista para fijarse en Chile. Esto es lo que vamos a explicar.

Despues de 1814 en que, perdida Venezuela, Bello quedó sin recursos que pudieran llegarle de la madre patria i de su familia, hubo de ocuparse en algo que le diera la subsistencia: fué entón-ces cuando se dedicó a la enseñanza. En 1822 el señor Irisarri, ministro de Chile en Lóndres, llamó a Bello para que le acompañase como secretario interino de la Legacion chilena.

En 1824 fué reemplazado Irisarri por don Mariano Egaña, quien llevó de secretario al señor don Miguel de la Barca. Parecia natural que Bello cesaria en virtud de estas circunstancias: mas no sucedió así, porque el señor Egaña, conocedor de los méritos de Bello, quiso que continuase como secretario. A poco renuncia Bello la secretaria de la Legacion chilena i pasa a la colombiana, cuyo jefe era don Manuel José Hurtado. No estuvo mucho tiempo en este puesto, porque imposibilitado el ministro Hurtado por una desgracia física, tuvo Bello que ascender a Encargado de Negocios interino por orden del presidente Santander.

Bello fué el alma del círculo americano que para esta fecha se hallaba en Lóndres. En el *London coffee house* se reunian con frecuencia Michelena i Zábala, mejicanos, García del Rio, Francisco Rivas Galindo, López Méndez, Rocafuerte i otros por Colombia; Irisarri i Egaña por Chile. El presidente de esta junta revolucionaria esclusivamente fué Bello, cuyo carácter, circunspeccion i conocimiento de los negocios públicos fueron reconocidos por todos sus compañeros. Bello supo allanar todas las dificultades, mover la prensa inglesa en defensa de Colombia, i hacerse de una reputacion que le sirvió mas tarde de escalon en su carrera diplomática,

Pero hé aquí que Bolívar sucede a Santander, i Fernández Madrid es nombrado por aquel, ministro de Colombia en varias cortes de Europa, con Bello de secretario. Disgustado éste por causa de delicadeza diplomática, trata de retirarse de la Legacion cuando le nombra Bolívar cónsul jeneral de Colombia en Paris, ofreciéndole al mismo tiempo una mision diplomática en Portugal. Pero resentido Bello por este nombramiento que le proporcionaba mas incomodidades que la secretaría de la Legacion, resolvió abandonar la carrera diplomática i renunció los destinos. Entibiada su amistad con Bolívar en aquella época, no quiso tornar a Colombia, i aceptó los jenerosos ofrecimientos del señor Egaña, ministro chileno, su amigo i protector (1). Las intrigas i chismes de palacio, el trabajo incesante de los aduladores, habian logrado su objeto: enfriar la amistad que habia existido por largos años entre el libertador i el publicista.

¿Qué hizo Bolívar cuando supo por Fernández Madrid la resolucion de Bello? Se apresuró a escribir al primero con fecha de 27 de abril de 1829, lo siguiente: «Ultimamente se le han mandado tres mil pesos a Bello para que pase a Francia; i yo ruego a Ud. encarecidamente que no deje perder a ese ilustrado amigo en el pais de la anarquía. Persuada Ud. a Bello que lo ménos malo que tiene la América es Colombia, i que si quiere ser empleado en este pais, que lo diga i se le dará un buen destino. Su patria ha de ser preferida a todo, i él es digno de ocupar un puesto mui importante en ella. Yo conozco la superioridad de este caraqueño, contemporáneo mio. Fué mi maestro cuando teníamos la misma edad i yo le amaba con respeto. Su esquivéz nos ha tenido separados, en cierto modo, i por lo mismo deseo reconciliarme, es decir, ganarle para Colombia.»

Estas palabras del jenio de América son la mas brillante defensa que ha podido hacerse de Andrés Bello.

Le amaba con respeto; esto da la idea del jóven digno, honorable, caballeroso, incapaz, como dijo el venerable Francisco Javier Uztáriz, de delatar a sus amigos. *Deseo reconciliarme*; esto descubre la grandeza de Bolívar, quien, poniendo a un lado los resentimientos de amor propio, hijos del momento, quiso enriquecer a su patria con la adquisicion del hombre a quien consideraba como digno de ocupar en Colombia un puesto de importancia.

¿Quién se atreverá a acusar a Bello despues de estos significa-

(1) Véase *Amundátegui*, Biografía de Andrés Bello.

tivos conceptos? Mientras mas nos engolfamos en la defensa de este personaje, mas comprendemos el fin villano que tuvieron los historiadores.

Los que no conocieron el carácter circunspecto i honorable de Bello, desde su primera juventud, carácter no desmentido en los dias de su prolongada vida; los que no han estudiado sus hechos en honra i gloria de América, se preguntan ¿por qué el célebre publicista no trató jamas de vindicarse i por qué no quiso volver a su ciudad natal despues de su partida en 1810? Para unos el silencio de Bello es inesplicable; para otros, su ida a Chile significa alguna tibieza en su amor a la patria donde vió la primera luz.

En nuestro criterio, unos i otros se equivocan. Nada es mas enojoso para ciertos hombres que defenderse de las imposturas hijas de la sombra i de la envidia. Los espíritus elevados que tienen como juez de sus acciones la conciencia, que miran siempre adelante sin prestar oídos a la vociferacion, la cual nunca puede llegar a la altura que ellos dominan, desprecian todo lo que no está basado en la lójica del raciocinio, ni apoyada por los eternos principios de la moral social. Jamas se ocupó Bolívar en contestar las calumnias de sus detractores, despues de haber sido el objetivo de éstos en los dias de su gloriosa carrera. Estuvo sobre todos ellos: fué superior a su época: contestar hubiera sido descender.

Lo mismo puede decirse de Bello. Su defensa contra las imputaciones de Urquinaona, Diaz i Torrente lo hubiera colocado a la altura de estos impostores. Prefirió el silencio a la victoria, porque pesaba mas en él el juicio de su conciencia que la mala opinion de sus émulos. Con fuerzas para confundirlos, se contentó con perdonarlos, i espíritu jeneroso i noble, aconsejó a sus hijos que rogaran por el bueno i el malo

I por el que en vil libelo
Destroza una fama pura
I en la aleve mordedura
Escupe asquerosa hiel.

Hé aquí su única venganza contra los hermanos Fernández de Leon, Urquinaona, Diaz i Torrente.

Sin embargo, existen documentos no publicados que dan a conocer la resolucion que tuvo Bello de vindicarse desde el momento en que leyó la impostura de Urquinaona. En cartas de Bello

de 1826 a su amigo íntimo el recordado i respetable Dr. J. A. de Alamo i en la contestacion de éste, hallamos descifrado el enigma de la calumnia.

Bello pregunta a Alamo si le constaba que la calumnia no tuvo su oríjen en 1810, sino mucho mas tarde, cuando las pasiones puestas en fermento despertaron un odio encarnizado entre venezolanos i peninsulares. Excita Bello al Dr. Alamo para que recoja de sus compañeros i amigos de 1810, Cristóbal Mendoza, Pedro P. Diaz, Sata i Bussi i otros, todo lo concerniente a las diversas preguntas que hacia sobre el particular.

Sabedor Bello, de que para aquella fecha, 1826 (1), habia muerto su amigo Sata i Bussi, pedia a Alamo, Mendoza i demas compañeros, le dijeran, si en alguna ocasion despues de 1810 habian oido hablar a Sata i Bussi, algo que tuviera conexion con semejante impostura. Recordaba Bello a Alamo, el aviso que le envió al amanecer del dia 19, i en el cual le decia, que tratara de esconderse i de salvar a los amigos de la revolucion, pues que por Ledesma habia sabido que la reunion que se habia efectuado en su casa (la de Alamo) frente a la Beneficencia estaba delatada al jeneral Emparan.

Este aviso oportuno fué la causa de que el Dr. Alamo se ocultara en la mañana del 19, hasta que fué sacado de su escondite por el Padre José Félix Blanco, quien le dió el aviso de la prision de Emparan.

La contestacion de Alamo, así como las de Mendoza, Diaz i otros, fueron todas ellas mui satisfactorias para Bello. En éstas manifestaban los consultados que todo aquello era una grosera impostura, nacida de la emulacion que él habia despertado por haberlo llevado a Lóndres Bolívar i Mendez, i por sus buenos oficios en pro de la independenciam i buen nombre de Venezuela. «Estas son tretas de los españoles,» escribió Alamo, «para dividirnos, desprestijiarnos i sembrar los odios en nuestras filas. No te preocupes, querido Bello, abandona ese carácter vidrioso que tienes. Esa defensa es inoficiosa. Mas o ménos todos los hombres mas notables de la revolucion han sido calumniados. La calumnia

(1) Sata i Bussi no existía para esta fecha, pues habia muerto de miseria i de pesadumbre en 1816, en las costas de Puerto Bello, adonde le habia arrojado su mala suerte, en union del capitán Gual i de otros oficiales, escapados de Cartagena despues de la catástrofe de 1815. Bello no podia por consiguiente escribir a su amigo, sino a aquellos que lo habian sido de ámbos.

es el arma favorita de los españoles para desunirnos i deshonrarnos ante el mundo.»

Leimos ahora años un extracto de la correspondencia habida sobre este particular entre los señores Alamo i Bello, i nos es satisfactorio anunciar a nuestros lectores, que cuanto dejamos consignado en esta parte de nuestro escrito, nos lo ha confirmado con su aprobacion nuestro excelente amigo el Dr. Anjel M. Alamo, digno hijo de tan digno patricio de 1810.

Por estos antecedentes comprendemos que Bello no se olvidó de sus amigos en el momento del peligro: i que quiso alentarlos para que se salvaran de alguna persecucion: que, conociendo el nombre del delator, por revelacion que le hizo Ledesma (quizá oficial o portero de Emparan) no lo divulgó, contentándose con prevenir a sus amigos: que la calumnia no tuvo orijen ántes del 19 de abril, sino despues de la partida de Bello.

Excitamos respetuosamente a la distinguida familia chilena del señor Bello, para que publique todos estos documentos i tambien las cartas de Bolívar, Mendoza, Diaz, Alamo, Loinaz, Escalona, Sata i Bussi i demas compañeros i amigos del célebre publicista de 1810. Todos estos documentos serán el mas bello apéndice a este estudio.

Dos nobles sentimientos fueron la luz que acompañó a Bello durante los dias de su honrosa i célebre existencia; la patria i la familia. Para conocer las interioridades de su espíritu, las virtudes de su corazon, albergue del amor filial i paternal, es necesario leer su copiosa correspondencia con su familia i con sus amigos. En ellas se descubre el filósofo i el patricio, el hombre del deber i del sentimiento. Ya hemos espuesto que Bello quiso regresar a Nueva Granada, en 1815, como único centro republicano que quedaba despues de la catástrofe de Venezuela en 1814. El deseo de volver a ver su patria no se le separaba del pensamiento. «Yo pienso tambien volverme a esos paises,» escribe con fecha de octubre de 1826 a su amigo de infancia el respetable señor Loinaz, «a pasar en ellos lo que me resta de vida; i si pudiera ser en Carácas o sus inmediaciones lo celebraria mucho.» I en seguida le pide a su amigo para el periódico que habia fundado, *El Repertorio Americano*, noticias relativas a la historia de la revolucion, hechos notables de americanos i españoles, amigos i enemigos, i sobre todos aquellos que redundaran en honor i gloria de sus compatriotas.

Cuando la noticia del triunfo de Venezuela i América llegó a Lóndres, Bello la saluda con su himno a Colombia, i escribe a poco los fragmentos de su inmortal canto, titulado *América*. Es preciso leer esta inspiracion del mimado de las musas para comprender todo el entusiasmo patriótico que inspiró a su númen. En carta de 8 de marzo de 1826 escrita a su amigo de infancia, el jeneral Soublette, le dice: «No necesito felicitar a Ud. por la gloria que ha logrado en ella (la guerra magna), porque como buen colombiano debo alegrarme de todo lo que redunde en bien de mi patria i en honor de sus hijos, i como buen caraqueño, celebro mui particularmente todo aquello que añada nuevos blasones a la cara i desgraciada ciudad que nos dió el ser.

Por estas frases tan llenas de verdad i de sentimiento se comprende cuál fué el amor de la patria que deleitaba a Bello en las playas extranjeras. Mas tarde, cuando se fija en Chile, conducido allí, no por la idea de lucro que aguijonea al aventurero en busca de un lugar que satisfaga sus deseos, sino llevado por mano amiga; como rica joya de los Andes, como misionero del progreso que debía plantar en la tierra de Valdivia el lábaro de la civilizacion americana, su sentimiento patrio, i su amor a los suyos no flaquean. Todavía a orillas del sepulcro, a la edad de setenta i mas años, cuando el corazon por una de tantas necesidades físicas tiene que ser egoista, Bello se ostenta con la ternura del niño, al ocuparse en su anciana madre i el destino de su patria.

En carta de febrero 17 de 1846 recomendando a su familia de Carácas uno de sus hijos que habia querido conocer la cuna de su padre, ántes de visitar la Europa, escribe a su hermano: «En mi vejez, Cárlos mío, repaso con un placer indecible todas las memorias de mi Patria; recuerdo los ríos, las quebradas i hasta los árboles que solia ver en aquella época feliz de mi vida. ¡Cuántas veces fijo la vista en el plano de Carácas que me remitiste, creo pasearme otra vez por sus calles buscando en ellas los edificios conocidos i preguntádoles por los amigos, los compañeros que ya no existen! ¿Hai todavía quién se acuerda de mí? Fuera de mi familia, mui pocos sin duda; i si yo me presentase otra vez en Carácas seria poco ménos extranjero que un frances o un ingles que por la primera vez la visitase. Mas, aun con esta triste idea, daria la mitad de lo que me resta de mi vida, por abrazaros, por ver de nuevo el Catuche, el Guaire, por arrodillarme sobre las losas que cubren los restos de tantas personas queridas! Tengo todavía presente la última

mirada que dí a Carácas desde el camino de la Guaira. ¿Quién me hubiera dicho que era en efecto la última?»

En carta de 16 de mayo de 1847, escribe a su hermano sobre la suerte que cupo a Lopez Méndez, quien habia muerto años atras, en la mayor pobreza cerca de Santiago. I mas despues le agrega: «Se concluye en estos dias la impresion de una gramática castellana que he compuesto i en que verás muchas cosas nuevas. Estos trabajos literarios, que para mí son mas bien recreaciones, es lo único que me hace llevadera esta vida siempre ocupada. HIC TANDEN REQUIESCO, será mi epitafio.

«Abraza a todos los míos. Léele estos renglones a mi madre. Dila que su memoria no se aparta jamas de mí. Saluda a los amigos de mi juventud que aun viven; háblame de ellos; i dí a los jóvenes venezolanos que hacen tan honrosas menciones de mí, que no moriré sin haberles dejado un testimonio de mi profundo reconocimiento.»

I en carta de mayo 27 de 1847, escribe a una de sus sobrinas, entre otras cosas: «Dile a mi madre que no soi capaz de olvidarla; que no hai mañana ni noche que no la recuerde; que su nombre es una de las primeras palabras que pronuncio al despertar i una de las últimas que salen de mis labios al acostarme; bendiciéndola tiernamente i rogando al cielo derrame sobre ella los consuelos de que tanto necesita.»

«Dile a mis hermanas i sobrinas que me amen siempre; que la seguridad de que así lo hacen es tan necesaria para mí como este aire que respiro. Oh! si pudiera veros a todos al rededor de mí! Yo me trasporto con mi imaginacion a Carácas, os hablo, os abrazo; vuelvo luego en mí; me encuentro a millares de leguas de Catuche, del Guaire i de Anauco i de Sabana Grande i de Chacao i de Petare, etc., etc.; todas estas imágenes fantásticas se disipan como el humo i mis ojos se llenan de lágrimas. Otras veces me parece que estoi almorzando con mi adorada madre, con mis hermanas, etc. ¡Qué triste es estar tan lejos de tantos objetos queridos i tener que consolarse con ilusiones que duran un instante i dejan clavada una espina en el alma!»

No necesitamos manifestar los sentimientos de la correspondencia íntima de Bello en los años que siguieron hasta su muerte en 1865. En toda aquella, respiró el noble anciano los mas puros afectos de su alma. Sus dos familias, sus dos patrias, tales fueron los temas que ocuparon la vida laboriosa i fecunda de esta celebridad americana,

¿Qué han hecho en su honra sus patrias adoptiva i natal? La una venera su memoria, le inmortaliza en el mármol, en su legislación, en sus anales, en sus hombres notables, muchos de ellos discípulos de Bello; i guarda sus cenizas, i se llena de orgullo con recordar los eminentes servicios prestados por el hijo de Carácas a la tierra de O'Higgins. Seria mas fácil arrancar el Chimborazo de los Andes que borrar de la memoria del chileno la imájen de Bello: tal es el culto con que honra Chile la memoria de su bienhechor. La otra ah! la otra ¿no ha sido tan justiciera ni tan agradecida al hombre cuya fama redundaba en honra de Venezuela.

Cuando en 1865, nuestro compatriota Francisco Iriarte, despues de su regreso de Santiago, presentó al Consejo municipal de Carácas un retrato de Andres Bello que habia mandado hacer en Santiago, con el único objeto de obsequiar a la ciudad natal de ámbos, el Consejo tras de acaloradas discusiones, resolvió aceptarlo, para darle una colocacion conveniente; pero de ninguna manera en el salon de sus sesiones. Parece, segun las actas que hemos visto, que solo una voz, la de nuestro amigo el Dr. José de Briceño, se levantó en aquel recinto en defensa de Bello. Digno hijo de sus progenitores, compañeros i amigos de Bello, el Dr. Briceño defendia la causa de Venezuela i de América, contra la mayoría del Consejo que aceptó al pié de la letra las imputaciones españolas (1). Este triste incidente tuvo un brillante resultado; pues, al conocerlo, el señor jeneral Guzman Blanco, encargado en aquella fecha de la presidencia de la República, se indignó con justicia de tan extraño procedimiento del Consejo, i reclamando el retrato de Bello, adornó con él la sala del Despacho de Relaciones Exteriores (2). De esta manera dejaba el obsequio de ser tributado por una corporacion local, para coronarse con el sello de la Nacion, en virtud de la órden dada por su digno mandatario. Nada mas natural, pues el jeneral Guzman Blanco ha rechazado en todas las épocas de su vida, apoyado en su criterio, i en el conocimiento de la víctima, la vulgar impostura que sin exámen de ningun jénero han estado repitiendo algunos historadores.

(1) Nos atrevemos a pedir a nuestro amigo el Dr. Briceño las opiniones en que él se apoyó para defender a Bello. Ninguno mas apto que él, de cuyos venerables padres tuvo noticias de los sucesos conexonados con la revolucion de 1810, en la cual desempeñaron puestos importantes.

(2) Hállase tambien en Carácas el retrato de Bello que regaló a la Universidad nuestro distinguido amigo el señor Francisco Michelena i Rojas. Intimo i admirador del eminente venezolano, a su regreso de Chile en 1851, obsequió al primer cuerpo científico de Venezuela con la imájen del venerable Caraqueño.

Este acto de noble justicia hecho a Bello por el ilustre actual Presidente de Venezuela, es una de las páginas gloriosas de nuestra historia.

Pertenece a esta época que él ha iniciado i en la cual ha revivido la memoria del gran Bolívar i se publican los documentos de nuestros anales, la vindicacion del venezolano célebre de quien con tanta altivez se enorgullece Chile por haberle poseído i nosotros por ser sus compatriotas.

Excitamos a la ilustrada juventud de Venezuela, a todos los adalides de la prensa periódica de la capital i de los Estados, a todos los hombres pensadores para quienes existen el culto de la libertad i de la patria, a entrar en este debate que hemos empezado. Al discutir con conciencia no trabajamos para la presente jeneracion, sino para los historiadores futuros.

Al concluir esta defensa, cuyo tema resalta por la solemnidad de la justicia i la grandeza del hombre, nos sentimos con fuerzas suficientes para continuarla en toda ocasion en que quiera alguno tiznar todavía la frente serena de la ilustre víctima. No estamos solos. Las grandes causas tienen por defensores, el sentimiento patrio, el amor a la verdad, el odio a la impostura, esta arma de los corazones menguados, i el sentimiento íntimo de la justicia humana, ante la cual se disipan todas las sombras i se rehabilita toda gloria ceñida de luces inmortales.

Carácas, febrero 5 de 1876.

ARÍSTIDES ROJAS.

MEMORIAS DE UN IMBÉCIL

ESCRITAS POR ÉL MISMO.

RECOJIDAS I COMPLETADAS POR EUJENIO NOEL.

(Traduccion de la "Revista Chilena").

CUARTA PARTE.

I.

EL PINTOR I EL MÚSICO.

Estas últimas palabras exigen un comentario i me llevan a hablaros del hijo de Désir i del mio, a los que acababa de hacer alusion Amadeo. Pero aquí entraremos tambien con nuestra colonia en una faz nueva.

El hijo mayor de Désir, llamado Graindorge, habia aprendido desde su infancia, bajo la direccion de su padre, el manejo de la gaita, i tomando gusto por la música se elevó del instrumento paterno al clarinete i del clarinete al violon, de manera que, de grado o por fuerza, fué necesario dirijir su educacion en ese sentido. He dicho *de grado o por fuerza*; pero realmente hago mal espresándome así, porque, firmes en nuestros antiguos propósitos, jamas habíamos pensado en poner obstáculos a la vocacion de nuestros hijos, una vez que esa vocacion nos fuera conocida.

Graindorge habia completado su educacion musical en Paris, donde, con las recomendaciones de Eduardo, pudo encontrar un excelente maestro.

Algunos años mas tarde observamos un fenómeno análogo en uno de nuestros hijos; pero esta vez la pasión del joven se dirigia hacia el arte del dibujo i de la pintura, i nosotros no pensamos tampoco en contrariarla, porque el muchacho mostraba realmente un talento orijinal. ¿Diré que al presente es uno de los paisajistas que mas ha llamado la atención del público en los últimos Salones?

Froment (éste era su nombre) fué tambien a completar sus estudios en Paris, donde Graindorge, que le habia precedido algunos años ántes, le sirvió durante los primeros tiempos de buen introductor i buen guía.

Aun no habia dicho nada de estos muchachos porque, viviendo fuera de nuestra colonia por el ejercicio mismo de su arte, no habia tenido ocasion de introducirlos en este relato, en el que no debo ocuparme mas que de la granja. Nosotros sentiamos mucha pena al verlos así alejados; pero confesaré tambien que, por otra parte, nos alegraban mucho sus triunfos nacies, i tanto mas cuanto que nos parecia que el uno i el otro habian seguido las verdaderas sendas del arte moderno. Evidentemente, ellos habian conservado siempre el recuerdo de la granja, del campo i de nuestra colonia, cuyas huellas encontrábamos en casi todas sus producciones. Los paisajes de Froment representaban todos los rincones i escondrijos de nuestro dominio. En ellos encontrábamos hasta nuestros ganados.—Un año me envió, para el aniversario de mi nacimiento, una tela llena de luz i de alegría, que adorna todavia nuestro comedor i ¿sabeis lo que ella representa? *La Santa Calesa*, es decir, la calesa del padre Lagorgote, en la que yo vine al mundo entre un cordero i un ternero.

Graindorge nos reproducia tambien en sus composiciones musicales las armonías i melodías que tantas veces habiamos oido a traves de los grandes árboles que nos rodeaban. Aunque todavia joven, habia tenido ya la buena fortuna de hacer representar una bonita ópera en dos actos. Qué alegría fué para Désir, para ToINETTE, para la colonia entera en fin, el ver representar esa obra encantadora, no en Paris, a donde no pudimos ir, sino en la pieza principal de nuestro alojamiento, donde la obra fué, a fé mia, mui bien interpretada i sobre todo mui bien acogida.

¡Qué reproches no merecen los padres desgraciados que tan a menudo interrumpen la carrera artística de sus hijos! De cuántas felicidades no se privan ellos mismos!

Preguntadle a Désir cual ha sido el día mas hermoso de su vida i vereis como os dice que fué aquel en que presenció esta obra de su hijo, sobre todo cuando vió aparecer en ella a un pastor tocando la gaita, en medio de los aplausos i de los bravos de toda la sala que pedia la repeticion.

II.

EL ACTOR I LA ACTRIZ.

No es esto todo; aun tengo que hacer otra confesion a los padres de familia. El músico i el pintor habian contraído amistad en Paris con un jóven actor que, bajo el nombre de Droz, se habia formado tambien una reputacion en la Comedia Francesa. Era un muchacho leal, alegre, de relaciones agradables i de mucho ingenio. Nada digo de su talento como artista. Posteriormente su nombre ganó de un golpe la popularidad. Froment i Graindorge le trajeron consigo a pasar algunos dias en la granja.

Muchacho mui penetrante, mui observador i enteramente entregado a su arte, hizo en nuestra casa un descubrimiento: que todos teniamos verdaderas cabezas de artistas i que yo particularmente tenia todas las cualidades del artista dramático: voz, jesto, ojo i juego de fisonomía. A lo que parecia, yo habia errado mi vocacion. Pero Droz creyó que la cosa podia felizmente repararse.....

—Ah! misericordia! i a los sesenta años vais a alistaros en una tropa de comediantes?

—No, lector, no; pero escuchad tranquilamente la continuacion:

Se decia que mi tercera hija, Colzette, llamada así porque habia nacido en la época en que las colzas estaban en flor, reproducia por completo mi tipo perfeccionado: voz pura i bien timbrada, jesto expresivo, ojos llenos de luz, gracia i espiritualidad.

—¿Qué confideta tan admirable podria hacerse de ella! le habia dicho Droz a Froment.

Le suplicó que aprendiera i recitara algunos trozos finales, le dió sus consejos i hé aquí que Colzette comenzó a decir los versos con tal tino, con tal gracia, con tal humor que a todos nos llenaron de admiracion i de encanto.

¿Será necesario ahora que os abra los ojos i que os cuente todas

las faces de la historia? Todo fué mui sencillo en realidad. Despues de algunos meses de expectativa celebramos el matrimonio de Colzette con Droz, i ella es hoi dia la digna mujer del excelente comediante. Agregaré que en esta graciosa actriz se encuentran los recuerdos de infancia i las cualidades sólidas de Gorgotina, i que ella es al presente, sin perjuicio de su talento, la madre cariñosa de dos bonitos muchachos, el mayor de los cuales solo tiene cuatro años de edad. Familia simpática i feliz! es hija del arte; pero de la naturaleza tambien; se ha formado en el teatro; pero la aldea i la granja han quedado en el corazon de la querida actriz.

En todas partes se ha hecho el elogio de Colzette; pero en ninguna se ha podido indicar, tan bien como lo he hecho aquí, el secreto de este arte tan sencillo i tan verdadero que talvez habreis aplaudido ya, querido lector.

III.

UNA IDEA FECUNDA.

Droz, discutiendo un dia en la mesa con Graindorge, habia dicho:

—El verdadero artista funda su pasion en su arte i no en sus costumbres.

Por esto justamente era por lo que yo tambien me reconocia artista a mi manera, es decir artista en el cultivo de los campos, en la crianza i multiplicacion de los animales, etc., etc.

En eso habia fundado yo mi pasion; todo el resto en mí i al rededor mio estaba preparado para la calma.

Evidentemente, Amadeo tambien era apasionado por su arte, i su arte consistia en trasformarlo todo. Se sentia arrastrado por una perpétua inspiracion de reforma o de revolucion, como él preferiria decirlo, porque esa era la palabra que como verdadero parisiense habia adoptado.

Sin embargo, aun tengo que contaros otra conversacion que no oí personalmente, pero que me fué fielmente referida.

Froment i Colzette habian venido juntos a pasar algunos dias en la granja i en una ocasion se conversaba así durante el paseo.

—Nosotros amamos el arte, decia Amadeo, i vosotros, mis queridos hijos, no podeis dejar de amar el campo porque en él habeis

nacido i con él se relacionan vuestros mejores recuerdos; el campo ha sido el oríjen mismo de vuestro talento. Desgraciadamente las cosas están organizadas de tal suerte que vosotros no teneis ya ese querido campo i que, por nuestra parte, nosotros carecemos del arte. Pero la naturaleza sin el arte o el arte sin la naturaleza, eso es demasiado poco.

—¿Cómo remediarlo? dijo Colzette riendo. ¿Será necesario demoler la Comedia Francesa o la Opera para reedificarlos aquí o ireis vosotros a instalar vuestra colonia en el Jardin de Plantas?

—Vaya, prima! nada es mas sencillo que lo que propongo; Graindorge, Froment i vos misma nos haceis frecuentes visitas; pero su época depende de las circunstancias i estas han permitido jamas que os encontréis todos reunidos aquí. Bastaria entónces que regularisárais vuestras visitas i que las redujérais a dos por año, con la condicion de que toda la familia se reuniera durante cinco dias...

—No habéis mas de esto, dijo Colzette estendiéndole la mano; es negocio concluido i yo respondo de Droz.

—I yo, dijo Froment, respondo de Graindorge. ¿Pero qué épocas del año escogeremos para estas fiestas?

—Escojamos para una las magnificencias de la estacion de las flores, desde el 20 hasta el 25 de junio i para la otra las buenas i largas noches de invierno, tan alegres i bulliciosas, desde el 20 hasta el 25 de diciembre. Esta federación de la familia será una fiesta en honor de las artes: la música...

—Sí, la música, hé ahí la parte de Graindorge! exclamó Colzette...

I en seguida, despues de una pausa, volviéndose hácia su hermano con viveza:

—Tú, Froment, nos borronearás una decoracion de teatro; todo el mundo tomará parte en esta fiesta i todos vendremos a mostrar a nuestros padres lo que sabemos hacer.

—Ah! qué idea tan fecunda!

IV.

EL CABALLERO DE SAINT-ALBIN.

Todo sucederá tal como se ha dicho i oportunamente se verá la descripcion de nuestras fiestas; pero, pocos dias despues del pro-

yecto que acabo de esponer, tuvimos en la granja una visita de la que debo hablaros.

Un caballero decorado con muchas órdenes, de apariencia mui aristocrática i de gran distincion, vino al lugar principal del distrito i se informó de las explotaciones agrícolas de alguna importancia que podria visitar. Nuestro amigo el sub-prefecto nos designó con toda injenuidad a su atencion i una mañana vimos llegar su carruaje a nuestra puerta. Descendió de él un sirviente i me presentó una tarjeta blasonada en la que leí:

Conde Mauricio de Saint-Albin

al mismo tiempo que el sirviente me preguntaba si podía recibirlo.

Yo mismo llevaba mi respuesta al conde, cuando le ví descender del carruaje i venir a mi encuentro.

—Permitid, señor, me dijo, que ante todo os felicite por vuestras hermosas siembras i por todo lo que percibo ya de vuestro establecimiento. Creo no haber visto nada mejor en Francia; pero puedo asegurar que he visto mui pocos dominios que le sean comparables.

—Me considero mui honrado, señor conde, con vuestras palabras benévolas, pero vuestra opinion se modificará un poco talvez cuando veais las cosas mas de cerca. Confieso sin embargo que ponemos gran cuidado en hacerlo todo bien.

—He visto vuestros campos desde mi carruaje i hasta he descendido dos o tres veces para darme cuenta cabal de vuestro sistema de cultivo. Desde el primer momento he comprendido que aquí se hace una agricultura científica, sin caer sin embargo en la exajeracion. En otras partes he encontrado químicos agricultores; pero ahora estoy en la casa de un agricultor químico. De ninguna manera hago con esto un juego de palabras i espero que habreis comprendido bien la diferencia.

—Perfectamente.

—La ciencia se ha injertado en el campesino.

—He nacido en la ciudad sin embargo; pero vuestra observacion no es por eso ménos juiciosa i verdadera en el fondo.

—Ocupado de un trabajo importante sobre los *Medios de reconstituir la Gran Propiedad rural*, en este momento trato de conocer bien el espíritu de los grandes propietarios rurales, entre

los cuales veo ya que ocupáis un puesto distinguido, si no por la estension del dominio, al ménos por su perfecta direccion.

—Yo, señor, de ninguna manera puedo ser clasificado entre los grandes propietarios i personalmente solo poseo una parte de esta explotacion. Nosotros formamos aquí una tribu de propietarios asociados en la posesion i en la explotacion.

—¿Este dominio será un ensayo de asociacion i de cooperacion agrícola?

—Es mas i ménos que eso al mismo tiempo, i a la verdad no sabria darle yo un nombre a la cosa; pero puedo deciros que ella se ha formado a sí misma con el tiempo i con las circunstancias.

En esta conversacion llegamos a algunas de nuestras construcciones rurales, i entónces ví que nuestro visitante era tambien un agrónomo experimentado e instruido.

El caballero de Saint-Albin aprobó mucho la anexion de una refinería a la granja.

Nos propuso una série de cuestiones intelijentes i discretas que nosotros nos apresuramos a resolver con toda la precision posible.

Désir, que era un verdadero maestro en lo que se relaciona con las labores del campo, con la siembra, con el cuidado de los caballos, etc., etc., se presentaba a sus ojos, segun me lo dijo despues, como el patriarca i el rei de los carreteros.

—Este titulo de carretero no hará enrojarse, señor conde, a mi viejo amigo Désir; en efecto, durante treinta años él ha ejercido noblemente estas funciones entre nosotros. Pero Désir no ha dejado de ser por eso el asociado de toda mi vida. Una parte de nuestro establecimiento le pertenece en lejítima propiedad, i ambos tenemos su direccion ayudados en esa obra por mi sobrino i mi yerno.

Al decir esto percibí la sorpresa creciente del conde.

Despues vió a Gorgotina i a Toinette en sus funciones: ellas tenian tanta frescura, estaban tan atentas i alertas a los cuidados del servicio que solo sus hermosos cabellos blancos podian hacer sospechar su edad. Sus atenciones cordiales i francas, sus respuestas intelijentes a todas las cuestiones sobre los mil detalles de la lechería, de la quesería i del corral acabaron de desorientarlo, de tal manera que al último me dijo, con una mirada i un suspiro cuya significacion no comprendí sino imperfectamente:

—Me mostrais, señor, una cosa que yo hubiese negado siempre

si no la encontrara realizada a mi vista: es decir, una gran propiedad rural bien administrada i sin otra base que el elemento democrático.

—I científico, señor conde, me apresuré a agregar.

—Evidentemente, me respondió él.

I yo continué:

—Nosotros hemos fundado nuestra colonia en el trabajo i en las buenas relaciones de amistad; sin embargo, no busqueis, señor, ningún espíritu de sistema en nuestra organizacion porque no lo encontrareis; el atractivo de la naturaleza talvez i el deseo de estudiarla de cerca, hé ahí cuales han sido nuestros primeros móviles. Todo esto es mui sencillo.

—¡Oh! no digais eso! exclamó el señor conde; todo esto no es tan sencillo! Por lo demas ya sabreis lo que pienso de vuestra obra cuando lo veais en mi libro, donde espero hacer una esposicion completa de vuestro sistema agrícola.

A la hora en que acabo de escribir este capitulo, nosotros esperamos todavía el libro del caballero de Saint-Albin sobre los *Médios de reconstituir la gran propiedad rural*. Si aparece alguna vez, leedlo, amigos míos, i fijaos en lo que diga de nosotros.

V.

LA GRAN PROPIEDAD.

Mientras tanto yo les decia a Désir i Amadeo, al dia siguiente:

—Este señor de Saint-Albin no carece realmente de méritos i creo en la bondad de sus intenciones; pero es un hombre de casta, dominado por el espíritu de casta i que, por lo tanto, ve las cosas perfectamente al revés. Es de aquellos que con la mayor buena fé creen que deben i pueden detener la marcha de las cosas, i que, por una ilusion inesplicable, fundan sus esperanzas en los habitantes de los campos. Los habitantes de los campos son llamados por el contrario a completar nuestras transformaciones. ¿Las ciencias, convertidas en fundamento de la sociedad moderna, habrian tomado una estension tan rápida i tan prodijiosa, si el mundo, en sus necesidades materiales, no hubiera tenido necesidad de ellas, i si ellas no hubiesen servido al desarrollo de la industria, que gracias a su ayuda duplicaba i centuplicaba su poder? De otra manera, quién sabe si ellas no hubieran sido sofocadas en vez de desarrollarse

como lo han hecho? Sin embargo, la industria en sus diferentes ramos, no se apoya sino sobre las ciencias físicas i químicas, ciencias que por sí solas no pueden conducir mas que a una apreciacion filosófica incompleta. ¿Pero cómo completar esta apreciacion filosófica?—Haciendo que la biología entre en escena. ¿I qué industria se encargaria de acoger i de vulgarizar la biología?—La agricultura; porque la agricultura no tardará en conocer que la química i la física le son insuficientes i que ella necesita una ciencia mas avanzada, la ciencia de los seres organizados. Esta ciencia, considerada hasta hoy como útil nada mas que para los médicos, obtendrá pronto su lugar, no lo dudeis, en el programa de la enseñanza agrícola. Es en los campos entónces donde debe completarse nuestra transformacion moral, lo que no impide que el señor de Saint-Albin funde en ellos su esperanza de reconstituir el mundo antiguo i la propiedad tambien antigua.

—Ah! dijo a su turno Amadeo, desde su orijen la revolucion no ha cesado de presentar este espectáculo. Ella tuvo, en efecto, por primeros promotores a algunos nobles de espíritu mas independiente que los otros; la mayor parte ademas estaba cansada de soportar la orjía real, que suprimia todas las prerogativas i garantías individuales i se sentia oprimida por las órdenes de arresto i por las prisiones de la Bastilla. Algunos jentiles hombres tomaron entónces la iniciativa del movimiento; la corte i los partidarios del antiguo réjimen no se inquietaron mucho al principio por estas veleidades de independendencia; contaban con el tercer estado i con su sumision secular; pero hé aquí que, contra toda prevision, el tercer estado adopta tambien i desarrolla la idea revolucionaria. Los adversarios del nuevo réjimen caen hoy dia en el mismo error: fundan sus esperanzas en el elemento agrícola, sin alcanzar a comprender que este elemento, ayudado por la ciencia, será bien pronto el verdadero elemento revolucionario. I hé aquí cómo se sueña en los *medios de reconstituir la gran propiedad rural!*

—¡La gran propiedad rural! exclamó Désir; sí, no me es enteramente desconocida; la hemos tenido en Francia ántes de la revolucion; entónces los campesinos morian de hambre en sus tierras cuando no sucumbian bajo el baston señoreal. En el mismo tiempo, por la inversa, el suelo ingles estaba cubierto de bonitas quintas, cuya descripcion, repetida por todas partes, hacia el encanto del mundo. ¡Pero qué trastorno! Es en Francia donde se ven hoy dia las bonitas casitas de campo habitadas por millones de campe-

sinos felices, alegres, intelijentes. Por lo que toca a Inglaterra, ya han desaparecido las quintas i con ellas han desaparecido tambien sus moradores. No busqueis campesinos en ese pais porque no los encontrareis. En tiempo de la cosecha salen momentáneamente de las ciudades algunos obreros para ir a *ejecutar* la tierra; ¿pero dónde están los descendientes de estos propietarios de las antiguas plantaciones? Habitan los horribles *work houses*. Pues bien, este movimiento en sentido inverso en los dos paises ha sido producido entre nosotros por la division de la propiedad; en Inglaterra por su concentracion en algunas familias. El suelo es enteramente poseido en ese pais por ciento cincuenta propietarios, algunos de los cuales pueden recorrer mas de treinta leguas en línea recta sin salir de sus dominios. La mitad de la Escocia pertenece a doce bajás, mientras que nosotros los franceses, (i debemos sentirnos orgullosos de ello) tenemos un millon de heredades en nuestros campos. Está bien que los amigos de la gran propiedad se regocijen de ver a ciento cincuenta marqueses de Carabas que pueden correr a caballo quince horas en la misma direccion sin salir de sus dominios; pero mientras dure este regocijo un pueblo entero morirá de hambre i de rabia. Id a ver en Inglaterra los millares i millones de pobres asistidos en las parroquias! Ah! es ahí donde el señor de Saint-Albin i su casta podrian apreciar los resultados de la gran propiedad!

Cuando Désir hablaba así, mostraba una guadaña en su mano, i haciendo un jesto terrible, se fué a guadañar un rincon de su prado.

No olvideis, amigo lector, estas conversaciones; la idea de escribir estas *Memorias* ha nacido principalmente del deseo que tenia de hacéros las conocer. Este demonio de Amadeo es quien ha fijado en mi cabeza esta *idea*, porque es en realidad una *idea*, o para hablar con mas exactitud, fueron sus instigaciones las que me resolvieron a realizarla, porque muchas veces me habia ocurrido a mí mismo la idea; pero Amadeo me ayudó ciertamente a discernir el elemento esencial del relato, que a su juicio debia ser, la historia de la granja, acercándonos poco a poco a la ciencia, a la idea social i a las artes. Pocos dias despues de nuestra primera federacion de familia, fué cuando él comenzó (segun su expresion) a electrizarme en este sentido.

Por ahora creo que ha llegado ya el momento de contaros cómo se realizaron estas fiestas tan bien organizadas por Amadeo, Froment, Droz, Graindorge i Colzette.

VI.

UNA PALABRA DE PREFACIO SINGULARMENTE COLOCADA.

Sin embargo, aquí desearía dar algunas esplicaciones sobre estas *Memorias*, porque ya hemos llegado al momento de mi vida en que comencé a escribirlas.

A la hora en que redacto el presente capitulo nadie conoce una sola palabra del libro; toda la colonia sabe que lo escribo, pero se ignora hasta el título que, segun pienso, habria encontrado alguna oposicion. Conservo sin embargo este título, porque creo que contribuirá a hacer comprender que nuestra colonia comenzó por los sentimientos intimos (por la imbecilidad divina, como a menudo he dicho) para llegar progresivamente a este otro guia: la razon.

Esta es la historia de todas las sociedades: han comenzado por el instinto; pero ya ha llegado el tiempo en que las que deseen seguir viviendo deberán tomar como guias la razon i la ciencia. Con todo, no sé si a pesar de estas esplicaciones nuestra colonia hubiese aceptado la calificacion que me atribuyo en la primera página de este libro. Pero me atrevo a esperar que el lector la aceptará, porque ya no puede atribuirle una mala significacion.

Será curioso que ahora se vea en ella un razgo de orgullo!

VII.

PRIMERA FEDERACION.

Por fin se realizó esta federacion de nuestra colonia! toda la familia se encontró en ella reunida. En todo fuimos unas treinta personas; nos alojamos como pudimos, i aun cuando esto sucedia en diciembre i en un tiempo bastante frio, todo salió mas o menos bien. La refinería fué para nosotros un recurso precioso en estas circunstancias; en ella pudimos establecer nuestra sala de espectáculo i de concierto.

Que el lector se figure, si es posible, la alegría de los dos patriarcas, de los dos fundadores de esta colonia, cuando veian a cada uno de sus miembros i de sus hijos manifestar simultáneamente su saber, su talento, desde las artes mas humildes hasta las

mas elevadas, desde el excelente puchero, el asado, los pasteles exquisitos de Gorgotina i de Toinette (que fueron aclamados al hacer su aparicion en la mesa), hasta las armonías tan puras de Graindorge, hasta los paisajes de Froment, hasta los encantamientos dramáticos en que sobresalian Droz i Colzette.

Désir i yo, que se nos perdone la pretension, nos creíamos convertidos en dioses durante esta fiesta.

Esta admirable tribu de labradores, de artistas, de sabios, de industriales, de hábiles i encantadores dueños de casa era obra nuestra, i por eso no fuimos nosotros los ménos festejados.

Pero hé aquí que Droz, endiablado en su arte, como Amadeo en el suyo, tuvo la ocurrencia de transformarnos, a Désir i a mí, en comediantes de circunstancias i, a fé mia! que las cosas no anduvieron tan mal. El uno i el otro declamábamos de una manera conveniente el verso cómico. Por lo demas, yo encontré muchísimo placer en esta diversion. Colzette, con su recitado i su accion, daba a nuestras antiguos clásicos i aun a algunos de nuestros contemporáneos un atractivo i un encanto tal, que el arte dramático llegó a ser a mis ojos el primero, el mas grande i el mas poderoso de todas las artes.

—Ah! qué hermosos son los buenos versos cuando se les recita como tú! esclamé un dia abrazando a la querida actriz.

Toda la aldea habia sido admitida en nuestras tertulias dramáticas i musicales. I el éxito fué verdaderamente inesperado.

Froment con sus decoraciones no fué el ménos aplaudido de nuestros artistas. Abeille i Francisco tuvieron tambien sus pequeños roles en una de las piezas representadas. El revolucionario Amadeo, por su parte, se guardó para hacer una conferencia i naturalmente tomó por tema la historia de la electricidad. Cuatrocientas o quinientas personas que formaban su auditorio, le prodigaron sus aplausos i sus bravos.

En nuestras comidas, muí sencillas, por cierto, se reunia la familia solamente; pero qué alegría, qué conversaciones, qué exclamaciones, qué reminiscencias de todo el pasado de la colonia i con qué avidez eran escuchadas por los niños! Era entónces cuando se sentian felices i festejados los abuelos i las abuelas!

Pero, a decir verdad, no habia en ese momento entre nosotros ni jóvenes ni viejos; todos nos sentiamos en posesion de la vida, de la alegría i de una eterna juventud.

Droz experimentó en esto una emocion que le fué particu-

lar: él era el único de todos nosotros que jamas había visto el campo durante el invierno i se figuraba, como buen habitante de ciudad, que la naturaleza era abominable en esa época del año, i grande fué su sorpresa cuando vió los efectos espléndidos de la nieve i de la escarcha en los inmensos árboles, cuando oyó los ruidos grandiosos de la tarde i cuando pudo contemplar la magnificencia de las noches de invierno en medio de la soledad!

Esta fiesta tan sencilla, pero de un carácter enteramente nuevo en el campo, no solo fué un encanto para nosotros, sino que tambien encantó a toda la aldea que verdaderamente ha quedado despues como transfigurada, i que hoy mira con mayor aprecio i con mayor afeccion que nunca a toda nuestra familia.

Así pensad si no nos separaríamos con la promesa i el ardiente deseo de renovar en el mes de junio esta solemnidad.

VIII.

SAINFOIN I LUZERNE.

Ahora que todo ha vuelto a la calma i que cada uno ha recommenzado su trabajo habitual, el lector hace talvez sus reflexiones i se prepara a decirme:

—Pero recordad, señor patriarca, que ya no sois jóven i que Désir, si nuestra memoria es buena, os lleva dos años.

—¿Quién podrá dirigir la colonia en su parte rural despues de vosotros? Vemos que industrial i comercialmente ella está mui bien representada por Amadeo i por Francisco; ¿pero quién os reemplazará a vos i a Désir?

—Ah! lectores; cuántas veces nos habíamos propuesto la misma cuestion Désir i yo! Pero ya hemos encontrado nuestro sucesor, i hélo aquí en el trabajo: es el mas jóven de mis hijos. A su nacimiento le habíamos dado un nombre de buen augurio i que parecia predestinarle a los trabajos agrícolas: le habíamos llamado Sainfoin. Durante toda su vida mostró una vocacion inalterable por el cultivo de los campos. Todos sus pensamientos, todos sus deseos, todos sus proyectos tendian allí: campos, labranza, crianza de animales, hé ahí cuáles fueron sus pasiones desde la infancia. Pero no es esto todo: cinco años despues de su nacimiento le nació tambien a Désir una hija, que Toinette, a imitacion del nombre de Sainfoin, llamó Lauzerne. ¿Al dar este nombre a su hija no

tendria otro pensamiento?—No me atreveria a afirmarlo. Sainfoin i Luzerne fueron siempre íntimos amigos, i a la hora en que esto escribo hace ya dos meses que se casaron.

No tuvimos bodas, porque se dijo que ellas debian confundirse con la ceremonia de la federacion de junio, que tendrá lugar dentro de seis semanas, porque ya se acerca el 15 de mayo.

—¿Has pensado, me repetia Désir, en que por fin, tendremos los mismos nietos i en que mi familia llevará tu nombre? Ah' éste ha sido mi sueño de treinta años!

Sainfoin i Luzerne no han tenido que instalarse en la granja que siempre han habitado; solo ha sido necesario agrandar un poco la pieza de Sainfoin, cuyo amueblado se han encargado de completar Gorgotina i Toinette.

Sainfoin emplea tal actividad que bien podriamos reposar Désir i yo; pero no lo hacemos porque sabemos que el trabajo es tan indispensable a nuestra existencia como la respiracion; nosotros trabajamos, felices i contentos de no haber sido condenados jamas al reposo, es decir al fastidio, a la parálisis cerebral o a la demencia. Luzerne podria reemplazar tambien a Toinette i Gorgotina; pero Toinette i Gorgotina, como sus maridos, no ceden a nadie su derecho al trabajo. Es menester confesar, sin embargo, que la actividad del nuevo matrimonio, permite a *los antiguos* un poco de descanso, que despues de todo, empleamos nosotros en la reflexion, el estudio, la lectura...

El lector vé bien ahora que la granja no está amenazada de perecer, cuando desaparezcan aquellos que la han dirijido hasta el presente.

IX.

EL PEQUEÑO MOLINO.

¿Contaré en seguida nuestra federacion de junio? Pero cómo lo haré, amigos míos, si a la hora en que esto escribo no se ha celebrado aun esta federacion, que quién sabe si no alcanzaré a contar? Todavía no estamos mas que a 21 de mayo.

Porque notad bien que ahora yo no tengo que anotar mas que los acontecimientos al paso i a medida que suceden. Ya no es un pasado lejano sino el mismo presente lo que tengo que contar. Esta circunstancia cambiará talvez el carácter de estas *Memo-*

rias, pero ¿qué hacerle? Este libro, como ya lo habeis visto, se escribe sin imitar a ningun otro.

Una idea nueva se ha presentado en estos dias al espíritu de Amadeo; acaba de construirnos un molino de trigo enteramente portátil i que no necesita otra cosa que un caballo para fuerza motriz. El resultado es perfecto. De este modo pues ya no llevamos trigo al mercado, sino excelente harina, salvado i moyuelo, i todo esto no sin ventajas i sin provecho. Tambien hemos recibido el encargo de construir algunos molinos análogos. Amadeo con su taller de construccion, que él ha tenido el cuidado de no dejar tomar grandes proporciones, aumenta notablemente la importancia i los recursos de la colonia.

Francisco tuvo, hace algunos meses, la idea de estender la refinería, pero nosotros le hicimos comprender fácilmente que seria imprudente dejarnos invadir por el elemento industrial. Amadeo sostuvo tambien con mucha razon que la industria no debia ser sino el accesorio de nuestra colonia agrícola. Dijo ademas que no estaba mui lejano el tiempo en que seria necesario volver a los pequeños talleres, porque ¿es posible, en fin, que la Europa entera i el Nuevo-Mundo se cubran de inmensas fábricas cuando unas pocas proporciones bastarian para llenar el globo con sus productos?

Por ejemplo, cuando solo la Inglaterra i cuatro o cinco departamentos franceses hilaban el algodón para el mundo entero, tenían razon de ser los talleres inmensos, los oficios jigantescos; pero hoi dia qué hila la Rusia, que hilan tambien la Prusia, la Suiza, la Italia i la España creéis que serán siempre posibles semejantes talleres? O esta industria es concentrada en un solo pueblo, o los grandes talleres tienen que restringir sus proporciones. Pero todavía se piensa al presente en los engrandecimientos.... Estender la refinería seria una imprudencia. No temamos producir demasiado en agricultura: la naturaleza sirve en ella de regulador i el demasiado no es posible. En la industria, por el contrario, la exajeracion del producto i el abastecimiento del mercado son un peligro permanente al que es arrastrado el fabricante por la avidez i la irreflexion. El cultivador está preservado de estas locuras.

Al hablar así Amadeo espresaba exactamente mis ideas i por eso es que siempre tratamos de ponerle un freno en nuestra casa al elemento industrial. En revancha aumentamos cuanto nos es posible la parte agrícola. Cuando se casaron Sainfoin i Luzerne les dimos a cada uno su pequeña dote i ellos han comprado con

las dos sumas reunidas una hermosa porcion de tierra que, agregada a la granja, ha venido a convertirla en la mas considerable del departamento.

X.

CUATRO SEMANAS DE LECTURA.

Al dia siguiente de aquel en que acababa de escribir el capítulo que precede, me cayó un rastrillo sobre la pierna i tuve que encerrarme en mi pieza durante cuatro semanas. En este tiempo Amadeo ha continuado la construccion de sus pequeños molinos para satisfacer los pedidos que se le han hecho. Sainfoin i Luzerne, con Désir, Gorgotina i Toinette han dirijido, vijilado, ayudado con su presencia i su cooperacion la cosecha de heno; Francisco se ha preparado para la próxima campaña azucarera; pero yo, ¿qué es lo que he hecho sobre mi silla? He leído i releído cien volúmenes i entre ellos algunos volúmenes de versos, porque Droz i Colzette, que tan bien los declaman me han reconciliado en parte, por lo que toca a la forma, con algunos de nuestros poetas contemporáneos. Digo *en cuanto a la forma*, porque en cuanto al fondo no puedo excusar su insuficiencia en la mayor parte de los casos, su ignorancia i su locura voluntaria.

Felizmente tenia a mi disposicion algunos volúmenes de vulgarizacion científica i pude ver que desde treinta años á esta parte el progreso es incontestable por ese lado. Las relaciones de viajes (entre las que hai algunas excelentes) se han multiplicado tambien. ¿Qué siglo, en efecto, deberia cultivar mas que el nuestro este jénero literario? El público entero está en via de descubrir el globo, no solo en su superficie, sino tambien en sus profundidades mas ocultas. Nuestra vista ha penetrado hasta el fondo de los mares, i hemos comenzado a entrever la flora submarina i el mundo inmenso de los pescados. Los niños de doce años tienen hoy dia sobre todas estas cosas una multitud de conocimientos que hace cuarenta años muchos hombres instruidos no podian siquiera sospechar...

La vulgarizacion no se ha limitado al descubrimiento del globo que habitamos. Se nos ha descrito los otros planetas, se ha hecho en sabias lecciones i en presencia del público, el análisis químico del sol. Con la ayuda del telescopio hemos visto nuevos mundos

en formacion i los dibujos i fotografías que reproducen estas escenas grandiosas circulan hoy por todas partes. Con el microscopio hemos tomado los seres orgánicos en su primera aparicion i ahí hemos visto reproducirse algunos de los fenómenos observados en la formacion de los mundos.

El estudio de la anatomía comparada, de la anatomía microscópica, de la fisiología, nos ha dado el conjunto, la cronología, la lei de la unidad i la marcha de la naturaleza. Testimonios jeológicos, venidos de profundidades históricas i ante-históricas incalculables, han iluminado de repente nuestros propios orijenés. Evidentemente todo esto dá a nuestro siglo un carácter de grandeza, de sabiduría, de infabilidad, de poder que ningun otro siglo ha poseído i que no se podría desconocer o negar sin impiedad.

Cerremos los ojos ante las personalidades insuficientes, corrompidas o malsanas que locamente han tratado de dirigir al mundo i olvidando los nombres propios, no veamos sino estos hechos realizados: el afianzamiento jeneral de los espíritus; la libertad, la igualdad, la justicia proclamadas en casi todos los pueblos; los torrentes de luz arrojados sobre el universo entero; el conocimiento de la naturaleza profundizado como no podia esperarse que jamas se hiciera; las distancias suprimidas; la comunicacion instantánea de todos los pueblos entre sí; la posibilidad para el hombre de atravesar los continentes, los mares, las montañas, los desiertos, con mas seguridad i mayor lijereza que las aves viajeras!

¿Despues de haber visto verificarse todas estas cosas en ménos de la vida de un hombre, llegaremos a concluir que este siglo es pequeño?

Ah! la pequeñez está en nuestros hábitos, todavía no reformados, de seguir las viejas rutinas. En todo somos lo que hemos sido en la cuestion de los caminos de hierro. La ciencia nos habia enseñado el modo de viajar en el interior de casas i de palacios. ¿Se aprovechó la enseñanza? No; se colocaron sobre la nueva vía carruajes construidos a imitacion de nuestras antiguas diligencias por su estension i su forma. I desde hace treinta años nos conservamos intrépidamente encerrados en estas cajas.

Por felicidad los americanos comienzan a comprender que conviene colocar sobre los rieles otra cosa que nuestras viejas falúas: ahora veis sus *wagones* actuales!

¿Cuanto tiempo permaneceremos todavía en los antiguos carrua-

jes en materia de filosofía, de política i de administracion? No sabríamos decirlo.

Desde hace ochenta años la ciencia ha trasformado las cosas con tanta rapidez que el cerebro humano no ha podido seguirla. El embrutecimiento hereditario ha puesto trabas a todo. Nuestros padres crecieron en un estado tal de estrechez, de inaccion cerebral, de educacion irregular que, siguiendo la dura lei del atavismo, nosotros no hemos podido ser enteramente los hombres del nuevo mundo.

Los individuos, los pueblos i las nacionalidades son al presente inferiores a las circunstancias que los rodean. En otro tiempo, al contrario, sucedió amenudo que los individuos i los pueblos se adelantaron a su época. Esta es la causa porque nosotros parecemos pequeños a su lado. Ellos dominaban, dirijian i activaban el progreso de sus contemporáneos, pero hoi dia estos progresos son tales que, ante ellos, los individuos i los pueblos se sienten aturdidos, enloquecidos i acobardados.

Sin embargo, el mundo no ha presentado jamas en su conjunto un espectáculo mas magnífico i jamas se ha ofrecido al observador desinteresado un objeto tal de goce i de alegría.

Me admiro de que no haya habido aun un gran poeta cómico que aproveche este espectáculo. *Un poeta cómico!* ¿Es esto sin embargo lo que se necesita? No es ésta una prueba de que tambien estoi sometido a las influencias del pasado? El sentimiento cómico responderá bien a lo que yo pido? No es, en efecto, la jocosidad, sino un sentimiento de serenidad, de seguridad i de alegría superior lo que yo quisiera ver espresado en una obra de arte.

Las alegrías de la comedia tienen, sin duda, i tendrán siempre su lugar en este mundo; pero lo que yo concibo en este momento es otra cosa: yo querria que a la risa producida por los equívocos, los errores, los engaños i las ridiculeces de este mundo, se agregara la alegría tranquila i elevada de un espíritu atento a las grandezas, a las bellezas, a la harmonía, al desarrollo eterno del universo inmenso!

¿Sobre qué rostro vemos brillar esta majestuosa sonrisa de una alma a quien las ciencias le han mostrado toda la divinidad de la naturaleza?

Ah! vosotros llorais, buenas jentes, porque creéis que la ciencia tiende a probar que el mundo no es hijo de un milagro; pero en

vez de llorar deberíais reiros viendo que el mundo mismo es un milagro!

Vosotros creéis que la ciencia es contraria a los viejos instintos; pero nó, ella es su continuacion i su complemento: sobre muchos puntos ella ha debido ver otra cosa, sin duda, puesto que ha visto mejor; pero sobre otros tambien ella no ha hecho mas que confirmar, proseguir i desarrollar su obra.....

—¿Pero qué nos decís, señor filósofo, de las costumbres de este tiempo?

—Nada, sino que sobre este punto no encuentro otro siglo superior al nuestro! No ignoro las cobardías, los horrores contemporáneos; pero ¿en qué tiempo no se ha visto otros semejantes o en qué tiempo no se ha visto otros peores? No olvidéis jamas este hecho que por su novedad i por su fin caracteriza perfectamente nuestras sociedades modernas: el siglo XIX ha creado los faros destinados a la seguridad de todas las naves, cualesquiera que sea la nacion a que pertenezcan, miéntras que nuestros antepasados encendian fuegos en medio de los escollos, con el propósito horrible de atraer a los navegantes i de hacerlos perecer; ellos habian inscrito tambien en sus códigos *el derecho de albinajio*. Pues bien! ¿Conoceis ahora en Europa un solo pueblo capaz de estas infamias?

Ved, pues, a qué reflexiones me habian llevado estas cuatro semanas de lectura. Tenia a mi disposicion, a mas de los poetas (importados por Droz i Colzette), algunos filósofos, polemistas i economistas (importados por Amadeo), tenia tambien historiadores; i confieso que algunos me han conmovido vivamente i que en ellos he encontrado nuevos motivos para respetar nuestra edad!

—Ah! sois un admirador de este siglo! Pero ¿acaso no habeis visto los bribones, los criminales, los necios, los ignorantes, los terribles hipócritas?

—Sí, los he visto agitarse en tropel, pero al mismo tiempo he conseguido formar en mi casa una sociedad leal, intelijente, instruida que he visto prosperar, desarrollarse i perfeccionarse siempre. ¿Cómo habia yo de quejarme i cómo podria (cuando tengo setenta años, mis queridos amigos) resolverme a abandonaros con un rostro desapacible i ceñudo?

Oh conciencia! es así cómo debe uno tomar consejo?

Tales fueron mis pensamientos miéntras mi pierna se restable-

cia de dia en dia i miéntras oía a mi alrededor a Gorgotina, Toi-
nette i Abeille, que discutian las disposiciones que deberian to-
marse para la federacion de junio que próximamente debia tener
lugar. Las cartas llegadas de Paris, nos anunciaban que se reu-
niria toda la familia i nos prometian grandes novedades. Feliz-
mente yo comencé a andar de nuevo dos dias ántes de la fiesta.

Las lecturas, las reflexiones que acababa de hacer; la esperanza
de ver en algunas horas a mis hijos i de volver a verlos brillando
con su arte i con su talento; el bienestar que experimentaba al
recobrar el uso de mi pierna; la dulce sensacion de los primeros
pasos, despues de un mes de inmovilidad; la vista de nuestros
campos mas ricos i mas bellos que nunca, todo esto me sumia en
una felicidad indecible i yo.....

XI.

LOS TÍTERES.

No esperábamos a los niños hasta mañana; pero de repente ha
llegado Froment alegre i bullicioso; se ha adelantado cuarenta i
ocho horas a los otros para darse el tiempo de disponer una nue-
va decoracion preparada en Paris.

¡Qué placer nos ha causado esta sorpresa!

Durante la comida se han oído algunos relatos mezclados con
bruscas interrupciones, con exclamaciones desordenadas i con so-
noras carcajadas.

Sin embargo, como mis cuatro semanas de lectura me zumba-
ban todavía en la cabeza, traje la conversacion sobre el estado de los
espíritus i llegamos a hablar entónces de artes, de ciencias i de li-
teratura. Froment era tambien un lector apasionado e intelijente.

—Padre, dijo, todo se dispone para una completa renovacion
de las cosas, renovacion que los descubrimientos científicos han
hecho inevitable, conduciéndonos a una concepcion nueva del uni-
verso. Esta concepcion nos liberta por completo de las antiguas
ideas, de que la revolucion misma no habia sabido desprenderse.
La revolucion dejó a los espíritus en libertad, i mui bien sabeis co-
mo nuestra literatura ha desatinado durante cincuenta años; ese
fué el reinado absoluto de la fantasía. Hoi dia entramos a lo real:
en todas partes se encuentran los síntomas de esta transformacion;
pero en ninguna es tan marcada como en la literatura.

Los mas célebres, los mas populares, los mas poderosos de nuestros hombres de fantasía, de nuestros poetas i novelistas, son ya abandonados: los mas perspicaces comienzan a seguir el movimiento, en cuanto a los otros, ved en que punto chapotean ahora! Por mi parte diariamente observo con admiracion su caída. Sin embargo algunos buenos hombres de 1830.....

—Mil gracias! yo tengo el honor de ser uno de esos buenos hombres!

—Te engañas, padre! No hai en el mundo un espíritu mas jóven que tú. Podrias tener cien años i sin embargo jamas te encontrarias en el número de aquellos hombres!

—Así será pues!... pero continúa, me siento feliz, mui feliz con lo que tú nos enseñas.

—Decia pues que los viejos de 1830 claman contra la decadencia, no comprendiendo (i esto por ignorancia!) cuán superior es la realidad en grandeza, en magnificencia, en verdad, en encanto, a todas las fantasías i a todas las imaginaciones.

—¿Cómo has comprendido tan bien todo esto?

—Porque siempre nos has alimentado aquí de realidad, porque desde la infancia no hemos tenido mas maestros que la naturaleza i la razon.

La conversacion se mantuvo en este tono durante media hora; en seguida, habiendo invadido la sala los hijos de Amadeo, de Francisco i de Sainfoin, fué necesario que nos ocupáramos de ellos i que los hiciéramos asistir al desembalaje de las decoraciones.

Se nos habia anunciado una gran novedad, i esta novedad era un teatro de títeres que Froment dirijia a la perfeccion. Sus actores que «él mismo tallaba, esculpia, coloreaba i vestia eran las caricaturas de todas nuestras celebridades contemporáneas. Nosotros ayudamos a sacarlos de su caja. Pensad cómo estarian de contentos los niños. No hubo reposo para Froment durante la sesion hasta que no montó su teatro i representó cierta escena preparatoria, mientras llegaban las grandes comedias del dia siguiente. Asistimos entónces a un pequeño diálogo que causó transportes de alegría entre los mas jóvenes espectadores i que, os lo confieso, divirtió mucho tambien a los mas viejos.

Pasamos una parte de la noche en este espectáculo i los niños la hubieran pasado entera de buena gana.

Ah! qué alegría nos prometian los dias siguientes!

XII.

LOS DETALLES DE LA FIESTA.

A la hora en que escribo, hace quince días que todo ha terminado. Pero qué fiesta! qué alegría! qué triunfos i qué encantamientos! ¿Quién sabría describirlos? Todas las edades tomaron parte en ella con igual entusiasmo. Esta vez vinieron quinientos espectadores estraños, porque era el hermoso mes de junio i casi todas nuestras diversiones se hicieron al aire libre. Amadeo hizo su conferencia a la orilla del río i tomó este tema: *Cultivo del agua i cultivo por el agua*; con la ayuda de Désir, que era el regador de nuestros prados, habia estudiado mui bien la cuestion. Pero lo mejor de la fiesta fué siempre la música i la comedia, porque todos sobresalieron en ella. Pienso que jamas ha habido una tropa que represente con tanto talento. Colzette arrebatava por su finura i su espíritu. Droz habia adquirido tambien, mayor perfeccion por lo que toca a sobriedad de espresion. La nueva decoracion de Froment, que representaba una enercujada del Viejo Paris, era una maravilla i la comedia tuvo por obertura una sinfonía de Graindorge mui bien ejecutada por Droz, que era un hábil pianista.

Agregad carreras a caballo i a pié en los bosques, bailes campestres i juegos de pelotas. El teatro de los títeres dió cuatro representaciones, en medio de la diversion de todos los muchachos del pais, que acudieron a la fiesta tan presurosos como sus padres.

Las comidas fueron tan sencillas como en la primera fiesta; porque es conveniente notar que en todo esto haciamos mui pocos gastos. Nada es ménos dispendioso que el verdadero placer.

Colzette nos obligó sin embargo a hacer un gasto imprevisto: el segundo dia, a los postres, nos hizo este pequeño discurso:

—Hémos aquí reunidos en número de casi cuarenta personas, todos en marcha hácia la buena vida; pero ¿quién sabe si mas tarde alguno de nosotros no caerá en la pobreza? Propongo pues que en cada fiesta se coloque sobre la mesa la alcancía del futuro pobre, en la que cada uno depositará su ofrenda, no sabiendo si mas tarde le sirva eso para socorrerse a sí mismo.

—Mui bien, hija mia! exclamé yo.

¿I sabeis qué cantidad se reunió esta primera vez?... Dos mil ciento ochenta i siete francos!

Amadeo repetia mui conmovido:

—Excelente, prima mia; gracias a vos, gracias a vuestra buena idea, ya podemos evitar hasta el temor de la pobreza.

—En cinco años, dijo Désir, continuando como hemos comenzado, tendremos mas de veinte mil francos.

—Cosa admirable! dijo Froment; no será estraño que entre nosotros el futuro pobre sea el futuro rico!

—Bravo! cien veces bravo! gritó Graindorge; este es un banco de familia! i hénos aquí preservados de esta plaga del enriquecimiento personal!

—Sí, decia Amadeo; formamos una sociedad de socorros mutuos. Ah! qué idea tan feliz!

Por mi parte yo repliqué:

—Ah! qué feliz es el instinto de la mujer!

—Idea o instinto, decia tranquilamente Désir, ¿qué importa eso cuando la cosa es tan buena?

XIII.

ÚLTIMA REPRESENTACION.

El lector puede notar que en esta segunda federacion se ha atendido de los niños mas que en la primera. Los títeres, organizados espresamente para ellos por Froment, tuvieron, como se ha visto, gran éxito. Cuatro representaciones de dos horas cada una no habian hecho mas que acrecer la curiosidad i el entusiasmo.

Froment habia embalgado nuevamente en su caja sus caricaturas, i nosotros no pensábamos verlas mas, cuando, con gran sorpresa nuestra, le vimos armar nuevamente su teatro el último dia, i sacar de otra caja una veintena de nuevos personajes misteriosamente envueltos. Nadie tuvo permiso para verlos ántes de la representacion.

¡Juzgad de la sorpresa al levantar el telon! La decoracion representaba el corral de la granja: en el fondo estaba la casa i a los costados los sitios, las caballerizas i los establos. Se abre la puerta de la casa i vemos salir de ella, en blusa, en chanclos, con un gorro de lana i llevando una asada en su mano, al mismo Lagorgote

seguido de Désir. Las figuras eran tan semejantes i Froment, haciéndolas maniobrar en el teatro, imitaba tan bien su voz, su modo de andar, sus jestos, que la ilusion fué completa i que a las risas se mezcló un poco de emocion i de enternecimiento.

Esta repentina aparicion de Lagorgote nos habia conmovido a todos.

Désir, asustado de verse reproducido en la escena de una manera tan perfecta, me decia:

Ah! tengo deseos de llorar!

Al último, sin embargo, las carcajadas le trastornaron, porque, como lo habreis pensado ya, luego llegó mi turno i el de Gorgotina i Toinette con sus diez niños. Todos estábamos tan ridículos con nuestras cabezas de madera, nuestros brazos i piernas articuladas, los ojos fijos i el cuello tieso, que nosotros mismos nos burlábamos los unos a los otros.

Esta era la comedia de la granja, o mas bien era su perfecta caricatura lo que Froment habia imaginado reproducir en nuestra presencia con sus títeres. Nadie fué olvidado allí, ni aun el pobre Gorgotin, a quien vimos en medio de las llamas, tomarnos a todos medio mezclados i arrojarnos por la ventana, la cabeza hácia abajo, con esta singular recomendacion:—Hijos mios, cuidado con romperse los huesos!

Cada uno de los personajes habia conservado su verdadero nombre; no hubo mas que una escepcion para mí, a quien Froment restituyó el sobrenombre que en mi infancia me habia dado mi padre. I este nombre tuvo un éxito loco cuando se me vió hacer mi entrada, cubierto con un sombrero un poco echado hácia atras i cuando se oyó a Lagorgote que decia mirándome: *Qué obra!*

Jamas he visto en ningun teatro semejante frenesí de aplausos i de risas.

Pero la escena final lo sobrepasó todo. En ella se veia a Désir, con su gaita, haciendo bailar a toda la colonia una danza en la que saltábamos hasta la altura de los techos.

XIV.

DONDE CONTINUO MI ROL.

Estas fiestas nos dieron en el país una reputacion que en cuarenta años de vida honrada i laboriosa no habíamos podido conse-

guir. Fué tal el efecto producido que, debiendo tener lugar una eleccion jeneral, quisieron nombrarme a toda costa diputado. A pesar de la insistencia i de la elocuencia (bastante hueca i nerbosa) de los delegados que vinieron a ofrecirme esta candidatura, me atreví a no aceptarla.

—Está bien! dijeron ellos, despues de una larga discusion, nosotros no partiremos de aquí miéntras no nos hayais designado vos mismo alguna persona de vuestra colonia que pueda aceptar el mandato en vuestro lugar.

Yo no creia que hubiera llegado para nosotros la hora de desempeñar algun papel público, i quise abstenerme tambien de hacer esa designacion; pero esta vez tuve que ceder, i respondí que entre todos nosotros, Amadeo era el que parecia mejor preparado para la diputacion.

Pocos dias despues tuvo lugar la eleccion i fué nombrado Amadeo.

Debo decir que ántes de aceptar su candidatura, Amadeo tuvo una feliz ocurrencia contra mi persistente negativa para aceptar todo papel oficial.

—Ahora veo, querido tio, me dijo él, hasta qué punto habeis permanecido hombre de instinto. La ciencia, la esperiencia no hacen nada; el aldeano domina enteramente en voz; el rol de ciudadano os espanta i solo quereis ser gobernado!

—Oh! no es eso sobrino! por el contrario, mi mas ardiente deseo es no ser gobernado por nadie, ni aun por los señores revolucionarios.

En revancha tampoco quiero gobernar a los otros, i es por eso que jamás me verás entrar en la política, miéntras no llegue el dia (demasiado lejano para mí) en que ella no consista ya en gobernar millones de hombres a la vez. Concibo que uno pueda administrar, dirijir i aconsejar a un pequeño grupo: pero naciones enteras!... Este sistema puede ser razonable en un pueblo que ha permanecido en el estado de rebaño, aun cuando en ese caso basta con un pastor; pero en los pueblos libres i verdaderamente ilustrados, un título superior al de padre de familia o de patriarca de una tribu me parece contrario a la naturaleza o por lo ménos contrario a mi naturaleza especial. Es entónces un engaño querer imponérmelo... Acepta la candidatura; te prometo mi voz, i si lo deseas te daré mis consejos en mi doble carácter de tio i de elector.

Amadeo, como ya lo he dicho, fué electo, i el jóven diputado se

encuentra en este momento en Paris, donde está mui contento como lo manifiesta la siguiente carta:

XV.

LA CARTA DE ÁMADEO.

Querido tío:

No hace aun dos meses que dejé la granja; pero cuántas cosas he aprendido en este tiempo! Paris es una escuela incomparable para quien desea instruirse. No creo que haya actualmente un lugar análogo en todo el globo.

Entre los nuevos diputados, mis colegas, he encontrado algunos hombres de gran mérito i casi todos los otros me parecen bien intencionados.

En mis conversaciones con mas de cincuenta de ellos he venido a saber que la Francia, mas desarrollada que ningun otro pueblo en su capital, es el pais mas atrasado cuando se estudian sus provincias. Quitadnos a Paris i vereis entónces que somos el último de todos los pueblos.

Esta anomalía es hija de la centralizacion excesiva. Sin embargo, las provincias, aun cuando han sido hábilmente alejadas del movimiento moderno i sumidas en la ignorancia, no han perdido la facultad de aprender i bastará que las circunstancias sean favorables a su educacion para que las veamos marchar hácia el progreso.

A mi juicio no hai en eso un motivo de alarma; creo por otra parte, que Paris bastaria para transformar el mundo.

El espíritu científico, verdadera fuerza de las sociedades modernas, no está en ninguna parte tan atrevidamente representado como aquí. I ya sabeis cuántos progresos se han realizado en ese sentido desde mi instalacion en la colonia!

Si leéis los diarios habreis visto que la nueva asamblea es superior a todas las precedentes; pero ni los resúmenes mejor hechos, ni las reproducciones *in extenso* de sus sesiones podrán daros una idea completa de su espíritu i de sus tendencias, que son en realidad mui buenas; para apreciar una gran asamblea es necesario verla, no solo en las sesiones públicas, sino tambien en las reuniones preparatorias, en las comisiones, i aun en las conversaciones de los pasillos i del refectorio.

Pues bien! Yo os aseguro que, si estais mas o ménos contento de lo que os dicen los diarios, mucho mas lo estariais si vierais de cerca la realidad.

P. S. He comido ayer con Froment en casa de Droz i Colzette; estaban tambien ahí los dos hijos de vuestro antiguo amigo Eduardo, que me agradaron mucho. Ambos, profesores en un mismo colejo, acaban de graduarse de doctores en ciencias;—creo que ya os lo habrán escrito ellos mismos.

Despues de la comida fuimos a la Comedia Francesa. Ah! qué feliz habriais sido si hubierais oido los aplausos que nosotros oímos! hasta Froment i yo aplaudimos con todas nuestras fuerzas en un momento de entusiasmo. El talento de los queridos niños adquiere cada dia mayor naturalidad. Mañana domingo visitaremos el Museo del Louvre, donde se me dice que Froment llama tambien la atencion con sus paisajes; os diré mi opinion sobre ellos. Hasta la vista! La adjunta para Desirée.

Recuerdos, abrazos i apretones de manos para todos.

XVI.

MI RESPUESTA.

Hacia dias que habia recibido esta carta e iba a contestarla cuando de repente Francisco i Sainfoin comienzan a gritar desaforadamente.....

Ambos eran grandes lectores de los diarios, i daban esos gritos porque acababan de encontrar el primer discurso de Amadeo.

Yo los ví correr como locos desde la biblioteca donde me habia instalado. Désir, Gorgotine, Toinette, Abeille, Desirée, Luzerne i sus hijos los habian seguido; Sainfoin leia el discurso de Amadeo declamándolo. Se trataba de la organizacion de la enseñanza científica en las escuelas primarias i rara vez han oido palabras tan sabias las asambleas políticas. La cuestion de la enseñanza pública recibia su verdadero programa de nuestro electrólogo. Todo su discurso estaba fundado en razones históricas i filosóficas, o mas bien científicas, porque para Amadeo no habia otra filosofía que la ciencia.

Dejé que Sainfoin acabara su lectura; pero algunas horas mas tarde releí solo i con atencion este primer discurso de Amadeo i en la noche le escribí:

Mi sobrino:

La colonia entera te envia sus felicitaciones i sus agradecimientos. Eso se llama hablar como hombre! jamas habia comprendido de una manera tan clara el progreso verificado en nuestros dias. El mundo, tú lo has dicho mui bien, ha vivido hasta hoi del instinto i sobre el instinto habian jermiado todas las creencias i todas las civilizaciones. Pero hoi dia pasamos del instinto a la razon, de la inspiracion a la verificacion i por este desarrollo nuevo nos elevamos definitivamente sobre la animalidad. El instinto sirve de guia a todos los seres vivos, pero solo el hombre debe llegar a la ciencia. I es ahí a donde ahora llegamos.....

Pero esta entrada de la humanidad a una faz nueva parece ser tambien la señal de choques i de luchas formidables..... La batalla se ha trabado entre la civilizacion instintiva i la civilizacion científica.

La confusion podrá durar algunos siglos pero el desenlace no puede ser dudoso; el instinto no será destruido; pero será subalternizado. Es un error creer en su posible destruccion. Una facultad superior se agrega a nuestras facultades primitivas pero sin destruirlas, así como tampoco fueron destruidas en la materia las propiedades físicas, cuando se les agregaron las propiedades químicas, i así como tampoco fueron destruidas a su turno las propiedades químicas cuando la materia, elevándose un nuevo grado, llegó a la vida orgánica. Pues bien! el espíritu del hombre se eleva hoi dia un grado sobre el instinto; pero el instinto no queda por esto suprimido; no desciende un grado siquiera, conserva su lugar primitivo, pero este lugar no es ya el primero. Una facultad superior viene a agregarse a él. Desgraciadamente el instinto, lejos de reconocer i acatar a su amo, lo reniega i lo rechaza. En las actuales circunstancias la razon i el instinto solo piensan en anonadarse recíprocamente, aun cuando ámbos son indestructibles. Te felicito por haberle conservado su lugar al instinto i por haber dejado entrever perfectamente que hai razas enteras que parecen incapaces de elevarse mas allá de este estado mental, que una mayoría inmensa no conoce siquiera un estado superior i tambien que muchos desgraciados no pueden mantenerse en ese nivel i caen embrutecidos, extraviados, sin luz i sin guia en este mundo.

Pero aquellos que se eleven mas allá del instinto no se sustraerán por eso a sus leyes, así como cuando los seres organizados se elevaron a una lei superior a las leyes físicas i químicas (ad-

mitiendo que esta lei superior no haya existido siempre) no pudieron sustraerse tampoco a las leyes inferiores, llamadas físicas i químicas, por lo ménos en lo que constituye su círculo de accion. El ave se eleva en los aires: ¿escapa por eso a las leyes de la pesantez? ¿i la ascension del aeronauta es una negacion de estas mismas leyes? Estos hechos son, por el contrario, su mejor confirmacion.

El instinto no será entónce destruido, será únicamente sobrepasado.

El poder i la grandeza del hombre se encuentran en adelante en la ciencia. La ciencia es, en efecto, el verdadero distintivo del *reino humano* que algunos clasificadores han imaginado por debilidad i que habria sido mejor proclamar por audacia.

Es menester decir a favor del instinto (en el que, no solo yo, sino tambien la humanidad entera ha vivido tanto tiempo) que, en el hombre, él se ha elevado amenudo hasta el sentimiento de justicia i a veces hasta la razon. Desde la mas lejana antigüedad histórica, los grandes pensadores tuvieron el presentimiento de una era científica. El fin del siglo XIX será el alba naciente de esta era, en la que el siglo de reedificacion que debe seguir será enteramente contrario al siglo XVIII, que fué la despedida del mundo antiguo, despedida que hemos visto i que vemos todavía continuarse. Tú no has dicho precisamente esto en tu discurso i has hecho bien, porque no tenias que ocuparte mas que de la cuestion política; pero yo, que me complazco en meditarlo en todas sus líneas, encuentro ahí esa idea, la aprovecho i te doi las gracias por ello.

Por lo que concierne personalmente a mí, agrego que estos dos elementos, instinto i ciencia, se han combatido durante cincuenta años en mi cerebro, sin que yo haya podido distinguirlos el uno del otro i sin que haya pensado en separarlos i en colocar a cada uno en su lugar.

En cuanto al nuevo método de clasificacion científica i a la filosofia que debia resultar de una nueva concepcion del mundo, Eduardo i yo la habíamos presentado en otro tiempo i casi la habíamos formulado en nuestras conversaciones; pero necesitamos tiempo, estudio, el espectáculo de los acontecimientos i la chispa eléctrica que tú has hecho brillar, para que todo esto llegara a hacerse claro i palpable para nuestra colonia. Sin esto nosotros habríamos permanecido *instintivamente* estraños a la vida pública,

miéntras que *en conciencia* iba a llegar la hora en que deberíamos tomar parte en ella.

Mui bien sabes que ya ha llegado ese dia i que nada tenemos que decirte a ese respecto porque nadie podia representarnos mejor que tú en una asamblea lejislativa. Tú tienes la juventud, la calma i el valor. Bravo! mil veces bravo, sobrino!

XVII.

UN NUEVO FILÓSOFO.

El correo siguiente me trajo una nueva carta de Amadeo;

Me decia que se sentia vivamente impresionado por las felicitaciones de la colonia; pero que yo le creía mas favorable al instinto que lo que realmente era. «Porque ¿quereis decirme de que se compone el instinto? de dónde viene? cuál es su base de certidumbre? i....»

—Está bien! exclamó Désir, a quien leia yo la carta de Amadeo; deja conversar a estos charladores, puesto que hablan tan bien; pero lo que les inspira i les guia sin que ellos lo sepan es el instinto... Hoi dia el mas instintivo de todos nosotros, no eres tú, no soi yo, ni es ni la última guagua de Luzerne; es Amadeo. Un instinto misterioso i poderoso, le hace encontrar a él i a algunos otros pensadores contemporáneos, el sistema que responde mejor a las necesidades actuales del mundo i que llevará mas pronto a los pueblos a una accion fecunda. Poco me importa que se le llame instinto o razon; pero sé que en este momento está ahí el foco de la vida. Sin embargo, si álguien me pidiera mi opinion sobre estas dos facultades: instinto i razon, yo diria que la razon es solo un instrumento del instinto, instrumento que de siglo en siglo se ha perfeccionado; pero...

—¿Sabes, viejo Désir, que eres un gran filósofo?

—Sí, estoy tan seguro de ello que jamas me he ocupado de otra cosa que de cultivar la granja.

XVIII.

LOS PENSAMIENTOS DE DÉSIR.

Al mismo tiempo que Désir cultivaba la granja se cultivaba a sí mismo. ¿Por la lectura? No; pocos hombres han vivido ménos

que él en los libros; pero el medio ilustrado que le rodeaba, una memoria feliz, una atención muy grande, un espíritu observador i penetrante i mucho sentido práctico, habían hecho de él, a la larga, un hombre muy instruido a su manera, muy original i a veces también un poco paradójal. Así él decía amenudo que en una sociedad donde la ciencia fuera cosa usual i familiar, como en nuestra colonia, la escuela llegaría a hacerse inútil.

No hai, decía también, una enseñanza mas fecunda que la que se hace por la palabra i por la acción.

¡Qué hermosa colección se haría de los pensamientos de Désir! Pienso en ello algunas veces...

Pero los pensamientos hablados de un hombre semejante traducen imperfectamente su alma. Sus pensamientos mas fuertes, mas fecundos no se espresan por la palabra sino por la acción.

Un día me decía:

—No veo para el hombre sino cinco ocupaciones: poner su pensamiento en acción, hablarlo, escribirlo, cantarlo o pintarlo; pero cuando se posee una solamente ¿no es preferible la primera?

En ella es, en efecto, en la que el digno hombre ha colocado todo su arte.

Es en ella también en la que lo han colocado a nuestro lado Gorgotine, Toinette, Francisco, Désirée, Abeille i todos los otros.

Ah! los grandes, los excelentes, los queridos artistas!

XIX.

DONDE SE INTERRUMPE EL AUTOR.

Por lo que a mí toca, me encuentro entre los hombres mistos, porque, si muchas veces pongo en acción mi pensamiento, como decía Désir, también lo he hablado regularmente i en este libro trato algunas veces de escribirlo.....

.....

Aquí estaba interrumpido el manuscrito; algunas palabras bastarán para completarlo.

El que lo ha escrito decía algunas veces sonriendo que su nacimiento i su vida entera habían sido tan fáciles, que sin duda sería lo mismo su muerte.

La profecía se verificó: murió como había muerto su madre, durante el sueño, después de una noche tranquila i alegre.

Acababa de cumplir sus setenta i ocho años.

Gorgotina apénas le sobrevivió un año mas o ménos.

Pero a la hora en que esto se imprime, Désir i Toinette, ambos octojenarios, están todavía llenos de vida.

La colonia es siempre mui bien dirigida en su parte agrícola por Sainfoin i Luzerne.

Francisco cuida como ántes la refinería, i durante la ausencia de Amadeo, vijila tambien el taller de construccion.

Amadeo, por su parte, ha llegado a ser uno de los primeros oradores políticos de su tiempo; probablemente no es uno de los mas elocuentes; pero es sin duda uno de los mas sensatos. Él conoce mui bien el arte de la política para que quiera hacerlo consistir en vanas palabras.....

La colonia sigue floreciente i risueña. Las federaciones continúan celebrándose dos veces por año i es entónces cuando se hacen felices recuerdos de aquellos que ya no existen, pero a quienes se cree ver i oír siempre i cuyo pensamiento vivifica este dominio.

Los títeres hacen, mas que nunca, las delicias de los niños.

Gracias a esta familia, la ciencia i las artes han llegado a ser el patrimonio comun de toda la comarca; en ninguna parte podrá verse una poblacion mas feliz.

Un anciano del país decia:

—Los dueños de esta granja han crecido i florecido como los árboles, porque estaba en su naturaleza el crecer i el florecer i porque ellos han seguido dócil i suavemente esa lei.

La lei de su naturaleza era, en efecto, aumentar siempre su saber, su esperiencia, su riqueza, su libre expansion, su felicidad i su poder..... Ellos han seguido esta lei.

El progreso era su destino i su destino se ha cumplido.

La humanidad se ha mostrado en ellos en su estado normal, en su estado verdadero i sano.

Pero cuántas enfermedades, cuántas desviaciones, cuántos obstáculos para su desarrollo la desnaturalizan todavía por todas partes i la hacen apartarse de sus vias, tan sencillas sin embargo!

Los filósofos han podido decir en todos los países (no viendo mas que enfermos) que el mundo es triste; su conclusion seria diversa en este caso.

Nadie puede prever lo que serán en medio siglo la granja i sus habitantes; pero puede acaso preverse mejor lo que serán la Francia i la Europa?

De esta colonia quedará a lo ménos, una leyenda luminosa i tranquila.....

En esta leyenda todos podrán aprender alguna cosa: hasta los niños encontrarán en ella lo que, encantando a su edad, la ilustra tambien i la fortifica.

Cuando uno era testigo durante algunos dias de esa vida patriarcal, laboriosa i atenta a las revelaciones científicas el alma se sentia reconfortada. En presencia de semejante espectáculo no podia dudarse ni de la naturaleza, ni del hombre, ni de su perfectibilidad, ni de sus destinos.

Hablar solamente de ella es todavía un beneficio.

El viejo aldeano tenia sobrada razon cuando decia que la colonia ha crecido como crecen los árboles, porque ella ha sido tambien tan fecunda como los árboles mas fecundos.

Ella es al presente la gloria de la agricultura.

Ya sabeis qué rango ocupa ella en las artes por Colzette, Froment i Graindorge.

El revolucionario Amadeo es hoy dia la esperanza del porvenir, no solo en Francia sino tambien fuera de Francia.....

.....

Aquí damos otra vez la palabra al autor de las *Memorias*. Su manuscrito habia quedado inconcluso; pero en su libro de apuntes se vió que el dia mismo de su muerte habia escrito estas pocas palabras que habrian sido talvez su conclusion:

Instinto, razon, que me preocupais, vosotros habeis sido sucesivamente, i a veces a un mismo tiempo, el fondo de mi vida..... vida tan tranquila, pero sin embargo, tan llena de trabajos, de acontecimientos, de reflexiones i de estudios.... Yo lo siento; no puede estar lejana la hora en que todo esto deba tocar a su fin, si esta palabra *fin* puede aplicarse a alguna cosa en este universo infinito.....

El instinto deja aquí un resto de esperanza. La ciencia se calla; ella no niega, ni afirma; esto es para ella lo *inaccesible* i entónces dice: Quedemos aquí!

Pero.....

CHARLA A MODO DE PREFACIO

(Traduccion de la *Revista Chilena*.)

-Desde muchos años, discípulo de la filosofía positiva, la he encontrado buena para muchas cosas i hoy tambien la encuentro buena para poner algunas palabras a la cabeza de una amable novela que ha salido a luz en la *Revista* dirigida por M. Wyroboff i por mí. M. Noël protestaria si yo pretendiese agregar una tesis a su obra; pero a mi turno, yo, filósofo i anciano, me reprocharia el perder la ocasion de charlar al lado de una vida que el autor ha representado sencilla, tranquila, ocupada i feliz.

La filosofía positiva está mas esparcida que conocida. Que no se clame contra esta aparente paradoja; yo la explico. Muchos de sus principios, de sus proposiciones, de sus apotegmas i de sus axiomas han pasado al dominio comun. Todos los usan, i a menudo el que se sirve de ellos no sabe de dónde provienen. Pertenecen al primer ocupante i, aun bajo esta forma de fragmentos que parecen sin union, son útiles a la razon pública. Pero la fuente está en el gran libro de M. Comte. He contribuido en cuanto he podido a esta diffusion i, aquí, recojiendo mis recuerdos, me gusta traer a mi memoria, no solo la impresion que el libro del maestro produjo en mí cuando lo abrí por primera vez, sino tambien la parte que desde entonces me creo obligado a tomar en la elaboracion de la doctrina.

La vida, si para algunos es un romance estrepitoso i brillante, para la mayor parte es una humilde novela. Al principio de la juventud se busca el empleo de lo que se sabe i de lo que se puede,

de sus aptitudes i de su carácter. Encontrado esto (cuando llega a encontrársele) uno se coloca, se casa, trabaja, tiene éxitos i reveses, experimenta algunas alegrías, llora a menudo; i, despues, mui sorprendido, uno se apercibe de que está viejo, mui viejo i de que la madeja de la vida está mui cerca de estar devanada. ¿Qué viejo no ha experimentado esta sorpresa? ¿I cuál, en esta via descendente, no ha sido tentado de decir como Voltaire octojenario: «Cuando estaba en la edad feliz de los setenta años?»

La historia del personaje creado por M. Noel comienza al nacer i acaba en la muerte. Gusta bastante este jénero de narracion donde, en lugar de una accion, vemos desarrollarse una existencia en medio de circunstancias que la favorecen o contrarian. Niño, jóven, carece, al ménos en apariencia, de aptitudes bien determinadas, i sobre todo no tiene ningun gusto por nada de lo que su familia desearia de él; pero él conserva, como un tesoro que fructificará, una profunda impresion del campo donde ha pasado su infancia. Sin embargo, entre los estudios i las profesiones que se le proponen, hai una por la que se decide: es la medicina. El no hará nada en ella; pero allí palpa muchos conocimientos, muchos lados de la humanidad que se imprimen profundamente en el espíritu i en el corazon.

Yo hablo por experiencia. Yo tambien, como el personaje de M. Noel, he estudiado la medicina sin haber hecho nunca nada, ni como título, ni como práctico. I sin embargo, no cambiaria, sea por lo que se fuese, esta parte de saber que he conquistado por una labor persistente. Para el hombre que no teme compartir las lamentables miserias de la naturaleza humana, sea que se muestre pálida i desfigurada sobre la mesa del anfiteatro, sea que en una cama del hospital pida sócorros contra el dolor i el peligro, pocos conocimientos valen como éste. He palpado muchos puntos en el dominio del saber; pero ninguno me ha desinteresado de la medicina, de las indagaciones que persigue, ni de la contemplacion de esta patologia, inevitable tormento de los séres vivientes, sobre la cual es tan difícil i tan bello conseguir notables victorias.

Acabo de decir que no he practicado la medicina. En esto hai que hacer una rectificacion. Tengo realizado, desde hace cerca de treinta años, el *hoc erat in votis* de Horacio: un pequeño jardin en una aldeita. Ignoro cómo se supo allí que yo me habia ocupado de estudiar la medicina; pero siempre que los aldeanos, mis vecinos, caian enfermos, (i los idilios no impiden que uno se enferme en

los campos como en la ciudad) reclamaban mis socorros. Haciendo la medicina grátiis, yo habria tenido una clientela mui estensa; pero circunscribí severamente mi esfera de accion i prudente, consagrado, visitando muchas veces por dia mis enfermos, que estaban a mi puerta, he prestado incontestables servicios. Mas tarde, el difunto doctor Daremberg, que vino a establecerse en el mismo lugar i que como yo, amaba a Hipócrates i a su antiguo jenio, se asoció a mi profesion, i mas de una vez, sobre el fin, hemos espresado el sentimiento de no haber redactado la clínica de nuestra aldeita, porque hubo casos mui interesantes. Sin embargo, la vejez me ha descargado de este servicio benévolo; pero he adquirido la amistad i la gratitud de mis vecinos i, para hablar como el anciano de La Fontaine:

Eso mismo es un fruto que gusto hoi dia.

Mientras yo dejaba la medicina por otros trabajos, ya impuestos por las circunstancias, ya emprendidos por mi propio gusto, el personaje de M. Noel, dejándola tambien, entraba en su querido campo. El se hacia colono. El robusto trabajo de la tierra es una de las mejores ocupaciones que el hombre puede tener. Hablando de este suelo que los brazos del labrador fecundan, el poeta ha dicho: *Justissima tellus*. Talvez hai un poco de optimismo en este epíteto. Al ménos la justicia de la tierra es algunas veces anulada por la inclemencia del cielo, o por alguna invasion de animales destructores, o por la pululacion de parásitos malhechores; pero, en suma, ella paga los cuidados del hombre i la magnífica descripcion que Buffon, a trazado de la naturaleza cultivada no tiene un rasgo que no sea exacto i verdadero.

M. Noel ha puesto su relacion en medio de los abundantes campos normandos. Yo amo a la Normandía i tambien le pertenezco. Mi padre nació en Avranches, pequeña ciudad encaramada sobre una especie de promontorio desde donde, dominando un pais encantador que es preciso ver cuando los manzanos están floridos, ella contempla a su frente la abadía del Monte San Miguel i su playa solitaria. Grandioso es el efecto de este antiguo i admirable edificio de granito, desafiando a un mar que dos veces por dia viene a rodearlo con su ola gruñente. He oído contar en la familia que uno de nuestros abuelos, platero como sus padres i como sus descendientes, fué llamado a la abadía para componer un grupo en cobre que representaba a Satanás derribado por el arcánjel Miguel.

El buen hombre, despues de haberlo examinado, dijo a los monjes: «Vuestro diablo es bueno, pero el arcánjel no vale nada.» Desgraciadamente era hugonote; sus palabras fueron mal tomadas, se le molestó, él tuvo miedo i se convirtió. Desde entónces la familia es católica. ¡En lo que se fundan las conversiones! ¡En lo que se fundan las condenaciones! Sin la malhadada chocarrería de un abuelo, todas estas personas serian hugonotes i estarían condenadas eternamente.

A menudo, comparándome con mi padre i reconociendo cuan inferior le soi, he sentido que las circunstancias no hubiesen sido mas favorables para él i en compensacion, ménos para mí. ¿Qué ha sucedido? El ha pasado desconocido, envejeciendo en un empleo oscuro, despues de haber recorrido, no sin naufragios, los mares de la India i combatido contra los ingleses; miéntras que yo ocupo un lugar ventajoso entre los hombres de mi jeneracion, gracias a algunos trabajos que, despues de haber recibido los aplausos del público, me han abierto las puertas de las Academias. Los triunfos tardíos (los míos lo han sido) tienen esto de particular: que no despertando en el alma una ambicion que no tendria porvenir, quedan serenos como la vejez cuando es prudente.

Prudente ántes de la vejez, el hombre de M. Noel se ocupa de lo que le agrada mas i se entrega sin reserva a la cultura de sus campos. Los aldeanos, mis vecinos, me lo representan sin trabajo: todos son propietarios; trabajan con constancia i se regocijan con una alegría íntima cuando ven crecer felizmente sus granos o producir, como este año, a sus cepos mas racimos de uva que los que han producido desde muchos años. Sin duda, la ganancia, i una ganancia lejitima, es lo que mas les conmueve; sin embargo, en el desarrollo de estos ricos vejetales hai un encanto tal que, por oscuro que sea, penetra hasta en las naturalezas ménos sensibles. ¡Los campos se ponen alternativamente tan verdes, tan blancos, tan amarillos i tan rojos! Hasta yo, que estoi al fin de mi vida i que miro con alguna filosofía el próximo fin de mi existencia, siento no tener algunos años mas delante de mí, para ver verdes mis tilos i encarnados mis duraznos.

No entiendo nada sobre agricultura i nunca he trazado un zurco, ni conducido una yunta de bueyes obedeciendo el trazado de estas largas i oscuras líneas cuya sabia regularidad admiro siempre; pero comprendo que un hombre dedicado i que tiene variados conocimientos, puesto que ha estudiado la medicina, llegue no so-

lamente a concebir la subordinacion del arte agrícola a principios que emanan de mas alto, sino aun a entrever un reino de la ciencia gobernando las doctrinas i las opiniones.

El imperio tomado en lo sucesivo por las ciencias sobre todo el dominio industrial, donde ellas se hacen ceder el lugar por el antiguo empirismo, guia necesario de las primeras empresas, no es mas que el lado exterior de su poder. El lado interior reside en la realidad efectiva, de la que ellas son los únicos intérpretes i en la jeneralidad, transformable en filosofía, que ellas alcanzan por su conjunto. Todo el saber está ahí. Esto es incontestable para la matemática, para la astronomía, para la física, para la química, para la biología, i aun lo es para la sociología; desde la obra decisiva de M. Augusto Comte al ménos, va disminuyendo sin cesar el número de los que niegan que la evolucion histórica obedece a las leyes naturales. ¿Qué es lo que queda afuera entónces? La teología i la metafísica. Pero la crítica histórica ha establecido victoriosamente que todo lo que se cuenta de los seres sobrenaturales es lejendario i místico i forma un capítulo del desarrollo social i no un capítulo de las existencias visibles i demostradas. La crítica espermental ha establecido, por otra parte, que las concepciones metafísicas son puramente subjetivas, es decir, nacidas del espíritu, i que todas deben ser comprobadas *a posteriori* para determinar su valor i saber si deben ser admitidas o rechazadas.

—¡Que queden en sus laboratorios i en sus anfiteatros estas ciencias temerarias! esclaman la teología i la metafísica; ellas no deben salir de allí jamas porque, en sus flaquezas i en sus temores, son incapaces de elevarse hasta las sublimidades de las ideas absolutas i de las cosas divinas.—Muy pronto responderé a este reproche; ¿pero no es curioso ver a la teología i a la metafísica abandonando, despues de haber sido duramente escarmentadas, todos los dominios particulares del saber i no reservándose mas que una jeneralidad que ellas adornan a su gusto? Ah! no era así en el tiempo en que su imperio, entónces lejítimo i útil, se estendia sobre todas las concepciones. Los astros eran seres divinos que arreglaban las estaciones i la tierra era una diosa que daba o rehusaba sus tesoros segun la piedad o las ofensas de los mortales. Jehovah abria las cataratas del cielo para dejar caer las aguas del diluvio, i despues hacia brillar su arco en medio de los nublados. El trueno era la manifestacion de la ira de la Divinidad, que lanzaba rayos vengadores. La naturaleza era una persona que no hacia nada en

vano; i en las estrañas dolencias que aflijen el sistema nervioso, era el demonio que tomaba posesion de los pobres pacientes; es cierto tambien que se le desalojaba por medio de un exorcismo. Todas estas concepciones antiguamente efectivas i reinas de las creencias i de los actos, han llegado a ser puras imaginaciones debidas a otra edad; i los milagros informes i mal venidos que el clericalismo suscita aquí i allá en nuestros dias, no les volverán la vida que ya les ha abandonado. Yo añado que hacer muchos milagros es un mal signo. Nunca fué mas grande la fecundidad del politeismo en este jénero que en el primero i segundo siglo de la era cristiana, cuando ya comenzaba a ser singularmente amenazado. Las capillas de Lourdes estaban por todas partes; las aguas de la Salette abundaban i no se podia dar un paso sin encontrar un milagro. Luciano se mofaba de esto. El hecho es que el politeismo hacia bien en tentar esos esfuerzos, porque no podia prevalecer contra la nueva doctrina que, a su turno, despues de mil i quinientos años, hace tambien iguales esfuerzos.

¿Pero es cierto que las ciencias son incapaces de formar un cuerpo de ideas jenerales que suministre un sólido fundamento a la vida individual i social? A esta duda M. Comte ha respondido avanzando siempre, es decir trazando los rasgos esenciales de una filosofía que, establecida enteramente sobre las ciencias, no solo rivaliza con la teología i la metafísica, sino que tambien reivindica la reunion de estos espíritus i de estos corazones, desertores incessantes de las doctrinas tradicionales. No referiré esta operacion a la vez decisiva i oportuna, referida ya mas de una vez; prefiero llamar la atencion sobre el cambio que se efectúa en el modo de pensar. Ahí está en efecto el gozne sobre el cual jiran las renovaciones sociales. De teológico o metafísico, el modo de pensar tiende a volverse positivo. Este cambio, desde luego efecto especial de cada ciencia particular, toma a su turno, revistiendo el carácter filosófico, el rol de causa i obra directamente en el sentido que la razon moderna afecta. En esto se funda su establecimiento al presente i su fuerza para el porvenir.

Todo es filiacion, i por consecuencia transaccion en el seno del mundo social; i se hará una transaccion entre el espíritu moderno i el espíritu antiguo. Hoi mismo se puede contemplar un caso mui notable de relatividad en este dominio teológico, donde lo absoluto pretende reinar en jefe. El Africa es el teatro: miéntras el cristianismo, católico o protestante, trata infructuosamente de propagarse

entre las poblaciones que ocupan el centro; el islamismo, por el contrario, animado tambien del ardor proselitico, hace las conquistas mas grandes i convierte los pueblos i los principes a su lei. El islamismo es, sin embargo, ménos sabio que el cristianismo i es el producto de un lugar ménos avanzado. Del mismo modo, en los pueblos cristianos, el espíritu positivo no penetrará igualmente todas las fracciones; pero tomará la direccion de sus negocios sociales i políticos, como ha tomado ya la direccion de sus negocios industriales, dejando a todas las creencias, a todas las inspiraciones, a todas las aspiraciones un solo fuero, pero que basta a las satisfacciones pedidas, el fuero sea del individuo, sea de una coleccion de individuos.

I no se vaya a creer que quiero dar a la ciencia un rol excesivo, que haga callar las otras voces de la naturaleza humana. Sin duda, en el órden intelectual, se encuentran algunos espíritus a quienes la indagacion i la contemplacion de la verdad en la realidad de las cosas les bastan para emplear la vida, así como en el órden moral el ascetismo i el monacato se han atraído i se atraen almas o ardientes, o enfermas, o incompletas que están abismadas allí. Pero el mundo social, tal como resulta de las condiciones que lo sujetan i de la evolucion que lo desarrolla, no puede resignarse a un alimento tan insuficiente, ni a semejante mutilacion. Es preciso conformarse, bajo el imperio de la ciencia, al tipo que, a su tiempo, se ha elaborado por la accion de las necesidades inmanentes. Lo bueno i lo bello, la moral i el arte han crecido mucho ántes que el saber hubiese hecho notables determinaciones en la constitucion efectiva del universo. Su preponderancia no debe ser disminuida; pero la ciencia les prepara el teatro donde, bajo una forma rejuvenecida, continuarán su desarrollo; este teatro es diferente del que habian imaginado los abuelos i esa diferencia tolera nuevas direcciones de conducta i nuevos fines de existencia.

Poniendo, conforme a tales ideas, cada cosa en su lugar i cada sentimiento en su rol, gusta ver en la novela de M. Noel a la familia representada en su regularidad tranquila, en su satisfaccion íntima, en su trasmision querida. En nuestro tiempo la familia ha sido violentamente atacada. ¿Acaso, se me dirá, no es útil, justo i necesario, reformar todas las instituciones del pasado? I por qué la familia ha de escapar a esta renovacion jeneral? Sin duda el libre exámen ha conquistado el derecho de criticarlo todo, i gracias a esta independencia ilimitada es como ha podido llenar

plenamente la funcion que le ha asignado el momento revolucionario de la evolucion moderna. Pero toda crítica tiene sus reglas i la crítica sociológica debe tener las suyas, aun cuando hayan sido desconocidas miéntras la sociología misma ha permanecido en la vaga rejion de las imperfectas teorías históricas. Una de estas reglas es la de distinguir entre las instituciones, las que se desarrollan para afirmarse i durar, de las que no son mas que órganos mas o ménos transitorios; en seguida reconocer cuál es la marcha del perfeccionamiento i distinguir cuáles son los grados que, definitivamente adquiridos, no deben renovarse mas. La historia demuestra que la familia, tal como está constituida, es relativamente moderna i que ella fué precedida por la confusion i la poligamia, que siempre han reaparecido bajo una u otra forma en las proposiciones que se pretenden renovadoras. La familia monógama es uno de esos puntos ya adquiridos, de donde se parte siempre; pero que jamas deben ser tocados.

Si la familia es motivo de muchas alegrías, lo es tambien de muchos dolores. Hai lágrimas mui amargas; pero no sé que haya otras mas amargas que las que se derraman por la pérdida de los suyos. Se pierde a los jóvenes, se pierde a los viejos i la inícuca inclemencia de la naturaleza trastorna a menudo las fechas de la muerte. Pero, aun cuando se haya seguido el orden de la edad, no se separa uno sin pena de los que han presidido el hogar doméstico, ni de una anciana madre que nos ha educado. En la novela de M. Noel vemos a un hijo, feliz con su madre, pasar una tranquila velada con ella i al dia siguiente encontrarla muerta sosegadamente en su cama. Me he condolido de su pena habiendo tenido yo tambien mi desgracia. Despues de una enfermedad que no pudimos detener, mi madre se separó de mí diciendo: «Es preciso ir a encontrarse con los suyos!» Ella habia sido hija ardiente i abnegada; fué compañera de su padre en la prision de Lyon cuando la insurreccion de esa ciudad i despues, obligada a salir en el momento del sitio por los republicanos, reclutó algunos aldeanos en las montañas del Vivarois i los llevó al ejército de Dubois-Crancé; en fin, cuando la ciudad fué tomada, habiendo sabido que su padre habia sucumbido, ella quiso ir a buscar sus restos i, contra toda esperanza, tuvo la indecible alegría de divisarlo sano i salvo en lo alto de una colina! Habiendo sido así para su padre, que se juzgue cómo seria para su hijo! Así, ahora mismo, que he sobrepujado los años que la fué dado alcanzar, el

duelo se apodera nuevamente de mí cuando pienso en la última noche—en la noche de muerte—i la amargura penetra en mi corazón.

Desde que una filosofía mejor me ha enseñado a estimar grandemente la tradición i la conservación, he sentido muchas veces que, durante la edad media, algunas familias plebeyas no hubiesen pensado en formar modestos registros donde estuvieren consignados los principales incidentes de la vida doméstica i que se trasmitiesen mientras durase la familia. ¿Qué curiosos no serian aquellos de estos registros que hubieran llegado hasta nuestra época, por suscintas que fueren sus noticias! Qué de nociones i experiencias perdidas que habrían sido salvadas con un poco de cuidado i con un espíritu constante! Tan cierto es que se necesita un esfuerzo grande i continuado para asegurar la tradición i que el hombre indolente dejará, abandonado a sí mismo, que se borre su huella i la de sus abuelos!

La filosofía positiva, rompiendo perentoriamente las sentencias de condenación que las teologías exclusivas pronuncian sea contra el presente, sea contra el pasado, ha hecho un eminente servicio a la tradición i a la moralidad. ¿Qué hacer, en efecto, en la tradición, qué hacer en la moral de estos condenados i de estos condenadores? El reconocimiento de los descendientes es debido a todos los que, cualquiera que sea su religión o su doctrina, han contribuido a promover la civilización i que, como dice Virjilio, *vitam excoluere*. En este orden grandioso de ideas no hai mas réprobos que los que, animados de pasiones retrógradas han dañado la obra comun. En el rango de los hombres mas malhechores de este jénero, M. Comte ha puesto a Napoleon I, por una justa indignación filosófica, que yo no llamaré prematura, porque pienso que este juicio será ratificado por la historia, a medida que se aleje de las pasiones i de las preocupaciones del momento.

Como corolario moral de esta igualdad en el pasado respecto de las jeneraciones muertas, yo quisiera que una igualdad análoga se estableciese en el presente respecto a las jeneraciones vivas, por lo ménos de parte de aquellos que resienten la influencia de la filosofía positiva. Uno de mis excelentes cófrades de la Academia de las Inscripciones, que de ninguna manera acepta mis opiniones filosóficas, se quejaba a mí del mal que le habian hecho los ataques dirigidos en su contra. Para consolarlo le presenté mi ejemplo: yo que, agredido mucho mas que él, no habia opuesto mas que el silencio i la imposibilidad, no me encontraba tan mal

parado. En realidad estas diatribas apasionadas no producen siempre el efecto que se promete de ellas un celo ciego. ¿Por qué nosotros, que por nuestra filosofía estamos enseñados a respetar el pasado, no nos impondríamos la lei de respetar el presente? No es que yo pretenda disminuir en nada el vigor de las polémicas; pero estoy persuadido de que ellas producirian mas impresion si tomasen en cuenta las situaciones, las convicciones i las cualidades del que combaten i si ellas, en vez de tratar de apocarlo ocultando o desnaturalizando lo que vale en sí, dirijiesen todas sus fuerzas contra las doctrinas i todo lo que concierne a ellas en hecho i en derecho.

El hombre que ocupa la novela de M. Noel deja, despues de una vida larga i útilmente ocupada, campos capaces de pagar liberalmente la fatiga i la industria del trabajador. Con esta satisfaccion se duerme en el último sueño. No es efectivamente un sentimiento vano el que nos conmueve cuando tenemos la conciencia de dejar en pos de nosotros algo que lleve nuestro sello, i cuando colocados de un lado de la tumba, consideramos lo que por el otro prolongará, un poco mas o un poco ménos, la duracion de nuestra actividad. Para mí tambien la vida ha sido larga i ocupada, i, no sin una complacencia, arrojo ahora la vista sobre estos volúmenes que he escrito, figurándome que despues de mí algunas manos los abrirán i los hojearán. Estas perspectivas son todo el porvenir de la vejez.

Montaigne con su fantasía habitual se mofa del *viejo abecedario que continúa el escolaje*; estas son sus espresiones. Cualquiera que sea mi admiracion por el pensamiento i el estilo del autor de los *Ensayos*, soi atacado mui directamente por este apóstrofe para no protestar. Me he dedicado mui tarde a la filosofía positiva; es ella quien ha hecho de mí un viejo abecedario que prosigue su escolaje. I no me arrepiento. Léjos de eso; gracias a esta tardía entrada en el dominio filosófico i al interes que ha suscitado en mí, he conservado una capacidad casi juvenil, si alguna cosa juvenil puede encontrarse cerca de los setenta i cinco años. Aprendo siempre, i mi historia, aunque mui cercana ya de su fin, no está aun concluida. En mi horizonte, en adelante tan estrecho, nada me agrada mas que ver lucir alguna idea, grande o pequeña, que estienda mi vista i prolongue mi saber.

E. LITTRÉ.

Agosto de 1875.

UNA PAJINA DE HIJIE NE MORAL

Quamvis acerbis, qui monet, nulli nocet.

(P. SYRUS.)

En una de nuestras escursiones de curioso i de bibliófilo, a lo largo de los malecones del Sena, esa especie de osario donde se acumulan los viejos libros, monedas, medallas e infinidad de otros objetos que nos hacen recordar el *nido de la urraca*, tuvimos no hace mucho, ocasion de encontrar un tomo de las sentencias de Publius Syrus, eminente moralista de los tiempos de Julio César. Teníamos, por ese entónces, escritas unas cuantas líneas a propósito de evocaciones i de espiritismo, cuya idea nos habia sido sujerida por el crecido número de publicaciones, que hoí reposan modestamente en las cajas de a cuatro sueldos, i en que sin embargo, incuba el jérmen de una nueva filosofía i de una nueva ciencia, a nombre i por mandato de los seres que pueblan los espacios indefinidos. Es claro que nuestras observaciones, hechas las mas de ellas, de paso i paraguas en manos, miéntras nos entreteníamos en ojear antignallas e inútiles librejos, no pasaban de ser una reunion de notas, mas o ménos curiosas que tenian para nosotros el mérito de bosquejar las desconocidas civilizaciones de ultra-tumba. —La culpa la tiene Publius Syrus, si ahora pretendemos juzgar el valor de fondo i las consecuencias posibles de las *doctrina espiritista* (!) a riesgo de incurrir en la condenacion o la burla de los espíritus errantes; i de sus cofrades en la tierra; queremos naturalmente hablar de los que ejercen su apostolado entre los Andes i el

Pacífico en la buena ciudad de Santiago, como álguien la ha llamado en una oracion fúnebre. Repetimos, que al emprender una crítica, o mas bien una reseña analítica de lo que consideramos como una verdadera epidemia intelectual i acaso moral, la haremos de una manera esplicita i sin rodeos, inspirándonos en el consejo del escritor latino que acabamos de citar i que por una rara coincidencia, vino a nuestras manos miéntras recojíamos, a ratos perdidos, estas i aquellas historietas i sentencias, en que se ha querido basar la ciencia inspirada e inmortal del espiritismo. Damos a continuacion la version francesa, por E. Souesme, del versículo que hemos puesto de epígrafe al presente artículo.

*"Acerbe si l'on veut, même dur et brutal
Un salubre avis, ne fait jamais de mal."*

«Por mas acerbo i aun brutal que sea un prudente consejo, debe recibírsele de buen grado.»

Contamos, pues, con la induljencia de los que lean este escrito, cuando mas no fuese que por consideracion a la moraleja en latin que le sirve de eucabezamiento i al trabajo que nos ha costado entresacar i elejir la que viniere mas a cuenta, de entre las mil i tantas que componen el repertorio de sentencias, que en este momento tenemos a la vista.

Respecto de muchas, en particular de las personas un tanto familiarizadas con los estudios médicos i científicos en jeneral, creemos que de antemano abundarán en nuestro modo de ver i por consiguiente no necesitamos escusarnos, ni esplicarnos en manera alguna ante ellas.

Con perdon, pues, de los espíritus i de sus allegados, intermediarios i compadres, vamos a entrar en materia, trazando con toda equidad, i lisa, clara i llanamente, mas que un cuadro de la nueva ciencia, un simple bosquejo de su orijen, sus progresos i sus resultados, desde su milagroso advenimiento en el cenáculo de los elejidos, hasta las peripecias (muchas de ellas trájicas) de su caída i ruina total, al ménos en nuestro pobre planeta, que decididamente se ha manifestado rebelde i refractario a sus principios.

I.

Todos saben en qué consiste el espiritismo; pero talvez no todos recuerdan que sus ideas o fundamentos principales remontan a la

mas alta antigüedad. Los brahmines enseñaban que las almas, atravesando el camino de la existencia por millares de nacimientos i de formas, llegaban a contemplar, adquirir i conservar así un conocimiento pleno i absoluto de las *cosas terrestres, subterrestres i de las del cielo* (segun los términos de la mitología hindou). Es la teoría de las transmigraciones, que hoy nos presentan corregida i aumentada, con ribetes de filosofía i de moral, los paladines del espiritismo.

Pero investiguemos un poco mas a fondo el espíritu de la nueva secta.

Cuentan las leyendas árabes que Abrul-Ali-Seená, el filósofo, discutiendo con Abrul Khain, el místico, le decia, al separarse, «todo lo que tú ves, lo sé», pretendiendo encontrar en sí mismo, por una especie de vision introspectiva, la solucion de todos los problemas de la naturaleza humana.

Hé ahí el principio de los *éxtasis* de que está llena la historia religiosa, i aun la de muchos filósofos de la antigüedad i de la edad moderna, Sócrates, Pascal i tantos otros.

Partiendo de ahí, es como el sueco Saendemborg (XVII), una de las mas notables personificaciones del misticismo, llegó en sus últimos años a creer en ciertas revelaciones, i relaciones con los espíritus, pero al ménos con toda la probidad del verdadero sabio, víctima de una alucinacion.

¿Podria señalarse con fijeza la causa inmediata de estas aberraciones de la razon humana?

Un escritor i crítico notable, L. Peisse, dice a este respecto: «La debilidad natural del entendimiento, las influencias de la autoridad, del ejemplo o del hábito, el amor de lo maravilloso, etc., no bastan, por cierto, para explicar esa especie de universalidad de ciertos errores, que persisten i prevalecen contra el testimonio de los sentidos, contra las mas espontáneas sujestiones de la razon, sola, o asistida por las complicadas reglas i método de la lógica. A pesar de todo, ese semi-delirio estracientífico lo vemos desarrollarse dondequiera, en todos los períodos de la historia, como un fruto natural de la intelijencia humana.

El ideal de la perfeccion de las ciencias consistiria en hacer desaparecer el abismo que separa tantas veces lo sabido de lo creído, la ciencia de la fé, estableciendo una ecuacion matemática entre ambos términos. Mientras así no sea, los elementos supersticiosos o pseudo-científicos no desaparecerán del fondo comun de nues-

tros conocimientos. No es suficiente valla contra aquéllos la perfeccion teórica del método..... ni la induccion de Bacon, ni el silojismo de Aristóteles son antidotos bastante eficaces del error... I es porque, en ciencia como en moral, los buenos principios, si abundan, no son tan observados como debieran... Vemos todos los dias exhumarse del panteon de la historia, restos de la frenología, el homeopatismo, las evocaciones, la alquimia, para venir a ocupar, hoi mismo, con mas o ménos fortuna, la escena científica, ganando con éxito cierto una fácil popularidad; porque encierran a la vez dos de los mas enérjicos excitantes de la curiosidad humana, el *secreto* de lo maravilloso, i otro de que la relijion ha hecho una virtud, la esperanza.»

No queremos detallar largamente los pretendidos fundamentos de la secta que nos ocupa, comprendidos i admirablemente expresados en el pasaje que acabamos de extraer.

El espiritismo, pues, flamante restauracion de las mas divertidas escenas de la májia, se nos presenta de nuevo galvanizando la insaciable curiosidad del vulgo, con estupendas promesas i curiosísimas evoluciones. Hoi es una revelacion, mañana será una ciencia, una filosofía, una relijion, nuevas; «con sus creencias, sus dogmas i aun sus pontífices, dice un escritor; tratando de imponerse con todo el absolutismo de las sectas militantes, para alcanzar, si es posible, la gloria de las persecuciones; pero sin dar otro resultado que algunos huéspedes mas a los manicomios.»

Es sobre este último punto que indudablemente conviene contraer de una manera especial la atencion, analizando el carácter i la influencia del espiritismo, a título de un episodio de patología mental.

En su principio, el gran sacerdote de la nueva secta, en Francia, Mr. Kardec, se insinúa bajo modestas apariencias, sondeando el terreno i ofreciendo a los espectadores de las maravillas de su linterna, algo que no pasa de un espectáculo inusitado, de una especie de relacion o de *clairvoyance*, al frente de las cuales, la ciencia es, dice, incompetente en sus juicios.

De ahí a poco, el autor proclama el haber llegado a la unificacion de sus soñadas teorías, les da el bautismo de científicas, inicia toda una filosofía i emprende la interpretacion de las visiones apocalípticas de los libros hebreos, resolviendo de una plumada los problemas de la vida futura, del principio i fin de lo creado, etc.

Asistimos, pues, a los mas sorprendentes prodijios de la nigromancia de los duendes i de los aparecidos, hoi que esas cosas, aun en la literatura fantástica, estaban ya mas o ménos desacreditadas i pasadas de moda, como todo lo que no guarda acuerdo con el espíritu de la filosofía moderna, positivista en sus procedimientos i en sus tendencias.

Despues de la invasion de los principios materialistas, que constituyen la fraccion mas radical del positivismo, cuando sus conclusiones i teorías se presentan dominantes en casi todos los órdenes de la literatura contemporánea, exajeradas a veces desmesuradamente, hé aquí que reaparecen los fenómenos de las mesas jiratorias i de los espíritus parlantes; i que al lado de los que no concedian la existencia de la materia, surge la turba de evocadores con su cohorte infinita de espíritus errantes i vagabundos; aquellos, según una ingeniosa espresion, han roto el cordon umbilical que los sujetaba a las entrañas de la madre-tierra, para lanzarse a las rejiones del espacio, en compañía de sus misteriosos habitantes; i éstos, acuden a su vez, aun *bajo formas semi-corpóreas indecisas* (V. Allan Kardec) a mezclarse i jugar un papel en los prosaicos acontecimientos de la vida real. Curiosa irrupcion de bárbaros i necios de ultra-tumba que vienen a darse la no siempre inocente fantasía de impresionar a los de *!ánimo apocado o de divertir i hacer bostezar a los demas!*

Aun en el jénero novelesco, ya explotado en este sentido de mucho tiempo atrás (*viajes al infierno, siglo XVI*) las producciones modernas, numerosas en Francia e Inglaterra, a propósito de espiritismo, no han tenido sino una boga mui efímera, como que, aun en el romance, es el *realismo* la escuela predominante del dia.

¿Hablabamos ahora de las publicaciones *de fondo*, en que la nueva ciencia pretende cimentar sus bases i dar el golpe de gracia a las creencias, a las conquistas de la experimentacion, i a otras cosas, como esas, puramente humanas?

De tales producciones no conocemos mas que las de Allan Kardec, la cartilla de los espiritistas, i hemos hojeado muchas otras que francamente no valen la pena ni de mencionarse. En cuanto a las primeras, su simple lectura es su mejor refutacion, i si algo queda despues de haber pasado la vista por sus páginas, es el sentimiento del tiempo perdido i la triste conviccion de la debilidad i atrofia cerebral de los fautores del espiritismo.

Sobran, por otra parte, como hemos dicho, los escritos lijeros o sérios en que se ha burlado o fustigado merecidamente las pretensiones de tan espirituales doctrinas. Ya es un capítulo de patología mental, en que aparecen clasificadas i en familia, en medio de diversos grupos de trastornos cerebrales; ya son interesantes artículos históricos o filosóficos sobre la májia, la demonomanía, etc., ya, en fin, novelas i un gran número de publicaciones populares, producidas en la época de la estrepitosa aparicion de los nuevos fenómenos, como para servir de *diverticulum* a sus estrafalarias teorías, i a sus influencias malsanas sobre las organizaciones débiles.

Mucho podríamos estractar aquí de curioso i adecuado a nuestro objeto; pero no queremos pasar mas allá de una simple reseña, que ojalá bastara a patentizar cuánto importa prevenir entre nosotros la perniciosa manía del espiritismo. La escasez de tiempo no nos permite ocuparnos mas detenidamente en ello.

Pero, volvemos a repetirlo, el mal es efectivo; por una parte, así lo atestiguan las gacetas médico-psicológicas; por otra, los tribunales, que ayer no mas, condenaban, en Paris, a un buen número de miembros de la cofradía, por delitos que no podian ser supuestos, ni imputables a seres de la otra vida.

Es un hecho tambien, que, mistificados o nó, los sectarios de Allan Kardec, forman, entre nosotros en Chile, una armada nó despreciable i que tiende a acrecerse. No los conocemos, sin embargo, ni sabemos cuáles sean sus propósitos, o sus tendencias; pero podemos aseverar, que hace un año, el cuchicheo de los iniciadores i afiliados, penetraba por todas partes, e iba sintiéndose la necesidad de *cordones sanitarios* para estorbar esa nueva especie de epidemia.

Por consiguiente, no somos del sentir de un distinguido higienista frances, Mr. Riant, cuando dice que «mientras la moral no sufra, la filosofía puede mostrarse indulgente i sonreír de aquellos extravíos de la razon humana» (*Conferencias sobre hijiene*). Tal indiferencia se comprende en los pueblos europeos; en estos grandes centros de poblacion, de actividad i de vida laboriosa, en que, las jentes que se ocupan en tales cosas, no pasan de ser, como dice el mismo escritor, «los desocupados que buscan entretenimientos, i que pueden pagar sin dificultad las emociones de esas bien imaginadas supercherías.»—O como dice E. Jonveaux (*Amerique actuelle*) «los fecundos elementos de vida que una gran nacion

encierra en su seno (habla de Estados Unidos) impiden la propagacion i el desarrollo de esos jérmenes malsanos».

Reducido el espiritismo, en Paris, por ejemplo, a un simple *truec*, como aquí se llaman los arlequinados i juegos de manos; en medio de un pueblo jeneralmente dotado de instruccion i de malicia, casi no es posible que tales mistificaciones lleguen a menoscabar su moralidad ni su buen sentido práctico.

Pero entre nosotros, ya seria otra cosa. La farsa desenmascarada i pifiada en casi todos los paises de Europa, busca como un nuevo teatro para sus *sorpresas*, el terreno en que pueda, a favor de ciertas tendencias i preocupaciones (que en Chile, como en todas partes, se hallan, aun entre ciertas fracciones de jentes instruidas) sembrar con mejor suceso la semilla de sus peregrinas invenciones.— Ayer no mas, hemos visto entre nosotros, el célebre armario de los Davenport, llevado por Mr. Fay, i considerado, aun a despecho de su propio introductor, como prueba concluyente de las manifestaciones espiritistas. No faltó algun miembro del cuerpo médico, que sometiéndose a la esperiencia, testificara que, para él, habia ahí, mucho mas que un simple juego de manos, una manifestacion de la concentracion psicológica de la voluntad (testual) obrando sobre los objetos inanimados, etc. De todo eso, se deducia por muchos que ahí habia, incuestionablemente, una influencia medianímica sobre los espíritus, i de éstos, sobre los panderos i fanfárrias, para hacerlos moverse, chillar i sonar de cien maneras diferentes. Todo ello no pasaba de una farsa grotesca i *connue* (como dicen los *gamins* de Paris), que hace algunos años, el *Morning Herald* de Lóndres, la *Opinion national* i otros diarios de Paris, habian tratado como merecia. Afortunadamente, no faltó tampoco en Chile, quienes viesan por el agujero de la manta con que queria encubrirse el misterio, la realidad de lo que pasaba. Varios colegas nuestros, Smithenner, Saldías, Salamanca, deshicieron el *truec*. La buena estrella del espiritismo comenzaba a eclipsarse.

Quedaban i quedan, sin embargo, los clubs, en que un buen número de iniciados gozan el privilejio de las *soirées* del espiritismo de buena lei. Allí se discuten los misterios de ultra-tumba, se charla sobre el pasado i la actualidad de los mundos planetarios, entre la cáfila de ociosos, sin paradero ni ocupacion conocida que pueblan los espacios inmensurables, i algunas jentes de buena voluntad i de vaporosa fantasia, moradores de nuestro pobre planeta.

Profesar a puño cerrado, todo lo que decia el distinguido astrónomo Flammarion al frente de la tumba de Allan Kardec, que ellos «entreven la aurora de una ciencia desconocida... que hasta hoy, nuestro organismo ha podido compararse a una harpa de dos cuerdas, el nervio óptico i el auditivo, que encierran *todas las sensaciones humanas*, con ménos poder aun que los de otros seres vivos, por ejemplo los insectos..... Apreciamos, pues, solo dos especies de movimientos (la luz, el sonido) entre los 10, 100 o 1000 que existen en realidad en la naturaleza, invisibles o desconocidos para nosotros..... ¿POR QUÉ NO HABRIA tambien a nuestro alrededor otros seres invisibles que vivan en un orden de sensaciones absolutamente diferentes de las nuestras etc., etc., etc?» i a renglón seguido: «*adelante de tales verdades*, la negacion a priori es absurda i sin valor!!»

En otra parte, el mismo Flammarion, arrebatado en un acceso de lirismo, por el amor de sus queridas utopias, esclama «¿quién podrá prever las consecuencias a que conducirá en el mundo del pensamiento, el *estudio positivo de esta psicología nueva!*»

Nos bastan estas solas citas, tomadas a un distinguido sabio, que no es, por otra parte, el único ejemplo de tan singular extravío de los mas elementales principios de la lógica.

Piden la *contra prueba* del espiritismo, que ellos mismos admiten como cosa *no probada*, i de que para ser consecuentes, no podrán hacer un argumento en oposicion a ciertos principios, acatados desde siglos por la ciencia experimental.

Pero, basta. Tomando la cuestion bajo el punto de vista que nos hemos propuesto, poco tendremos que añadir sobre las perniciosas influencias morales, que venimos analizando.

Partiendo de este jénero de elucubraciones, un abogado frances, M. Bisonard, abandona los estudios jurídicos, i, presa de una verdadera monomania, escribe una obra monumental (6 vol. de a 900 pájs.) sobre las *relaciones del hombre con el demonio*. Un diputado del 48, M. Hennequin, envuelto en la misma red de revelaciones i fantasmagorías, escribe gruesos libros sobre el *alma de la tierra*, propaga el contagio a *toda su familia*, i llega al mismo trágico desenlace, la locura.

¿Para qué ir mas adelante? Cada vez que han aparecido en la historia, esas épocas propicias a las mascaradas i mistificaciones, apenas excusables en los oscuros períodos de la edad media; ya sean las estigmatizaciones, los convulsionarios, los curiosos fenó-

menos del mesmerismo u otros, ya los místicos prodijios de hacedores de relijiones; en todas esas épocas, decimos, se vé el triste espectáculo de millares de intelijencias, que beridas i descuadradas, concluyen por ir a refugiarse en los manicomios.

Es el fruto, por desgracia, natural de esa debilidad nativa del espíritu humano por todo lo que es maravilloso, para repetir las palabras de un autor ya citado; es el resultado de esa tendencia introspectiva i mística exajerada, que espresábamos de propósito al principio de un apólogo oriental, porque en estas razas es donde está, por decirlo así, mas encarnada i hasta introducida en los hábitos de la vida. Propension que, por otra parte, se observa donde quiera, en la edad infantil, durante la cual, las creaciones fantásticas de las *Mil i una noches*, las trasmigraciones de la mitología pagana i cien otras invenciones del mismo jénero, son como un pasto necesario a las imaginaciones vírjenes i vigorosas. En muchas jentes, sin embargo, apesar de las leyes de la fisiología cerebral, esas puerilidades son de toda edad; quedan como estereotipadas en el reflector de su espíritu, constituyendo una verdadera idiosincracia mas o ménos morbosa. De entre ellas, reclutan las sectas el mayor número de sus afiliados, i la patología estraee curiosísimos detalles de alteraciones psíquicas i nerviosas en jeneral. Podríamos citar un millar de ejemplos. Sin ir mas adelante, ¿cuántas personas de regular criterio no aceptan sin exámen la idea de las diluiciones homeopáticas, aun sin creer enteramente en los efectos curativos de ese sistema? ¿I si se les observára, como lo hizo el sábio Dumas, en una discusion del senado frances, (1825) que la trijésima solucion de un grano de sustancia en cien gotas de agua cada vez, representa la *trijésima potencia del núm 100*, es decir, una cantidad de líquido, necesario para la primera operacion, que solo cabria en un vaso de la capacidad de nuestro sistema solar?..... Con todo, la secta homeopática cuenta con simpatías i calorosas adhesiones, como sucederá siempre con todo lo que lleva en si el prestijio de lo desconocido. Hace apénas un año, un médico de Roma comunicaba a la academia de ciencias de Paris el caso siguiente: era un enfermo que estaba en atroces convulsiones, acompañadas de desórdenes mentales al contacto de una barra imantada. El doctor Volpicelli, invitado a experimentar esos hechos, los hizo producirse, al mismo grado, por la aplicacion de un simple pedazo de hierro. Otra vez se halló medio de poner al individuo, sin que él lo supiera, en relacion con verdaderos imanes; resultado nega-

tivo. Aquí no se trata ciertamente de ilusiones, pero sí de fenómenos fisiológicos nacidos de un exceso de imaginación. De esta causa predisponente, a efectos morbosos serios no hai gran distancia. Un espiritista puede hacer muchas víctimas, por contagio, de esa especie de corea o ebriedad intelectual.

No necesitamos exajerar. Basta que consideremos la facilidad del desarrollo por imitación, de un gran número de enfermedades nerviosas convulsivas; basta que se traigan a la memoria los deplorables estravíos del misticismo i de las alucinaciones de todo jénero; i por último, allí están los resultados palpables de todos esos delirios de la imaginación, escritos en los registros de las casas de orates.

Para concluir, vamos a copiar unas cuantas líneas de un profesor de filosofía, M. Tissandier sobre los efectos de las *iniciaciones* espirituales «no tarda, dice, en perturbarse la economía divina de nuestras facultades; los resortes del entendimiento se falsean, i en vano se pretenderia recobrar su dirección, i ese imperio sobre ellas, que constituian nuestra dignidad i nuestra gloria. Todo se nos escapa a la vez, inteligencia, libertad, corazón. La fantasía nos posee, nos asedia, nos acosa; crea monstruos i fantasmas, i hémos ahí perseguidos; víctimas de nuestras propias creaciones, venimos a ser el juguete de una curiosidad inquieta insaciable, que sin cesar nos trae i nos lleva en medio de objetos de terror i de tormento. A las visiones suceden las visiones; las estravagancias a las estravagancias; poco a poco vivimos solamente por la imaginación i para la imaginación. Sin fuerzas contra el mal que nos roe i nos consume, perdemos toda especie de interés por las cosas de la vida real, hasta por los mas dulces deberes. De la lijera i amable influencia de la razón, hemos pasado al duro yugo de unas ideas fijas, que nos tiranizan sin descanso. Pronto vienen a pintarse en el semblante la palidez i el embrutecimiento del terror que no nos abandona. El cerebro se excita mas i mas; circulan por las venas ardores desconocidos; nada pueden ya sobre nosotros las hijiénicas influencias de la moral, pertenecemos en cuerpo i alma a la medicina..... No son raras en la vida las circunstancias mas o ménos graves, en que nuestras pulsaciones alcanzan hasta el número de 95 por minuto, bajo pasajeras influencias. La patología admite que esa es la frecuencia de pulsaciones dadas por los enajenados. ¿Qué distancia pues, nos separa, a menudo de la locura? ¿Hai algo mas natural, que verla acercarse a grandes pasos, cuando por

medio de esas mágicas operaciones de la alucinacion, se prolonga un estado morboso accidental, se multiplican los instantes en que las pulsaciones crecen i se precipitan?

Pretendeis conocer estos modernos oráculos! Pues bien, consentid en beber ántes el misterioso brebaje, que en cambio de satisfacciones del momento, *abreviará vuestra vida!*»

Una palabra mas, i hemos concluido; queremos repetir algo ya dicho mas arriba, i que deseáramos no se olvidara.

¿El espiritismo hará escuela entre nosotros? ¿llegará a ser mas afortunado que el crecido número de asociaciones literarias o científicas, que desde años atras vienen levantándose en una ráfaga de entusiasmo, para no vivir, las mas, sino lo que dura el albor de su primera aurora?

En nuestro sentimiento particular, no tememos la completa aclimatacion, entre nosotros, de esos parasitos malsanos, cuyos jérmenes esperamos, i deseamos ver abortar en medio de la jeneral indiferencia, ántes que hayan podido absorber la sávia del terreno en que se han implantado, esterilizándolo.

¿Acaso esas ideas bastardas i peligrosas no nos amenazan con los mismos frutos que han dado en todas partes? ¿por qué no podrian, un dia u otro, hacerse tambien, en Chile, el arma de impudentes especulaciones?...

Recordemos de nuevo que en Paris, la cofradía de los espiritistas de la calle Vaugirard i otras, no han servido mas que para dar ciertos tipos exéntricos a los romances de la actualidad, desde hace unos diez años. El ridículo fué la única acogida de aquellas misteriosas i singulares reuniones. No ha mucho, hace pocos meses, la farsa se habia convertido en un centro de manejos infames i escandalosos que no tardaron en provocar la intervencion de la policía correccional.—Recuérdese tambien, que en Norte América, el pais eminentemente práctico, i a la vez, el pais del *humbug*, si se ha hecho popular i ordinario, el oficio de *medium*, es porque da la subsistencia a jentes que no hallan otro medio mas fácil de ganársela.

¿I toda la espiritual literatura, redactada a escote entre las almas de los muertos i el injenio sutil de sus evocadores, se creará que ha vivido siquiera lo bastante para estimular *el celo desinteresado* de la redaccion, o impedir al ménos, la bancarrota de la caja central de esas asociaciones mistas?

Es sensible, i de veras raro, que no haya sucedido así. En Estados Unidos, el pueblo positivista, la farsa es un medio seguro de

ganar la vida. En Paris, el pueblo mas espiritual del mundo, donde se comercia hasta con los mas pobres andrajos, donde sobra jente para todo, parece una contradiccion, pero las espiritualidades del espiritismo son mercaderías que no corren! Pueden hallarse sus libros amontonados, en medio de cien mil cartapacios, baratijas e inutilidades de todo jénero, sobre los malecones del Sena, cotizados al modesto precio de diez centavos el kilo!!

¿Seríamos nosotros ménos espirituales que los franceses?

Paris, noviembre de 1875.

F. R. MARTINEZ.

LOS ENTERRADOS VIVOS.

(ESTUDIO DE MEDICINA LEGAL)

III.

En el párrafo anterior creemos haber establecido de una manera clara i terminante que los enterrados vivos no son una invencion de la pluma febril de Edgardo Poe, ni una creacion de la musa fantástica de Hoffmann.

Esas escenas horribles, cuyo teatro se encierra entre las paredes sombrías de una bóveda mortuoria, i en que se ajita un sér humano en medio de todos los horrores de la desesperacion i de la angustia, son escenas que han pasado en la vida real i cuya prueba arrojan un sinnúmero de hechos con la misma elocuencia con que nos prueba un cadáver arrojado por las olas que en alguna parte, en el océano inmenso, un hombre ha caído al mar.

Aceptemos la prueba.

El hecho ha sucedido, luego es posible; pero ¿si es posible, es frecuente? O formulando la pregunta en otros términos. Si otros han sido enterrados vivos, ¿puedo yo, pueden los míos ser enterrados vivos?

—Sí. Hé aquí la respuesta que el raciocinio i la esperiencia van a lanzarnos brutalmente al corazón.

Cuando un hecho solo se presenta como un rarísimo accidente, cuando la razon señala estorbos que lo impiden, i la esperiencia en una larga serie de sucesos nos demuestra que el raciocinio es exac-

to i no se engaña, podemos creernos libres de los peligros que ese hecho arrastra consigo fatalmente.

Tomando el rayo como un ejemplo material para darle claridad a esta observacion, podemos creernos libres de sus funestos estragos. La razon nos hace ver que no hai en nuestras condiciones atmosféricas los elementos necesarios para la elaboracion del rayo. La esperiencia nos confirma en esta idea enumerando las veces escasísimas que en una larga serie de años hemos tenido que sufrir sus consecuencias. Si es un peligro, es tan remoto que no vale la pena de tomarlo en cuenta, ni de buscar los medios de evitarlo.

Pero si a pesar de todas las dificultades que encuentra un hecho para producirse a nuestra vista consigue sin embargo presentarse la razon i la esperiencia nos inducen a no mirarlo como un accidente casual i extraordinario, sino como un suceso cuya repeticion debe tener cierta frecuencia.

Es este el caso en que se encuentran los enterrados vivos de que hablamos.

¡Cuántas dificultades nos impiden conocer el número de casos, cuya historia guarda la tumba en un secreto mudo e impenetrable! Los muertos no hablan, como dice el adagio del oriente, la tumba es muda, el ataúd silencioso, no hai ningun rumor que venga a revelar en la ciudad de los vivos lo que pasa en la ciudad de los muertos.

Por otra parte, no hai costumbre de volver a examinar un cadáver despues que ha sido sepultado, no hai costumbre de hacerlo examinar ántes de arrojarlo a la fosa. No se sabe ni siquiera si realmente es un cadáver.

Hai algo de glacial i de inhumano en la manera cómo tratamos a los muertos, esos queridos despojos que son la última i suprema imájen de los afectos perdidos.

Un hombre cae; alguien dice ese hombre ha muerto; ese alguien es la indiferencia que pasa, i siguiendo su camino decide sin pensar, sin saber, sin vacilar, el problema del ser o no ser, el *to be or not be* delante del cual el jenio de Hamlet retrocede aterrado. Pues bien! la conciencia social se declara satisfecha, no pregunta mas, no averigua mas. La indiferencia en su desden supremo, en su ignorancia profunda ha decidido que ese hombre ha muerto, i la sociedad repite como un eco ese tremendo fallo. Se arroja ese hombre en una fosa, un poco de tierra sobre su cuerpo, un poco de olvido sobre su memoria i despues..... ¡Quién sabe cuántas veces

dentro de esa fosa se ajita un hombre en medio de las convulsiones de la desesperacion, i oye como una ironia brutal las palabras del sacerdote que le dice: *duerme en paz!*

Solo un accidente puede venir a descubrirnos lo que ha pasado dentro de una tumba o a sacar de su letargo al que ya se preparaban a enterrar. Esto resalta en los hechos de que nos hemos ocupado en el párrafo anterior. I sin embargo, gracias a esos incidentes casuales, que dependen a veces de un detalle completamente imposible de preveer i fuera del curso natural de los sucesos, hemos adquirido la evidencia de que doscientos cuarenta individuos han sido enterrados vivos en medio siglo, i en solo tres paises. A esa cifra relativamente monstruosa asciende la lista de los casos recojidos por Chaussier en Francia, Watt en Inglaterra i Lancisi en Italia.

Si esta cifra fuera el total exacto de los individuos prematuramente sepultados, seria bastante para constituir una posibilidad temible i peligrosa.

Pero para convencerse de que esa cifra dista mucho siquiera de ser aproximada, basta pensar en que para descubrir uno de estos siniestros accidentes, es necesario:

O que la muerte simulada desaparezca espontáneamente i por sí sola en el curso fatal de veinte i cuatro horas;

O que el individuo sepultado pueda romper el ataúd i abrir la tumba;

O que trascurrido algun tiempo se le exhume, i para cambiarlo de sepulcro, se abra el sarcófago.

Solo de una de estas tres maneras se nos puede revelar el entierro de un vivo, i es fácil ver que la primera debe ser un accidente escepcional; que la segunda exige un esfuerzo superior al que la desesperacion misma puede dar a un hombre en cierto modo maniatado por el ataúd i agotado por una enfermedad, i finalmente que el cambio de sepulcro es un hecho mui raro, i el exámen del exhumado sobre ser mas raro todavía, suele ser a veces imposible por las profundas alteraciones que el trascurso del tiempo imprime a las formas cadavéricas.

Todavía hai mas. Es necesario que el cadáver haya sido depositado en un ataúd i el ataúd en una tumba. En un monton de cadáveres arrojados confusamente en una zanja, no se puede ver ni saber nada.

I no es esto todo. Aun despues de descubierto uno de estos fa-

tales accidentes hai un fuerte interes en mantenerlo oculto i en que no llegue a oídos de aquellos a quienes su precipitacion imprevisoro roeria el corazon como un atroz remordimiento.

Sin embargo, al traves de todas estas dificultades tan graves i casi insuperables el hecho se ha presentado doscientas cuarenta veces en solo tres paises, en que es digno de notarse que la lei exige el exámen del cadáver ántes de que se le pueda sepultar.

La conclusion lójica a que nos vemos arrastados por las observaciones anteriores, es que el entierro de personas vivas tiene cierta frecuencia aun en las sociedades que se han rodeado de sérias garantías que tienden a evitarlo. I como un obligado corolario de esta conclusion podemos añadir que su frecuencia debe ser aun mucho mayor donde ni la lei ni la práctica han establecido algo que pueda servir siquiera como una débil precaucion.

Si no podemos establecer de una manera positiva la frecuencia de las inhumaciones indebidas, por la absoluta imposibilidad en que nos hallamos de obtener una estadística segura, el cálculo de probabilidades nos permite sin embargo mirar esos entierros como un hecho que debe ser frecuente.

¿¿cómo llamar accidente casual o extraordinario un hecho que se repite dos i tres veces con el mismo individuo, como sucede en el caso de Winslow, de Civile, del cardenal Espinosa, etc? ¿Cómo llamar casual i extraordinario lo que en el espacio de cuarenta años un mismo individuo puede presenciar cuatro i seis veces como atestiguaba Mgr. Donnet?

Nó, si hai algo de quimérico es la confianza i la seguridad que todos tienen de que no les tocará un mal punto en esta tremenda lotería de la muerte.

No debemos disimularnos esta aterradora verdad para encerrarnos en una ilusion que puede talvez romperse un dia i poniéndonos frente a frente de una espantosa evidencia, hacernos esclamar: «es cierto!» cuando ya es tarde i no nos queda mas que la desesperacion i la impotencia.

IV.

¿Pero cómo evitar este accidente?

No basta por desgracia señalar el peligro, demostrar su existencia i sus horrores. No basta confiar en la solicitud que despiertan los afectos, ni entregar a la guardia del cariño el cuerpo

del que se cree que ha espirado para evitar las inhumaciones prematuras.

Los hechos que hemos apuntado, los hechos que todos los días presenciarnos, nos dejan ver lo que vale casi siempre esa confianza i lo que se puede aguardar de ese cariño.

Es bien triste, pero es necesario convenir en que donde la lei no exige el reconocimiento i exámen del cadáver la sociedad no se preocupa de hacerlo practicar; donde la lei no señala fórmulas inflexibles que tiendan a evitar la sepultacion precipitada la sociedad las descuida o las desdeña. Es bien triste, pero es necesario que la lei venga a llenar por fuerza el inmenso vacío que deja la irrisoria omnipotencia de la iniciativa individual. Aquí vemos esa iniciativa puesta en juego por los móviles mas poderosos del corazón humano: por la gratitud i el amor podemos contemplar su triste i mezquina desnudez.

Una larga experiencia nos demuestra que la lei debe intervenir, que debe reemplazar esa iniciativa impotente i rodear de garantías serias el derecho a la vida que es la base primordial de todos los derechos.

Para estudiar mas claramente las precauciones que la lei debe tomar, imaginemos el hecho práctico pasando a nuestra vista.

Estamos en presencia de un enfermo que acaba de atravesar por esa serie de síntomas i signos que forman la agonía. El médico que lo asiste debe venir a declararnos si la crisis que hemos presenciado es realmente el último fenómeno vital. Ese médico tiene sobre cualquier otro una ventaja incuestionable: el conocimiento de la enfermedad de que el paciente adolecia. La muerte aparente no puede presentarse en el curso de todas las dolencias; hai casos en que la enfermedad por sí sola puede constituir una probabilidad en su favor i hai otros en que puede excluirla de una manera absoluta e incuestionable. El pleno conocimiento de la enfermedad puede pues tener una importancia capital i debemos procurarlo.

Pero esta declaracion por mas autorizada que ella sea no debe todavía ser bastante. Es necesario que otro facultativo practique el reconocimiento del cadáver i suscriban un informe que debe figurar como requisito indispensable en toda solicitud de inhumacion.

Este doble exámen no tiene solamente por objeto tratar de asegurarnos de que la muerte es efectiva sino tambien de que esa

muerte es natural i no la obra de un crimen, que sin estas precauciones puede contar seguramente con la impunidad i el silencio.

Ahora ¿qué guia puede tener la justicia para descubrir esos crímenes? Si la víctima no puede presentarse i si los que tienen interes en que se persiga a los culpables son tambien los que han perpetrado el homicidio ¿cómo puede la lei llegar hasta ellos?

Si un marido envenena a su esposa, si una mujer culpable envenena a su marido, si las sujestiones del crimen se deslizan en el interior de un hogar, basta para cubrirlas la oscuridad i el silencio de una tumba.

Pero si ese exámen puede satisfacer las necesidades legales no importa todavía la prueba plena e incuestionable que es de todo punto necesaria para hacer la inhumacion. La ciencia oscura e infiel es incapaz de descubrir todas las pñfidias de la naturaleza i de disipar la oscuridad que envuelve los signos de la muerte. Esos signos aislados o reunidos son incapaces de arrojar la luz de la evidencia siempre que falte uno solo: *la descomposicion cadavérica*.

Por consiguiente el problema no está resuelto mientras esa descomposicion no se presente i venga a hacer toda duda inadmisibile. No podemos, no debemos declararnos convencidos mientras los signos de la descomposicion no se revelen.

Aquí está la dificultad del problema.

Los hábitos sociales mas bien que las prescripciones de la lei han fijado un plazo, trascurrido el cual no se conserva en su domicilio un cuerpo en que se cree que la vida se ha estinguido.

Entre nosotros, como en casi todos los pueblos de la raza latina, la lei o la práctica señala el *mínimum* de tiempo que un presunto cadáver debe permanecer en su domicilio.

Fijar ese *mínimum* universal e inflexible nos parece contrario al simple buen sentido, si lo que se quiere es evitar que la descomposicion se verifique en el domicilio del paciente. Es cierto que en los meses de invierno i en la jeneralidad de los casos, esa descomposicion no principia en el trascurso de las primeras veinte i cuatro horas, pero en los dias calurosos de verano ese espacio de tiempo basta i sobra para que se desarrolle estensamente. De modo que en el verano no se evita lo que se quiere evitar.

Mas aun, el período de descomposicion no varía solamente de mes en mes sino tambien de latitud en latitud, siendo mucho mas

rápido en los climas húmedos del sur que en los temperamentos secos del norte.

Si lo que se quiere fijando ese plazo, es evitar un principio de insalubridad permanente i nada mas que eso, no podemos señalarle un límite invariable, sino por el contrario hacerlo completamente elástico para poderlo adoptar a las variaciones que traen las estaciones i los climas.

La lei inglesa en vez de señalar el *mínimum* de ese plazo perentorio, ha señalado el *máximum*, acercándose así mucho mas a los consejos de la ciencia. Por una acta de parlamento de 1837 se conceden hasta ocho dias para hacer la inhumacion. De este modo, sin violar la lei, se puede retener el cadáver el tiempo necesario para que la descomposicion se manifieste.

Pero esta solucion dista mucho de ser irreprochable. Da garantías, es verdad, pero son garantías ilusorias para las inmensas clases proletarias que se encuentran por las condiciones materiales de su vida, en una absoluta imposibilidad de aprovecharlas, i son garantías ineficaces para los que como los directores de hoteles i casas de huéspedes tienen interes en no llevarlas a la práctica.

¿Cómo podrá la familia que habita un espacio reducido imponerse la obligacion indescriptible de vivir en compañía de un cadáver, aguardando que se presenten signos que no conoce i cuyo valor no podrá nunca comprender?

¿Cómo el dueño de un hotel podrá aguardar tranquilamente que llegue el dia en que pueda deshacerse de un cadáver, que su interes lo induce a sepultar tan pronto como la lei no se lo impide?

Por último—i esto es lo mas grave—esa garantía puede ser ilusoria en los casos para que ha sido espresamente creada. Si tenemos un cuerpo que ha resistido a las leyes de la descomposicion durante un espacio de ocho dias, hai ya una razon poderosa que nos hace suponer que no se trata de una muerte real, i precisamente cuando esas presunciones son tan sérias la lei nos obliga a sepultarlo.

Hemos visto todo lo que tiene de inadmisibile fijar un *mínimum*, i ahora vemos todo lo que hai de inaceptable en señalar un *máximum*.

Sin embargo, es necesario fijar ese *mínimum* para evitar que obedeciendo a intereses pecuniarios o a las sujestiones del crimen, se trate de enterrar precipitadamente al individuo que se encuentra

en un estado de muerte simulada. I tambien es necesario fijar un máximum para evitar que la exajeracion del sentimiento llegue a crear un foco de contagio i para que se pueda, por otra parte, establecer de una manera positiva la muerte legal del individuo.

La única solucion que divisamos a esta imperiosa disyuntiva es combinar nuestras prácticas con las casas mortuorias que Hufeland, hace ya mas de un siglo, introdujo en Weimar.

En 1740, el doctor Winslow, publicaba en Paris un pequeño volúmen que llevaba por título *An mortis incertae Signa*. Este libro lleno de lúgubres historias que su autor habia reunido, encerrándose en un espacio de tiempo reducido, produjo en sus lectores una profunda impresion. Hubo muchos que se consagraron con ahinco a buscar los medios de evitar estas tragedias de la desesperacion i del horror, sin que ninguno tuviera sin embargo la fortuna de encontrarlo.

Hufeland, veinte años mas tarde, desarrollando una de las ideas que encerraba ese volúmen, propuso el establecimiento de las casas mortuorias que inmediatamente fueron aceptadas. El doctor Weyland, comisionado para examinar la primera de esas casas, las describe en los términos siguientes: «La casa mortuoria de Weymar está edificada en el cementerio. Sobre su puerta se lee: *Vitae dubiae asylum*. Contiene un gran salon con tubos para renovar el aire i un calorífero. Al lado hai un cuarto para el guardian que solo está separado del salon por una puerta con vidrios, para tener los muertos constantemente a la vista. Para estar mas seguro de que no queda a las personas depositadas en esta casa el mas ligero resto de vida, se ha hecho dar a los guardianes una instruccion completa de los síntomas de asfixia, i a fin de que sean mas atentos i cuidadosos, se estimula su celo con premios ofrecidos al primero que descubra en un muerto signos de vida.

«Se han tomado precauciones para que un asfixiado no pueda hacer el menor movimiento, sin que se aperciban de él. Los órganos de la locomocion, las manos i los piés con este objeto están en comunicacion con hilos, cuyo menor movimiento hace sonar una gran campana. La casa es calentada en el invierno i alumbrada durante toda la noche. El trasporte de los cuerpos tiene lugar jeneralmente doce horas despues de la muerte; se les deposita sobre un colchon de paja, se les cubre con un cobertor. Los muertos están separados unos de otros por biombos. Un médico está encargado de examinar los cadáveres. Cuando encuentra

que los síntomas de la descomposicion son evidentes, lo certifica por escrito en un libro especial i solo entónces se permite el entierro. Cuando, por el contrario se apercibe de algunos signos de vida, el enfermo es inmediatamente trasportado a un aposento contiguo, donde se ensayan todos los medios enérgicos para reanimar esa débil chispa de vida. Un aparato espresamente arreglado para procurar esos socorros se encuentra siempre en buen estado en ese cuarto.»

Poco despues contaban con establecimientos análogos Berlin, Munich, Maguncia, Wurzburg, Ausbourg, Francfort, etc. etc.

En Inglaterra Davis, i en Francia Thiery i Leguerlo han insistido enérgicamente en la necesidad de establecer casas mortuorias para evitar las inhumaciones prematuras. En Inglaterra el exámen siempre prolijo del cadáver, i la indulgente elasticidad que las costumbres han introducido en la lei hacen que la falta de esas casas no se haga sentir con tanta fuerza como en Francia, donde razones de un falso sentimentalismo i de una economía singular han retardado su fundacion.

Hablando de ellas, el vizconde de la Guernoniere decia al senado; «Nuestro corazon las rechaza ántes de que la razon pueda apreciar su valor práctico. ¿Quién quiere separarse de los que ha amado sino para acompañarles a la iglesia donde la oracion del sacerdote llama sobre ellos la clemencia divina, i seguirlos hasta el borde de la fosa que va a recibir sus queridos despojos? Esa tumba comun seria tambien una sala pública; la curiosidad indiferente podria ir a turbar el recojimiento de los lutos de familia. Es necesario saber respetar el pudor de las lágrimas; los grandes dolores tienen necesidad de soledad!»

Marc, en una nota al prefecto de policía, tratando la misma cuestion le escribe: «Ademas de los gastos considerables que exigirian estas casas mortuorias convenientemente dispuestas, cuán dispendioso no seria el mantenimiento del personal necesario para la vijilancia! ¿Dónde encontrar hombres que quisieran encargarse de vijilar los cadáveres, a no ser en la clase del pueblo que suministra los sepultureros, los muchachos de los anfiteatros de anatomía, etc? I ¿se puede suponer en semejantes individuos la instruccion, la sensibilidad, el celo que exige el deber que se les impone? ¿Se puede, sobre todo, creerlos capaces de una atencion bastante sostenida para apreciar el menor indicio de vida desde que se manifiesta? I, admitiendo aun en todos esas cualidades, ¿no se perde-

rian bien pronto por *la extrema rareza de los casos en que hubieran tenido un resultado feliz?* Despues de haber vijilado millares de cadáveres sin haber visto revivir uno solo, la atencion se fatigaria, el celo se extinguiria, la sensibilidad moral se agotaria, i los vijilantes habituados a un reposo estéril se harian guardianes, como tantos otros que se ocupan mas bien de satisfacer sus apetitos sensuales que de cualquier otro cuidado.»

Hemos reproducido en toda su fuerza las razones con que se trata de combatir el establecimiento de las casas mortuorias i, francamente, no creemos necesario entrar a refutarlas. Esos ratiocinios que vienen del sentimiento, i esas dudas de que se pueda realizar una casa bien servida, van a estrellarse brutalmente con el hecho consumado.

La sociedad alemana no es por cierto aquella en que los lazos de familia son mas débiles i los sentimientos ménos exigentes; sin embargo, ha sido esa sociedad la que ha creído mas cruel arrojar en la tumba un ser vivo que someterse a una precaucion dolorosa pero talvez salvadora.

Pero, si hai quien se sienta herido por esa ceremonia preventiva ¿quién le impide guardar el cadáver en su casa hasta que la detencion sea inútil? ¿Por qué quiere él arrebatarse al pobre, al indigente ese asilo de las últimas i supremas esperanzas?

No comprendemos cómo se pueda traer la economía al terreno de una discusion de esta especie. Hai deberes solemnes que prohiben a la sociedad i al individuo pensar en los sacrificios pecuniarios que su cumplimiento les impone. Se trata del mas solemne de esos deberes.

Pero todavía es mas difícil comprender que Marc, reconociendo los servicios inapreciables que pueden prestar establecimientos de esa especie se atreva a rechazarlos, por *la extrema rareza de los casos en que hubieran tenido un resultado feliz.* ¡Cómo si no bastara uno solo para que largos i penosos sacrificios quedaran de sobra compensados!

Pero en el asilo de Weymar i en el espacio de 50 años se han salvado 72 víctimas. Esta cifra es la razon última i suprema que juzga i domina toda objecion. No hai que olvidar que en esta lotería de la muerte no sabemos a quién va a tocar el número fatal, no sabemos quién va a ser rescatado con el sacrificio de todos, pero sabemos que es uno de nosotros i esto basta.

Resumiendo ahora las conclusiones que se desprenden de este estudio, tenemos:

1.º Ningun cadáver deberá absolutamente ser sacado de su domicilio ántes de que el médico asistente haya declarado la defunción, i sin presentar un certificado en que dos médicos atestigüen que es efectiva i si es o no natural. En caso de que el enfermo no haya sido asistido por facultativo, bastará con el certificado de un solo médico.

2.º La familia podrá retener el cadáver durante el tiempo que dos médicos declaren que puede hacerlo, sin que haya peligro para la salubridad pública, es decir, hasta el momento en que aparecen los signos evidentes de la descomposicion orgánica.

3.º Todo cadáver trasladado al cementerio ántes de que se presenten esos signos, será depositado en una casa mortuoria hasta que esos signos aparezcan.

De esta manera se harmoniza el interes privado i el interes social, sin que sea necesario mutilar al uno para mantener al otro. Así evitamos al mismo tiempo el peligro siniestro de ser enterrados vivos, i los inconvenientes que tendria para muchos la obligacion de esperar en el domicilio que se presenten los signos infalibles de la muerte.

Valparaiso, diciembre de 1875.

DR. A. ORREGO LUCO.

DON FRANCISCO DE MENESES

BRAVO DE SARAVIA.

En nuestro país es bastante conocida la historia del gobierno de don Francisco de Meneses, aquel presidente que a nombre del rei de España mandó en Chile por los años de 1664 a 1670, i que se hizo famoso por su espíritu pendenciero i atrabiliario, por su tenacidad para perseguir a sus enemigos, por su codicia, i hasta por su matrimonio secreto con una señora principal de Santiago, que daria material para una novela. Estos hechos están referidos en las numerosas crónicas impresas i manuscritas que nos legó la colonia, i han sido recojidos despues por los historiadores modernos. Hace pocos meses, un laborioso investigador de nuestras antigüedades, don José Toribio Medina, publicaba en Lima una relación del gobierno de Meneses, escrita por un testigo de aquellos sucesos. Indudablemente, puede adelantarse todavía la historia de esos años borrascosos, dar nueva luz sobre la vida, la administracion i el carácter de ese singular personaje de nuestros anales, mediante el estudio de nuevos documentos i sobre todo de la correspondencia de Meneses con el rei de España; pero el conjunto de los hechos está ya bien establecido.

En cambio, bien poco se sabe acerca de un hijo suyo, fruto de la union secreta pero lejitima con la señora chilena doña Catalina Bravo de Saravia. Ese hijo, casi desconocido para la posteridad, alcanzó sin embargo a ocupar uno de los mas altos puestos en las

colonias españolas, desplegó las mismas cualidades que su padre, i dió mucho que hablar a sus contemporáneos.

Don Francisco de Meneses Bravo de Saravia, éste era su nombre, nació en Chile por los años de 1669. Al lado de sus padres, pasó mui niño todavía al Perú, donde hizo sus estudios, i donde se inició en la carrera administrativa. Allí obtuvo el correjimiento de Riobamba, en la provincia de Quito. En el desempeño de este cargo, se hizo odioso por su carácter despótico, por el atropello de las leyes i de las personas, i hasta por faltas contra la probidad de hombre i de funcionario. Sus acusadores han contado que aprovechaba su posicion para hacer negocios escandalosos, que vendia la proteccion que podia dispensar el gobierno, i que durante su administracion se apoderó de 39,500 pesos de las arcas reales, con que se fugó a España para sustraerse a la accion de la justicia. Sea de ello lo que se quiera, la verdad es que el despótico correjidor halló protectores poderosos en la corte, i que haciendo valer sus servicios i los de su padre, obtuvo de Felipe V el título de presidente, gobernador i capitan jeneral del Nuevo Reino de Granada.

El gobierno de don Francisco de Meneses Bravo de Saravia, aunque mui ajitado, i aunque dió lugar a una de las mas curiosas e importantes revoluciones que se hayan verificado en las colonias españolas del nuevo mundo, no ha sido todavía, segun creemos, objeto del estudio que merece. Don Antonio de Alcedo i Herrera en su *Diccionario jeográfico de América* ha puesto listas de los gobernantes de cada una de las provincias hispano-americanas; pero en la série de los presidentes de Nueva Granada, ni siquiera menciona al personaje de que nos ocupamos. Don José Antonio Plaza, autor de un libro importante publicado en Bogotá en 1850 con el título de *Memorias para la Historia de la Nueva Granada, desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*, destina en la página 282 solo las líneas siguientes a esos sucesos: «La audiencia quedó encargada del gobierno hasta que a fines de 1713 tomó posesion del mando el presidente don Francisco Meneses Bravo, hombre de jenio díscolo que se entretuvo en humillar a los oidores, exasperándolos hasta el punto de hacerlo prender, formarle causa i remitirle a España el 24 de setiembre de 1715. La corte dispuso inmediatamente que siguiera gobernando interinamente el obispo de Venezuela don Francisco del Rincon, i comisionó al oidor don Antonio Cobian para que examinase la

causa de la deposicion de Meneses, e informase detenidamente al Consejo. El obispo gobernó hasta 1818.»

Don José María Vergara i Vergara, en el *Almanaque de Bogotá para 1867*, que forma un tomo de 384 páginas, ha hecho un resumen de la historia de Nueva Granada, i ahí ha consagrado a este gobernador las líneas que siguen: «1713. Don Francisco Meneses de Saravia i Bravo, fué nombrado inmediatamente sucesor de Córdoba. El jenio discolo de este majistrado lo puso en lucha con los oidores, quienes, exasperados, lo pusieron preso i lo remitiéron a España en 1715.»

Buscando nosotros antecedentes sobre la vida i el gobierno de don Francisco de Meneses Bravo de Saravia, hemos podido procurarnos algunos documentos importantes, uno de los cuales hace un resumen breve pero noticioso de los hechos de este gobernador. Es el acta de su deposicion escrita por los mismos oidores que lo separaron del mando. Héla aquí:

«En la ciudad de Santa Fé a veinticinco de setiembre de mil setecientos i quince años los oidores de esta audiencia i de la chancillería del nuevo reino de Granada, conviene a saber don Vicente de Aramburú caballero de la órden de Santiago i don Mateo de Yepes Millares de la de Calatrava, con asistencia del señor don Manuel Antonio Zapata, fiscal de Su Majestad, se juntaron a horas de las seis de la mañana en acuerdo real de justicia en este retiro en que se hallan en el convento de nuestro padre San Agustin de esta dicha ciudad por haber hallado cerradas las puertas de la sala principal del acuerdo en las reales casas de la audiencia, de mandato del señor don Francisco de Meneses Bravo de Saravia, su presidente gobernador i capitan jeneral de este nuevo reino; i dijeron que teniendo presentes esta audiencia i chancilleria real pretorial los exesos i viciosos procedimietos del señor don Francisco de Meneses su presidente, no pudiendo ya dejar de operar lo mas conveniente al real servicio de la causa universal i pública tranquilidad del reino i de esta capital que claman del estado lamentable i peligroso asi a su ruina en que los detiene la consternacion del método de gobierno de dicho señor presidente don Francisco de Meneses con el aumento que cada dia i por instantes crece i experimentan jeneralmente los los vecinos i moradores estantes i habitantes del arbitrio facineroso i desreglado con que presume abrogarse el predominio de sus honras, pundonor i haciendas con los pretestados que solicita de

acriminar causas suscitando especies escabrosas, i vistiéndolas con el especioso sobrepuesto del servicio de Su Majestad que continuamente i con frecuencia afecta con ponderaciones aun estando en la ejecucion de los actos impuros del uso de su empleo; con la esperiencia que todos tienen de que el sentido místico de sus acciones i voces no corresponde al literal de ellas, dirijiéndose al despojo i usurpacion de sus bienes practicada ésta desde que obtuvo la presidencia: sin que haya estado en la república, ni persona alguna en ella, sea eclesiástica regular o secular, que en comun i particular en alguna o en todos puntos las circunstancias referidas deje de haber sentido dolor en el punto i en la hacienda. Habiendo llegado a graduarse tanto su audacia i procacidad, que sin aceptar dignidad elevada se ha gravado contra ella con injurias verbales malos tratamientos en presencia o ausencia, i preparándose a la introduccion atrevida de manos como lo ha ejecutado ciegamente con eclesiásticos de distincion i con los ministros togados que fabrican el solio i el respeto de toda la representacion réjia; siendo ya en su estilo costumbre vulgar hablar de ellos con ignominia i palabras contemptibles, indecentes e indignas de repetirse i dando lugar i ejemplo que aun haciendo insinuacion para que sus allegados i familiares les pierdan el respeto con la descortesía, en tanto grado que hasta la corta guarnicion de soldados constituida para la ejecucion de las dilijencias de justicia i dedicada para el mejor espediente de las órdenes de la audiencia i de sus ministros les pierden i vulneran todo aquel acatamiento debido, habiéndolos elevado dicho señor presidente casi a la misma paridad de los ministros reales por la autoridad que les tiene conferida de prender i rondar sin receptor, defiriendo a la fé de ellos, ampliando i excediendo esta facultad a la de que gozan los señores ministros de las audiencias, cometiendo por esta licencia los absurdos i desórdenes que son notorios i naturales en una jente ínfima, desenfrenada i gobernada al arbitrio injusto i voluntario de dicho señor don Francisco de Meneses. Habiendo encontrado su natural inclinacion a la codicia i al agravio, i ser éste el medio para aquella (segun su concepto) motivos eficaces para adelantarlos con todo jénero de personas, no habiendo ninguna en esta ciudad que no recele temeroso luego que ve un soldado ser llamado o llevado de orden de dicho señor presidente, de que ha resultado hallarse la audiencia en quién reside la viva imájen de Su Majestad i la propiedad de la real i absoluta jurisdiccion abatida, postergada, i sin

aquel esplendor propio con que debe ser venerada, i los ministros de ella si él i sin la autoridad que les compete i que han gozado siempre, i practicando el despojo violento de servir con libertad i de asistir al ejercicio diario del despacho de los pleitos i causas, de que es comprobante claro el suceso que les obligó a retirarse a este convento i haber hallado cerradas las puertas de la sala principal del acuerdo de órden espresa que dió al portero de la audiencia el dicho señor presidente.—Oponiéndose así mismo al principalísimo i mas provechoso punto de la obligacion del ministerio, que consiste en las rondas dispuestas i encargadas a favor de la causa pública de la quietud i a la de evitar culpas i delitos embarazando a los ministros el tiempo desocupado de las noches con varios i frecuentes llamamientos, deteniéndolos tres i cuatro horas arrebatándoles la ocasion de rondar, i de ver i estudiar los pleitos i negocios que necesitan de retiro, silencio i soledad sin prender urgencia ni precision de ninguna consulta en la forma que está dispuesto en las leyes, al mismo tiempo que de su parte han procedido con estudio particular al cumplimiento de cuanta veneracion cabe en el obsequio i sumision de dicho señor presidente. Sufriendo i tolerando las violencias de su irascible, viendo si con no resistir se resistia i si se acababa el sufrir con el tolerar, porque pudiera ser que negado el combustible se consumiera a si mismo el incendio cansándose en ofender la mano al conocer que no es impenetrable lo que no se hiciere, sino lo que no se afirma no habiendo bastado tan prudente sesgo a producir el efecto deseado de la feliz union ni de la enmienda de tantos i tan graves atentados i de aquella pesada i perjudicial corruptela de querer supeditar a la real audiencia, profiriendo que ni audiencia ni oidores eran necesarios a donde él estaba, que solo es él quien sirve con celo a S. M. fabricado todo a interesarse en los negocios, causas i expedientes de justicia, estando dedicado a una escandalosa trasgresion de las leyes i órdenes de S. M. i considerándose por este real acuerdo que la materia toda es horrible porque toda es venerable por las personas, por las causas, por los casos i por las consecuencias. Las personas, la de un señor presidente a quien rendidamente ha venerado i venera la obligacion de su desmesurada en la de su dignidad, la de los ministros en su tribunal ignominiosamente tratados i perseguidos por medirse a las de su celante ministerio. Las causas del público sociogo i desagradados de ambos estados de la república i de respetos a la jurisdiccion que la man-

tiene los casos de violencias, injurias cometidas, usurpación absoluta de hacienda ejecutada i las consecuencias del universal desorden en manifiesto peligro del rei i de esta ciudad en el precipicio en que se halla espuesto a la ruina, i a ejecutar el horroroso estrago de dicho señor presidente, i reconociendo que no son para edificios de un gobierno católico, justo i piadoso de un rei como el que goza la monarquía, dotado de estos epítetos propios de su real corona (aquellas piedras que centelleando al primer toque de razon encienden fuego inestinguible de enojo en la yesca de pocos reglados afectos, procediendo en dicho señor presidente don Francisco de Meneses las ardientes pasiones que le predominan en insania o nota que mas se advierte en la fragilidad humana i con mayor razon incapacita al hombre, i hallándose éste separado impedimento en el dicho señor don Francisco de Meneses junto con el que se orijina de la incursión de penas en que está enredado por los sucesos infaustos de haber puesto manos violentas en una dignidad eclesiástica i el de la violación del sagrario de esta santa iglesia catedral, la mas venerada reliquia de esta corte, que de su orden se ejecuten por la mano sacrilega de los soldados hiriendo un hombre a las puertas de la capilla i maltratándolo con los chusos i las espadas.—I juntamente el que resulta de la usurpación i valimiento de la real hacienda i ser deudor a ella de crecidas cantidades, porque desde luego incurre la privación del empleo, haciéndose cargo los ministros de esta real audiencia que aunque Su Majestad les inhibe del conocimiento de las causas criminales de los presidentes es solo deprecación para las que son reservables al juicio de residencia sin que peligre el estado ni la causa pública, ni que de la dilación resulte daño irreparable a dicho juicio ni de dar cuenta a Su Majestad reclusando la puerta de la facilidad en el conocimiento de excesos que en el curso ordinario de los empleos se examinan i castigan término al asignado; pero no en los que exceden con tanta novedad tan esquisitos i estraordinarios como queda espresado en que por la lei mental siendo la mas poderosa i ejecutiva por producirla la realmente del rei nuestro señor, persuade con urjencia i apremio a que se aplique el remedio mas pronto que desde luego resolviere Su Majestad con noticia de los delitos, desórdenes, método inaudito del gobierno de dicho señor don Francisco de Meneses para obvenir a las gravísimas consecuencias que se conciben en el discrimen de la presente constitución de las cosas, i procediendo con el celo i honra que deben i ser tan irreparable de su

obligacion por la de Dios i Su Majestad i por la del reino i de esta ciudad, teniendo presentes, vistos i practicados los casos en su consecuencia debian declarar i declararon que luego i sin dilacion alguna sea suspendido el dicho señor don Francisco de Meneses Bravo de Saravia de los empleos de presidente de esta real audiencia i de gobernador i capitan jeneral de este Nuevo Reino de Granada, que está ejerciendo, como le suspendian i suspendieron de los referidos empleos, i que asimismo sea preso i se le embarguen todos i cualesquiera bienes que tuviere i se le hallaren en su poder i fuera de él en toda i en cualquiera parte, i personas que estuvieren en confianza o de otra distinta manera ejercitándose a este fin las diligencias que convengan conforme a derecho i precediendo inventario de ellos i de los papeles e instrumentos que se hallaren, depositándose todo en la real caja a cargo de los oficiales jenerales de ella para efecto de que se aseguren los intereses de Su Majestad i de los interesados particulares ejecutándose la prision de la persona de dicho señor don Francisco de Meneses Bravo de Saravia en la manera i forma acordadas, i fecho se instruya el proceso informatorio sin perder instante de tiempo, para dar fe a Su Majestad por lo que importa a su real servicio, i así lo proveyeron i firmaron.—*Don Vicente de Amburú.*—*Don Mateo de Yepes Millares.*—*Don Manuel Antonio Zapata.*»

Conviene advertir aquí que al trascribir este curioso documento hemos tenido a la vista una copia antigua del acta, que hemos seguido escrupulosamente. Es posible que en algunos de los pasajes en que es difícil tomar el sentido de la frase, haya error o descuido del copista; pero es evidente que los defectos de redaccion, tan comunes a fines del siglo XVII i a principios del siguiente, aun en los documentos mas sencillos, para dar elevacion i conceptuosidad al estilo, son en gran parte la causa de que no siempre se entienda esta acta, como sucede tambien con otro documento que salió de las mismas manos en aquellos propios dias, i de que vamos a hablar.

La audiencia de Santa Fé de Bogotá escribió a la vez una extensa esposicion justificativa de su conducta por haber depuesto al presidente Meneses Bravo de Saravia. Ese documento deberia ser una enumeracion completa i circunstanciada de las faltas cometidas por el gobernador, de los crímenes contra la tranquilidad de las personas i contra la probidad, de los cuales se acusaba a ese funcionario. Pero los oidores se limitaron a borrar unos cuantos

pliegos de papel con un alegato difuso, redactado en un lenguaje pretencioso i altisonante, para justificar su conducta bajo el punto de vista legal. Tratan de demostrar allí que vistos los atropellos de que eran víctima el pueblo i los mas altos funcionarios de la colonia, la audiencia estaba autorizada por la lei para depone al gobernador. Citan con este motivo no la lei misma, sino las opiniones de algunos espositores i comentadores, i muchos preceptos tomados de escritores antiguos i modernos, de Tácito, de Salustio, de Justo Lipsio, que si no hacen directamente a la cuestion de que se trata, dejan ver que los oidores de Bogotá tenian en literatura los mismos gustos que frai Jerundio de Campazas. En todo el manifiesto justificativo de su conducta, apénas se ha dejado deslizar uno que otro hecho que pueda interesar a la historia.

Fuera de estos documentos no hemos visto nunca pieza ni escrito alguno referente a esta revolucion. Se sabe que cuando Meneses llegó a España depuesto del cargo de presidente de Nueva Granada, Felipe V, que entónces gobernaba, confió el gobierno interino de ese pais al obispo de Carácas don frai Francisco del Rincon, que en esa misma época pasaba a Nueva Granada en el rango de arzobispo de Bogotá. Al mismo tiempo envió el rei un visitador, que lo fué el licenciado don Antonio Cobian, con el encargo de examinar la causa de la deposicion de Meneses i de informar detenidamente al Consejo de Indias.

Nunca hemos visto el informe dado por este visitador, que sin duda debe ser un documento histórico de la mas alta importancia. Parece sin embargo, que allí se hizo una condenacion franca i explicita de la conducta del gobernador Meneses, cuya deposicion fué aprobada al fin por el rei. En ese informe, tambien, el visitador demostraba al soberano los inconvenientes que ofrecia a cada paso la division administrativa que entónces tenian las colonias españolas. En la América del sur, no habia mas que un solo vireinato, de cuyo jefe, que residia en Lima, dependian los mandatarios de todas las provincias españolas de este continente. En los continuos conflictos de autoridad que se suscitaban entre esos mandatarios i las audiencias o los prelados eclesiásticos, era preciso apelar al virei de Lima i esperar su resolucion, que solia tardar años. Felipe V comprendió los defectos de ese sistema, i en 1718 creó el vireinato de Nueva Granada, con completa independencia del del Perú.

La historia del gobierno de don Francisco de Meneses Bravo de Saravia, volvemos a repetirlo, no ha sido aun convenientemen-

te estudiada, segun creemos. No hemos podido procurarnos noticia alguna de su vida sobre los hechos posteriores a su deposicion. No sabemos que penas le impuso el Consejo de Indias, ni si se le permitió o nó volver a América. Seria sin duda interesante el investigar todos estos hechos, pero es mas importante sin duda el conocer en sus mas pequeños detalles el golpe de autoridad que lo privó del gobierno. En efecto, la deposicion de un gobernador representante de la autoridad del rei, era una de las revoluciones mas fundamentales e imponentes que podian tener lugar en las colonias españolas; i en los sucesos que recordamos, era la audiencia, el mas alto tribunal de justicia, i el consejero del gobierno en los casos de mayor gravedad, quien habia ejecutado esta revolucion.

D. B. A.

CÓMO

SE REFORMAN LOS GOBIERNOS,

POR BENJAMIN LAVIN MATA.

1.

INTRODUCCION.

Para producir algun efecto mecánico es preciso tomar en consideracion la fuerza de que se puede disponer i el procedimiento que se ha de emplear. Esto, que es evidente en mecánica, tambien lo es en política para organizar un mecanismo gubernativo, es decir, un gobierno.

Pero la política o ciencia del gobierno, a pesar de su antigüedad, no ha progresado a la par de las demas ciencias, debido esto sin duda a que, en la práctica, ha estado i está jeneralmente monopolizada en el estrecho círculo de los abogados que tienen gran interes en conservar su monopolio, lo mismo que los médicos i farmacéuticos lo tienen en no vulgarizar los modos de tratamientos de las enfermedades ni el conocimiento de las drogas con que se curan.

La política, hasta la fecha, a lo mas ha formulado los resultados que se desean alcanzar con un buen gobierno; pero de ninguna manera ha determinado ni las fuerzas que deben funcionar para conseguirlo, ni el procedimiento exacto que se debe emplear en el uso de ellas.

La política, en su estado actual, es, en poder de los políticos,

lo que la mecánica en manos de los ignorantes. Éstos disponiendo solo de una fuerza determinada, creen que con ella pueden producir todos los efectos que quieran, aun que sea el movimiento perpétuo, i que la dificultad está solo en el mecanismo. Emplean pues toda su vida en discurrir aparatos mas o ménos ingeniosos, sin conseguir jamas lo que desean.

A los políticos les sucede otro tanto: quieren producir un efecto determinado, es decir un buen gobierno, i sin embargo, escojen al caso la fuerza de que se han de valer para conseguirlo: para unos es el sufragio universal, para otros el de los que saben leer i escribir, algunos le agregan tambien aritmética, otros que tengan una renta que no baje de cierta cantidad, otros que paguen una crecida contribucion directa, etc., etc.

La fuerza escogida así al acaso, es mui difícil que produzca el efecto deseado de un buen gobierno, i poco o nada servirá imitar lo que se hace en otras naciones, si la que imita no se halla en idéntica condicion que la imitada.

Así como el mecánico ignorante, viendo fallido su aparato, le agrega ruedas, ejes i palancas para espermentarlo de nuevo; del mismo modo los políticos, variando i complicando los procedimientos, tratan de producir un buen gobierno con una fuerza que es escogida sin tino, no será capaz de producir mas que la anarquía o el despotismo.

Estados hai de los que se puede decir que su condicion normal es la anarquía constitucional, como sucede a casi todas las repúblicas españolas. Sus habitantes solo aspiran a tener un gobierno, cualquiera que sea; pero en otros estados, como en Chile, que posee un verdadero gobierno que funciona con regularidad, los habitantes, conservándolo, aspiran a mejorarlo reformándolo solo en lo que convenga.

El presente trabajo tiene por objeto analizar las leyes i su aplicacion a Chile, segun las que se hace la reforma de los que son realmente gobiernos, cuando la nacion, queriendo reformarlos, dispone ademas de los recursos necesarios para ello.

II.

COMO SE REFORMAN LOS GOBIERNOS DESPÓTICOS.

En los gobiernos despóticos el soberano asume directamente

toda la responsabilidad de la buena o mala administracion. Si gobierna bien, el pueblo sufre pacientemente el despotismo i, con el tiempo, la violencia de su orijen se convierte en lejitimidad, de tal suerte, que los habitantes defienden lo que siglos ántes habian rechazado. Pero si gobierna mal, toda la culpa es del soberano; ya sea porque no sabe elejir sus mandatarios o porque no los reprime del modo debido. El pueblo, esperando pues una ocasion propicia, derroca al déspota i, si puede, le hace sufrir el último suplicio. Cuando el golpe es bien dado, los que lo realizan pasan por héroes; pero si no lo aciertan pagan su impericia en el patíbulo i mueren como criminales. Asi pues, esta clase de gobiernos jeneralmente no se reforma sino de un modo violento, i raras veces porque el soberano tiene criterio bastante para otorgar por bien lo que se le puede arrancar por fuerza; pero el pueblo está libre de perder su tranquilidad i ser explotado por ilusorias promesas de los aspirantes o caudillos políticos; i aunque con sus contribuciones tenga que pagar los caprichos de un autócrata, está sin embargo escento de satisfacer la multitud de empleos, subvenciones i jubilaciones que con tanta facilidad sus representantes aprueban en los gobiernos representativos; i sabe que no tiene que esperar nada de ilusorias garantías que le otorguen leyes escritas, ni de futuros triunfos electorales; sino que debe atenerse a sus propias fuerzas i nada mas.

La reforma, si llega a hacerse, se reduce jeneralmente solo a la mudanza de soberano; porque naciones como Rusia, Turquía i Persia no quieren ni permiten otra desde que el pueblo hace consistir su principal i única garantía en el despotismo sin limitacion alguna, a fin de que el soberano pueda así, sin dificultad, reprimir los abusos de sus mandatarios. I por cierto que tienen razon en no querer perder esta garantía efectiva, que sin duda alguna es mucho mas eficaz que las garantías escritas de muchos gobiernos constitucionales.

Contra los abusos de los altos funcionarios nada puede la justicia regular. Así es que no hai mas que dos medios de reprimirlos: el escarmiento que en ellos hace el pueblo sublevado de indignacion, o el regalo del cordon de seda para que se ahorquen que a veces el sultan envia a sus mandatarios. Los pueblos que no tienen el primer derecho, no deben pues perder el segundo.

III.

COMO SE REFORMAN LOS GOBIERNOS REPRESENTATIVOS.

En los gobiernos mas o ménos imperfectamente representativos, si en realidad se gobiernan por la voluntad nacional i no por la de un soberano o por la de ciertas clases solamente, la reforma se hace con facilidad, segun i como la nacion la desee. Aunque la constitucion por disposiciones absurdas impida o solo estorbe la reforma, ésta se llevará a cabo desde que no hai un poder extraño que se oponga. Los representantes prescindirán, pues, de los estorbos o despotismos constitucionales, ya sea abatiéndolos ántes o interpretándolos favorablemente. Todo esto se puede hacer porque no hai un poder superior a la misma nacion que se oponga a ello.

Aunque la constitucion de Chile reglamenta la reforma de modo a hacerla imposible sin la voluntad del presidente, si el congreso no quisiere recurrir al arbitrio de una interpretacion, podria recabar directamente un plebiscito que lo facultase para ello; i esto podria siempre hacerse sino existiese un jefe supremo que quiera imponer su voluntad.

Es lójico que se limite la delegacion de la soberanía; pero es absurdo que la nacion quiera limitarse a sí misma su ejercicio; pero, de cualquier modo que sea, la limitacion solo podrá durar mientras la nacion quiera mantenerla, pues solo a ella le compete calificar de buena o mala la constitucion porque se ríje.

No puede ponerse en duda que los habitantes pueden derrocar el gobierno i cambiar la constitucion, si tienen la fuerza efectiva necesaria para ello. Éste es un hecho que se verifica en todas partes i que en Chile tambien se ha puesto en práctica. Así pues, no se ve porqué lo que puede hacerse con trastorno i con grave perjuicio público, no seria mejor dejar hacerlo de un modo pacífico.

Si una constitucion política dispusiese que no pueda ser reformada sino despues de mil años, o que ordenase que sea respetada en el mando Supremo la dinastía de un tirano, es evidente que nadie se creeria obligado a cumplir semejantes despotismos constitucionales. En casos análogos, la constitucion seria reformada, a pesar de lo dispuesto literalmente en contrario, porque, en esos

casos, el absurdo es patente en razon de su magnitud. Sin embargo, no son ménos absurdos los entorpecimientos disimulados que se oponen a la reforma de modo a hacerla imposible, no obstante la voluntad nacional.

En los gobiernos que no son despóticos, la limitacion de la soberanía respecto de las reformas constitucionales, no puede tener otra causa racional que el defectuoso orijen de la que se considera como representacion nacional.

Con semejante representacion, que puede ser conservadora o radical, segun sea que los efectos de la eleccion obren en un sentido o en otro, se ha visto que las instituciones fundamentales no tendrian estabilidad, i por esto es que se recurrió a limitar en esta parte la soberanía nacional.

Pero en un Estado en que la personalidad política de los ciudadanos esté establecida de un modo lójico, i que los representantes sean la verdadera espresion de los electores, no tendria razon para existir semejante absurdo, porque entónces la representacion nacional será conservadora, con tal que las leyes estén en armonía con las necesidades del país.

Si la nacion tiene libertad i quiere la reforma constitucional, tambien la querrán los representantes i el jefe supremo elegido por ella: entónces no habria mas que vencer el despotismo escrito; pero éste es fácil de derribar cuando las mismas autoridades elejidas por la nacion convienen en ello. En este caso siempre se puede dictar, si se quiere, una lei que salve las apariencias.

Toda constitucion es o no lejitima. Si no es lejitima, no hai obligacion de respetarla, con tal que la nacion pueda libertarse de ella. Si es lejitima es evidente que tambien lo será otra que sea hecha por los mismos medios que la que se trata de abrogar.

Es pues sabido que las constituciones jeneralmente no tienen otro orijen que una sublevacion o un golpe de estado que derroca el gobierno establecido i lo reemplaza con otro, que arregla entóncós una constitucion o la hace dictar convocando una asamblea. Los mismos norte-americanos, derrocando el gobierno ingles, no han obrado de otra manera. I nuestra actual constitucion no tiene otro orijen que una sublevacion militar encabezada por un jefe rebelde, desgraciado por las armas, pero feliz despues por la ineptitud del gobierno establecido.

Si éste es, pues, el orijen efectivo de constituciones lejitimas, no se puede negar que todo pueblo tiene derecho de emplearlo lejitimi-

mamente, siempre que su gobierno se obstine en mantener disposiciones constitucionales que la nación quiere rechazar.

La última constitucion de Chile tiene su particularidad por el modo como se procedió a su formacion. La lei de 1.º de octubre de 1831 ordenó que se convocase una convencion que se compuso de treinta i seis miembros que no fueron elejidos por la nacion, sino por el congreso que entónces funcionaba. Si este oríjen fuese lejítimo, tambien lo seria el de otra constitucion, que se hiciese de la misma manera, con tal que el congreso tuviese como hacer imperar su voluntad.

IV.

DIFÍCIL RÉFORMA DE LOS GOBIERNOS FALSAMENTE REPRESENTATIVOS.

En los gobiernos despóticos, pero que por su constitucion ostentan la forma representativa, la reforma es mas difícil que en los otros gobiernos, ya sea porque el jefe supremo, gobernando en apariencia constitucionalmente, no arrostra él solo la responsabilidad; o porque, armado en realidad de un poder omnímodo, nunca querria entregarlo a otro que no sea elejido por él mismo.

Si limitado solo en apariencia el poder ejecutivo, la constitucion concede disimulada, pero realmente un poder omnímodo al jefe supremo, éste i el círculo que le sea adicto no consentirán jamas resignar el mando, segun el resultado que pudiese dar una franca i libre eleccion. La razon es mui sencilla: el que ha de suceder, armado de todo el poder i los recursos que le proporciona la constitucion, gobernará despóticamente como los anteriores, i por esta causa se hallaria en aptitud de impedir que el gobierno, al fin de su período, recayese en sus adversarios, aunque tuviesen la mayoría suficiente para obtenerlo en una eleccion legal. Así, pues, el que una vez se apodera del mando lo sujetará, i si no le es posible hacerse reelejir indefinidamente, solo lo designará en otro que le merezca entera confianza. Lo único que le pudiera obligar a obrar segun la voluntad nacional, seria que ésta fuese tan amenazante que haga temer una sublevacion jeneral con probabilidad de buen éxito.

Los partidos políticos ya les designe con los nombres de conservadores, ultramontanos, liberales netos, liberales moderados,

radicales, etc., tienen todos otro calificativo que les es comun i que por lo conocido no se dice, es decir, que todos son logreros efectivos o aspirantes, segun están o no en el poder. Así, pues, un partido que teniendo el poder lo soltase así no mas, dejaria de ser logrero, i los demas tendrian derecho para tratarlo de apóstata. Ésta es, sin duda alguna, razon mui fuerte para sostenerlo a toda costa.

En esta clase de gobiernos, el ejecutivo gobierna en paz haciendo promesas i sacrificando ministros. Todo está organizado de tal modo que se puede siempre prometer impunemente. En los casos de apuro se sacrifica un ministerio, se elije otro que a su turno hace promesas que tampoco cumple, hasta que le llega su dia de ser tambien sacrificado. Las reformas si llegan a proponerse se anulan con las enmiendas que la lejislatura les hace o bien se embroman indefinidamente.

Los ciudadanos no pueden tampoco jamas llegar a elejir una verdadera representacion nacional, porque el ejecutivo para impedirlo hace uno de todos los medios de influencia, presion i violencia de que dispone; i si alguna vez pueden conseguirlo, no podrán sin embargo reformar la constitucion, pues les quedaria todavia la dificultad de vencer los despotismos constitucionales, es decir, las absurdas restricciones con que se impide la reforma.

Sin conocer la historia de una constitucion, si ésta contiene disposiciones que dificulten su reforma, se puede asegurar que no es el resultado de la voluntad nacional, sino que ha sido impuesta por la violencia.

Efectivamente, cuando algun partido político o un caudillo se apodera del gobierno, si no puede gobernar con un franco despotismo, se acomoda una constitucion que dé el mismo resultado, i para asegurar su perpetuidad, se reglamenta la reforma de manera a hacerla imposible; pero tal reglamentacion razonablemente no puede ser obligatoria sino habiendo una fuerza efectiva que la haga cumplir, pues es absurda i depresiva de la soberanía nacional.

Los falsos gobiernos representativos tienen ademas el grave defecto de que la constitucion es mirada respectivamente bajo aspectos mui distintos por el pueblo i por el gobierno: el primero solo vé en ella los derechos i garantías que solo aparentemente se le otorgan; mientras que el segundo atiende con preferencia a los medios que la misma constitucion le franquea para anular esos derechos i garantías.

De esta diverjencia entre la nacion i su jefe resulta que los ciudadanos, viendo burladas sus lejítimas expectativas, se dedican a conspirar, para obtener de un modo violento lo que pacíficamente se les impide alcanzar.

Este diverso modo de ver la constitucion, es sin duda la causa de que los delitos políticos, en el concepto público, no sean infamantes: al contrario, pasada la administracion contra la que se cometieron, llegan a ser un timbre honorifico para sus autores, los que, si alguna vez llegan a legislar, tienen buen cuidado de disponer que estos delitos no los inhabiliten para ser jueces ni desempeñar otros destinos públicos.

El falso gobierno representativo tiene tambien el inconveniente de que el personal de la administracion es elegido, teniendo con preferencia en consideracion que sea apto para dirigir i ganar las elecciones, aunque no lo sea para el servicio público.

Los ministros del despacho deben ser individuos que profesen una dialéctica capaz de defender toda clase de cuestiones. I esto tiene que ser así porque la práctica, estando en discordia con los principios, el gobierno es constantemente atacado i los ministros tienen que convertirse en abogados ante la representacion nacional.

Si la constitucion establece la obligacion de servir en la milicia cívica; si los que no sirven en ella pueden compulsivamente ser obligados a servir en la policía rural, i si los funcionarios del poder ejecutivo pueden imponer multas, i si ademas pueden injerirse en multitud de negocios que solo debieran ser del resorte de la autoridad judicial, resultará que todos los ciudadanos quedan a discrecion del ejecutivo. En consecuencia, los que sean enrolados en la milicia cívica están completamente a voluntad de su comandante i demas oficiales, i pueden ser azotados, apaleados, puestos en el calabozo, recargados con toda clase de servicios, hasta el de gañan sin sueldo, como por mucho tiempo ha sucedido en Chiloé en la compostura de caminos. Para todo esto basta que el individuo no maneje el arma con gracia, que no marche con elegancia o cualquier otro pretexto.

Aquellos que tienen que servir en la policía rural son ademas verdaderos domésticos gratuitos de los jueces de campo, i tienen que hacer cuantos servicios se le antoje al juez, ya sea conducir oficios, aprehender i conducir reos, i casos ha habido en que un gobernador ha dispuesto que la policía rural custodie durante la

noche la ciudad, para de este modo ahorrar el pago de serenos a la poblacion urbana.

Todos los que tienen algo, están espuestos a sufrir las caprichos i arbitrarias multas que se les impone, o bien soportar una prision, sin que jamas se les indemnice por esto ni por el despojo temporal o perpetuo de sus propiedades.

En Chile no ha habido ejemplo de que se obligue a algun intendente o gobernador a indemnizar perjuicios que han causado, cuando arbitrariamente han privado a alguien del uso lejítimo de su propiedad a pretexto de disposiciones que se dicen gubernativas.

En un estado en que los funcionarios civiles i militares del poder ejecutivo están armados de estas monstruosas facultades, no puede jamas esperarse que haya elecciones libres. No es posible hallar un pais tal en que los electores sean héroes para que estuviesen dispuestos a soportar tal cúmulo de vejaciones en sus personas e intereses, por un resultado incierto. No porque las elecciones se ganen al gobierno en una que otra localidad, se puede presumir que si en otras se desplegase la misma enerjía se ganarian tambien, pues el gobierno se deja ganar en algunas partes, porque esto en nada le perjudica i le sirve para aparentar que deja libertad.

Pero si fuese probable la pérdida de la eleccion de jefe supremo, o si no pudiese sacar mayoría de diputados, se apelaria entónces al último recurso, que consiste en no dejar votar mas que a los electores adictos. Para esto el gobierno, que dispone de la fuerza, tiene siempre muchos arbitrios, que no tienen los partidos que no están en el poder.

Como se ve, en un gobierno despótico disfrazado con la forma constitucional, es mas difícil que en cualquier otro conseguir una reforma sustancial: los ciudadanos, dentro de la órbita constitucional, buscan el cumplimiento de sus aspiraciones; pero la constitucion se burla de ellos constantemente i los espone a toda clase de vejaciones, por tomar a lo sério los derechos que solo figuran para disfrazar la forma de gobierno.

Si el gobierno, ejecutando de buena fé la constitucion, deja la debida libertad en las elecciones, si la oposicion llega a obtener mayoría en la representacion nacional, podria negar al ejecutivo los presupuestos, la prórroga de las contribuciones, el ejército permanente, etc. De este modo el jefe supremo tendria que aceptar las reformas que se acordasen o se veria en el caso de asumir fran-

camente el carácter de despótico, asumiendo él solo toda la responsabilidad de sus actos.

Pero, si como siempre sucede, el gobierno emplea el poder que le da la constitucion para conservarlo indefinidamente o delegarlo a su antojo, los ciudadanos nada pueden sacar con asistir a las farsas electorales; valdria mas la protesta muda, no tomando parte en ellas, desde que siempre que el gobierno se ve en peligro, siendo atacado como gobierno representativo, se defenderá como despótico, i desde entónces toda lucha pacífica se hace imposible.

Si el gobierno usa del disfraz de representativo, es porque necesita de él; así es que es preciso arrancárselo, a fin de que faltándole el principal sosten se derrumbe junto con la constitucion que le ha servido para despotizar.

A no ser así, el que le suceda se amparará, para gobernar, en los mismos pretendidos derechos i verdaderos abusos que han favorecido a los gobiernos anteriores.

Es pues indispensable dirigir con preferencia todos los esfuerzos a ilustrar al pueblo, de manera a hacerle evidente que el gobierno establecido es en realidad despótico, i que por lo tanto nada bueno puede esperar de él, ni de las elecciones, ni de las leyes electorales, i que la reforma no podrá ser efectiva sino como se hace en los gobiernos despóticos. De este modo, el recurso de los ciudadanos seria esperar pacíficamente, sin esponerse a vejaciones, una ocasion favorable de aquellas que se presentan de tarde en tarde para proceder, como se hace contra los déspotas, cuando el pueblo conoce que tiene recursos suficientes para libertarse de ellos, i no quiere tolerarlos por mas tiempo.

Pero como no conviene destruir sin saber ántes lo que en su lugar se ha de edificar, es necesario analizar primeramente si el falso gobierno representativo establecido tiene alguna razon de ser en beneficio público, que evite los perniciosos efectos de falsos principios democráticos.

Si fuese así, nada se sacaria con la mudanza de gobierno, porque con falsos principios no se podria organizar un gobierno libre sino otro despotismo o una anarquía que vendria a dejenerar en él.

Se hace, pues, entónces necesario ilustrar la opinion para hacerle abandonar los falsos principios, haciéndole aceptar los verdaderos. Todo esto es indispensable, a fin de no arrojarle en lo desconocido i volver despues, sin quererlo, a caer en otro despotismo.

No basta proclamar principios que conceden derechos i garan-

tías que en la práctica se pueden anular: es indispensable que sean una consecuencia precisa del mismo mecanismo gubernativo, para lo cual es necesario que la personalidad política de los ciudadanos sea tal que se equilibren los diversos intereses opuestos, sin que ninguno, por mas poderoso que sea, pueda injustamente preponderar sobre los demas.

V.

IDEA DE CÓMO SE QUIERE EN CHILE LLEGAR A LA REFORMA.

Chile, aunque república española, ha tenido la felicidad de librarse del estado de anarquía constitucional en que viven España i las demas repúblicas de oríjen español.

Aunque nuestro gobierno sea falsamente representativo o bien despótico disfrazado en la forma constitucional, es sin embargo gobierno, i en esto llevamos inmensa ventaja a nuestros hermanos, de los que se puede decir que aun no han podido organizar gobierno regular de ninguna clase, ni aun el despótico, que es el mas sencillo.

Chile tiene la tendencia a salir de su estado de falso gobierno representativo, i establecer con franqueza la semocracia; pero, desgraciadamente, tal como se encaminan las reformas no se conseguirá por ahora ni en mucho tiempo, mientras no se opere una reaccion en las ideas dominantes de modo que discurramos de nuestra cuenta i segun nuestras necesidades i no nos hagamos serviles imitadores de lo que se practica en otra parte.

Cuando con un gobierno falsamente representativo como el nuestro, se ha pasado mucho mejor que con las anarquías constitucionales de otras repúblicas, es preciso reconocer que aquella clase de gobierno obedece a una necesidad social.

Desgraciadamente los reformistas de Chile se mueven siempre en un círculo vicioso por varias causas:

Con una mala lei electoral quieren tener resultados exactos i con ciudadanos esclavos de las autoridades pretenden tener elecciones libres.

Efectivamente, han dictado una lei, segun la cual i en la misma lei, los que la dictaron han previsto que las autoridades que ella produzca no merecen confianza alguna para el acto mas importante que ha de ejercer la nacion, que es la renovacion de los

poderes públicos. Es decir que, segun se presume de la lei, el gobierno se ha de alzar con el mando siempre que pueda. I esto resulta así, por el cuidado i minuciosidad que se ha puesto en la lei para prohibir toda injerencia e intervencion en los actos electorales a las autoridades constituidas, habiéndose preferido improvisar toda una administracion electoral para todos los actos electorales.

Esta administracion improvisada es tan monstruosa e impone tales responsabilidades a los que toman parte en ella, que al fin ha de concluir por alejar de los actos electores a todos los ciudadanos honorables e independientes, i solo intervendrán en las elecciones los ajentes secretos del ejecutivo, los que tienen interes en abusar de la antoridad i los logreros efectivos o aspirantes. Un lijero exámen de la lei bastará para demostrar lo espuesto.

VI.

CRÍTICA DE LA LEI DE ELECCIONES.

El mecanismo electoral comienza por el intendente o gobernador que pasa al alcalde la lista de mayores contribuyentes.

El alcalde tiene el deber de rectificar la lista, si no está conforme; pero de lo que él haga no hai reclamo, si no es para acusarlo personalmente. La acusacion debe interponerse ante el jurado electoral nombrado por los mismos mayores contribuyentes efectivos o falsificados por el alcalde.

Si éste quiere pues abusar de su poder, es evidente que falsificará mayores contribuyentes, que sean tales, que no haya que temer nada del jurado nombrado por ellos, sino que mas bien les sirva de auxiliar para los abusos i tropelias que despues sea necesario hacer.

Pero si el alcalde, aunque proceda de buena fé, comete una falta verdadera o imaginaria se espone a ser condenado por el jarado, como ya se ha visto.

Resulta pues de esto que el alcalde tiene verdadero interes en falsificar la lista de contribuyentes, a fin de que de ellos resulte un jurado electoral que favorezca su partido i no lo esponga a él personalmente a condenaciones caprichosas i arbitrarias.

Alcaldada es el abuso que el alcalde hace de su poder. En Chile los alcaldes son nombrados espresamente para hacer alcaldadas.

Por esto la lei de municipalidades, dispone que la municipalidad, inmediatamente despues de reunida, fije el órden de precedencia de sus miembros i nombre los alcaldes. El objeto de esto es hacer recaer en los mas pillos o mas habilosos para las maniobras electorales el nombramiento de alcaldes.

Así, pues, cuando estos nombramientos recaigan en personas aparentes para maniobras electorales, todo el sistema tan artificiosamente forjado por la lei de elecciones queda viciado; pero sí, lo que es mui difícil que suceda, recae en personas honorables, honradas i que no comprenden que nuestro sistema político vive de la intervencion, el alcalde obrará legalmente, i el partido a quien este modo de proceder perjudique tratará de vengarse ante el jurado. Éste compuesto en la jeneralidad de los casos de personas ignorantes, parciales i vengativas aprovechará de cualquier pretesto para condenar.

Queda pues demostrado que en adelante ser alcalde espone a mui sérias responsabilidades, i que por consiguiente la jente honrada huirá de semejante destino como de la peste. El modo de librarse de él será abstenerse de adquirir la ciudadanía activa. Los que sean nombrados alcaldes, para librarse de condenaciones, lo mejor que pueden hacer es fraguar una lista de mayores contribuyentes que les asegure un jurado electoral que sirva para ayudarles en sus maniobras.

Ser mayor contribuyente, es ya una buena carga, sobre todo cuando se tiene que estar haciendo comparaciones de lo que él paga con lo que pagan sus vecinos, i descubre así que con él se ha hecho una iniquidad, porque el vecino, teniendo un fundo de renta mucho mayor, paga sin embargo mucho menor contribucion. Este mal no tiene remedio; pero como lo agrava la lei electoral la agravacion está, a lo ménos, al arbitrio del contribuyente remediarla.

La lei electoral impone varias cargas a los mayores contribuyentes, i los que no las desempeñan son penados con una multa de 500 pesos, i esto sin que se les avise que han de asistir en un dia determinado, sino que ellos mismos lo han de saber por un cartel o un aviso en un diario, que bien pueda no llegar a su conocimiento. Por esta sola ignorancia, cuando ménos se lo piensan, se desayunan con que han de pagar la multa como una yapa del honroso cargo de figurar como mayor contribuyente.

Ademas, por los arts. 93, 94 i 96, los miembros de las juntas

de mayores contribuyentes están espuestos a otras condenaciones que, segun el art. 99, llevan consigo la multa de 500 pesos; pero por los arts. 96 i 97, no faltará jurados que encuentren que tambien se puede condenar hasta 2,500 pesos de multa o prision de 15 dias o estrañamiento de uno a cuatro años.

El mayor contribuyente que a tales percances está espuesto por jurados imbéciles, ignorantes o vengativos, lo mejor que puede hacer es libertarse del honorífico i desplumador cargo que le confiere la lei, para lo cual le basta no calificarse. Los mayores contribuyentes que no tengan un interes personal i directo en figurar como tales en las juntas, adoptarán pues ese partido, si no son bisoños; dé suerte que, despues de alguna experiencia, esas juntas se compondrán de los menores contribuyentes, es decir, de aquella jente que puede ser fácilmente manejada por la autoridad. No habrá pues la independecia que tanto ha buscado la lei.

Ser miembro del jurado electoral, es tener un gran poder, porque de este tribunal arbitrario i advenedizo, no hai apelacion ni recurso alguno, i con escepcion de los que gozan de fuero constitucional, todos los demas le están sometidos, sin esceptuar ni aun al arzobispo. Pero este gran poder tiene sus compensaciones de molestias, disgustos, multas i prisiones que no es probable que con el conocimiento de los resultados de la experiencia haya despues hombres honrados, desinteresados e inteligentes que se sometan a ser miembros de él.

Efectivamente, despues de las calificaciones i de las elecciones, ha de haber siempre multitud de acusaciones, respecto de las cuales, se ha de pronunciar el jurado. Sus miembros perderán pues mucho tiempo en despacharlas si se atiende que, en la jeneralidad de los casos, se compondrá de personas que no serán aptas ni para jueces de mínima cuantía. Pero todo esto es nada con la obligacion en que están los que residen fuera de la cabecera del departamento, a cualquiera distancia que sea, de asistir siempre que se les cite para conocer en alguna acusacion. Esta obligacion puede ser tan pesada que obligará a muchos a abandonar el departamento de su residencia. I tendrán que hacerlo así, porque de otro modo se verán espuestos a perder gran parte de su tiempo en servicio de una farsa, o bien a pagar con multa o prision las faltas de asistencia al arbitrario tribunal.

Pero esto es nada comparado con la responsabilidad de los jurados por las absoluciones o condenaciones que pronuncien.

Ellos pueden ser acusados ante la justicia ordinaria, i ésta, que juzga por rigor de derecho, va a apreciar la conducta del jurado, que juzga por el dictado de su conciencia. Así pues, siempre que un juez crea que el jurado no ha fallado con arreglo a derecho podrá, si quiere, encontrar motivo para condenarlo: nunca les faltan leyes para apoyar un fallo sea cual fuere. Los jueces de provincias desean venirse a Santiago tanto o mas que los jóvenes de 20 años desean ir a Paris. Este deseo coloca a aquellos en cierta dependencia al ejecutivo porque es el único que puede satisfacerles sus aspiraciones; por lo que no será raro que se encuentren jueces dispuestos a convertirse en instrumentos del poder para perseguir un jurado electoral que le puede incomodar. Aunque en definitiva el jurado seria absuelto; sin embargo al juez no le faltaria recurso para tener a sus miembros algunos meses en la carcel, i esto no tendria remedio.

El jurado como un instrumento capaz de contener al ejecutivo en sus maniobras, es completamente impotente, porque éste indultará siempre a todos los de su devocion o que hayan faltado por sus insinuaciones, de modo que solo servirá como una arma mas a favor del gobierno contra sus enemigos. Afortunadamente este tribunal, sin que apercibieran de ello, ha sido muerto por la lei de organizacion de tribunales.

El que como jurado se ve obligado a perder su tiempo viniendo desde grandes distancias; a pagar multas o a sufrir prisiones por inasistencias; el que se ve espuesto a ser acusado, aprisionado preventivamente i condenado por haber, segun su conciencia, aplicando una lei estrafularia i contradictoria, no querrá, pues, ser jurado con tanto riesgo, a no ser que espere medrar por ese camino cometiendo injusticias. El hombre honrado i desinteresado huirá de semejante cargo, para ello la lei le franquea el camino: no calificándose se liberta de todo eso i aun de mas.

Segun la lei, los miembros de mesas calificadoras i de las receptoras no salen mui bien parados. El mayor contribuyente que quiera incomodar a alguien no tiene mas que proponerlo para alguna de las mas distantes. El nombrado tendrá por 15 dias que ausentarse del lugar de la residencia i a mas llevarse como leso al sol esperando uno que otro huaso que viene a calificarse. Cada inasistencia le puede costar una multa de 50 a 600 pesos o una prision de 15 dias a 6 meses.

Si inscriben de mas o de ménos están espuestos a 500 pesos de

multa o un año de estrañamiento. I aquí es el caso de hacer notar lo absurda i estrañalaria que es la lei, pues parece que está calculada para poder siempre perseguir por cualquiera causa a los que les toque la desgracia de aplicarla.

La lei deja en duda los requisitos mas importantes que han de tener los individuos que hayan de ser inscritos en los registros. Entre otras cuestiones la lei da lugar a las siguientes:

- 1.^a ¿Han de tener renta i saber leer i escribir al mismo tiempo?
- 2.^a ¿Qué prueba se ha de exigir para demostrar que el individuo sabe escribir?
- 3.^a ¿Pueden ser inscritos los regulares i las mujeres?

Todas estas cuestiones se prestan con mui poderosos fundamentos a ser resueltas en el sentido que se quiera; de modo que el juez de letras que haya de conocer de exclusion o inclusion indebida hallará, cuando le plazca, razon para procesar i condenar.

El art. 8.^o de la Constitucion dispone claramente que, para ser ciudadano activo, se debe saber leer i escribir i gozar ademas una renta que cada 10 años se fijará por una lei.

Esta disposicion, siendo tan clara i no pudiendo suponerse que el congreso haya dictado una lei inconstitucional, lo natural es que la lei electoral sea interpretada armonizándola con la constitucion.

La lei electoral es de efectos permanentes; la que designa la renta es transitoria. Si la calidad de saber leer i escribir hace de derecho presumir la renta, es evidente que hace presumir no solo la de 200 pesos que se exige actualmente, sino tambien la de 2000, 4000 pesos o mas que los congresos futuros quieran establecer para la ciudadanía activa, porque libres son de disponer como quieran en esta materia. La presuncion en esa forma, es pues evidentemente imposible.

Esta imposibilidad de dar tal latitud a la presuncion resulta tambien de varios pasajes de la lei. Si basta que sepan leer i escribir para ser inscritos, ¿con qué objeto se habla en el art. 1.^o de capital en jiro, de propiedad inmueble, ejercicio o industria, etc.; i en el art. 16 del modo de probar la existencia del capital, la propiedad, la industria, etc? No es pues estraño que las juntas hayan tratado de armonizar la lei consigo misma i con la constitucion, interpretando que saber leer i escribir presume la renta solo cuando el individuo tiene aptitudes para ganarla; pero no cuando apenas es capaz de escribir su firma. Esta interpreta-

cion es tanto mas lójica cuanto que, en la jeneralidad de los casos, los que han de aplicar la lei no saben absolutamente que significa presuncion de derecho. Pero los que mui de buena fé la interpretan así, se ven el dia ménos pensado acusados ante la justicia ordinaria i condenados a 500 pesos de multa o un año de estrañamiento.

La prueba de que se sabe leer i escribir es en la jeneralidad de los casos mui dudosa. Raros son aquellos que escriben correctamente de modo que no quede duda de que saben. La mayor parte apénas saben mecánicamente escribir su nombre i cuando escriben una carta, descifrarla cuesta mas trabajo que si estuviera en hebreo. En este caso, el individuo que segun el criterio de unos saber escribir no sabe segun el de otros. Hé aqui pues, que los miembros de las juntas pueden ser, como se quiera, acusados tanto de esclusion como de inclusion indebida; i si el individuo no escribe correctamente el juez podrá resolver como le plazca. Como esta clase de acusacion es la mas comun, parece que estudiosamente se la sustrajo del conocimiento del jurado i se la dejó a merced de la justicia ordinaria, en la cual el ejecutivo tendrá mas medios de influencia.

La 3.^a cuestion ha sido resuelta por las juntas de diverso modo i ha habido tambien acusaciones por esa causa. Una junta que califique a las mujeres porque no están espresamente escluidas i a los regulares porque son hombres tan vivos como los demas i con renta a pesar del voto de pobreza, puede, el dia ménos pensado, verse condenada por un juez que piense que las mujeres no tienen derechos políticos porque nunca los han tenido, i que la calificacion de los regulares debe reputarse como calificacion de los muertos, aunque se le vea vivos. Otro juez fundado en razones opuestas condenaria tambien a la misma junta si hubiese negado la calificacion.

El que se hace ciudadano activo está pues espuesto a ser alcalde, miembro de la junta de mayores contribuyentes, del jurado electoral i de las mesas receptoras i calificadoras. Tiene que desempeñar grátis estas comisiones i a mas de las molestias que ocasionan puede, cuando ménos piense, verse condenado segun la lei electoral a una multa desde 50 hasta 2,000 pesos por cada caso, i desde 15 dias hasta 6 meses de prision o estrañamiento de 1 a 4 años; i segun el código penal, art. 223, a la de presidio menor desde 61 dias a 5 años. I no es fácil librarse de estas condenacio-

nes porque el acusado puede verse espuesto a ellas por el mas insignificante descuido, por cualquiera torpeza ocasionada por su ignorancia o falta de intelijencia, por la torpeza de un juez o por el interes que tenga en sostener cierto órden político; o por la maldad o imbecilidad de los jurados. Está ademas espuesto a ser maltratado i aun asesinado por las tropas de la autoridad o por la plebe soez pagada por el gobierno o los partidos de oposicion, o fanatizada por los curas. I esto tendrá que ser así miéntras se haga consistir la democracia en la intervencion de la plebe en los actos electorales.

Siendo pues así, lo natural es que todos aquellos que no esperan medrar ni de abusar con la política procuren huir de esos peligros i que, para conseguirlo, no se califiquen. Las elecciones quedarán entónces a merced de los aspirantes i de aquellos que quieren siempre tener de su parte al gobierno como un elemento que les sirve para abusar en favor de sus asuntos personales.

Para que una buena lei de elecciones funcione bien, es preciso poder contar con la cooperacion franca i desinteresada de la autoridad. Si esto no se puede conseguir, no hai mas que esperar. Al poder no se le impedirá intervenir directa o secretamente, a pesar del mas artificioso mecanismo si tiene interes i medios de hacerlo. Las mas rigurosas penas no le intimidarán si en último resultado él es árbitro de aplicarlas o no.

Para ver la insensatez que hai en querer luchar con un gobierno que interviene en las elecciones, basta recordar lo que sucede cuando se le opone un partido que confia con la decision de las armas. Si las oposiciones armadas son casi siempre vencidas, con mayor razon lo serán estando desarmadas, teniendo que luchar con un gobierno que dispone de los mismos recursos que sus contrarios, pero en mayor escala, i ademas de la fuerza armada para hacerla valer de un modo decisivo en los casos de apuros.

VII.

IDEA DE LO QUE PUEDE EN CHILE LA AUTORIDAD.

No se puede tener elecciones libres con un pueblo en que todos o casi todos tienen que temer el uso arbitrario que la autoridad puede hacer de su poder. Unos, i es la gran mayoría, permanecen esclavizados por el servicio forzoso en la milicia cívica i en la po-

licia rural. A todos estos de qué les sirve que se les diga que tienen completa libertad para emitir su sufragio, i que no están obligados a asistencias poco ántes de las elecciones, si ellos saben mui bien que tienen que obedecer a la mas mínima indicacion de sus jefes, so pena que despues de las elecciones se les saque el cuero a palos o se les seque en un calabozo. Todo esto es mui posible, i el que sufra vejámenes semejantes es mui difícil que alcance justicia si no se la hace él mismo.

Todos los demas pueden, mas o ménos directamente, ser atacados por la autoridad en sus personas e intereses, en fuerza de que la autoridad administrativa tiene siempre como entrometerse en todo e imponerse por la fuerza. En los campos las cuestiones de agua son una arma poderosa en poder de los intendentes o gobernadores.

El inmenso personal de los empleados dependientes del ejecutivo es ademias un medio mui poderoso de influencia.

Una nacion que casi en su totalidad se compone de esclavos de la autoridad, tiene que elegir conforme al mandato de sus amos, i esto no se podria evitar ni con la mas perfecta lei de elecciones, porque el esclavo ya sabe a lo que se espone cuando desagrada a su amo.

Seria perseguir una ilusion querer tener un gobierno libre dejando, no obstante, al gobierno central la facultad de tener en la cabecera de cada departamento un mandon absoluto e irresponsable de hecho, siendo responsable solo teóricamente, i con la facultad de nombrar a su gusto mandoncillos que lo secunden en su arbitrariedad, hasta en las mas ínfimas aldeas.

Como simples agentes administrativos de los intereses de la localidad son innecesarios, i en este carácter i como agentes administrativos del gobierno central, no necesitan estar armados de la facultad de aprisionar e imponer multas, todo lo que siempre hacen arbitrariamente cuando así conviene a fines electorales.

Como tutores para la buena inversion de las rentas de los municipios, se ha visto que de nada han servido en Chile, sino que mas bien los mandones nombrados por el ejecutivo son los mismos que han arrastrado a las municipalidades a excesivos gastos en obras que no los merecen.

Bajo el aspecto de la buena i útil inversion de los fondos de las municipalidades, lo mejor que toda tutela seria reglamentar el beneficio de competencia de que deben gozar estas corporaciones

como los individuos, i determinar qué bienes pueden comprometer para que sean embargables.

Sin el beneficio de competencia a favor de las personas los capitalistas se harían dueños no solo de los bienes de sus deudores, sino tambien de sus personas, pues tendrían que trabajar perpetuamente solo para sus acreedores.

Algo semejante debe establecerse para que las rentas de los municipios no vengán con el tiempo a parar, en su mayor parte, a poder de acreedores que han prestado sus capitales inconsideradamente sin preocuparse de si se les puede pagar, ni de la utilidad de la inversion que se les va a dar. El pueblo, que ninguna parte ha tenido en estos compromisos, no puede ser perpetuamente tributario en favor de usureros por obligaciones contraídas con ellos por corporaciones que, de hecho, han sido siempre nombradas por el gobierno central.

La lei debiera declarar que no son embargables ni se pueden comprometer las cárceles, presidios, escuelas, casas consistoriales, mercados, mataderos, ni el agua de que se surten las poblaciones. Que tampoco pueden serlo las rentas que provienen de contribuciones destinadas a objetos determinados como la de alumbrado i sereno i la de carruajes. Todo lo demas seria susceptible de compromiso i embargable; pero la municipalidad podria siempre que le convenga hacer cesion de bienes sin comprender lo no embargable. Hecha la cesion, los acreedores no tendrían derecho para pagarse con las contribuciones de cualquiera clase que sean que se devenguen despues. De este modo las municipalidades quedarian en la condicion de un deudor comun, que no está obligado a pagar con lo que adquiere despues a los acreedores a cuya favor hizo cesion, salvo el caso de notable mejora de fortuna.

Con las limitaciones dichas i con el beneficio de competencia, el crédito de las municipalidades será estimado por los prestamistas que las arruinan en lo que justamente debe valer, esto es, en lo que fácilmente puedan pagar con el sobrante de sus rentas i con aquellos bienes que puedan enajenar. Estas disposiciones serian la mejor tutela que la nacion debiera ejercer para la acertada administracion de las rentas municipales, i poder así librar a los pueblos de los mandones que, con ese i otros pretextos, se les impone.

Los notables de Chile, para obtener el apoyo del pueblo en la guerra de la independendencia, tuvieron que prometerle una igualdad de derechos políticos que, aplicada francamente, dejaria todo el

gobierno en poder de la plebe que, por sí sola, es incapaz de constituir ningun gobierno libre sino solo anarquías que concluyen en despotismos. Fué pues preciso anular disimuladamente la igualdad quimérica de derechos políticos para lo cual se discurrió, aquí como en Francia, la centralizacion i en especial el servicio forzoso en la milicia cívica, que despues se ha dado en llamar guardia nacional.

Por regla jeneral, segun la constitucion, todos están obligados a servir en esa milicia sin distincion; pero el hecho práctico es que la que en Chile se llama jente *de leva*, es decir de levita, ocupa las plazas de oficiales i el artesano o todo aquel que vive de su trabajo manual libre, es soldado.

Para llegar a este resultado, se han decretado multitud de escenciones con el objeto de no decir francamente: Servirán de soldados i clases en la guardia cívica, los artesanos en jeneral i por escencion todo aquel a quien el gobierno quiera incomodar. Las plazas de oficiales se reservan para la jente de levita, con tal que no pueda hacer valer influjo bastante para librarse de esta gabela.

Como la milicia cívica no tiene mas ordenanza que la del ejército, al que le toca ser soldado, si quiere conservar sano su pellejo, no tiene mas que ser instrumento dócil i pasivo de su comandante; porque si quisiese ser elector independiente solo Dios podria librarlo de que lo maten a palos. Por la mas mínima falta el comandante le mandaria arrimar cuantos quisiese i si pedia permiso, como es de regla para reclamar, le haria duplicar la racion.

Con estas brutales facultades, el que tiene la desgracia de ser enrolado en la guardia cívica, tiene necesariamente que ser sumiso como un esclavo, que es el objeto primordial de la institucion, para que el gobierno establecido pueda conservar o delegar el mando a su antojo.

Como objeto secundario, sirve para custodiar las cárceles i presidios i escoltar procesiones. Cuando el estado paga el servicio de las guardias no lo hace ni en cuanto sea necesario para la alimentacion del dia.

Si no fuese por el objeto primordial, la guardia cívica no tendria razon de existir, puesto que los gastos que impone al erario i los perjuicios que ocasiona, ahuyentando nuestros mejores trabajadores, no se compensan de ningun modo con los insignificantes servicios que presta.

Es opinion de los jefes de ejército que el soldado no se puede

manejar mas que a palos, por consiguiente no se puede esperar que las clases acomodadas acepten jamas el vejámen de la guardia cívica. Así, pues, el gobierno nunca ha pensado imponérselo i solo por escepcion, alguna vez, se ha tratado de enrolar a algun individuo de la clase que se llama *jente de leva*; pero entónces solo ha sido con el ánimo de auyentarlo del lugar, lo que fácilmente se consigue de ese modo.

La guardia cívica, si ha de subsistir en Chile, solo será como una odiosa vejacion contra las clases pobres, contra las cuales no es posible abusar indefinidamente sin esponerse alguna vez a graves i terribles represalias.

Es ya tiempo de dejar en paz a los que trabajan i organizan el gobierno, de modo que no haya nada que temer de las clases trabajadoras, dejándoles su libertad.

Aunque la constitucion concede aparentemente ciertas libertades i garantías, el ejecutivo tiene poder para atropellarlas todas i hacer imperar su voluntad. Nuestro sistema de gobierno está pues fundado en la omnipotencia del ejecutivo, siendo su poder bastante hasta para dominar las elecciones i hacer imperar en ellas su autoridad. Este es un hecho que una larga práctica hace que ya nadie lo ponga en duda.

El actual jefe supremo ha hecho la promesa de no intervencion en las elecciones, lo que quiere decir, que nos hace la gracia de dejar elejir libremente, puesto que, si quisiera, bien podria hacer lo contrario. La promesa se tomó a lo sério; pero ya por práctica se sabe lo que vale.

VIII.

CAUSAS DE NUESTRO ACTUAL SISTEMA DE GOBIERNO.

Mediante el sistema que nos rije nos hemos librado de la anarquía, que ha sido el modo de ser constante en las demas secciones de la América española.

Conviene pues discutir si el sistema tiene alguna razon de ser en provecho de la nacion, o si solo subsiste en virtud del abuso del poder.

Aceptando la segunda suposicion, resultaria que en Chile sus habitantes se hallan en el caso de conquistar su libertad individual, así como ántes conquistaron la independencia de la nacion.

Pero nada sacarian con conquistarla, si han de venir otra vez a parar en un gobierno que se convierta en anarquía, i ésta ha de terminar en un despotismo que anule la libertad conquistada.

Conviene pues discutir atentamente la primera hipótesis, para descubrir las causas del sistema dominante, a fin de que, haciéndolas desaparecer, los ciudadanos, siendo libres, puedan tambien libremente nombrar sus mandatarios.

Nuestro sistema constitucional tiene causas mucho mas profundas de lo que parece, i obedece a una necesidad de la que no se dan cuenta nuestros publicistas, o si la conocen no se atreven a decirlo, por no disgustar a su ídolo, el populacho, a quien adoran, para olvidarlo cuando ya les ha servido para subir.

Nuestro sistema de gobierno establece la centralizacion del modo mas lato posible, para que el ejecutivo domine desde los carretones de la basura hasta las cámaras lejislativas.

La centralizacion tiene por causa la necesidad de tener un verdadero gobierno, aunque despótico, pero disfrazado con la forma representativa, en lugar de una verdadera anarquía revestida con el aparato de gobierno constitucional.

El gobierno despótico que tenemos disfrazado con la forma representativa obedece a otra necesidad, i es no atacar directamente la falsa doctrina de que políticamente tienen derecho a influir del mismo modo el mas infeliz roto como el mas encumbrado personaje.

Sin la centralizacion es evidente que el ejecutivo no podia influir en las elecciones. Así, pues, tendríamos presidente, senado i cámara de diputados elejidos todos libremente por eleccion popular, i por consiguiente cada uno creyendo buenamente que representa la voluntad nacional.

Si fuese posible que estas tres autoridades marchasen siempre acordes, dos por lo ménos serian inútiles. No marchando acordes, es indispensable que una atropelle a las otras dos, imponiéndoles su autoridad, para evitar así que el gobierno se convierta en anarquía de poderes que no se entienden entre sí, porque la principal condicion de un mecanismo gubernativo, es que pueda funcionar armónicamente sin romperse.

Si el senado quisiera imprimir al gobierno una marcha en sentido ultramontano, i la cámara de diputados otra en sentido comunista, i si una i otra negasen las contribuciones si no se diferia a sus deseos, es evidente que, en este caso, para gobernar seria pre-

ciso dar un golpe de estado, deshaciéndose de alguna de las dos cámaras o de las dos, si el ejecutivo creyese inaceptables los dos sistemas. La necesidad de evitar estos conflictos i otros semejantes justifica, pues, en gran parte, la intervencion del ejecutivo en las elecciones; i para que ella sea útil es indispensable la omnipotencia del poder.

Entre el sufragio universal i el restringido, hai multitud de variedades sin otro fundamento que el capricho de los lejisladores. Actualmente en Chile un vago, un petardista, un mendigo sabiendo leer i escribir, tienen los mismos derechos políticos que aquel que con su trabajo ha adquirido injentes capitales, por los cuales paga algunos miles de contribucion.

Si el gobierno no hiciese valer su influencia i su poder en las elecciones, éstas quedarían a merced de la plebe, la que no tardaría en aperebirse de que pudiendo nombrar presidente i representante, podría tambien hacer cuanto quisiese. Pronto tendríamos, pues, el comunismo el que, siendo irrealizable, perecería en algun despotismo creado por él mismo.

El falso gobierno representativo evita pues este extremo, anulando disimuladamente la influencia numérica de las masas; i hasta ahora nos ha librado de los horrores del fanatismo, del comunismo i de la demagogía i tambien de los males que hubieran sido consiguientes a la falsa teoría del equilibrio e independencía de los poderes. Hemos pues tenido gobierno en lugar de anarquía constitucional.

Las naciones que sin tolerar un franco despotismo pretenden sin embargo una igualdad quimérica de derechos políticos a otra clase absurda de sufragio, para tener un gobierno estable, necesitan ser gobernadas por un falso gobierno representativo que, en cierto modo, anula el exeso de derechos concedidos a una clase social en perjuicio de las demas.

Pero no se puede gobernar indefinidamente con falsos principios, impidiendo en la práctica sus perniciosos efectos con el fraude, la corrupcion i la violencia. El pueblo al fin llega a aperebirse de los abusos sin conocer, no obstante la falsedad de los principios. Busca, pues, en las revoluciones el cambio que no puede conseguir de otro modo, i establece, cuando las acierta, nuevos gobiernos que no reposando sobre verdaderos principios, tienen que quebrantarlos como ántes, i hai que buscar la solucion en otra revolucion.

Tratándose de la elección de jefe supremo, se cree en Chile que depende de él dar a la nación un gobierno que satisfaga sus necesidades. Este es un error, porque sea cual fuere el presidente que sea elegido, por la fuerza misma de las cosas, tendrá que gobernar como los anteriores, si quiere estar a la cabeza de un verdadero gobierno en lugar de una verdadera anarquía i si quiere evitar los funestos resultados de los partidos extremos.

Es, pues, necesario buscar la reforma del gobierno en la reforma de los principios; de modo que la estabilidad del gobierno esté en armonía con el respeto de todos los derechos que garantice la constitucion. La base del edificio social son los derechos políticos. Estos estando bien determinados, lo demas es cuestion de detalle.

IX.

ALGUNOS PRINCIPIOS QUE DEBIERAN SERVIR PARA FUNDAR EN ELLOS UN GOBIERNO LÓGICO.

Uno de los grandes errores de nuestra lejislacion consiste en fijar arbitrariamente las condiciones para el ejercicio de los derechos políticos i en concederles gratuitamente. Hai, pues, que hacer cada tres años lo que se llama la calificacion, respecto de la cual todos quedan descontentos porque, por mucho que se discurra, no se hallará una fórmula satisfactoria si ésta ha de ser aplicada por multitud de comisiones que no ofrecen garantías de imparcialidad. La concesion gratuita del derecho multiplica los ciudadanos al infinito, pues al que quiere abusar le basta mudarse nombre i calificarse así cuantas veces pueda. Para evitarlo seria preciso hacerle a cada uno una marca indeleble. Con la práctica establecida es, pues, imposible tener elecciones serias.

Es un hecho aceptado como notorio que en los grandes cuerpos de policia se dispone de trajes destinados especialmente para disfrazar a los policiales para calificarlos repetidas veces.

La calificacion por mas legal que sea, no siendo lejítimas las condiciones fijadas por la lei, introduce en el problema elementos que no deben figurar absolutamente o que en parte son erróneos. El resultado debe, pues, salir viciado por esta causa.

Una máquina cualquiera no puede funcionar bien, por mas buena voluntad que tenga el maquinista que la maneja, si no está construída con arreglo a los principios de la mecánica. Lo mismo su-

cede pues en el orden social: no basta la buena voluntad de la administracion si las leyes están fundadas en falsos principios.

El mecanismo gubernativo debe ser tal que pueda siempre funcionar armónicamente sin romperse, obedeciendo la voluntad soberana. Si no fuere así, el mecanismo en algunos casos o no funciona absolutamente dejando sin gobierno a la nacion, o si funciona es porque un poder, para restablecer la armonía, domina a los otros imponiéndoles su autoridad i los anula de este modo.

El gobierno debe, pues, estar organizado de modo que, teniendo la fuerza necesaria para hacer respetar todos los derechos i garantías, no pueda sin embargo adueñarse indefinidamente de la autoridad o hacerse despótico.

Ninguna garantía mas eficaz para impedir los abusos del poder que la division de funciones. Esto ha pasado a ser un principio fuera de toda discusion.

La primera division que puede hacerse del poder es en legislativo i ejecutivo, no figurando aparte el judicial porque en realidad, no es mas que una rama del ejecutivo, pero independiente, destinada a aplicar las leyes en los casos contenciosos.

El poder legislativo reside en Chile en dos cámaras elejidas por los mismos electores; pero con diverso procedimiento para cada una. Si los dos procedimientos son igualmente buenos, una de las cámaras está de mas porque, teniendo el mismo orijen, saldria con corta diferencia compuesta del mismo modo. Si un procedimiento es mejor que el otro, entónces una de las cámaras representará mejor que la otra la voluntad nacional. La cámara mas mal elejida servirá entónces para oponerse unas veces a lo que acuerde la que ha sido mejor elejida i otras para llevarle el amen. En el primer caso es perjudicial i en el segundo inútil.

Sin embargo, en un gobierno bien constituido, las dos cámaras son necesarias pero con orijen i atribuciones distintas. Esta necesidad de las dos cámaras ha hecho que casi todas las constituciones las acepten, aunque no han determinado bien el diverso orijen que han de tener, ni han deslindado debidamente sus atribuciones.

Hai leyes, i componen la mayor parte, que interesan igualmente a todos los ciudadanos, es decir, en el mismo grado al rico que al pobre, al aristócrata lo mismo que al plebeyo. Esas leyes son aquellas que subsisten i se perpetuan sin imponer gravámen al erario como, por ejemplo, las del código civil i varias otras. Al dictarse esas leyes un ciudadano rico no tendria porque

pretender influir mas que un ciudadano, pobre porque la lei les interesa a ámbos del mismo modo, desde que todos desean ser rejidos por disposiciones justas i equitativas; i como no ocasionan gastos, la subsistencia de ellas no depende sino de la aceptacion o tolerancia que reciben.

Las leyes de esa clase, no vulnerando ningun derecho, se deben promulgar si interesan a la mayoría de los ciudadanos, i se deben abrogar si le son perjudiciales. I debe ser así, porque todos, debiendo estar sometidos a una misma lejislacion, debe presumirse que es mas justo i conveniente lo que es aceptado por el mayor número.

Otra clase de leyes hai que no interesa del mismo modo a todos los ciudadanos. Esas son las que ocasionan gravámen al erario.

Las contribuciones, debiendo pagarse en proporcion a los haberes, resulta que los gastos públicos gravan a los habitantes en la misma proporcion, por lo que las leyes que ocasionan gravámen no les interesan del mismo modo. Seria pues de rigurosa justicia que si los ciudadanos la votasen directamente, cada uno debiera tener en la votacion una influencia proporcional a lo que paga, como sucede en toda sociedad por acciones. Votándose por conducto de representantes nombrados por los contribuyentes, seria preciso que éstos en el nombramiento conservasen tambien la misma influencia. Esto se conseguiria haciendo que el voto de cada ciudadano fuese el número de pesos que paga de contribucion fiscal.

La segunda cámara que llamaremos de contribuyentes o el Senado, deberia pues votar las contribuciones, los presupuestos i aprobar la cuenta de inversion.

La multiplicidad de contribuciones no conviene mas que a los gobiernos despóticos i a los falsamente representativos. En éstos por la facilidad de hacerlas votar aun apesar de no tener mayoría en las cámaras. Efectivamente, si mediante los abusos de la administracion haciendo gastos exajerados e inútiles, resulta un déficit en el presupuesto, se busca como llenarlo aumentando o creando algun ramo de contribucion. Si se propone el aumento de la contribucion agrícola, son los agricultores los únicos que tienen interés en rechazar el proyecto; pero como éstos no componen la mayoría no lo conseguirán, desde que los demas representantes, atendiendo a su egoismo, dirán: que paguen los agricultores. Otro déficit el gobierno tratará de llenarlo gravando mas a los mineros, i entónces los agricultores i todos los demas dirán: que paguen los

mineros. Si hai necesidad aun se recargará a los comerciantes i entónces mineros, agricultores i demas dirán: que sufran los comerciantes.

De este modo, todos poco a poco van siendo mas i mas recargados para que el erario pueda soportar los abusos de las diversas administraciones, i costear multitud de sueldos i subvenciones que no debiera pagar, como los del culto, instruccion, pensiones i jubilaciones indebidas i otros cuyo principal objeto es sostener una falanje de empleados, en los cuales no se hacen sentir los apuros del presupuesto, desatendiendo así necesidades de importancia vital, como la formacion de una policía nacional para la represion del vandalaje.

Se ve pues, que con la multiplicidad de contribuciones, ni una ni dos cámaras, aunque sean libremente elejidas, evitarán el abuso que se haga gravando a la nacion en mas de lo justamente necesario; porque es preciso contar con que el hombre es naturalmente egoista i hará poco caso de lo que no le interese directamente. El abuso no tendria lugar si una sola i única contribucion directa reemplazase a todas las existentes. Entónces la cámara nombrada por los contribuyentes, votando cada uno segun lo que paga, tendria interes idéntico al de los mismos contribuyentes, i acordaria las contribuciones i gastos solo en cuanto fuese necesario. No acordaria contribuciones de mas, porque todos los representantes verian que no les convenia; tampoco las acordaria de ménos, porque el servicio público se perjudicaria, i este perjuicio recaria sobre todos en jeneral.

La conveniencia de la contribucion directa es tal, que en Chile evitaria a la nacion un perjuicio de mas de once millones de pesos. Esto tendré oportunidad de demostrarlo en otra ocasion, como igualmente la facilidad de plantear la contribucion, principiando por un ensayo en las provincias de Valdivia, Llanquihue i Chiloé, que se prestan mejor que las otras por su comunicacion con las demas, para el efecto de las aduanas.

Con la multiplicidad de las contribuciones i servicios compulsivos no puede hacerse inmediatamente una separacion marcada entre, lo que debe ser el populacho legal i los ciudadanos activos, es decir, entre aquellos que nada pagan, que no prestan ningun servicio i los que pagan o sirven. Los primeros no tienen porque influir absolutamente en la cosa pública, la que solo debe depender de los segundos.

Establecida la contribucion directa en subrogacion de las demas i suprimidos los servicios compulsivos, las dos clases, populacho i ciudadanos activos quedarian fácilmente determinadas. Pero la completa variacion del sistema tributario no es obra de poco momento, i no podria plantearse sin haberla ántes ensayado satisfactoriamente en alguna parte de la república. Mientras tanto, para separar las dos clases, podria adoptarse el arbitrio de imponer una contribucion directa personal voluntaria que gravaria a todos aquellos que no pagasen otra contribucion directa igual o mayor. Los que pagasen esa contribucion u otra igual o mayor en los 3 años anteriores a cada eleccion, serian pues los verdaderos ciudadanos activos a los que quedaria diferido el ejercicio de los derechos políticos en los lugares en que estuviesen inscritos como vecinos en los registros que se abririan en todas partes. Los demas formarian el populacho o plebe legal que no tendria ninguna influencia política.

Los individuos serian estimulados a hacerse ciudadanos activos, concediéndoles a éstos la escencion de todo servicio militar i de policía, aun en el caso de levas forzosas extraordinarias; acordándoles una asistencia mejor i preferente para ellos i su familia en los establecimientos de educacion i de beneficencia sostenidos o subvencionados por el estado, como tambien un lugar mas decente en los cementerios de la nacion.

El servicio compulsivo jeneral en el ejército o en la milicia cívica no puede coexistir con un gobierno libre, pues el militarismo solo despóticamente puede funcionar.

Hai estados que tienen que vivir armados hasta los dientes, ya sea acechando la oportunidad de devorar al vecino o para impedir ser devorado por él. Donde esto es una necesidad, es pues, una quimera pretender tener un gobierno libre. Así, pues, una lei providencial no acuerda la libertad a las naciones, sino cuando respetan el derecho de las demas. La necesidad de vivir armadas contra las otras, sino las hace esclavas de un poder extranjero, las hace a lo ménos del déspota que ellas mismas tienen que entronizar como consecuencia de su propio militarismo.

Que el poder judicial debe ser independiente en la aplicacion de las leyes en los casos contenciosos, es una necesidad que nadie pone en duda.

Este poder, organizado como está, no es ni puede ser temible, porque cada autoridad conserva su independencia sin que puedan recibir órdenes jenerales de un poder superior. La garantía

del buen desempeño está pues en esta independencia, en la revision de las sentencias por otro tribunal superior i en la responsabilidad que le impone la lei.

Como los nombramientos i ascensos de este poder dependen del ejecutivo, resulta que, por esta causa, está en cierto modo bajo su dependencia de que es necesario emanciparlo, atribuyendo los nombramientos a otra autoridad. Hecho esto, el ministerio de justicia no tendria razon de ser, ¿no teniendo ya la facultad de nombrar, i pudiendo deferirse a la Corte Suprema la facultad de dictar los reglamentos para la ejecucion de las leyes del orden judicial. La vijilancia de este poder no necesita de un ministerio especial, desde que el juez inferior es i debe ser vijilado por el superior hasta la Corte Suprema que lo seria por el Congreso.

Esceptuando las atribuciones del poder judicial, todas las demas de la seccion ejecutiva están jeneralmente concentradas en una sola autoridad unipersonal, como el presidente de una República o el soberano de una monarquía que, aunque tienen ministros i consejeros de estado, su objeto principal es disimular la omnipotencia del jefe Supremo i dividir la responsabilidad para hacerla mas ilusoria.

Si al que tiene una multitud de atribuciones i facultades, se le da ademas el manejo de las rentas públicas i el uso de la fuerza para intervenir con ella a su arbitrio en todas partes, se puede asegurar que tiene todos los medios de hacerse despótico i que, si no se hace, es por permission de Dios o por efecto de pusilanimidad. Así, pues, el mando i uso de la fuerza pública debe confiarse a una autoridad que no tenga mas atribucion que mandarla, para mantener en ella el orden i la disciplina, i prestar el apoyo a las demas autoridades dentro de la órbita de sus facultades.

Para que no se abuse de la fuerza es necesario que el que debe prestar su auxilio no obre automáticamente, sino que debe saber clasificar si el que lo pide lo hace sin estralimitar sus facultades. Es mui de sentir que el artículo 10 de la lei de organizacion i atribuciones de los juzgados i tribunales consagre un principio contrario al disponer que se preste el auxilio de la fuerza a la autoridad judicial, sin que al funcionario que lo presta le corresponda calificar el fundamento con que se pide, ni la justicia o legalidad de la sentencia o decreto que se trata de ejecutar.

Segun esto, un juez de distrito o de subdelegacion, cuando se le antoje, pueden condenar a muerte o a otras graves penas, i pe-

dir fuerza al intendente para hacerlas ejecutar. El intendente debería prestarla i dejar que el muerto o el azotado reclame despues. Un alcalde, un juez de letras en un acto de demencia o cegados por una pasion de venganza pueden proponerse infamar o asesinar a los detenidos que están bajo su autoridad. El intendente tendría que darle el auxilio i que reclamen despues los muertos o flajelados. Un gobernador por descubrir un robo que le perjudique puede proponerse martirizar a medio pueblo, aunque haga perecer a varios individuos con tal que pueda así descubrirlo. El jefe de la fuerza de que se valga o el alcaide de la cárcel en que se encierre a los desgraciados deben prestarse automáticamente a consumir la iniquidad.

Todo esto es una mostruosidad que destruye la principal de todas las garantías: la de la seguridad personal, i que hace de los jefes de la fuerza armada i de los encargados de las casas de detencion unos seres automáticos e inconcientes para que se presten dóciles a consumir toda iniquidad de la autoridad.

El jefe de una fuerza llamado a prestar auxilio a otra autoridad debería, en todo caso, saber por qué i para qué se le pide, a fin de no convertirse en dócil instrumento de un abuso de poder. Si la fuerza pública no se pone a merced de imbéciles, que pueden servir tanto para proteger como para perjudicar, no resultaria de esto ningun inconveniente, porque el jefe superior encargado de prestar el auxilio sabria siempre si debería o no darlo. Así, si un juez de subdelegacion se lo pidiese para ejecutar una sentencia de muerte, se lo negaria por falta de facultad para condenar a esa pena. Si para lo mismo lo solicitase un juez de letras, debería manifestar la sentencia confirmada por la Corte de alzada i la denegacion del indulto del Consejo de Estado. Sin esto no se daria el auxilio. Si se tratase de abrir un camino atropellando la propiedad privada, lo que ahora se hace tan fácilmente, la fuerza no se prestaria sin tener conocimiento de la sentencia que lo autorizase. Tampoco se haria efectiva una contribucion que el contribuyente rechazase como ilegal, sin que la justicia hubiese resuelto la contencion entre el funcionario que cobra i el contribuyente que niega.

El Senado, la Cámara de Diputados, el poder judicial i las municipalidades desempeñan sus atribuciones sin que tengan fuerza armada inmediatamente a sus órdenes, ni se ha observado que sea necesario que la tengan. Ahora bien, ¿por qué los demas ramos de la administracion, como relaciones exteriores, policia, sanidad, be-

neficencia, correos, telégrafos, obras públicas, administracion de ferrocarriles, industria, fomento, colonizacion, culto, instruccion pública, finanzas, etc., han de depender de un solo jefe, que a mas de estas múltiples atribuciones haya tambien de tener la de manejar i disponer a su arbitrio de la fuerza armada? Si se esceptúa la necesidad de dominarlo todo, desde los carretones de la basura hasta la lejislatura, para tener así un gobierno armónico, ganando las elecciones mediante la influencia de la dominacion, no hai otra razon de conveniencia pública. Pero si la constitucion organiza armónicamente el mecanismo gubernativo, de modo que los diversos poderes no se choquen i el sufragio no se prodigue discrecional i arbitrariamente por la lei, entónces la necesidad de dominarlo todo deja de tener su razon de ser, i la omnipotencia del jefe supremo podria sin inconveniente reducirse a sus justos límites, es decir, a disponer de la fuerza pública para conservar el órden por sí o por sus delegados en toda la república, persiguiendo i aprendiendo a los criminales, descubriendo las conspiraciones, sofocando las revueltas i prestando auxilio a las demas autoridades dentro de la órbita de sus atribuciones, sin proceder en esto automáticamente, sino sabiendo en todo caso porqué i para qué lo presta.

X.

ARMONIA CON QUE FUNCIONARIA UN GOBIERNO SEGUN LOS PRINCIPIOS ESPUESTOS.

Un sistema de gobierno conforme a los principios precedentes, funcionaria armónicamente en el interes de la nacion sin necesidad de los fraudes, violencias i abusos de la autoridad, que de otro modo son necesarios para conservar la armonía en el poder.

Los habitantes quedarian separados en dos categorías, no por una calificacion arbitraria, sino porque unos pagan i otros no: los primeros constituyen los ciudadanos activos i los segundos el populacho, al que no se le da influencia de ninguna clase en la eleccion del poder. Desapareceria pues un elemento de desórden i trastorno que se ha introducido en la formacion del poder, porque para establecer la verdadera democracia del órden no se ha tenido valor de contradecir francamente falsos principios democráticos que conducen al desórden.

Los ciudadanos activos, considerados todos iguales entre sí, nom-

brarian la cámara de diputados mediante el procedimiento que asegure mejor la eleccion de un diputado a cada grupo de ciudadanos que tenga el número suficiente para ello, es decir, una cuota igual al total de ciudadanos dividida por el número de diputados.

Los mismos ciudadanos por el mismo procedimiento; pero valiendo cada uno segun lo que paga elejirian el senado.

No pudiendo existir armonía cuando el lejislativo i el ejecutivo son respectivamente independientes, i no siendo lójico que el que dicta las leyes dependa del que las ejecuta, el ejecutivo debe pues estar bajo la dependencia del lejislativo, i deberia deferirse al Senado el nombramiento de los altos funcionarios de los poderes ejecutivo i judicial.

Como se ha dicho, el jefe del ejecutivo siendo nombrado por el Senado no deberia tener mas atribucion que la de mantener el órden i auxiliar a las demas autoridades dentro de la órbita de sus atribuciones. Todas las demas atribuciones del poder ejecutivo se ejercerian por un consejo de ministros independiente de dicho jefe.

El Senado votaria los presupuestos, las contribuciones i la cuenta de inversion. Sus decisiones podrian ser objetadas de ilegales o inconstitucionales por la otra cámara, i en caso de insistencia decidiria la corte Suprema.

La cámara de diputados votaria las demas leyes. En caso de imponer gravámen para su ejecucion no tendrán efecto si el Senado no acordase los fondos necesarios. Este mismo cuerpo podria objetarlas por inconstitucionales, i habiendo insistencia resolveria la Corte Suprema.

El ejecutivo podria observar todas las leyes, no para oponerse a ellas, sino para que se reconsideren por la lejislatura, si ésta así lo acordare.

En la forma indicada el mecanismo lejislativo seria siempre lójico, porque toda lei que segun el criterio constitucional seria conveniente, seria acordada, i no quedarian en vigor aquellas leyes que segun el mismo criterio, llegan a ser inútiles o perjudiciales; es decir, que la lei subsistirá miéntras tenga la aceptacion de la cámara que la acordó. Actualmente sucede lo contrario: se mantienen en vigor leyes que segun el criterio constitucional vijente son rechazadas por la lejislatura. Supóngase que se tratase del modo de apreciar la prueba en materia criminal, i que se propusiese

como regla que nadie pueda ser condenado si no confiesa voluntariamente su crimen o si no hai dos testigos escentos de la multitud de ridículas tachas de las leyes españolas que le hayan visto ejecutar el hecho. Es evidente que un proyecto semejante no llegaria a ser lei, bastando para ello el rechazo de la cámara de Diputados que casi por unanimidad se ha pronunciado contra tan absurdo principio. Sin embargo, este principio, legado por la lejislacion española, quedará vijente si el Senado no aprueba la lei que permite apreciar la prueba segun las reglas de un recto criterio. Así como este absurdo hai multitud de leyes, que propuestas serian rechazadas; pero que sin embargo subsisten vijentes, porque nos las legó la colonia, o porque ántes han sido aprobadas, las que propuestas ahora no serian aceptadas; pero sin embargo hai que tolerarlas.

Segun el mecanismo lejislativo propuesto, se procederia, al dictar las leyes, segun las reglas de un recto criterio, porque toda lei acordada por la Cámara de Diputados haria presumir que tiene la aceptacion de la mayoría de los ciudadanos activos; pero si ocasiona gastos no se llevaria a efecto si el Senado no acuerda los fondos necesarios. De modo que es lo mismo que si los que pagan la mayor parte de las contribuciones fuesen los que decidirian de la conveniencia del gasto.

POESIAS.

CONTESTACION A UNA BELLA COMPOSICION POETICA

TITULADA «INMORTALIDAD» QUE ME DEDICA EL INSIGNE POETA
DON EUSEBIO LILLO.

EPISTOLA.

Recibí, caro Eusebio, tu presente,
Que yo tengo por tal, el bello canto
Parto feliz de tu preclara mente
Que guardo con afecto. Envuelve el manto
De rica poesía el contenido,
I se respira en él, perfume santo.
No de vanas palabras el ruido
En él la mente encuentra pensadora:
Sí, la razon de un pecho convencido.
Tienes razon, no vive el que a esta hora
Consuelo solo en sus placeres halla
I por sus penas solamente llora;
Lucha es la vida que incesante estalla,
Combate jeneroso i soberano,
I ha vivido mejor, quien mas batalla
Por la luz, por el bien, por el hermano,
Por la naciente libertad del mundo,
Por el progreso del linaje humano.

No las armas de Aquiles iracundo
 Los mil problemas que nuestra era ajita
 Resuelven hoy, sino el saber profundo.

La vida que fugaz se precipita
 Acerca el fallo, Eusebio, i no te asombres
 De la posteridad que airada grita :

«¿En dónde están de la verdad los hombres
 Su virtud, su saber, sus sacrificios?»
 Nuestros archivos le darán sus nombres

I entónces ella, en sus tremendos juicios,
 A nuestros nietos les dirá mañana
 Quien prestó a la verdad grandes servicios,

Quien incensaba a la maldad ufana,
 I quien hizo, egoísta, en su demencia,
 Ruborizarse a la conciencia humana.

Si de la vida la sublime esencia
 Hasta entónces guardaras, cuanto, cuanto
 Caro Eusebio, tu noble intelijencia

Vería con asombro i con espanto!
 Allí verías al saber sencillo
 Puesto en justicia sobre el rejio manto

Que un vil usurpador llevó con brillo;
 Allí verías la virtud triunfante;
 Allí verías pálido, amarillo,

Pintada la vergüenza en el semblante,
 Al loco audaz que conculcó el derecho,
 Teniendo al pueblo acusador delante.

Vencido mirarías i deshecho
 Al soberbio escuadrón que no ha temblado
 De un pueblo inerme al destrozar el pecho:

I verías también al vicio osado,
 Marcado con el hierro en la mejilla
 De la austera virtud al carro atado;

Al soberbio, doblada la rodilla,
 Al humilde, de pie i enaltecido,
 Del sanguinario, rota la cuchilla;

Al tirano del pueblo maldecido,
 Ya despreciado como vil escoria,
 Mendigando humillado, entristecido,

El, que tuvo esplendor, poder i gloria,
Un hogar, una choza oscura i triste
En un rincon de la severa historia.

Ah! cuánto bien con tu cantar me hiciste!
Cuánto valor i fuerza al pecho mio
Con tus estrofas encantadas diste!

Léjos de mi alma el egoismo impio,
Léjos de mí la hipócrita mentira,
Hijos del mal, espíritu sombrío.

Ese canto, tan solo el bien inspira,
Tiene un perfume suave i placentero,
Que una alma noble, con amor respira:

Es el dulce perfume del otero
Que envuelve en nube embriagadora i pura
La alta razon del pensador severo.

I ¿con qué pagará mi musa oscura
El alto don, joyel de amigo lazo?
No hai cuerdas en mi lira sin ventura.

¿Comprendes, caro Eusebio, mi embarazo?
No, como tú, laureles gloriosos
Cansado tengo de segar el brazo.

No canto ya, los años presurosos
Mi mente enfrian con su mano helada
I tornan en tinieblas, los dichosos

Dias de ardiente juventud pasada;
Ya no sé repetir esas canciones
Que el aura murmurante en la enramada

Me enseñaba solícita, lecciones
Empapadas de luz i de armonía
Llenas de misteriosas confesiones,

Notas de vagarosa poesía
Que hoi con tristeza i con pesar envidio
Para consuelo i paz del alma mia.

Apenas si en las sombras en que lidio
La áspera cuerda del laud sonoro
Que aun queda en él, ajito en mi fastidio,

I en satírica risa cambio el lloro
I enarbolando el látigo sonante
De roja sangre a la maldad coloro.

Esa es la sola cuerda que vibrante
De mi laud aun lanza los destellos;
Los malvados la encuentran discordante:

Yo voi viajando, a mi pesar, entre ellos
Con amarga sonrisa, miéntras miro
Caerse de mi frente los cabellos.

Tu poesía con pasión admiro
I recibe mi ofrenda, aunque sencilla:
Mas a un honor con entusiasmo aspiro

Arroja tú en el campo la semilla
Del bien, de la verdad, i la pureza
Miéntras mi brazo sin piedad humilla

La planta venenosa i la maleza;
Tú seguirás a la verdad cantando
I al bien, i a la virtud i a la belleza:

Yo pobre jornalero, trabajando,
De la maldad la yerba ponzoñosa
Iré en mi risa vengadora ahogando.

Implacable seré, la yerba odiosa
De mi cuchilla justiciera al filo
Se humillará en la arena polvorosa,
Que el mal no puede pretender asilo
De un soldado del bien en la conciencia
I al mal, jamás en atacar vacilo.

Tal es, querido Eusebio, mi creencia
I el altísimo honor que yo pretendo,
Mas alto que mi pobre inteligencia.

Yo tu papel i el mío así comprendo
I la sola esperanza que hoy abrigo
Es de que tú, mañana refiriendo

Tu incesante luchar, con aire amigo,
Ya coronado de laurel glorioso,
Digas al recordarme, jeneroso:
Acudió a batallar junto conmigo.

Diciembre, 1875.

ADOLFO VALDERRAMA.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Mayo 1.º de 1876.

En 1865 un escritor nicaragüense, don Jerónimo Perez, publicó en la ciudad de Managua, un volumen de 172 páginas en 4.º, con el título de *Memorias para la historia de la revolucion de Nicaragua i de la guerra nacional contra los filibusteros, 1854 a 1857*. Ese libro era el principio de una historia de las expediciones de los filibusteros norte-americanos capitaneados por Walker, contra la república de Nicaragua, historia escrita sin aparato, casi podría decirse sin arte literario, con lenguaje descuidado, i con poco método, pero con grande acopio de noticias, i tal como puede hacerlo un testigo presencial de los hechos que narra. El señor Perez pudo revelar allí casi en sus mas menudos detalles, un valioso conjunto de hechos para formarse una idea mas o ménos cabal de aquellas campañas tan mal conocidas. En su primer tomo, el historiador nicaragüense comenzaba por dar a conocer la guerra civil de aquella república, que preparó la invasion de los filibusteros, i llegaba hasta el fusilamiento del jeneral don Ponciano Corral el 8 de noviembre de 1855, por sentencia del consejo de guerra de oficiales norte-americanos, i por ratificacion del jefe invasor.

Algunos años mas tarde el señor Perez ha publicado en Masaya la segunda parte de su obra con el título de *Memorias para la historia de la campaña nacional contra el filibusterismo*. Es un volumen de 216 páginas, escritas con el mismo método que el libro anterior, pero con mayor abundancia de datos todavía, que contiene la historia completa de la campaña de los filibusteros hasta la capitulación de Walker en mayo de 1857, i fin de la guerra. Aun por medio de un corto epílogo, el autor ha referido la última tentativa de Walker contra la América Central en 1860, hasta su captura i muerte. Esos hechos están espuestos con claridad, aunque sin verdadero gusto literario, i lo que es mas raro, juzgados con una imparcialidad que pocas veces se encuentra en los historiadores que refieren los sucesos de su tiempo.

Así, pues, si el libro del señor Perez, de que damos cuenta, no se recomienda por el mérito literario, tiene una importancia mayor como documento histórico,

por cuanto revela hechos de grande interes en la historia americana, i acerca de los cuales no se tenian mas noticias que las apasionadas e incompletas de los periódicos o las que han trasmitido algunos de los actores mas interesados en esa lucha.



Acaba de salir a luz en Buenos Aires la segunda edicion de las *Rimas* de don Bartolomé Mitre. Forma un volumen de 360 pájinas en 8.º mayor, impresa con esmero, pero con un tipo demasiado pequeño. Este libro no es una simple reimpresion del tomo de poesías publicado con el mismo título en 1854. Los editores, aprovechándose de un ejemplar de éste revisado i corregido por el autor, publican ahora un testo mas pulimentado i mas exento de errores tipográficos. Han podido tambien incorporar en la coleccion muchas piezas que hasta ahora permanecian perdidas o diseminadas en los periódicos, de tal suerte que aunque el autor haya abandonado casi por completo el cultivo de la poesía desde hace mas de veinte años, esto es, desde ántes de hacerse la primera edicion de sus *Rimas*, la segunda puede considerarse en cierto modo una obra nueva. Por último, han distribuido esas poesías en cinco grupos o libros, segun las afinidades de las materias, lo que permite estudiar mejor las diversas facies del talento político del señor Mitre.

El primero de esos grupos comprende sus poesías patrióticas, en su mayor parte cantos de guerra, elejías por la muerte de un soldado famoso i muchas otras composiciones de esta clase, escritas durante las penosas luchas contra la tiranía de Rosas, en que al autor tocó combatir. El segundo libro, bajo el título de "Armonías de la pampa," reúne diez piezas de un jénero esencialmente nacional, que son otras tantas pinturas de la vida de los campos argentinos. El tercero, con la denominacion de "Poesías diversas," contiene los asuntos morales, sentimentales, fantásticos o de caprichosa i fujitiva inspiracion. El cuarto comprende las "Poesías familiares," inspiradas por los afectos íntimos del hogar i de la amistad. Por fin, en el quinto libro se han reunido las traducciones e imitaciones hechas por el autor. El libro va precedido de una carta prefacio en que el autor hace la defensa de la poesía contra el afectado desden con que pretenden mirarla los llamados hombres prácticos, i terminada por numerosas notas literarias e históricas ilustrativas de ciertos pasajes de sus poesías.

En nuestras revistas bibliográficas nos hemos abstenido casi constantemente de analizar libros de poesías, cuyo exámen requiere inclinaciones literarias que no son las nuestras, o nos hemos limitado a anunciar simplemente su publicacion. En el presente caso, no podemos dejar de recomendar la lectura de este libro. Las *Rimas* de Bartolomé Mitre interesan no solo por ser la obra de un personaje que se ha ilustrado tanto como historiador, i que ha desempeñado un papel tan importante en la política de su patria, sino porque tienen un valor propio. Algunas de esas piezas pueden figurar sin desdoro al lado de mas notables inspiraciones de la musa americana.

El conocido escritor argentino don Domingo F. Sarmiento, ha publicado hace poco en Buenos Aires un *Bosquejo de la biografía de don Dalmacio Velez Sarsfield*, que forma un opúsculo de 130 páginas en 4.º Se sabe que el personaje de que se trata fué un célebre jurisconsulto, autor de los códigos civil i de comercio de la República Arjentina, i además un orador i un hombre de estado de gran distincion. El opúsculo de que tratamos no puede ménos de despertar el interes.

El señor Sarmiento, sin embargo, no ha trazado aquí el cuadro completo i ordenado de la vida del doctor Velez Sarsfield. Ha escrito solo a grandes rasgos los hechos principales de la biografía, i los ha adornado con sus recuerdos personales, con las noticias que en sus confidencias recojió de boca del mismo doctor Velez, i con algunas anécdotas mui interesantes. Son estos recuerdos los que constituyen el verdadero valor histórico de este opúsculo, que sino se puede considerar un trabajo definitivo sobre la vida del célebre jurisconsulto, servirá sin duda alguna para escribirla mas tarde.



Con el título de *Compendio de la historia de la República Oriental del Uruguay*, don Isidoro De María ha publicado en Montevideo dos tomos en 8.º, el primero de los cuales ha alcanzado en 1875 a su cuarta edicion. Es un resumen comendioso, pero estudiado, de la historia de ese país desde su descubrimiento hasta 1815, época en que ese territorio quedó libre de la dominacion española.

Se sabe que existen pocos libros sobre la historia de este país, i que para conocer algunos de sus hechos era necesario recurrir a los historiadores arjentinos o brasileros, que refiriendo los sucesos de sus patrias respectivas, nos daban muchas noticias sobre la historia del Uruguay. En 1841, un español establecido en Montevideo, don Juan Manuel de la Sota, comenzó a dar a luz en esa ciudad una *Historia del territorio oriental del Uruguay*, pero suspendió la publicacion de esta obra en la quinta entrega, esto es con 312 páginas en 8.º, incluso los documentos justificativos, i dejando la historia en los sucesos de 1775, aunque tenia preparado el manuscrito de casi toda la obra. En 1864 otro escritor español, don Antonio Diodoro de Pascual, mas conocido por el seudónimo de Adadus Calfa, con que firmó algunas novelas, comenzó a publicar en Paris sus *Apuntes para la historia de la república oriental del Uruguay desde 1810 hasta 1852*, de que imprimió dos volúmenes mas importantes por el acopio de documentos que reproduce que por el valor de la narracion, que solo alcanza hasta el año de 1838. Estas dos obras, útiles pero inconclusas, algunas publicaciones de un carácter mas político que histórico, como el libro de don Andrés Lamas titulado *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador Rosas contra la independencia del Uruguay*, i algunos manuales mui compendiosos, era todo lo que conocíamos, i quizá lo que existia, acerca de la historia de ese interesante país.

El libro del señor De María, claro, metódico, escrito con naturalidad i sencillez, i despues de un estudio ordenado de los hechos, ha venido a llenar un vacío en toda biblioteca de libros americanos. Es de desear que el autor continúe su tarea, i nos refiera la historia de la ocupacion del territorio oriental por lo

portugueses, su liberación después de una penosa guerra, i si es posible, los sucesos posteriores siquiera hasta 1852.



Tenemos noticia de la reciente publicación de algunos otros libros referentes a la historia, a la geografía, a las lenguas i a la etnografía de América. Como hasta ahora no hemos podido proporcionarnos estas obras, nos limitaremos a hacer una lista de ellas, que puede interesar a los aficionados a este orden de estudios, i nos reservamos para darlas a conocer por un breve análisis de su contenido, tan luego como lleguen a nuestras manos.

Don Miguel Tejera, literato venezolano, acaba de publicar en París, por la librería Déné Schmitz, un *Compendio de la historia de Venezuela desde el descubrimiento de América hasta nuestros días*, 1 vol. de 359 páginas en 18°. i el primer tomo de otra obra titulada *Venezuela pintoresca e ilustrada, relación histórica* (hasta 1870), *usos, costumbres i literatura nacional*, un volumen de 419 páginas en 18.º, con mapas i láminas.

Mr. Hubert Howe Bancroft acaba de publicar los tomos III i IV de su obra titulada *The native races of the Pacific States of North American* (Las razas aborígenes de los estados del Pacífico de la América del norte). En esta revista (Véase el n.º de junio de 1875, páginas 346 i siguientes) se ha dado a conocer por uno de nuestros colaboradores la primera parte de esta obra. Por los análisis que hemos visto de los dos últimos volúmenes, parece que son aun mejores i mas valiosos que los dos primeros.

Acaba de publicarse en Filadelfia una nueva edición de *Life of George Washington* (Vida de Jorge Washington), un vol. en 8.º con láminas, por Aaron Bancroft, padre del célebre historiador de los Estados Unidos Mr. George Bancroft.

Mr. J. S. C. Abbott ha dado a luz en Nueva York un volumen ilustrado en 8.º con el título de *Christopher Columbus*. Es una historia popular del célebre descubridor del nuevo mundo, que forma parte de una serie de biografías de personajes célebres de la historia de América.

Mr. F. Keller ha dado a luz en Filadelfia un volumen ilustrado en 4.º con el título de *The Amazon and Madera Rivers. Sketches and descriptions from the note book of an explorer* (Los ríos Amazonas i Madera. Bosquejo i descripciones del libro de notas de un explorador).

Mr. Clements R. Makhham, célebre sabio i viajero inglés, conocido por sus estudios sobre el Perú, i por haber trasportado a la India los árboles que producen la cascarilla, ha publicado en Londres por la librería Trübner i C.ª un vol. de 100 páginas en 4.º de gran lujo, i otras 12 de introducción, que contiene la historia del descubrimiento de esa utilísima planta por los europeos en la primera mitad del siglo XVII. El libro se titula *A memoir of lady Ana de Osorio, countess of Chinchon and vice-queen of Perú* (1629—1639) (Memoria acerca de doña Ana de Osorio, condesa de Chinchon i vireina del Perú). La obra va acompañada de una clasificación de las plantas que pertenecen al jénero Chinchona, de dos láminas de color, un mapa i algunas ilustraciones.

En materia de filología americana, tenemos que señalar tres obras diferentes:

Robert Ellis, *Peruvia Scythica. The Quichua Language of Peru; its derivation from Central Asia with the american languages in general* (La lengua quichua del Perú; su derivacion del Asia central, así como las lenguas americanas en jeneral), un vol. de 219 pájinas en 8.º, publicado por la librería Trübner i C.ª de Lóndres.

Grammaire de la langue Nahuatl ou mexicaine, composée en 1547, par le franciscain André de Olmos et publiée avec notes par Rémi Siméon, Paris, 1875, 1 vol. de 273 pájinas en 8.º

Arte de la lengua chipaneca, por fr. Juan de Albornoz, i *Doctrina cristiana en lengua chipaneca* por fr. Luis Barrientos, Paris, 1875, 1 vol. de 72 pájinas en 4.ª

D. B. A.

VIAJE A TOLTEN

I A LA LAGUNA DE BUDI.

Cuando estuve a fines de febrero de 1875 en Valdivia, me encontré con un amigo residente en Tolten, quien me invitó a hacerle una visita, i un hermano del mismo se me ofreció para compañero de viaje, i como el tiempo era bueno acepté la oferta.

Salimos don Godofredo Holzappel i yo el 22 de febrero a las ocho i media en un bote para ir por el rio Cruces hasta el lugar del mismo nombre; el cielo era nublado, i de cuando en cuando caia un poco de lluvia; pero como soplabla viento sur, confiamos que el tiempo mejoraria pronto, i así sucedió. Como un cuarto de hora seguimos el rio Calle-calle para arriba, despues torcimos a la izquierda entrando al rio Caucau, i perdiendo de vista a Valdivia. El Caucau separa la isla *Teja de las Animas*: sus orillas son en la Teja-bajas, llenas de totoras i pantanosas, i solo cerca de su union con el Cruces acércase un cerrito que hai en la isla bastante a la orilla, en cuya orilla hai solo unos ranchitos a la entrada. La orilla opuesta es en parte mas alta, en parte tambien baja i pantanosa, i en las partes altas se ven varias casas con sus huertas i cercos, pero cada poblacion bastante distante de la otra.

Media hora despues salimos del Caucau i entramos al Cruces, que en este punto es mui ancho; en la orilla occidental vimos las casas del Molino, i una curtiduría de un Sr. Adriasola. Las orillas del Cruces ofrecen un aspecto poco variado: en la mayor parte tiene orillas bajas, pantanosas, cubiertas de quilquil, to-

toras i varias especies de Mirtos como Arrayan, Patagua, Pitra, Temu, etc., que entran hasta mui adentro del agua, de manera que en muchos lugares es difícil saltar a tierra. Solo en pocos parajes hai orillas altas, formadas por la llanura central, que se encuentra al oriente del rio; al poniente se ven no mui distantes los cerros de la costa cubiertos de bosques vírjenes. Las diferentes islas que hai en el rio son todas mui bajas, i solo en algunas hai una pequeña parte elevada que queda seca en las creces e inundaciones del invierno. En estas islas se ven muchos Canelos i Sietecamisas, miéntras las partes altas muestran Lingues, Ulmos, Tineos, Robles, Arrayanes, Laureles i Tiques. En pocos puntos se ven habitaciones, casi todas establecimientos para labranza de maderas i el corte de cáscara de lingue, que interrumpen la vista monótona de este rio magnífico, i de cuando en cuando se ve pasar sobre sus aguas cristalinas un bote o canoa, o alguna lancha.

Como a la una de la tarde llegamos a un lugar llamado la Chumimpa, perteneciente a los señores Manns, amigos nuestros, i saltamos a tierra, para ver si podíamos obtener caballos para ir hasta San José, a casa de don Guillermo Manns. Cuando entramos a la casa nos encontramos con don Guillermo Manns, quien casualmente habia venido ese dia aquí; él nos dijo que nos daria caballos en Cullingüe, en casa de su hermano don Eduardo, i así nos pusimos nuevamente en viaje a las tres para ir allá. Despues de una hora de navegacion llegamos a Cruces, lugarcito compuesto de algunas casas i donde se ven en la ribera derecha las ruinas de un pequeño fuerte. Aquí se une el estero de Cullingüe al Cruces, que ya no es navegable mas para arriba por su mucha corriente; mientras el estero Cullingüe lo es como hasta dos leguas mas arriba, i seguimos en él hasta el establecimiento del mismo nombre, donde llegamos a las cinco de la tarde. Hasta aquí se percibe la marea, i nuestros bogadores tuvieron bastante trabajo desde Cruces, porque teníamos que ir contra la baja marea, miéntras ántes habíamos tenido la creciente a nuestro favor.

Cuando saltamos a tierra ya nos esperaba el señor Manns, i los caballos que nos procuraba estaban listos; luego ensillamos i seguimos viaje a San José. La tarde era lindísima i así anduvimos al paso, para gozarla. Rodeamos el estero Cullingüe i llegamos a un lugarcito llamado Illahué al Cruces, i seguimos por su orilla para arriba como media legua, i entónces pasamos a vado. Las orillas del Cruces están en partes sin monte, i hai bonitas prade-

ras, sembrados i muchas casitas en sus llanuras, i bastantes manzanos. Despues de otra media legua de camino volvimos a cruzar el rio, i llegamos como a las ocho a San José, el pueblecito mas avanzado al norte de Valdivia.

Antes de entrar al pueblo pasamos por un lugar singular llamado Zarzal por los vecinos, cuya vejetaion es bastante estraña; esta rejion tiene poca tierra vejetal encima de cascajo; las plantas que las cubren son el *Fagus antartica*, la *Escallonia virgata*, arbustos de Radal, de romerillo (*Bacharis rosmarinifolia*) i varias especies de *Berberis*; entre las plantas bajas llamaban la atencion una *Mertensia*, *Tripolium*, *Euphrasia*, *Azorella* i una *Calycera*. Esta vejetaion es análoga a la de la *Pampa de Negron*, i en parte a la de los Ñadés entre las lagunas de Puyehue, Llauquihue i Llanquihue, solamente le faltan al Zarzal la Quila i el Coligüe de estos últimos; el terreno es el mismo, una capa delgada de tierra vejetal sobre cascajo.

El 23 nos levantamos temprano, el Sr. Manns mandó luego por los caballos que nos facilitó para seguir el viaje, i miéntras los buscaban dimos una vuelta por el pueblo. San José consta de unas cuarenta casas, algunas bastante bonitas, todas de madera, i está situado en la orilla del Cruces. Hai una mision situada en la plaza, varias tiendas bastante surtidas, i una curtiduría; el aspecto del lugar es bastante agradable; el comercio principal de las tiendas es con los indios que no viven mui léjos, i que venden animales, trigo, cueros, etc., i toman en pago principalmente sal, ají, añil, chaquiras, paño lacre i azul i aguardiente.

A las once salimos de San José; por consejo de los señores Manns no nos fuimos por el camino principal por los cerros, sino por otro mas cerca, el camino de los bajos, acompañándonos don Fernando Manns hasta un paraje llamado Puningue, de donde no podiamos perdernos. Al salir de San José pasamos por el mismo Zarzal, pero en otra direccion como en la tarde de ayer, pues seguia el camino entre sembrados i cercos hasta una montaña baja i pantanosa, pasada la cual llegamos a Puningue, donde el camino se divide en dos, siguiendo el de la izquierda a Lingue, miéntras el de la derecha a una pampa grande donde hai varias casas de indios, i que propiamente se llama Puningue. Aquí se volvió el señor Manns, i seguimos solos el camino, que desde San José era perfectamente plano, ni encontramos ninguna bajada o subida hasta Lingue, lo que me hace creer, que apenas haya mas de diez o

quince metros de elevacion entre los rios Cruces i Lingue. Como media hora despues de pasar por Puningue llegamos a la orilla del Lingue, que corre en un valle ancho, llano i el camino seguia en su ribera sur, ya cerca, ya algo distante de ella. El monte entre San José i el rio Lingue se componia principalmente de Robles, Coigües, Lingues, i comparativamente pocos Nogales, Ulmos i Tiques, pero en las orillas del Lingue, espuestas a frecuentes inundaciones abundaban el Canelo i varios Mirtos. Los bajos a orillas del Lingue se inundan frecuentemente, i entónces el camino de los bajos es impracticable; aun nosotros cruzamos con trabajo algunos esteros fangosos, que habian tenido puentes i *planchados*, pero desde que una avenida grande destruyó éstos, nadie pensó en componerlos, ofreciendo así el camino una porcion de pasos malos.

A la una llegamos despues de haber pasado una cuestecita pendiente sobre el mismo rio a Lingue i al camino principal. Junto al rio hai una pampa con unos cuantos manzanos i un poco mas arriba en el camino grande hai una casa, donde vive un individuo que por una pequena renta que percibe del gobierno tiene que balsear el correo, cuando el rio está lleno i pierde vado. Paramos aquí hasta las dos i media, i seguimos entónces adelante; el valle es desde aquí mas estrecho, i seguimos todavía unos diez minutos por la ribera sur hasta llegar al vado que pasamos sin dificultad, i al otro lado seguimos siempre el curso del rio. Cerca del vado, habia algunas casas de indios, pero pasadas esas no habia ninguna habitacion a orillas del camino; la vegetacion de este lado del valle no ofrece nada de particular, solo vimos entre dos esteritos un bonito i tupido Tepual; varios de los esteritos que cruzamos, aunque insignificantes, ofrecian pasos mui fangosos.

Como a las tres i media llegamos a Leco, un lugar pantanoso donde el camino tuerce a la derecha, abandonando el rio Lingue para dirijirse al rio Queule. Pasamos el pantano por un escelente puente i planchado de pellin, i entramos a un monte abierto, formado de Lingues, Robles i Ulmos, en el cual habia muchos postes de pellin labrados por un indio, cuya casa está situada un poco mas abajo de Leco, pero no se ve del camino. En este monte ya principiaba a subir el camino, i subia en un *Quilantal* tupido i mui pendiente por media hora, despues de salir del quilantal era ménos áspero. A medida que subíamos cambiaba el aspecto del monte; entre los árboles mencionados aparecian Rome-

rillos i Sahuco falsos, i bonitas manchas de coníferas, del *Podocarpus nubigena* con hojas tiesas, puntiagudas, picantes, i de la *Saxegothea conspicua* con hojas mas chicas i blandas, i desaparecian los Robles i Lingues, siendo reemplazados por Ulmos i Tiques. La última parte de la cuesta es bastante parada, i aquí aparecen muchas *Desfontainea*, la quila de los bajos es reemplazada por otra de hojas mas estrechas i tiesas, el *Podocarpus* ha desaparecido, pero el Sahuco del diablo i *Saxegothea* se encuentran hasta arriba, habiendo aquí en el sahuco una parásita particular, la *Eremolepis punctulata*, en abundancia.

El camino está en la última parte profundamente zanjado en una mica esquita, jeneralmente de un color plomo o rojizo, con muchos pedazos de cuarzo, en toda esta serranía no he visto otra roca; en mucha parte hai sobre la esquita una capa de una greda roja, ferrujinosa, que proviene sin duda de la descomposicion de la mica-esquita, de la cual se hallan ejemplares ya medio transformados en greda.

A las cinco i media llegamos a la cumbre, donde descansamos un rato, ántes de bajar a Queule. A juzgar por la frecuencia de las *Desfontaineas* i la *Eremolepis* calculo la altura en 300 a 700 metros, pues en otras partes de la cordillera de la costa mas al sur, se encuentra a esa altura una vejetaion igual; es singular que en el mapa de Chile, levantado bajo la direccion del señor Pissis falte esta rama de la cordillera completamente, pero en un mapa de Arauco i Valdivia publicado en 1870 por un señor Olascoaga en el *Ferrocarril* se le ve bastante bien dibujado, i respecto de otros detalles de la Araucanía he encontrado este mapita mui superior al mapa de Pissis.

La bajada a Queule es mui parada en la mayor parte, llena de piedras i de raices que cruzan el camino en todo sentido. Aquí aparecen muchos *Tineos*, que ya habia en corto número al otro lado de la cumbre, i mas abajo habia muchos *Tayus* o palo santo, i tambien muchas *Saxegothea*, pero ambas plantas se encuentran solo en el tercio superior de la falda, el resto del monte mas abajo no tiene nada de particular; singular es que no hai ningun *Podocarpus* en este lado del cerro. En toda la cerranía abundaba un helecho grande, la palmita de los valdivianos, cuyo rhizoma contiene una fécula amarilla, que en tiempos de escasez sirve a los indios de alimento. Durante la bajada oimos bien la reventazon del mar, la cual vimos varias veces traslucirse entre el follaje de los árboles.

Despues de bajar por tres cuartos de hora llegamos a un valle ancho llamado Piren, cubierto de mirtos de diversa especie i de canelos, i que en invierno debe ser mui fangoso; aquí galopamos i salimos pronto a unas pampas con sembrados, casas i manzanales, i vimos ya de léjos la torre de la mision de Queule, cerca del rio del mismo nombre. A las seis i media llegamos al rio, i como la marea estaba baja pasamos al lado norte, alcanzándonos el agua hasta los pellones. El vado está frente a la mision, i hai de él solo unas diez cuadras hasta la desembocadura del rio al mar, que distinguíamos bien.

Del rio subimos una colina baja de greda roja, cubierta en su mayor parte de arena, que parece avanzar mas i mas al interior, i me contaron que esta colina era cultivada hasta cerca del mar, no hace muchos años, como bien se conocia por las melgas de papales, ahora sin embargo es un arrenal estéril. Luego bajamos a la playa, cubierta de muchas conchas de diferente clase, principalmente de tacas, i galopamos sobre la arena húmeda a lo largo del mar hacia Tolten. Despues de hora i cuarto de galope llegamos a un promontorio formado por una rama de la cordillera de la costa, llamado Nigue, que cae precipitadamente al mar, pero pasamos en el excelente camino construido por órden del gobierno en un cuarto de hora a la playa al norte de Nigue, cerca de la cual hai unas rocas grandes en el mar, en los cuales suele haber lobos, cuyo bramido oimos varias veces. La cuesta de Nigue está cubierta de monte de Tiques, en los cuales notamos de un modo singular el efecto de las brisas de mar. Todos los árboles eran bajos, los troncos todos fuertemente inclinados hacia un mismo lado, los copos estendidos, chatos, i las ramas mui enredadas; todos los árboles tenian la misma altura. Este fenómeno no me era desconocido, i se observa en todas las costas cubiertas con selvas, pero nunca lo ví tan manifiesto i característico.

Aquí se oscurecia bien, pero siguiendo siempre en la orilla del mar llegamos como media hora despues a un palo de señal cerca del rio Tolten, i hallamos un camino ancho que conduce al este a Tolten; pasamos por varias casas que estaban rodeadas de sembrados, i que están mas juntas a medida que nos acercamos a Tolten, donde llegamos a las nueve, i fuí a alojarme donde los señores Holzapfel, que nos habian esperado algunas horas ántes i ya no creian que llegaríamos esa tarde.

El 27 era dia mui bonito, i temprano dí una vuelta por el pue-

blo. El fuerte de Tolten está situado en la ribera sur del río, entre éste i una laguna que nace cerca del río i forma casi un círculo al rededor del pueblo, desaguando por un foso hondo al oeste del fuerte al río; así hai un solo acceso fácil al pueblo en su lado este junto al río, i aquí se construyó un foso artificial i hoyos de lobo, conduciendo solo un puente levadizo sobre este foso al interior del pueblo; la laguna no se puede vadear. Las calles son derechas, i se cruzan en ángulos rectos; una manzana en la plaza contiene los cuarteles, i está rodeado por otro foso mui profundo, los otros tres lados de la plaza son ocupados por casas particulares, todas de madera, muchas pintadas, i ocupadas en parte por tiendas: el aspecto del lugar es bastante agradable, pero el comercio está mui desanimado, i varias casas sin moradores. Afuera del fuerte en una pequeña altura hacia el oeste está situada la mision, rodeada de varias casas.

En la tarde montamos a caballo; primero fuimos a un árbol de Araucaria que se halla como a media legua de Tolten, pasando el camino por un bajo donde habia varias casas de indios i chacras, i hallé en un cerro una *Fuchsia* cargada de flores que me parecia distinta de la comun. La Araucaria está situada sobre una pequeña falda entre arbustos de Maquí, Nogal i Chacai, i parece que no ha sido plantada por el hombre; es el único ejemplar de su clase en este lugar. Es un árbol de como quince metros de altura, con un copo ancho i deprimido, con las ramas tupidas i entrelazadas con sus estremidades; vimos en la punta de las ramas amentos masculinos, pero las ramas nacia a bastante altura i el tronco estaba tan cubierto de resina que no pudimos trepar, i solo tirando con palos entre las ramas logramos bajar unos 6 u 8 ejemplares buenos para el herbario.

De aquí fuimos al puerto de los Boldos situado apenas legua i media de Tolten i unido con él por un camino carretero, hasta aquí vienen las lanchas que traen de Queule las mercaderías para Tolten. El río Boldo es la parte superior del Queule, que corre de aquí hasta el puerto de Queule de norte a sur, i solo cerca de su desembocadura se tuerce repentinamente al oeste. Al lado del camino habia varias casas con chacras i manzanales, pero de poca consideracion; la vejetacion no ofrece nada de particular; los Boldos no eran abundantes, i Queules de los cuales el río tendrá probablemente su nombre no hai, ni sabian los vecinos que existiera un árbol con tal nombre.

Como al anochecer llegamos de vuelta a Tolten, i convinimos en salir temprano al dia siguiente para el Imperial i el Budi, rejiones para mí enteramente desconocidas, que estaba deseoso de ver.

El tiempo amaneció el 25 bastante malo, llovía bastante fuerte, i soplabá un viento récio; como el viento era sur, esperábamos que el tiempo mejoraría, i dejamos los caballos encerrados. Pasado las ocho principió a aclararse, i nos decidimos a salir a Imperial, i salimos como a las nueve, siendo cinco, dos señores Holzappel, un aleman que tiene una curtiduría en Tolten i un mozo. A una cuadra mas arriba de Tolten cruzamos el rio en una lancha bastante buena, i despues de pasar por unas chacras i manzanales seguimos la orilla del mismo rio para abajo como por media legua, i torcimos entónces a la derecha, para pasar una série de dunas que se estienden entre la ribera derecha del Tolten i el Océano por unas doce o quince cuabras. Estas dunas son colinas de arena paralelas a la playa, de 10 a 15 metros de altura, con su falda hácia el mar ménos parada que la falda hácia la tierra, i que con cualquier viento fuerte se mueven i cambian de lugar.

El aspecto de esta rejion es singular. La cordillera de la costa que desde Maullin hasta Quenle es bastante escarpada, i cae directamente al mar, dejando solo en uno que otro lugar una pequeña planicie a lo largo del océano, está aquí a bastante distancia del mar i de poca altura, segun parece desde la costa. Entre los cerros i el mar se estiende al norte de Tolten, un llano algo ondulado, elevado de 3 hasta 20 metros sobre el nivel del mar, compuesto segun parece de una tierra arcillosa ferrujinosa, encima de la cual hai en partes una capa de arena, debajo de esta formacion hai probablemente una formacion moderna, la cancagua, arenisca blanda abundante en Valdivia i Chiloé. La vejetaion de esta rejion es igualmente particular; hai densos pero bajos céspedes formados por el *Empetrum rubrum* i varias espécies de *Chauras*, i donde éstas faltan hai una vejetaion de plantas litorales, *Achyrophorus*, *Pichoas*, varias *Euphrasias*, una de ellas con flor amarilla nueva, diversas gramas, etc., en jeneral cosas conocidas. Esta planicie termina hácia el mar perpendicularmente, habiendo en su pié una playa arenosa de diferente anchura, por donde pasa el camino en la marea baja.

Pasadas las dunas cerca de la desembocadura del Tolten tuvimos que quedarnos en la planicie, que aquí era mui elevada, porque la marea cubria la playa, que se encontraba en parte como 20 metros

debajo del camino, existiendo pocas partes en la barranca donde se podia bajar a la playa. El paisaje era monótono, pero grandioso, a la izquierda teníamos el océano, que se perdía en el horizonte, i en el cual no se distinguía ninguna embarcación, a la derecha teníamos esta planicie uniforme terminada por los cerros bajos de la cordillera de la costa. Como era ya tarde i el camino largo, apuramos los caballos i anduvimos casi siempre de galope. Pasamos dos esteritos, el uno Yenellenchicó, el otro Rucacura, cerca de un pedazo inmenso de roca arcillosa que muy cerca de la costa salía del mar, de forma cuadrangular i de paredes perpendiculares llamado tambien Rucacura (eso es casa de piedra). Desde aquí ya disminuía la altura de la planicie, i seguimos nuestra marcha en la arena húmeda de la playa por casi todo el resto del día. La playa estaba cubierta de muchas conchas, principalmente de Tacas, pero ví tambien una concha del Ostión (*Pecten purpuratus*), lo que hace probable, que este animal exista todavía en la costa de la Arica. A la una llegamos al estero Chille o Chile, que sale de una lagunita al pié de los cerros, i dejando descansar los animales como una hora, seguimos al galope sobre la arena bañada por las olas.

Pasado las cuatro llegamos a los Riscos de Juanchu. La planicie ya está aquí trasformada en unas colinas, que muestran una pared perpendicular de 30 i en parte mas metros, dejando a su pié una playa arenosa, por donde pasa el camino con aguas bajas. Desde Tolten hasta aquí habíamos pasado solamente por dos casas de indios, pero en los riscos Juanchu deben vivir mas, pues veíamos varias veces asomar sobre el canto del precipicio a unas cuantas cabezas de indios, que estaban espiándonos, segun acostumbran. Como a las cinco i media alcanzamos al fin de los riscos, que casi habían desaparecido, i había una playa ancha i demas aunque en una escala menor como en la boca del Tolten, i torcimos a la derecha, para buscar la casa del fiscal Paillalef, donde debíamos alojar. El camino pasaba por lomas de una tierra arcillosa, cubierta de bosques bajos pero tupidos en todas las faldas, i aquí vimos bastantes casas de indios, rodeadas de pequeños sembrados i chacras. Parece que este terreno no es de los mejores, pues había poco talaje, a escepcion de los bajos que eran bien verdes. Despues de varias bajadas i subidas llegamos a casa de un tal Painemil, donde había habido ese día un parlamento (gran reunion de indios), estaban retirándose los indios que habían asistido a él, i entre ellos Paillalef. Aquí ví por primera vez un indio con la

cara pintada, como acostumbran ellos, tenía las dos mejillas pintadas de un color rojo. Paillalef se mostró mui amable, habla perfectamente español, i se puso luego en marcha para llevarnos a su casa; tuvimos que volver el mismo camino hasta la playa, i de allí nos internamos al interior, pasando por una vega, que no mostraba ninguna planta particular, despues pasamos un pequeño cerro compuesto, si bien recuerdo de mica esquita, i entónces llegamos a un brazo estrecho del lago Budi, que tuvimos que vadear; pasamos bien, aunque el agua nos alcanzó a la mitad de las monturas, i seguimos siempre a la orilla del lago como por un cuarto de hora, dando el camino varias vueltas, de manera que quedamos enteramente confundidos respecto la direccion que seguíamos. Al fin nos apartamos de la laguna i subimos por una serranía, de cuya cumbre vimos hácia todos los lados brazos mas o ménos anchos del Budi i Colem, dirijidos hácia todos los lados, i llegamos poco despues de ponerse el sol al alojamiento.

La casa de Paillalef es de postes, forrada por fuera i por dentro con tablas de laurel, i bien arreglada. La acogida que se nos hizo era mui buena, tuvimos una comida excelente, no faltaban mantel ni platos, ni cubiertos, de manera que no parecia que estábamos en la Araucanía; igualmente las camas no carecian de sábanas limpias, i dormimos mui bien, pues estábamos algo cansados despues de haber andado como 18 leguas, la mayor parte de ellas al galope. Conversamos como hasta las diez con Paillalef, i obtuve noticias interesantes sobre el Budi o Colem, que creo bastante exactas.

El 26 nos levantamos temprano i bajamos con un hijo de nuestro huésped a la orilla i nos embarcamos en una canoa para ver algo del Colem. Las orillas son en parte llanas, vegas en otra parte formadas por las colinas vecinas, las partes bajas muestran totoras i juncos, i plantas acuáticas de diversas clases, entre las cuales recoji la *Zannichellia palustris* con fruto i un *Potamogeton* no descrito hasta ahora, que llamé *P. australis* i que ya conocia por ejemplares traídos por el señor Juliet de Maullin. En los totorales del Colem hai una cantidad increíble de patos i taguas, i en la parte mas ancha del lago habia muchos cisnes. En los diferentes mapas de esta parte de Chile se ve el Colem como un lago mas o ménos de forma regular, pero no es así, es formado de un sinnúmero de brazos, que se apartan hácia todas direcciones, de manera que no pude formarme una idea de este enredo de lagu-

nas, todas unidas; en la parte mas ancha hai varias islas, i en una de ellas se han hallado muestras de carbon, pero el tiempo no nos alcanzó sino para un paseo corto en el lago i así no llegamos a ella. Parece que la serranía donde está la casa de Paillalef está completamente rodeada por la laguna, que mas bien parece a los fiordos ramificados que muestra la costa occidental de Patagonia, que a una laguna. El agua del Budi es salada, pero débilmente, i sin embargo hai choros en él i pescados de diversas clases. La punta occidental del Budi, que no vi, dista segun me dijeron apénas dos o tres cuadras del mar, siendo separada de éste por un arenal plano. Cuando las aguas de lluvia en invierno llenan la laguna demasiado, de manera que las vegas de la orilla se inundan, i el pasto escasea así a los animales vacunos, entónces van los indios a la punta oeste, i tiran un surco con el arado hasta el mar; el agua corre por este surco, lo profundiza i lo convierte en pocos dias en un rio regular, que corre todo el invierno, pero cuando cesan las lluvias en la primavera las arenas movidas por el viento tapan mui pronto este rio i lo borran completamente. El Budi era probablemente en épocas quizá no mui remotas una ensenada del mar, como la ensenada del Corral i otras, pero por el solevantamiento de la costa ha quedado separado del mar; por las aguas de lluvias que en invierno llenan el lago, i despues son desviadas al océano, se ha diluido el agua salada mas i mas, de manera que ahora se siente solamente un sabor poco salado en el agua. Por diluirse el agua así paulatinamente se habrán acostumbrado los choros a vivir en aguas tan poco saladas, i quizá ha sucedido lo mismo con los peces, de los cuales no pude proporcionarme ninguno, para decidir si son especies marinas o de aguas dulces.

La vejetacion en estas rejiones no difiere de la de Valdivia en lugares análogos, solo encontré aquí varios Mardoños, Escallonia pulverulenta, i en un lugar muchos ejemplares del *Cirsium lanceolatum* (1), plantas ámbas que no existen en Valdivia.

Como a las diez llegamos de vuelta donde Paillalef, adonde habian venido muchos indios, para noticiarse de lo que estaban haciendo los huincas en esos lugares (entrancero en araucano). Despues de un buen almuerzo salimos como a las once de la casa de Paillalef para volver a Tolten, adonde llegamos, despues de galopar casi todo el camino, tarde cuando ya principiaba a oscu-

(1) Maleza europea, que solo desde quince años se ha esparcido en Chile, siendo en parte ya mui abundante.

recer i bastante cansados, no me fué posible recojer cosa alguna ni tampoco habia mucho, pues el dia anterior yo recojí cuantas plantas pude reconocer como interesantes desde el caballo, durante nuestro viaje apurado.

El 27 mandamos temprano por los caballos, pero no aparecieron ántes de las dos de la tarde, i a esta hora me puse en camino acompañado de un *vaqueano* i don A. Holzappel, que fué con migo hasta la cumbre del Nigue de donde volvió a Tolten. Cuando llegamos al rio Quenle habia aguas altas, i tuvimos que esperar una hora para poder vadearlo, pues la canoa que debe estar para el balseo de pasajeros no estaba, i pasamos con el agua hasta mui arriba en la montura. Apuramos el viaje cuanto pudimos, i alcanzamos todavía hasta mui cerca de la cumbre, donde tuvimos que alojarnos, porque la noche era mui oscura para seguir adelante.

El 28 como a media noche, se enfermó el caballo del *vaqueano*, i como la luna ya habia salido con bastante claridad, seguimos lentamente para adelante. El camino hasta Leco era bastante penoso, aunque la luna era clara no nos sirvió mucho, pues solo en las partes mas abiertas del monte vimos algo, en la mayor parte no vimos nada, i teníamos que andar con mucho cuidado, para no perder el camino, i teniendo la derecha delante de la cara para percibir las ramas que habia sobre el camino, varias veces tuvimos que volver un trecho por habernos encontrado con palisadas o zanjones, pero a las dos i media llegamos felizmente a Leco. Aquí dejamos descansar las cabalgaduras, una media hora, i entónces seguimos al paso adelante, i llegamos a las tres i media a Lingue, adonde principiaba a aclarar el dia. Con la luz del dia pudimos adelantar mas lijero, i tomando tambien el camino por los bajos llegamos a las siete de la mañana a San José donde los señores Manns.

Don Guillermo no habia salido todavía, i tuve tiempo de descansar hasta la una, hora en que nos pusimos en marcha a Cullingue, adonde alojamos en casa de don Eduardo Manns.

El 29 salimos de Cullingue a caballo a Chunimpa, otra posesion de los señores Manns, donde esperamos hasta las tres para embarcarnos, i llegamos a las diez de la noche a Valdivia, momentos ántes de estallar un temporal fuerte acompañado de una lluvia mui gruesa que duró mas de 30 horas seguidas.

FELIPE ARMYTAGE
O EL AMOR DE LA NIÑA CIEGA.

(Traducido del ingles para la "Revista Chilena.")

CAPITULO I.

"A child most infantine,
Yet wandering far beyond that innocent age
In all but its sweets locks and mien divine."

SHELLEY

Era una mañana—hermosa mañana—en la mas hermosa estacion del año.

«Cuando abril ha despertado a mayo.»

La tierra despertaba de su sueño de invierno, fresca, alegre i jóven, como si hiciera solo un dia desde que llevó en su seno a Adan i Eva, i derramó al rededor de ellos las flores, las brisas, i la claridad del sol del Eden. Hermosa parecia la Madre Eterna en su renovada juventud, sobre la cual los cambios, miserias i crímenes de seis mil años habian pasado como una sombra i sin dejar rastro.

No hai encanto semejante al de la pluma, tiene el sorprendente hechizo de estender su májia hasta el que gobierna el encanto. Dejádnos ahora en este húmedo i triste dia cuando una pesada niebla envuelve la triste ciudad—cuando bajo nuestras ventanas se oye el ruido de los pasos de los cansados pasajeros, i el incesante ro-

dar de los vehículos—dejádnos, en medio de todo esto, evocar ante nuestro espíritu la escena en que empieza nuestra historia i descansar cariñosamente sobre este hermoso lugar en cuyo bosqueio la memoria lucha con la imaginacion.

Era el comedor de una casa aislada i triste en uno de los lados de una colina—una de esas casas solitarias que se encuentran en Inglaterra, perdidas en los campos, donde jeneracion tras jeneracion de esas nobles familias antiguas han nacido, vivido i muerto; padres, hijos i nietos, ocupando a su turno, la misma morada i descendiendo a la misma sepultura inmediata. Alegremente entraba en el cuarto el calor del sol de la mañana, no de repente, como en la temprana primavera, sino con un alegre aumento de luz i calor, brillando sobre el solemne ajuar de encina, i luchando enérgicamente con el pequeño fuego que alumbraba la habitacion, hasta que venciendo suavemente a su débil antagonista reinó solo. Las largas i bajas ventanas, por un lado, se abrian sobre un delicado i pequeño jardin de flores, i dando vuelta al traves de una suave llanura se llegaba a un estrecho camino que llevaba al bosque sobre cuya orilla estaba situada la casa. En tres minutos se podia pasar al hermoso bosque, solitario como si los pies del hombre jamas hubiesen entrado en él i animado solo con las melodías de las hojas que temblaban con la brisa de la mañana. El suave verde del espino mezclado con el oscuro acebo, que allí competian aun con la encina en tamaño i grandeza; las primaveras salian sonriendo de las raices de los viejos árboles, i vastos tapices de silváticas anémonas parecian como un blanco i ondeado manto tirado sobre la larga yerba, en trechos tan unidos que ningun rayo de sol podia atravesarlos. El ruidoso canto de los pájaros alcanzaba aun a la casa, semejante a un concierto de música aérea; el canto de la celebrada alondra, la profunda nota del pechi-rojo, el plateado trinado del pardillo i el suave arrullo de la paloma del bosque, todo mezclándose en una dulce armonía.

Escuchando atentamente, con la cara vuelta hácia arriba sin que le molestara la clara i deslumbrante luz del sol, estaba sentada una pequeña niña delante de la ventana abierta. Sus sedosos cabellos caian en rizos, el mas hermoso peinado para una niña, i eran de ese color que un rayo del sol cambia en oro; su cabeza estaba vuelta a un lado; pero su postura llena de una gracia infantil, con sus pequeñas manos juntas sobre sus rodillas, inmóvil, en silencioso pensamiento. Al frente de ella estaba sentado

descuidadamente en el suelo un niño—su hermano gemelo—modelo varonil i engrandecido de ella, ocupado en tallar la estremidad de un baston de avellano. Como todos los niños silbaba alegremente ejecutando su trabajo; parecia mui hermoso con sus rizos tan brillantes, como los de su hermana, que colgaban sobre su cara que aun conservaba la redondez de la niñez. Sus oscuros ojos azules sombreados por sus largas i gruesas pestañas, i el perfecto i clásico perfil de su boca i barba en que siempre se dibujaba una sonrisa le daban un aspecto feliz. Aquellas criaturas jóvenes, como la tierra, estaban en la primavera de la vida, para ellos era una hermosa alegre i feliz mañana.

Su madre entró. Era una mujer suave i de mirar dulce, frágil i graciosa, con su vestido blanco; luego llegó su padre, semejante a una sombra detrás del sol. Era un hombre grande, de mediana edad; pero las duras líneas de su boca, i su cabeza casi calva le daban la apariencia de muchos mas años. Ni un solo cabello gris se mezclaba aun con sus oscuros i castaños cabellos por atras de su cabeza, i su figura era esbelta. Sus frios i claros ojos azules brillaban bajo sus cejas, su noble frente revelaba una gran inteligencia. Parecia uno de esos hombres en los cuales la inteligencia encadena al corazon.

«¿Como Edmundo—Stella, tan temprano en pié?»—les dice, i se paró instintivamente para besarlos, mientras una sonrisa semejante a la luz del sol del invierno dibujaba an sus lábios. Edmundo, el mas intrépido, i el favorito se paró con orgullo infantil para mostrar a su padre su admirable vara tallada; mientras la pequeña Stella se deslizaba a lo largo de la mesa, i se sentaba sobre las rodillas de su madre.

«¿Qué has estado haciendo mi niña?» dijo Mrs. Brandreth, entrelazando sus dedos en sus largos i sedosos cabellos.

«He estado oyendo los pajaritos, mamá i gozando de la luz del sol; ¡es tan caliente i agradable!»

Un ligero suspiro salió del pecho de su madre.

«Mui bien hecho, me gusta ver a mi reglona feliz i contenta,» respondió ella temblando.

Llegaba ya esa deliciosa hora del almuerzo—la mas agradable comida para los moradores i visitantes del campo. Cuán alegre fresco i gozoso parecia todo. Cuán agradable es el perfumado aire de la mañana! i aun descendiendo a las cosas triviales, cuán fragante se levanta el vapor del café i cuan agradable a la vista i al

gusto se encuentran todos los manjares del campo—huevos frescos, blancos como la nieve, i la dorada mantequilla, i las cremas—buenas i dulces como el néctar. ¿Quién que estuviera con mirada triste i palabras amargas, en una mañana de sol, no sentiria toda la dureza i mal humor evaporarse de su corazon bajo la influencia de un tranquilo almuerzo de campo?

Los niños reian i hablaban alegremente haciendo con esto, dejar al padre su lectura, a la vez que a su dulce madre sonreír menos pensativa que de ordinario. Al fin Mr. Brandreth reunió sus papeles i los colocó cuidadosamente a un lado; era un hombre instruido, sabio en jeología i física i siempre dedicaba la hora de almuerzo al arreglo de sus elucubraciones. Los gemelos recibieron la señal de retirarse i Edmundo apresuradamente se levantó, mientras que Stella se movia lentamente de su silla. Al pasar sus cortos brazos que guiaban sus pasos, tocaron las hojas de papeles que tan cuidadosamente habia arreglado su padre, i estos cayeron en confusion al suelo. Mr. Brandreth se levantó con ira.

«Niña descuidada, siempre haciendo algun daño,» le dice i apartó rudamente a Stella de su lado. La niña cayó i empezó a llorar—no ruidosamente como muchos niños—sino con las silenciosas lágrimas de la vida avanzada. Su madre la tomó en sus brazos i la acarició.

«Llévate a la niña Marian,» dijo Mr. Brandreth, con una voz fastidiada, «ella incomoda tanto.»

Mrs. Brandreth miró con humilde reproche a su marido.

«Paz, paz—tú olvidas,» respondió ella, implorando, i estrechando a la niña contra su pecho, cuyas lágrimas al fin cesaron. Stella anduvo, o mas bien se deslizó hasta las rodillas de su padre, i le dijo dulcemente:

«Papá, yo no intenté hacer daño. Perdona a la pobre Stella, ella es ciega!»

Era así—no habia luz en aquellos grandes i límpidos ojos azules, que miraban tan humildemente a la cara de su padre. Seis años solamente habia podido mirar el hermoso cielo i ver las flores, cuando una sombra pasó sobre su vista, que gradualmente se oscureció mas i mas, i el mundo se hacia mas i mas oscuro hasta que al fin ya no lo vió. Ahora toda la tierra visible le parecia como una oscura escena entrevista en un sueño. Solamente por un inquieto estravió de sus ojos se podia decir que aquellas hermosas pupilas no veian. Su suave fisonomía tenia a veces esa singular mirada

triste de los que no pueden ver, esta era la única muestra de aflicción que se veía en ella. Aflicción que apenas se podía llamar así, porque la niña casi no lo sentía; su ceguera había ido tan gradualmente que Stella se había acostumbrado a su desgraciada condición. Además desde su infancia, la niña había sido sosegada i pensativa, gustándole muy poco los atractivos de su edad; como una anticipada muestra de cuán luego se vería privada de ellos. Era suave i sumisa, parecía que Dios que sabía cuán dependiente debía ser su vida entera de las afecciones de los demás, la había dotado con esa irresistible belleza que gana el amor, i con la tranquilidad que lo conserva.

Pero Stella apenas sentía su oscuridad, tanto la alumbraba la luz del amor de su madre. Mas que su propia vida, mas que la de su hermoso niño—mas aun que la del esposo de su juventud. Mrs. Brandreth amaba a su niña ciega, con un apasionado fervor, con un absorbente amor, que reemplazaba para Stella la pérdida de su vista. Quizá su delicada salud hacia este amor mas intenso aun, con el presentimiento que ella tenía de que no siempre estaría con ella para amarla con todo su corazón, i para defenderla del contacto del grosero mundo con que la pobre ciega tenía que luchar.

Su madre conocía bien que cada año que pasaba aumentaba una nueva belleza a la inteligencia i la fisonomía de Stella, i que su vida se acercaba a su fin. Un día cuando Stella i Edmundo estaban en su niñez, su madre fué llamada al cielo, no rudamente pero de repente—como una hoja de otoño que tiembla, i tiembla hasta que cae una vez para no levantarse mas.

Así fué la muerte de Mrs. Brandreth—aun antes que su esposo, que no conocía el peligro, volviese de un viaje, la esposa que él tan sinceramente amaba, aunque apenas con la ternura debida a su suave naturaleza, se había ido. Tan suavemente vino el ángel de la muerte, que la madre tuvo apenas el tiempo de bendecir a sus dos niñitos, i encargar a Stella al cuidado de su hermano, encargo que duró en la memoria del niño desde su juventud hasta su vejez. Después guardó silencio i con sus ojos cerrados, silenciosa, estrechando con ternura la mano de su hija, cuya desgracia turbaba su espíritu, aun en la puerta del paraíso. Era de noche i la fatigada chiquilla puso su cabeza sobre la almohada i se durmió. La hermana mayor de Mrs. Brandreth quiso quitarla de ahí pero la madre no lo permitió.

«No la despiertes,» murmuró ella débilmente—«deja a mi regalona dormir.—La he besado i le he dicho buena noche—una larga buena noche—hasta que venga la eterna mañana, ¡déjala dormir!»

.....

Ni una palabra mas pasó a traves de aquellos pálidos labios. Una o dos veces sus ojos se entreabrieron i descansaron amorosamente, sobre la fisonomía de la niña que dormia; i despues se cerraron para siempre! Cuando vino la mañana, un espíritu habia atravesado las puertas del cielo. Silenciosa i sin lágrimas, su hermana separó los calientes dedos de Stella de aquellos que los rodeaban, i se la llevó todavía dormida.

La niña quiso volver al lado de su madre. Sus oscurecidos ojos no podian ver el cambio de la muerte, por eso ella no creia en la realidad. Una hora ántes habia oido su voz, i estrechado sus manos que eran las mismas de ántes, aunque débiles, ella no podia comprender que un corto sueño le habia arrebatado a su madre para siempre. Así, apoyándose en su hermano, Stella corrió al lado de su madre muerta; la llamó pero ella no le respondió.

«¿Dónde está? dónde está?» gritó la desesperada niña.

Edmundo guió la mano de su hermana a los dedos que ella habia tocado mientras tenian vida; la frialdad del mármol la espantó i se colgó temblando del cuello de su hermano.

«Edmundo—yo no puedo ver—dime como está,» murmuró temerosamente Stella.

«Pálida—silenciosa—con sus ojos cerrados i sus labios entreabiertos—¡oh! madre! madre! ya no eres tú!» i el niño se puso a llorar.

«No, mis niños,» les dijo la hermana de Mrs. Brandreth que estaba detras de ellos. «Edmundo—Stella—yo os diré lo que ella es ahora—un glorioso ángel vestido de blanco a los piés del trono de Dios—una voz para cantar eternamente sus oraciones—un espíritu puro i perfecto, aunque nosotros no sabemos que forma tenga ella en el cielo, sino que es la imájen de Dios i que debe ser hermosa.»

I en el silencioso cuarto, esta piadosa i suave mujer apartó a los huérfanos del lado de su hermana muerta i les leyó en la Santa Biblia las palabras que hablan de la inmortalidad del alma, i del estado de los bienaventurados en el cielo; palabras tan sencillas, que la niñez no encuentra en ellas ningun misterio difícil de

comprender—tan sublimes, que el mas viejo filósofo puede sentir su corazon arder con la certidumbre de que lleva, dentro de su frágil i mortal cuerpo un alma que no puede jamas morir!

Los niños escuchaban apoyados en el lecho de su madre, i pensando en ella no ya, como un cadáver en la tierra, sino como un espíritu que se mecía en el cielo.

CAPÍTULO II.

*"Are we not formed, as notes of music are,
For me another, though dissimilar?
Such difference without discord as can make
Those sweetest sounds in which all spirits shake,
As trembling leaves in a continuous air."*

SHELLEY.

Desde el tiempo de la muerte de su madre Stella decayó i se entristeció. El mundo le parecia oscuro a la niña huérfana. Su extravagante hermano, su frio i reservado padre, se esforzaban a cual mas en suavizar sus naturalezas i en mostrar ternura a la desamparada niña, mas un hombre es tan diferente de una mujer! i todo su afecto no podia reemplazar a la que se habia ido. Edmundo no olvidó nunca el mandato que su madre moribunda le hizo, i mas de una vez abandonó las diversiones de la caza a que era tan apasionado por acompañar a su hermana, o llevarla al hermoso bosque, donde ella podia oír el cantar de los pajaritos i estar contenta con la alegría de la naturaleza. Pero nada podia aun alejar la perpétua tristeza que ahora oscurecía el rostro de la niña ciega. Escluida de los placeres de la niñez, la suya se pasó como un triste sueño. Ella creció, viviendo dentro de ella misma, en el mundo de su propia imaginacion, en el cual la muerte aparecía como una eterna sombra, un misterioso pesar que ella no podia comprender, i que sin embargo la aterrizzaba como si fuera un espectro. El recuerdo de esa mano de nieve que tocó la hacia espantarse en sus sueños; era todo lo que conocia del gran cambio. Su espíritu a quien no apartaban del pasado i de sus recuerdos los encantos del presente, habia muerto para toda impresion exterior, vivia solamente de la imaginacion, i mas que todo de la memoria.

Así, en este fantástico estado de espíritu, la niña ciega pasó de

la niñez a la juventud. Había llegado a esa edad que los poetas pintan como la mas dulce de todas, cuando el boton está al punto de abrirse para ser flor, i la vida en su primavera de esperanza. ¡Cuán poco conocen los poetas que es la mas triste de todas! ¿Qué mujer querría volver otra vez a los «dulces diez i seis?»

La vida de la niñez es un nunca acabado presente, un constante gozar en que todo es agradable i risueño sin memoria para recordar los dolores del pasado, o ansiedad por divisar los tristes colores del futuro. Pero en la juventud, luego—¡oh luego! se siente la necesidad de algo mas—el amargo i no satisfecho deseo de una vaga felicidad, ese glorioso ideal de la dicha humana, la misma en todas, aunque variada en su forma, segun las diferentes intelijencias en que reside. Unas sueñan con riquezas, otros con alegrías, otras—¡oh desgraciadas de ellas!—con amor; i así las jóvenes buscan i buscan sin descanso cómo penetrar esos desconocidos i nuevos pensamientos i sentimientos; i no conociendo sus propios corazones, ni la vida, vagan sin cesar ciegamente en la oscuridad, hasta que llega el despertar de ese turbado sueño i entran en la realidad, la verdadera vida del corazon i del alma, para la cual la mujer ha sido creada.

Stella entró en la juventud con pocas o ninguna de esas boyantes esperanzas de muchas jóvenes. Ella no veía la belleza, i el amor era para ella solamente un nombre que le traía el recuerdo de su madre—el único amor que había conocido. Siempre pensativa, vivía en las oscuras cámaras de su propia alma—su solo mundo. Pero ahora ese mundo estaba poblado con mas profundas i estrañas fantasías; cada día nuevas fibras vibraban en su corazon, cuya misteriosa armonía apenas podía comprender. Le gustaba estar sola; en el invierno escuchando el viento hasta que casi le parecia que hablaba con ella, en el verano, se sentaba horas enteras a la quieta i silenciosa luz del sol, i pensaba en el cielo, en el tiempo en que iría allí, i vería a su madre, con ojos claros. Entonces un trino, un perfume traía de nuevo a la fantástica niña a la tierra, i pensaba cuan dulce sería a los otros el mundo, i dejaba caer su cabeza, i lloraba porque era ciega.

Una cualidad compensaba en algo a Stella la pérdida de su vista, i esta era, su profunda i esquisita sensibilidad para la música. Su voz tenía esas notas profundas i bajas que van de corazon a corazon; no un claro i alegre trino musical, pero sí una voz que hablaba de la intelijencia, del sentimiento de la pasión,

tal como si viniese no de los labios de un ángel, sino del corazón de una mujer. Hemos oído una vez, i a uno que hablaba i pensaba bien:—«Debemos siempre amar a una mujer que canta suavemente;» i la de Stella era una voz no para ser admirada, quizás, pero para ser amada, como que salía de un corazón tan puro, tan hermoso i tan sincero como el de ella. I era por medio de su hermosa voz solamente como ella dejaba ver la abundante melodía de que su corazón rebosaba; sentándose como Ofelia, durante horas i horas cantando «trozos de antiguas canciones,» i corriendo sus dedos sobre ese dulce amigo del hogar al lado del piano, en armoniosas revelaciones. I cuando día por día la vaga tristeza de una juventud no satisfecha caía sobre ella, la niña ciega exhalaba su tristeza en melancólicos cantares que la hacían sentir ménos el peso de su soledad.

Hai en la vida crisis distintas i vivas, i mas tarde mirando hacia atrás sentimos que ellas han coloreado nuestro destino entero; podemos decir que sin cierto año—semana—o día, habríamos sido mui diferentes. Silenciosamente i sin darnos cuenta hemos pasado esos momentos, que parecen como alturas colocadas aquí i allí desde cuya cima podemos ver nuestra vida entera, semejante a un panorama que se estiende ánte nosotros; i conocer que por tales i tales acontecimientos seríamos i sentiríamos de otra manera. La suerte i la fatalidad son las palabras del sabio en explicación de esto; pero el espíritu humilde i amante busca mas arriba la explicación de tales maravillas, que sobrepasan la sabiduría humana.

Así mas i mas se acercaba la niña ciega a los bordes de esa dorada sombra que cae sobre toda vida humana, i aun desde el tiempo del primer sér, (la madre de todos los hombres) en el crepúsculo del Paraíso. Una, una sola vez, puede caer esa brillante nube sobre la vida humana. El hombre puede amar dos i tres veces—aun la constancia de la mujer puede conocer la frescura de tempranas fantasías o la tranquila paz de curadas afecciones; pero sea uno u otro, todo hombre i toda mujer tiene o ha tenido, algun supremo amor, comparados con el cual todos los otros son nada. Tal es la inmortalidad del amor; engaños, muerte o cambios pueden intervenir; el corazón herido puede curarse, la promesa variable olvidarse quizá por otra mas elevada, pero ningun otro sentimiento puede ser exactamente el mismo. Es la idealización del amor, que existe una sola vez en la vida—que es renovado, en

cada nueva vida que entra en la tierra i que así va formando una nueva i juvenil eternidad de amor.

Un inesplicable capricho impulsó al retirado i estudioso Mr. Brandreth a viajar en el continente llevándose consigo a su hija. En vano quizo la niña ciega que la dejase en paz con sus pájaros i sus flores, con dolor i miedo miraba al entrar en un mundo que nada podia traerle sino penas. Stella no sabia que el suave hilo de su destino atraia insensiblemente hácia ella al que debia iluminar su existencia transformándola en luminosa alegría. Así fué como ella lo encontró.

Como hombre de ciencia i de saber Mr. Brandreth tenia entrada en todas partes donde se encontraban los jefes de ella. Allí llevaba él a su niña ciega, quizás porque pensaba darle gusto, pues era un bondadoso padre, o quizás porque le gustaba ver a tantos ojos mirando con admiracion a la hermosa niña inglesa, i oír alabar su linda voz. Raro era que Stella quisiera dejarla oír; pero, una noche fatigada de si misma, de su soledad i de la sociedad dejó ver sus sentimientos i cantó transmitiendo a la música toda su alma.

«¿Quién canta?» dijo una voz clara, varonil i baja de tono, cuyo agradable acento ingles corrió a traves de la Babilonia de lenguas, italianas, francesas i alemanas que llenaban el salon, i llegó a los finos oídos de la niña ciega. La respuesta no la pudo oír, pero oyó en cambio otra vez la misma voz tan agradable, en tonos mucho mas débiles i que tenian un énfasis triste.

«Pobre niña,—pobre niña—yo tenia una hermana que era ciega.»

Un profundo rubor corrió por las mejillas de Stella, porque era mui sensible aun cuando hablaban de su desgracia; pero esa suave i compasiva voz la serenó.

Cuando ella dejaba el piano, la niña ciega sintió su mano tomada por la de un extranjero i un suave «permítame Ud. conducirla» llegó a su oído, en la misma voz que habia oído ántes. Allí ellos encontraron a Mr. Brandreth; el extranjero tuvo tiempo de pedirle excusas, como un conciudadano, por haberse dirigido así a un desconocido i declarando su nombre i hablando de algunos amigos comunes, llegó a entablar relaciones con el reservado padre. Toda esa noche, Felipe Armitage estuvo sentado al lado de la niña ciega, que sentia su corazon latir al sonido de una voz inglesa en esa tierra tan lejana. I la suya era tan suave, i cuando

le hablaba a ella tenia una suavidad tan melancólica como si pensara en la hermana que habia nombrado ántes. Sin duda que cuando el sueño cayó sobre los pobres ojos oscuros de Stella, esa voz llegaba a sus oídos en sus ensueños.

Felipe Armytage era uno de esos héroes de los novelistas, ese paria de la vida real—un caballero pobre heredero de un tío viejo que queria casarse i contradecir las esperanzas de su sobrino a quien habia educado con todo el lujo i la espectacion de la riqueza. El jóven Armytage a la edad de veinticinco años fué arrastrado como una ola perdida en el océano del mundo, con maneras, espíritu i educacion que le hacian sentir mas agudamente su cambio de posicion. El vió luego con claridad cuán diferente miraba el mundo al heredero de un baron o secretario de un noble pues le agregaban aun al número de sus imperfecciones el hermoso porte de caballero i su bien dotada intelijencia que no podian quitarle.

Bajo la influencia de esos cambios de fortunas, Felipe Armytage debia para haber sido verdaderamente el héroe de una novela, haberse puesto frio, sarcástico, orgulloso i misántropo; pero como era intelijente no hizo tal cosa. Una buena madre—ese ángel guardian de la vida de un niño—habia educado mejor a su hijo único i sin padre. El espíritu i los principios de Felipe eran demasiado bien regularizados para que un soplo de desgracia marchitase las flores i dejase crecer las malas yerbas en el jardin de su corazon. Este fué engañado, pero no desanimado ni exasperado; él no despreció ni injurió al mundo, pero tuvo la fuerza de un héroe, para luchar con sus fastidios, i esperó pacientemente hasta que su propia voluntad i paciencia le consiguieran lo que la fortuna le habia negado. Felipe Armytage no era perfecto—¿quién en el mundo lo es?—pero sus debilidades nunca llegaron a ser vicios; i tan jóven como era tenia mucho juicio i prometia ser si no lo era ya, un hombre bueno i de talento. Hemos hablado mucho del espíritu de Felipe Armytage trastornando el orden jeneral, pero dejando ver lo que verdaderamente vale mas. De su semblante i figura no podemos decir sino, que una i otra eran agradables a los ojos de una mujer; él no era ciertamente un Apolo, pero era alto, gracioso, i parecia persuasivo, hablaba como un caballero. Tal era el que el destino—¿qué otra cosa puede ser sino el destino?—arrojó en el camino de la jóven i hermosa niña ciega, cuyo solitario i fantástico corazon buscaba un ideal al

rededor del cual dejar caer, como una guirnalda todas sus flores de amor i fantasía. I por mas que sea raro el caso en la historia de los corazones de muchas niñas, en éste la urna era digna de recibir el mas puro i santo sacrificio: el primer amor de una mujer. Si este amor es tan poderoso que a veces no cambia—que se recuerda siempre en la vejez—que deben ser los sentimientos de aquellos en los cuales las impresiones exteriores no tienen influencia, de aquellos en quienes la belleza exterior no puede inducir ala inconstancia ¡cuán intenso! cuán grande debe ser el amor de una ciega!

CAPITULO III.

*"Amor che nullo amato amor perdona
Mi prese, del costui piacer si forte
Che come vedi, ancor non m'abbandona."*

DANTE.

Los sabios de la tierra pueden ridiculizar las misteriosas simpatías del amor como tambien las historias de ánimas i apariciones, pero debe haber en unas i otras algo de verdad i así no debemos darnos mucho trabajo en probar que son falsas. ¿Cómo era entonces que ántes que Stella i Felipe Armytage se hubiesen hablado seis veces, ellos empezaron a sentirse i a hablarse como antiguos amigos? ¿Qué era esa estraña simpatía que hacia que cada palabra que él pronunciaba pareciese a ella como si la hubiese oído ántes en algun oscuro sueño—como si ella hubiese pensado sus pensamientos largo tiempo ántes? I que era lo que hacia a Felipe, que habia pasado su vida en medio de las sonrisas de las mujeres, sentir un irresistible placer al mirar el suave semblante de la niña ciega, que no conociendo todavía la naturaleza del invencible lazo que los unia, lo trataba con el franco respeto de una hermana menor hácia su querido hermano.

Mui agradable es la sociedad de un compatriota a aquellas que viajan léjos de su pais i Stella pensaba que esa era la razon que le hacia sentir tanta alegría en presencia de Felipe. Por su parte él era tan suave i le hablaba de su hermana perdida, ciega como ella, con tal acento que llegaba a hacerle sentir ménos su ceguera. El le leía, i así abria un nuevo mundo a su vista; su grande i cultivada intelijencia le hacia ver los escondidos tesoros que ella encerraba, i su recto i temprano juicio la guió hasta que despertó

del vago i estéril sueño de la niñez en una vida mas bella i brillante. Sin embargo, durante todo ese tiempo ni una palabra de amor habian pronunciado sus lábios.

Por semanas i meses su vida fué un largo sueño de felicidad, tan suave que ni uno ni otro pensaban en el despertar. Mui lentamente la verdad apareció a Felipe Armytage, i conoció que él, sobre cuyo corazon las luces de la fantasía habian pasado hasta entónces como un viento de verano, amaba ahora por la primera vez, con todo su corazon i su alma. I ¿quién era el objeto de este apasionado amor? Una niña ciega cuyo desamparo la hacia para él mas querida, porque ¿qué puede ser mas dulce a un hombre altanero que el proteger? Muchas veces cuando Felipe se sentaba a escuchar su voz, o miraba su frágil i débil cuerpo, cuando ella se apoyaba en su brazo que la guiaba, él sentia que si él hubiera podido tenerla en el fondo de su corazon i escudarla allí perpetuamente contra el dolor, cuán feliz no habria sido! I entónces se acordaba de él—pobre, sin amigos como era, ¡cómo osaba amarla! I sus lábios se cerraban.

Si Felipe Armytage hubiera sospechado que Stella podia llegar a amarle, se habria ido de ese lugar mas bien que haberle dado un pesar. Era demasiado honrado para entrar en el corazon de una niña, cuya mano no se atrevia a pedir conociendo su propia pobreza. Stella era tan diferente de las otras mujeres que habia encontrado; su conducta con él era tan franca, tan abierta sin ni una sombra de engaño en su sencilla i sincera alma que Felipe pensaba que ella lo miraba solamente como un amigo, i jamas pasaria él por nada los límites de esa amistad. Stella con su naturaleza, sin experiencia e inocente se habia engañado tambien. No fué sino cuando él le dijo que debia partir luego con un noble señor que necesitaba sus servicios, cuando Stella conoció cuánto amaba a Felipe Armytage.

Con este conocimiento nacieron una multitud de virjinales sentimientos—no de vanidad ni vergüenza—¿por qué podia tenerla si amándolo amaba la bondad i el talento, cosas ambas que ennoblecen al hombre? sino de reserva i tristeza que ahora ella no debia dejar ver. ¡Cuán poco sabia la pobre niña ciega cómo hacerlo! Sin embargo, en unas pocas horas de ansiedad aprendió mas que en toda su vida; i cuando Felipe fué al dia siguiente a decirle adios, se asustó de su cambio. Los hermosos colores de sus mejillas se habian cambiado en una palidez mortal; i tenia en sus maneras

una tranquilidad de mujer, pero no su antigua libertad de chiquilla.

Un extraño pensamiento de dulce angustia pasó por la mente de Felipe—¿lo amaba ella entónces? Pero no, no habia temblor en sus lábios, ni rubor, ni lágrimas. No podia ser.

Ellos hablaron largo i tranquilamente de su proyectado viaje a Italia donde él se iria, del tiempo que habian pasado juntos tan agradablemente, de las casualidades, de como i cuando ellos se volverian a encontrar.

«Yo oiré hablar de tí algunas veces» dijo Felipe i tú pensarás en mí una vez que otra, Stella?»

Era por su propio placer que él la llamaba por su dulce nombre.

«Sí,» respondió Stella, «yo no olvidaré cuantas dulces i agradables horas tú me has hecho pasar; yo siempre me acordaré de tu suavidad i de tu compasion para una pobre como yo.»

«Me das pena, hablando así,» dijo Felipe despues de una pausa, durante la cual su corazon latia tan violentamente que en vano hizo esfuerzos para que su voz pareciera tranquila.

«Me arrepiento—entónces no hablaré mas de mí, i solamente te daré las gracias por todo lo que has hecho por mí,» respondió con algo de su antigua sonrisa.

Felipe Armytage se levantó—tardaba en decir su último adios. Tomó su mano i miró a Stella como si quisiera grabar en su memoria cada faccion de ese hermoso semblante. ¡Ah! pobre niña ciega que no podia ver que mundo de amor se revelaba en su mirada! Con una voz cuyo temblor llegó al corazon de Stella le dijo ¡Adios! i dejó su mano que ya llevaba a sus labios i renunció a darle un tan deseado beso i partió.

Apénas habia atravesado el umbral de la puerta cuando se acordó de Mr. Brandreth cuya fria, pero siempre cortés bienvenida nunca le habia faltado i que seguramente merecia un adios. Felipe volvió, no tenia la intencion de volver a ver a Stella, porque su silencioso adios le habia dado pena, pero oyó en el cuarto donde la habia dejado, un llanto silencioso, i se acercó. Allí, llorando con una apasionada vehemencia, que mostraba su delicada constitucion, estaba arrodillada la niña ciega, su cabeza inclinada, sus manos firmemente apretadas una con otra.

«Mi madre—mi Felipe—ambos se han ido—yo estoi sola ahora,» murmuraba ella con acento de penetrante tristeza.

Felipe olvidó todo, escepto que amaba i era amado. Se adelantó i se arrodilló delante de ella.

«Nó, no sola mi Stella—estrella de mi vida—mi solo amor,» gritó él, dirigiéndole cuanta apasionada palabra enseña el amor. «¡Yo jamas te dejaré amada de mi alma—hermosa mia, mas para mí que todo el mundo entero,» continuaba él mientras sus brazos rodeaban su tesoro, i ella temblando, casi dudando de su feliz realidad, solamente podia llorar. El le preguntó por qué.

«Porque yo no soi digna de tí.—Soy tan ignorante—tan jóven i ciega.»

«¡Yo seré tus ojos, mi amada!» gritó el amante besando los azulados círculos que caian sobre esas pobres órbitas sin vista, i con la mas tierna i enérgica confianza dijo todo a Stella—como su suavidad i su sencillez semejante a la de un niño habian despertado en su corazon un profundo amor—cuanto habia luchado contra él, i finalmente, como habia descubierto su error, i que ahora estaba resuelto en despecho de su mala fortuna, de su orgullo, i de su pobreza a pedirla a su padre. I así ellos comprometieron su palabra uno i otro; la niña ciega i su amante. Una hora—casi un momento—habia cambiado su suerte para toda su vida.

Felipe Armytage se retiró a su casa profundamente pensativo. Su paso era firme, su aire elevado porque sentia que ya no era un hombre solo—era el guardian de otra felicidad—el objeto principal del amor de una mujer. Tenia no solamente que pensar en él sino tambien en aquella que lo hacia el depositario de su felicidad i que encargaba su suerte a su cuidado. Desde ese dia todos sus pensamientos se habian cambiado; aun sus proyectos mundanos le parecian mas brillantes ahora que Stella lo amaba, i que su fortuna podia ser compartida un dia con ella.

La pobreza le aparecia oscura a la distancia; sentia la orgullosa conciencia de su propio poder, le parecia que podia luchar con todos los obstáculos, hacer todo, si Stella podia un dia ser su esposa. El fuego del amor lo vence todo i con esos deliciosos pensamientos Felipe Armytage, ántes de dormirse se sentó a escribir una carta a Mr. Brandreth, pidiendo la mano de Stella.

¡Fué rehusado! El padre de Stella, aunque no era duro era firme. El se arrepentia de su propio error en no haber visto el fin de tal amistad i de un modo cortes pero resuelto, rehusó confirmar tal casamiento i aun que se comprometieran tan imprudentemente.

El amante leyó la fria i formal carta dos veces ántes de comprenderla claramente, caia como la nieve sobre el fuego. El sensible i recto espíritu de Felipe Armytage estaba todavia bajo la in-

fluencia de ese suave i desorientado sueño de amor. Sin embargo, las palabras estaban allí escritas,—frias i claras—«que un hombre sin riqueza jamas seria el esposo de Stella Brandreth.» Su espíritu se estremecía en su interior; cubrió su cara i lágrimas ardientes, rara vez derramadas en la virilidad, corrieron a travez de sus dedos. ¡Cuánto amaba a la pobre niña ciega!

La noche lo encontró todavía paseándose en su cuarto con la desesperacion en el corazon. Entónces quizo mirar una vez mas el semblante de su amada. Deseaba decir a Stella que jamás la abandonaria, que nunca amaria a otra sino a ella. Aun estaba todo envuelto en la oscuridad, cuando él corrió a su casa—atravesó el ardin para poder llegar a la ventana donde él i Stella se habian sentado tan a menudo; la luz que se veia a travez de las cortinas medio cerradas, le mostraba que ella estaba allí i sola. Por la profunda tristeza de su semblante i de su actitud adivinó que ella lo sabia todo. Felipe golpeó a la ventana—estaba entreabierta, i en un momento estuvo a su lado.

Larga i triste fué la conferencia entre los dos, pero cuando Felipe le habló de su partida para Italia, la tristeza de la niña aumentó casi hasta la angustia.

«Felipe, Felipe, no me dejes,» gritó ella implorando; yo estaba tan sola ántes, que tú vinieras; tú solamente trajiste luz i contento a la pobre niña ciega. Nadie me ha amado escepto tú desde la muerte de mi madre. Felipe, yo moriré, si te pierdo. No me olvides—llévame contigo; como tu esposa yo nada temeré—no echaré ménos nada.»

¡Pobre Stella! ella conocia tan poco el mundo, i era tan jóven—apénas mas que una chiquilla en años, i una chiquilla en candor. Todo lo que sentia era la angustia de perder al único que podia hacerle agradable la vida. Ella se colgó de su cuello i le pedia que se quedase, apesar de no quererlo su padre.

Verdaderamente amarga fué la lucha en el alma del jóven, pero el deber triunfó al fin. No queria cometer una falta tan grave como traer pesares i pobreza a una criatura tan inocente que se fiaba en él, casándose con ella contra la voluntad de su padre.

«Stella, mi amada,» le dijo, «tú no sabes lo que me pides—debemos separarnos por mucho tiempo. Nunca hai felicidad en la desobediencia, i no quiera Dios que yo sea quien arranque a una niña de los brazos de su padre, aunque yo la ame con todo mi corazon—i así te amo yo mi Stella.»

Un profundo rubor pasó por el semblante de la niña. Ella se separó de los brazos de su amante, i se detuvo frente a él. «He sido injusta, Felipe—he olvidado lo que me debo a mí misma, lo que debo a mi padre i a tí; perdóname, soi tan ignorante, tú eres mas instruido i mejor que yo. Olvida todo esto, i acuérdate solamente que soi ciega i sola, sin nadie que me ame sino tú. Andate, tienes razon; yo me esforzaré por estar contenta pensando cuan poco digna soi de ser tan amada i por una persona como tú.»

Felipe le habló con el suave lenguaje de un amante, para contentarla i tranquilizarla. Le dijo que lucharía con la vida i la muerte, para ganar esa riqueza que necesitaba para obtenerla—que nada era imposible al amor, i que no pasarían muchos meses ántes que él pudiera intrépidamente volver a pedir a su novia.

«Yo no te pido promesas, pero fió en tu amor, mi Stella, ¿tú no dudarás del mio?»

«Jamás, jamás» murmuró la niña. «Pero yo no te diré adios ahora, tú vendrás otra vez?» añadió temblando.

Felipe se lo prometió, porque su protector se quedaria aun una semana mas. Estrechó a su amada contra su corazon, se retiró de la ventana i se fué. Durante una hora anduvo por ahí, hasta que vió a Stella en la ventana, la luz de la lámpara le dejaba ver su semblante, pálido, triste pero sereno; se detuvo un momento para respirar el aire frio de la noche i entró. Fué esa la última vez que vió a la niña ciega.

Cuando pocos dias despues Felipe volvió a la casa donde habia sido tan bien recibido, estaba solitaria; el ingles i su hija se habian ido i nadie sabia a donde.

CAPITULO IV.

“How happy is he born and taught
That serveth not another's will,
Whose armour is his honest thought,
And simple truth his utmost skill.
This man is freed from servile bands,
Of hope to rise, or fear to fall,
Lord of himself, tho'not of lands,
And having nothing, yet hath all.”

SIR HENRY WOLTON.

Felipe Armytage se fué a Italia, triste i disgustado. Habia

amado—amaba todavía; la vida de amor se habia concluido i sin embargo su memoria era como un suave perfume, que jamas se desvaneceria. Ningun amor verdadero, sério i puro puede ser enteramente perdido. Un amor tal, rara vez se colóca en un objeto que no lo merece i el solo acto de amar santifica i eleva el alma. Si la muerte nos arrebatara la persona amada de nuestros ojos, quién se arrepentirá de haber amado i haber pasado dias agradables miéntras ese amor duraba? Sí—lo que es aun mas penoso sobreviene una separacion terrestre de la persona amada—o peor todavía, si se descubre un engaño aun en este caso el pobre solitario no habrá amado en vano. ¿Por qué los poetas deliran sobre un amor desgraciado? No hai infelicidad en el amor, si es puro. El corazon herido ha derramado sus perfumes como una flor; si ellos son despreciados o echados a un lado, es triste sin duda, pero sin embargo no han sido derramados en vano: han perfumado el aire a su alrededor, i la flor ha vivido en medio de su aroma. Otra vez lo repetimos: no hai mujer u hombre que amen verdaderamente, que puedan amar sin provecho.

I el amor de Felipe por Stella no fué inútil: él purificó su corazon, le enseñó sus propias fuerzas, dió vigor i enerjia a su espíritu que podia de otra manera haberse vuelto apático. En el espinoso camino de la vida, aun el fuerte espíritu de Felipe Armytage podía haber caido en el abismo de la desesperacion, sino hubiera sido por esa pequeña flor que alegró su camino, aunque por mui breves instantes. El amor por una mujer virtuosa es la mejor defensa de un hombre contra el mal, su fuerza estimula sus pasos i así cuando Felipe despertó de su sueño de amor determinó resueltamente convertirlo en realidad.

Él veia que pasar la vida entera, como dependiente de un hombre rico, no era el camino para poder obtener a Stella, que debía empeñarse en alcanzar una profesion que pudiera darle riqueza i una posicion en la sociedad. Sin embargo cómo, sin medios de apoyo, podia llegar a ese fin? ¿Cómo vivir miéntras estuviera estudiando? cómo sobrellevar los gastos de sus estudios? Muchas veces pensó en esto, hasta llegar casi a la desesperacion. No tenia sino un medio, i para hacerlo tenia que doblegar su orgulloso carácter. No podia hacer un sacrificio mas grande como testimonio del intenso amor que le alentaba en la vida.

Felipe Armytage fué a Inglaterra, i sin ser invitado atravesó la puerta de la casa de ese tio, cuyas delicias habia hecho en su

niñez i de quien se habia separado un año ántes, sino con ira, al ménos con frialdad resultado de sufrimientos por una parte, i de injusticia por otra. Hizo lo que no habria hecho el héroe de una novela; pero que sin embargo era un gran heroismo, porque le costó la mas severa lucha en su vida. Pidió a su tio humildemente i como un favor le diera una renta mientras estudiaba para seguir una carrera, comprometiéndose si vivia a pagarle.

Sir Felipe Heathcote no era un hombre de profundos sentimientos, sin embargo se apercibió luego de cuán violentamente agitado estaba su sobrino mientras hacia su súplica. Tomó su mano cariñosamente, casi implorándole, porque le parecia que su hermana muerta lo miraba por los ojos de su hijo, reprochándole el haberse portado tan mal con Felipe.

«Dime ántes, ¿por qué estás tan ansioso por ser un abogado, mi querido muchacho?» le dijo el anciano.

La atrayente espresion, i algo del amor de sus dias anteriores, desvanecieron el orgullo de Felipe. Dijo a su tio que queria abrirse paso en el mundo, para llegar a un fin, que era su amor.

«Es una locura i bien grande, una niña tan jóven i ciega! Qué clase de esposa podrá ser, piénsalo, como un hombre que debe luchar con el mundo,» dijo el cauteloso tio.

Felipe se sintió herido en su orgulloso corazon.—«Yo solamente le preguntaba si Ud. queria concederme este servicio; si no, me iré,» replicó friamente.

«Debo pensarlo» iba a decirle Sir Felipe todavia dudando cuando, el crujido de la seda anunció a la jóven i mundana esposa del anciano que apresuradamente tomó las manos de su sobrino, i le dijo en voz baja.—«Ni una palabra mas, Felipe, tú tendrás todo lo que quieres!» Habia mucho de bueno en el viejo baron despues de todo.

Felipe entró en su nueva carrera. Era una de aquellas de que en sus primeros dias de honores académicos i placeres literarios se habia disgustado encontrándola fastidiosa i pesada; pero ahora tenia un gran fin que alcanzar, i no consideró cuán pesado era el camino para llegar a ella. Mes tras mes estudió las leyes en libros llenos de tierra, hasta que su cerebro se nublaba i abrumaba, pero entónces entre él i las pájinas flotaba la figura de Stella con sus largas pestañas trémulas, i sus suaves lábios que se estremecian bajo la influencia de los sentimientos como los pétalos de las rosas con el soplo de la brisa.

Durante el día, cuando se mezclaba en las molestas escenas de la vida que había elejido, esa imájen se debilitaba; pero en la noche cuando cerraba sus ojos i cuando su espíritu se retiraba a las profundidades de su corazón, Felipe acariciaba la memoria de Stella.

Como los meses, pasaron los años, i ni una noticia de ella llegó a él, esa memoria era ya como un sueño. No tenía ningún dato para encontrarla, i aunque lo hubiera tenido, ¿de qué le podía servir? Sin embargo, aunque las esperanzas disminuían, él jamás las perdió por completo; no podía pensar sino en que algún día la habría de encontrar otra vez, i ningún otro amor vino a hacerle olvidar el que tenía por ella.

Así Felipe Armytage siguió su camino, hasta que su fuerte espíritu conquistó todas las dificultades; no dependiendo ya de las larguezas de su tío, tomó su lugar entre aquellos cuya elocuencia i talento, eran renombrados en su país. ¡Cuán profundamente cambiado estaba el muchacho soñador, convertido ahora en un pensador, hombre de corazón ante cuya inteligencia los mas sabios se inclinaban i cuyo elocuente lenguaje encantaba con igual agrado al sabio i al ignorante, al hombre rudo como al hombre culto! Ningún necio argumento, ningún fraude secreto mancharon los labios o deshonraron las acciones de Felipe Armytage; él siempre sostenía la verdad i la justicia. Enseñó la dignidad de la lei i su vigorosa i clara inteligencia jamás se desvió por la bajeza ni por las preocupaciones.

No solamente como abogado cundía su celebridad, su hermosa inteligencia florecía de nuevo a la luz de la buena fortuna. El querido sueño de su niñez se había realizado—era ahora un autor. La voz del poeta se extendió como una trompeta proclamando la justicia i la razón; los hombres la escuchaban, i los labios de la mujer se entreabrían con frecuencia para alabar al noble espíritu que estaba siempre del lado de lo verdadero i de lo justo. Sus cantos se extendieron a travez del país para probar lo que el verdadero poeta debe ser—no el inútil versificador, el visionario sentimental, sino el maestro de todas las cosas elevadas, la voz de Dios que habla a la humanidad, conduciéndola a la vida mas pura, i mostrándole el camino. El hombre de jénio debe ser el noble sacerdote de la Divinidad, a quien es deudor no solo de los primeros frutos de su inteligencia, sino tambien de todo el trabajo de una vida elevada i pura, acorde con la doctrina que enseña. El quería realizar su propio ideal i ser lo que se empeñaba en deli-

near. I así, en medio de la celebridad i alta fortuna, Felipe Armytage era el elocuente apoyo de la virtud, el despreciador del vicio, el ardiente i melodioso poeta, el hombre noble.

CAPITULO V.

"In the unruffled shelter of thy love,
My bark leaped homewards from a rugged sea,
And furled its sails and dropped right peacefully
Hope 's anchor, quiet as a nested dove."

LOWELL.

Entre los muchos cuya sociedad era agradable a Felipe Armytage, como él lo era a ellos, estaba en primer lugar una anciana pareja que aunque formada tarde, gastaba su infecunda vejez en darse gusto con todo lo que habia de bueno i de bello a su alrededor. Mrs. Lyle era una de esas mujeres que saben «ser viejas graciosamente» i son tan atrayentes i amables en su decadencia como el crepúsculo de una noche de verano que anuncia la oscuridad de la noche. Ninguna de las impertinencias o frialdades de su edad, habia en su agradable naturaleza; ella no se alejaba de los jóvenes apasionados, ántes por el contrario, los buscaba i los animaba. Le gustaba todo lo que era bello, llenaba su hermosa casa con cuadros, estátuas i libros, de manera que entrando en ella era como entrar en un suave jardin de fantasía, en el cual el abundante perfume de un gracioso i elegante espíritu lo impregnaba todo. En esta deliciosa casa se paseaba su agradable dueño, con su voz baja, sus maneras afables, i su semblante hermoso todavía, aunque viejo, por la suave espresion que lo adornaba. Allí recibia ella a cuantos sobresalian en el arte i la literatura, regocijándose con el feliz, alegrando al que dudaba, animando al que luchaba, i simpatizando con todos, i con ninguno mas que con Felipe Armytage.

Un dia el jóven abogado fué allí, a ver a Mrs. Lyle. La simpática anciana estaba en su jardin de flores, le gustaban tanto sus flores como le gustaban en verdad todas las cosas en que se veía una sombra de lo bello; Felipe entró en un delicioso i alegre cuarto interior donde ella recibia a sus huéspedes favoritos. Era un cuarto con su ajuar antiguo, sus murallas color carmesí, donde se veían las hermosas cabezas de Rafael, i los suaves ojos de las Madonas de Guido mezclados con los puros perfiles de mármoles

i bajo relieves de Flaxman, con sus ventanas pintadas al traves de las cuales la luz del sol luchaba artificiosamente, dando un aire de fantasia i misterio al conjunto.

Felipe Armytage habia entrado un poco, pero se detuvo porque el cuarto estaba ocupado. En una esquina, una señora estaba sentada leyendo. Por su delgado pero redondo semblante, ella parecia estar en la edad media de la vida de la mujer; su rostro estaba vuelto a un lado, pero Felipe miraba con admiracion el gracioso perfil de sus mejillas, i su proporcionada cabeza griega rodeada con sus suaves cabellos dorados que caian en trenzas sobre sus espaldas, haciendo contraste con el vestido de luto que llevaba.

Queriendo saber quien podia ser, se acercó mas; ella se volvió, inclinándose al ver un extranjero, i Felipe reconoció el semblante de su primer amor. ¡Si! era verdaderamente Stella pero ¡cuán cambiada! la encantadora niña era ahora la mujer formada i digna i aquellos dulces ojos azules que ya no eran ciegos encontraron los suyos friamente, sin reconocer a Felipe Armitage.

Una sensacion de frio corrió por él; él que un dia ántes habria corrido para estrecharla contra su corazon, ahora permanecia hechizado con su presencia como si ella hubiese sido una vision de la tumba.

«¿Ya me has olvidado?» se escapó al fin de sus temblantes labios.

Al sonido de su voz ella se sobrecojió, i corrió desatinadamente hacia él; sus mejillas se pusieron pálidas como el mármol i después sonrosadas.

«Me has olvidado Stella?—olvidado a Felipe Armytage?» i él tomó sus manos.

«¡No—no—no!» gritó la niña—tomando sus manos i miraba vehementemente su semblante. En un momento los brazos de Felipe estaban al rededor de los de ella, i lágrimas de gozo corrían sobre su corazon.

«¿I verdaderamente te acuerdas de mí todavía Felipe? le preguntó Stella con dudosa mirada en sus ojos. «Los años no te han cambiado.»

«Tú eres la que estás cambiada, mi amada» respondió Felipe mirándola seriamente.

Una espresion de hechizero gozo irradió del semblante de Stella.

«¡Si! ahora no estoy como cuando tú me conocistes—ya no soy ciega.»

Se sentaron juntos con sus manos entrelazadas i hablaron de

todo lo que habia sucedido desde que se separaron. Stella dijo a su amante como, despues de su forzada separacion los meses i los años habian corrido sin que le llegara ninguna noticia de él, como ella i su padre habian vuelto a Inglaterra, donde el arte de un eminente oculista le habia devuelto la luz del dia, i todas las delicias de un mundo tanto tiempo cerrado para ella. Asi de su niñez pasó a ser una mujer, i entró en la sociedad, siempre guardando fielmente la memoria de su temprano sueño, oscuro i sin esperanzas como entónces era. Stella habló de su padre—de su amabilidad, que habia continuado hasta su muerte. Su espiritual hermano se habia ido a la India, i ella quedó entónces completamente abandonada a no ser por la hermana de su madre—la agradable Mrs. Lyle. Todo esto Felipe lo supo en pago de su fiel relato de amor. Pero Stella con mujeril reserva, no le dijo como habia vivido su alma pensando en él; que de noche i de dia su nombre estaba grabado en su corazon, que su voz siempre la oia; que ella no existia sino por una idea, a traves los meses i los años de ausencia, durante los cuales ella no sabia si él se acordaba de ella. No le dijo tampoco como, cuando su celebridad creció i llegó hasta ella, su corazon de mujer se envaneció con el orgullo de haber amado i sido amada por él; como vivia por muchos dias feliz por haber leído su nombre o haber oído hablar de él a extranjeros con palabras de alabanzas; como ella no se cansaba de leer sus escritos, i ver allí el resultado del espiritu que ella habia conocido en su temprana lozanía; ni como llegó al fin a tener un deseo tan grande de verlo una vez mas, i saber si en la memoria del honrado hombre de jénio habia algun pensamiento para la niña ciega que él habia una vez amado, i que devolvía este amor con tal apasionado ardor, aunque estaba encerrado en lo mas profundo e íntimo de su corazon.

Esta agradable conversacion fué interrumpida por la entrada de Mrs. Lyle; pero luego todo se lo dijeron, i ella se regocijó como una madre por la felicidad de los dos a quienes amaba tanto. Una vez mas Felipe i Stella renovaron sus tempranos votos, ahora no tenian impedimento en su union, escepto ese lánguido orgullo que hace al amante avergonzarse de recibir de su esposa aquellas riquezas mundanas que él hubiera querido traer, pues el jóven abogado era todavía pobre i Stella era una rica heredera.

Cuando Felipe le habló de esto, ella le respondió con la amable dignidad de una mujer, que, con su corazon le daba todo.

«Te acuerdas, Felipe que años hace, cuando yo era una niña loca te pedí me llevaras como tu esposa, i tú noblemente rehusaste el darme un dolor en pago de mi amor. Yo soi ahora una mujer mas séria, segun creo, i mas digna de tí, aunque mui humilde comparada a Felipe Armytage. Pero tal como soi, tómame i todo lo que es mio; yo lo cuento como nada cuando pienso en el placer de ser amada por tí.»

Entónces los dos amantes entraron en ese dulce tiempo en que las dudas i temores del amor ya no existen, sus dos corazones unidos están en las puertas de la vida del hogar, i mirando adelante en el futuro una sucesion ilimitada de agradables dias que han de pasarse juntos.

Cuan felices eran esas largas noches de verano cuando Felipe dejaba el aburrido, triste i oscuro Lóndres para ir a la cabaña de Mrs. Lyle en Hampstead, el mas hermoso entre los hermosos lugares que, a no ser por su prestigio metropolitano, se hubiera creido una Arcadia! Era mui agradable para Felipe i Stella pasearse por las verdes callejuelas entre Hampstead i Highgate, hablando de sus viejos favoritos que habian amado esos mismos lugares —del jóven soñador Keats i Coleridge, el poeta filósofo, de Shelley cuya vida fué un largo sueño de amor i poesía. I cuando volvian a la casa allí estaba Mrs. Lyle siempre pronta a recibirlos con su tranquila sonrisa; i allí siempre tenian un libro para leer que hacia adormecerse en dulce olvido a la cariñosa niña que si habia perdido algo de sus vaporosas formas habia ganado i mucho en sus sentimientos reales; o Stella cantaba a su amante las queridas i antiguas canciones, de las cuales ella no habia olvidado ninguna —ni aquella primera que él le habia oido en aquella alegre *soirée* cuando la habia cantado la jóven inglesa ciega.

Dia por dia el carácter de Stella se descubria mas a Felipe—no como la suave e inocente niña cuyo desamparo la habia unido al corazon del hombre vigoroso, apesar de su inculta intelijencia, tan inferior a la suya, con un lazo que de compasion habia pasado a ser de amor, sino como la juiciosa i noble mujer cuyo espíritu cultivado la hacia una compañera para el hombre de intelijencia. Felipe Armytage no conocia hasta que punto se lo debia a él todo eso. El carácter de una mujer en el resto de su vida a menudo, sino casi siempre, se forma segun su primer amor—no de su primera e imperfecta fantasía juvenil, sino de aquel que primero abre la fuente de los sentimientos de una mujer.

Ella se parece al que ama; sus pensamientos i gustos toman el carácter de los suyos; si ella se casa, su union se hace mas dulce por la simpatía, sino aunque su suerte no se haya cumplido, ella jamas dejará de ser influenciada por aquellos sentimientos que el primero creó i guió. Así, si Stella hubiera amado a uno de inferior intelijencia jamas habria sido lo que era ahora, su naturaleza habria perdido muchos de los escondidos tesoros que habrian quedado durmiendo para siempre.

Algo aunque mui poco quedaba aun del carácter no desarrollado de la niña ciega. Stella conservaba aun la pura sencillez i suavidad que éntonces la distinguia. Era todavía tan modesta, como consagrada al que amaba, apénas sí tenia conciencia de su sorprendente belleza i de sus muchos atractivos, escepto de aquellos que la hacian mas preciosa a él i mas digna de ser su esposa. I tal era la novia que, cuando las hojas de otoño habian caido, Felipe Armytage llevó a su casa i a su corazon, un tesoro largo tiempo deseado, largo tiempo suspirado, pero al fin conseguido!

CAPITULO VI.

"Their sky was all glory; but a cloud sailed into it; there was lightning in its bosom, and it broke."

BERNARD.

Hemos visto a la niña ciega como una chiquilla, como una jóven, como una mujer en el orgullo de su afecto; veámosla ahora como una esposa, no ya el ídolo del sueño de un amante sino como una parte de su vida, el gozo, el consuelo de la casa de un esposo. Deseamos describirlo, pero las palabras faltan en nuestra pluma, i se deslizan hácia la poesía—hácia la mas dulce pintura de una mujer que eternamente brilla en el talento de un poeta...Stella era.—

"A creature not too bright and good
For human nature 's daily food;
For transient sorrows, simple wiles,
Praise, blame, love, kisses, tears, and smiles.

.....
A being breathing thoughtful breath;
A traveller betwixt life and death;
A perfect woman nobly planned,
To warn, to comfort, and command;
And yet a spirit still and bright,
And something of an angel light."

Después de esto que podemos decir sino que Felipe Armytage tenía en verdad, «un ángel en su casa.» Raras, muy raras, son tales mujeres en este mundo; pero hemos conocido sin duda, alguna que han sido lo mismo. ¡Ah! mientras ellas han estado con nosotros, no las hemos conocido hasta que han extendido sus invisibles alas i volado al cielo!

La casa de Felipe Armytage era una de aquellas en la cual el mundo puede ver esa poesía que santifica la vida diaria i en ella la gloriosa luz del jénio no es incompatible con la deliciosa luz del hogar doméstico. Un hombre de talento es como un faro colocado en una colina, espuesto a todos los vientos del cielo, i a las miradas de innumerables ojos, ansiosamente mirando si su luz se extinguirá, si se ajita o decae por un momento, como cualquier otro fuego, se levanta el grito de millares de voces, i millares de manos se alzan para apagar el desgraciado faro. Dios proteja al hombre de jénio! él anda al traves de un camino que está lleno de peligros, mas i mas profundos para él que para los hombres de ménos elevada intelijencia, i de ménos sensibles naturalezas; i todos aquellos arrojan un grito de gozo si él tropieza siquiera. Sin embargo, no es imposible atravesar el paso con seguridad; muchos se empeñan en atravesarlo así, i mayor es aun el mérito de aquellos cuya vida prueba que los hombres pueden vanagloriarse algunas veces de una elevada intelijencia i de un corazón puro e inocente. Esos se acercan mas a ese ideal de la humanidad—al cual todos debemos un día llegar—cuando el espíritu i la materia no tendrán ya que luchar, i estaremos solamente «un poco mas abajo que los ángeles.»

Felipe Armytage vivía esa vida, tan cerca como los hombres pueden vivirla en la tierra. Él traía todos los tesoros de su elevada intelijencia a su casa; no abandonó su profesion, sino que la adornó con todas las prendas de un espíritu cultivado. No tenía ninguno de los caprichos de los poetas; él no creía que el jénio tiene necesariamente que ser excéntrico, i nadie hubiera pensado que el puro i sensible hombre cuyas atentas i amables maneras eran el adorno de la sociedad intelectual que él reunía en su bien ordenada casa, o el suave i cariñoso esposo, que leía i hablaba alegremente a su esposa durante las largas noches de invierno, era el mismo poeta de alma elevada, cuya brillante imaginacion hacia sus obras respetadas por algunos i admiradas por otros.

Cuando los largos i agradables días de verano volvieron otra

vez Felipe i Stella emprendieron su alegre vuelo i se fueron por algun tiempo a una casa, léjos en el campo, la misma donde Stella habia pasado su triste niñez que entónces estaba desierta por la ausencia de su presente dueño, Edmundo Brandreth. La feliz esposa de Felipe Armytage anduvo al lado de su esposo por todos aquellos caminos del bosque donde la solitaria niña ciega habia andado en otro tiempo, i el recuerdo de esos tiempos tan distintos la hacian mas feliz aun si era posible. La vida era para él i élla un sueño encantado, de tan inmensa alegría que sus corazones temblaban bajo su peso, como las flores bajo el peso del rocío. Jóvenes, ricos, con inteligencias dotadas para ver i gozar de todo lo que era hermoso, i corazones que parecian uno, tan unidos estaban por los lazos del amor;—¿qué mas podian desear? Algunas veces una lijera sombra de temor flotaba sobre ellos—una especie de vaga duda pues, así como la noche viene tras el dia, así las penas siguen siempre a la felicidad. Mas bien pronto el amor, echaba a un lado los oscuros fantasmas con sus alas de ángel.

La estacion habia sido larga i seca, de manera que el pasto se habia tostado en las praderas, los pájaros casi mudos, habian huido a las mas oscuras sombras del vasto bosque. Mui agradable era ahora el tupido bosque, cuya verde soledad formaba el único alivio al insoportable calor. Todas las tardes Stella i Felipe hacian una escursion juntos, desde el crepúsculo hasta que las estrellas salian; la jóven esposa admirando cada hermosa vista i sonido, con un profundo sentimiento de placer, miéntras que el noble espíritu de Felipe revestia todas las cosas con una aureola de poesía, de manera que andar con él era andar con un encantador que descubria todos los escondidos tesoros de la naturaleza. Una noche salieron juntos como de costumbre, pero no fueron mas allá del prado, porque el crepúsculo traia consigo las señales de una cercana tempestad. Oscuros vapores color de rosa se acumulaban sobre el lecho de la aislada esfera, dejando ver el mas lindo púrpura i oro de una puesta de sol de setiembre, i poniéndose mas i mas oscuros i densos se extendieron al fin por todo el cielo, cubriendo la pálida luna, que en su creciente, seguia apresurada a la luz que se iba. Una profunda calma siguió—se sentia una oscuridad que oprimia al cuerpo como al espíritu con un peso alumbrador.

«Vámonos,» dijo Stella, apoyándose fatigada sobre el brazo de su esposo; «ves, la tempestad se acerca, ¡mira! un relámpago.»

«Es solamente un relámpago de verano,» respondió Felipe.

«Pero ven, amada, entremos adentro, i la veremos desde la ventana, es tan hermoso espectáculo!»

Entraron i se quedaron mirando la tempestad. Stella no sentia temor, porque su esposo estaba detras de ella. Ella apoyaba su cabeza en su espalda, i sentia que su brazo la rodeaba, así miraban la multitud de nublados, i los brillantes relámpagos que momentaneamente iluminaban el cielo entero, i hacian el bosque tan brillante i tan claro como en el medio dia. Aun cuando las pesadas gotas empezaron a caer, i un pequeño ruido de truenos se oia en la distancia, ellos no se fueron porque la intelijencia de los dos era demasiada elevada para que pudiera experimentar esa tristeza que hace al débil espantarse de la mas grandiosa i hermosa vista—una tempestad con truenos en la noche.

«Tú no tienes miedo, amada mia?» le preguntó su esposo.

«Nó, Felipe,» respondió Stella. «Me gusta mirar una tempestad que se acerca. Siento una especie de tímido placer, como si yo estuviera mas cerca del cielo i oyera la voz de Dios en el trueno. No tengo ningun temor, sin embargo quisiera tener a quien amo, siempre detras de mí como ahora.»

Felipe estrechó mas a su esposa con una sonrisa. «Ahora tú estás completamente segura, amor mio.»

«Sí, contigo. Me acuerdo de la primera tempestad que ví despues que mi vista fué curada. Estaba en esta misma ventana. Yo era tonta, mi Felipe, lo conocia, pero no podia alejar mis pensamientos de tí. Deseaba saber donde estarias—si estabas en seguridad i aunque no tenia ningun peligro por mí, sin embargo, sentia una horrible sensacion de miedo de que algo te sucediera a tí. Ahora te tengo conmigo, mi querido Felipe.»

«Para siempre—para siempre,» gritó Felipe, inclinándose hacia ella con intenso amor, «mi Stella mia.»

Cuando él hablaba, un deslumbrate rayo los envolvió en una sábana de vívida luz; entónces vino el estallido del trueno, tan largo i tan pesado que parecia como si los cielos fueran a caer.

Pero Felipe i Stella no lo oyeron. Los dos estaban insensibles, los brazos de Felipe estrechando todavía a su amada.

Felipe Armytage volvió a la razon, i encontró a Stella todavía sin movimiento. Sus ojos estaban fijos i abiertos, su rostro blanco i lívido, mientras su brazo que todavía rodeaba su cuello, estaba tan frio i pesado como un mármol. Lanzó un grito de desesperación, i una inquietud febril se apoderó de él. Escuchó su

corazon: un débil latido se sentía todavía. Alzó su mano; no cayó abajo otra vez, sino que quedó estendida con rijidez. No estaba muerta, pero estaba en un estado mas terrible, si es posible que la muerte misma:

Toda la noche, el día siguiente i una segunda i horrible noche, Felipe se quedó al lado de su insensible esposa.

Ningun recurso pudo despertarla de su horrible letargo; estaba inmóvil, respirando débilmente, pero ni una muestra de vida habia en su semblante pálido como el mármol, el brillo de sus ojos abiertos daba miedo. Felipe quiso cerrarlos, pero sus párpados se resistian por la enorme dilatacion de sus pupilas. Los cubrió entonces con un velo, porque no podia ver la terrible espresion que daban al hermoso rostro que tanto amaba.

En la mitad del segundo día, Felipe pensó que veia su respiracion mas pesada, un débil color teñia sus pálidos labios—se movieron; i dejaron escapar un extraño grito, él tomó a su esposa en sus brazos i quiso réanimar aquellos pálidos lábios con sus besos.

«Felipe» murmuró ella débilmente, «yo creí que habia muerto»

«Tú vives—aquí en mis brazos, mi amada—tesoro de mi corazon,» gritó el esposo casi llorando de gozo.

«Ah, me acuerdo de la tempestad; ahora no hai nada. Es de noche; pero porque has puesto la lámpara afuera? No te puedo ver amor mio.»

Felipe se espantó a estas palabras, porque el cuarto estaba alumbrado con la dorada luz de la luna. Miró los ojos de Stella; su espresion revelaba la terrible verdad, el rayo la habia herido i estaba otra vez ciega i sin esperanza.

CAPITULO VII.

“Go not away!—yet ah, dark shades I see
Obscure thy brow—thou goest! but give thy hand;
Must it be so?—Then go—I follow thee;
Yes! unto death—unto the Silent Land.”

FREDRIKA BREMER.

Stella despertó del aturdimiento de este golpe de trueno a la oscuridad de la que ningun poder humano pudo en adelante sa-

carla—aquellos suaves ojos quedaron ciegos para siempre. Su tranquila naturaleza se sometió al golpe, pero Felipe se aflijía sobremanera. La salud de Stella se restableció despacio, se levantó de su cama, i otra vez anduvo por la casa, pálida, pensativa, pero sin embargo tranquila. Entónces fué mayor la desesperacion de su esposo. Sus frenéticas palabras llegaban a ser casi imprecaciones. El hubiera deseado que esa luz del relámpago lo hubiese herido de muerte, mas bien que vivir para ver la destruccion de su felicidad. Su naturaleza entera parecia cambiada; el amable, justo i piadoso corazon de Felipe Armytage no era ahora sino un maniático en su salvaje desesperacion.

Pero Stella, parecia haber ganado toda la firmeza que él habia perdido. Paciente, resignada, era para él como un ángel guardian que lo lisonjeaba i consolaba, como si hubiera sido él el desgraciado i ella el consolador. El quiso llevársela a otra parte para probar si algun remedio podia hacerle bien, i para divertirla como él pensaba con todas las diversiones que Lóndres podia tener.

Pero Stella sabia bien que todo era inútil; i aunque ella se sometió para dar gusto a su marido, sin embargo no pasó mucho tiempo ántes que su salud decayera con el aire malsano de la ciudad, i Felipe se la llevó nuevamente a su casa nativa.

Allí las suaves brisas de primavera trajeron aun una vez un débil i rosado color a las mejillas de la esposa ciega, i la alegre esperanza volvió a su corazon, porque ella sabia que ese corazon latiria bien pronto a impulsos del amor maternal. La vida le fué agradable, i comunicó un poco de su alegría al melancólico espíritu de Felipe. En la presencia de su esposa él estaba mas tranquilo, i por su gusto habia vuelto a aquellas ocupaciones que, en el primer arrebató de su profundo dolor habia jurado renunciar para siempre. Le leia como ántes; escribia poesias porque a ella le gustaba; él no huia de la agradable luz del sol, porque ella no la podia ver; sino que pasaba los dias enteros guiando sus pasos a traves del bosque, i esplicándole cada cosa que veia con la elocuencia del amor.

«¿Te acuerdas de una vez cuando tú me decias, yo seré tus ojos amada?» le dijo Stella un dia, «así eres tú ¡mi Felipe! me haces ver con tus ojos.»

Felipe suspiró, «Calla, calla, yo no puedo conformarme.»

«No, no, mírame; yo no estoi triste, verdaderamente, Felipe, tú no sabes cuan feliz soi. Si yo estuviera ahora, como una vez es-

tuve—solitaria, sin amparo, sin nadie que me amara—yo podría entonces quejarme, pero contigo, con mi esposo, siempre a mi lado haciendo todo por mí, con el conocimiento que mi desgracia solamente me prueba cuan intenso es tu amor; ¿cómo puedo yo quejarme? Mi Felipe; tú eres la luz de mis ojos; no hai oscuridad para mí cuando tú estás conmigo.»

Felipe podía solamente estrecharla contra su corazón i llorar.

Pero aunque cuando su esposo estaba con ella, Stella parecia contenta i alegre, i verdaderamente era así, sin embargo tenia ratos en que sentia amargamente la privacion de todos aquellos placeres que le eran tan gratos. Deseaba ver ese hermoso mundo que habia sido revelado a sus ojos, solamente para que no lo volviera a ver mas; pero lo que mas ardientemente deseaba era poder ver aun una vez la cara de su esposo—verlo con el ardor del jenio que aparecia para ella, a lo ménos como el semblante de un ángel. Conocia por el tono de su voz cuando miraba de esa manera, i entonces su corazón se abatia al pensar que ella no lo volveria a ver. Algunas veces tambien, en su oscuridad, cuando ella se vestia i arreglaba sus largos i oscuros cabellos, un suspiro mui natural se le escapaba al recordar de los dias en que sus abiertos ojos descubrieron que era bella, i un latido de placer hacia palpar su corazón al pensar que era por esto mas digna del que estaba tan largo tiempo ausente, pero tan amado. Entonces tambien Stella volvía del pasado a su oscuro futuro, i algunas veces lloraba porque jamas podría ver el semblante de su niño—i la madre ciega no podría ver en su belleza, el retrato de las facciones que le eran tan queridas. I entonces con aquellos pensamientos de madre, le venian recuerdos de sus queridos padres, con una solemne suavidad que la trasportaban de la tierra al cielo.

Así pasó el tiempo; la angustia de Felipe se apaciguó con la feliz esperanza de un futuro mejor, i en la frente de Stella se leia la expresion de una santa serenidad. Solamente una mujer vieja que la habia criado en su niñez, meneó la cabeza tristemente cuando miró sus cambiadas mejillas i sus transparentes manos; ella bien conocia que solo los lazos del que debía nacer detenian al terrible fantasma, cuya sombra ya caia sobre la madre ciega. La hora de la prueba llegó; trajo un momento de gozo, pero despues la tristeza i la desesperacion. En unos pocos dias el débil llanto del nuevo espíritu que habia entrado en este mundo, calló; i silenciosa i lentamente la madre siguió a su niño al cielo. Ningun poder humano

pudo salvarla, i Felipe lo sabia mui bien. Tan quieto i mudo como ella, cuya vida decaia, el esposo esperó que la muerte le quitara su tesoro de sus brazos.

Stella cayó en el pesado reposo en que un delirio momentáneo la habia dejado. Ella no conocia ni siquiera sobre que angustiado corazon reposaba su cabeza. Una vez solamente le habló, como si estuviera soñando.

«Yo la veo—allí, allí con su blanca vestidura. Madre, yo me voi; solamente déjame decirle adios.» I sus labios se cerraron murmurando el nombre de Felipe.

Una hora ántes de morir sus sentidos le volvieron. Pidió a Felipe que la besara, i murmuró débilmente.

«Estoi contenta, mi esposo, mi amado! Tú vendrás bien luego, ¡oh! luego. No hai ninguna oscuridad allí.»

Tomó su mano, la puso sobre su corazon, i no habló mas. La muerte bajó sobre ella, no con tristeza i melancolía, sino con las tranquilas sombras del rosado sueño de un niño.

.....
Detengámonos por un momento a pensar sobre la muerte, como viene en medio de la vida, de la juventud i del amor, cuando el mundo aun es agradable, i la jornada ha sido demasiado corta para ser fastidiosa. Sin embargo aun así ¡felices aquellos que nunca conocieron el peso i el calor del dia! A ellos la temible visita les viene como un alado i blanco ángel, porque no han tenido tiempo para revestirlo con las sombras que son solas la creacion del apesadumbrado corazon del hombre. Viene sonriendo, a arrancarlos de los placeres terrestres para ir a aquellos que son eternos. Es mejor irse mientras las rosas del amor están en su flor, que esperar hasta que se hayan marchitado. Por eso, ¡felices son los jóvenes que mueren amados i amando aun! I para aquellos que aunque con pocos años, pero con muchas penas han visto ya concluirse el sol de la esperanza.—¿Quién podria lamentarles su eterno descanso? Por esto pensamos en tí oh Muerte; suave destructora del peso de la vida que estrechas entre tus tranquilos i silenciosos brazos el destruido cuerpo, i dejas el espíritu inmortal elevarse contento hácia Dios.

Algunos meses despues de la muerte de Stella, el mundo era un desierto para Felipe Armytage. Su noble espíritu fué destruido, i si alguna vislumbre de razon i de intelijencia tuvo, fué como esos fuegos errantes en medio de las ruinas que sirven solo para mos-

trar mas agudamente la terrible desolacion de su alrededor. Una suave voz i una suave mano de mujer tenian poder sobre su salvaje jenio; eran las de Mrs. Lyle. Muchos pensaban que su cerebro jamas se habia restablecido desde el terrible golpe del relámpago, i no que una gran pena fuese bastante para trastornarle la razon para siempre. Pero el amor que tanto habia sufrido, i perdido despues por la muerte, era bastante causa. Raros son los hombres que aman tan intensamente, pero cuando lo hacen, llegan a ser terribles.

Despues de un largo tiempo, el espíritu de Felipe despertó de su sueño. Con una salud que decaia le volvió la razon. Perdió esa ilusion que constantemente lo habia perseguido, que creia que la que habia perdido estaba siempre con él a su lado. Si eso era un sueño o nó, solo Dios lo sabe. Si los que se van son espíritus activos, como mui bien puede ser, ¿qué oficio puede ser mas agradable a aquellos ánjeles felices que el de velar i consolar el descarriado espíritu de los que tan intensamente amaron en la tierra? Tranquilo con una especie de gozo melancólico, Felipe Armytage veia el mundo deslizarse ante él. Sus placeres eran sombras para él ahora. Vivía cerca de la fatal i querida casa, cuya tristeza era ahora alumbrada por las sonrisas i las juveniles alegres voces, de los niños de Edmundo Brandreth. A éstos les gustaba mucho reunirse al rededor de las rodillas del pálido, pero siempre suave i melancólico Felipe, i oírle hablar de la que se habia ido—de su oscura niñez—de su feliz juventud, de su suavidad i de sus sufrimientos; i entónces escuchaban con él, el murmullo de los árboles en el antiguo patio, el mas fantástico de ellos creyendo que era su voz que les hablaba en el solitario crepúsculo de la noche. Pero cuando el solitario los habia besado a todos, i les habia dado la buena noche, estendia sus brazos en la oscuridad i gritaba con una baja i lamentable voz. «Mi Stella, mi amada, déjame irme contigo.»

Al fin la ardiente plegaria fué oída.

MRS. CRAIK.

GUILLERMO WHEELWRIGHT.

A PROPOSITO DE UN LIBRO RECIENTE (1).

I.

La historia americana, no escrita aun, apénas glosada en sus hechos mas culminantes, se ha encarnado ante las miradas del historiador, en algunas grandes figuras, que han sido para él un símbolo i la personificacion de una época. Los narradores de nuestra corta existencia política se han dejado fascinar por el clamoreo bullicioso, que es el compañero jenuino de los hechos militares, i no han visto en la historia sino la guerra i sus guerreros.

Esta fascinación natural, proviene de que en el curso de nuestra vida libre, el acontecimiento que mas ha fijado la atencion del público, ha sido la larga guerra que heroicamente sostuvimos por obtener la libertad exterior. Ante ese hecho culminante, los triunfos de la paz obtenidos en el curso de nuestra vida independiente, han parecido mezquinos, comparados con ese suceso brillante i sangriento que cambió la condicion de un mundo.

Las victorias de la paz son mas silenciosas que las de la guerra: el golpe lento i acompasado del pico que horada los montes, no es el estrépito del cañon que retumba en ecos sonoros. La alegría patriótica que produce en todos los ánimos un triunfo militar, no

(1) La vida i los trabajos industriales de Guillermo Wheelwright en la América del Sud por Juan B. Alberdi.—1 v. 219 pajs. Librería de Garnier, Paris, 1876.

es el júbilo reposado e inteligente, que un triunfo pacífico provoca en el espíritu de los que son capaces de comprenderlo.

La inauguración de un ferrocarril o de una grande empresa material, no es celebrada sino por aquellos, que pueden calcular los benéficos resultados que entraña. El vulgo que se apasiona de los hechos militares, desdeña por falta de inteligencia las victorias pacíficas. Por eso las miradas de todo el público se han fijado en los acontecimientos militares, i por eso tambien esos mismos sucesos han pasado a nuestros días envueltos en una aureola de prestigio i de atención. Los hombres que mas tarde han querido estudiar nuestra historia han desdeñado los hechos materiales i económicos que son el complemento glorioso de los otros.

Mui dignos son de la atención de la historia los sucesos militares; dignos tambien de toda su inteligente solicitud los hombres que con la guerra han servido a la paz, es decir, a la libertad exterior, al orden interior, al progreso i a la seguridad de un país. La posteridad no tendrá para esas acciones i esos hombres sino gratitud.

Estudiar su vida, popularizar sus hechos es un noble empeño; pero la imparcialidad que obliga a recompensar debidamente esas acciones, ordena al mismo tiempo no echar en olvido a los hombres que han servido de otro modo, i por otros medios a la independencia i a la libertad de un país.

Una grande inteligencia se ha encargado de indicar el mal i de mostrar el remedio, escribiendo la vida de un gran revolucionario i de un hombre de bien. El héroe i el biógrafo son dignos ámbos de la atención de la América: Wheelwright como el obrero infatigable de toda empresa benéfica, i Albérdi como el pensador mas orijinal i mas poderoso, con que hoy cuenta la América española.

El ejemplo no pudo haber sido mejor elegido. Wheelwright fué no solamente el audaz empresario de toda obra de mejoramiento material, sino tambien un hombre de bien, que unia a la audacia del espíritu i a la virtud mas acrisolada, un verdadero amor por el adelanto i progreso de los países a que servia. Era mas que un simple empresario, era un amigo de la humanidad, que la servia por do quier en lo que mas contribuye a su progreso i a su bienestar, en el mejoramiento material, que trae por consecuencia el progreso moral i social.

Hé aquí un principio que no debe perderse de vista cuando se habla de los grandes industriales: el progreso material es la base necesaria del progreso moral; el mejor modo de trabajar por el

adelantamiento social de un país, es decir, por su civilización, por su cultura, por su libertad, es estimular las empresas materiales que educan en la práctica el espíritu del hombre.

Las obras de viabilidad, como tan bien lo demuestra Albérdi, contribuyen mas que los tratados diplomáticos a la union i fraternidad de las naciones. Un ferrocarril que enlaza dos países con anillos de hierro, facilita su comunicacion, su comercio i sus relaciones; crea intereses nuevos, que vienen a ser, segun su orijinal expresion, anillos de oro mas indisolubles aun que los otros.

Las vias interiores que estrechan entre sí a los polos opuestos de un mismo país, confundiendo sus necesidades i sus intereses, borran esas rivalidades de pueblo a pueblo, de valle a valle, que toman jeneralmente orijen en su falta de conocimiento recíproco, i crean en consecuencia esa unidad nacional, que es indispensable para el progreso i para la civilización de un país.

Lo que la lejislacion no habria podido obtener sin un largo i penoso esfuerzo, la industria lo realiza sin dificultad.

La inauguracion de un ferrocarril tiene tanta importancia política, como cualquier suceso político de gran trascendencia; el establecimiento de una línea de vapores influye mas en el estado social de los puertos que visita, que un código, que muchas escuelas i que cualquiera de los elementos civilizadores de que los gobiernos disponen.

La educacion intelectual que se recibe por la instruccion obra sobre el espíritu del hombre, lo amuebla con ciértas nociones útiles; pero el trabajo i la intelijencia aplicados a la industria, instruye tambien el espíritu con las ideas que el trabajo civilizado sujiere, i transforma el carácter, los hábitos i el modo de ser del individuo. Solo el progreso material transforma la condicion material de un pueblo, i por el hecho mismo su condicion moral i social.

A todas estas ventajas del trabajo civilizado debe añadirse el gran papel que está llamado a desempeñar en América, mas que en ningun otro continente, a causa de su mismo atraso. Las empresas materiales, la educacion de la práctica i del contacto, en una palabra, la emigracion, está llamada a rejenerar a la América, envejecida en el abuso i en el atraso i jóven e inesperta en el trabajo i en la libertad.

Weelwright ha sido el obrero mas audaz i mas intelijente de la civilización americana, i en este sentido fué mas benéfico a los países de su residencia, que tantos gobiernos que blasonan de progre-

sistas. Devolverle la gratitud a que se hizo acreedor, es cumplir con un deber de justicia. Ensalzar al hombre, es enaltecer al trabajo que le dió gloria, es estimular a los que quieran continuar su noble empresa; i el señor Albérdi al hacerlo en un lenguaje tan escogido, en un tono tan digno de la historia, hace un servicio a la América a la vez que a la memoria de su amigo.

Bajo su pluma fecunda se desarrolla en todos sus variados i a veces romanescos incidentes, la vida del grande industrial, sus grandes proyectos, los tropiezos de su carrera, las contrariedades que acabaron con su enérgica vida. Wheelwright aparece en ese esmerado retrato trazado por una mano bondadosa pero justiciera, tal como fué; con su candorosa sencillez i su enérgica voluntad; con su carácter suave i afable i su espíritu ansioso de trabajo i de progreso. Su perfil está diseñado con esa severa maestría que es peculiar de Albérdi. El fondo del cuadro no es talvez la parte ménos importante de la obra; el fondo del cuadro es la América, cuyo atrasado estado social, cuyas viejas e inveteradas preocupaciones fueron el obstáculo mas difícil de vencer que se opuso a la invencible enerjía de Wheelwright.

El libro del señor Albérdi llena completamente su objeto. Su lenguaje sobrio i nutrido hace comprender la magnitud de los trabajos de Wheelwright, i hace que el lector se apasione por ese hombre a quien tanto debe la civilizaci6n americana. «Estoi escribiendo un pobre libro sobre Wheelwright, me decia el autor en carta reciente, en que no haré sino palabras sentidas i sinceras sobre un grande hombre de bien que nos ha llenado de buenas obras i de buenos ejemplos.» Pero su obra es mas que eso, es un tratado de economía política americana, marcado con el sello del buen sentido i de la mas profunda observacion.

Pero ya es tiempo que sepamos quién es el hombre que simboliza a los ojos de Albérdi el trabajo intelijente, que está llamado a transformar la condicion social i política de la América.

II.

Guillermo Wheelwright nació en 1798 en el puerto de Newbury-Port en el estado de Massachussets i pertenecia por su familia a la raza de los puritanos que fundaron en América las colonias de la Nueva Inglaterra. Educado en ese suelo de libertad i de relijion, en que el hombre siente desde temprano la dignidad i posesion de

su ser, a los 12 años abrazó la carrera de marino a que lo llamaban su oríjen i sus inclinaciones naturales.

En Estados Unidos la adolescencia golpea mas temprano que en otros países a las puertas de la vida. El niño no aguarda como en los pueblos latinos, lo que se ha dado en llamar la obra del tiempo, sino que desde su mas tierna juventud se prepara por el trabajo al trabajo, por la práctica de la vida libre, representada en los clubs i en los meetings, a la carrera pública.

Tenia apénas Wheelwright 24 años i navegaba como capitán de un buque de comercio por las costas de la República Arjentina, cuando un accidente desgraciado le hizo perder su embarcacion en el banco de Ortiz, frente a la caleta de Quilmes. Quilmes que era a la sazón un triste i pobre villorrio, es hoí casi un barrio de la poblacion de Buenos Aires.

Gobernaba a la sazón la República Arjentina el jeneral Rodriguez i era su ministro de gobierno don Bernardino Rivadavia, cuyo espíritu estaba lleno de grandes ideas de progreso, que habia adquirido en Europa. Hombre de intenciones sanas, Rivadavia quiso introducir en su país todas aquellas reformas indispensables, para sacarlo del lastimoso atraso en que lo habia sumido la rutina colonial. Su espíritu educado en el espectáculo del trabajo civilizado, comprendió hace medio siglo este gran principio que muchos gobernantes actuales de la América se niegan aun a reconocer: que el trabajo libre, representado en sus industrias de toda clase, contribuye mas al bienestar i a la civilizacion de un pueblo, que las reformas escritas, que no pasan de ser reformas caligráficas, en países incapaces de recibirlas i por consiguiente de aplicarlas. Rivadavia fomentó las empresas materiales i comprendió la grande importancia de la emigracion europea.

El terreno en que las olas de su naufragio arrojaron a Wheelwright, era por consiguiente mui a propósito para fecundar en su espíritu las nobles i vastas ideas que en él se albergaban. El naufrago de Quilmes debia ser un dia el trasformador, si es posible llamarlo así, del país que lo recibia; i él mismo, en el término de su gloriosa vida de trabajo, al entregar al tráfico el ferrocárril de Buenos Aires a Quilmes, recordaba este incidente, diciendo «que habia llegado naufrago a ese lugar, casi sin zapatos, que los arjentinos lo habian recibido cordialmente, i que se aprovechaba con orgullo del camino inaugurado en parte en ese dia, para ofrecerlo como recompensa de su inolvidable hospitalidad.»

Wheelwright no permaneció largo tiempo en Buenos Aires por razones que no es del caso esponer aquí, i pasó a Chile. Sucedia ésto en 1824.

Chile estaba a la sazón gobernado por el jeneral don Ramon Freire, que habia sucedido recientemente en el mando de la República al jeneral O'Higgins. La exigüidad de nuestras rentas i el estado político del país, no eran los mas aparentes para alhagar a un hombre de trabajo que venia al Pacífico en demanda de ocupaciones con que satisfacer su febril actividad.

Los recuerdos de su infancia i sus propias inclinaciones debieron obrar en él, porque poco tiempo despues de su llegada, lo vemos nuevamente como capitan de un buque mercante, haciendo el trayecto de Panamá a Valparaiso.

Así permaneció durante algunos años, estudiando por sí mismo las necesidades de los puertos del Pacífico i palpando los males inveterados que el réjimen colonial nos legó en herencia. Ese estudio práctico, fué fecundo en la vida de Wheelwright porque adquirió el conocimiento de los países sud-americanos i de sus hombres, i es de suponer que entónces concibiera el plan de los grandes trabajos que debian ilustrar su vida.

Visitó en repetidas ocasiones los puertos del litoral adquiriendo relaciones i simpatías, que le sirvieron notablemente en sus empresas ulteriores.

No es difícil suponer la impresion que los flamantes estados americanos, debieron hacer en el espíritu de un *yankee*, educado en la libertad sajona.

La América acababa de obtener por el esfuerzo de sus armas su independendencia exterior. Los estados americanos no se reconocian ya vasallos del monarca español, pero conservaban en su organizacion interna el mecanismo atrasado que habia servido de base al coloniaje.

Algunos hombres, que habian sido los mas jenuinos representantes del poder español en América, servian ahora a la causa de la América emancipada, con los mismos errores, las mismas rancias preocupaciones que habian caracterizado al antiguo réjimen. Lo único que habia variado era la etiqueta oficial, el derecho de llamarse *Estado soberano del Perú*, v. g. en vez de *Virreinato del Perú*. La mercadería habia cambiado de destinatario, pero su calidad era la misma. El despotismo español se habia trasformado, en el despotismo americano.

La revolucion de la independendencia no habia servido hasta ese momento sino para engrandecer a algunos hombres i podia por consiguiente decirse, que la sangrienta i heróica lucha se habia sostenido en provecho de ellos. Era necesario hacer alcanzar al pueblo los privilejios i ventajas de ese cambio político, iniciándolo en el trabajo de que sus fértiles países se mostraban tan pródigos.

No debemos culpar a los guerreros de nuestra independendencia del lamentable estado político i social en que se encontraba la América algunos años despues de la lucha. No le es fácil al hombre, por elevado que sea su espíritu i sus intenciones, desprenderse de las ideas de su infancia; comprender de improviso todos los vicios encarnados en el estado político en que se ha vivido, i corregir en pocos años los abusos inveterados por una práctica de tres siglos.

La España misma no es culpable de habernos legado esa triste i funesta herencia. España nos enviaba lo que tenia. Los mismos errores que imperaban en el estado social americano, subsistian en el estado social de España; su rancia política en America era efecto del rancio sistema de gobierno que imperaba en ella. No es mas culpable la España del atraso de la América, que lo que puede serlo un padre de familia que legue a sus hijos la escasa fortuna que constituye todo su caudal.

Para subsanar los males que esa política habia enjendrado, era preciso variar la condicion social de los pueblos americanos. Este gran problema que preocupa aun a todos los gobiernos de América, ha sido resuelto segun el criterio individual de cada uno. Hai quienes creen ver el remedio en una buena lejislacion; otros se imaginan que la instruccion jeneralizada será el panacea de nuestras profundas plagas sociales.

El espíritu práctico, sajón, de Wheelwright comprendió al punto que el único remedio eficaz para tantos i tan graves males era la aproximacion de la América a la Europa por medio de las líneas de vapores, de los ferrocarriles, de las obras de viabilidad interior, que a la par que fomentan la riqueza, crean intereses que son un estímulo i un alhago para la emigracion europea.

No es estraño que estas ideas hayan asaltado el espíritu de Wheelwright al contemplar el lastimoso estado de la América española; pero si esta concepcion rápida i práctica no tiene nada de estraordinario en un hombre educado en el Estado de Massachu-

ssets, no sucede lo mismo con la fé inquebrantable, que en su pecho abrigara, de poder producir ese cambio.

Para realizar las grandes obras que tenia en proyecto, se necesitaban injentes capitales i una lucha incesante con el espíritu de rutina, que debia ser el enemigo mas obstinado de sus empresas.

Pues bien, el náufrago de Quilmes no tenia fortuna; su condicion actual era mas o ménos la misma que tuviera en 1822, cuando salió de New-York en camino para Buenos Aires; pero tenia la fé inquebrantable del jénio, porque Wheelwright fué un jénio industrial, una voluntad decidida, i una honrada reputacion que debia suministrarle capitales i crédito.

Pero no ha llegado todavía el momento en que dió Wheelwright comienzo a sus grandes empresas.

Durante algunos años navegó, como ya lo hemos dicho a bordo de un buque mercante de Valparaiso a Panamá. Cansado de ese trabajo, estéril a causa del escaso comercio internacional, fijó su residencia en Guayaquil a donde no tardó en ser nombrado cónsul de los Estados Unidos.

La neutralidad de su puesto le creó relaciones en todas las esferas políticas, lo que añadido al asilo que nunca negó en su hogar inviolable, a los vencidos políticos de todos los partidos, contribuyó a estender sus relaciones i a hacer mas respetable i mas elevada su posicion social.

En 1829 regresó a Chile, i el mismo año estableció un servicio de buques entre Valparaiso i Cobija. Su permanencia en Chile no fué estéril para su adelanto: en Copiapó introdujo el alumbrado por gas, i lo hubiera introducido en Valparaiso si un inconveniente insuperable, no hubiera frustrado su noble empeño.

Pasaremos por alto algunos trabajos secundarios en la vida de Wheelwright, para llegar cuanto ántes a su pensamiento favorito, al establecimiento de una línea de vapores entre Valparaiso i Panamá, que acortaria de un modo notable el viaje del Pacífico a Europa.

Esa grande idea que habia concebido algunos años ántes, era una verdadera revolucion para el Pacífico. Para realizarla necesitaba Wheelwright interesar en su obra a los gobiernos americanos i fomentar a la vez las empresas de viavilidad en el interior de los países.

Las líneas de vapores son en cierto modo la continuacion de los ferrocarriles i caminos. Los vapores se encargan de traspor-

tar los productos reunidos en el litoral; para eso es indispensable que haya productos i caminos para conducirlos hasta los puertos. Los caminos alimentan el comercio de las compañías de vapores, i sería tan difícil comprender una línea de vapores sin los caminos correspondientes, como suponer al cuerpo humano funcionando sin los aparatos digestivos.

Interesar a los gobiernos i fomentar empresas de viabilidad, hé aquí el doble trabajo, o mas bien dicho el doble peligro en que estaba espuesto a escollar el pensamiento de Wheelwright.

Los gobiernos estaban demasiado ocupados en las dificultades de la política interior, para que prestasen atencion a las proposiciones de un extranjero, que a causa de la misma magnitud de sus proyectos, habia sido considerado hasta entónces como un visionario; i en cuanto a la segunda necesidad, basta solo enunciarla para comprender su dificultad.

Exijir de los infelices pueblos de América, que vivian entre el despotismo i la anarquía, la cultura suficiente para comprender la importancia de los caminos públicos, i el reposo necesario para llevarlos a cabo, era a la verdad, una proposicion *yankee*, es decir, enorme, sobre humana.

«No es necesario decir, dice Albérdi, que las dificultades venian de los gobiernos del Pacífico, situados en capitales que estaban al lado oriental de los Andes, en altísimas planicies que no eran por lo tanto del Pacífico, sino de un modo nominal: tales eran Chuquisaca, o Sucre, capital de Bolivia, Quito, capital del Ecuador i Bogotá capital de la Nueva Granada. Habitando las rejiones del cóndor, en las alturas de los Andes, esos tres estados creados por Bolívar, veian como él la libertad que enriquece a las naciones, no en los mares, sino en las cumbres de los Andes, es decir, no en la comunicacion, sino en el aislamiento que solo diferia del colonial en ser un aislamiento patriótico.»

Pero las dificultades jamas arredraron la enérgica voluntad de Wheelwright. Golpeó a la puerta de todas las influencias, trasladándose sucesivamente a todas las secciones occidentales de América, en demanda de proteccion para su empresa.

No estará de mas conocer las proposiciones de Wheelwright, aunque no sea mas que para comparar la magnitud de su obra, con la modestia de sus exigencias. 1.º Privilejio esclusivo para navegar a vapor las costas del Pacífico por espacio de diez años; 2.º Derecho de hacer escala en los puertos de la república para recibir o

dejar pasajeros, sin pagar derechos de tonelaje i anclaje; 3.º Permiso para establecer pontones para depósitos del carbon con que debían navegar los vapores, sin pagar por ello derechos a la aduana; i 4.º Que el gobierno se obligara al pronto despacho de los buques i a que no sufriesen retardo alguno en su viaje. (1)

En cambio de estos mezquinos privilegios, Wheelwright ofrecia establecer una compañía de vapores que borraría en gran parte la distancia que separaba al Pacífico de la Europa. Gracias a su influjo i al influjo de sus relaciones, consiguió Wheelwright, que los gobiernos americanos accedieran a sus proposiciones.

Obtenido esto se trasladó a Londres e hizo que el público, el gobierno i la prensa inglesa se interesasen en su empresa. Con el auxilio de los capitales ingleses i con la proteccion del comercio europeo en el Pacífico, fundó una compañía que lo nombró superintendente.

Despues de mil contrariedades, de mil resistencias i de estos perseverantes trabajos, se formó la *Pacific Steam Navigation Company*, la misma línea que pasea quincenalmente sus espléndidos i gallardos vapores en el camino de Panamá a Liverpool. Pero esta compañía hoy opulenta, quizás una de las mejores del mundo, no tenia a la sazón sino dos pequeños buques, de 300 toneladas, el *Chile* i el *Perú*, que en 1841 doblaron el Estrecho de Magallanes i llegaron al Pacífico.

Eran los primeros buques de vapor que hubieran llegado al Pacífico, i por consiguiente los primeros que hubieran doblado el Estrecho de Magallanes.

Las poblaciones marítimas del Pacífico que se agolparon en la playa para presenciar la llegada de los vapores, no debieron imaginarse la magnitud de la revolucion, que esa empresa iba a producir en su comercio i en su civilizacion. Pero en aquel tiempo de dificultades i de sacrificios, se vencía un gran inconveniente para caer en otro mayor.

Apenas salía Wheelwright vencedor de una empresa que habia exigido valientes i constantes esfuerzos, cuando se encontraba de improviso en frente de un nuevo inconveniente que podía por sí solo desbaratar todos sus anteriores trabajos. Así le sucedió con la *Compañía de navegacion a vapor en el Pacífico*.

Apenas instalada, se palparon las necesidades anexas a una em-

(1) Alberdi—Wheelwright, páj. 85 a 87.

presa de esa clase, necesidades indispensables para su vida i funciones. Tales son por ejemplo, la existencia de medios de comunicacion entre los centros productores i el litoral, para que las mercaderías puedan llegar hasta la costa: la existencia de algun dique o arsenal en que se puedan refaccionar los buques: i el que haya en el pais el carbon necesario para el consumo de los vapores.

La escasez de la marina mercante i la dificultad de las comunicaciones con Europa, hacian del carbon de piedra un artículo tan caro, que solo su costo absorveria las ganancias de cualquier compañía.

Wheelwright no se arredró ante tan graves dificultades. Concibió el proyecto de crear las vias interiores, necesarias para facilitar el intercambio, por medio de un ferrocarril de Copiapó a la costa, por donde se esportarian los ricos metales de sus riquísimas montañas. Buscó en el litoral un punto aparente por su configuracion i su seguridad, para reemplazar el arsenal i creyó encontrarlo en Guayaquil, a donde fué a repararse uno de sus vapores que habia sufrido un choque, i por lo que hace a la necesidad de proporcionarse carbon en Chile, donde a la sazón no lo habia, ni se sabia que lo hubiera, se marchó a reconocer toda la costa del Sud, en busca de algun terreno de formacion carbonífera.

Su perseverante trabajo no fué estéril, porque descubrió en la vecindad de Talcahuano, un depósito de carbon que podia reemplazar suficientemente al carbon ingles. Wheelwright fué el creador de la industria carbonífera en Chile; en su descubrimiento de Talcahuano tomaron pié los exploradores que vinieron mas tarde a estudiar la formacion jeológica de Coronel i Lota.

Este solo descubrimiento seria bastante para inmortalizar a Wheelwright, por que la industria carbonífera ha contribuido de un modo notable al bienestar i grandeza actual de Chile i a facilitar la navegacion a vapor en el Pacífico.

Sin embargo, este suceso de tanta importancia, fué en breve eclipsado por los jigantescos trabajos que emprendió en Chile i en la República Argentina.

Establecida la empresa de vapores, le fué preciso pensar en ejecutar las obras de viabilidad, que constituyen su prolongacion natural.

Se dedicó al efecto a estudiar dos grandes empresas: la de hacer un ferrocarril de Copiapó al litoral para facilitar la esportacion de los minerales, i la creacion de otro ferrocarril de Santiago a Val-

paraíso que, partiendo por decirlo así, del corazón de la República, condujese a la costa los abundantes productos de los valles del centro.

Ambos proyectos correspondían a la misma idea, a facilitar la exportación de los minerales i de la agricultura que constituyen casi toda la riqueza del país.

El proyecto de un ferrocarril de Santiago a Valparaíso no llegó a ser una realidad, sino algunos años mas tarde, i bajo la mano inteligente de otro empresario mas feliz; pero el proyecto de Wheelwright, a la par que inició una idea hasta entonces desconocida en Chile, preparó la realización del gigantesco trabajo que Meiggs debía realizar algunos años despues.

Las ideas de Wheelwright, aunque en apariencia atrevidas para su época, contribuyeron a fijar la atención de Chile en los trabajos materiales, que deben contribuir mas que nada a su adelantamiento i libertad.

El mal éxito que frustró su pensamiento de unir a Valparaíso con Santiago por medio de un ferrocarril no se extendió hasta el ferrocarril de Copiapó a la costa, que fué iniciado i terminado bajo su hábil dirección. Para rematar en una playa aparente el ferrocarril de Copiapó, es decir, para facilitar el embarque de los metales, creó el puerto de Caldera, que gracias al ferrocarril i a la compañía de vapores ha llegado a ser un centro de comercio i de civilización.

En aquel tiempo meditaba Wheelwright su grandioso proyecto de unir a Chile i a la República Argentina, o mas bien al Pacífico con el Atlántico por medio de un ferrocarril al traves de los Andes. Este pensamiento análogo al que concibieron los Estados Unidos de Norte América, no ha sido tan afortunado como aquél, porque a pesar del empeño que en su realización puso Wheelwright, permanece aun en el estado de mero proyecto, i para muchos de gigantesca ilusión.

El puerto de Caldera recientemente fundado, debía ser el extremo de la línea que, pasando por San Francisco al traves de los Andes, a 16,023 piés de altura, uniría a la Ensenada con el Pacífico.

La Ensenada es el puerto de mar de Buenos Aires, que solo es puerto fluvial i que está por consiguiente llamada a ceder su actual soberanía marítima a la hermosa i segura rada de la Ensenada.

La Ensenada i Caldera debian ser los últimos eslabones de la cadena de fierro que uniría al Pacífico con el Atlántico.

El proyecto era tan gigantescó, tan superior a las ideas i trabajos de la época, que pasó por temerario. La consecucion que habia sido obtenida bajo el gobierno de Urquiza, no habia podido utilizarse por las dificultades políticas porque atravesó durante algunos años la República Argentina.

En 1863 Wheelwright dió comienzo a la obra del gran ferrocarril central argentino, que partiendo del Rosario debia llegar a Córdoba. En su pensamiento orijinal, Córdoba debia ser solo un lugar de tránsito para llegar al Pacífico, que era el objeto i el fin de sus proyectos.

En 7 años de labor consiguió Wheelwright, entregar al tráfico la larga distancia que separa a Córdoba del Rosario. No le fué dado empero, terminar su gran pensamiento, i si otros mas felices han podido continuar esa línea iniciada por él i acercar a los Andes sus anillos de fierro, nadie podrá arrebatár a Wheelwright la gloria de haber sido el promotor i el iniciador de esa grande idea, que debe influir del modo mas activo i fecundo en los destinos de la República Argentina, de Chile i de la América entera.

El trabajo empezado bajo la presidencia del jeneral Mitre, terminó bajo el gobierno de Sarmiento: el aparato oficial que solemnizó el comienzo de la obra, hizo contraste con la afectada frialdad con que el presidente Sarmiento se recibió del camino terminado. Es que ya habia surjido en esa obra de trabajo benéfico i neutral, una cuestion política al estilo americano, es decir, una cuestion hija de ese funesto espíritu que en América tiende a invadirlo todo i a ocupar con las mezquinas susceptibilidades de la política, todas las esferas en que se manifiesta la actividad humana.

No fué ésta la última grande obra de Wheelwright; un nuevo trabajo debia coronar dignamente su vida de empresario: la creacion del puerto de la Ensenada i la ejecucion de un ferrocarril desde dicho punto hasta Buenos Aires.

No es del caso referir las resistencias con que luchó Wheelwright para realizar su pensamiento. Todas ellas provenian de la susceptibilidad de un partido político, que sin curarse de los derechos de toda la nacion, quisiera engrandecer a Buenos Aires a costa de las provincias.

El partido localista de Buenos Aires que, en la historia de nuestros vecinos se llama partido unitario, quisiera conservar a dicha

ciudad la supremacía política i comercial, oponiéndose a la creación de un puerto de mar, apesar de que Buenos Aires no reúne ninguna de las condiciones marítimas necesarias para ser un puerto comercial.

El desembarque de las mercaderías se efectúa allí con suma dificultad, lo que trae perjuicios de consideración. Wheelwright creó el puerto de la Ensenada con el objeto de devolver al comercio las ventajas que tiene razon de exigir i que le han sido arrebatadas, en nombre de los intereses locales de la ciudad de Buenos Aires. Esto explica la resistencia i las contrariedades que encontrara en su obra.

Tales fueron, enumerados rápidamente, los principales trabajos de Wheelwright en Sud-América: cada uno de ellos bastaria para colocar al que hubiera realizado, en el número de los buenos servidores de estos pueblos, i reunidos en la persona de Wheelwright hacen de él una de las figuras mas culminantes entre los bienhechores de la América.

Terminado el ferrocarril de la Ensenada, Wheelwright se dirigió a Londres.

A su vida ajitada por el trabajo i ambulante a causa de sus mismas empresas, sucedió un retiro apacible que no se prolongó demasiado tiempo. Su robusta constitución se resentia con el peso de sus 75 años.

El 26 de setiembre de 1873 se estinguió esa vida de trabajo i de acrisolada honradez. Sus restos fueron conducidos al Estado de Massachussets i enterrados en el puerto de Newbury en que habia nacido.

III.

La vida de Wheelwright ofrece algunas grandes lecciones que no estará demas recojer. Es una prueba de lo que pueden la actividad i la constancia, unidas a la honradez; i de que son mas útiles a la América latina los hombres de trabajo que los *políticos*.

Wheelwright no tenia fortuna para realizar las grandes obras que constituyen su gloria. Era un pobre extranjero, desconocido en nuestras playas, que habia llegado a ellas como náufrago. Su honrada constancia llegó a proporcionarle el crédito necesario para sus empresas i con él pudo formar sociedades industriales, que son regularmente el patrimonio de los grandes capitalistas.

La mina que proveyó a Wheelwright del oro que necesitaba

para sus obras, fué el crédito que supo conquistarse a fuerza de su honradez.

La obra de Wheelwright, empieza ya a producir los frutos benéficos que tuvo en vista su autor. El Plata se cubre de colonias extranjeras que son otros tantos pedazos de la Europa, radiantes de civilización, implantados en el suelo americano. La provincia de Córdoba ha duplicado su riqueza i su bienestar, la civilización invade esas rejiones hace poco desconocidas, sembrando a su paso el trabajo i la industria, mejorando la agricultura, creando centros de producción, civilizando a los hombres por el contacto; educándolos con el ejemplo i con la vista.

La Ensenada está llamada a ocupar un gran puesto [en el progreso argentino, por la facilidad que dá al comercio i porque aleja de Buenos Aires la infecta esportacion de carne salada, de sebo, etc., que a la par que constituye uno de los ramos mas importantes de la riqueza nacional allende los Andes, ha enjendrado terribles epidemias de que no se olvidará fácilmente la poblacion de Buenos Aires.

Chile ha dejado de ser un Estado ignorado para ocupar el rango a que es acreedor en el mundo. Las líneas de vapores han creado intereses recíprocos entre nuestro mercado i los de Europa, facilitado el cambio, borrado en gran parte la inmensa distancia que nos separaba de la Europa; en una palabra, conducido a Chile a la altura que hoy ocupa.

Compárense los efectos que las empresas de viavilidad producen en los hábitos i en la civilización de un pueblo, con el que producen las leyes escritas «tan débiles como el ser humano» segun la espresion de un gran filósofo, i dígase en seguida, si es la lei escrita, o el trabajo lo que está llamado a cambiar la condicion social de la América.

En este sentido Wheelwright ha sido el revolucionario mas activo i mas eficaz de la América latina. Escribir su vida era levantar el pedestal de su gloria, era dar a conocer los méritos que lo hacen digno de la estatua que Chile le prepara en recompensa de sus servicios.

El pedestal es digno de la estatua i del obrero: ha sido tallado con ese buril maestro que solo a los grandes artistas les es dado manejar.

GONZALO BÚLNES.

LA ANTIGUA I LA NUEVA FÉ

POR EL DOCTOR STRAUS.

(LECTURA HECHA EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.)

En un artículo publicado en el tomo primero de esta *Revista* (1) nos ocupamos de una obra sobre la religión. Ahora vamos a tratar de otra obra sobre el mismo asunto. Como se vé, ambas obras ventilan la misma cuestión i sin embargo el carácter de la una i de la otra es bien diverso. La obra de Stuart-Mill, de que ya tratamos, mira el sujeto desde un punto de vista exclusivamente filosófico, i en su esfera es lo mas acabado que podia hacerse. Dijimos que la considerábamos como la última palabra sobre el delicado problema de la religión i mantenemos nuestro aserto. La obra de Straus (el eminente autor de la primera vida auténtica de Jesus), cuyo título encabeza estas líneas, tiene un carácter mas crítico que filosófico. El punto de vista histórico predomina en ella sobre el punto de vista filosófico.

Filosóficamente hablando, la obra de Straus no aumenta, en nada, la luz proyectada sobre la religión por el genio eminentemente lójico i singularmente claro de Stuart-Mill. Pero, no por eso deja de ser en gran manera útil al progreso de la humanidad.

Cuando vemos que la literatura contemporánea es compuesta casi en su totalidad, por lo que respecta al orden moral i social, de obras cínicamente inmorales o absurdamente erróneas, no podemos ménos de experimentar una grata satisfaccion, al dar con una

de esas obras en que trasciende un profundo amor de lo verdadero i de lo bueno. Es lo que nos ha pasado con «La antigua i la nueva fé» de Straus.

Decíamos que esta obra, a pesar de que no trae una luz nueva sobre la relijion, es, no obstante, utilísima al progreso de la humanidad, i nos fundamos en esto. Existe actualmente en el mundo una infinidad de espíritus, que intelectualmente desprendidos de toda creencia en relijiones positivas, no se atreven, sin embargo, a hacer la propaganda, i hasta la censuran, so pretexto de que no hai que poner en cambio de la antigua fé. Straus les señala de una manera clara i positiva la nueva fé, que debe lójica, necesaria i moralmente reemplazar a la antigua. El servicio que la obra de Straus está, pues, llamada a hacer es inmenso. La obra de Stuart-Mill con ser mas filosófica i mas completa no podria haberlo llenado. No todos pueden leer a Stuart-Mill, todos sí a Straus.

En cuatro preguntas resume Straus toda la cuestion.—¿Somos todavía cristianos? ¿Tenemos todavía una relijion? ¿Cómo concebimos el mundo? ¿Cómo ordenamos nuestra vida?

Como se ve, las preguntas no pueden ser mas interesantes. Pues bien, la curiosidad mas exigente quedará plenamente satisfecha con la lectura del libro; pues, las respuestas son de lo mas esplicito i categórico.

Veamos la primera pregunta. ¿Somos todavía cristianos? Antes de examinar la respuesta, conviene tener presente que Straus pertenece al corto número de espíritus, que no temen ser completamente francos en presencia del delicado problema de la relijion, problema que segun he dicho, en otra ocasion, casi nadie se atreve a arrostrar de frente. Sé que esta circunstancia le será mui desfavorable cerca de algunos espíritus, que no quieren que se levante el velo que cubre la fé tradicional, i que prefieren el error por antiguo a la verdad por nueva; pero, sé tambien que existe un gran número de individuos que, ansiosos de verdad, se disgustan de la hipocrecia i aman la franqueza. Para estos últimos la respuesta será del todo satisfactoria. ¿Qué nos dice?—¿En qué consiste el cristianismo? ¿cuál es su fundamento, su esencia, por decirlo así?

Existe un Dios de toda eternidad. Ese Dios omnipotente e incomprensible a la vez, creó el mundo en seis dias. El hombre fué la última de sus obras. Dióle el paraíso por mansion. Su desobediencia le hizo salir de esa morada deliciosa, en la cual jamas sintió dolor ni hambre, ni conoció el trabajo, a la mansion de las mi-

serias i del sufrimiento. I, ese culpable con su descendencia inculpable, espia los efectos de una pérfida tentacion. Pero Dios, compadecido, promete, al mismo tiempo, un rejenerador a la humanidad en la persona de su hijo. Llega el tiempo, i nace el Cristo de madre vírjen. Muere en una cruz, condenado por el pueblo judio, i la palabra de Dios se cumple. La humanidad está salvada. Las puertas del cielo se abren: los que sigan al Cristo entrarán en el reino de Dios; los que no, irán a la mansion del Demonio.

 C mo se comprueba en nuestra época la verdad de todo eso? La jeología, nos dice, de una manera científica que no deja lugar a dudas, que la formacion de la tierra, verificada lentamente en un período de tiempo indefinido, remonta a millares sin número de siglos; i, que, por lo tanto, existía muchísimo ántes que la supuesta creacion del mundo en seis dias. La prehistoria agrega, con igual evidencia, que el hombre primitivo era un salvaje que apenas se diferenciaba del animal; i la doctrina de la evolucion de las especies, con algunos datos mas, dejar  definitivamente comprobada la jenealog a del hombre. La venida del Cristo, precedida de tantas profecías i acompañada de tantos milagros, queda reducida a la existencia natural de un hombre; pues la crítica séria i científica, ha demostrado que las pretendidas profecías sobre el Cristo no dicen relacion alguna con él, i que, solamente, el espíritu mas preconcebido ha podido violentar, de una manera tan singular, el sentido de las palabras bíblicas; por lo que hace a los milagros que acompañaron su venida, son incompatibles con la nocion científica de la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, i la virjinidad de María, por ejemplo, har  reir hoy dia a todo espíritu que no está ofuscado por la supersticion.

Despues de esto  somos todavía cristianos? Respondan con sinceridad los espíritus que no reniegan del saber, de la ciencia, los que est n a la altura de nuestra época. Por lo que toca a los espíritus que, aún, se alimentan de ideas puramente teológicas, i que creen que la ciencia humana es falaz i engañosa, no los molestamos con nuestras preguntas.  Que duerman tranquilamente hasta que les llegue la hora del despertar!

Las páginas en que Straus ventila la cuestion son cortas, pero tan nutridas que es difícil que álguien no quede satisfecho. Una vez que ha recorrido las incompatibilidades del cristianismo con el saber humano de nuestra época, se propone hacer ver de una ma-

nera gráfica, la necesidad imprescindible que hai de optar entre el saber humano i el cristianismo: o se prefiere el cristianismo i se reniega del saber, o se prefiere el saber i se reniega del cristianismo. Toma, para ello, el caso de un predicador cristiano que no ignora la ciencia. Oigámosle. «El dia de Noel (Pascua de navidad)» dice, «se dirá a sí mismo (el tal predicador) i quizá dejará entender a los mas intelijentes de sus oyentes que no se puede tratar de un alumbramiento de una vírjen. Que toda la historia del viaje de los padres de Jesus a Belen, con motivo de un empadronamiento, no es mas que una triste invencion, puesto que Jesus era ya un muchacho grande cuando tuvo lugar ese empadronamiento. Que el hijo ha venido probablemente al mundo de una manera, mui natural, en la casa de sus padres. Que con el pesebre se van los pastores i con los pastores los ángeles. Que con este niño, no solamente, no ha venido la paz al mundo, sino, que, por el contrario, han aumentado las querellas i la guerra; en fin, que celebramos en este dia el nacimiento de una personalidad importante, cuyo rol histórico fué considerable; pero, que, con todo, no fué mas que un hombre colaborando con tantos otros al progreso de la humanidad.

«En la Epifanía, nuestro sacerdote tendria otra vez que arrasarlo todo, es decir, que rechazar la relacion evanjélica como un mito mesiánico. Deberia recordarse, i, si era mui atrevido, recordar a sus parroquianos que la estrella nómade no era otra que la estrella de Jacob, de que el visionario pagano, Balaam, habia hablado como del símbolo de un rei judío victorioso; que los sabios del Oriente han sido creados para la estrella, sus ofrendas estraidas de un pasaje del pseudo-Isaías, donde se habla de la luz salida de Jerusalem, de la luz de la gracia divina, que debia ser vuelta al pueblo judío al fin de su destierro, i que debia guiar a los paganos, que traian de Saba el oro i el incienso. Este honrado sacerdote deberia añadir, que el niño Jesus no vivió en Belen sino en la ciudad de Nazaret, ciertamente tan ignorado de las comarcas lejanas, como acontece en todos los tiempos con los hijos del simple pueblo.

«Como en Noel con el hijo de la vírjen, el sacerdote tendria, el viérnes santo, que rechazar el rescate por la muerte, i sobre todo, al redentor. Miéntas mas sincero fuera en su obra, mas descontento despertaria en los viejos creyentes; miéntas mas miramientos empleara en ella mas descontento despertaria en sus

oyentes progresistas, que podrian en efecto acusarlo de doblez si pretendia conservar la idea de la redencion i del redentor.

«La tarea sería todavía mas espinosa en la fiesta de Pascua de resurreccion. Aquí apenas es posible llamar las cosas por su nombre, en una iglesia cristiana i si no se lo hace, todo lo que se podrá decir será pura palabrería.

«En fin, el dia de la Ascencion se presenta la dificultad de guardarse de la sátira. Hablar a hombres cultivados de este acontecimiento como de un hecho posible, sería hoy una verdadera ofensa. Luego, sería necesario hacer de él un símbolo, del cual se extraería una aplicacion moral, como para la resurreccion i todas las relaciones milagrosas, los enfermos curados, los muertos reanimados, los demonios espulsados, sobre los cuales se predica tanto los domingos ordinarios.....

«En todas esas fiestas como en los simples domingos, nuestro sacerdote comienza su discurso por un ruego, no solamente a Dios, sino tambien al Cristo, i escoje despues como testo máximas o extractos de la santa Escritura. Muy bien: pero ¿de dónde saca el derecho de rogar a un hombre? i para él el Cristo no es otra cosa.—El hábito solo nos hace pasar por la enormidad de este uso que tiene su oríjen en ideas que difieren esencialmente de las nuestras; ¿o acaso se mirará esto como una figura de retórica en el sentido de las invocaciones dirigidas a una montaña o a un rio? Entónces es preciso responder que en la iglesia, donde todo es i debe ser tomado a lo sério, no hai lugar para tales ficciones. Por lo que toca a los textos, ¿el sacerdote que os representamos, se ha puesto de acuerdo con sus oyentes, acerca de lo que sería necesario buscar en esa escritura reputada santa? ¿Les ha dicho: los reformadores nos han conquistado el derecho de libre investigacion en la Escritura, pero la ciencia moderna se ha conquistado el derecho de libre investigacion fuera de la Escritura? ¿I les ha hecho comprender todo lo que se halla encerrado aquí? ¿Qué la razon se coloque fuera de la escritura i la examine, no solamente para apreciar su contenido, sino tambien para descubrir sus orígenes, la medida de su autenticidad i de su valor? ¿Qué por consiguiente la escritura ha dejado de ser la gran fuente en que podamos beber nuestros conocimientos?.....»

El sacerdote que Straus pone en escena es protestante. ¿Cuáles

no serian, pues, los embarazos de un sacerdote católico, entre cuyos dogmas está hasta la infalibilidad del papa?

Ahora bien: Seamos francos, ¿somos cristianos cuando para serlo es necesario creer lo que la experiencia i la razon rechazan?

Si no somos cristianos ¿tenemos, sin embargo, una relijion? A este propósito, Straus hace un estudio del orijen i del desenvolvimiento de la relijion en el seno de la humanidad. La ve nacer en los primitivos tiempos, cuando el hombre arrojado en medio de la inclemencia de la naturaleza, tiembla a cada paso i se humilla, no sabiendo, en su profunda ignorancia, hija de su falta de experiencia, cómo contrarrestarla. Erije, entónces, el hombre en divinidades los fenómenos de la naturaleza i les rinde homenaje. Pero, como al lado de la tempestad que asuela i devasta, existe la lluvia benéfica que fecunda i abona, forja, pues, las divinidades benéficas por oposicion a las maléficas; i, de ese modo, puebla el mundo de seres que se libran una perpétua lucha para el bien o el mal de la humanidad. Avanza el tiempo, cunde la experiencia, progresa el saber, i el pretendido caos de la naturaleza es reemplazado por la armonía, que, en último análisis, reina en ella. La multitud de divinidades incompatibles desaparece entónces, para dejar el puesto a una divinidad suprema que rige armónicamente al mundo. Este es, segun Straus, el órden lójico del desarrollo de la relijion; sin perjuicio, de que, en alguna parte, el monoteismo haya reemplazado al politeismo sin la nocion previa de la armonía de la naturaleza. Tal es lo que ha sucedido, por ejemplo, con el pueblo judío; cuyo carácter, enteramente impropio e inadecuado para la especulacion, lo hacía incapaz de elevarse hasta la concepcion de la marcha armónica de la naturaleza, i que, sin embargo, fué mono-teista.

Mas, esto se esplica cuando se examina la naturaleza del Dios del pueblo judío. Los atributos mas groseros e imperfectos de nuestra naturaleza humana forman, en gran parte, su carácter. Era colérico i envidioso, falso i orgulloso, sanguinario, imprevisor, pero con una imprevision que abisma. ¿No es este, en cierto modo, el retrato del mismo pueblo judío? ¿Qué tiene, entónces, de estraño que este pueblo exclusivista, a menudo burlado en sus orgullosas esperanzas con las vejaciones continuas que experimentaba, pero manteniendo siempre viva la fé en su grandioso porvenir, ilusion oriental que nunca le abandonaba, qué tiene de estraño, digo, que imaginara un Dios único para su propio uso?

Pero ¿ese Dios único, fruto de un conocimiento ménos incompleto del mundo, gobierna o no gobierna este mismo mundo? Si lo gobierna, se explica el ruego, para poder granjearse la voluntad de ese sér omnipotente que todo lo regula a su sabor. Si no lo gobierna, si el mundo no obedece a otra voluntad que las leyes inmutables que le son inherentes, es lójico que el ruego no tiene razon de ser. ¿Qué partido se debe tomar en esta alternativa? Durante mucho tiempo, se ha creído que Dios gobernaba el mundo a su capricho; hoy, todavía, se cree en ello fuera del mundo científico. Aquí es perfectamente natural el ruego. Pero la ciencia nos demuestra, al presente, de una manera positiva que no deja lugar ni a una sombra de duda, que leyes inmanentes, inflexibles e inexorables rigen el mundo, sin que pueda haber acceso para una voluntad estraña. ¿Se puede, entónces, elevar racionalmente una oracion?

Empero, si nos hemos emancipado de la tutela de Dios no, por eso, somos ménos dependientes. No dependemos ya de los supuestos caprichos de un sér, que con súplicas i ofrendas se pretendia poder doblegar a nuestros deseos; pero, dependemos, sí, de las leyes que rigen el mundo con rigor inflexible. Esta nueva dependencia, que, por otra parte, siempre ha existido, pero, que solamente en estos últimos tiempos ha sido conocida, nos hace ser constantemente previosores, pues las faltas cometidas se espian indefectiblemente, sin que sirvan de nada los arrepentimientos. Además, ella nos enseña a resignarnos delante de lo que es inevitable. Así, por ejemplo, la muerte no podrá despertar ni vanos terrores, ni impías protestas, en aquellos que saben que la muerte es condicion precisa de la vida, i que, por lo tanto, no es mas que un fenómeno natural. No quiere decir esto que se deba,* ni que se pueda, permanecer indiferente i frio delante de la muerte, cuando ella nos arrebatara algun sér querido. Entónces es imposible sustraerse a la sensacion indefiniblemente penosa que invade todo nuestro sér. ¡Quedamos anonadados!

Ahora bien, el espíritu que ha sentido disiparse las nubes supersticiosas que lo envolvian, al calor de los ardientes rayos de la ciencia, i que completamente iluminado no reconoce otra dependencia, ni otro soberano, que las leyes inmanentes e inmutables que rigen el universo, ¿posee o no posee una religion? Todo depende del sentido en que tomemos la palabra religion. Teológicamente hablando, es indudable que no la posee; pero, humanamente hablando, es decir, en el sentido de la direccion i del gobierno que una religion puede ejercer entre los hombres, a no dudarlo que sí, i mucho mas positiva i

eficaz que cualquiera de las que hasta ahora han presidido a nuestros destinos.

¿Cómo concebimos el mundo?

Como un espacio infinito poblado de mundos sin número. No hai en él ya lugar para cielo ni para infierno. Ambas mansiones se han disipado como el humo ante la vasta i serena vision del universo en su realidad grandiosa e imponente. Sin que, por eso, el mal quede sin castigo i el bien sin recompensa.

Nuestra tierra, centro del mundo para la teología, se convierte, de ese modo, por las revelaciones de la ciencia, en átomo imperceptible que nada sin cesar en el piélago infinito del vacío. Hubo un tiempo, mui lejano, es cierto, para nuestra efímera existencia, pero apenas de algunos minutos, en el reloj de la eternidad, en que nuestro pequeño planeta no era sólido siquiera, era un gas disipado en el espacio; adquiere gradual i lentamente la forma sólida, pero su superficie es árida i desnuda; transcurre el tiempo i una vejetacion pobre, comienza a adornarla; cunde la vejetacion i aparecen los seres animados mas imperfectos; sigue progresando la tierra i una animalidad mas perfecta se pasea por su superficie; por fin, aparece el hombre, último eslabon de la cadena de las producciones terrestres (se entiende en el círculo de nuestra prevision). I ese hombre, produccion espontánea de la tierra por el órgano de los seres vivientes, aparece pobre i desnudo, sin otros elementos que los jérmenes de la razon i de la conciencia a que ha alcanzado despues, jérmenes fabricados en el trascurso de la elaboracion pre-humana. ¿Con la aparicion del hombre ha terminado su elaboracion la tierra i solo le resta ya eternizarse en su estado presente? De ninguna manera. Pues, la prevision científica nos permite sumerjir la mirada en un porvenir indefinido, i podemos así asistir, desde luego, en espíritu, a la cesacion de la vida humana sobre la tierra, que se verificará indefectiblemente. ¿Esta prevision deberá acaso postrarnos en el desaliento i en el abandono? ¿Bastará ella a hacernos desamar la vida, i sus tareas i sus placeres? ¿Las palabras, deber, conciencia i amor a la humanidad perderán su significado? No lo creemos. Delante de nuestra vista se estiende, todavía, hácia el porvenir, un espacio de tiempo inconmensurable (humanamente hablando). Millares de jeneraciones poblarán aun la tierra, ántes que se haga la soledad en ella. Nosotros que gozamos de los beneficios del presente, gracias a los esfuerzos de las jeneraciones pasadas ¿seríamos tan ingratos i tan crueles que abandonaríamos

las futuras a su propia suerte? Eso no será jamás i ménos ahora que el ideal de la humanidad ha penetrado en la conciencia social, en la conciencia pública. La humanidad ha sido visitada varias veces por los vanos terrores del fin del mundo. Ellos arrancaban de la concepcion teológica del mundo i de las supuestas revelaciones divinas. De hoy mas, ya no la asustarán sombras; i la creencia en el fin del hombre, derivada de la concepcion científica del mundo, solo debe inspirarnos la conformidad delante de lo que es inmutable, conformidad verdaderamente digna del hombre.

Pero no solamente el hombre desaparecerá de la tierra, desaparecerán tambien, los animales i las plantas. La tierra será entónces completamente estéril, como lo fué en un tiempo. Luego, perderá su solidez i, convertida en sustancia gaseosa, se disipará en los espacios. Mas, el fin de nuestra tierra no altera en nada el orden de la naturaleza, i pasa completamente desapercibida en medio del Universo infinito. El agotamiento de sus fuerzas, la disolucion de su materia, no importa la pérdida de un solo elemento, siquiera, de materia o de fuerza. En el Todo infinito, la fuerza i la materia permanecen absolutamente idénticas. Pasan sí, de aquí a allí, de allí a aquí, sirviendo lo que se desorganiza para organizar de nuevo. De manera que la lei del universo se puede traducir así. Eterna trasformacion. I al universo lo podemos definir del modo siguiente: «Un conjunto infinito de mundos en todos los grados del desarrollo i de la decadencia, conservando él mismo eternamente la misma abundancia de vida absoluta, en esta trasformacion i en este movimiento eterno» (Straus).

Con todo esto ¿hemos adquirido acaso la última palabra sobre el universo? No por cierto. I, en el fondo de nuestros conocimientos mas avanzados sobre este mismo universo, existe, i existirá siempre, un misterio impenetrable: las causas primeras i las causas finales, que son enteramente inaccesibles al espíritu humano. Sus esfuerzos mas poderosos, a ese respecto, dan solo en la esterilidad o en la ilusion. Pero si nada podemos saber sobre eso, i si, por acaso, nada existe dentro de ese abismo insondable, sabemos si una cosa, i es: que todas las opiniones habidas i por haber son hipótesis gratuitas i antojadizas, que todo criterio racional tiene que rechazar. No queda, pues, otro camino, en esta materia, que la franca confesion de nuestra ignorancia i una reserva prudente i razonada.

¿Cómo ordenamos nuestra vida?

¿Iremos, acaso, a buscar las inspiraciones de nuestra conducta

en creencias que han hecho su época, o las beberemos en la fuente siempre viva e inagotable de la ciencia, descubierta por ese obrero único de la verdad, la experiencia? La vida es una tarea ruda i penosa, aunque no sin una mezcla de bienes i placeres. Para poder desempeñarla con la dignidad que corresponde a seres racionales, es indispensable comprenderla en todas sus faces varias. Debe el hombre, por lo tanto, saber discernir la realidad de la ilusion, el bien del mal, pero, no con un discernimiento antojadizo i arbitrario, sino con un discernimiento que, basado en la naturaleza positiva de las cosas, sea su verdadero intérprete. No de otra suerte podrá andar con paso firme i seguro por la senda que tiene que recorrer.

La experiencia, interrogada sin cesar ¿qué nos dice sobre la moral, esa cuestion suprema, que encierra la solucion de tantas otras? Que ella es la hija del tiempo, que ha permitido a la humanidad elevarse, por grados lentos i sucesivos, desde las concepciones mas egoistas i erróneas, hasta las teorías mas desinteresadas i verdaderas. Que la relijion, bajo sus formas diversas i cada vez ménos absurdas, ha presidido, desde los principios hasta mui cerca de nuestra época, a la conducta moral de la humanidad, perfeccionándola mas i mas. Que la fuente efectiva de la moral se halla, sin embargo, en último análisis, no en las supuestas revelaciones, ni en las diversas relijiones que la han servido de órgano, durante tanto tiempo, sino en la misma naturaleza humana, cuyos elementos constitutivos son, en el orden moral, no solo el egoismo (como se ha creído por tantos siglos) sino tambien el altruismo. Que de hoi mas, no habrá ya necesidad de acudir a las relijiones para escuchar nobles consejos i saludables inspiraciones; pues, en nuestro propio ser podemos escucharlos, i mucho mas verdaderos i eficaces.

Para convencerse de que la moral se ha emancipado de la relijion, i de que al emanciparse en manera alguna ha decaído, sino que, por el contrario, se ha robustecido i desarrollado, basta fijar la vista en la condicion moral de nuestra época. No consideraremos mas que un punto, la tolerancia. ¿Qué relijion la prescribe? ninguna; i, sin embargo, es una de las virtudes mas grandes que haya conquistado la humanidad, pero es una virtud de nuestro siglo. No quiere decir esto, que haya sido proscrita unánimemente en el pasado. Léjos de nosotros tal pensamiento. En diversas épocas, ha habido espíritus jenerosos que la

patrocinaban, pero, jamas habia penetrado en la conciencia social; i esos seres de sentimientos levantados se hallaban solos en medio de sus semejantes. No sucede así en nuestro tiempo, la tolerancia es un sentimiento de la sociedad. Ahora bien, ¿qué significa la adquisicion de una virtud tan jenerosa i elevada en medio del debilitamiento jeneral de la relijion? ¿No quiere decir claramente, que la moral, en su esencia, es independiente de la relijion, que su dependencia de ésta, en el pasado, ha sido solamente transitoria, i que su emancipacion, en el presente, la hace mas estensa i elevada?

Esta moral cuya verdadera fuente es la naturaleza humana, ¿qué prescripciones nos dá? Podemos reducirlas a tres. La primera: el desarrollo mas ámplio del individuo tanto física e intelectual como moralmente, i esto, no solo en vista del mismo individuo, sino tambien de la especie, a la cual está subordinado. La segunda: la cooperacion de los individuos en la obra comun de sus respectivos pueblos. La tercera: la concurrencia de los diversos pueblos en la obra suprema de la humanidad: Con el imperio pleno de este código compendioso, pero profundamente verdadero, veríamos desaparecer, en el orden individual, los falsos preceptos que imponen mutilaciones tanto físicas como intelectuales i afectivas; en el orden nacional, las rivalidades de las clases que agotan a los pueblos mismos; i en el orden internacional, las guerras varias hechas con reciproco perjuicio. Empero, es de mi deber advertir, en este momento, que, al formular esas prescripciones morales, me he apartado de Straus, para deducir lo que lójicamente debia deducirse.

Aquí deberia haber concluido «La antigua i la nueva fé» del doctor Straus i aquí la haremos concluir nosotros. El pensamiento del filósofo aleman permanece, hasta este punto, en la rejion serena i elevada de la ciencia, sacudido por completo el yugo de las preocupaciones reinantes. Sus ideas son claras, lógicas i perfectamente comprobadas. I si, alguna que otra vez, se desliza tal cual espresion oscura o ambigua o con cierto sabor a misticismo, que pueda hacer dudar sobre el verdadero pensamiento del autor, el contexto jeneral de la obra la esplica suficientemente. La fé profunda i única en la ciencia, que trasciende en toda ella, disipa inmediatamente esas pequeñas sombras.

La parte restante de la obra es un estudio de las diversas cuestiones políticas i sociales que ajitan al mundo en la actualidad. I

el pensamiento de Straus, sobre estas cuestiones, se resiente de errores graves i peligrosos. ¡Cosa singular! el hombre eminente que, en el terreno puramente filosófico, ha sabido elevarse a las rejiones mas altas del espíritu humano, se convierte, en las cuestiones políticas, en un súbdito adocenado del emperador Guillermo. Aquel que podría enseñar a hombres ilustrados de nuestro país, puede, a su vez, (me olvidaba de que ya no existe) ser un mero discípulo del mas infeliz de nuestros artesanos. ¡Prefiere la monarquía a la república! I en este extravio, no va solo, le acompañan muchos grandes sabios de la sabia Alemania. Pero, pensando un poco, no es tan difícil dar con la esplicacion de esta anomalía, la cual es: que, siendo la esperiencia la madre del saber en cualquier linaje de conocimientos, no es mui extraño, que un súbdito de un rei, que tiene libre el campo infinito de la ciencia i que vive rodeado del respeto i de los miramientos hasta de las primeras autoridades, no sepa percibir la superioridad moral, i ulteriormente la superioridad intelectual i social del régimen republicano.

Empero, la cosa sube de grado cuando vemos a Straus enorgullecerse con los triunfos de la Alemania sobre la Francia, i olvidarse, hasta tal punto, del porvenir de la humanidad, que declara necesaria i justa la guerra. ¿Qué decir cuando se le ve burlarse del hermoso congreso libre de Lausane, celebrado con tan noble objeto, cual es: trabajar por la paz de la Europa? ¡Oh naturaleza humana, qué débil eres! Al estudiar Straus las cuestiones socialistas, no es ménos superficial, i en vez de descender al fondo del negocio para desentrañar lo que hai en él de real i de noble, se contenta con anatematizar los extravíos i excesos a que ha dado lugar. Pero, cerremos, de una vez, una materia cuyo fondo es completamente falso, sin perjuicio de que se halle en ella mas de una consideracion juiciosa, i hagamos una especie de resumen de «La antigua i la nueva fé,» de Straus.

Poco mas o ménos hé aquí su pensamiento: Dos entidades existen, ahora, en el mundo del pensamiento, por oposicion la una a la otra: la teología i la ciencia. La existencia de la primera ha precedido, con mucho, a la de la segunda. Una i otra conciben, a su manera, el Universo i el hombre. La teología es hija de la inesperiencia, la ciencia de la esperiencia. Ambas a dos son incompatibles; dígase lo que se quiera. O se vive en la rejion de la teología, i se alimenta uno entónces de ilusiones; o se vive en la rejion de la

ciencia, i la realidad es entóncees nuestro alimento. Escojed; i observad que la razon no puede vacilar.

Pero, se dirá quizá: ¿por qué despojarnos de bellas ilusiones i darnos en cambio una amarga realidad, el hombre no es solo inteligencia, es tambien sentimiento? Pues bien, contemplad esos espacios infinitos con esos mundos sin número—entre los cuales está nuestra tierra—que vagan con inconcebible rapidez, i decidnos si en presencia de ese espectáculo, descubierto por la ciencia, no experimentais una emocion inmensa, indescriptible; considerad, así mismo las leyes eternas e inmanentes que rijen el mundo, i decidnos si no os sentis fuertes i humildes a la vez, fuertes porque ya no dependeis del capricho ni de la arbitrariedad, humildes, porque no podeis burlar impunemente esos mandatos inmutables; i, pasando a otro órden de ideas, fijad la vista en la virtud, i decidnos si no os sentis arrastrados hácia ella, por una simpatía irresistible, vibrando todo vuestro ser con rítmica armonía; i elevándoos, ahora, a una última contemplacion, la de la humanidad toda, en el presente, en el pasado i en el futuro, decidnos si, al verla desarrollarse i engrandecerse sin cesar, por los esfuerzos continuados de los hombres de verdad i de justicia, no os sentis arrebatados por esa corriente jeenerosa.

¿Cómo se pretende entóncees que la ciencia, que la realidad ciegan la fuente del sentimiento? Solamente, una concepcion incompleta i errónea de nuestra naturaleza humana puede dar orijen a semejante pretension. El sentimiento no está fuera, sino dentro de nosotros mismos; porque él, junto con la intelijencia, forma los elementos constitutivos de nuestro sér. Puede, en verdad, cambiar de objeto, pero extinguirse jamás. La humanidad, pues, que ha sabido sentir en medio de la ignorancia, sabrá tambien sentir en medio del saber. Con esta sola diferencia: que sus sentimientos, en este último caso, serán mas verdaderos i elevados. ¿O talvez seria justo, seria racional que, cuando el progreso de los conocimientos ha hecho desaparecer los objetos ilusorios, en que se ejercitaba en otro tiempo gran parte de nuestros sentimientos, se persista gastándolos en esas vanas sombras, en vez de emplearlos en los objetos reales i dignos descubiertos por ese mismo progreso?—¿Os parece nada o acaso creéis indigna de nuestra consagracion la humanidad que nos ha hecho lo que somos i que debemos hacer lo que será?

Como una especie de corolario, de que fuera de la teología existe el sentimiento i con mayor vigor, i con mas pureza, hace Straus, en

dos apéndices a su obra, un estudio de la poesía i de la música. Concrétase, es verdad, a los poetas i músicos alemanes; pero, no obstante, hace sentir perfectamente las emociones puras i elevadas que unos i otros saben despertar en nuestro corazón, sin recurrir, absolutamente, al pretendido elemento sobrenatural, que ha solido concitar emociones tan falsas como estériles.

Si quisiéramos emitir nuestro último juicio sobre «La antigua i la nueva fé» del doctor Straus, diríamos, que, no teniendo un gran valor filosófico, puesto que no encierra ninguna vista verdaderamente orijinal, posee, sin embargo, el mérito inapreciable, de presentar, bajo una forma concisa i lójica, i en un lenguaje admirable, el proceso de la relijion i de la ciencia, que es la cuestion suprema de nuestra época.

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE.

LA REFACCION DE UNA CASA.

Está visto, en este mundo no puede haber completa felicidad, i aunque esta reflexion con que empiezo pudiera no parecer nueva, es indudable que es cierta i yo no tengo ninguna necesidad de andar diciendo cosas nuevas en un mundo en que todo es mas viejo que Matuzalem.

Yo que tanto he rabiado con las casas de alquiler, tuve al fin casa propia, que era mi deseo mas vivo, i como el lector es mi confidente, se lo diré con franqueza, estaba orgulloso con mi casita, i me imaginaba que nadie vendria a incomodarme en ella, mucho ménos, querido lector, que yo habria de llamar jente de la calle para que viniera a darme malos ratos, pero ¡oh dolor! *nadie puede decir de esta agua no beberé*, reflexion que si parece tener los mismos abriles que la anterior, no es ménos cierta que su compañera, como paso a probártelo, lector benévolo, si tienes paciencia para seguirme nada mas, que desde la puerta de calle hasta el fondo de mi casa, camino que mide mas o ménos 60 metros.

Hacia tiempo que tenia vehementes deseos de refaccionar mi casa, i hablando de esto con un caballero respetable me dijo estas palabras, que jamas olvidaré, i que me demuestran el recto juicio i la altísima prudencia de este venerable sujeto: «refaccione usted su casa; pero prepárese usted para tener mas incomodidades que si usted padeciera dos pulmonías, una despues de otra.» Yo no quise creerle, en mala hora; me imaginaba que esto de estar mirando dia a dia embellecerse su propio hogar debia tener sus atractivos, i con el atolondramiento propio de la juventud que ya no ten-

go, llamé pintores, carpinteros, empedradores i demas jente indispensable para el objeto, i me preparé para el trabajo de la refaccion, es decir, para ir a lo desconocido, como Colon i Américo Vesputio, con la sola diferencia que mis descubrimientos no necesitaban atravesar los mares i me permitian hacerlos estando en tierra firme. Añadiré que esto de tierra firme es una espresion que aquí significa que me hallaba en seco, pues, yo no puedo llamar con este nombre a un país donde se sienten tantos temblores i donde la firmeza es una cualidad tan rara.

Como estábamos en vacaciones, hice que mi familia saliera al campo i me quedé solo en frente del peligro que me amenazaba. Por otra parte, yo no soi aficionado a los viajes, i desde que los astrónomos me han dicho que la tierra tiene un movimiento de traslacion del oeste al este cuya rapidez es nada ménos que de 1,824 quilómetros por minuto, me siento tan fatigado con este viaje inconciente, que no tengo fuerzas para salir de Santiago.

Quedéme, pues, solo; i digo solo, porque mi familia estaba en el campo, que en cuanto al número de personas que habia en la casa yo no puedo decirtelo, lector amable, porque todas las ocasiones que he pretendido contarlas, no he hecho mas que calentarme inútilmente la cabeza, sin llegar jamas a un resultado positivo. Despues de haber tratado con el carpintero, empedrador, albañil, etc., me metí en mi cuarto, no sin un cierto temor de las incomodidades que ya me habian pronosticado. Empieza el trabajo, i, para principiar, me veo, en ménos de una hora, envuelto en una nube de polvo, que pone mi mesa de trabajo en un estado tal, que no fué posible que yo pudiera estar un minuto mas en aquel revuelto torbellino. Cierro mi puerta, salgo i pregunto con qué objeto se levanta aquella inmensa polvareda; me encuentro con cuatro peones de aspecto patibulario que me miran asombrados, i que no me contestan; voi al segundo patio, i hallo una gran cantidad de jente que tampoco me responde una palabra; pregunto por el pintor i el albañil, con quienes yo habia tratado, i me responden que han salido. Tengo, pues, que emigar de mi pieza favorita, quieras o no quieras, i sepultarme en mi dormitorio donde nadie tendria ya para que incomodarme, gracias a su situacion topográfica. Vana esperanza! la criada que se ocupa del comedor, queriendo mover uno de los aparadores lo vuelca con cristales, porcelana i cuanto contenia aquel desdichado mueble, i tal es el ruido que produce su caida, que yo me imagino que se ha abier-

to algun cráter en el jardín, i que Santiago va a perecer bajo la ardiente lava de aquel volcan. Aquello era, en realidad, ménos grave, pero no dejaba de ser importante el caso para el infeliz propietario, que no pudo pensar en este inesperado aumento del presupuesto de la refaccion. Era preciso pagar algun tributo a la inesperienza, i tuve el valor de no decir nada a la sirviente, que anduvo dos horas con el labio superior mas largo que de costumbre, pero, que se consoló pronto con uno de los pintores a quien eligió para hacerlo confidente de esta desgracia, i probablemente de algunas otras.

Cuando yo me hallaba instalado en mi dormitorio llega el pintor, i me dice que por aquel cuarto debe empezar la pintura, porque son las piezas en que mas daño haria el olor, i es necesario dar el tiempo preciso para que se sequen. La observacion me pareció justa, i salí de mi dormitorio sin saber donde dirigirme. El pintor, que parecia hombre de buena razon, me hizo presente que seria mejor que saliera de la casa, a lo ménos para dormir, porque el olor me haria mucho mal. No dejaba de hecerme fuerza aquella observacion; pero, yo me decia, si en mis barbas se hacen las cosas que estoi mirando ¿qué va a suceder el día que yo me ausente de la casa? ¿en qué estado me van a poner mis libros, mis cuadros, mis espejos i cuanto existe en esta pobre vivienda? No me decidí a tomar determinacion alguna ántes de dos días, en los cuales tuve que dormir en el comedor, lugar que me recordaba a cada momento la catástrofe de la sirviente, o mas bien de mi bolsillo. En aquellos dos días, en que se entraba i se salia, se hablaba i se levantaba polvo, se pintaba i se silvaba, yo tenia la cabeza atolondrada i como desvanecida; por las noches no dormia, i me parecia oir la conversacion de seis personas, no siendo mas que tres las sirvientes, fenómeno que no sé hasta qué punto pudiera referirse al estado de mi cerebro, i que no dejaba de alarmar mi responsabilidad de dueño de casa.

Me decidí, al fin, a salir de mi casa, i fui a pedir hospitalidad a un vecino, amigo mio, que me la otorgó en el acto, diciéndome que se alegraba de tener la oportunidad de servirme i de librarme de un *cólico de los pintores* a que me hallaba espuesto, viviendo en una casa que se estaba pintando. En aquella casa amiga me instalé, no sin estar a la vista de lo que ocurriera en la mia propia, i sin amonestar a la servidumbre, para que se guardase el mayor orden i compostura, mui principalmente en la noche, que era cuando yo

estaba ausente. No puedo decir hasta qué punto se cumplieron mis prescripciones; pero, a juzgar por el desorden del tocado de mis sirvientes a mi llegada por la mañana, tentado estaba de creer que la noche se habia pasado en vela i en no mui sosegado continente.

Todos los dias, por la mañana mui temprano, yo me dirijia a mi casa para juzgar de la marcha del trabajo, i unas veces hallaba trabajadores, otras la encontraba casi desierta, porque, el lector lo sabe como yo, nuestros trabajadores se encuentran tan bien con su manta i su chupaya, que no sienten la necesidad de ganar con su trabajo el dinero necesario para andar limpios i decentes. El trabajo avanzaba a paso de tortuga; solo la pintura que habia sido encomendada a un obrero francés se hacia con una gran regularidad: a que contribuian no poco las confidencias que mis sirvientes hacian a aquellos hijos de Apeles.

Quince dias iban corridos desde que se empezó el trabajo, i mis libros, los muebles i las alfombras se hallaban confinados en un saloncito, que habia dejado sin pintar, para que fuera el áncora de salvacion en aquel naufragio de mi modesto mobiliario. El albañil vino un dia a decirme, que en el comedor habia tres tijerales rotos, i que era de urgente necesidad sustituirlos por otros nuevos; el carpintero decia, que era de gran necesidad cambiar veinte i tres chapas que no correspondian a las puertas; el pintor aconsejaba que se pintara hasta las ollas de la cocina; i mis sirvientes inventaban cosas que hacer, como si fueran los enemigos natos del bolsillo de su patron. Apenas necesito decir, que cuando algun amigo llegaba a visitarme me habia de dar su opinion, aunque yo no se la pidiera, i aunque le rogara que no me hablara de puertas, ni de pinturas, ni de cosa parecida.

La casa ya enteramente pintada, era para las personas que iban a buscarme una verdadera trampa; un dia, una señora que habia llegado del campo, va a visitarme con su marido; la reja, recién pintada, estaba entreabierta, la señora quiere abrirla para dar campo suficiente a sus blondas i encajes; pero, oh rabia! sus guantes color lila se ponen de color ladrillo por causa de la pintura, sus encajes se manchan; el pobre marido, interesado mas que nadie en el asunto, quiere evitar un desembolso i se lanza para salvar los encajes de su mujer, i se le mancha la levita, i ámbos se ponen en situacion de no poder volverse a su casa, sin mandar a ella por un traje decente.

Con estas i otras escenas parecidas he pasado un mes largo, moleestado, furioso, enfermo, i en tal estado de exaltacion nerviosa, que temia tener una grave enfermedad; la tuve en efecto, aunque no tan grave como yo imaginaba, i para no esponer mi salud, me fui a la casa de mi vecino para no volver a ocuparme de la tal refaccion. Al irme de mi casa tomé, para distraerme, las Vidas de españoles célebres de Quintana i el libro de Política positiva de Las-tarria; el primero, fuera de un cierto amaneramiento en la forma, me daria una muestra de como debe escribirse la lengua castellana; el segundo, me enseñaria a pensar i escribir al mismo tiempo, i, acaso, me resolveria el problema de como el eminente autor de la Política positiva no ha podido arreglar el desbarajuste de la política actual. Con este bagaje literario i político abandoné mi casa a los embates del proceloso mar de la refaccion.

Diez dias permanecí en cama sin acordarme de mi casa; al cabo, pude levantarme i salir un rato. Como yo no quería ocuparme de nada, una de las sirvientes, la mas intelijente que tengo, tomó las riendas del gobierno, i empezó a arreglar a su modo libros, muebles i cuadros. Una buena mañana, deseosa de lucir su buena voluntad, se atrevió a decirme que la casa estaba mui adelante, que ya estaba casi todo arreglado, i que solo faltaba cambiar la puerta de calle i algunas lijeras cosas en el último patio. No le contesté; pero, como insistiese en que fuera a ver la casa, que eso me distraeria, le dije, que iria un poco mas tarde. Fui en efecto; pero, al entrar en las piezas me dió un mal de risa; en mi cuarto no habia cosa en su lugar, los libros estaban puestos al revés; a pesar de haberle hecho sacar estante por estante, para no confundir las materias, encontré la Suma de Santo Tomas al lado de un tratado de partos, entre los tomos de la Biblia el Orijen de las especies de Darwin, i una traduccion de el Coram entre los tomos de la Biblioteca de autores españoles de Rivadeneira. Salí de mi biblioteca i encontré el bulto de Voltaire debajo de la *dolorosa* de Cárlos Dolci, i una fotografia de la estatua de Paolo i Francesca de Rimini en frente de una sacra familia: aquello no tenia nombre; si esta mujer se hubiera propuesto hacer mas disparates, habria acometido una empresa imposible.

Pero todo esto era tortas i pan pintado para lo que debia hallar en los otros departamentos de la casa: las sillas de mis piezas habian sido puestas en el comedor; en el salon habian colocado las cortinas de la antesala, con muchísimo trabajo; los empapelados

estaban llenos de pintura, lo mismo que las alfombras, que tampoco estaban en su lugar respectivo; se habian perdido tres llaves, se habian roto dos floreros, habian desaparecido una porcion de piezas del servicio de la mesa; las puertas recién pintadas tenian estampadas las manos sucias de las sirvientes; se habian puesto clavos sin motivo i se habian sacado otros que debian dejarse; me habian roto un termómetro, truncado dos o tres obras de importancia, i por último puesto en mal estado mi salud.

Cuando entré en el comedor el reloj estaba parado; probablemente no habia querido continuar marcando las horas que se empleaban en hacer tantos disparates, torpezas i fechorias, destinadas todas a ser un escandaloso atentado contra lo que el hombre tiene de mas delicado i quisquilloso, que es su propio bolsillo.

Cuando llegó mi mujer salí a recibirla, pálido, sin un real en el bolsillo, triste como un hombre que acaba de sufrir una gran desgracia, i teniendo en una mano el presupuesto de la refaccion i en la otra el *postseguro*, es decir, lo que realmente me habia costado un mes de angustias, de torturas, de polvareda, de mal olor, de silbidos, de martillazos i de cuidados.

A mí me parece que, si yo me voi al infierno, cosa que nunca he creído, el único castigo que no podria soportar, i que no me lo darán porque el demonio no tiene bastante chispa para que se le haya ocurrido, es el de ponerme a refaccionar casas durante todo el tiempo que permanezca en aquel país ecuatorial i poco comfortable.

Si el lector quiere saber lo que es una refaccion, póngase a la obra si no tiene bastante con la ajena experiencia, i ya me contará lo que le suceda; lo que es yo, me muero en la casa en el estado en que está, i el que venga atras, que arree.

Marzo de 1876.

APOLFO VALDERRAMA.

UN SERVIDOR DE LA AMÉRICA.

WILLIAM WHEELWRIGHT (1).

Un eminente arjentino, el doctor Juan Bautista Alberdi, acaba de pagar por cuenta de la América latina una parte de la deuda de gratitud que ella ha contraído con Guillermo Wheelwright. Ha publicado en Paris, por la librería Garnier, un volumen en que, narrándonos su vida, hace una historia de cincuenta años de la lucha de nuestra rejeneracion, lucha contra el pasado establecido como un dañoso anacronismo en la existencia de nuestras jóvenes repúblicas, i en que Wheelwright fué un prestigioso caudillo del progreso. La historia de su vida, repleta de útiles enseñanzas, es la de los adelantos de este continente.

Los fundadores de nuestra independendencia fueron hombres de guerra, i los americanos justamente agradecidos, han consignado su recuerdo en libros i en estátuas. Pero la era de los guerreros pasó con ellos i los grandes hombres de la América emancipada, los que la han constituido i pacificado no usan ya mas armas que las que han de herir a muerte la preocupacion i el atraso; son legisladores como Bello i Rivadavia, son pensadores como Bilbao i Echeverría, obreros como Wheelwright.

(1) Por mas estraño que parezca la publicacion de dos artículos basados en un mismo libro i referentes a un mismo hombre, en un solo número de la *Revista*, han creído sus directores que la importancia del tema haria escusable esta publicacion, que seria al mismo tiempo una prueba del gran valor que en su opinion tienen los buenos servidores de la América, i un homenaje rendido a su memoria en la persona de uno de los hombres mas entusiastas i trabajadores.

He dicho que Wheelwright es un grande hombre de la América latina, i sin embargo, no fué en esta tierra, ántes española, donde él vió la luz, sino en la otra América que tiene mas savia i mas fortuna. Sin embargo, Wheelwright nos pertenece: no solo son nuestros compatriotas los que han nacido en nuestro propio suelo, sino tambien todos aquellos que nos han traído su contingente intelectual, los que se han unido con nosotros en nuestras alegrías i sinsabores, los que nos han proporcionado comodidades, nos han empujado a vencer la naturaleza inculta, o nos han puesto en contacto con hermanos lejanos; los que nos han revelado verdades i nos han enseñado a aplicarlas, los que han educado nuestras costumbres i nuestros gustos, los que han elevado, en fin, nuestras aspiraciones i el nivel de nuestras ideas.

Cuando Wheelwright vino a estos países por vez primera no encontró mas que costas desiertas, desorganizacion, abandono, la colonia, en fin, encarnada en el carácter de los hombres, por mas que ya ellos la hubiesen desechado de sus opiniones. De entónces acá, cincuenta años han pasado i la diferencia es tan grande que ya se hace necesario penetrar hasta el fondo de nuestra vida para conocer que somos los mismos de ántes, que la colonia forma todavía mucha parte de nuestros hábitos, i que por mas que protestemos con las exterioridades de nuestro modo de vivir, no hemos logrado aun eliminarla de raíz. Entre el presente i el pasado media, sin embargo, toda una revolucion, i el señor Alberdi, hablándonos de Wheelwright, ha sabido despertar los grandes problemas que se relacionan con ese cambio, i ha estudiado con talento distinguido, con oportunidad i tacto, todos aquellos a que va enlazado el porvenir de estos países, señalando con la seguridad de la esperiencia las razones porqué, de pobres que eran, «oscuros i aislados del mundo, han venido a ser vastos mercados, frecuentados por todas las naciones de la tierra,» i porqué en esa trasformacion nos queda aun buen trecho que andar, para dejar atras los restos de nuestra educacion a la antigua española.

Nada mas triste que nuestro punto de partida. La codicia fué la razon de la conquista, una sórdida avaricia continuó siendo la razon del sistema colonial. El gobierno español queria para sí el oro i la plata de América, i en caso de no poderlo adquirir, lo queria solo para los súbditos españoles.

Lejisló, en consecuencia, con liberalidad la explotacion minera, pero puso al mismo tiempo todo jénero de cortapizas i restriccio-

nes a cualquier otra clase de explotacion o industria. La América debia ser para los españoles, era preciso que los americanos se surtiesen únicamente en España, que los productos americanos refluyesen solo a ella. Segun su legislacion solo un español podia comprar o vender a un hispano-americano; para que pudiera hacerlo un extranjero se le exijia veinte años contínuos de residencia en España o América, haber poseido durante diez años casa i bienes raices, i estar casado con natural o hija de extranjero residente en España o en América.

«Es propio de la naturaleza de toda colonia, establecida para la cultura i comercio, dice don Rafael Antunez i Acevedo, ministro del supremo consejo de Indias, citado por el señor Amunátegui en su *Crónica de 1810*, no tener otro que el de la matriz que lo fundó; i el derecho privativo de ésta para comerciar exclusivamente con aquella, ha sido mirado siempre como nacido del derecho de jentes. Por un tácito consentimiento de todas las naciones civilizadas, se ha creído en todos tiempos que, pues la fundadora de la colonia habia dado el ser a ésta, enviando a ella personas, i manteniendo las de todo su establecimiento, era justo que aquella gozase el privilegio esclusivo de sus frutos i de su comercio activo i pasivo.»

De la misma obra tomo lo que decia Felipe II a don Luis Velasco, virrei del Perú:

«En las instrucciones i despachos secretos que se dieron a don Francisco de Toledo cuando fué a gobernar aquellos reinos, se le ordenó que tuviese mucho cuidado de no consentir que en ellos se fabricaran paños, ni pusieran viñas, por muchas causas de gran consideracion, i principalmente porque habiendo allí provision bastante de estas cosas, no se enflaqueciese el trato i comercio con estos reinos (los de España).»

Miéntas España pudo surtir a sus colonias, este sistema estableció, con la fuerza de una lei, la miseria, la ignorancia, la pereza; pero llegó un dia en que la escasez i la carestía se cebaron sobre ella misma, hasta el punto de que las cortes celebradas en Valladolid en 1548 solicitaren de Carlos V la prohibicion de exportar para la América, paños, sederías, cordobanes, i otros jéneros que ya se hacian insuficientes para el consumo de la Península; entónces aquel estado de postracion moral se complicó con la pobreza, el desierto, la desidia individual i social.

La falta de todo medio de comunicacion, marítimo o terrestre,

la inseguridad, lentitud i carestía de los correos son una buena prueba del antiguo aislamiento i despoblacion. La intolerancia social, el fanatismo religioso atestiguan su ignorancia.

La enorme tarea de la civilizacion ha sido i continúa siendo para la América, poblar los vastos territorios desiertos; distribuirlos convenientemente en poblaciones; acercar éstas entre sí i de las rejiones mas remotas por caminos, ferrocarriles, vías marítimas i fluviales, i telégrafos; provocar nuevas industrias, estimular el consumo, consagrarse al cultivo de las ciencias, de las artes i de las letras, libertadoras del espíritu; fundar, en una palabra, i garantizar el libre comercio material i el de las ideas.

Pero para llegar a ese resultado se necesita seguir un rumbo mui diverso del que han recorrido las sociedades del viejo mundo. La América, elemento tardío introducido en la marcha de la humanidad, no puede someterse a las trasformaciones lentas, seculares de aquellas civilizaciones. Para ella no tiene razon de ser todavía lo que los naturalistas han llamado *seleccion natural*, es decir, ese progreso paciente aunque constante, producido por la accion esclusiva de las fuerzas propias. Hai otro orden de modificaciones que debe sustituir en su desarrollo al trabajo medurado, pero solemne de los siglos, algo como una ebullicion en que entren actividades de todo jénero atraídas voluntariamente, una *seleccion artificial* destinada a equilibrar nuestra sociedad naciente con las que ya marchan con paso seguro i por propio esfuerzo. «Por eso, dice el distinguido puertorriqueño Hostos, ha nacido toda ella de una protesta contra principios políticos i religiosos exclusivos; i por eso está destinada a ser el fundente de todas las razas i de todas las castas.»

Entregarse a la accion inconsciente de nuestros propios elementos sociales sin admision de los estraños, seria repetir sin fruto la triste historia de los errores, de las vacilaciones, de los tanteos de la humanidad, sin mas resultado que retardar la llegada de la cultura que han alcanzado otras naciones i que, aunque no sea definitiva, es por lo ménos, un punto mas elevado, un paso mas hácia adelante en la marcha comun de los hombres.

El instrumento de la trasformacion que la América necesita no puede ser otro que el concurso de los estrañeros en su evolucion. Asistamos a nuestras esposiciones, muestrarios de los adelantos adquiridos, recorramos nuestras calles, entremos a nuestras casas mismas i en toda parte en que encontremos una comodidad, una

belleza artificial, hemos de reconocer la cooperacion extranjera.

Para los americanos «gobernar es poblar» ha sido un aforismo defendido por el señor Alberdi durante toda su vida de escritor. Para poblar rápidamente es necesario favorecer la inmigracion. La primera consecuencia de la inmigracion es la subdivision del territorio, i por consiguiente, de su cultivo. Riquezas incalculables yacen sepultadas en nuestros campos i en nuestros montes, en vastas estensiones abandonadas; algunas hai que jamas nuestra industria ha pensado en beneficiar. Se necesita brazos e inteligencias extranjeras, se necesita el estímulo i el esfuerzo ajeno para que nos apoderemos de ellas. Necesitamos del ejemplo del trabajo para trabajar, como en mil ocasiones es preciso el espectáculo de la felicidad para aprender a ser felices. Ni las industrias ni las costumbres nacen por jeneracion espontánea. El espectáculo de la naciente laboriosidad, de la economía intelijente, de la prevision que caracterizan a las razas sajonas nos es necesario para adquirir costumbres de orden, de trabajo i sobriedad, para elevar nuestros gustos i retemplar nuestra moral.

Dado el sistema de clausura, ignorancia i fanatismo de la época colonial, mui bien hacia el gobierno español en cerrar toda puerta al extranjero. La llegada del extranjero en forma de ideas, en forma de súbita luz, se llamó emancipacion americana. Aquello fué un contrabando fatal para la España, porque, en realidad de verdad, la revolucion que nos separó de ella no fué otra cosa que un eco casi apagado de las grandes ideas revolucionarias que agitaban desde hacia tiempo a la Europa entera.

El presente de la América no es mas que una transicion que data desde esa introduccion furtiva de ideas extranjeras i que continúa efectuándose mediante los extranjeros que las encarnan. Su porvenir es inmenso. La civilizacion encuentra casi exhausto ya mas de uno de los recursos con que cuentan las naciones del viejo mundo; a nosotros nos encuentra con el vigor i la lozanía de la juventud. No es una audacia, pues, predecir a nuestro continente su período de predominio; pero para que llegue es necesario que muchos hombres como W. Wheelwright se ocupen ántes en educarnos con el vapor i la electricidad, es necesario que desaparezca ese resto de pesadez somnolienta que nos han dejado tres siglos de sueño colonial.

El señor Alberdi al buscar los medios para llegar a esa altura, encuentra siempre en la inmigracion una panacea contra todos los

ataques sociales que nos agobian. «Las constituciones escritas en el papel, nos dice a cada paso, están espuestas a borrarse todos los días; las que no se borran fácilmente son las escritas en los hombres, es decir, en sus costumbres.» «Prefieren (los gobernantes en Sud América), dice en otra parte, copiar las leyes escritas en los Estados Unidos a recibir esas leyes encarnadas en las costumbres de sus emigrados. Es que una lei se deja hollar sin murmurar, mientras que un hombre libre siente la injuria i la recha-za.» Mui justo i mui exacto es todo esto, pero no por eso hemos de olvidar los buenos servicios que leyes liberales pueden hacernos. Los hombres libres son los que mejor pueden educarnos en la libertad, pero si ellos tardan en llegar, que nos eduquen las leyes liberales. No estamos preparados para recibirlas, se dirá. La indiferencia i apatía del pueblo no son ciertamente una preparacion para la libertad, pero por lo ménos tampoco son una resistencia a ella. I la indiferencia i la apatía son cualidades dominantes en nuestras sociedades; lo son en Chile donde rara vez se ajita nadie por otra cosa que por su interes inmediato, por *lo que se vé*, como dice Bastiat, olvidándose por completo de *lo que no se vé*. Demos instituciones libres i *lo que no se vé* será al fin visible para todos; los beneficios de la libertad prepararán para su uso; la lei escrita se adelantará a la costumbre; la práctica de la libertad llegará a imponerse como una necesidad. Dia a dia tenemos el triste espectáculo de cuantos abusos caben en nuestras instituciones incompletas. A juzgar por esto se diria que no estamos educados para el uso honrado de nuestros derechos, i, sin embargo, si se reforman nuestras instituciones, si se niega por la lei el derecho de existencia a costumbres inveteradas, fundándonos en la razon de que son malas costumbres, no habremos hecho poco por la educacion social que nos hace falta.

El extranjero ilustrado i activo continuará ocupando, a pesar de todo, el puesto de principal educador, pero para tenerlo entre nosotros se hace necesario que lo llamemos, es preciso garantizar su condicion, darle seguridades de que su libertad personal no será atacada, de que sus creencias relijiosas serán siempre respetadas, de que ninguna traba ha de ponerse a la formacion lejítima de nuevas familias, de que sus hijos podrán venir al mundo sin abjurar de las creencias de sus padres, i de que podrá morir tranquilo sin comprar por otra abjuracion el pedazo de tierra que le sirva de puerta de entrada para el eterno misterio. Solo en estas

condiciones—i ellas están léjos de llenarse—tendremos en América la buena, la benéfica inmigracion de que Wheelwright es talvez el mas digno representante.

Hablándonos de Wheelwright el señor Alberdi ha encontrado ocasion de repetir las sanas doctrinas que siempre ha predicado. Su pluma siempre ha hablado con igual sinceridad. No lo han detenido ni las detracciones, ni las injusticias, ni los ataques personales que han ido a turbar su tranquilidad. Ni siquiera lo ha detenido el título de traidor que le lanzó la prensa de su pais en ocasion en que era valor decir duras verdades a quien no queria oirlas. Segun aquella condenacion cobarde el patriotismo debe consistir en aprobar de la patria hasta los errores, en aplaudir entusiasta a los que la explotan, i es traidor aquel que, contra su propio interes, vela por la salud de todos i da la voz de alarma con todas las fuerzas de que es capaz. Juicios como éste van haciéndose, desgraciadamente, demasiado frecuentes en la América entera.

El estilo de su libro, como el de cuanto sale de su mano, es elegante, claro, sobrio. En todas partes se nota la misma delicadeza, salpicada de cuando en cuando por cierta amargura i fina mordacidad provocada por los estravíos de su patria.

El señor Alberdi pertenece a la academia española, pero sus compañeros de academia podrán acusarlo amenudo de que no guarde fé a las tradiciones de la lengua.

El héroe que ha buscado no puede haber sido mejor elejido. Son hombres como Wheelwright los que estos paises necesitan. Narrar su historia es darnos un buen ejemplo que imitar; hacer la relacion de sus obras es enseñarnos a conocer cuales son los hombres a quienes debemos prestar mayor apoyo, i estímulo mas decidido; es, ademas, hacer justicia, aunque tardía a un gran benefactor del nuevo mundo. Por eso quiero hacer un lijero resumen de este libro que mas bien será un catálogo incompleto de las grandes obras realizadas por W. Wheelwright.



Nació en Newbury-Port, Massachussets hácia el año 1798. Las borrascas del mar i las olas incansables deben haberlo hecho acostumbrarse desde temprano a la vida ajitada que siempre llevó. A los 12 años ya tomaba parte en las faenas del marino i

aprendia a vencer aquellas olas, como habia de vencer mas tarde cuanta dificultad i obstáculo estorbasen su camino. Su patria i su familia modelaron desde la niñez aquel carácter íntegro i emprendedor i aquel juicio recto que hicieron de él un hombre escepcional. Su alma fuerte habia sido robustecida con sólidos conocimientos e iba sostenida por un cuerpo sano i vigoroso.

No tardó mucho en ser capitán de un buque mercante. El naufragio de ese buque en la Ensenada, puerto mas tarde de Buenos Aires, dió principio en 1823 a su benéfica peregrinacion por la América del Sud. En Buenos Aires encontró una cordial acogida; el réjimen liberal de Rivadavia era un atractivo para cuantos extranjeros pisasen aquellas playas; pero no habia puertos, ni marina, ni campo de accion, por consiguiente, para él. No podia permanecer allí, ni volverse a su patria despues de haber perdido el primer buque de su mando. Era necesario salvar ántes su honor. Doblando el Cabo de Hornos, llegó al Pacífico en una época por varios motivos digna de memoria. Bolívar acababa de destruir en Ayacucho el poder colonial; Jorje Stephenson ensayaba su primera locomotiva en un pequeño ferrocarril entre Darlington i Stockton. Solo 11 años habian pasado desde los primeros ensayos de Fulton. De la reunion de estos tres acontecimientos es de lo que Wheelwright ha sacado los materiales para su gloria. Hacer accesible a la América incomunicada ha sido su grande obra, i esto equivale a fundar el comercio, estimular la industria, formar la riqueza, es decir, la prosperidad de estos paises.

«Todo estaba intacto en materia de negocios; todo en jérmen i por hacerse. En cada cosa habia lugar a fundar esperanzas de grandes i seguros resultados. Esas situaciones que son un regalo para el espíritu de empresa, tienen su lado negro, el de la lucha que a cada paso hai que tener cón la rutina, con la pereza i la ignorancia, conservadas en hábitos seculares de un réjimen de atraso.» Grandes tienen que ser las luchas del hombre de ciencia i observacion para arrancar a la naturaleza el secreto oculto; pero una vez hecho el hallazgo, cuando ya está el pensamiento en su mente con la claridad de una conviccion, tendrá todavía que librar rudos combates contra la preocupacion, la ignorancia i las resistencias materiales, si quiere para su idea la realidad del hecho.

Para juzgar del valor de las obras de Wheelwright es necesario compararlas con su tiempo. «Sin ese método de apreciacion histórica, dice el señor Alberdi, que es el de la justicia, no hai jamas

grandeza humana, ni verdad completa en historia.» Las obras de Wheelwright son de tal magnitud, sin embargo, que si colocándolas en el momento actual del desarrollo de la América no nos sorprendiese su pasmosa iniciativa correríamos peligro de ser confundidos con esos románticos humildes de 1830 que, según John Lemoine confesaban con cierta condescendencia que allá en tiempos de Racine talvez no habrían hecho nada mejor de lo que hizo él. «Es en jeneral grande hazaña, digna de memoria, toda empresa que ántes de ser un hecho ha pasado por utopía. Los grandes hombres no son sino locos de la víspera.» «Grandes hombres, ¿quereis tener razon mañana?—Morios hoi» (Victor Hugo).

Despues de haber explotado el poquísimo comercio que existia en nuestras costas, se instaló Wheelwright en Guayaquil, el puerto entónces mas importante de todo el Pacífico. Nombrado cónsul de los Estados Unidos, se colocó en la situacion espectable i prestigiosa que exijian sus empresas posteriores, mediante su neutralidad i las inmunidades diplomáticas de que en aquella época estaban investidos los consulados. La crisis de disolucion de Colombia hizo perder su importancia a Guayaquil, i Wheelwright vino a establecerse en Valparaiso, al mismo tiempo que llegaba otro extranjero que ningun chileno recordará sin gratitud i profundo respeto, el señor don Andres Bello.

Estableció entre Valparaiso i Cobija, una línea de paquetes a vela, tomando él mismo el mando de uno de ellos, la *Veloz Manuela*.

Pero ántes del comercio es necesaria la produccion, i ésta no existia por falta de brazos i capitales. Wheelwright empezó por mejorar nuestras ciudades sucias i malsanas para que pudieran recibir a huéspedes civilizados. Formó estanques para surtir de agua potable a Valparaiso i la distribuyó por cañerías de fierro por la ciudad. Aun quedan restos de aquella empresa suficiente para las necesidades de su época, sin que nadie haya realizado despues cosa que satisfaga las exigencias crecientes e imperiosas de la poblacion. Valparaiso, como Tántalo, se seca de sed al lado de las aguas de ese océano que quisiera beberse. Igual provision de agua hizo en el Callao i contra el mismo mal, estableció en muchos lugares desiertos de la costa del Pacífico, máquinas de destilacion. Alumbró con gas a Copiapó e hizo viajes de exploracion paar encontrar productos naturales, trabajando él mismo e impulsando la explotacion del salitre, del borax i de la cal. Una

vez puesto en marcha, empresas nuevas brotaban a cada paso enlazadas unas a otras. A todas dió Wheelwright parte de su actividad i de su tiempo, sabiendo siempre encontrar capitales para que surjieran.

Pero todo esto no es mas que el preámbulo de su grande obra. Para él, la calamidad de la América del Sud consistia en su distancia de Europa que hacia que estos paises continuaran prácticamente cerrados al tráfico, como ántes lo habian estado por sistema. Esto le sujirió la idea de unir a Panamá con Valparaiso, es decir, toda la costa del Pacífico, por una línea de vapores que nos acercase a la América del Norte i a la Europa. No se necesitó mas para que le llamaran desde entónces el *loco Wheelwright*. A estos *incurables locos* es a los que la posteridad levanta estatuas. «Wheelwright, dice Alberdi, no es el mero representante de una empresa mas o ménos considerable en los paises occidentales de la América del Sud. Representa en realidad toda una revolucion económica en el sistema de tráfico i de comunicacion internacional i doméstica; i damos a ese cambio espresamente el nombre de revolucion, en el sentido metafórico, porque en realidad es i forma parte, i la parte mas sana i útil de la revolucion americana de esos paises contra su viejo réjimen colonial español. En este sentido es nuestro hombre un continuador de Bolívar, el Cochrane de la paz en los mares libres del Pacífico.»

La rutina resistió, los gobiernos no comprendieron la nueva empresa. Wheelwright tuvo que apelar al comercio extranjero para hacer surjir su idea. Todos los estados americanos, en formacion en aquella época, pasado su esfuerzo armónico para obtener la independenciam, habian entrado en un período de luchas intestinas, de pasiones de segundo órden, de pruebas, de vacilaciones; período químico, por decirlo así, en la formacion de las naciones en que entra a obrar todo un inmenso cúmulo de elementos diversos que pugnan en acciones i reacciones confusas ántes de llegar a la tranquilidad i al órden. Los estados de la América no podian ofrecer entónces garantía alguna a los capitales extranjeros: todo aquí era inestabilidad e incertidumbre.

La peregrinacion de Wheelwright al traves de la América buscando proteccion para una idea; su constancia inalterable, su fé, todo en él es algo como una reminiscencia de Colon, peregrino tambien, que anduvo de trono en trono, buscando quien comprendiera su propio interes, quien le admitiera un grandioso regalo,

quien le acordara una proteccion que debia hacer poderoso al protector.

Chile, al fin, como la mejor establecida fué la primera en prestarle su apoyo, i por una lei dictada el 25 de agosto de 1835 concedió a Wheelwright el privilejio i las exenciones que solicitaba. El Ecuador lo siguió, pero concediendo ese privilejio solo por cuatro años. En cuanto a Nueva Granada que comerciaba por su costa norte, se mostró completamente indiferente.

Wheelwright pasó a Europa llevando, ademas de las concesiones oficiales indispensables, un mapa de las costas del Pacífico i un folleto, redactado por don Manuel de Tezanas Pinto, en que estaba estudiada detenidamente la idea que le preocupaba.

Toda la prensa de Lóndres se ocupó de su proyecto, i a la publicidad de la prensa pudo juntar la del Meeting, como medio de formar la compañía que debia llevar a cabo su plan de navegacion. Buscó tambien el apoyo del gobierno británico, presentando con habilidad la nueva vía como camino para sus posesiones en el Asia Meridional i en Australia.

La sociedad se formó por último bajo el nombre que aun conserva, de *Pacific Steam Navigation Company* i él cruzó de nuevo el estrecho en octubre de 1840 llevando los vapores *Chile* i *Perú* que bajo su direccion habian sido construidos en Bristol. Por primera vez presenciaban estos mares la marcha triunfal de la civilizacion. Valparaiso i el Callao, dicen los periódicos de aquel tiempo, los vieron desfilas con *delirante* entusiasmo. Todo aquel delirio no impidió, sin embargo, que muchos se quedasen sin comprender que el *altivo penacho* señalaba la vanguardia del progreso. «Esta mañana, decia el parte oficial de una de las autoridades de Cobija, se divisó a lo lejos un buque incendiado en auxilio del cual mandé un bote con ocho remeros; pero la corriente era tan fuerte que no fué posible alcanzarlo.» El parte concluía encomendando a Dios las víctimas.

Pero los tropiezos no habian concluido; la comunicacion existia solo entre Valparaiso i el Callao, cuando era necesario para la vida de la sociedad, que alcanzara tambien a Panamá. Cinco años se necesitó para que esto sucediera, i miéntras tanto cada dificultad vencida daba orijen a alguna nueva dificultad. Afortunadamente, para Wheelwright destruir un obstáculo era convertirlo en nueva fuente de riqueza para estos paises.

La primera contrariedad que lójicamente debia ocurrir, era la

falta de carbon. El carbon de Inglaterra llevado a los antípodas con inmensas dificultades de viabilidad hacia casi imposible su uso; la falta del carbon podia matar a la empresa. Se tenia noticias de su existencia en Panamá, en Guayaquil, en el Callao i en el sur de Chile, pero nunca habia sido experimentado. El honor de entregarlo a la industria i al trabajo estaba reservado tambien a Wheelwright. Él, explotando el *Morro de Talcahuano*, abrió esta nueva puerta que conduce a nuestra grandeza.

A propósito de un choque sufrido por el *Chile* no léjos de Valparaíso, descubrió i utilizó las ventajas del puerto de Guayaquil como arsenal. Solicitó i obtuvo la habilitacion del puerto de Iquique para todo buque extranjero, cuando ese puerto se hizo de escepcional importancia por la esportacion reciente del salitre. Obtuvo el establecimiento del faro que actualmente existe en Valparaíso. En el Perú hizo que el puerto menor de Lambayeque fuese habilitado tambien para esportar plata piña. Dió a Taboga en Panamá, el puerto que hoi dia tiene i en todas partes promovió la colocacion de valizas i de faros.

La anexion de California a los Estados Unidos i el descubrimiento del oro, fué lo que, al fin, coronó la obra de Wheelwright, por la cooperacion que aquella nacion le prestó en su necesidad de comunicarse con el nuevo estado. La línea entre Valparaíso i Panamá quedó definitivamente instalada en 1845.

Para dar mayor importancia a su empresa, consiguió que la Inglaterra le confiase su Mala Real con destino a la India i a Australia, otorgándole todos los privilejios i prerogativas inherentes a ese cargo. «Esto era introducir en las repúblicas del Pacífico, dice Alberdi, junto con el vapor marítimo, la posta moderna con toda su santidad, digamoslo así, con toda su regularidad i exactitud en paises educados en el réjimen colonial español, que nunca sospechó que la correspondencia privada pudiera ser inviolable para los agentes del rei.»

Junto con la formacion definitiva de aquella línea, a que no pudo dar, sin embargo toda la estension que él habia soñado haciéndola comunicar directamente con Europa por el Estrecho, como mas tarde ha sucedido, volvió Wheelwright a la enorme tarea de hacerla subsistir, estimulando todo jénero de adelantos en las costas, dando alas a la industria interior, estableciendo medios rápidos de comunicacion terrestre.

Comprendió que no podia haber ventajas ni seguridad en el

Puerto Viejo de Copiapó en que entonces se hacia la descarga de metales i fundó a Caldera, trasladando a ella la poblacion del *Puerto Viejo*. Encargó a Estados Unidos un cuerpo completo de ingenieros encabezado por Mr. Allan Campbell, cuyos trabajos han sido siempre en Chile motivo de estudio i admiracion para cuantos han venido despues. Formó la *Compañía del ferrocarril de Copiapó*. Construyó la obra que esta compañía se proponia hacer i la entregó al servicio público en 1852. Este es el primer ferrocarril que se haya construido en todo el hemisferio sud. Un gran muelle en el puerto de Caldera permitió en seguida, el embarque desde los carros mismos del ferrocarril.

No dejó Wheelwright a Copiapó sin haber establecido grandes máquinas para destilar el agua que debian usar las locomotoras, sin establecer hornos de cal i fundiciones de cobre, i sin haber concebido i hecho estudios preliminares para otra obra mayor, de colosal atrevimiento i de importancia inmensa para tres repúblicas, otra *locura* que llegará a ser un prodijio realizado, el ferrocarril trasandino. Esta empresa como todas las demas que él realizó obedecia al plan de su vida: union del Pacífico con los centros mas activos de civilizacion; engrandecimiento de estas costas.

Separado por completo de la compañía de vapores, volvió a su centro de operaciones, Valparaiso, donde quizo establecer el alumbrado a gas, obra en que solo tuvo la iniciativa, porque otro adquirió la concesion para hacer lo que él habia proyectado. No fué éste el único proyecto suyo que abortó; inició tambien los estudios para el ferrocarril entre Santiago i Valparaiso, haciendo Mr. Campbell el trazado primitivo que, para muchos ingenieros de ahora es todavía el que sirve de base para las modificaciones que a cada paso sufre esa via. Esta era otra *locura* que el gobierno desechó. Afortunadamente no tardó mucho en reconocer su error i hoy dia sabemos todos de qué estaríamos privados si este ferrocarril nos faltase.

Los ferrocarriles ocuparon en adelante casi esclusivamente su atencion. Despues de haber realizado el de Copiapó i propuesto el de Valparaiso i despues de haber llevado su actividad incansable a otras secciones de la América, volvió otra vez a Chile acariciando la idea de encontrar una acojida intelijente para su antiguo i querido proyecto de suprimir los Andes. En Chile se encontró con mas de una indiferencia en pago de sus antiguos desvelos, con mas de una sonrisa incrédula de autoridades ignorantes i descorteses.

«Una de sus mas inmediatas ventajas, decia en 1867 en una carta en que solicitaba del presidente Perez la cooperacion de su gobierno, será lo barato i espedito del trasporte de ganado de las provincias argentinas a los mercados de Chile i Perú, conduciendo animales, en 30 horas, al costo máximo de 10 pesos, i reduciendo el precio de la carne a la mitad de su presente cifra.

«Surjirán tambien nuevos ramos de comercio; Bolivia i las provincias argentinas del norte enviarán sus productos tropicales a las provincias del sud, i de la juncion de los dos ferrocarriles (cerca de Horqueta) fluirán dos grandes canales de tráfico hácia el Atlántico i Pacífico, abriendo salida a los recursos de los ricos minerales de Chile i a las fértiles llanuras situadas entre los Andes i el Plata.» Esta solicitud de parte de un hombre que siquiera merecia la atencion de una respuesta, quedó encorpetada i olvidado el noble propósito que le habia dado oríjen, hasta que, hace poco tiempo ha renacido en dos proyectos, uno apoyado por el señor San Roman i la compañía del ferrocarril de Copiapó, i el otro por los señores Clark. El primero sigue las indicaciones de Wheelwright i pretende traer nueva vida a la provincia, abatida ahora de Atacama, dando salida por ella a los productos minerales i agrícolas de la Rioja, Catamarca i Salta; el segundo trata de unir directamente a Buenos Aires con Santiago i Valparaiso. Hasta ahora las dos empresas no hacen mas que dañarse mutuamente, i la union proyectada entre Chile i las repúblicas vecinas se aleja por tiempo indeterminado.

En Buenos Aires, Wheelwright habia obtenido concesiones para trabajar el *ferrocarril central argentino*, que partiendo de la ciudad del Rosario debia terminar en la de Córdoba i, con la cooperacion de M. Tomás Bradcey, el mas importante de los empresarios de ferrocarriles en Europa, formó en Lóndres una sociedad con capital de 1.800,000 libras esterlinas para construirlo.

Difícil será encontrar una empresa particular mas favorecida por un gobierno, i que haya recibido mas privilejios, exensiones i garantías. Se le concedia todos los terrenos nacionales, provinciales o de dominio privado necesarios para el camino i dependencias del ferrocarril. Se eximia de derechos de introduccion durante 40 años todos los materiales e instrumentos exigidos en su construccion i uso. Se le garantizaba durante 40 años un siete por ciento anual sobre un costo fijo de 6,400 libras esterlinas por milla. Se le donaba una legua de terreno a cada lado de la línea con la condi-

ción única de poblarla. Se le incluía, por último, el derecho de estender esta línea hácia la cordillera con iguales concesiones, salvo la garantía. I nada mas natural que ese cúmulo de regalías, prerogativas i donaciones. Ese ferrocarril no era solo un brillante negocio, no significaba únicamente un estímulo para el desarrollo comercial e industrial, como cualquiera otro ferrocarril que se plantee; era algo mas, era un instrumento necesario de pacificación, significaba el orden donde ántes habia existido solo la anarquía, la consolidación del poder nacional donde solo habia habido desquiciamiento; era algo como un calmante para aquellos pueblos irribles i desorganizados.

En mayo de 1870 ese ferrocarril estaba inaugurado, pero no sin haber sufrido mil peripecias i sin haber causado a Wheelwright disgustos que motivaron su completa separación ántes de llevarlo hácia los Andes, como era su firme propósito. Fué el primero que se emprendió en la República Argentina i fueron necesarios diez i siete años de luchas i dificultades, fué necesario el trascurso de cuatro gobiernos, ántes de verlo terminado. Sin embargo, habia sido pretesto para que se levantase en Europa un empréstito de \$ 30.000,000. «En países nuevos, dice Alberdi con amargura, en que la habilidad abunda mas que el juicio, se da frecuentemente el nombre de *empréstitos para obras públicas*, a lo que en realidad son *obras públicas para empréstitos*.»

Wheelwright quedó separado del resto de su empresa i ella continuó solo para disculpar el empréstito. Se prolongó la línea, es cierto hasta Tucuman, pero se la hizo de diferente trocha. Rota la unidad de la trocha, se destruía la posibilidad de poderla llevar hasta Chile. La recompensa que recibió Wheelwright por sus trabajos fué ver que se hacia completo silencio sobre su participación en la obra. No ha sido ésta la única, ni será la última de las usurpaciones envidiosas. Nuestra América empieza ya a acostumbrarse a estas injusticias, i mas de una vez los que así se visten de plumas ajenas, se han llevado tras el provecho, el aplauso de públicos embelesados.

Nunca la actividad de Wheelwright se perdió en nimiedades; la mas insignificante de sus empresas tiene siempre un significado mayor que el que a primera vista pudiera atribuírsele, por su dependencia del plan jeneral de que forma parte. Esto puede recordarse al pensar que el último trabajo a que se dedicó fué a unir por un ferrocarril a Buenos Aires con la Ensenada, aquel mismo

puerto en que cincuenta años ántes comenzó, por causa de un naufragio, su peregrinacion por la América del Sud.

En su gran proyecto de union interoceánica, el punto de partida, era un puerto de mar fundado por él, Caldera; el punto de arribada debia ser tambien un puerto de mar, i ese era la Ensenada. «A doce leguas de esta ciudad, dice él mismo en una carta al *Standard* de Buenos Aires, un puerto capaz de alojar un millar de buques i susceptible de mejoramientos respecto de su barra hasta hacerle el canal de los buques ordinarios que visitan el Rio de la Plata, en tanto que su anclaje exterior no tiene talvez superior en Europa, para lo que es seguridad contra los vientos peligrosos para los mas grandes buques mercantes i buques de guerra.»

Pero encontrar un puerto de mar para Buenos Aires era quitar a esa ciudad la percepcion de las rentas de aduana, era destronarla, *descapitalizarla*. El ferrocarril se hizo, un magnífico muelle favorece los embarques i desembarques desde los wagones mismos del ferrocarril; pero el puerto yace todavía ahogado por el egoismo de Buenos Aires. Sorprenderia a uno el que se haya podido llevar a cabo si no se recordasen dos circunstancias accidentales que vinieron a favorecerlo: los estudios de ese puerto hechos por la marina francesa, despues de los cuales habria sido un oprobio mantenerlo cerrado; i la fiebre amarilla que hacia indispensable alejar de Buenos Aires los mataderos i los saladeros.

Los años, los disgustos, la agitacion inmoderada, minaron al fin la naturaleza de Wheelwright. Se volvió a Europa en estado lamentable, i terminó en Londres su existencia el 26 de diciembre de 1873.

Por voluntad testamentaria fueron llevados sus restos a donde estaban sus muertos queridos, a Newbury Port, el lugar de su nacimiento.

«¿Qué es una gran vida? Un pensamiento de la juventud realizado en la edad madura» ha dicho Alfredo de Vigny. Eso es la vida de Wheelwright; una serie nunca interrumpida de buenas i grandes obras dependiendo todas invariablemente de una grande idea.

El que piensa en la tarea de su vida debe sentir tentaciones de atribuirla a algo mas elevado i mas patriótico que el interes per-

sonal de un especulador. Un hombre como Wheelwright vale por un congreso americano; resuelve las cuestiones mas arduas de todo un continente por su propia iniciativa; une i estrecha mas a las naciones que cien tratados. Los convenios de alianza que él hace, es decir, los ferrocarriles, las líneas de vapores, los telégrafos, no se pueden cortar por guerras o desaveniencias, ni cuestan lágrimas, ni sangre, ni vergüenza. Inutilizan, por el contrario, las guerras, imponen la concordia, enaltecen a quien los hace. Un ferrocarril o un telégrafo educan, como puede educar una escuela. Un empresario puede llegar a ser un apóstol. I no se le reproche su interés. El interes del empresario es condicion de su obra. Si le exijimos la prescindencia de sí mismo, debe ser solo por alguna lei aplicable a todos; pero una sociedad fundada sobre la base de la abnegacion, ademas de no existir, seria de fatales resultados. La completa abnegacion de unos no puede existir sino a condicion del completo egoismo de otros. Si la abnegacion fuese la suprema virtud, seria a condicion de ir siempre acompañada de un vicio degradante. La magnitud de una empresa se mide por sus efectos sobre la condicion de la sociedad, i el que la realiza merece nuestro respeto i admiracion, cuando para llevarla a cabo tiene en vista esos efectos ántes que su propio interes, por mas que tambien lo consulte. Ya ésta es opinion prácticamente aceptada por todas las sociedades modernas e ilustres pensadores que como Herbert Spencer la han defendido. Wheelwright no pierde nada de su mérito, porque no ha renunciado a la ganancia que sus obras le proporcionaban. Su integridad, su moralidad, su intelijencia, su trabajo, le han dado pleno derecho a ella. Su desprendimiento, sin embargo, ha estado a la altura de sus otras cualidades.

Es preciso que confesemos, ántes de concluir, que no hemos sido jenerosos con su memoria. La Bolsa de Valparaiso ostenta un retrato suyo debido a un momento de entusiasmo ya mui remoto. Los asistentes a ese establecimiento pasan diariamente por delante de él diciéndose talvez, al ver fondeado en la bahía algun magnifico vapor de la compañía inglesa: ¡Hé ahí un especulador afortunado! i continuarán tranquilos sus asuntos sin dirigir una mirada de agradecimiento al retrato de quien mas ha contribuido a hacer prósperos los mismos negocios que tienen entre manos.

Debemos hacer algo mas, indudablemente, en recuerdo suyo.

Su nombre mismo estaria espuesto a borrarse por la ingratitud de los que lo han visto en el trabajo i por la ignorancia de los que

mas tarde hemos venido a recojer el fruto de sus obras, si hombres como Alberdi, no hicieran un llamado a las sentimientos que es justo le dediquemos.

Su tumba está donde estuvo su cuna i no donde estuvieron las obras de su vida.

«Sud América, dice Alberdi, no tendria mas que un medio de domiciliarlo en su historia, i ese seria levantarle estatuas en los lugares poblados, enriquecidos, hermosteados por sus obras de civilizacion.»

AUGUSTO VILLANUEVA G.

EL HISTORIADOR I POETA PERSA, FIRDUSI.

LEIDO EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS EN 29 DE ABRIL
DE 1876.

Firdusi o Ferdusi es el representante mas notable i distinguido de la literatura persa. Este escritor del siglo décimo i principios del undécimo de la era cristiana descuella por la excelencia de su jénio entre los talentos de primer orden, que han embellecido e ilustrado a las civilizaciones pasadas. Es el autor de un grandioso poema, la historia de la Persia:—«verdadera epopeya nacional,» dice el orientalista anglo-americano Whitney (1), «grande en estension, noble en el estilo, variada en el asunto, en la cual se refunde i se relata por entero la historia del país, tradicional, lejen-daria i mitolójica, tal cual se halla en el espíritu de la jeneracion que hizo revivir la antigua independencian i la gloria de la nacion-alidad persiana».

La aparicion de este gran poeta en la escena de su país, coincide con uno de esos ciclos de grandeza notables, que ofrece la serie de vicisitudes politicas i sociales de la Persia—el reinado del célebre Mahmud, el Gaznevida.

Veamos primeramente por una rápida ojeada lo que ha sido el imperio persa ántes de ese período.

(1) Language and the Study of Language. Lecture VI.

En sus primitivos tiempos constaba la Persia de lo que se conocia con el nombre de Páras, Pérside o Farsistan, territorio limitado del Asia, que lindaba al sur por el seno Pérsico, al oeste con la Susiana o el Alan del Génesis, al norte con la Media i la Partia, i al oriente con la Carmania o moderno Kérman. Su centro era la misteriosa Pasargada, ciudad que modernos escritores suponen haber sido la que en griego pasó a llamarse Persépolis. Fuese ésta o nó la real morada de los primeros monarcas de la Persia, parece, sin embargo, histórico que, desde ese centro comenzaron a estenderse, como radios de una gran circunsferencia, los ámbitos del Iran, que así se decian los territorios propiamente pérsicos.

En estos clásicos territorios i hacia el nordeste de ellos, moraban desde tiempo remoto pueblos, que habian sido sucesivas migraciones, salidas del Indostan i que, con los nombres jenéricos de *arios* i de *iranios*, fueron asentándose en las altas planicies i valles de esa parte del Asia, trayendo consigo sus tradiciones, sus penates i su lenguaje. Los últimos se dividian en colonias, que se conocieron mas tarde con las denominaciones de asirios en los valles del Tigris i del Eufrátes, de medos hacia el norte, i de parsis o parsos hacia el sudoeste, sobre el golfo pérsico i el mar Eritreo hasta el Indo, llamándose éstos mas especialmente iranios o habitantes del Iran.

Todos estos pueblos viven por algunas centurias entre las sombras del pasado, i cuando los primeros albores de la historia principian a colorar sus contornos, se les vislumbra empeñados en tenaces luchas, i dominándose en seguida alternativamente. Entonces, en esa época de indistinta claridad, aparece en la Pérside su primera dinastía, la de los *pichdádios* que funda, segun Firdusi, Kaiomaratz i que reina por una serie de príncipes durante 2,441 años. Son los tiempos heroicos del Iran. Figuran en ellos reyes civilizadores i valerosos como el mencionado Kaiomaratz i Djerschid, i usurpadores como el horrible Zohak, que alimentaba diariamente con los sesos de dos hombres a dos serpientes que un mal jénio le habia hecho nacer en los hombros, i de cuya tiranía i opresion liberta a su pueblo el heroico Feridun, despues de maravillosas hazañas. Figura tambien en esos tiempos el famoso Rustan, primero de los de este nombre, que personifica al Hércules de los griegos i al Samson hebreo, renombrado por sus proezas i combates entre los árabes, quienes, trasmitiendo quizá por

los *omniadas* su memoria hácia el occidente, habrán podido convertir a este héroe de los romances orientales en el Cid de los romances de la España.

Esta primitiva dinastía desaparece aun todavía entre las demas brumas de la tradicion: la sustituye hácia los años de 733 ántes de Jesucristo la de los *kaiánios* o aquemenidas de los autores griegos, cuyo primer jefe Kaikobad, confunden algunos con el rei medo Dejoces o Deyoces. En el tránsito de una a otra de estas dinastías, los asirios habian dominado a la Media, a Babilonia i a Nínive; pero los medos, despues de alternativas de la fortuna de las armas, habian logrado a su vez sobreponerse a aquellos i a los lidios, i someterlos a su dominacion. Mas en la Pérsida o Persia propia, subyugada tambien por los medos desde 690, se producen acontecimientos que dan orijen a un nuevo i poderoso imperio. El nieto del medo Astiájes i de rama Kaianida, el gran Ciro o Kai-Kosru de los persas, reanima en ella el sentimiento nacional i de independencia, i reconstituye en 559 (1) su gobierno patrio: somete luego a la Lidia (546) i se apodera de los tesoros de Creso; i mas tarde (537) adquiere por sucesion los dominios de la Media, con Babilonia, Palestina, Siria, etc., i forma así el primer imperio persa, el cual, engrandecido por su jenio superior, sus conquistas i las de sus sucesores Cambises, los Daríos, los Jérges i Artajérjes, llegó a estenderse desde el Indo por casi toda estremidad noroeste del Asia i a penetrar en el Egipto i en la Tracia, i por poco, durante las guerras médicas, no va a confundir sus mismos confines con los de la Grecia.

Por mas de dos siglos dura desde Ciro esta célebre dinastía, que hace de la Persia el imperio dominante del mundo antiguo. La grandeza de este poder se destaca distinta en el cuadro de su pasado. Se refleja en la suntuosidad i boato de sus reyes i de sus cortes, que exceden en esplendor i riquezas a las de Babilonia, la Lidia i la Media; en sus ejércitos i armadas, como casi no cuentan otros mas numerosos los anales históricos; en sus soberbios sátrapas, señores de oprimidos súbditos, pero unos i otros sometidos a la absoluta i mas arbitraria voluntad del monarca; en sus suntuosos palacios, en que se cuentan a centenares servidores abyectos i mutilados, i mujeres radiantes de juventud i de belleza, todavía escasas para el ardor voluptuoso de sus dueños. A este

(1) "Blair's Chronological Tables", revisadas por Rosse, 1856. En adelante se sigue esta cronología.

imperio están asociados acontecimientos de los mas grandes que presenta la historia del mundo—la caída de los asirios, medos i lidios; la aparicion de Zoroastro i la relijion de los magos, i las ciencias de los caldeos; las batallas i combates que cubren de triste celebridad i de pavoroso fulgor a Timbrea de Lidia, los campos de Maraton i de Platea, a Cunaxa en las llanuras de Babilonia, que se relaciona con la memorable retirada de los Diez Mil, a las costas de Salamina, de Micalé, etc., etc. Pero las naciones hacen sus revoluciones i retrogradan.

Alejandro, a quien Firdusi llama Sekander i lo da por hijo del rei persa Darab i de una hija de Filipo de Macedonia, suponiéndolo de esa dinastía, invade la Persia en 334, i despues de una brillante campaña de tres años en que derrota a los persas en las riberas del Gránico i en Iso, libra en las llanuras de Arbela (octubre 1.º de 331) su famosa batalla que arranca al último Darío el imperio del Asia, i en que el afortunado conquistador resuelve por un momento la tremenda disputa entre el oriente i el occidente por el dominio del mundo conocido.

Corta es la dominacion de Alejandro en Persia (331—323). A su muerte, sus jenerales se reparten a jirones su vasta monarquía. La Persia propia, agregada a la Siria, cae en 312 en poder de Seleuco Nicator i sigue bajo su dinastía hasta que en 250 los partos, guiados por Ashk o Arsáces la arranca a los seleucidas i la incorpora a la Partia. Durante esta dinastía (la de los arsacidas) que domina por 475 años, la Persia sufre una dura opresion, i la misma Partia se ve envuelta en continuas convulsiones interiores, asaltos de las hordas turcomanas i ataques de sus vecinos. Casi siempre empeñada en guerras con los seleucidas de la Siria, entra tambien en lucha con los romanos. En la primera invasion de éstos, es memorable la batalla de Carrea en la Mesopotamia a 9 de junio de 53, en que los partos destrozan el ejército romano, dejando en el campo treinta mil lejionarios, i dan muerte a su jeneral el célebre Craso.

El imperio parto termina, al fin, con el último de los arsacidas, Artaban IV, que es derrotado en el año 226 de Jesucristo por el fundador de la poderosa dinastía de los sasanidas, Ardeshir o Artajerjes Sasan, que de soldado en los ejércitos de aquel rei, se levanta contra él en el centro de la misma Persia, proclamándose su soberano con el título de *schahynschah* (rei de reyes), que aun hoy llevan sus actuales monarcas. Este renombrado persa resta-

blece las primitivas instituciones i restaura con esplendor, ofreciéndolas a la veneracion del pueblo, la religion i doctrinas de Zoroastro, i asienta las bases del segundo imperio persa. Sus sucesores continuán recobrando sus antiguos dominios, i sus victorias parecen abatir en su orgullo a los romanos i a contenerlos en sus conquistas. Entre ellos son famosos su hijo Sapor, que tanto molestó a los romanos en el Asia Menor i que hizo prisionero al emperador Valeriano en 260, a quien trató ignominiosamente; de modo que cuando éste, sucumbió al peso de la humillacion i de la pesadumbre, mandó desollarlo i colocar su piel, rellena de paja en uno de su templos (1), i el segundo Sapor, que sostuvo porfiadas guerras con aquellos por mas de un cuarto de siglo (337—363) (2).

Son dignos tambien de mencionarse Cosróes Nushirwan (531—579), i Cosróes Púrvis o Parwiz (590—628), que acaban por levantar el imperio de los sasanidas a la proceridad misma que alcanzó el imperio de Ciro. Las conquistas de estos príncipes casi llegaron a darle la amplitud, que tuvo en la época mas gloriosa de su pasado poder. Las letras i las ciencias no contribuyeron ménos, bajo sus auspicios, a aumentar la grandeza i la celebridad de este imperio. El primer Cosróes habia hecho traer de la India i traducir en lengua pérsica el *Pantcha-tantra* del braçman Bilpai, del cual hace tambien mencion Ferdusi (3).

Esta célebre coleccion de apólogos i cuentos morales, de remota existencia, tambien atribuida al braçman Vichnu-Sarma, poco anterior a Jesucristo, i otras producciones de imaginacion i del saber, propendieron a activar la intelijencia i a jeneralizar en la Persia una ilustracion i cultura que, atendiendo al grado de civilizacion que por entónces alcanzaba el mundo, deben parecer brillantes i dignas de la grandeza i prosperidad de esa nacion.

La magnificencia, la opulencia i fausto de este imperio no desdecian de la pompa i aparato del tiempo de Darío Codomano, que menciona Quinto Curciô (4). Aparecen en todo su relieve en la suntuosa morada de Cosróes Púrvis en Dastagerda, su capital favorita, situada al oriente del Tígris, a 48 quilómetros al norte de

(1) Gibbon's History of the Decl. and Fall of the Rom. Emp. ch. X.

(2) Sapor II, llamado el Grande, nació an 309 de Jesucristo, i fué reconocido por rei de la Persia aun ántes de nacer, mediante una estraña ceremonia que refiere el mismo Gibbon, cap. XVIII.

(3) Es el *Calila i Dimna* traducido a otros idiomas,

(4) Historia de Alejandro, Lib. 3.º, párrafo 3.

la antigua Ctesifonte. Ella era un centro de esplendidez, de lujo i de boato. Allí, según el ilustre i grave historiador Gibbon (1), causaban admiración los parques cubiertos de faisanes, pavos reales, avestruces, ciervos i javalíes; los leones i tigres, para el espectáculo del circo i de la caza; los 960 elefantes, 12,000 camellos, 8,000 dromedarios i 6,000 acémilas i caballos, de renombre algunos de éstos por su lijereza o hermosura, destinados todos al séquito i tren de campaña del monarca; la guardia de 6,000 arqueros que se remudaban a la puerta del palacio; la servidumbre palaciega de 12,000 esclavos, i las 3,000 jóvenes de las mas bellas i principales del Asia, pero que no excedían en belleza i *donaire* a la griega Schirin o Sira, la predilecta esposa del rei, tan celebrada en los romances i cantares del Oriente.

Entre las maravillas de la r^éjia morada se ponderaban los depósitos de oro i de plata, de piedras preciosas i de perlas, de sedas i de aromas, guardados en cien bóvedas del palacio, en el cual tambien, si la lisonja o la ficcion no ha exajerado, «se contaban,» dice Gibbon, «30,000 ricos tapices i telas que adornaban sus paredes, 40,000 columnas de plata o lo mas probable de mármol i de madera revestida de plata, que sostenian la techumbre, i 1,000 globos de oro suspendidos del dombo, para representar las revoluciones de los planetas i constelaciones del zodiaco.»

Mas, tanta grandeza i prosperidad iba a declinar. Los triunfos de Cosróes, dominante en la Siria, en la Palestina, en la Fenicia, ya casi dueño del Asia Menor, i amenazando caer como el águila sobre la capital del imperio griego, sacan inopinadamente de su vida de molicie al emperador Heraclio, que abre una série de campañas contra el persa (622-627) en que obtiene ventajas decisivas sobre los ejércitos de Cosróes, hasta ocupar el palacio de Dastagerda, de cuyos tesoros se apodera. Cosróes es depuesto i muere (28 de febrero 628) encerrado en una prision por su desnaturalizado hijo Siróes. La Persia es presa de la anarquía hasta que Yezdejerdo III es electo rei (17 de junio 632), i continúa estenuada i dividida en facciones hasta la dominacion musulmana.

Diez dias ántes del advenimiento de Yezdejerdo al trono de Persia, moria Mahoma. Este célebre reformador, que habia reunido a las tribus hostiles i rivales de la Arabia bajo una nacionalidad i un mismo sistema relijoso, el monoteismo, encendió tam-

(1) History of the Decline and Fall of the Roman Empire, ch. 46.

bien en ellas el furor de propaganda sectaria que iba a lanzarlas sobre sus vecinos como un torbellino asolador. Desde luego el primer califa Abu-Beker envia a Siria las primeras turbas de las cruzadas mahometanas, que toman a Damasco en 634. En seguida su sucesor Omar emprende la «guerra santa» contra la Persia, señalada desde atras en el odio del Profeta. Yezdejerdo rechaza sus primeras invasiones; pero el fervoroso califa empuja de nuevo al combate a los fanatizados árabes, i lo derrota en Cadesia (636) i cerca de Jalulah en 637; prosigue la ambicionada conquista, i al fin la asegura completamente con la que llamó «victoria de las victorias,» alcanzada en 642 en los campos de Nehavenda, en que perecen 100,000 persas, i queda derrocado el imperio de los sanidas. Su último rei, Yezdejerdo, va a morir en 651, destronado i fujitivo como Darío, despues de su derrota en Arbela.

Subyugada así la Persia, pasa a ser el Iran de los mahometanos, experimentando una gran trasformacion. Bajo los primeros califas i hasta despues de establecida en Damasco (661) la capital del imperio musulman, la espada del conquistador i el fanatismo del sectario, apagaron desde los cuarteles militares i desde las mezquitas, tanto el fuego sagrado de la religion persa, como la llama santa de las ciencias i las letras. Sin embargo, algunos califas *ommiadas* en Damasco, i los *abasidas*, que trasladaron la capital a Bagdad (1), hicieron de esas ciudades focos de civilizacion i de cultura. En Bagdad especialmente, Al-Manzor, Mahdi, Al-Raschid, Al-Mamun, etc., llenan de honores i de recompensas a las letras, i consiguen disipar por completo el prolongado marasmo que se habia apoderado de ellas en toda la Persia, desde los principios de la conquista mahometana.

Pero si las letras i las ciencias medraban ahora en el Iran i ennoblecian el gobierno de los califas, hacia el extremo oriental o nordestal del imperio se producian movimientos políticos, que iban a debilitarlo, formando allí otros centros de poder i de ilustracion. En el Korasan el emir Taher, de procedencia turca, principia la revolucion, i establece en 820 un gobierno propio; desconociendo la autoridad del califa de Bagdad. Mas la dinastía que funda es reemplazada en 872 por la de los *sofaridas*, que

(1) Bagdad fué fundada en 762 de Jesucristo por Al-Manzor, el segundo califa de los abasidas. Sirvieron para edificarla las ruinas de Ctesifonte i de Seleucia, que existieron a sus inmediaciones. Harun al-Raschid la aumentó i embelleció considerablemente, etc.

aumentan sus posesiones en aquella parte de la Persia; pero que tambien tienen que ceder a su vez el puesto al khan de la Transoxiana o Bucaria, Ismail al-Samani (902). Este se apodera de esos dominios i forma con aquella un gran estado, que sus sucesores los *samanidas*, protectores de las letras i de la industria, hicieron floreciente i próspero. Con todo, sobrevienen en él disturbios internos. Al suceder al mando en 961 Al-Manzor de esa dinastía, las insurrecciones se repiten; i es entónces cuando Alp-Teghin o Tekin, que gobernaba por éstos el Korasan, se sustrae de su obediencia; i despues funda en 969 la ciudad de Gazna (1), de cuyo territorio se hace emir independiente. I lo que para el momento es de notar en este hecho, es que de allí tomó base el imperio de Mahmud, en que vamos a entrar para llegar a nuestro poeta, i que de allí parte tambien el golpe que precipitó la caída de los mismos samanidas. Sebek-Tekin o Teghin, que se habia casado con la hija de aquel atrevido caudillo i que de esclavo, como su suegro, llegó a ser jeneral bajo el gobierno de aquellos príncipes, sucede a éste como emir de Gazna en 975 o 976; i a su muerte trasmite este título a su hijo el célebre Abul-Casen-Mahmud.

Este habia nacido el año 970 en la mencionada ciudad de Gazna, de cuyo nombre tomó el suyo la dinastía de los *gaznevidas*, de la que fué el tercer jefe, si no su fundador. Desde temprano recibió Mahmud una esmerada educacion, i adquirió al lado de los sábios de Balk, de Tus i de Gazna su gusto e interes por las letras, así como su aficion a las armas i a las conquistas al lado de su padre, a quien deade mui jóven acompañaba en sus expediciones militares. Ya a la edad de veinticuatro años su valor, en una accion de guerra, le hizo merecer de uno de los samanidas, Nuh II, el gobierno de Nischapur, que rejia con aplauso, cuando murió en 997 su padre Sebek-Tekin, que lo dejó de emir de Gazna. Reuniendo poco despues estos estados a todo el Korasan, que le cedió el jefe del Turkestan en 999 a la espulsion de los samanidas, entró Mahmud en el dominio de gran parte de la Persia Oriental.

Asentando entónces preferentemente su corte en Gazna, em-

(1) Gazna, Ghizni o Guzni, ciudad actualmente del Afganistan, está situada al occidente del Indo, a unos 100 quilómetros hácia el sudoeste de la ciudad de Cabur. Apénas conserva hoi, dicen, restos de su antiguo esplendor. Fué en tiempo del sultan Mahmud una gran ciudad i mui notable por sus monumentos públicos i sus fortificaciones. Contiene todavía la magnífica tumba de ese sultan que los naturales visitan con religiosa veneracion. Los ingleses de la India la poseen desde 1842.

prendió uno o dos años despues sus conquistas dentro de la misma Persia i sus «doce expediciones» sobre el Indostan, i forma en poco tiempo un poderoso imperio que pareció restablecer los antiguos de Ciro i de los sasanidas por su estension i su esplendor. «Su reino,» dice Gibbon (1), «se estendia desde Transoxiana hasta la cercanía de Ispahan, desde las playas del Caspio hasta las bocas del Indo.... El sultan (2) de Gazna sobrepasó los límites de las conquistas de Alejandro.»

Mahmud llegó, pues, a ser en su tiempo el soberano mas poderoso del Asia. En los primeros años de su creciente grandeza se hace conocer Firdusi.—Pero nos detenemos aquí, en esta página de la historia de Persia; pues, con lo ya someramente espuesto sobra para nuestro propósito de anticipar una idea de los sucesos mas señalados de que ha sido teatro el país a que perteneció i en que figuró el insigne escritor, ántes de trazar algunos rasgos de su vida. Las páginas siguientes de la historia persiana son todavía una interesante i complicada série de acontecimientos en que, alternándose en confusa sucesion conquistas i rebeliones, victorias i derrotas, dinastías que surjen o caen al golpe de atrevidos caudillos, se ven pasar como sombras a la vislumbre de la civilizacion oriental, figuras de notables personajes, que por momentos llenan de gloria i de poder el suelo clásico de la Persia, i luego desaparecen entre las ambiciones i el despotismo, que han destrozado tantas veces ese gran imperio, que hoy, por las anexiones de la Rusia i de la India inglesa, solo se representa en el reino comparativamente limitado de la actual dinastía de los *kadjares*.

Volvemos a Firdusi. Su nombre era Abul Casim Manzor, aunque D'Herbelot (3) dice que se llamaba Hasan ben Scharf. Nació en el pueblo de Shadab, contiguo a la ciudad de Tus, (4) en el Korasan. El año de su nacimiento no se conoce con fijeza. Algunos asientan

(1) The History of the Decline, etc. Véase el capítulo 57.

(2) Mahmud fué el primero que llevó el titulo de *sultan* en vez del de *emir* (comandante o gobernador) usado entre los mahometanos, i de él lo tomaron otros potentados mucho tiempo despues. D'Herbelot, *Bibliothèque Orientale*, dice que es una «palabra comun a las lenguas caldea i arábiga, i significa *señor, rei i amo*. Se dice que Kalaf, embajador del califa (de Bagdad) cerca de Mahmud, fué el primero que dió a este principe el titulo de *sultan*, i que le agradó tanto, que lo llevó siempre en adelante.»

(3) *Bibliothèque Orientale*, Maestrich, 1776.

(4) Grote (*History of Greece*, ch. 94) supone que Tus era la antigua Susia, en donde el sátrapa del Aria vino insidiosamente a rendir párias a Alejandro, cuando éste marchaba hácia la Bactriana en persecucion de Beso. Fué destruida por los tártaros, i todavía se ven algunos vestijios de ella a corta distancia al noroeste de la ciudad de Mesched o Mushed.

que fué el de 940 de Jesucristo; no sabemos con que fundamento: otros que el de 931, atendiendo a que el mismo Firdusi menciona, al fin de su obra, que la concluyó el año 400 de la hejira (1009 de la era cristiana), i entónces contaba cerca de ochenta años (3).

Su padre, llamado Fakr-éddin Ahmed, o Scharf, cultivaba o administraba junto a Tus un hermoso campo, a que daban el nombre de *firdus*, esto es, paraíso; i de ahí se cree que le vino al poeta el sobrenombre de *Firdusi*, con que es jeneralmente conocido; aunque tambien se dice que fué llamado así por el sultan Mahmud con alusion a la excelencia de sus versos.

En su primera edad parece no haber recibido Firdusi, sino una comun educacion. Mas la fuerza de su intelijencia i su ardiente imajinacion, le llevaron desde temprano a adquirir conocimientos variados i a familiarizarlo con las tradiciones i episodios mas notables de la historia de su país. Los grandes talentos son como la semilla de aquellos cuerpos vejetables que, a cualquiera influencia del suelo o del clima, se desarrolla casi de improviso en vigorosa planta de maravillosas flores i frutos. A esta lei especial obedeció el jenio de Firdusi. Avivaban su imajinacion e inspiraban en su espíritu brillantes i atrevidas imágenes las bellezas naturales del propio país—su cielo trasparente, su aire embalsamado con el perfume de las flores i plantas aromáticas tan abundantes en la Persia, sus altas montañas i elevadas planicies, sus mismos desiertos de abrasada arena, que contrastan con sus feraces valles, rientes de frescor i lozanía, merced a rios i arroyos tenidos por sagrados i que concurren en este clima entre tropical i templado a variar i multiplicar las producciones, i a diversificar lo pintoresco de los paisajes. En la contemplacion de estas bellezas se cuenta que pasaba Firdusi dias enteros de su niñez, ya a orillas del rio que bañaba a Tus, ya en medio del ameno campo en que crecia. Así su inspiracion tomaba el vuelo de los poetas, i así recojia esas especies llenas de novedad i colorido, con que anima i embellece su gran poema. Su mente, por otra parte, se enriquecia con el estudio de la historia i de las antigüedades de la Persia. Sus primeros ensayos poéticos tenian por tema las leyendas populares de los personajes que figuran en las épocas heroicas de las tradiciones patrias. En

(3) The Penny Cyclopaedia, art. *Firdusi*.—Julio Mohl, citado por Cantú, fija el nacimiento en 329 de la hejira (940 de J. C.) Mohl ha dado una edicion del *Schah-Nameh*, en persa i en frances, Paris, 1838-1854, que no hemos podido tener a la vista, aunque conocemos los primeros tomos.

estos estudios i trabajos literarios se dice que pasó en Tus, i talvez en Balk, los primeros cuarenta o cincuenta años de su vida. I daba asimismo mas viveza al jénio i mas amplitud a la mente del poeta i del historiador el movimiento intelectual que en ese periodo se habia despertado, con la proteccion de las letras, en la parte oriental de la Persia i especialmente desde atras en el Korasan.

Tambien a la espresion de sus ideas i a la forma poética de sus pensamientos serviale maravillosamente el mismo idioma pèrsico. Esta lengua, de la que ha dejado Firdusi en su gran obra el dechado mas puro i clásico de estilo i de su tipo iranio, es una derivacion del primitivo zend, en que se halla espuesta la mayor parte de las doctrinas de Zoroastro, i una sustitucion del parsi o antiguo persiano. En su forma moderna «aparece,» dice Whitney, (1) «desde el décimo siglo de la era cristiana, i ha venido siendo, durante algunas centurias i aun hasta nuestros dias, el vehículo de una fecunda i admirable literatura, rica en cada departamento—en poesía, ficcion, historia, filosofía, ciencias.» Este idioma, apesar del elemento arábigo introducido con la dominacion musulmana, a la manera que en el español, conserva distintamente su carácter i construccion primitivos, guardando siempre su connotacion con el sanscrito i con la familia indo-europea, a que pertenece; i es notable por la suavidad de sus sonidos, por el jiro de sus frases, i su riqueza de espresion. «La facilidad de redaccion en el persa,» dice en otra parte el mismo Whitney, (2) «es mui grande; epítetos formados de un sustantivo i un nombre verbal, de un adjetivo i de un nombre, i de dos nombres, son de mui frecuente ocurrencia. Es tambien un rasgo mui característico del estilo persiano la formacion de verbos compuestos o derivativos, combinando adjetivos o sustantivos con alguno de sus muchos verbos auxiliares...» Esto, pues, permite espresar el pensamiento i las mas delicadas relaciones de las ideas con especial lucidez, i de dar vigor a los conceptos del espíritu i novedad a las creaciones de la imaginacion.

Preparado Firdusi de este modo, i rodeado de la admiracion que despertaban sus producciones, brillantes de talento, apareció en Gazna. Fué llevado allí por llamado del sultan Mahmud, segun unos, i animado por un sueño i el consejo de sus amigos, segun otros. En su viaje a Gazna (3), i al acercarse a la ciudad,

(1) Language and Study, etc.; Lect. VI.

(2) The New American Cyclopaedia, vol. XIII, pág. 169.

(3) Véase libro X, cap. 22 de la Historia Universal por Cantú.

cansado i lleno de polvo, se detiene junto a tres personas que se ocupaban en conversar i beber. Eran tres poetas allegados a la corte del sultan, quienes al verlo en tan mala traza, le dijeron:— «Buen hombre, si no eres poeta, vete de aquí: con los poetas no alternan sino sus iguales.» I contestándoles Firdusi que él tambien lo era, quisieron probarlo. Al efecto le propusieron que llenase un cuarteto, cuyos tres últimos versos terminaban en los tres únicos vocablos de la misma rima que tenia la lengua, i él improvisó al momento el cuarto verso con el nombre de un héroe de las antiguas crónicas de igual consonante, i con tal acierto, que le aceptaron sin mas por compañero.

Firdusi fué presentado en la corte i recomendado a Mahmud por su visir Hasan Meimendi, que era asimismo decidido protector de los hombres de saber (1). El sultan le trató desde luego con señalado aprecio i siguió distinguiéndole entre los sabios que le rodeaban. Este en posesion ya, como hemos dicho, de la mayor parte de la Persia oriental, i al tiempo en que emprendia sus conquistas hácia el Indo, se ocupaba tambien de hacer escribir la historia jeneral del país. Entónces dió este encargo a Firdusi. En esa época apénas existian algunos monumentos históricos de importancia. Desde la invacion mahometana, los primeros califas entraron a cumplir con exajerado celo el precepto del Coran, que ordena el *gazi* o «guerra santa» contra los infieles; i tan iliteratos como fanáticos, persiguieron en el país conquistado a los adoradores del fuego i su relijion, i destruyeron casi todos los libros históricos i la mayor parte de los relijiosos de la Persia. «Tal fué,» dice Volney (2), «la destruccion de los monumentos públicos i de los libros persas que, hácia el año 1000 de nuestra era, queriendo el sultan Mahmud, hijo de Sebek-Teghin, conocer la historia del país que habia conquistado, no pudo procurarse ningun escrito de este jénero, i se vió olvidado a comisionar al árabe Deqiqi para que recojiese los romances, tradiciones i cuentos populares, a fin de obtener así de ella algun conocimiento» (3).

Pocos materiales existian a la verdad; i de los adquiridos por

(1) D'Herbelot, Bibliothèque Orientale, palab. *Meimendi*.

(2) Recherches sur l'Histoire Ancienne.

(3) En el prólogo de la copia compulsada que del *Schah-Nameh* ordenó sacar en 1426 Baisingur-Khan, nieto de Tamerlan, se hace referencia de una compilacion hecha por órden de Yezdejerdo III, llamada *Bastan-Nameh*, la cual, se dice, que anduvo perdida en Abisinia desde el tiempo del califa Omar i que apareció reinando Mahmud. Parece que Volney la confunde con la que él menciona.

el sultan, puede que Firdusi se valiese para su historia. Pero es mas presumible que le sirvieran las relaciones sobre que funda los romances i leyendas, que en años anteriores habia compuesto i que figuran como episodios notables en su gran poema.

Firdusi acometió, pues, la empresa, animado por el poderoso Mahmud, quien le ofreció recompensarlo a la conclusion de la obra con un *dirhem* o dracma de oro por cada *beit*, distico o versos pareados de que constase; i entró a escribirla alentado mas aun por la fuerza de su jenio i el conocimiento de su idioma, cuya pureza i harmonía resaltan en este poema mas que en ninguna otra composicion pérsica. I sobre la misma gloria que le daría una tal obra, le halagaba ademas la esperanza de obtener esa magnífica recompensa con la cual, segun Cantú, «pensaba reconstruir el dique de su patria, que se rompía con frecuencia, devastando los lugares que recordaban los juegos de su niñez.»

Firdusi intituló su obra *Schah-Nameh*, esto es, *Libro de Reyes*, i constaba de sesenta mil disticos o 120,000 versos simples, consonando de dos en dos, de la especie de los que se podrian llamar de arte mayor (1). Se dice que empleó en ella los diez años que permaneció en Gazna, i mas de veinte que habia pasado en el Korasan en el estudio de las crónicas i tradiciones nacionales, concluyéndola, segun dice en su último capítulo, el año 400 de la hegira (1009 de Jesucristo). Abraza la historia de la Persia por un decurso de treinta i ocho siglos, desde Kaiomaratz o Kaiomur, primer señor del Iran que «disputó la tierra a los jenios,» hasta la batalla de Nehavenda, el Guadalete del imperio persa (2).

Vasto en el asunto, este poema histórico es la relacion de las hazañas míticas i efectivas de los héroes i monarcas persas, desde los tiempos a que remontan los recuerdos de la tradicion, i el conjunto de lances romanescos i hechos memorables de la vida de

(1) El capitan ingles Turner Macan, que publicó en Calcuta, 1829, en 4 tomos 8.º, la mejor edicion de este poema histórico, teniendo a la vista 17 de los manuscritos mas auténticos, dice que no halló ninguno que contuviese más de 56,685 parejas de versos, aunque la obra constó originalmente de 60,000. Su edicion tiene solamente 55,204 disticos o versos pareados.—*The Penny Cyc.*, vol. X, páj. 276.

(2) Segun Firdusi, todo ese largo espacio de tiempo lo llenaron solo tres dinastías de los pasargados, la tribu mas noble de los persas; a saber: la de los *pichdádios* o *kaiomáridios*, que duró 2,441 años; la de los *kaiómios* o *kaianidas*, que reina 732 años, en que incluye a Alejandro Magno, suponiéndolo hijo de un rei persa, como hemos dicho; un interregno de 200 años de la "confederacion de reyes" partos o turanios; i la de los *sasanidas*, que subsiste por 591 años, hasta la muerte de su último principe Yezdejerdo III, en 651 de Jesucristo, i dominacion absoluta de los musulmanes.—*Penny Cyc.*, vol. X, páj. 276.

esos pueblos. Esencialmente como poema, el *Schah-Nameh* no reúne los caracteres que se reconocen en esta clase de obras. No ofrece a este respecto mas que el sentimiento de nacionalidad que domina en la porfiada contienda, sostenida por siglos entre las dinastías de los parsis i las hordas escíticas i antiguos árabes. «Su punto céntrico de interes no lo constituye,» dice Whitney (1), «la lucha entre el Asia i la Europa por el dominio del mundo civilizado, sino la lucha entre el Iran i el Turan, las razas persas i turcas, por la posesion del territorio iranio.» Pero en el relato de los sucesos, en la descripcion de los personajes, de sus situaciones i afectos; en la pintura de escenas naturales; en la copia de imágenes i tropos; en la harmonía de los versos, toda la obra es un poema; en todo se revela el poeta, que ha merecido ser llamado el «Homero de la Persia,» i que se le «considere como el mas grande de los bardos orientales, con excepcion de Valmiki i de Calidasa» (2). Como historia, si el *Schah-Nameh* puede aparecer fabuloso en lo referente a las primeras dinastías i a las empresas maravillosas de Kaiomaratz, Djemschid, Feridun, Gustasp, Isfendiar, Kai-kobad, etc., tiene con todo el mérito de reunir las tradiciones mas completas de la Persia, i es, por decirlo así, el legendario que guarda aquellos hechos i otros mas reales, entremezclados con las leyendas épicas i relijiosas del mismo Zoroastro i con las fábulas que la fantasía oriental habrá podido inventar en la oscuridad de los recuerdos. En este carácter es tambien muy preciada la obra, i la version que da de los sucesos primitivos de la Persia es tenuta en alta autoridad por los historiadores nacionales posteriores.

Firdusi, mientras componia su poesía recitaba trozos de él a Mahmud. Eran invocaciones, o reflexiones morales, o ya episodios de los propios héroes de este grandioso romance, i a veces elojios del mismo sultan en magníficos versos, que le inspiraban las glorias i la fortuna de este señor de la Persia i triunfador del Indostan. Mahmud solia decirle: «Tu poesía difunde sobre mi alcázar el esplendor del paraíso.» Así estimado i en ese prestigio se mantuvo el poeta casi todo el tiempo que permaneció en su corte. Cuando terminó su obra i al presentarla al sultan, parece que el visir Meimendi a quien, segun Cantú, «no adulaba Firdusi,» aunque

(1) Oriental and Linguistic Studies: *the Avesta*.

(2) Poetas indos, autores del *Ramayana*, i poemas históricos. (1500 ántes de Jesucristo el primero, i 100 años despues de nuestra era el segundo).

D'Herbelot hace un mérito de este visir haberle protegido, o sean otros cortesanos, hallaron ocasion de predisponer en su contra el ánimo de aquel. Tildaron la obra de adversa a la verdadera tradicion musulmana que sostenia Mahmud como celoso *sunnita* (1), i que por los encomios que en ella se tributaban a Zoroastro i a la antigua religion nacional del fuego, tendia al detrimento de la fé debida al Profeta i al islamismo. En este concepto no merecia la obra el premio del oro ofrecido. Exitado así el fanatismo sectario del devoto muslin i la avaricia que empañaban la magnanimidad de este célebre sultan, ordenó que se le entregase solamente al autor sesenta mil *dirhemes* de plata, en vez de las dracmas de oro convenidas.

Se cuenta que Firdusi se hallaba en uno de los baños de la ciudad cuando se le trajo el dinero, i que al ver que no correspondia a la antieipada promesa, ni a la importancia del trabajo, ofendido altamente en su orgullo de autor, tomó con altivo desden esa suma i la distribuyó por iguales partes entre el esclavo mensajero i dos asistentes del baño, agregando: «el sultan sabrá que no he consagrado treinta años al trabajo de una obra para ser compensado despues con una miseria.» Por tal insulto se condenó a Firdusi a ser pisoteado por un elefante, pena capital de que apenas lograron libertarlo los ruegos i la consideración en que era tenido. Mas sintiéndose tan humillado como poco seguro en Gazna, resolvió entónces alejarse de la corte i ponerse fuera del alcance del que así lo habia burlado i agraviado; pero ántes queria vengarse. Al efecto, escribió contra Mahmud una sátira que se considera la mejor que se haya compuesto en lengua persiana, i cuya traduccion inglesa dió por primera vez a la Europa el distinguido orientalista Guillermo Jones, i que puesta en bellos versos españoles, nos ha leído en este recinto nuestro colega don Pablo Garriga (2) Esta severa invectiva al «hijo de esclavos» (lo habian sido su abuelo i su padre) i al avaro monarca, rodeado de los despojos de sus conquistas, fué entregada en un paquete sellado al mismo Mahmud por encargo de Firdusi, algunos dias despues de su partida.

(1) Es sabido que el mahometismo se dividió desde el principio en dos grandes sectas, la de los *sunnitas* i la de los *chuytas*, reconociendo los primeros como verdaderos sucesores de Mahoma a los tres primeros califas, i los segundos a Ali, cuarto califa i descendiente directo de aquel, difiriendo unos i otros en muchos puntos de la tradicion religiosa. Los *sunnitas* dominaban en la Persia, los otros en el occidente, Arabia, Egipto i costas del mediterráneo i hoy en Turquía.

(2) "La Academia de Bellas Letras de Santiago." Véase el tomo 3.º, pág. 690 de esta REVISTA.

Asegurada así su venganza, huyó el anciano i esclarecido poeta, siempre con el peso del agravio, del cual parece que no perdía ocasion de dejar algun recuerdo por do quiera que pasaba. El mismo Mahmud, segun Cantú, encontró al entrar en una mezquita estos versos escritos en ella:—«Dicen que el alma del sultan Mahmud es un mar de magnificencia. Yo he pescado en él mucho tiempo, i no he sacado ni la mas pequeña perla.»

En su vida fíjativa, fué perseguido por los emisarios del irritado soberano, harto poderoso en el Oriente. Refugiado al principio en el Mazanderan, tuvo que escapar de allí, i se refugió en Bagdad, en donde vivió bajo los auspicios del califa Al-Kadir Billah, si no tranquilo, al ménos con la consideracion a que le hacian acreedor sus talentos i su renombre. Se asegura que en esa capital continuó cultivando la poesía; que añadió al *Schah-Nameh* unos mil dísticos en honor de este califa, i que además escribió en árabe un panejirico del mismo. Mas este acerto no ha llegado a comprobarse, ni tal adición se ha encontrado en ninguna de las copias de aquel poema que recojió el capitan Turner para su edicion. Solo se conoce de él otro poema intitulado *José*, por el estilo del *Schah-Nameh*, cuyos manuscritos aun en el Oriente son escasos.

Todavía tuvo Firdusi que huir de Bagdad, donde el califa Al-Kadir, que apenas se mantenía en paz con sus vecinos i apenas resistía las usurpaciones de Mahmud, no creyendo poder continuar prestándole asilo, le aconsejó que se refugiase en el Tabaristan. De aquí pasó al poco tiempo a acojerse en el Kohistan, cuyo emir tomó con empeño la noble tarea de restituir a su hogar primitivo al ilustre proscrito. Ya el tiempo, cerca de diez años, había calmado el escozor producido por la célebre sátira. I si el visir Meimendi fué el instigador de la mezquina defraudacion i del agravio referidos, caído ya éste i a la sazón relegado en una fortaleza del Indostan, no fué difícil a los amigos del poeta instaurarlo en la gracia de Mahmud, interesándolo en su favor en nombre de la gloria de que tan gran poema llenaba a su reinado i a la Persia.

De este modo, despues de errante i fujitivo por años, logró Firdusi volver a Tus, en donde murió casi nonajenario el año 411 de la hejira o 1020 de nuestra era. Allí residió corto tiempo en compañía de la sola hija que le quedaba (1), i cerca de los queridos

(1) Tuvo tambien un hijo que murió de 37 años, i a cuya pérdida alude en el *Schah-Nameh*, de una manera tierna i patética.

parajes en que había nacido, i cuyas poéticas escenas despertaron su jenio, que lo hizo ser, como dice el lingüista Max Müller, «el gran poeta épico de la Persia.»

El sultan Mahmud, aunque a destiempo, quiso premiar al esclarecido escritor, i le envió una suma valiosa de dinero que llegó en momentos en que su cadáver era conducido a su último destino. «Su única hija,» agrega Cantú, «tan pobre i altanera como su padre no aceptó la suma ofrecida; pero aconsejó que se cumpliese con ella la voluntad de Firdusi, construyendo una caravana i un dique de piedra para el rio, cerca del cual había ejercitado su imaginación de niño.»

En fin, así vivió este extraordinario escritor, que procuramos dar a conocer a nuestra juventud, entre las fruiciones del estudio, i entre los sinsabores de los desengaños i de los sobresaltos de la persecusion; pero dejando por último una página en la historia de los grandes talentos, circundada del fuego i la luz del jenio, que se manifiesta esplendente i radiante a traves de tantas jeneraciones que median hasta nosotros.

FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.

LAS MISTICAS. LUISA LATEAU.

(ACADEMIA DE BELLAS LETRAS).

La gloria de Dios es ocultar algo,
El honor del hombre es descubrirlo.

BACON.

Louise Lateau, Rapport medical par le Docteur Warlomont.—Bruxelles. C. Mugnardt.—*Maladies des mystiques.* Charbonnier-Debatty, Paris. Germer Bailliére.—*La Magie et l'Astrologie* par L.-F. Alfred Maury. Paris. Didier.

Lo sobrenatural ha ido huyendo a medida que la ciencia moderna ha avanzado con pié firme i seguro en el camino experimental.

Los castigos del cielo i la ira de Dios han dejado su lugar a esplicaciones mas conformes con nuestro espíritu moderno i los fenómenos a que se atribuia tales causas se desarrollan en virtud de leyes conocidas ya en toda su amplitud o solo en parte, por no haber aun encontrado los eslabones que nos faltan para completar la cadena.

Tan poderosa es esta tendencia de nuestro siglo que aun los sectarios que vienen a hablarnos, apoyándose en estrañas revelaciones de la vida ultraterrestre, comienzan por afirmarnos que no hai nada en sus creencias que sea sobrenatural, sino mas bien un lado ignoto e inesplorado aun de la vida humana.

Menester ha sido, para llegar a este resultado, librar batalla en-

carnizada con los que tenian interes en defender la realidad i existencia de fenómenos que están fuera del alcance de la humana inteligencia. Era para ellos cuestion capital, era la obra de mas de treinta siglos cuidadosamente arreglada i sostenida sobre tal base que se desmoronaba en un dia, pues, si no hai violacion ni suspension posible de las leyes naturales hoy, no la hubo tampoco ayer i debemos relegar al dominio de la leyenda todas esas fantásticas relaciones de la tierra que se abre para tragar a los culpables, i del sol que se detiene por mandato de un hombre, i mil otros que fuera largo enumerar.

El edificio ha caido ya por tierra, pero quedan aun los mas fortificados baluartes en pié, i ya que las ciencias fisicas no permiten fabricar ni aceptan que se hayan fabricado milagros en su esfera, se ha recurrido a los fenómenos biológicos i ha habido verdadera invasion de iluminadas, extáticas i visionarias que, en vez de ser examinadas por el médico, se han hecho reformadoras de dogma o fabricantes de milagros por mayor, como la renombrada Bernadette Soubierous, descubridora de Lourdes i la no ménos célebre María Alacoque.

Aquí mismo, en Santiago existe, segun se nos asegura, una de esas favorecidas del cielo que sufre los tormentos del Redentor del mundo, i cada dia viérnes, a una hora fija, vierten sangre sus manos i cae en profundo letargo. Imposible nos ha sido verla i examinar la realidad de los fenómenos, pero tenemos motivos para creer que ellos suceden tal como lo dejamos indicado, i en el curso del presente trabajo veremos que eso i mas aun cabe entre las estrañas formas de la patología cerebral.

Hacia largo tiempo que se agitaba en Europa la cuestion de Luisa Lateau, la famosa estigmatizada, cuyos portentos repetian con profunda admiracion los creyentes, i de los cuales decia el sabio Virchow en una reunion de los mas notables sabios alemanes: «O superchería o milagro,» lenguaje talvez demasiado entusiasta para un hombre de ciencia, por mas que no faltan entre nosotros quienes prefieren tal manera de resolver las cuestiones científicas, en vez de la observacion fria i el análisis desapasionado que únicamente deben tener cabida en su estudio.

A la fecha en que el gran sabio aleman se ocupaba de este fe

nómeno estraño i misterioso aun no habia sido convenientemente estudiado, i solo un médico, el doctor Lefebvre, profesor de la Universidad católica de Lovaina, se habia ocupado con detencion en él, concluyendo por declarar que a su juicio ella estaba fuera del alcance de la ciencia humana. El silencio de los hombres de ciencia, lo estraño e inusitado de los fenómenos concordando con las circunstancias relijiosas que los acompañaban, e impulsados por esa tendencia hereditaria de nuestro espíritu a querer admitir como sobrenatural todo aquello que nos aparece exteriormente contradiciendo algunas de nuestras nociones, a la par que por el interés de una secta que reportaba gran honra en aquel portentoso suceso, hicieron que él corriera de boca en boca, i llegara por fin a tomar proporciones lejenarias.

En tales circunstancias se presentó a la Academia de Béljica una memoria del doctor Charbonnier Debatty, sobre las místicas en jeneral, pero que se relacionaba en gran manera con el suceso de Bois d'Haine, i a fin de formar opinion sobre ella, la Academia nombró una comision, en nombre de la cual presentó su informe el doctor Warlomont.

Tales serán los datos que nos servirán para bosquejar la historia de Luisa Lateau, i esplicar la manera cómo los hombres de ciencia se dan cuenta de su estraña enfermedad.

Luisa Lateau vive en una pequeña aldea del Hainaut, llamada Bois d'Haipe en una pobre i modesta casa; tiene a la sazón veinte i cinco años. Hija de padres pobres i obligada en su infancia aun a mendigar, tuvo naturalmente una constitucion raquítica i enfermiza que la condujo casi a la tumba en el mes de marzo de 1868, sin que se mejorara notablemente hasta mediados de abril. Por fin, el 15 de abril, sintiéndose mui mal, pidió los sacramentos, i en la noche sufrió el primer acceso de éxtasis, i la pasó casi toda hablando de pobreza, de caridad, de sacerdocio. Veia, *según decia*, a la Virgen, a San Roque, a Santa Teresa, i continuó en el mismo estado varios dias.

La estigmatizacion comenzó inmediatamente despues de estos primeros éxtasis: el viérnes 24 manaba sangre su costado izquierdo; el viérnes siguiente por ese mismo punto i la faz dorsal de los piés; el tercer viérnes se repitieron estos accidentes en la

noche i por la mañana se estendieron a las manos en sus dos caras. Cada viérnes, a partir desde entónces, tuvieron lugar estos derrames i desde el 25 de setiembre pasó una cosa idéntica en la frente.

En los piés, en las manos i el costado se forma, diez o doce horas ántes de comenzar a manar la sangre, una ampolla, i la epidermis se desprende para dar salida al líquido sanguíneo, mientras en la frente se produce la salida sin solucion de continuidad. Hasta el 17 de julio el fenómeno tenia lugar solamente de noche; desde esa fecha los accesos se repitieron de dia durando siete horas al principio, siendo ahora solo de dos i media.

Al presente ellos se producen en la forma siguiente:

Luisa permanece sentada en su silla, *según dice*, toda la noche del juéves al viérnes, sumerjida en un profundo letargo. Hacia la una del dia su cuerpo está de tal manera enervado que si se la levanta cae como una masa inerte. Se percibe claramente que su organismo está debilitado i que hai una gran depresion intelectual: sus respuestas lo demuestran bien claro pues son tan lacónicas como es posible. Sus movimientos están reducidos a enjugar automáticamente las estigmas de las manos pues la hemorragia de la frente se ha detenido desde la mañana. Su rostro manifiesta bien claro el sumo agotamiento del organismo. La pupila, poco dilatada, es casi insensible a la accion de la luz, el párpado superior caido i el ojo retirado al fondo de la órbita parece sin vida. Apenas sí puede percibir los objetos mui voluminosos. Un poco mas tarde su vista se oscurece mas aun i por fin se apaga por completo poco ántes de las dos, hora en que comienza por lo jeneral el éxtasis.

En este estado su sensibilidad alcanza al *summum* de intensidad. La mas lijera impresion produce en ella un agudísimo dolor.

Ha llegado ya el momento de introducir a los curiosos que asisten profundamente atentos i estupefactos a la escena siguiente:

Luisa está sentada en el borde de su silla con el cuerpo ligeramente caido hacia adelante, la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo i la cara pálida i sin animacion. Los párpados mui abiertos permiten ver sus ojos dirijidos hacia arriba i en completa inmovilidad, las pupilas estraordinariamente dilatadas. Su apariencia es mármorea i su sensibilidad enteramente estinguida.

Media hora mas tarde cae de rodillas, conservando su rostro la

misma espresion, junta las manos i despues de permanecer por media hora en esta actitud contemplativa, se levanta automáticamente i se vuelve a su antigua posicion. Hácia las tres se levanta con suavidad e inclinando lijeramente hácia adelante la parte superior de su cuerpo se precipita contra el suelo doblando primero las rodillas, afirmando en seguida los codos i colocando por fin su cara lateralmente sobre el piso aunque apoyando la cabeza en el brazo izquierdo; un instante despues estiende bruscamente los brazos en cruz i reune los piés poniendo en contacto el dorso del derecho con la planta del izquierdo. En tal posicion permanece mas de una hora, i su respiracion es apenas perceptible.

Cuando se acerca el fin de la crisis los brazos se acercan al cuerpo i repentinamente Luisa se pone de pié i vá a arrodillarse por cortos instantes al pié de la muralla. Sus mejillas comienzan a colorearse, sus ojos toman nueva animacion i las facciones pierden su rijidez: el éxtasis ha concluido. Mientras él ha durado, la hemorragia continúa pero débilmente.

Fácilmente se comprende la profunda impresion que este fenómeno estraño produce en el ánimo de los espectadores ansiosos de ver esa representacion plástica de ese drama que se liga para ellos con los mas sagrados sucesos de su relijion i se puede adivinar sin dificultad la importancia que se debe atribuir a un examen sério i concienzudo de esos hechos, pues la ciencia no tiene el derecho, como el hombre sencillo e ignorante, de inclinarse ante lo desconocido sin examinarlo préviamente i ver con qué fenómenos puede relacionarse o en qué difiere de ellos.

Tal deber se hace aun mas imperioso cuando se vé que este fenómeno tiene largos i numerosos antecedentes en la historia del misticismo.

Las convulsionarias de Loudun, Saint-Médard i Cevennes ofrecen terribles i sorprendentes ejemplos del abismo a que suele arrastrar la propension mística de ciertos espíritus cuando es auxiliado por un organismo apropiado. Ante esas tormentas en que naufragaba la razon llevándose consigo cuanto le dan el sentimiento o el cultivo intelectual como sólido i resistente apoyo, cuesta conservar la frialdad necesaria para no tachar de embusteros a hombres dignos de toda fé i respeto. Se siente vacilar el criterio i oscurecer el juicio al ver violadas en apariencia las mas incontestables leyes de la física i de la biología, i se comprende sin esfuerzo cómo espíritus tan creyentes como ignorantes e hijos

de una época (siglos XVII i XVIII) en que apenas daban sus primeros pasos la fisiología i la patología, pudieron atribuir esos fenómenos a causas sobrenaturales.

Ante ellos el caso de Luisa Lateau aparecía casi sin importancia alguna. En toda la vida de ésta no se han verificado los portentos que se vieron en un cuarto de hora sobre la tumba del diácono Páris; sin embargo, fuerza nos es atribuirle gran alcance por la esplicacion milagrosa o extra-humana que se quiere dar a su afeccion, aun cuando hasta ahora se haya guardado todas las reservas posibles, pues cuesta trabajo i es menester tomar muchas precauciones para publicar un milagro en este desgraciado siglo XIX en que la incredulidad solo quiere aceptar el criterio de los sábios i no el de los teólogos.

¡Cuánto mas fácil i hacedera era esta obra en aquellos buenos tiempos en que se anunciaba que la voluntad de Dios se hacia visible en los cometas errantes o en las epidemias que afligian a la humanidad!

No hai, empero, por qué desesperar: Lourdes produce pingües rentas i no falta una asamblea que quiera ir en peregrinacion a la Salette.

¡Cuán lenta es la marcha del progreso, cuánto cuesta desarraigar las preocupaciones que se mamaron en el seno materno!...

Recordábamos hace un instante la epidemia de Loudun i nos olvidábamos de anotar que, aparte de su oríjen, hai un punto que la liga aun mas con Luisa Lateau. La superiora del convento atacado tuvo como ésta estigmas, aunque solo en las manos.

Este síntoma no es, por otra parte, tan raro como pudiera creerse, pues en la liturgia romana abundan los ejemplos hasta el punto de hacerse difícil la eleccion.

El mas notable de ellos, fué sin duda San Francisco de Asis, tipo acabado del fraile cristiano, tal como se estilaba en aquellos años de fé i convicciones en que el ser religioso imponia privaciones léjos de proporcionar comodidades, i obligaba a sacrificios penosos en vez de hacer dulce i llevadera la vida. Llevó sus austeridades hasta un punto que llega a parecer incompatible con el sostenimiento de la vida i comenzó a sentir la consecuencia necesaria de ese debilitamiento auxiliado por su profunda fé. Los éxtasis i síncope se repetian con frecuencia en el desierto en que se habia retirado.

«Estenuado por el ayuno i sumergido en los arrebatos de una

fervorosa oracion, creyó oír que Dios le ordenaba que abriese el Evangelio, a fin de leer lo que deseaba su Creador. Lleno de entusiasmo por este consuelo celestial, San Francisco dió gracias a Dios en una nueva oracion aun mas fervorosa que su invocacion primera..... Abrió el libro i por tres veces se abrió en la Pasion de Jesucristo.» (Era sin duda la parte que mas acostumbraba leer.) «El santo creyó reconocer en esto una órden de llevar su imitacion de la vida de Jesucristo mas léjos aun que lo que hasta entónces habia hecho. Habia impuesto silencio a la carne por sus mortificaciones i crucificado su espíritu i sus deseos; pero no habia sometido aun su cuerpo al suplicio de la pasion i era éste suplicio el que Dios le prescribia, mostrándole la relacion del Evangelio.»

Despues de esta manifestacion, el solitario no tuvo otro pensamiento que la crucifixion de su Divino Maestro. Repasó una i cien veces sus faces dolorosas exaltando cada vez mas su imaginacion con esta idea. Miéntras por una parte estenuaba su cuerpo sometándolo a un prolongado ayuno, trabajó por evocar en su mente el cuadro conmovedor del Salvador en la cruz. En sus visiones se absorbía de tal manera en la contemplacion de los sufrimientos de su Dios que perdía el conocimiento i se creía transportado a un mundo sobre natural. El dia de la Exaltacion de la cruz, con motivo de esta solemnidad, se dedicó aun con mas fervor a sus contemplaciones extáticas i creyó ver un serafin con seis alas ardientes i luminosas que bajaba rápidamente de la bóveda de los cielos i se acercaba a él: el espíritu anjelical tenia entre sus alas la imájen de un hombre atado de piés i manos a una cruz. El santo asistia a este espectáculo milagroso con una emocion i asombro profundos cuando la vision desapareció. La sensacion habia sido sin embargo demasiado violenta i todo su organismo se resintió de ello; mui pronto sintió en los piés i las manos sensaciones dolorosas a las que sucedieron ulceraciones o llagas que consideró como los estigmas de la pasion de Cristo.»

Verdadera conmocion causó en el mundo cristiano este portentoso suceso, especialmente entre los relijiosos franciscanos, que llegaron a igualar casi a su fundador con Jesucristo. Prueba de ello dan la inscripcion puesta al frente del convento de Reims: *Deo homine et beato Francisco, utrique crucifixo*, «Al hombre Dios i a San Francisco, ámbos crucificados» i la fé profunda de los franciscanos que llegaron a sostener que las llagas del santo

eran de tal manera semejantes a las de Cristo, que la misma Virgen Maria se habria engañado. Por fin, en 1486, Juan Marchan sostuvo en Besanzon las proposiciones siguientes: «San Francisco habia tomado en el cielo el lugar que habia dejado vacante Lucifer, porque el jefe de las rejiones infernales habia sido precipitado del cielo en castigo de su orgullo i la creatura que habia llevado mas léjos la humildad debia naturalmente reemplazarlo; San Francisco era semejante a Jesucristo en cuarenta diferentes puntos; era un segundo Cristo i un segundo hijo de Dios; su concepcion habia sido predicha por un ángel i habia nacido como el Salvador en un pesebre, entre un buei i un asno. Los dolores que la estigmatizacion le habian producido eran iguales a los que habia sufrido Cristo en la cruz, etc, etc.»

Bastáranos esto para hacer juzgar el espíritu de excesiva credulidad que dominaba en aquellos tiempos en que, a falta de ciencia i de conocimientos positivos, se hacia uso de la teología i de sus nebulosas esplicaciones; pero el acceso de San Francisco era solo el punto de partida de una enfermedad que llegó casi a ser endémica en los conventos de franciscanos. El ejemplo i la imitacion inconciente pudo tanto, que aquel fenómeno, único hasta entónces, se jeneralizó de dia en dia, principalmente en los conventos de mujeres, cuya constitucion mas delicada i nerviosa las hacia mas fácilmente impresionables por una reaccion de la imaginacion sobre el cuerpo, i sobre todo cuando éste habia sido convenientemente preparado por una vida de maceraciones, vijilias i abstinencias que, como veremos, parecen jugar un rol mui importante en las enfermedades místicas.

El gran nombre del milagro obtenido por S. Francisco, la importancia que se le atribuia i hasta las imájenes que se repartian representando su estigmatizacion conmovieron profundamente a ciertos espíritus exaltados ya por una vida de éxtasis i de contemplacion i numerosos fueron los casos en que se repitió el portento. Felipe de Acqueria, Benito de Reggio que vivió en los primeros años del siglo XVII, Cárlos de Sazia simple lego (1648) como Dodo, Anjel de Paz, monje de Perpiñan i Nicolas de Ravena cuyas llagas solo se descubrieron despues de la muerte.

Empero, i apesar de su oríjen divino, los estigmas de S. Francisco i de los franciscanos no dejaron de agitar pasiones humanas. Era el tiempo de la lucha mas ardiente de los dominicos con éstos; unos a otros se hacian el reproche de haber robado las reglas

de sus órdenes respectivas los fundadores de uno i otro convento; achacaban el robo los franciscanos a Santo Domingo, los dominicos a San Francisco, pero la vida de austeridad de este santo i sobre todo el señalado favor que habia obtenido del cielo lo ponian a cubierto de este reproche.

Los dominicos no podian sin embargo dejarse vencer a tan poca costa i, pues pesaban tanto en la balanza los estigmas del santo, buscaron hasta encontrar el mismo portento en su orden i a fin de que fuera de mas importancia aun el suyo, exhibieron una mujer de su orden tercera, santa Catalina, cuyas visiones les habian servido ya para contrabalancear las de santa Brijida, pues, mientras a esta santa le habia sido revelada la inmaculada concepcion de Maria, a santa Catalina le era revelado el hecho contrario i menester parece que una de las dos revelaciones fuera falsa. La teología i los teólogos encontraran sin embargo alguna fácil salida a esta lucha de visiones. Entretanto circulaban ya imájenes representando a santa Catalina i sus estigmas que recibió directamente de Jesucristo i a fin de que fuera mayor aun el portento que el de san Francisco, pues esto era lo esencial, no los recibia solo en las manos, pies i costado sino aun en la frente como muestras de la corona de espinas del Salvador.

El triunfo de los dominicos parecia ya seguro, pero faltaba aun un ligero detalle i era la efectividad del milagro. «La santa, entregada a los ejercicios continuos de la contemplacion i del mas ríjido ascetismo, sujeta a éxtasis i visiones habia aspirado sin duda a los estigmas movida por el celoso deseo de su orden i en uno de sus delirios místicos habia creído obtenerlos. Habia sentido los dolores de las cinco heridas i creyó un instante distinguir las cicatrices, pero estas habian desaparecido i nada acusaba ante los ojos de los estraños el insigne favor que ella habia obtenido.» Los franciscanos reclamaron pues de la falsificacion i el soberano pontífice la condenó, aunque dulcificando su sentencia por consideracion a los dominicos.

Esto no obstante i como ellos habian logrado el fruto de sus deseos poco les importaba que no fueran auténticos los estigmas de santa Catalino, ellos tenian ya un modelo que proponer a los de su orden i eso era lo mas importante para poder luchar con los franciscanos.

A partir desde esta fecha los casos de estigmatizados comenzaron a repetirse con frecuencia entre los miembros de una i otra

órden que, exaltados en su fervor por los ejemplos e imágenes de sus respectivos santos, que se les ponian sin cesar ante sus ojos i meditando sobre los sufrimientos del Salvador a quien pedian les concediera esas señales, llegaban a obtenerlas de una manera idéntica a la de san Francisco si eran franciscanos, a la de santa Catalina si eran dominicos, ¡tan manifiesto era el espíritu de imitacion!

Por la intervencion de esta santa obtuvieron el milagro tan deseado Magdalena de Passi, Jerónima Camaglio, Urzula Aguir, Lucia de Narmi i la iluminada Agustina-Ana-Catalina Emmerich. Jertrúdis de Vosten creyó ver que rayos luminosos se escapaban de un crucifijo que estaba ante ella e imprimian en sus manos las sangrientas llagas, otro tanto o cosa parecida creyeron ver Ana de Vergas, Colombo Rocosani, Juana de Verceil, Estéfani Quinzani, María de Lisboa etc. No faltó tampoco religiosos que obtuvieran por el mismo intermedio las consabidas señales, Mateo Carreri i Walter de Estraburgo que sintió en su corazon la herida del puñal con que aparece atravesado el corazon de María en las estampas vulgares.

Mientras mas se publicaban los casos de estigmatizacion, más frecuente se hacian i mas empeño se ponía en que se asemejaran a la Pasion del Salvador.

El gusto se refinaba en materia de estigmas i se exijia ya cierta novedad en los fenómenos.

Santa Catalina de Sienna habia sentido la impresion de la corona de espinas, santa Catalina de Raconisio sintió la de dos coronas, como igualmente Juana de Jesus María de Burgos, Juana María de la Cruz, María Villana i Vicenta Ferrara sufrieron un idéntico suplicio que se aumentó aun para Verónica Giuliani con tener que beber el cáliz de amargura. Otros como Arcánjela Fardera, santa Lutgarda i Catalina Ricci sintieron los dolores de la flajelacion de Cristo i conservaron las señales.

Al mismo tiempo que sus cuerpos mostraban las huellas de sus sufrimientos ellas creian en su éxtasis asistir a la representacion de la Pasion del Salvador cuyos dolores sentian sucesivamente, tomando aun algunas las actitudes en que se representa esta pasion en las imágenes de las iglesias; tal cosa acontecia entre otras a la ya citada Juana de Jesus María de Burgos i a Ines de Jesus i Juana de Carmiola que meditando un dia Viernes santo sobre la pasion tomó súbitamente la posicion de Cristo en la Cruz i permaneció así por largo tiempo en un estado de ríjidez cataléptica;

en tiempos mas recientes se ha repetido este fenómeno entre otros en una monja Germaine del Brasil que todos los viérnes sufría un acceso semejante.

El fervor religioso ha llevado aun mas léjos: a principios de este siglo Mateo Lova¹, zapatero de Venecia intentó crucificarse con clavos reales i verdaderos en medio de un éxtasis religioso. No faltó, sin embargo, incrédulos que lo hicieron curar como loco mientras que en el siglo pasado, Bonjour, cura de Fareins crucificó a una niña en presencia de quince a dieziseis personas, sin que se le tuviera por tal.

Menester es, sin embargo, creer que entre los muchos casos que dejamos citados los haya de dudosa autenticidad, pues puede tanto el fervor de los que observan para ver lo que no existe como el de los pacientes para creer que son objetos de manifestaciones divinas. Asi pasó a la muerte de Juan Yepès en cuyo cadáver se veian las imagenes del Salvador, de la Virgen, de los ángeles i de los santos; pero debemos confesar que no todos gozaban del privilejio de verlos i que muchos creyeron que aquello era solo una falsa alucinacion, lo que no obstó para que se le proclamase en Roma *el milagro de los milagros*.

Análogos e idénticos casos nos ofrece la historia de todas las relijiones en los hombres creyentes i fervorosos. Si no encontramos en ella la estigmatizacion es porque, no teniendo la creencia católica de la crucifixion del Salvador, no han podido naturalmente ni hacer revivir en su imaginacion su martirio, ni ménos sentir los efectos físicos de esa profunda conmocion orgánica que ha dado origen a los singulares fenómenos que dejamos descritos, pero en cambio los éxtasis i las apariciones se repiten por millares i solo hai el trabajo de elejir.

Cuenta el viajero chino Hiouen-Thsang que, habiendo ido a la famosa gruta en que Boudha ha dejado su sombra i profundamente conmovido, le pidió se manifestara a su humilde siervo i haciendo para ello las ceremonias usuales, pidiéndole perdon por sus culpas i recitando devotamente sus oraciones llegó a ver una fugitiva luz. Con nuevo fervor continuó suplicando i, despnes de doscientos saludos repetidos, vió que la gruta se inundaba de luz, i la sombra de Boudha, blanca como la nieve, se dibujó sobre el muro como cuando las nubes se entreabren i dejan ver repentinamente la maravillosa imájen de la *montaña de oro*; un brillo deslumbrador alumbraba su faz divina.

Hienouen-Thsang contempló largo tiempo absorto i en éxtasis el objeto sublime e incomparable de su adoracion (*Histoire de la vie de Hienouen-Thsang et de ses voyages dans l'Inde*, etc., traduite par Stanislas Julien. Paris, 1853).

Estas apariciones, éxtasis i catalepsias se repiten aun hoy dia por los fakires de la India, que, exaltados en su fervor religioso por los brahmanes, llegan a hacer verdaderos prodijios de heroismo. Segun un testigo presencial en una gran fiesta religiosa:

«Algunos fakires se arrancaban sonriendo sus uñas, una tras otra; otro se cortaba la primera falange de cada dedo, o empleaba la mano derecha en cortarse la izquierda, que arrojaba despues en medio de los asistentes... Otro se arrancaba con calma i lentamente los ojos, como si gozara de un sumo placer al hacerlo. Otros, por fin, se cortaban la lengua, los párpados, o ponian sus piés en un brasero ardiente i dejaban carbonizarse sus miembros, mientras con sus ojos dirigidos al cielo como en éxtasis parecian ni ver ni sentir nada.»

Muchos otros autores nos hablan de la insensibilidad completa a que someten sus cuerpos, como de la facilidad con que entran en un estado extático i contemplativo, añadiendo que su frugalidad es tal que pasan dias sin tocar los alimentos.

Sin embargo, i a pesar de tan portentosos fenómenos, los fakires no habrán podido ni podrán nunca hacer milagros, pues invocan a Brahma i no a Jehovah, i solo lo que aprovecha a este último puede ser calificado de tal. Si los sucesos son idénticos, i si colocamos al lado de un pretendido milagro un hecho absolutamente del mismo jénero, pero que no haya tenido lugar en las condiciones religiosas que puede convenir a los que dan la patente, se echarán por el atajo i lo declararán obra del demonio, pues aun hai entre ellos quien crea en su existencia, i no ha faltado en pleno siglo XIX un hombre de cierta instruccion, M. J. E. de Mirville, que se constituya en su abogado i defienda la personería de su cliente en 8 voluminosos tomos. Ciertó es tambien que, apesar de las entusiastas felicitaciones que le valió su libro de parte de obispos i dignatarios eclesiásticos, ha ido a concluir sus dias en un manicomio, único lugar en que quieren recibir i reciben de buen grado al príncipe de las tinieblas o a sus defensores.

Para la ciencia moderna, los fenómenos de esta clase, aunque de difícil esplicacion a veces, entran sin embargo por completo entre las afecciones mentales, complicadas en muchos casos de histérico u otras enfermedades nerviosas, i las apariciones que han acompañado en mucha mística a sus éxtasis o estigmas, son enteramente semejantes a las que se observa en ciertos casos de locura o alucinacion. Sea de ello testimonio el caso de Santa Cristina de Stumbelen. «Esta visionaria creía sentir todas las noches los castigos del purgatorio... Le parecia que le introducian clavos agudos en el cuerpo; se imaginaba que los demonios la encadenaban i la sumerjian en pez hirviente; oía sus carcajadas infernales i se sentia golpeada por ellos; veía cadáveres de donde se escapaban gusanos, serpientes, sapos que los demonios colocaban ante ella. Estos animales impuros subian a morderle la nariz, las orejas i los labios,» i hasta repetir lo que figuran los bajos relieves de la abadía de Moissac. «Sentia que estos horribles reptiles penetraban silbando en todas partes de su cuerpo, i se sentia infectada por el olor espantoso con que los demonios la infestaban.»

Para el que ha repasado la historia de las alucinaciones i ha recorrido las relaciones de los delirios de las histéricas, este caso es solo uno de tantos, uno de los que pueden relatarse en lengua vulgar, pues los hai, como el de la monja María de Sains, que se creyó endemoniada, que solo pueden imprimirse en lengua latina..... Antes de dejar de mano a los místicos, i ya que hemos recordado un caso de pretendida posesion demoniaca, creemos menester advertir que esta interpretacion se dió i se da aun a todos los sucesos que por su carácter no pueden ser calificados de milagro, i mas de una seria controversia se ha trabado a veces entre teólogos, para resolver a cuál de los dos agentes sobrenaturales debian atribuir un suceso extraordinario. Fácilmente se vé que por tal sistema, todo lo que no está conforme con las enseñanzas o creencias de los que juzgan, se carga en cuenta a Satanás i la cuestion queda resuelta. Así se ha explicado las apariciones de Boudha i las de Mahoma, i las de mil otros que no eran católicos; así igualmente se han llamado los portentosos fenómenos de Loudun i Saint Medard, mas extraordinarios sin duda alguna que todo lo que encierra la historia de los milagros, en hechos que nos den garantías de autenticidad manifiesta. Los convulsionarios de Loudun eran católicos, pero no hablaban como tales, i era menester que Satanás hubiese entrado en ellos.

Ni la misma estigmatización se ha escapado a las falsificaciones del príncipe infernal. En 1550 una niña, a quien conoció mucho San Ignacio de Loyola, padecía de prolongados accesos de catalepsia, i había llegado a tener los estigmas de Cristo «por quien sentia un amor tan vivo que parecia identificarse con él. Su cabeza presentaba las señales de la corona de espinas, i sus heridas manaban sangre, segun su padre i demas que la rodeaban. No habiendo respondido la conducta ulterior i el carácter de esta extática, a lo que prometia semejante milagro, San Ignacio de Loyola que no podia explicarse que Dios hubiera elegido para los tesoros de su gracia a una persona tan indigna, atribuyó al demonio sus estigmas.»

Hemos dicho ya lo bastante i en las páginas sueltas de la historia del misticismo que acabamos de transcribir se habrá visto con claridad que el suceso de Luisa Lateau se viene repitiendo desde largo tiempo atrás ya en todas sus partes, ya solo en algunas de ellas cuando las circunstancias no han sido favorables para su desarrollo completo; quedaria sin embargo inconcluso nuestro trabajo si no tratáramos de dar las explicaciones mas satisfactorias que conocemos sobre estos importantes fenómenos.

Un punto esencial que deliberadamente hemos dejado a un lado se liga con ellos. La mayor parte de los místicos pretenden comer mui poco o no comer aun absolutamente i Luisa Lateau entre ellos.

En jeneral hai quienes creen, como M. Alfred Maury, que hai personas que bajo la influencia de cierto estado especial han pasado meses i aun años sin comer (páj. 394) i M. Charbonnier-Debatty asienta con un gran caudal de datos este hecho como indudable i deduce de él su explicacion de estos fenómenos como lo veremos dentro de poco.

En cuanto a Luisa Lateau imposible ha sido hasta hoi dia verificar la realidad o no de su abstinencia, pues, si no se pone inconveniente de ningun jénero para su reconocimiento de dia, jamas se ha querido aceptar que se la vijile durante la noche i M. Warlomont se inclina a creer que en esas horas, en que pasa sumergida en un sueño análogo al de los sonámbulos, pueda inconscientemente alimentarse. Es digno de ser notado que los alimen-

tos que toma en su estado de vijilia los rechaza indefectiblemente su estómago al cabo de algunas horas.

Pero volviendo al punto capital i dejando a un lado la cuestion de la abstinencia que como vemos no puede tener importancia alguna respecto de Luisa Lateau, veamos qué opinan los hombres de ciencia que la han examinado i qué esplicacion dan a los sucesos tan estraños que en ella acontecen.

Ménester es, para conservar la conveniente claridad, separar el éxtasis de los estigmas, aun cuando deban talvez su orijen a una sola causa, i a fin de precisar el análisis, aislar tanto como se pueda cada una de las circunstancias que acompañan sus accesos.

En sí mismo el éxtasis no es sino una especie de sueño profundo análogo al que se obtiene por los procedimientos del hypnotismo o magnetismo; pero producido en este caso de un modo inconsciente por una fuerte preocupacion relijiosa o en organismos fácilmente exitables i debilitados por lo jeneral por ayunos o vijilias prolongadas.

Bajo la influencia de esta enfermedad, pues tal nombre debemos dar a la neurosis especial que produce este sueño, el espíritu (le doi la acepcion científica) entra en un estado de *condicion segunda* en el cual se observan a veces facultades que no existen en la condicion ordinaria del sujeto, o se le vé realizar automáticamente trabajos comenzados en su primer estado i de los cuales no tendrá conciencia al volver a él, o por fin se le vé, siguiendo el curso de sus ideas subjetivas, tomar posiciones en relacion con ellas o sufrir los dolores que su mente le sujere.

Abercrombie (*Inquiries concerning the Intellectual Powers and Investigation of Truth* 2.^a edicion Lóndres 1838) cita dos casos de automatismo bastante singulares. El primero es de una niña que repentinamente i sin que nada anunciara un accidente quedaba inmovilizada e insensible a toda impresion exterior, con sus ojos mui abiertos i las pupilas mui dilatadas pero sin ver absolutamente nada. Todo el tiempo que duraba el ataque, ella continuaba mecánicamente sus ocupaciones habituales i al cabo de cierto tiempo volvía a la vida ordinaria espontaneamente, como habia salido de ella. Algo semejante acontecia a un aprendiz de relojero cuya insensibilidad durante los accesos era tambien completa sin que nada anunciase cuando estos comenzaban i a la conclusion de los cuales veía él con asombro que habia avanzado mucho en su trabajo. Estos accesos se repetían a una hora fija cada catorce dias.

Numerosos son los casos de individuos que bajo la influencia del sueño magnético toman actitudes correspondiente al jénero de música que oyen ejecutar: ora se arrodillan i parecen sumerjidos en profunda contemplacion al oir tocar un troso de música sagrada, ora se levantan en vertiginoso torbellino al compas de un trozo de wals, deteniéndose si la música cesa, continuando desde que ésta comienza de nuevo.

Así pues, no hai uno solo de los fenómenos del éxtasis que no tenga su correlativo en los estados análogos de sueño magnético o hypnótico o simplemente de sonambulismo natural. Entra el éxtasis con todo su cortejo de hechos sorprendentes en la clase de las neurósis i tiene a lo sumo el derecho de ser considerado como una neurósis especial.

En cuanto a la estigmatizacion, siendo como es un fenómeno físico, puesto que hai produccion de heridas i salida de la sangre en períodos mas o ménos fijos con o sin ruptura de la epidérmis, parece que las dificultades debieran ser aun mayores para darse cuenta de la manera como llega a producirse.

Sin entrar en los innumerables detalles fisiológicos en que se funda la explicacion del doctor Warlomont, que podrán ir a buscar allí los que deseen conocerlos, el fenómeno viene a reducirse a dos puntos principales: cómo han llegado a producirse los estigmas i en virtud de que se repite periódicamente la hemorragia por ellos.

Respecto al primero i dejando a un lado todos aquellos casos en que hayan sido producidos artificialmente, ya sea con conciencia del engaño o ya creyendo obedecer a mandatos superiores, mui fáciles de recibir para un cerebro alucinado i enfermizo como el de todos los extáticos, debemos comenzar por traer a la memoria los sorprendentes efectos que produce una fuerte preocupacion intelectual sobre nuestro organismo.

Es conocido el caso de un condenado a muerte en Rusia a quien se hizo creer, despues de vendarle los ojos, que se le iba a abrir una arteria. Despues de picarle lijaramente la epidérmis se imitó el ruido que habria hecho la sangre al caer i el enfermo, al cabo de poco rato, comenzó a desfallecer i perdiendo gradualmente sus fuerzas concluyó por morir. Pocos ejemplos mas terminantes que el que acabamos de citar, pues, si la fuerza de una idea es capaz de traer a nuestro organismo hasta la suprema crisis i hacer que se rompan todos los lazos de la vida, no deben estrañarnos las modificaciones accidentales que puedan producirse en él.

«Hai pocas personas dice Bennet (*Leçons cliniques sur les principes et la pratique de la médecine*, trad. Lebrun. Masson, Paris, 1873.) que no sean susceptibles de sentir cierta irritacion o sensacion imaginaria en las partes sobre las que se fija fuertemente su atencion..... Si nos imaginamos que nuestra boca está seca, tragamos bien pronto nuestra saliva i llegamos a tenerla realmente seca. Si tenemos tener tos, al instante tosemos para limpiar nuestros bronquios. Si suponemos, por fin, que hai algo en la piel que nos incomoda, involuntariamente llevamos nuestra mano a ese punto para rascarnos. Nada mas comun entre los alumnos de medicina que estudian por primera vez una enfermedad que el creerse atacados por ella. Por otra parte la cosa es bien conocida: en ciertos estados basta fijar la atencion sobre una parte del cuerpo para sentir dolor en ella. Los hypocondriacos son mártires de estas impresiones erróneas: en cuanto se imaginan que están enfermos del estómago o que tienen algo en las piernas se sienten incapaces de andar o se perturba su dijestion; su salud llega aun a alterarse realmente a causa de esta falta de ejercicio o de nutricion. Sir Benjamin Brodie ha relatado muchas observaciones singulares de dolores nerviosos de esta clase que habian sido seguidos de sensibilidad o inflamacion de la piel que cubria la parte que se pretendia enferma.»

Mas adelante cita dos casos del mismo jénero. Uno de un carnicero que, pálido i sin pulso, se presentó a un médico de Edimburgo pidiéndole le estrajera un gancho que traia pendiente de su brazo i que se le habia introducido al querer colgar un gran trozo de carne. El brazo no podia moverlo a causa del dolor agudísimo que sentia en él i, mientras rompian la manga de su blusa para dejar libre el miembro herido, se quejaba lastimosamente. Cuando se descubrió el brazo se vió que no estaba absolutamente herido, pues el gancho solo habia entrado en la manga del traje. Un fiscal (*procurator fiscal*) obligado a asistir a la exhumacion de un cadáver se desmayó cuando abrieron el ataúd por el olor de la putrefaccion. Sin embargo, éste estaba vacío!

M. Warlomont cita aun el caso de un médico amigo suyo que puede a voluntad producir un dolor sobre su cuerpo en cualquier punto que fije su atencion. El dolor producido pasa rápidamente, pero en la palma de las manos persiste largo tiempo i con mucha intensidad, lo cual lo atribuye el paciente a la frecuencia con que lo ha hecho repetirse en ese punto. Al mismo tiempo que el dolor, aumentan sensiblemente los latidos de las arterias.

Estos ejemplos i muchos otros que creemos inútil agregar nos dan una prueba manifiesta del poder inmenso de la voluntad o simplemente de la atencion dirigida hácia un punto cualquiera de nuestro organismo, para traer perturbaciones en las funciones normales i producir una sensacion dolorosa en el punto hácia el cual la hemos dirigido, sensacion que en muchos casos es solo la manifestacion de los desórdenes internos de la circulacion que se han operado bajo el influjo de estas causas. Naturalmente, la persistencia de la concentracion acarrea no solo una perturbacion mas enérgica, sino que al mismo tiempo hace mas fácil su repeticion cuando el fenómeno psíquico que le dá origen, llega a repetirse, sea en intervalos irregulares o como jeneralmente sucede en períodos fijos i determinados.

No hai una sola de las místicas que no se haya colocado en tal situacion, naturalmente mui favorable para la produccion de las afecciones de que venimos ocupándonos. Todas han meditado largos meses i profundamente en la Pasion del Salvador i en las circunstancias dolorosas que la acompañaron. Muchas de ellas han creído aun haber recibido anuncios de sus sufrimientos ulteriores, anuncios que podemos atribuir a una sensacion vaga de los desórdenes que comenzaban a efectuarse en sus organismos. Todas por fin, han pasado por el éxtasis que podemos considerar como el *sumnum* de la concentracion para llegar a la estigmatizacion, sufriendo ántes de que ésta apareciera exteriormente, la sensacion dolorosa de la enfermedad naciente, sensacion que ha debido obligarlos a llevar con frecuencia sus manos a los puntos atacados, i frotándolos i restregándolos han hecho afluir naturalmente una cantidad mayor de sangre hácia esos puntos. Tras del aflujo de sangre ha debido seguir la hemorragia casi imperceptible en un principio, como se ha comprobado en Luisa Latea i que de dia en dia ha ido aumentando con la repeticion del acceso.

Así, pues, aunque de una manera inconsciente en muchos casos, las místicas han llegado a producir en sus cuerpos estos singulares estigmas objeto de tanta veneracion en otros tiempos, i que hoy dia solo merecen ocupar la atencion de los hombres de ciencia por lo insólito i anormal del fenómeno.

En cuanto a su íntima union con el éxtasis i a la repeticion constante de este último en los casos en que los estigmas entran en actividad, se encuentra sin trabajo su explicacion en la lei si-

colójica de contigüidad o asociacion, en virtud de la cual, los fenómenos que se presentan como consecuencia inmediata uno de otro, «tienden a unirse estrechamente i a adherirse, de tal manera, que cuando llega a presentarse uno al espíritu, los otros son fácilmente evocados por el pensamiento.» (Bain. *Des sens et de l'intelligence.*) La repeticion de estos actos llega aun a suprimir esta última barrera, i la union de los fenómenos que en un principio fueron sucesivos, se hace automáticamente.

Concebida de esta manera la estigmatizacion que M. Warlomont hace entrar en el cuadro de las afecciones nerviosas, bajo el nombre de *Neuropathia estigmática*, no tiene ya porque estrañarnos su periodicidad, pues a mas de ser esto mui frecuente en enfermedades de este jénero, se encuentra motivada en este caso por la causa misma de la enfermedad; tan es así, que todas las místicas de este jénero han sufrido siempre sus accesos periódicos en el dia viérnes, dia en que segun sus creencias tuvo lugar el martirio del Redentor, cuyos sufrimientos tratan de compartir.

El exámen sério i concienzudo de los hechos, les ha arrancado pues toda la capa de supernaturalismo con que queria revestírseles i, para juzgar a Luisa Lateau como a sus antecesoras, solo podrá en adelante llamarse al médico científico que, con pleno conocimiento de la afeccion que han sufrido, podrá emitir su fallo acerca de los remedios que hubieran podido emplearse para combatirla.

Pero queda aun en pié un punto que intencionalmente hemos querido dejar para el fin. ¿Es efectivo que las místicas pueden pasar largo tiempo i años aun, como lo asevera Maury, sin comer?

M. Charbonnier Debattoy cree que sí i atribuye a esta singular facultad una gran parte en la produccion de los demas fenómenos que acompañan a la abstinencia. En su opinion i en virtud de una lei de sustitucion verificada hasta cierto punto por las investigaciones fisiológicas, que demuestra que puede un órgano hacerse cargo de las funciones que habitualmente ejerce otro, cree el doctor Charbonnier que gradualmente ha podido el estómagó dejar de nutrir el organismo, siendo reemplazado por los pulmones que en este caso se verian obligados a absorber azoe atmosférico.

Tal absorcion parece a primera vista en abierta oposicion con a opinion jeneralmente aceptada sobre las funciones pulmonares,

pero si ella no puede ejercerse, cómo explicar la abstinencia? Cómo resolveremos los casos bien comprobados en que ésta ha tenido lugar?

Siendo esta cuestion en cierto modo estraña al estudio en que venimos ocupándonos, la dejaremos para mas tarde (1), reservándonos para entónces el dar a conocer los hechos mui singulares en que funda su explicación el doctor Charbonnier.

Por ahora i concretándonos al caso de Luisa Lateau, en el cual no ha podido, como decíamos no hace mucho comprobarse esta abstencion, creemos con M. Warlomont que puesto que Luisa trabaja i gasta calor, pierde cada viérnes cierta cantidad de sangre por los estigmas, exhala de sus pulmones gases que encierra vapor de gua i ácido carbónico; como, por otra parte, su peso no ha variado casi desde que se la examina, lo que nos dá la prueba de que el carbon que consume no es de su propio organismo i es menester que de alguna parte lo saque, la fisiología tiene sin duda el derecho de decir: *Luisa Lateau come.*

Hemos llegado ya al fin de nuestra empresa. A medida que avanzábamos hemos visto irse alejando como un tembloroso fantasma al pretendido milagro, dejándonos en su lugar hechos sorprendentes, es verdad, pero que en manera alguna están en oposicion con las leyes naturales. Al recorrer este camino, los hechos mismos que tratábamos de investigar nos hacian presentir nuestras conclusiones. Numerosísimos en un principio, en aquellos siglos de fé i de ignorancia que llamamos la Edad-Media, ellos se han ido haciendo cada vez mas raros a medida que la instruccion i la ciencia han ido jeneralizándose. No de otra manera, al venir la luz de la aurora se disuelven los fantasmas que nuestra imaginacion creara en la oscuridad de la noche, demostrándonos que lo que nos parecia la blanca vestidura de una aparicion es solo un rayo de luz que filtraba por nuestra ventana o un lienzo dejado por olvido. Si no hemos entrado aun en la plena luz del mediodia, si hai todavía para nuestra ciencia algunos puntos oscuros i de difícil solucion, tenemos, sin embargo, la luz de la mañana i ella nos permite resolver que lo sobre natural es una ficcion de otros tiempos, un sueño de la humanidad en su infancia.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

(1) Véase nuestro artículo ¿puede vivir sin comer? *Revista* de agosto, 1876.

UN CIRUJANO

DE LOS HOSPITALES DE PARIS.

No es solo ya el célebre cirujano de San Luis, Dr. Péan, de que hemos hablado en otra ocasion, quien se distinga, entre los brillantes operadores de Paris, por la audacia, i por decirlo así, la familiaridad con que emprende todo jénero de difíciles i arriesgadas operaciones. Esa escuela de alta cirujía, a la cual prestaron tanto lustre los Maisonneune i los Chassaignoc, ha pocos años, cuenta hoi dia con mas de un afortunado representante entre los jóvenes cirujanos de Paris.

Uno de ellos, el Dr. Tillaux, ex-interno en el servicio del último de esos famosos profesores, i hoi cirujano de Lanboisière i jefe de los trabajos anatómicos en el anfiteatro de Clamart, merece, en nuestro concepto, uno de los primeros lugares entre los renombrados prácticos de aquella brillante escuela.

Sus lecciones clínicas i sus cursos del anfiteatro de anatomía de los hospitales (Clamart) están mui léjos de perder, ni desmerecer en lo menor, al lado de los viejos profesores de la facultad, Richet, Gosselin, Lappey, etc. Podríamos mas bien decir que el espíritu independiente i progresista del jóven cirujano, su método de demostracion eminentemente práctico i expurgado de fastidiosas digresiones, como a la vez de todo amaneramiento oratorio, le granjean, entre sus oyentes, esas calorosas simpatías, que son, a nuestro juicio, el mejor testimonio de sus distinguidas dotes de profesor i de práctico. Para él, el objeto principal, si no el único, de sus lecciones, es la *demostracion de un hecho anatómico o patológico*, sin preocuparse, mas de lo preciso, de las nuevas o antiguas teorías

acerca de esos hechos, que ya por sí solos, como materia de observacion, suministran un estenso campo para el trabajo i el estudio.

Tiene siempre anfiteatro lleno. Aunque mui separado del centro de los estudios, mui pocos son, entre los médicos estranjeros, los que no concurren cada miércoles a sus clínicas de Lariboisière.

Lo que hace, desde luego, mas atractivas e interesantes las lecciones de Mr. Tillaux es su carácter entusiasta i jovial, su invariable buen humor en medio de las árduas tareas de la práctica hospitalaria, i, como decíamos hace poco, su verdadero talento de artista para decorar los detalles mas descarnados de la anatomía humana, llevándolos al terreno de la aplicacion i de la práctica diaria.

De aquí que su obra de anatomía topográfica, de la cual ha salido a luz el primer fascículo, está destinada a ser un libro indispensable en la biblioteca del médico; así como, en ese ramo, su curso de Chumart, es, a no dudarlo, el mas brillante que este invierno se profesa en Paris.

El mismo espíritu de iniciativa, la misma independendencia de opiniones i el notable talento de esposicion, que han hecho la reputacion de Gallard, médico de la Pitié i una de las glorias de la enseñanza libre, en especial en el ramo de enfermedades uterinas, dan un sello particular a las lecciones de Tillaux; i esplican la boga de que gozan ambos profesores entre los diferentes grupos de jóvenes médicos que visitan los hospitales i anfiteatros de Paris.

Mui pronto, al ocuparnos con alguna detencion de las notabilidades en ciertos ramos especiales, tendremos ocasion de volver a hablar del distinguido médico de la Pitié, cuya enseñanza presenta, a cada paso, tan luminosas i oriñales maneras de ver, como la novedad i golpe de brillo sorprendente nos hace admirar el espíritu ingenioso i la mano segura del cirujano de Lariboisière.

Citaremos, para concluir, un solo ejemplo, que ha llamado con razon la atencion de muchos médicos, i que no tardará en figurar en las gacetas científicas como uno de esos triunfos de atrevida cirujía, que han hecho la celebridad de Péan.

Se trata de un enfermo de 40 años mas o ménos, regulares condiciones de salud jeneral, quien presentaba desde muchos años un tumor aparente al exterior en la rejion glútea izquierda, i sumerjido en la pélvis, a punto de llenar, segun todas probabilidades, la mayor parte de su cavidad. De ahí, desórdenes funcionales de gravedad, en particular la compresion del recto que apénas permitia la evacuacion de escrementos laminados, o segun dice el enfermo en

forma de cinta. Pon la palpacion abdominal i rectal i la falta de ciertos signos racionales, podia deducirse que los límites superiores del tumor no remontaban mui alto, pero se ignoraba casi completamente los puntos precisos de sus inserciones a partir de la concavidad del sacro, i sus relaciones patológicas exactas con los órganos intra-pelvisianos i abdominales, en especial con las prolongaciones peritoneales de la pélvis. En cuanto a la naturaleza del tumor, era verosímil que se trataba de un fibroma, o por lo ménos de una produccion no maligna. Aun con tales datos, la empresa de operar su estraccion era difisilísima i aventurada. Por otro lado la indicacion de hacerlo no podia ser mas neta i hasta cierto punto urgente. Tillaux, desprende un ancho colgajo en la rejion glútea, disecciona profundamente el neo-plasma de sus inserciones sacras, llega a sus límites superiores evitando con gran cuidado el fondo del saco peritoneal, i encuentra, por fortuna, que la masa del tumor quedaba libre en la gran cavidad de la pélvis. El último tiempo de la operacion, se verifica de una manera rápida i brillante.

La masa fibrosa, del volúmen de dos puños, no ha sido todavía analizada microscópicamente, pero casi no puede dudarse que es un verdadero fibroma. El enfermo, que hemos podido ver hace pocas horas, está en las mejores condiciones (10 días de la operacion), i puede decirse en via segura de curacion.

Es este jénero de trabajos, ejecutados con una pasmosa sangre fria i una seguridad de accion poco comun, lo que distingue particularmente al hábil cirujano de que nos ocupamos. Lo mismo que Péan, parece buscar las ocasiones en que pueda probar, por medio de golpes de brillo i audacia, toda la seguridad de sus conocimientos anatómicos, i la intrepidez de su carácter, formado para la escena de las grandes operaciones quirúrgicas.

Sus estensas resecciones óreas, la ruptura de antiguas anguilosis, etc., son otros de los frecuentes casos en que hemos visto desplegarse las eminentes cualidades quirúrgicas del Dr. Tillaux.

En cuanto a sus escritos, que hasta ahora no son muchos, tienen el mismo sello de precision i claridad que le distingue en sus lecciones de anfiteatro. Recomendamos mui especialmente a nuestros colegas el tratado majistal, que está en via de publicacion, de anatomía topográfica, obra irremplazable en el gabinete de todos los que se ocupan de cirugía.

Paris, noviembre de 1875.

DR. F. R. MARTINEZ.

POESIAS.

LA AGONIA DEL MENDIGO.

En pobre choza de inseguro abrigo
Yace el mendigo que postró el dolor.
¡Así troncha al arbusto deshojado
El viento, en su furor!

Solo, en el valle de la triste vida,
Llora perdida su esperanza ya.
¡Oh! la esperanza del mendigo es nube
Que impele el vendaval.

¡Sufre!... i sufriendo se lamenta en vano,
No hai una mano que favor le dé;
Estremecido de dolor se ajita
I vacila su fé.

Llama!... i qué importa que el mendigo llame,
Que al hombre clame con llorosa voz!
El eco le devuelve sus acentos
Con dolorido son.

Desencajado, lívido el semblante,
Mira un instante todo al rededor,
I de sus labios cárdenos exhala
Un ¡ai! desgarrador.

Es que le asusta de su acento flébil
El eco débil que se escucha allí,
Lúgubre canto, lánguido jemido
Que le anuncia su fin.

Vedlo!... temblando se incorpora un tanto,
I en su quebranto, en su dolor crüel,
Al cielo dice que es ya tiempo aparte
De sus labios la hiel.

¡Pobre mendigo que surcara un día
Con alegría de la vida el mar!
Tuvo una madre que meció su cuna...
Hoi, recuerdos no mas.

Solo recuerdos de su madre amada
Que idolatrada por el hijo fué,
La que guiara con amor sin límites
Su vacilante pié.

¡Tuvo una esposa que estrechó en su brazos!
I en sus regazos la inocente sien
Sus-tiernos hijos sin afan posaron...
Hoi solo queda él.

¡Cuánta amargura su existencia encierra!
Hácia la tierra doblegado está!
Desnuda encina que la cruel tormenta
Sacude, i cae ya.

¡Vedlo!... se ajita en su revuelto lecho
I a su despecho permanece allí.
Luego en el colmo del dolor empieza
Airado a maldecir.

Es un infierno mi existencia, esclama,
Necio del que ama, del que espera en Dios,
I al proferir, blasfemo, estas palabras,
El eco dice: *adios*,

Temblando entónces llora arrepentido:
 Cómo he podido, ¡ai! cielos! maldecir!
 Sufro tanto, Señor, que en mi delirio,
 Llegué a dudar de tí.

—

Sufro tanto!... piedad!... estaba loco!...
 Oh! yo te invoco, bondadoso Dios...
 La muerte vela su semblante lívido
 I el eco dice: *adios*.

.....
 Pobre mendigo, pária sin ventura,
 Tú que amargura cosechando vas,
 Mira el azul purísimo del cielo...
 Tu patria es mas allá!...

RUPERTO MURILLO.

Santiago 1870.

~~~~~

### AL SEÑOR DON JOSE PARDO.

Poeta, los dolores de la vida  
 la fragua son donde se temple el alma  
 para la lucha contra el mal nacida.

La elevacion es paz, la fuerza es calma.  
 Aquel que al desaliento se abandona  
 mal puede ambicionar ninguna palma.

¿Cómo sustentaria una corona  
 la frente que se inclina i que se abate?  
 Solo al valor el triunfo galardona.

Tú, como el gladiador, para el combate  
 armas i brazo i corazon apresta  
 que de cualquier caida te rescate.

La vida es una lucha, no una fiesta;  
 i al que jamas fortuna fijó valla  
 cada victoria alguna herida cuesta.



Para todos abierto el campo se halla;  
i aunque indeciso el éxito i remoto,  
quien se abate sucumbe en la batalla.

¿Es el abrigo del florido soto,  
mas bien que la escarpada serranía,  
o el litoral en donde ruje el noto,

quien esas razas vigorosas cria  
que afrontan precipicios i huracanes  
i dilatan su imperio cada dia?

La vida muelle i sin accion ni afanes  
produce al indolente i al mezquino;  
la lucha i el dolor, a los titanes.

¿Juzgas acaso que nuestra alma vino  
para yacer como un jiron inútil  
entre las asperezas del camino?

Tú aspiras a lo grande, no a lo fútil;  
i buscas la verdad i la belleza  
i el afecto i el bien, mas que lo útil.

Porque el alma es impulso i es grandeza,  
i armonia escapada al infinito,  
que a difundir su vibracion empieza.

Hoi se afana en la tierra, ánjel proscrito,  
como un eco del cielo entre una nube,  
vapor de la materia i del delito:

Desde su fondo tenebroso sube  
i a la penumbra i a la luz asciende,  
mansion del serafin i del querube.

En tanto aquí por su prision se extiende  
i de una en otra cavidad sombría  
repercutido, su camino aprende.

A cada paso en la intrincada via,  
i oscura, choca i huye i se refleja;  
i es cada transicion una agonía,  
imprecacion, ruido, grito, queja,  
desolado sollozo, hondo lamento,  
i al fin tierno suspiro que se aleja  
perdido en el azul del firmamento.

Mas ántes de subir a tanta altura  
¡qué labor de fatiga i de tormento!

Entramos por la zona mas oscura  
de la siniestra nube tempestuosa  
henchida de dolor i de amargura,  
donde ningun espíritu reposa,  
i donde solo al que en sufrir se adiestra  
la via es ménos áspero i penosa.

La desventura, nuestra gran maestra,  
nos da la senda; el guia es la esperanza,  
i esta solo al valor tiende la diestra.

Ningun consuelo el que se abate alcanza.  
Quien se resigna, cambia de dolores  
i divisa el reposo en lontananza.

Principia con falaces resplandores  
la ilusion juvenil, pérfida maga,  
dando a la lobreguez falsos colores.

Nuestra molicie con su brillo halaga  
i aletargados, sin piedad nos deja  
cuando sus luces de repente apaga.

Apénas la falaz vision se aleja,  
la sustituye la ambicion, que viene  
a sorprender el ánima perpleja.

Triunfos i honores en sus manos tiene  
con que la atrae al hondo precipicio  
¡Feliz la que en el borde se detiene!

Luego el deleite, máscara del vicio,  
i la codicia con su cetro de oro  
son nuevo imán a la maldad propicio.

¿Ensueños, ambicion, placer, tesoro,  
llegaste a hollar con varonil desnudo?  
¿Mas que la tentacion pudo el decoro?

¡Dichoso tú! Ya contemplarte puedo  
surjiendo de la sombra a la penumbra,  
resignado i tranquilo, si no ledo.

Mas ¡ai! no porque el cielo se vislumbra  
desde el punto en que estás, pienses acaso  
que hasta allí nadie sin dolor se encumbra.

Nuevos peligros te saldrán al paso,  
i heridas tales rasgarán tu pecho,  
que todo tu valor juzgues escaso.

Ya el sendero es igual, si mas estrecho  
que el ancha via del engaño antiguo,  
i hai sombra i claridad de trecho en trecho

¡Ah! ¿qué te muestra ese fulgor exiguo,  
sino un espacio en que a la pura huella  
de todo afecto está el dolor contiguo?

Allí con fuego i lágrimas se sella  
la gradeza del ánima sufrida,  
para que surja depurada i bella.

Ya no le guarda la terrena vida  
mas panorama que la blanca hilera  
de la cruz en las tumbas erijida:

ni escucha mas rumor en su carrera  
que el adios de los que ama i desaparecen  
i el lamentar de quien morir quisiera!

¡Con qué mortal congoja se estremecen  
las alas del espíritu, i al peso  
de lágrimas tan tristes desfallecen!

De su dolor en el amargo exeso  
se quisiera encerrar en cada fosa  
donde estampamos sollozando un beso!

Fria tiniebla i muda i enojosa  
parécenos la vida en ese trance,  
i hallamos el vacío en cada cosa.

Fuerza es que el alma en su camino avance  
por mas que la atormente la fatiga  
miéntras la hora del reposo alcance;

i que su marcha entre las tumbas siga,  
para que oiga la voz que en cada una  
la senda al cielo con verdad le diga.

La del infante que murió en la cuna  
le habla del ángel: la del jóven, dice  
que el porvenir es mas allá. Ninguna  
nuestro inmortal destino contradice.

Ya escuchamos aquí «*sufre i espera,*»  
ya mas allá otra voz, «*sufre i bendice.*»

Eso hablan los sepulcros: voz severa  
que a no venir de allí no se escuchara,  
ni renovar nuestro vigor pudiera.



Severa voz; pero propicia i clara  
que torna en esperanza el desaliento  
i el vigor del espíritu repara.

Mira en tu corazon solo un momento,  
cáliz lleno de lágrimas ahora,  
martirio que sofoca su lamento.

¿Qué es lo que en tanto desconsuelo llora?  
La estela de una luz i una armonía  
vuelta a su patrio cielo i a su aurora!

La jóven hija, encanto i alegría  
del hogar de los padres i el esposo,  
que de amor i virtud resplandecía;  
cuya voz era halago, era reposo,  
como eco de una música del cielo  
que distrae el camino fatigoso;

ella, tu grato orgullo i tu consuelo,  
posó la planta en esa tumba nueva  
i al espacio infinito alzó su vuelo.

¡Bendice tú la mano que la eleva  
i que en ángel dichoso la convierte  
i al mundo de los ángeles la lleva!

¡Bendice, caro amigo, aquella muerte  
que por que tú la sigas os separa  
i hace que seas resignado i fuerte!

Contempla tu infortunio cara a cara,  
i al mirar esa tumba, solo veas  
el resplandor que su misterio aclara.

Fuerza es que en ella la esperanza leas  
en que te dice Dios *a será contigo.*  
Besa su mano i di *¡bendita seas!*

Enjuga ya tus lágrimas ¡oh amigo!  
que está pagado el mísero tributo  
que la vida mortal carga consigo.

I miéntras vistes funerario luto  
reviste ella celestes resplandores  
i la dicha i el bien son su atributo.

¡Ah! yo tambien, tu hermano en los dolores,  
lloré sobre un sepulcro! No sabia  
lo que la muerte guarda a los mejores!

I cuando en ese desolado día  
«Hijo, no tienes madre!» me dijeron,  
solo pude clamar «¡oh madre mía!»

Mas ya mis ojos a la luz se abrieron  
i he enjugado mis lágrimas—Ahora,  
cuando oigo sollozar por los que fueron,  
«resignacion i fé digo al que llora.

Santiago, 22 de marzo de 1876.

J. ARNALDO MÁRQUEZ.

---

## EL ARBOL I EL HOMBRE.

( VICTOR HUGO )

### I.

—De las preciosas galas del estío  
El duro invierno despojó a la tierra  
I el agua, el viento, la escasez i el frío  
Hacen al pobre sin piedad la guerra.

Arbol querido

De la montaña:

¿Quiéres ser por el fuego consumido  
I el hielo mitigar de mi cabaña?

—Del hombre en bien, dichoso me consumo;  
Calienta, si, tus manos en mi lumbre!  
¡Yo haré que en alas de lijero humo  
Tu sencilla plegaria a Dios se encumbre!...

### II.

—Pasó el rigor del frío i de la nieve  
I es un deber, pues volverán las lluvias,  
Abrir la tierra que brindarnos debe  
El rico don de sus espigas rubias:

Arbol querido,  
Bien de mi estancia:

¿Quiéres ser en arado convertido  
I cambiar la miseria en abundancia?  
—¡Si, sí! del seno de la madre tierra  
Quiero arrancar ubérrimo tesoro,  
En eden convertir la tosca sierra  
I darle con la mies alfombras de oro!...

### III.

—Para hacer el hogar de mis amores  
He elejido este sitio delicioso,  
Do me darán su aroma alegres flores  
I amando la virtud seré dichoso.

Arbol querido  
Do el ave goza:

—¿Para que en tí se cuelgue un nuevo nido  
Quieres ser el apoyo de mi choza?  
—¡Hiere, buen labrador! por suerte traje  
Nidos colgar en mis repuestas ramas:  
Aprovecha mi tronco i de hospedaje  
Hasme servir a los que tanto amas!...

### IV.

—Para cambiar los frutos de este suelo  
Atravesar el mar es necesario  
I buscar con solícito desvelo  
Provision, herramientas i vestuario.

Arbol frondoso  
Del bosque umbrío:

¿Con esmero tornado en barco airoso  
Quiéres cruzar conmigo el mar bravío?  
—¡Sí! quiero ver el mar!... Su ruido, el ave,  
I el viento de sus olas me han hablado...  
¡Conoceré lo inmenso si soi nave  
I libre exploraré lo no explorado!...



## V.

—Preciso es ultimar al que se atreve  
A no seguir mi voluntad rendido:  
Mi sed de sangre mitigarse debe  
Matando al que adularme no ha sabido.  
Arbol que fuerte  
Tu sien levantas:  
¿Quiéres ser el banquillo do la muerte  
Halle el hombre que humillo con mis plantas?  
—¡Asesino! jamas tan negra guerra  
Se hacen las obras del Creador Eterno:  
El árbol para el bien nace en la tierra:  
¿Es el hombre un aborto del averno?...

1876

J. A. SOFFIA.

---

LA TUMBA DE LOS AMIGOS (1).

(EN EL DIA DE DIFUNTOS).

La amistad los ligó en vida  
I los reune en el sepulcro.

Para vosotros no hai flores,  
ni ofrendas, ni almas amigas  
que os busquen en el sepulcro  
como os buscaban en vida!  
Para vosotros no hai mirtos,  
ni hiedras, ni siemprevivas...  
vosotros sí que habeis muerto,  
pues los hombres os olvidan.

---

(1) Con este nombre se conoce en Valparaíso la que encierra los restos de don Pedro Andres García i Sebastian Lezica, naturales de Buenos Aires.

El recuerdo es una dulce  
continuación de la vida,  
las flores son del recuerdo  
vivientes alegorías,  
i una tumba en que no hai flores  
cuando en torno se prodigan  
es una tumba olvidada,  
es una tumba vacía.

Para vosotros... ¿qué hai?...  
Esas guirnaldas de olivas  
i esos crespones que el viento  
junto a vosotros ajita,  
esas preces silenciosas  
i esas lágrimas furtivas,  
son para otros que no cargan  
del negro olvido el estigma.

Oh! cuánta envidia sintiérais  
ante las ajenas dichas  
si en la quietud de la muerte  
pudiérais sentir envidias!

Oid, los que aquí venis  
a hacer póstumas justicias  
coronando de verbenas  
a la amistad estinguida:

Los dos seres ignorados  
cuyas mortales reliquias  
en esta úrna de tierra  
entremezcladas se anidan;  
los dos muertos que este sauce  
con dulce interés cobija,  
cual si quisiera en su seno  
dar nuevo aliento a sus fibras,  
fueron dos naturalezas  
en igual molde fundidas,  
dos corazones gemelos,  
dos almas en una misma,  
dos proscritos que, hermanados  
por idénticas desdichas,  
quisieron tener a medias  
hasta la tumba que habitan.

Decid si habeis visto historias  
en alguna parte escritas  
de amistades que mas duren,  
de afectos que mas resistan.

Madres, hermanas, esposas  
infelices prometidas  
que, con el luto en el traje,  
con el llanto en la pupila,  
en la mente mil memorias  
i en el labio mil caricias  
venis a adornar las tumbas  
de los que en la tierra misma  
en que nacieron reposan;  
almas buenas! almas pias!  
una limosna de flores  
para dos sombras proscritas  
de los recuerdos del mundo  
i de las playas nativas!

HÉCTOR ALVAREZ.

---



---

## REVISTA CRITICA.

---

*Junio 1.º de 1876.*

Al continuar bajo este nuevo rubro la obra iniciada por el distinguido literato a quien debió esta *Revista* su fundacion i que desde aquel dia hasta hoi, en que se aleja de nuestro suelo para ir a servir a nuestro país al otro lado de los Andes, ha sido uno de sus mas celosos cuanto útiles colaboradores, no pretendemos en manera alguna poder seguir en la obra por él comenzada. Si la insuficiencia nuestra no fuera bastante razon, fuéralo i mui poderosa, la distinta inclinacion de nuestros estudios i propósitos que de grado o por fuerza nos habia de llevar a distinto campo del que él cultivaba.

La crítica bibliográfica, minuciosa i detallada tanto como sea posible pero hecha a la luz de un criterio personal i definido, será siempre el fondo de esta seccion, pero al lado de ella, daremos cabida a la discusion literaria, al estudio de los establecimientos que propenden a la ilustracion i cultura del país, como igualmente al exámen de las medidas administrativas conducentes a tal fin, complementando así en cuestiones prácticas lo que habremos de hacer en el estudio teórico de nuestras publicaciones o las de los otros países americanos o europeos sobre que hayamos de emitir nuestro fallo.



La Academia de Bellas Letras de Santiago acaba de entrar en el cuarto año de su existencia, que es de esperar sea aun mas fecundo para ella, atendida la buena marcha e inclinacion de sus estudios.

Nacida al calor de un jeneroso entusiasmo, ella ha encontrado mil obstáculos i dificultades que no han entorpecido sin embargo su marcha próspera i progresiva. La falta de union i de actividad de nuestros literatos ha hecho que a veces se sienta frio en las sesiones de la Academia; frio que desalienta i que abate el espíritu, pues él ha sido causa de muerte de tanta hermosa idea aplaudida i exaltada cuando solo era un proyecto i abandonada mas tarde cuando era llegado el momento de la ejecucion. Mal es éste, inherente talvez a nuestro espíritu apático i egoista, por mas duro que sea el epíteto, pero mal contra el cual es

menester reaccionar violentamente si tenemos confianza en el progreso i esperamos algo de él.

Pocos campos pueden ser mas fructuosos que el que ofrece la Academia de Bellas Letras a los que tienen ya un nombre como escritores o a los que aspiran a tenerlo; a aquellos para darse a conocer a las jeneraciones que surjen i que mui fácilmente, demasiado fácilmente, las olvidarian, o para enseñar lo que la experiencia de la vida o sus estudios les ha hecho conocer, a éstos para mostrar las inclinaciones de su espíritu buscando prudentes consejos o aplausos jenerosos, i a los unos como los otros para tratar de traerlos al verdadero sendero dándoles una norma fija i segura a que ajustarse en sus trabajos e investigaciones, conforme con el espíritu de nuestra época i en armonía con el adelanto to científico i filosófico de nuestro siglo.

Las tendencias netamente positivas a que obedece la Academia dan pues a su obra un alcance mui superior al que tienen o pueden tener los trabajos aislados i sin criterio fijo que hasta hoi dia han sido el tema de nuestras reuniones literarias.

Solo lo que es conforme con la verdad i con el espíritu de la época que lo produce puede ser provechoso i duradero.

La obra de la Academia quedará en pié.



El Instituto Nacional de Santiago marcha hácia un próspero i feliz porvenir, bajo la direccion de su nuevo Rector, el señor José Manuel Olavarrieta, espíritu ilustrado, liberal i emprendedor. Bajo su direccion el primer colejio de educacion de la República se hará digno de su fama i de lo que esperamos de él en beneficio de los jóvenes estudiantes.

En otro número de la *Revista* publicaremos el discurso del señor Eduardo de la Barra al abrir su curso de Historia Literaria como igualmente el trabajo leído en la primera sesion de la Academia Literaria, idea fecunda i provechosa en alto grado en un país como el nuestro en que se mira con soberano desden el cultivo de las letras como si nos quedara aun algo de la sangre de esos nobles hidalgos que cifraban su orgullo en la ignorancia i la ociosidad. Cada paso que demos por apartarnos de tales preocupaciones, cada nueva obra que emprendamos para combatirla será un nuevo servicio a la causa del progreso, i pocas instituciones le servirán mas eficazmente que la que ha fundado el Rector del Instituto Nacional.

Esa Academia que proporcionará agradables ratos de solaz a sus miembros, les iniciará en la vida intelectual, vida de lucha en verdad, pero que sin embargo tiene sus encantos i atractivos, les mostrará cuáles han sido los méritos i los defectos de los grandes escritores i formándoles el gusto, fijándoles su criterio les permitirá entrar a hacer sus primeras campañas en la gran lid de las ideas.



M. Paul Gaffarel, profesor de la facultad de letras de Dijon, acaba de publicar un volumen—*Histoire de la Floride française*, 8.º, Paris, Didot—en que reune todos los datos históricos conocidos hasta el dia, sobre el intento de colonizacion de la península de Florida por los franceses.

Esa empresa, concebida por el almirante Coligny como un medio de debilitar el poder español dando al mismo tiempo mas libertad a sus correligionarios, fué iniciada como se sabe por *Juan Ribaut* (i no Rivault como hemos visto escrito varias veces), audaz explorador que despues de fundar la primera fortaleza o ciudad partió hácia la metrópoli en busca de nuevos expedicionarios i recursos, sin poder obtener ni los unos ni los otros.

René de Landonnière organizó despues de Ribaut una segunda expedicion mas formal que aquélla i consiguió establecer un principio de colonia. Entre sus compañeros figuraba un artista de cierto mérito, Jacques Lemoine de Mourgues, cuyos dibujos nos han conservado los tipos de los indijenas de aquel país, como igualmente de sus costumbres, armas, etc.

Poco tiempo habia pasado cuando el capitan español Pedro Menendez, por órden de Felipe II, llegó a la Florida para desalojar a los franceses. En efecto, los derrotó e hizo prisioneros, haciéndoles ejecutar con inaudita crueldad.

Cárlos IX i Catalina de Médicis por medio de su embajador en Madrid, Forquevaux, exijieron satisfaccion del agravio. Felipe II demoró las negociaciones hasta que el asunto fué olvidado en medio de las grandes preocupaciones de las cortes francesa i española.

Un gentil hombre frances, Domingo de Gourgues, se propuso vengar el ultraje inferido a sus compatriotas satisfaciendo su odio personal hácia los españoles, nacido en largos meses de esclavitud i bajo el chicote de sus jefes.

Ayudado por un puñado de hombres intrépidos i emprendedores, se dirigió a la Florida. Una vez llegado allí, hizo alianza con los indijenas para atacar a los españoles i ántes de mucho cayó sobre ellos i los venció completamente, colgando a los prisioneros en los mismos árboles en que pocos años ántes habian sido ahorcados los expedicionarios de Ribaut i Landonnière.

La narracion de estos sucesos hecha por M. Gaffarel en un estilo animado i pintoresco, sin pretender ser una historia, pues ni material para ello habria en tan cortos años como duró la dominacion francesa, es una interesante crónica de aquellos sucesos completada con un apéndice en que ha reproducido las mas notables de las relaciones que le han dado material para su narracion: *L'Histoire notable de la Floride* bajo el capitan Landonnière por Basanier, *L'Histoire memorable du dernier voyage en Floride*, por Nicolas le Challeux, compañero de Ribaut, *la Reprise de la Floride*, atribuida a de Gourgues, etc.



M. Gréard, director de la enseñanza primaria del departamento del Sena desde hace diez años, acaba de publicar un interesante informe sobre los trabajos que corren a su cargo—*Memoire sur l'enseignement primaire à Paris et dans le département de la Seine*, por M. Gréard, inspector jeneral de instruccion pública. Imprimerie Nationale. Paris.—

Apesar de su modesto título la obra de M. Gréard está léjos de ser un simple informe oficial: ella encierra en un hermoso volúmen el resumen de los esfuerzos de su intelijente autór para dar nuevo empuje a la instruccion primaria i al lado del trabajo ya realizado vemos lucir sus esperanzas de mayores reformas i mil exactas observaciones sobre el rol i fin de la Escuela, sin que esto haga descuidar los datos estadísticos a que con razon se atribuye tanta importancia en cues-



tiones como éstas, que atañen directamente a la sociedad i que la dan la medida de lo que puede esperar del porvenir.

El informe de M. Gréard abarca tantos puntos interesantes i que tienen para nosotros tal importancia que se nos ha de permitir transcribir algunas de sus conclusiones siquiera, en vez de emitir nuestro fallo sobre él.

Al tratar de instruccion, la primera cuestion que se nos presenta, la cuestion capital es hasta qué punto se ha desarrollado, cuál es el número de individuos que la Escuela ha conseguido salvar de la mendicidad o el vicio a que empuja la ignorancia.

Los datos contenidos en la memoria de M. Gréard, por mas satisfactorios que sean, dejan sin embargo una triste impresion; segun ellos, hai en Paris 105,300 niños de 2 a 6 años, de éstos reciben instruccion, sea en las salas de asilo i escuelas o en el colejio i las familias 882,500, quedando en consecuencia 22,800 sin recibir instruccion de ningun jénero, lo que viene a equivaler a 20 por ciento. Empero, echemos a un lado estos datos, pues se refieren solo a los niños menores de 7 años i tomemos los que comprenden a los niños de 6 a 13. 186,700 de esta edad hai a la fecha en Paris, de ellos 149,000 reciben instruccion en la forma indicada mas arriba i 37,700 no la reciben absolutamente, lo que da igualmente 20 por ciento, colocando así a Paris, la capital del mundo civilizado, en peor situacion que New-York, Chicago, Washington i Boston, nacidas ayer no mas pero cuyos moradores saben estimar en su justo valor la obra i los resultados de la escuela i no escatiman los medios para darle el mayor desarrollo posible.

No ménos importantes son los datos que nos da M. Gréard sobre la proteccion jenerosa que concede a las escuelas libres la municipalidad de Paris; causa placer ver a un alto funcionario repetir que "la enseñanza libre es una de las mas altas manifestaciones de la enerjía moral e intelectual de un pueblo i que es un deber para el Estado, no solo respetar su lejítima independencia sino aun secundar su gradual desarrollo." I llevando sus opiniones al terreno práctico, M. Gréard ha obtenido que se dedique la suma de 359,000 francos (en 1875) para subvencionar tales establecimientos.

Sin embargo, las escuelas municipales enseñan todavía a mas de la mitad de los alumnos de Paris i a despecho de las opiniones de ciertos pretendidos liberales ese municipio sostendrá sus establecimientos como los ha de sostener cualquier gobierno que aspire a hacer progresar a su pais.

En cuanto a la organizacion misma de las escuelas, tema por demas vasto que no alcanzaríamos ni siquiera a desflorar en esta simple ojeada, M. Gréard ha tomado como punto de partida el asimilar tanto como es posible la escuela al liceo: fijar el desarrollo que se ha de dar a cada ramo, los años que ha de durar un curso escolar, el tiempo que se ha de dedicar a cada estudio, etc., etc., i como base jeneral de su reforma ha establecido en cada escuela tres cursos enteramente deslindados i al cargo de sus respectivos profesores; tal sistema mui conocido para nosotros que hace cuatro años lo practicamos, no ha podido ménos de dar los mas satisfactorios resultados.

En resumen, el informe en que nos hemos ocupado, abundante de datos i de resultados prácticos encierra un magnífico material para todos los que se dedican a la enseñanza primaria o que se interesan en el estudio de estas cuestiones que, por lo mismo que se rozan directamente con los niños, deben preocupar a los que

ya no lo son, pero que pueden juzgar cuanta influencia tiene la escuela en el porvenir de los pueblos.



M. André Poëy ha publicado un pequeño volúmen destinado a defender la doctrina de Augusto Comte—*Le positivisme*. París. Germer Baillière, 1876.

El autor no es sin embargo de los que como Littré, Wyrobouf i Clavel aceptan las concepciones filosóficas de Comte rechazando sus especulaciones sociológicas i políticas i condenando como un extravío mental los últimos trabajos del gran filósofo. M. Poëy pertenece por el contrario al grupo, debiera decir a la seeta, de los que han hecho del positivismo una religion aceptando el *Calendario de la humanidad* consagrando una especie de culto al fundador de la doctrina, sin que esto obste para que sea un sabio de cierto renombre por sus trabajos en meteorología i astronomía.

La obra a que nos referimos es la primera de una série de publicaciones destinadas a difundir el conocimiento de la doctrina de la filosofía positiva i en ella trata el autor de dar una ojeada sobre el conjunto de las concepciones de Comte, con el fin de ponerlas en armonía con las teorías modernas de la ciencia.

Sin que aceptemos las conclusiones ni puntos de mira de M. Poëy, no podemos sin embargo dejar de reconocer que su obra encierra abundante i útil material i que da una idea bastante cabal de la doctrina del gran filósofo, aunque conservando algunos puntos que hubiera valido mas echar a un lado.



En uno de nuestros números anteriores dábamos cuenta de la aparición de una nueva publicacion española con el nombre de *Revista contemporánea*. Han llegado ya a nuestras manos 4 entregas correspondientes a los dos primeros meses de la publicacion i hemos sentido verdadero placer al ver que al fin se imprime en lengua española un periódico de mérito real i efectivo, pues aunque la *Revista contemporánea* dedique un gran número de sus pájinas a la traduccion de los mejores artículos de las Revistas inglesas, alemanas i francesas, no por esto dejará de tener una alta importancia, pues la eleccion del material a que da cabida es hecha con un criterio digno de todo aplauso, como que se inclina a las cuestiones científicas modernas o a las filosóficas, tratadas bajo el punto de vista positivo o experimental. No queda atrás el material orijinal i las revistas críticas del señor Revilla, los artículos del director Perojo, i los del señor Echegaray son un buen complemento a los trabajos de Spencer, Lewes i Hartmann; completan por fin la Revista algunos artículos meramente literarios o de critica histórica o poesías, todos dignos de aplauso por el punto de mira elejido por sus autores. La *Revista contemporánea* debe ser recibida por todos aquellos que aspiran a estar al corriente del movimiento intelectual europeo, teniendo a mas la ventaja de leer español, i buen español, en este tiempo en que todos lo destrozamos sin piedad ni respeto alguno por los viejos maestros del habla castellana.



Hemos recorrido detenidamente el volúmen publicado por el señor Eduardo Sève, cónsul de Béljica—*Le Chili tel qu'il est* por Eduardo Sève.—Valparaiso. Imprenta del Mercurio.—1876—que segun vemos es solo la primera parte de

la obra que ha emprendido con el objeto, segun aparece de su contenido, de darnos a conocer en Europa i dar a conocer a nuestra Exposicion. En un grueso volumen de mas de 600 pájinas cuidadosamente impreso en frances, bosqueja el señor Sève el estado actual de Chile, su organizacion política i militar, sus industrias principales, comercio de esportacion e importacion, etc., acompañando sus estudios con minuciosos cuadros estadísticos i memorias referentes a algunos de los puntos tratados en su obra para lo cual ha contado con la colaboracion de la Sociedad Médica i de los SS. R. A. Philippi, J. Besnard, J. R. Lefevre, etc., i por via de apéndice incluye varios datos sobre estadística comercial i sobre los resultados obtenidos por la Bélgica en nuestra Exposicion.

El resumen hecho por el señor Sève aunque pudiera censurársele por la falta de método de que adolece como igualmente por la inclusion de algunos datos sin importancia i que estando desligados del resto de la obra perjudican a la armonía del conjunto, podrá sin embargo servir para darnos a conocer en los países estranjeros ya que no tenemos nada mejor que ofrecerles i será una nueva prueba de la actividad infatigable que siempre ha desplegado su autor en provecho de nuestro país.



Hace algun tiempo ya que llegó a nuestras manos un pequeño folleto que lleva por título—*Reparos de reparos* o sea ligero exámen de los Reparos al Diccionario de chilenismos de don Zorobabel Rodriguez por Fidelis Pastor del Solar por Fernando Paulsen—i aunque tarde reparar quereamos el olvido en que incurriéramos al no dar cabida en esta *Revista* a los Reparos ni a los Reparos de Reparos u otras publicaciones anteriores sobre la interesantísima cuestion de si escribimos i hablamos la lengua castellana o una ininteligible jerga como cree nuestro distinguido amigo el señor Paulsen; i con esto hemos dicho ya que el autor de los reparos de reparos es de los que tratan de volvernos al buen camino i a la antigua pureza de la lengua aunque debamos reconocer en su honor que aceptamos mas su manera de pensar que la de algunos de los otros autores, que se han ocupado en este asunto. Incompetentes para entrar en el fondo de lo cuestion i no siendo éste el lugar oportuno para tratarla nos limitaremos a observar que si bien es cierto que la obra del señor Solar se presta i mucho a las críticas un tanto duras del señor Paulsen, no es ménos efectivo que el *Diccionario de chilenismos* no cumple en gran parte con el fin que parecia destinado a perseguir i si el señor Solar pecó por falta de datos pecó por demasía el autor del diccionario, incluyendo en su obra espresiones que jamas hemos oído las nueve décimas partes de los chilenos.

Sea de ello lo que se quiera, el resultado de tales investigaciones habrá sido siempre provechoso pues el estudio de estas cuestiones tiene sobrado interes para cuantos escribimos o hablamos la lengua de Castilla en estas apartadas rejiones.



La imprenta de la Librería del Mercurio ha puesto recientemente en venta la segunda edicion de *Las peregrinaciones de Bayoan*, por Eujenio M. Hostos, libro que parece predestinado para la desgracia pues segun vemos en el prólogo



que acompaña esta edicion tuvo un éxito por demas problemático en España i cuando se le ha querido publicar en Chile ha sido menester tres años (el prólogo lleva fecha de 1873) para que pudiera terminarse la impresion.

Decir que es un libro del señor Hostos es anticipar ya que es una obra seria i bien pensada i que ha de defender la causa de los patriotas cubanos; a tal fin ha sido en efecto destinado Bayoan, pero léjos de ser una argumentacion seca i descarnada es por el contrario un libro lleno de vida i fuego en que la reflexion se calla para exhalar en jémidos i en que página tras página se siente el fuego ardiente de la juventud mezclado al entusiasmo del patriota.

Ese libro fué un reto lanzado a la España, un grito de protesta contra la ridijez de su dominacion, la España, como era natural, dejó el guante en el suelo i continuó su camino, i escuchó la protesta i continuó en su trabajo de hacer dar a las Antillas el mayor fruto posible para sus arcas. Ni el libro ni el autor recibieron sino tímidos aplausos: no era bastante la belleza de la forma ni el incontestable mérito de Bayoan como obra literaria para que le fuera perdonada la intencion. El viejo adajo latino *audaces fortuna juvat* no se ha hecho para Hostos; pocos como él han tenido valor i audacia; sin embargo, la fortuna ni le ha ayudado ni le ha sonreido siquiera.



Con motivo de un artículo publicado en la *Revue des deux Mondes*, por M. Daireaux, el señor Cárlos Morla Vicuña, secretario de nuestra legacion en Paris, ha publicado un pequeño folleto que no ha llegado a nuestras manos, pero cuya traduccion hemos leído, tendente a rebatir los argumentos que hace el señor Daireaux en favor de las pretensiones de la República Arjentina a los territorios de la Patagonia i a vindicarnos de los cargos que ese mismo señor nos hace por la manera como hemos tratado esa cuestion internacional.

El folleto del señor Morla Vicuña es una defensa tranquila i motivada de nuestros derechos i de las acusaciones injustas que nos hacia el señor Daireaux sin entrar al fondo mismo de la cuestion ya largamente debatida por nuestros diplomáticos. Destinado como está a desvanecer la mala impresion a que pudiera haber dabo márjen el artículo inserto en la *Revue des deux Mondes* creemos que el trabajo del señor Morla habrá cumplido ampliamente con su fin i que cuantos lo lean se convencerán de que si hai algo de discutible en punto a derechos no hai por lo ménos nada de censurable en la conducta observada por el gobierno chileno en esta delicada cuestion.



El señor Miguel Luis Amunátegui, nuestro distinguido literato e historiador, acaba de publicar una nueva obra—*La Crónica de 1810* por Miguel Luis Amunátegui. Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile en cumplimiento del artículo 26 de la lei de 19 de noviembre de 1842—tomo 1.º, Santiago, *Imprenta de la República*.—Es un magnífico volumen en 8.º de 400 páginas, impreso con todo esmero por el editor de esta *Revista*.

Como su título lo indica, la obra del señor Amunátegui es solo una parte de su trabajo destinado a darnos a conocer en detalle la situacion de nuestra patria en esa memorable fecha, i a escudriñar qué móviles ajitaron a los primeros revolucionarios i cómo pudo llegar a jerminalar la idea de la emancipacion en súbditos tan leales i obedientes como los de la capitania jeneral de Chile.

El concienzudo i paciente investigador de nuestros anales ha tenido una buena fortuna encontrando gran número de documentos inéditos que arrojan nueva luz sobre este, para nosotros importantísimo suceso, i le permiten restablecer la verdad de los hechos en puntos hasta hoy controvertibles o inexplicados, trayendo al mismo tiempo un buen caudal de ellos que jamás habían sido conocidos.

El buen criterio i la erudicion bien probada del señor Amunátegui le han hecho sacar cuanto fruto era posible para llegar a reconstituir aquel suceso i trayendo su historia desde atrás, estudiando los antecedentes i la vida de los hombres que figuraron en aquellos días, nos permite apreciar ese estado social tan diferente del nuestro aunque de él hayamos heredado mas de una de nuestras costumbres que aparecen hoy en abierta oposicion con el estado de cultura que hemos alcanzado.

Inconclusa como está la obra, pues apenas coloca el señor Amunátegui los cimientos de su edificio fuera aventurado de nuestra parte tratar de emitir un fallo sobre ella, tanto mas cuanto que no la hemos estudiado con la necesaria detencion.

No fuera temerario, sin embargo avanzar que la obra en que nos ocupamos es solo una narracion histórica, hecha con estudio i cuidado es cierto, pero que lleva con justicia el nombre de *Cronica* con que su autor la bautizara. Es un arsenal bien surtido i provisto para quien quisiera apertrecharse en él i lanzarse en busca del principio jenerador de nuestra república i de cómo la lei inequívoca del progreso debió empujarnos contra el dique colonial que queria detenernos i que debilitado en varios puntos por causa de los sucesos de la metrópoli hubo de ceder al fin, sin descuidar por eso, ni los viejos rencores que animaban al criollo o español americano contra el peninsular, ni las causas ocasionales que fomentaban la insurreccion haciendo despreciar el poder monárquico o exasperando al pueblo por la injusticia de sus representantes.

El cuadro que el señor Amunátegui nos traza de aquella época, rico de detalles i de colorido i al mismo tiempo lleno de vida i de animacion, ya en su conjunto ya en sus episodios principales, entre los cuales es digno de especial mencion el referente a la toma del buque ingles el *Escorpion*, nos hace revivir a los hombres que dirijian las cuestiones políticas de aquel tiempo, i mui principalmente a don Juan Martínez de Rozas en quien vinieron a encarnarse las aspiraciones de tímida rebelion en un principio, de abierta insurreccion mas tarde, i la del brigadier don Francisco Antonio García Carrasco, Capitan jeneral de Chile, i representante en consecuencia de los intereses de la metrópoli.

Sobre uno i otro de estos dos importantes personajes encontramos en el libro del señor Amunátegui cuanto nos fuera dado exigir para formarnos un juicio cabal de sus aptitudes como de sus procedimientos i de la influencia que cada cual tuvo en las primeras cuestiones que ajitaron los ánimos en aquella época.

Si el señor Amunátegui hubiera menester de nuestro aplauso se lo enviariamos i mui sincero por la nueva obra con que ha enriquecido nuestra literatura histórica.

Quedamos aguardando la continuacion de su interesantísimo trabajo i entónces si tiempos mas felices llegan para nosotros que nos dejen la suficiente holgura nos ocuparemos larga i detenidamente en su obra.

Sin firma de autor se ha publicado por la imprenta "Santiago" una obra.—*Armonía entre la ciencia, la razón i revelación*, 4.º vol. Santiago. Imprenta "Santiago"—que según creemos es la obra colectiva de un grupo de personas destinadas a defender sus creencias i teorías. Por el rápido exámen que hemos hecho de ella nos ha parecido ver que lo referente a dogmas i cuestiones morales i filosóficas es solo un resumen de las muchas publicaciones espiritistas que tratan esas materias desde los tiempos de Allan Kardec, fundador del espiritismo en Francia hasta nuestros días, mientras la parte científica encierra un gran número de hechos, un buen caudal de datos referentes a las últimas investigaciones de los hombres de ciencia.

Por lo que dejamos dicho se comprenderá fácilmente que la obra citada va dirigida en particular a los miembros de esa secta para quienes puede ser su lectura agradable e instructiva; para los que no lo son habría en ella mas de una dificultad i mas de un punto controvertible.



Hemos recibido la obra del señor Pissis que anunciábamos en uno de los números anteriores de nuestra *Revista*—*Jeografía física de la República de Chile*, por A. Pissis.—Instituto jeográfico de Paris. Ch. Delagrave.

Es un volumen de 350 páginas en octavo acompañado de un hermoso atlas. Como forma esterna es de una lindísima impresion en mui buen papel aunque plagado de yerros tipográficos i errores gramaticales que afean considerablemente la obra; el haber sido impresa en Paris i el ser su autor un extranjero pueden disculpar aunque no hacer perdonar tales defectos.

El libro del señor Pissis es el complemento necesario de su gran obra del mapa de Chile i como aquel revela una gran laboriosidad i un inmenso caudal de datos en todo lo cual cabe una gran parte i sin duda la principal al jefe de esos trabajos pues aunque tuvo empeñosos auxiliares, suya debió ser i en verdad lo fué, la parte mas ruda del trabajo.

El presente libro se compone de dos partes: en la primera se trata de todo lo referente al reino inorgánico en cuatro capítulos que están dedicados el primero: a la *orografía* o sea todo lo referente a la configuracion del suelo, las cadenas de montañas, su distribucion i relaciones. El segundo comprende la *jeología*, distribucion de las diversas clases de rocas según su formacion i de los criaderos minerales. El tercer capítulo trata de la *meteorología*, datos relativos al calor, corrientes atmosféricas i distribucion de lluvias. La *hidrografía* es objeto del cuarto, estudiándose en él los rios, sus direcciones i demas accidentes de los valles que vacian en ellos sus aguas.

La segunda parte trata de la distribucion de los seres organizados tanto vegetales como animales empenándose en caracterizar cada rejion por las especies mas importantes que habitan en ella i bosquejando de paso el actual estado de nuestra agricultura.

Por fin en un apéndice se incluyen los datos numéricos que sirvieron de base para el mapa de Chile i algunas notas para la mejor intelijencia de la parte jeológica. Termina la obra un índice analítico de las materias en ella tratadas.

En su conjunto la obra del señor Pissis es de gran importancia, ya se le con-



sidere como un auxiliar de sus mapas topográficos i jeolójicos de la república o ya como un estudio desligado sobre nuestro suelo i sus caracteres principales. Ella servirá para inclinar a nuestra juventud hácia los estudios serios, ofreciéndole un vasto e interesante campo en su propio suelo a fin de rectificar los errores que ella pueda contener, pues por mucho que haya querido o podido hacer el señor Pissis sabemos ya de un modo positivo, i aunque no lo supiéramos, fácilmente habríamos podido suponerlo, que sus trabajos adolecen de los defectos inherentes a la primera obra de este jénero realizada en un país que sino es mui vasto es por lo ménos mui complicado en su formacion i topografía por la red de montañas que lo enlaza. No era en efecto obra hacendera el recojer los datos i levantar el plano de 312,260 kilómetros de territorio ocupados casi en una tercera parte por serranías impracticables i para juzgar el trabajo del señor Pissis con la debida imparcialidad menester es no olvidar las mil dificultades con que hubo de tropezar en tal empresa.

El libro del señor Pissis viene a colocarse con justicia al lado de la obra monumental del señor Gay que no está mas exenta de errores que aquella sin que eso baste a disminuir su mérito siendo como son los primeros trabajos que se llevan a cabo en el país sobre sus respectivos ramos, trabajos que habrán de servir de base a las exploraciones e investigaciones ulteriores.

Fuera inútil tarea el comenzar a apuntar las inexactitudes que encierra la obra en que venimos ocupándonos, ya que hemos tratado de dar a conocer el alcance que puede dárseles, pero aunque poco significan ante el conjunto, no debemos sin embargo pasar sin dejar constancia del hecho, pues entre esos errores hai algunos que parecen indisculpables, sino se les atribuye a olvido o lijereza en el autor, que sin embargo nos habia dado pruebas de no ser ni lijero ni olvidadizo.

Quedará con justicia el nombre del señor Pissis unido a los de los señores Gay, Domeyko i Philippi que con incesante afan se han ocupado o se ocupan de estudiar a la luz de la ciencia la constitucion o los productos de nuestro suelo i participará él tambien de nuestra gratitud por la parte que le ha cabido en este serio i meritorio estudio.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

---

---

## SABER I CIENCIA.

---

CONFERENCIA EN LA ACADEMIA LITERARIA DEL INSTITUTO NACIONAL.

---

### ADVERTENCIA.

Las ideas que abraza el tema propuesto,—«relaciones entre el saber i la ciencia,» pueden ser desarrolladas de varias maneras distintas.

Es indudable que la enseñanza de los mismos principios i de las mismas verdades debe variar segun las condiciones particulares de los que nos escuchan.

En el caso actual he creído que no debia apoyar mis razonamientos ni en definiciones, ni en esplicaciones abstractas, i sí en hechos jeneralmente reconocidos, i de tal manera aceptados, que el ejemplo pudiese desempeñar el primer papel en la argumentacion.

En el presente trabajo se me podrá acusar de haber tocado sin disimulo, varios puntos que de ordinario se evitan; pero entre esponerme a la crítica, i mostrar oportunamente los peligros, estoi por la primera, por mas amarga que ella sea.

Advertido esto, entro en materia.

---

## SABER I CIENCIA.

## I.

«Mas vale saber que haber,» dice un refran justamente apreciado i jeneralmente reconocido como verdadero.

Una importancia distinta de la del refran le damos ahora nosotros al saber: lo consideramos con relacion a la ciencia, tomada en su sentido mas lato.

El saber no es la ciencia.

Aquel se manifiesta en virtud de una condicion primordial del hombre: ésta es solo un resultado de los esfuerzos de la razon, o sea, la conquista de la intelijencia.

El discernimiento, i la importancia comparativa de estos dos principios serán el objeto de nuestra discusion: las pruebas que aduzcamos justificarán nuestras conclusiones.

Apenas nace un niño cuando ya le vemos dotado de un saber que sobrepasa todos nuestros conocimientos científicos. Tiene conciencia del cariño de la madre que acude a sus necesidades; percibe su tierna mirada i su afectuoso cuidado, i vivos síntomas de la conciencia de una inclinacion mútua se espresan luego en el rostro de ámbos. La esplicacion de estos fenómenos se escapa enteramente a la sagacidad de la ciencia.

La facultad de entender aumenta en la criatura a medida que se desarrolla. Sabemos que no tarda mucho en comprender una palabra de ternura i en pagar cariño con cariño.

Cuando ya el niño comienza a valerse de los órganos de la voz, sabe elejir de entre los sonidos a su disposicion, los que espresan intelijiblemente sus deseos i su voluntad.

Su saber sigue aumentando hasta que llega a abrazar el conocimiento de todas las cosas del recinto doméstico.

El niño sabrá mucho, muchísimo, ántes de llegar a iniciarse en los primeros elementos de una ciencia.

¿Qué se sigue de semejantes observaciones?

En la criatura se refleja la historia de la cultura humana, que constituye, a no dudarlo, la parte mas importante de la historia universal.

Cuando echamos una mirada sobre las producciones del ingenio



transmitidas hasta nosotros por los pueblos de la mas remota antigüedad, descubrimos algunas máximas tan completamente desenvueltas i maduras, que todavía se colocan entre las producciones mas preciosas de la cultura humana.

Los indios i los persas, los egipcios i los hebreos habian enseñado el amor al prójimo, fundamento moral de lo mas noble, de lo mas elevado de la existencia. Tan profundamente convencidos estaban de la verdad de esta máxima, que el conocimiento de ella lo atribuian a una revelacion milagrosa o divina, i espresaban su nocion bajo la forma de una fe.

Sin embargo, en vano se buscarian entre ellos los vestijios de una ciencia.

La ciencia propiamente dicha, tiene por fundamento ciertos principios o axiomas indiscutibles, de los cuales se llega, siguiendo las reglas de una inmutable lógica, al discernimiento de los puntos cuestionables.

El saber es antiguo, tan antiguo que se pierde su orijen en mitos; mientras que la ciencia, al contrario, es nueva, i tan nueva que ni siquiera el trabajo de sus primeros elementos se halla terminado.

Nuestros poetas, cuyas producciones imaginarias emanan de conceptos indefinidos, poseen el arte de desplegar delante de nosotros las mas profundas i secretas conmociones del corazon humano. Mientras tanto, nuestros investigadores científicos, no pudiendo prescindir de la certidumbre lógica inherente a la marcha de la investigacion, no han llegado todavía a la solucion del problema sobre la naturaleza de los átomos, a pesar de constituir la base mas elemental del conocimiento de los seres fisicos.

Saber i ciencia no son idénticos.

Un niño que empieza a andar sabe mui bien cuándo puede conservar el equilibrio del cuerpo i cuándo está en peligro de perderlo. La ciencia, al contrario, que trata de explicar las condiciones bajo las cuales el andar se efectúa, no data sino de nuestro siglo. Las excelentes investigaciones fisiológicas depositadas principalmente en una obra de los hermanos Weber, han arrojado ya mucha luz sobre la materia; pero tambien muchas sombras envuelven todavía este admirable mecanismo.

Que el ojo está construido para ver es una verdad reconocida hace ya muchos miles de años; pero el modo cómo se efectúa la funcion del sentido de la vista es un punto de la ciencia que ayer

no mas ha sido explicado por la Física, i solo hasta cierto límite. Con todo, lo que en este fenómeno pertenece a la Fisiología i aun a la Psicología es un enigma que está todavía por resolverse.

Es indudable que la oreja ha sido siempre considerada como el órgano para oír; pero lo poco que nos dice la ciencia acerca de las leyes del oído, i del papel que desempeña el aparato llamado oreja, no se remonta mas allá del último decenio.

Estos ejemplos, sacados de nuestra experiencia inmediata, i que solo se relacionan con unos pocos hechos en que podemos marcar con precision la fecha en que tuvo en ellos orijen la ciencia, nos inducen a estender mas allá nuestras consideraciones, i a estudiar la cuestion bajo el punto de vista de la cultura jeneral.

Supongamos que nuestro saber solo se concretase a lo que nos hubiesen dicho las investigaciones científicas. ¿Qué resultaria de aquí? Que la sociedad no habria nacido sino ayer, porque solo de ayer data la doctrina social; o mas bien, hoy mismo podria no existir la sociedad, porque aquella doctrina carece todavía de fijeza hasta el grado que el edificio social amenazaria ruina si no tuviera otro apoyo que el de la ciencia.

Sin embargo, la sociedad es antiquísima, como es tambien antiquísimo el saber. En él, i solo en él, descansó la cultura de los muchos pueblos que nacieron i desaparecieron en la historia de nuestro jénero; i en él, i solo en él, se encuentran en forma de dogma los fundamentos de la moral que nos eleva a seres susceptibles de cultura, distinguiéndonos así del animal comun que cumple instintivamente, o sin la nocion de una lei reguladora, con las condiciones de su existencia.

Desde hace muchos miles de años los hombres han pensado i espresado los mas elevados pensamientos, sin conocer científicamente las leyes de la lógica; i desde hace muchos miles de años tambien han tenido un sentimiento positivo de la verdadera dignidad del ser humano, que consiste en el poder de pensar.

Como prueba de esta conviccion encontramos los muchos trabajos hechos con el fin de perfeccionar el precioso i trascendental invento de la escritura.

Los signos en que se depositaba, por decirlo así, el pensamiento, i en que se trasmitia el saber de jeneracion a jeneracion, se reputaban sagrados i de tan alta importancia, que se imponian los mas severos castigos a los que se atrevian a destruirlos. Tal crí-

men se miraba como atentatorio contra la suprema institucion de la sociedad humana.

Mui tarde, al contrario, nació en la historia de nuestro jénero esa ciencia que, rechazando todas las suposiciones fundadas en creencias, solo reconoce por verdadero lo que resulta incontestablemente, ya de los hechos manifiestos, ya de las leyes del pensamiento i de sus consecuencias razonadas.

La curiosidad aparece como una fuerza motriz, primordial e inconsciente respecto del adelanto de nuestra civilizacion i cultura: la ciencia señala un estado posterior, que tiene por principio el convencimiento de que toda cultura es la obra, o sea, la conquista de la humanidad misma.

No ménos diferentes son los objetos del saber, por una parte, i los de la ciencia, por otra.

El saber se ocupa, como se ha ocupado ya desde la antigüedad mas tenebrosa, en la solucion de los elevados problemas del universo. La investigacion tiene i ha tenido en él por objeto la existencia del Ser Supremo; las leyes del sistema del mundo i de la naturaleza; el alma humana, su orijen e inmortalidad; los fines de la sociedad; el fundamento del derecho; las instituciones políticas; las leyes de la vida pública; los deberes de la vida privada.

Así es que al saber debemos la institucion de las sociedades; porque en esa aspiracion a lo mas elevado, que es su base, se encuentran los principios de la relijion, de la moral, de las costumbres; de todo lo que la antigüedad nos ha trasmitido, i que aun hoy se nos manifiesta como la regla del órden humano en la vida pública, social i privada.

La ciencia ha sido i es mui diferente, i aun opuesta al saber en su marcha.

La investigacion científica no parte de los problemas mas elevados, sino del conocimiento de las verdades mas sencillas, jeneralmente de las denominadas axiomas. Estas forman la base de las Matemáticas; i por una particular coñexion sostienen tambien las doctrinas de la Mecánica i de la Física. Partiendo así mismo de axiomas, la investigacion trata de penetrar los complicados fenómenos de la actividad vital, o sea, las leyes de la Fisiología; aunque en esta esfera hai que considerar ademas la influencia de otras condiciones i combinaciones enteramente desconocidas de nosotros.

El enlace entre el mundo inanimado i este principio de activi-



dad, que se manifiesta como una potencia vital en el reino orgánico, no se ha descubierto aún. La vida espiritual del hombre, sobre todo, permanece siendo un misterio para la ciencia moderna, misterio simbolizado antiguamente en la estatua embozada de Isis.

Todo lo que hoy se designa con los términos de ciencia de la psicología no era en otro tiempo sino la aspiración a resolver estos secretos. Los investigadores exactos confiesan francamente que carecen aun de principios sólidos en que apoyar la solución de este elevado problema.

En resumen, el saber, que se refiere a las cosas que tomamos por ciertas sin que la ciencia tenga parte alguna en nuestra certidumbre, se ejercita principalmente en las condiciones de nuestro organismo i en las funciones i fenómenos que se operan dentro de nosotros. La región en que impera la ciencia está por lo jeneral fuera de nosotros mismos; pertenece al mundo externo.

Veamos lo que nos enseña un niño con relación a este dictamen.

Observémoslo en la época de la lactancia. El sabe practicar perfectamente la operación de mamar por medio de la lengua, del paladar i de los labios. Sin embargo, la explicación científica de este fenómeno le es completamente desconocida, i no ménos de lo que lo fué aun para la humanidad entera hasta hace dos siglos, fecha en que se descubrió la doctrina de la presión del aire, i de la reacción de los líquidos tan luego como dicha presión se suspende parcialmente.

El infante ya anda. Supongámoslo en peligro de caerse: al momento mismo lo veremos trabajar por mantener el equilibrio haciendo movimientos que coloquen convenientemente su centro de gravedad.

Esta es, en efecto, la manera de prevenir la caída, enteramente de acuerdo con lo que hoy establece la ciencia sobre este hecho. Pero para definirla científicamente es menester ocurrir a una suma de conocimientos que los mas sagaces pensadores solo han averiguado sucesivamente i despues de esfuerzos extraordinarios del espíritu.

Las doctrinas de la atracción de la tierra, de las leyes de la gravitación, del centro de gravedad i de su traslación a causa de un cambio de posición, fueron todas desconocidas de los hombres, hasta que pocos siglos há los grandes jénios de Newton i Galileo echaron los cimientos de ellas.

Mas sorprendente aun que en el hombre aparece el principio del saber en el reino animal. No se me oculta la observacion que desde luego puede hacérseme con respecto al empleo de la palabra saber en lugar de la palabra instinto.

La advertencia es oportuna indudablemente; pero la idea permanece la misma, cualquiera que sea el vocablo con que la designemos.

El instinto es un término introducido i popularizado por la ciencia para designar la actividad inconsciente, en contraposicion a la actividad libre; pero admitidas como fundadas las diferencias de conceptos i de voces ¿el pretendido instinto dejaria de ser por esto para cualquier sincero amigo de la ciencia otra cosa que un enigma inesplicable a la sagacidad actual?

El conocer no constituye una prerrogativa del ser racional, puesto que desempeña un papel mui importante en los irracionales. Innumerables ejemplos, que estrañan por lo maravillosos, nos patentizan esta verdad.

No recordaremos aquí ni las celdas de las abejas, ni la industria de las hormigas, ni los nidos de los pájaros, ni la arquitectura del castor.

Fijémonos en una gallina.

Ella sabe distinguir, despues de haber empollado solo un día, los huevos fecundizados i propios para la cria, de los que no lo son. Retirando o separando éstos del nido descubre un saber de que no podemos gloriarnos. Solo despues de haber roto la cáscara i examinado cuidadosamente la galladura de los huevos por medio del microscopio, podemos percibir en ellos una diferencia que la gallina ha conocido mui bien ántes que se les hubiera roto.

El famoso instinto de la paloma de raza, que vuelve a su paradero sin brújula ni mapa, aunque haya sido separada de él, i conducida en un cajon cerrado a una distancia de mas de cien leguas, es para nosotros un secreto inesplicable.

El ojo, que nos pone en comunicacion con los objetos esternos por medio del pequeño retrato luminoso que de ellos nos muestra la retina, no basta por sí solo para darnos a conocer las semejanzas i las diferencias entre lo que nos rodea. Este conocimiento es el producto de la esperiencia i del juicio.

Sin embargo, en un ternero, por ejemplo, se observa que tan pronto como abre los ojos a la luz se dirige a la madre para tomar la ubre. ¿Qué esperiencia, o qué conocimiento puede atribuirse

entónces a ese animal? Pero el hecho es que no solo tiene conciencia de que existe su madre, sino que la distingue, i busca en ella las fuentes de la vida.

Hé aquí obrando nuevamente el instinto, o sea, ese algo a que se da este nombre para escusar nuestra ignorancia cuando se trata de problemas misteriosos.

Esta potencia instintiva ha llamado siempre la atencion de los espíritus observadores i reflexivos, a causa de su inefable importancia en la naturaleza animada. Ella, así como el universo entero, es i será un oráculo de la divinidad. Tanto a los pueblos como a los individuos, a los sabios, como a los de ánimo simple i libre de preocupaciones, solo les es permitido interpretarla. De las diferentes interpretaciones que se han dado a esta potencia, han nacido las varias doctrinas relijiosas i políticas que han marcado las épocas de la cultura jeneral.

Los hechos que acabamos de anotar, i la observacion intelijente, que nos demuestra la no intervencion de la ciencia en las funciones mas importantes de la vida animal, han inducido a un investigador de nuestros dias a establecer una doctrina que, bajo el título de «Filosofía de lo inconsciente,» tiende a disputar nuestro poder espiritual, desarrollando una relijion fundada en los principios que obran con tanto poder en la naturaleza orgánica.

En contraposicion a esta teoría, se hace notar en nuestro tiempo la tendencia a mirar los conocimientos científicos suficientemente fundados i desarrollados, como la sola i única medida i regla de nuestra actividad; rechazando, por consiguiente, todo lo que en la historia universal nos ha sido trasmitido bajo la forma de relijion, de costumbres, de leyes morales, de constituciones políticas i de orden social.

De semejantes tendencias surge la seria exhortacion a cualquier amante de la verdad, que no se halle imbuido en teorías alucinadoras, que recoja i combine por sí mismo los datos de la historia universal de nuestro jénero i los de la ciencia positiva, a fin de discernir lo que por una parte, se presenta al espíritu como efecto de una causa oculta, i el orijen, por otra, de lo que eleva a la inmutable verdad revelada por la ciencia.

## II.

No puede desconocerse el hecho de que el jénero humano, desde



los tiempos mas antiguos, manifiesta un profundo anhelo, sostiene una lucha esforzada por elevarse de la rudeza orijinaria, i por ordenar la existencia conforme a reglas i leyes determinadas.

En órden al cuerpo, el hombre se asemeja a las especies superiores de animales en un grado tal, que solo ocupa el rango mas distinguido en el órden fijado por la naturaleza. Pero no puede negarse que en atención a las propiedades de su espíritu, es un ser mui diferente del animal, aunque consideremos a éste provisto de instintos mas excelentes que los que posee.

El reino animal está constantemente bajo un dominio de que no puede evadirse.

Con el cambio del clima han desaparecido para siempre especies i aun familias enteras, sin que hayan quedado de ellas mas testimonios que los fósiles descubiertos muchos miles de años despues. Los únicos jéneros que se han conservado, han sido aquellos que han podido amoldarse gradualmente a las variaciones de la naturaleza exterior.

El hombre, al contrario, hasta en la rudeza de su existencia, ha sabido resistir, i aun dominar las fuerzas de la naturaleza humanamente posible a que han tenido que perecer los demas animales.

Los restos del hombre se distinguen de los demas restos por los objetos que con ellos se encuentran, i que sirven, puede decirse, de testimonio de su dominio i de su independencia. El hacha de piedra, toscamente construida, o un fragmento de carbon, encontrados en grandes escavaciones, nos dicen claramente que esos lugares han sido sepulcros humanos muchos miles de años atras, ántes que las causas físicas, que han obrado tantos trastornos en nuestro globo, desviarán el curso de los rios, i ántes que los derrumbamientos de grandes ventisqueros arrastraran i pulverizaran las rocas que enterraron a grandes profundidades aquellos sitios. Estos, así como muchos otros hallazgos que distinguen nuestros fósiles de los que corresponden a varios animales de alto desarrollo, con que habrian podido confundirse, nos atestiguan que el hombre no se sometia pasivo a la vehemencia de las fuerzas exteriores, i ántes por el contrario, que sabia resistir i defenderse de los rigores del clima por medio del calor artificial, i hacerse mas fuerte i mas rápido que los animales mas esforzados i lijeros, por medio de instrumentos hábilmente inventados por él. Restos de construcciones protegidas por cierros de piedra o de

madera descubiertos en varios puntos, nos enseñan así mismo que en épocas remotas sabian ya asegurar sus habitaciones contra los ataques de la naturaleza i de las fieras.

La raza humana se diferencia, sobre todo, de los demas animales por el progreso que atestiguan los medios empleados para vencer las fuerzas contrarias i para sacar provecho de ellas.

Por maravillosa que sea la construccion de las celdas de las abejas, de las telas de las arañas, de los nidos de las aves, no descubrimos en estas producciones, ni perfeccionamiento, ni alteracion alguna desde que se observaron por primera vez. La habilidad parece acabada en el animal, inmutablemente acabada en cualesquiera de sus individuos, aunque nunca hayan sido vistos por ellos los artificiosos trabajos de sus antepasados. Insectos que se avivan en la primavera, despues de haber muerto ya sus enjendradores en otoño, e insectos que mueren despues de una corta existencia, sin alcanzar a ver su cria, poseen la facultad inesplorable de elejir para que ella nazca el lugar en que ha de encontrar el alimento necesario para su desarrollo. La suposicion de que las operaciones de los animales se efectúan por la esperiencia, es absolutamente insostenible: todo su saber se funda en el instinto.

Al jénero humano lo encontramos sujeto a condiciones mui diversas. Verdad es que lo que se entiende por instinto se manifiesta en él mui poderoso, i tan necesario al principio, que la vida seria absolutamente imposible sin el auxilio de esta potencia oculta. Pero es de advertir que el instinto no ejerce en el hombre su actividad ni inmutable, ni ciegamente; porque si bien obra en él en un tiempo como fuerza única, mas tarde se convierte en estímulo del juicio i de la voluntad; del juicio, para que pueda penetrar las causas de donde proviene el poder de lo que obra en él de un modo inconsciente, i de la voluntad, para facilitarle los medios de triunfar de las fuerzas ciegas.

La dependencia en el animal i la soberanía en el hombre, son los caracteres que los distinguen infaliblemente.

Buscando ahora la razon primordial de esta diferencia, encontramos que los documentos mas antiguos de la historia de nuestro jénero tratan ya de resolver este importante problema.

En efecto, es mui interesante i digno de ser observado cómo la inspiracion poética al celebrar los actos del Jénesis, segun la autoridad de la Biblia, señala como un rasgo esencial del ser hu-

mano, la vocacion a dominar sobre las fuerzas de la naturaleza. Dios bendice a los hombres diciendo: «Poblad i gobernad la tierra.» El poeta—quien quiera que sea, pues su nombre no altera la sublimidad de la adivinacion—el poeta, que aparentemente ignoraba las relaciones astronómicas, tuvo una idea admirablemente exacta de la naturaleza humana. Desde luego hace aparecer al hombre como susceptible de cultura, pues alienta en él la aspiracion a dominar las fuerzas físicas por medio de la intelijencia i de la voluntad.

Conforme a esa adivinacion poética, que todavía conmueve el corazon, i que vive en millones de hombres como una verdad religiosa, la naturaleza ha sido la obra acabada de un Creador Todopoderoso, que confirió al hombre, su imájen, el dominio de la tierra.

En estas creencias religiosas, que no tienen su orijen en el espíritu humano, sino en una revelacion misteriosa i divina, se encuentra todo lo que distingue esencialmente al hombre del animal. La lei, el estado, la sociedad, todo, todo aparece bajo la forma de mandamientos revelados, de dones concedidos por el Creador, i que deben guardarse con obediencia i gratitud.

La sabiduría del hombre, segun este principio religioso, no consiste en conocimientos jenéricos, sino en favores de gracia. La investigacion tiene así su límite, determinado por la plenitud de los dones eternamente deparados.

Toda revelacion es perfecta, porque el revelador lo es. Solo de esta fuente nace la sabiduría, o sea, todo lo que eleva a la humanidad sobre la naturaleza inanimada i sobre los animales propiamente dichos. No es dable elevarse sobre la revelacion, pero debe sí contemplársela abismado para penetrar la verdadera esencia de las cosas reveladas.

Examinando la historia del jénero humano segun sus creaciones accesibles a la intelijencia, resulta innegablemente que aquel principio religioso es comun a todos los pueblos. Por diferentes que aparezcan las formas i los matices poéticos de las creencias entre las varias naciones, todas participan de la idea fundamental de que un solo espíritu o de que varios séres espirituales de una esencia inmutable i eterna, gobiernan el Universo, i que por voluntad de ellos ha nacido todo lo que se comprende bajo el nombre de naturaleza. Estas creencias designan las fuentes, i nótese tambien, el límite de todo su saber.



De los efectos producidos en el entendimiento por esta potencia oculta, vino el orden de cosas mas importante i elevado que en cuanto a doctrinas morales, a vínculos de la familia, a reglas de la sociedad i a instituciones del estado, nos haya trasmitido la historia de nuestro jénero. Pero ¿de qué modo se ha formado sobre un suelo de mitos i de fábulas una sociedad humana a que debemos los mas sabios preceptos de moral i de costumbres? Hé aquí un secreto impenetrable. En efecto, debemos confesar que los antiguos mandamientos de la justicia, del amor al prójimo, de la santidad de la familia i del orden social, se nos presentan como creaciones acabadas. Sentimos la obligacion de venerarlos i de propagarlos; pero no sabemos contribuir con algo a su perfeccionamiento.

El actual movimiento en el campo de la civilizacion no consiste en fundar doctrinas nuevas, sino en depurar i jeneralizar principios antiquísimos, principios que han llegado hasta nosotros en términos tan precisos i excelentes que casi no admiten mejora.

Lo que nos ha trasmitido la historia del jénero humano desde los tiempos mas remotos con el carácter de revelacion, constituye hoi para todo hombre libre de preocupaciones, un saber en que no puede ménos que ver fundado su bienestar moral, su destino supremo; i saber que no le es posible desvirtuar a ménos que no rompa el lazo que lo mantiene unido a la cultura jeneral.

Pero ¿cuál es la relacion de la ciencia con semejante estado de cosas? Si designamos con el nombre de ciencia únicamente aquellas creaciones del espíritu, que, despojadas de toda especulacion i de toda preocupacion, solo resultan evidentemente de las observaciones, de los experimentos i de los cálculos, la ciencia es entónces la mas absoluta adversaria de todo ese saber de orijen misterioso. Tomada en el sentido estricto de la palabra, la ciencia no es mas que la consecuencia de una lójica de nuestro entendimiento, que no reconoce como verdadero sino lo que tiene su base en axiomas inconcusos, como lo son los axiomas matemáticos. En este sentido puede asegurarse que la ciencia trae su orijen de las matemáticas, i que solo data de la antigüedad griega; porque solo en esa época se aprendió a distinguir la certidumbre positiva de la opinion posible.

La única autoridad del principio científico se encuentra en las leyes universales del pensamiento; i por lo tanto toda asercion que pretenda tener el carácter de verdadera, debe fundarse en de-

mostraciones que ninguna inteligencia pueda disputar, a ménos que no se contradiga a sí misma. Segun el principio científico no hai pues creencia alguna, ni tradicion, ni sentimiento, ni voluntad, ni deseo. El que una afirmacion sea favorable o adversa, consoladora o abrumadora, conforme o contraria a la moral, a la virtud, a la ternura del corazon, a la tranquilidad del ánimo, es del todo indiferente a la ciencia exacta: para ella hai un solo fin, la verdad, i un solo medio de conocerla, la demostracion matemática.

A causa del absoluto rigor de este principio que domina en la ciencia, el terreno ganado por ella está todavía mui léjos de los límites a que aspira nuestro saber. La relijion, la moral, el derecho, la lei, todo lo que ejerce su dominio regulador en la humanidad, pertenece a un campo situado mas allá del dominio de la ciencia exacta, que no admite volubilidad de opiniones ni controversias.

Por medio de un cálculo matemático es posible determinar anticipadamente la marcha que debe seguir un astro en miles de años; pero el mismo calculador es incapaz de fijar el curso de su propio Yo. La ciencia avanza en las vastas rejiones del universo; pero lo que en sentido psicológico conmueve el corazon humano, permanece un enigma impenetrable para ella.

Revélanse a la ciencia las leyes i los fenómenos de la naturaleza exterior de que la humanidad casi no tuvo idea en otro tiempo; pero, para lo que obra ocultamente en el alma humana i que ha llegado a ser una lei obligatoria, i lei de union entre el hombre i el hombre, la ciencia exacta no posee ni telescopio, ni microscopio, ni espectroscopio, ni gradímetro. Ella, a la verdad, hace la crítica de los mitos de las épocas antiguas, i demuestra que las ideas en que se funda son erróneas bajo un punto de vista físico; pero no ha podido todavía sustituir otra cosa mejor en la civilizacion del jénero humano, a la que tiene su oríjen en las producciones de la imaginacion.

Ella destruye el milagro, abjura de la fe, se opone a la autoridad, desdice la esperanza del cielo i el temor del infierno, niega la Providencia, desbarata todas las ideas tradicionales sobre Dios i sobre la creacion; pero no ha llegado a descubrir, a pesar de todo, una nueva fórmula, ni para la vida interior del individuo, ni para la vida de la sociedad.

Ciencia es la divisa del siglo; i esto no estraña, por cuanto la

ciencia toma el encanto de la verdad misma. ¿Quién preferiría el error a la certidumbre? (La contestacion unánime tendria por motivo la elevada naturaleza del ser humano). Todos se animan por la verdad i protestan del error; todos son adictos al progreso; nadie intenta retroceder. Los unos marchan prudentes i hasta temblorosos, temiendo dar un mal paso; los otros, intrépidos i resueltos, se lanzan a la carrera. Pero ¿a dónde se dirijen, si el fin, que carece de realidad, se les escapa como una fantasmagoría?

Estendidas nuestras observaciones hasta este punto, no podemos disimular que existe un sério conflicto entre los dos principios confrontados: el del saber de *orijen* indeterminable, que hasta hoi ha servido de guia a la humanidad, i el de la ciencia exacta, que pretende haber descubierto que todas las ideas tradicionales son una mera ilusion.

La diferencia existe en efecto. Desde siglos atras llama la atencion de los espíritus mas perspicaces; pero ya fuese por respeto al órden hereditario, o ya por modestia o por tolerancia, han vacilado en revelarla. Mas hoi, que la frivolidad i la subversion, i un gran entusiasmo por investigarlo todo, trae divididos a los hombres, no puede ménos de llamarse la atencion a este antagonismo de principios. Imperiosa es la necesidad de una reconciliacion, i a este efecto exhortamos al presente i al porvenir.

No hai motivo para recelar de la investigacion, aunque llegue a demostrar la hipótesis que nuestra naturaleza corporal es solo un tipo gradualmente distinto del que caracteriza las familias mas desarrolladas del reino animal. No por esto quedaremos rebajados. ¿Es acaso una humillacion para nosotros, que carecemos de ciertas perfecciones animales, que no podamos elevarnos a las alturas del águila, o que no tengamos las fuerzas del elefante, o que no poseamos, en jeneral, la agudeza de los sentidos de muchas especies de aves o cuadrúpedos? El solo hecho de saber que existen tales diferencias en el reino natural, revela ya en el hombre un principio, o sea, una sustancia que lo distingue esencialmente de los demas seres animados.

Uno de sus razgos mas gloriosos, i que se descubre aun hasta en los mas antiguos i sencillos documentos de la existencia humana, es el dominio de un espíritu que lucha contra las fuerzas exteriores i que triunfa de ellas; que manda al bosque que le sirva; que dice al torrente, llévame; al viento, inflama mis velas, mueve mi molino; al fuego calienta mi choza, alumbra mi noche;



de un espíritu, que cultiva la tierra, desmonta las alturas, llena los valles, echa puentes de orilla a orilla.

El espíritu del hombre se diferencia esencialmente del ciego e inmutable instinto del animal, en que obra siempre según la medida de su desarrollo. El que se manifestó ya obrando sus prodijios en la primera edad de nuestro jénero, es el mismo que manda hoy a la brújula que nos conduzca por el vasto océano, i al vapor que nos preste sus grandiosas fuerzas; el mismo que perfora las rocas para construir caminos subterráneos; que sumerge el cable submarino, i que investiga en el espacio infinito del universo las relaciones cosmogónicas, i en el espacio pequeñísimo los invisibles átomos.

Nuestro cuerpo no puede, a la verdad, representar la imájen de Dios; pero sí nuestro espíritu, que, lejos de ser un desarrollo del mismo principio que obra en el animal, documenta por todas partes su carácter divino. Admiramos la sublimidad de la inspiracion que despierta aquel presajio de la verdad en el alma del poeta, enseñándonos que Dios dijo al primer hombre: «puebla la tierra i domina sobre ella.» Esta voz emitida en tiempos antiquísimos i tenebrosos, señala, a no dudarlo, una intelijencia i un saber cuya luz ha antecedido al jénio de una ciencia tardía.

Nosotros somos los herederos de grandes conquistas del espíritu, sin conocer el orijen de ellas. El lenguaje, la escritura fonética, las artes, los principios políticos, las reglas de la lei, las doctrinas morales, las sagradas instituciones de la sociedad, i la joya de toda existencia humana, el amor al prójimo; hé aquí creaciones de un carácter tan especial i tan propio, que nuestro cálculo no puede investigar su jénesis.

El vigoroso principio de este patrimonio, aunque fundado solamente en un saber de orijen desconocido, vive aun en nosotros ejerciendo su poder en nuestra alma por medio de una voz profundamente escondida, pero mui perceptible en toda hora de prueba; de una voz que nuestro idioma señala con el significativo nombre de *Conciencia*.

La parte que tiene este principio moral en el asunto de que se trata, es objeto de un estudio particular. Por ahora bástenos solo afirmar, que la conciencia corre peligro de perderse en abismos funestos, como lo enseña la historia, sin la luz de la ciencia; i que la ciencia emancipada de la conciencia, es imposible que pueda crear en beneficio de la sociedad, algo de grande o algo de bello.

Se incurre en un error creyendo que alguna doctrina científica puede adelantar sin un sincero amor a la verdad, que es el único guía que conduce al espíritu hácia el bien. Cada paso de la ciencia requiere un caudal de investigaciones i antecedentes tan desapasionados i seguros, que el hombre desprovisto de la necesaria enerjía moral, no podrá acopiar jamas. Solo un exámen exacto, una observacion prolongada, combinaciones circunspectas i una perseverancia tenaz, pueden conducir a una conquista científica. Sin la integridad de la conciencia, sin el amor por la verdad, que anima a los grandes jénios hasta el punto de hacerlos consagrar por entero sus fuerzas, su tiempo i su salud al objeto de sus aspiraciones, la ciencia no habria alcanzado jamas a la altura en que se halla colocada mediante los esfuerzos combinados de las naciones ilustradas.

Empero, peligrosa i subversiva puede ser una exajeracion del principio científico, cuando se desconoce en el ser humano el dominio del espíritu sobre la naturaleza, o, valiéndonos del lenguaje de una disciplina moderna, cuando no se ve en el desarrollo de nuestra raza sino *la lucha por la existencia*, que es lo que constituye una condicion del reino animal, inalterablemente sometido al imperio de las fuerzas ciegas.

Es digno de la humanidad respetar lo que ha heredado de una cultura progresiva sobre instituciones políticas, sobre orden social, sobre santidad de la familia i sobre amor al prójimo; i mas digno aun, que le conceda a la ciencia un suelo de libertad, aunque no sea para que resuelva los últimos problemas, sino para que recoja solamente el modesto mérito de haber prestado sus fuerzas al adelanto jeneral.

JOSÉ RÖEHNER.

---

---

# EL JUICIO POR JUECES

## I

### EL JUICIO POR JURADOS.

(Traducido de la revista liberal inglesa titulada *The Westminster Review*).

---

De uno i otro lado del Canal de San Jorje han ocurrido recientemente tales escenas en los tribunales de justicia, que, por el interes jeneral que han despertado, son dignos de figurar como un agregado a las batallas que, en campo mas vasto, se han librado entre Prusia i Francia, o entre M. Thiers i la Comuna. El tan disputado proceso de Tichborne en Lóndres ha traído consigo un laberinto de contradicciones, a las que el público no encuentra otra salida, sino lanzándose a las improbabilidades a que el mas atrevido novelista apénas se atreveria a entregar.

Para el estudiante de la naturaleza humana hai aquí el caso de un enigma el mas curioso; pero para los jurados que por necesidad habian de conocer ese fárrago de pruebas i contra-pruebas, la tarea no podia ser mas tediosa, i tanto, que las gratificaciones que recibieran al dia i que no hacian mas que ir a abultar los costos formidables del proceso, compensarian mui pobremente su forzada detencion. Si hubiéramos de juzgar al ménos por la imposibilidad en que nos hallamos de hablar por los jurados, la posicion de éstos debia de ser nada envidiable, a la verdad, i para muchos de ellos desastrosa.



¿I qué decir de los litigantes pendientes por tanto tiempo de la expectativa nada improbable de que el jurado no llegara a uniformar sus juicios, i se disolviera sin convenir en un veredicto; i esto despues de los gastos inmensos incurridos i de un trabajo inestimable, no quedándoles ya mas remedio legal que una repetición de los mismos procedimientos, i dejando miéntras tanto sin satisfaccion la justicia, i en suspenso, por falta de una declaracion judicial, el carácter de los personajes que estaban en tela de juicio!

En el proceso de Kelly en Dublin por el asesinato de Talbot, el sistema de jurados aparece bajo una luz no ménos desfavorable, puesto que da por resultado una absolucion en contra de todas las pruebas aducidas en un caso en que la prensa nacionalista i los reconocidos partidarios del prisionero, léjos de negar el hecho, admitian públicamente que era un acto de patriotismo i de justa venganza. La idea de que matar a un espia de la policía no era asesinato, tuvo tanta influencia en el ánimo de un jurado irlandes, como la que obró en una de las decisiones mas vergonzosas de un tribunal frances respecto a una sentencia en la causa de un soldado prusiano.

De aquí la cuestion que se ha suscitado en muchos espíritus sobre si el juicio por jurados es o no un beneficio para el pueblo irlandes.

Pero éste es un punto que debe profundizarse mucho mas todavía. Ha llegado la hora de revisar, dentro i fuera del pais, nuestros panejóricos populares acerca de este *Palladium* de la libertad británica. Enorgullecidos, i con razon, de nuestra administracion de justicia, que es una de las glorias de nuestra patria, pasamos por alto los numerosos i graves defectos inherentes a un ramo de sus procedimientos. Para muchos ingleses, privar a un hombre del juicio por jurados, es como establecer la justicia de Jedwood, es decir, ejecucion hoy i el proceso para mañana.

Que el sistema de jurados está léjos de comprender el todo (si es que hace parte alguna) de los méritos de la moderna lei inglesa, es un hecho indiscutible, desde que él data de siglos atrás, en cuya época se han presenciado en nuestros tribunales casos de cábalas i asesinatos judiciales, como no se han visto bajo los gobiernos mas despóticos; una época en que un error en el proceder llevaba a los hombres a la horca sin forma de juicio, miéntras que los pillos acusados de bigamia se escapaban, aunque tuvieran, no solo dos, sino hasta tres mujeres.

Si hubiéramos de averiguar cuál sería el otro sistema posible, se cae naturalmente en la otra alternativa de las cortes de justicia, como existían en aquellos tiempos en que la habilidad forense se vendía al litigante mas rico o se prostituía al favor de los monarcas.

Por otro lado, el sistema por jurados que ha sobrevivido por tantos años, no puede pretender que sea el mas adecuado a las exigencias modernas, porque descienda del gran legislador sajón, a lo que se dice, a la manera de una familia rica, para la cual el colegio de heraldos descubre haber venido con el Conquistador. Su carácter popular es el que lo ha hecho grato a la opinion democrática, que de día en día adquiere mas fuerza en nuestra historia, i le ha formado una especie de santuario, donde la reforma moderna penetra con lentitud, por esa importancia de que reviste al «filistino» u hombre comun llamado de cuando en cuando a sentarse en los bancos judiciales, despues de dejar su taller o su arado, i a quien el sabio abogado dirige esas elocuentes peroraciones acerca de su desapasionado criterio i los sagaces instintos de que está dotado.

Mas, dejando a un lado estas consideraciones inconducentes, procedamos a examinar los méritos respectivos del jurado i del juez bajo el aspecto puramente racional, que sería el único terreno tambien en que debieran colocarse los defensores de uno i otro sistema rival.

Antes de tocar el asunto prácticamente, conviene dedicar unas pocas palabras al principio envuelto en la famosa máxima del juicio por sus pares o iguales (*legale judicium parium suorum*), segun el cual ningun hombre libre debia ser aprehendido, desterrado, inhabilitado o desheredado, a ménos que no interviniera el *lex terræ* i que las disposiciones de la Magna Charta no estuvieran en vigor.

El principio de que un tribunal debe componerse de los iguales del prisionero nos parece, en estos tiempos al ménos, como *prima facie* irracional. Si el único objeto de la administracion de justicia fuera ofrecer al acusado, aunque sea el mayor criminal, los medios de escapar al castigo, descubriríamos entónces un propósito directo en la prescripcion que dispone, en sustancia, que el prisionero debe tener por jueces a los de aquella clase que es mas probable simpatice con él i mire con mas lenidad su falta.

Es indudable que este principio fué adoptado como salva-guar-

dia para el acusado en un estado de sociedad en que prevalecian con fuerza las distinciones sociales, i en que se habia enjendrado una hostilidad mútua entre todos los que se creian facultados para velar por la seguridad o la vida de los de clase inferior, aquel mismo pensamiento del lobo de la fábula: «yo sé que toda la cria de Uds. me aborrece, i estoi por eso resuelto a vengarme de todos.» A la verdad, si la pasion o la preocupacion habian de habitar a la par el hogar que debia ser el refujio mas seguro contra sus instancias, valdria mas, para el mas odiado aristócrata como para el mas despreciado plebeyo, que, si preocupacion tenia que haber, fuera mas bien a favor del acusado, i que si las escalas de la justicia habian de andar disparejas, no arrojara en ellas su espada para ir a agravar la desigualdad.

Podemos estar con razon agradecidos de los servicios que en tiempos pasados prestó una disposicion como ésta, desde que hombres rectos i honrados han encontrado proteccion, merced a ella, contra la obstinada hostilidad i furioso frenesí de las otras clases. A pesar de esto, una tal institucion no tiene objeto, cuando el juez se hace superior a las consideraciones de bandería; i ántes la misma suposicion en que está basada, es decir, el desconocimiento por una clase de los justos derechos de la otra, está manifestando la poca justicia que debe aguardarse de los jueces *contra* un criminal de su propia condicion.

Supongamos que un señor sajón o barón normando desea arruinar a un humilde vecino, i, prevaliéndose de las instituciones del pais como instrumento de su malicia, lo acusa de un robo. Siendo tan grande la desconsideracion de un orden por los derechos del otro, si el reo fuera llevado ante un tribunal de la nobleza, su condenacion seria segura; i a fin de dejarle una puerta de salvacion, se permite que su suerte sea decidida por sus mismos asociados.

Pero sigamos la hipótesis. Otro noble, mas atrevido todavía, adopta el plan de asesinar de un golpe a un vecino, i el tribunal al cual no se podia confiar el juzgamiento de un ladrón plebeyo, por considerársele demasiado cegado por el espíritu de partido, se le va a admitir ahora como la corte conveniente i justa para juzgar a un patricio asesino!

Tal sistema, lo mismo que el beneficio del clero, i otros anexos a la lei inglesa, calculados para facilitar indebidamente la absolucion del acusado, tenian su razon de ser en una edad bárbara i



lijera i poco escrupulosa para derramar la sangre. En esto se funda tambien Michelet para defender las pretensiones de los eclesiásticos en el tiempo de Henrique i de Becket a que fuesen justiciables únicamente ante los tribunales de la iglesia.

«Estos derechos, dice en su Historia de Francia, se prestaban sin duda a grandes abusos: muchos crímenes de los sacerdotes quedaban impunes; pero cuando pensamos sobre la terrible barbaridad, la execrable rapacidad de los tribunales laicos en el siglo XII, estamos obligados a admitir que la jurisdiccion eclesiástica era entónces una áncora de salvacion. El culpable podia escapar, mas cuántas veces salvaba tambien el inocente.»

Esta pretension no era, como lo observa Mills, mas que la de ser juzgados por sus pares. A pesar de esto, dudamos mucho que exista, al ménos en este pais, alguien que no resistiera a toda costa el restablecimiento de una corte sacerdotal para que conociera, no ya solo de las ofensas eclesiásticas, sino tambien de la lei secular aplicada por personas del clero. Tal como es, sabemos bien los efectos que produce el *espíritu de cuerpo*, especial aunque no esclusivamente entre aquellos ménos instruidos en sus deberes sociales, i la perversion de que es capaz en el rendimiento de las pruebas i el pronunciamiento de una sentencia contra los grandes propietarios. Esto ha llegado a ser un refran. El caso de que se hace mencion en una de las novelas de Fielding acerca de un juez de paz que, entendiendo en la acusacion del cura de Adams, decia «que él creia comprender mui bien su deber, pues nunca en su vida habia condenado a un caballero,» encontraria muchos imitadores, si hubiera de llevarse a sus consecuencias lógicas el principio del juicio por sus pares.

El carácter sanguinario de la lei inglesa sobrevivió por largo tiempo a las edades oscuras en que tuvo su orijen. Miéntras nuestra jurisprudencia confundia con cruel rigor, i colocaba en la misma categoría de horribles penas, al ladron de cinco chelines i al asesino alevoso, llevaba en sí su propia condenacion, desde que con insecuencia marcada abria la puerta para la absolucion del acusado, fuese inocente o culpable. De este modo la práctica de instar a un procesado, que se ha confesado culpable, para que desista de su confesion, a fin de someter a prueba lo que hasta sus mas parciales amigos admiten como un hecho, se ha comparado mui bien i satíricamente al cazador que cree que ha hecho mala presa porque no ha dado la ventaja de la partida a su caza. Ese mismo espíritu

humanitario que induce al *sportman* a soltar la liebre que ha cazado para echarse de nuevo sobre ella, es precisamente el que inspiró a nuestros antepasados esos medios artificiosos para la evasión del culpable, con el objeto talvez de proporcionar una ocupacion interesante i provechosa a los hombres del foro.

Mientras el juicio por sus iguales ofrecia una ocasion de escapar a la intolerable severidad de la lei, él era un sistema valioso, aunque ilójico. En nuestros dias seria difícil suponer que persona alguna atribuya mucha importancia al hecho de ser juzgado solo por sus iguales. ¿Quiénes son sus iguales? Un limpia-chimeneas, un carnicero, un cirujano, el hijo menor de un par, un miembro de la Cámara de los Comunes, personas todas iguales ante lei, al ménos en teoría.

¿I vamos a creer que exista una misteriosa simpatía entre todas estas clases, especialmente reducida a estos comuneros, para administrar la distribucion de la justicia, i que no se encuentra en hombres como lord Brougham i lord Mansfield? ¿Es en todos los casos un hombre el igual de una mujer, i ésta nunca el igual del hombre? En tiempos de una agitacion relijiosa, o en los distritos en que anglicanos i disidentes, protestantes i romanistas se miran con un odio intenso ¿es cada uno de estos contendientes mas apto para juzgar desapasionadamente en una acusacion entablada contra alguno de sus rivales?

No se nos ocurre, por supuesto, deplorar aquí ese sueño de la igualdad de todos los comuneros ante la lei; pero esto socaba naturalmente los argumentos de los que se ofuscan con la pintura imaginaria de tribunales simpáticos, que están dispuestos a hacer el papel de abogados del acusado, una idea tan poco aceptable como imposible de alcanzar.

Nuestro principal intento, con todo, es comparar los méritos del juicio por jurados i por jueces, de un tribunal fijo compuesto de uno o pocos abogados i de otro mas numeroso compuesto de *legos*, tomados al acaso de la masa social i con esclusion talvez de los miembros de la profesion legal. Sobre este punto, la teoría como la esperiencia están de acuerdo, si es que la teoría es de algun valor i la esperiencia es considerada como auténtica: ámbas están demostrando, segun nuestro parecer, las condiciones superiores que se obtienen por la educacion i la práctica.

Será mas conveniente que ántes nos hagamos cargo de los argumentos de los defensores del sistema de jurados, i tratemos de

descubrir hasta qué punto son falaces i hasta qué término son consideraciones substanciales i formidables, que no puedan impugnarse, aunque puedan contrapesarse.

Uno de los mas importantes de ellos es el servicio que prestan los jurados para adiestrar la intelijencia del pueblo i despertar el espíritu público. El valor de todas las instituciones en que el poder político, judicial i administrativo está entregado en mucha parte a ciudadanos comunes, estriba en el hecho de que el desempeño de tales funciones los arranca periódicamente de la atencion de sus asuntos privados, los distrae de las ocupaciones tendentes solo a promover sus intereses de familia, para traerlos a pensar i obrar sobre la manera cómo deben cumplir sus deberes sociales. Todos necesitamos a veces ser removidos de nuestras obligaciones mas urgentes en un círculo estrecho, elevar el pensamiento para fijarlo en la prosperidad de la patria, la que depende en gran parte del sacrificio de tiempo i trabajo de sus miembros para alcanzar el propio funcionamiento del sistema social i político.

No es la porcion ménos importante de la educacion de un pueblo libre la que evoca por la práctica las cualidades de discernimiento, prevision, patriotismo i abnegacion, condiciones morales todas que el ejercicio de la escuela está distante de producir por sí. Una nacion no se hallará en una posicion sana i segura sin que el rigor para examinar los abusos i defectos, i la sabiduría i el espíritu público para remediarlos, dejen de estar reducidos únicamente a los empleados. Estos pueden guardar bien por algun tiempo sus privilegios i libertades: *¿sed quis custodiet ipsos custodes?* (¿Quién vijila a los mismos custodios?) ¿Qué motivo impulsa a una clase especial o a una dinastía a trabajar por la perpetuacion de un bien de que la nacion es un participante pasivo?

Si la prosperidad permanente de un país pudiera asegurarse únicamente por el celo de sus gobernantes, la de España habria sido afianzada por el primero de sus reyes Borbones. Felipe V la encontró huérfana de la gloria militar de Fernando i de Carlos V, destituida de todas las mejoras internas equivalentes, i tan postrada que se hacian necesarios la cabeza i voz de los estranjeros para comandar sus ejércitos, conducir sus negociaciones i erijir sus obras públicas. Los reyes franceses llamaron de Inglaterra, Irlanda, Francia, Italia i Alemania a jenerales, financistas i estadistas para la patria de los Alva i Gondomar. Bajo su gobierno se extinguieron los fuegos de la persecucion; se restableció su poder militar i



naval; se fomentó el comercio por la internacion de manufacturas estranjeras; se estimuló la competencia por la introduccion de obreros de otros paises; las escuelas i colejos revivieron en sus ignorantes poblaciones; distritos intransibles por falta de caminos i entregados a las bestias feroces i a hombres mas feroces todavia, se convirtieron en asiento de prósperos habitantes.

Mas todo esto era *para* el pueblo, nada *por* el pueblo. Este no apreciaba esas ventajas; i cuando la corriente del progreso fué cortada en su fuente con la accesion de Carlos IV, «a quien nada importaban esas cosas,» retrocedió apresuradamente cada paso que habia avanzado en la direccion del mejoramiento moral, i dejó perecer las mejoras materiales por negligencia i abandono.

No ponemos así en duda que hai un elemento útil en todas las instituciones que, como el jurado, envuelven cooperacion para fines públicos. Pero debemos recordar que el beneficio está aquí limitado a un número comparativamente pequeño de la poblacion entera, i aun así llega solo por intervalos.

Nuestros jurados no operan un efecto tan estenso, ya sea en cuanto al ejercicio intelectual o de preparacion para los deberes sociales, a la manera en que las grandes discasterías ejercitaban el agudo ingenio de los atenienses. En un Estado pequeño donde la lista de jurados contenia como 5,000 nombres, i entraban en cada proceso una fraccion considerable de ellos, i que tenian que decidir sobre la lei i el hecho a la vez, es claro que las funciones judiciales debian tener un lugar conspicuo en la vida del ciudadano comun.

Pero seria absurdo atribuir la misma poderosa influencia a los pequeños jurados de los tiempos modernos, que son elejidos entre clases especiales, i van a decidir solo acerca de las pruebas que el juez tenga a bien someterles, i son guiados por él en todas las presunciones legales atribuidas a los hechos, descartando con esmero de su competencia todas las cuestiones de lei. Sin embargo, el interes popular i la instruccion legal no están limitadas hoy dia, como en Atenas, a los pocos que asisten al tribunal durante el proceso. La prensa convierte a los millones en jurados honorarios, i la veracidad de un testigo o la justicia de un veredicto se discuten por todo el pais con calor i conciencia i tambien en muchas mesas a que no están rentados los jurados.

Mas, aun siendo mayores sus beneficios, ¿estaríamos justificados en imponer por el bien público una carga tan pesada sobre los in-

dividuos, como es la abstencion forzada i por un período indefinido del empleo con que ganan su subsistencia? En otras materias estamos acostumbrados a pedir una prueba mui clara de urgencia para exigir un sacrificio tan sério. No requerimos de nuestros ministros de estado, de nuestros jueces o de nuestros jenerales (aunque sus servicios sean voluntarios) que desempeñen sus destinos sin remuneracion. Hemos abandonado la recluta forzosa de marineros, lo que, bien visto, no es mui distinto del trabajo compulsivo i mal pagado de los jurados. Si debemos tener marineros para nuestra marina, reconocemos el deber de pagarlos competentemente para que les convenga servirnos voluntariamente. El pago de los jurados hecho de la misma manera con los fondos públicos, seria un gravámen pesado para el contribuyente. El gasto por cuenta de los litigantes, a razon de una guinea por dia a cada jurado, fué ensayado ahora poco, i tuvo que ser abandonado como un sistema incompatible con la justicia barata.

Si creemos que es injusto que hombres para quienes su tiempo es dinero, quizás pan, sean sometidos a un impuesto tan parcial en su aplicacion, tan incierto en su estension i no requerido por necesidad alguna imperiosa, tenemos un medio simple en la abolicion del sistema de jurados *in toto*.

Se dice que la decision de un juez no impondria la confianza en el público tan completamente como la de doce ciudadanos llanos. Se supone que la probabilidad de errar disminuiria con el concurso de tantas intelijencias en un veredicto. Se sostiene que la justicia estaria mas segura, cuando es administrada por individuos privados que no tienen interes de clase para inducirlos a dictar decisiones parciales i preocupadas.

No hai para qué tomar en cuenta aquí la verdad o error de estas miras. De esto se ocupa todo nuestro artículo. Nuestro objeto es tratar de la manera cómo la influencia de estas ideas, sean o no justas, afecta la conveniencia de una institucion semejante.

Se cuenta que en la India, donde el tribunal de jurados se compone de cinco miembros, hai un proverbio popular que dice: «donde están los cinco, está Dios;» mas, sin hacer la apoteosis del jurado ingles, prevalece la opinion jeneral que donde están los doce, hai buen sentido, integridad, paciencia, imparcialidad. Conviene mucho que la nacion tenga confianza en la excelencia de sus tribunales, i que sus fallos no sean recibidos con taimadas murmuraciones de *injusticia* o *preocupacion*.

Mientras exista esta popularidad, ella es una consideracion de gran momento a favor del juicio por jurados, pero no es razon para que dejemos de recomendar los méritos superiores de un sistema distinto. Si una concepcion mas clara de estas ventajas llegara a destronar nuestro sistema actual de procedimientos, muchos de sus sostenedores convendrian al fin en la sabiduría del cambio a virtud de la esperiencia i de la costumbre. Ya se ha introducido lo bastante el filo de esta cuña sin haber causado por esto alarma a los panejiristas del jurado.

En la corte de Cancillería no solo se deciden con habilidad por un vice-canciller los asuntos mas complicados, sin contar en muchos casos con estos cuerpos auxiliares, sino que los oficiales primeros, que no tienen a menudo mas ventaja que su educacion legal, llegan por sí solos a disponer satisfactoriamente de asuntos delicados i de causas complicadas. Las cortes cantonales ofrecen la ventaja de un jurado a las partes que lo deseen; pero en la mayor parte de los casos ni el querellante ni el demandado aceptan incurrir en el poco mayor costo que esta clase de juicios le impondrian. Lo mas comun es que ambas partes se contenten con la decision del juez.

Las sentencias emitidas en estas cortes por abogados de profesion están llamadas i tienden a reemplazar a los jurados en la conciencia pública. Sin duda que nadie espera tales resultados de magistrados no remunerados, frecuentemente incompetentes i preocupados, que juegan a la justicia en nuestras aldeas.

Se hace por algunos mucho hincapié en la influencia que ejerce sobre el juez la necesidad de resumir al jurado los hechos i alegaciones sobre que deben basar sus veredictos. Una práctica semejante, se alega con justicia, aumenta notablemente los motivos que tiene para prestar una atencion constante a los procedimientos instituidos ante él. Aunque reconocemos la conveniencia de tal propósito, estamos distantes de admitir la necesidad de aceptar como un medio al jurado. ¿No se obtendria el mismo resultado con igual ventaja de la accion de un solo juez, obligándolo a fundar en la corte las razones de su sentencia? ¿Ejerciendo los abogados de ambas partes una vijilancia estricta acerca de la fiel esposicion de los hechos i las deducciones del alegato, no se sentiria igualmente el juez bajo la obligacion mas poderosa para estar cierto de sus fundamentos i no omitir la consideracion de ninguna circunstancia material? ¿No influiria mas poderosamente en el cumplimiento de



este desempeño de sus deberes la circunstancia de depender de él solo la decision del litijio? ¿No contribuiria mas a este fin la opinion de las personas de su profesion,—la sancion mas eficaz, despues de la de la conciencia, a que está sujeto un juez?

Todos estos estímulos obran en contra de una desatencion de los intereses públicos. El mismo resultado se aspira, i probablemente se obtiene, por medio del proceder adoptado respecto a la juventud empleada en el servicio civil de la India para "decidir los litijios entre los naturales. El trabajo que se les impone con este fin, es ciertamente mui duro, pues se obliga a veces al juez que escriba de su propio puño no solo los fundamentos de la sentencia, sino tambien las pruebas enteras, una tarea de inmensa labor por cuanto debe asentar en un idioma los procedimientos que se han actuado en otra lengua.

¿Pero tenemos en el juicio por jurado una garantía contra el cohecho del tribunal? Muchos sostienen la afirmativa de esta cuestion, lo que contribuye en mucho a formar su opinion a favor.

De todos los incidentes a que está espuesta la llamada administracion de justicia, la corrupcion es la mancha mas fea. Si un tribunal es intimidado por un individuo o un tumulto, debilita la judicatura; si sus sentencias son contrarias al buen sentido o son la espresion de una ignorancia traviliaria, se le declara estúpido; pero ni la debilidad ni la estupidez son tan oprobiosas, o tan bien calculadas para destruir el espíritu de obediencia a la lei, como el descubrimiento de que los jueces «admitan obsequios o persigan recompensas» en daño de la causa de los pobres. Al imperio de la fuerza bruta se someten hasta los mejores hombres; aun los mas justos pueden emitir opiniones absurdas, en concepto de los demas; pero la falta de heroismo, aunque descienda a la timidez, la incompetencia, aunque sea ridícula, no son, a nuestro parecer, tan degradantes como el espíritu que vende la justicia «por las basuras que logran agarrar.»

¿Abriria la sustitucion de los jurados por los jueces la puerta a semejante deprabacion? Muchos afirman que sí.

Concretándonos al presente, este es un asunto naturalmente inconsulto; desde que no habrá persona de juicio que arrojará el mas lijero hálito de sospecha de corrupcion sobre los jueces que por sí solos deciden importantes intereses, así como sobre aquellos que están encargados de someter las cuestiones de hecho a los jurados,

Pero a nadie es extraño el juez prevaricador, que desempeña un papel conspicuo en todas las historias. Esta especie no está tan estinguida, por mas desconocida que sea en nuestros dias, que pudiéramos relegarla del todo a una época anti-diluviana; ha existido en esta tierra, existe en otras, i no estamos seguros de que nunca revivan los dias de cohecho judicial.

Se alega ahora que el juez único es mas accesible a solicitudes de esta clase, que una docena de jurados desconocidos de los litigantes ántes de ocupar los bancos del tribunal. Los que tratan de sobornar al primero, ya saben con seguridad a quien ocurrir. Contra él pueden los sobornadores dirigir a mansalva sus tiros, una vez que se hallaren en relaciones familiares o domésticas, cuando pudieran intentarlo sin esponerse a los azares de la delacion o fracaso que les resultaria de una tentativa para seducir los jurados.

Mas se olvida quizá que, por grande que sea la dificultad de influir directamente sobre los jurados, se ha encontrado i se encontrará siempre medios de ejercerla indirectamente. La partida que en un tiempo figuraba en la cuenta del procurador, «tanto por la buena voluntad del *sheriff* (1),» lo está diciendo bien claro. ¿Si fuera imposible cohechar jurados, lo sería igualmente sobornar al *sheriff*, que escoje los jurados? Los jurados empaquetados (2) que ha habido desde que se inició tal práctica, están demostrando que las influencias ilegítimas están siempre a la altura de las exigencias a que se quieren hacer valer. ¿I qué objeto tendria entónces cerrar una puerta a la corrupcion i dejar otra abierta de par en par? Esto seria, segun la metáfora de Milton, como querer acorralar cuervos cerrando la puerta del jardin.

Aparte de que, si vuelven los fatales tiempos que infestaron de corrupcion a nuestros juzgados, no faltarian medios ingeniosos a los sobornadores para hacer comprender a los jurados, que un veredicto favorable importaria ciertos obsequios o muestras de gratitud del litigante rico. Seria imposible en algunos casos pagar anticipadamente a los jurados el precio de su iniquidad; ¿pero cómo,

---

(1) Majistrado encargado de ejecutar las sentencias i conservar la paz en los cantones o condados. Forma tambien la lista de jurados para sortear o elejir de ellos.

(2) Se llama entre los ingleses empaquetar o empaquetar jurados, cuando se obtiene del *sheriff* una lista que sea del todo parcial o adversa al acusado. Por este medio el gobierno de Carlos I, Enrique VIII i otros lograban llevar al cadalso a sus enemigos políticos.

por esto solo, íbamos a obtener la tan deseada pureza, si lo intentáramos formalmente, 'o fuera la costumbre vender los veredictos bajo la confianza de una remuneracion posterior?

Una práctica semejante prevaleció en otro tiempo, i la parte favorecida por un veredicto debia recompensar al jurado con una retribucion o banquete, como se deja ver en la carta notable que el procurador del arzobispo Sancroft le dirigió cuando el *juri* estaba aun deliberando en el proceso de los siete obispos. Por el carácter de la reverenda persona a quien iba dirigida, se deduce que tan reprehensible costumbre estaba admitida hasta formar una parte esencial i ordinaria de las costas judiciales.

«En el caso, le decia Mr. Ince, de librar un veredicto a nuestro favor (lo que Dios permita en su gracia) tenemos que resolver cuál será el modo de tratar al jurado. El procedimiento comun es dar tantas guineas a cada uno i una comida jeneral para todos. El monto queda a la disposicion de Vuestra Gracia i de Milord. Mas, segun mi pobre entender, la comida podria omitirse, a fin de que nuestros vijilantes enemigos no interpreten ésta como una manifestacion hecha al *juri*, o por una demostracion sediciosa o de júbilo. La cosa podia arreglarse así: tantas guineas a cada uno por su trabajo, i una guinea mas a cada uno para sus gustos, i que milord espida una órden para que ni yo ni nadie los festeje en vuestro nombre por las razones ántes dichas..... Comparecieron 22 jurados no mas, i los que no sirvieron aguardaran una igual recompensa a los otros..... Hai que proveer así 150 o 200 guineas.»

En aquellos casos de soborno mas abierto, no hai mas motivo para suponer que hubiera obstáculo para un tal pacto, desde que se aguardaria que el *juri* hubiera desempeñado bien su contrato para recibir el premio ofrecido por las partes. Convenios de esta especie se cumplen siempre bien, a causa del sentido de honor que prevalece hasta entre los ladrones i del mútuo interes para no desacreditar un sistema provechoso a ámbos cómplices. Así como estas dos causas frustraran probablemente los efectos de la mejor lei electoral para impedir cohechos, tambien obraran para prevenir cualquier arreglo entre el jurado i el litigante. Comprendemos que la venta completa i efectiva no es necesaria para formar el cohecho comun, pues de una i otra parte los conspiradores deben confiar algo al honor e interes propio del otro.

Ahora bien: si ya envenenando la corriente en su orijen, ya



tentando la codicia del *sheriff* que hace la citacion i lista de jurados, o ya porque se convengan directamente por medio de signos o palabras los litigantes i los del *juri*, se hace imposible construir un canal desviador de la potente influencia de la bolsa, ¿cuál, preguntaríamos, estaria mas dispuesto a ablandarse ante esas propuestas tentadoras, el juez o el jurado? Uno ocupa una alta posicion social, que le asegura una reputacion permanente i estensa. El otro puede ser desconocido, i lo es a menudo, fuera del vecindario en que ejerce su industria.

El juez único tiene que soportar sobre sus hombros el peso de todo reproche, i no puede atenuar su ofensa dividiéndola con otro. El jurado tiene el consuelo de creer que no es peor que los otros once, i que es solo una parte del conjunto tildado de demasiado justiciero. El primero, por su educacion i posicion pública, no puede ignorar los deberes mas elementales que corresponden a un administrador de la justicia, ni desconocer tampoco que, al cargar la capa de armiño i asumir tan digna posicion, admite las pesadas obligaciones que le impone la nacion acerca de su justicia e imparcialidad. El otro pensará talvez, como lo hacen ahora muchos que trafican con sus votos, que nada deben a la nacion i que su primer deseo es proveer a la subsistencia de su mujer e hijos.

En la historia de las repúblicas antiguas no se halla ejemplo de que la esfera de corrupcion estuviera determinada por la ausencia o presencia de un solo juez o por un tribunal numeroso. De los 56 senadores, tribunos i caballeros, que se reunieron, por mocion de Fufius, para juzgar el supuesto sacrilejio de Clodio, no se encontraron ménos de 31 que aceptaron el oro de éste i de su gladiador auxiliar.

Ménos espuestos al cargo de incidentes tan lamentables estaban las dicasterias atenienses, una distincion honorable que se debe quizá atribuir en parte a que eran elejidas por la suerte las personas que debian componerlas, i tambien, probablemente, al crecidísimo número de sus miembros.

Poco puede deducirse, con todo, de este antecedente, en favor de la incorruptibilidad de los cuerpos mas reducidos de 200 a 300 personas, que han sido mas familiares a los ingleses, para suponer que estas pequeñas asambleas eran una garantía bastante contra la influencia del «poderoso *dollar*.»

Lo que han sido los jurados ingleses, no necesitamos ocurrir a meras conjeturas para demostrarlo. En los estatutos de los Plan-

tagenets i Tudores se alude repetidas veces a la venta que hacian los jurados de sus veredictos i al perjuicio consiguiente a tal ofensa, i se dictaron reiteradas disposiciones contra una práctica evidentemente arraigada i habitual. Un estatuto de Eduardo I observa que «muchos de sus súbditos no vacilan en hacer juramentos» falsos, en virtud de los cuales mucha jente es desheredada i «pierde su derecho,» i procede en seguida a aplicar el remedio en los casos que se refieren a la propiedad por auto jurídico. En los años 5.<sup>o</sup> i 28.<sup>o</sup> del mismo reinado se dictaron otras disposiciones sobre el particular. En el 34.<sup>o</sup> año se creyó conveniente conceder el remedio del auto jurídico (*attaint*) a los dueños de bienes muebles, como ántes se habia hecho a favor de los propietarios de bienes raices, i que este beneficio se extendiera gratuitamente a los pobres de solemnidad, que eran siempre las partes mas agraviadas, imponiendo fuertes castigos a los delinquentes.

Cuatro años mas tarde los sobornadores fueron sometidos al mismo castigo de los jurados, quienes debian pagar una suma diez veces mayor que la del cohecho.

Apesar de esto, la lejislacion no bastaba para esterminar el demonio de la corrupcion, i no estaba completa aun esta série de pruebas existentes en el libro de los estatutos contra los antiguos jurados.

(Omitimos como innecesarias muchas otras citas semejantes del articulista sobre este punto.)

Recomendamos estos hechos, continúa, a la atencion de los que consideran al juez único como el solo blanco de los dardos corruptores, i reservan todos los encomios para el «robusto i honrado jurado,» ignorando que éste ha participado en sus dias de los vicios de las cortes i andaba a la par en corrupcion con ellas, así como se encuentran al mismo nivel hoy dia en integridad, por lo que hace al fiel desempeño de los deberes públicos.

Mas, ¿cuáles son los cargos positivos avanzados contra el sistema de jurados? Algunos de ellos se deducen de la discusion de sus ventajas reales o supuestas. Bajo el punto de vista de su adaptabilidad a las incidencias de la vida diaria en una época en que no se oiga el choque de las disputas políticas, i contando con que no esté sujeto a las influencias del poder dominante, siempre llegamos a la conviccion de que el *juri* posee mucho ménos habilidad que la que es capaz de desplegar un juez diestro. Este es un hombre a quien una árdua educacion ha enseñado a concentrar su

atencion i tiene la facultad de asir todo asunto por complicado i vasto que sea, cuando el que no está acostumbrado a estas dificultades se confundiria i envolveria.

Durante su práctica forense se ha ocupado de ordinario en interrogar testigos o en escuchar sus interrogaciones, en observar los indicios característicos de los testimonios buenos o falsos, en aprovechar de las señales minuciosas i espresiones casuales que se desprenden del exámen i que le sujieren consideraciones latentes pero importantes, como las boyas que flotan en la superficie del agua para marcar las rocas i escollos ocultos en el fondo.

A mas de su propia esperiencia, ha consultado con este fin a los escritores que han contraído su atencion especial a la materia. No ha ido un recluso solitario encerrado con sus tomos de estatutos i casos legales, i que se propone resolver las cuestiones por una teoría a *priori*, que nunca ha tenido la ocasion de someter a prueba.

Al contrario, ha tenido ocasion, durante su práctica de abogado, para tratar cuestiones positivas de derecho comercial i comun; ha tenido oportunidad de observar la conducta de los hombres de negocios, i está por consiguiente mejor dispuesto para llevar al exámen de testimonios contradictorios el conocimiento de las probabilidades i circunstancias que afectan a una prueba.

Estas son sus cualidades intelectuales; ¿i cuáles son las que ostenta como contrapeso el jurado ordinario? Si acontece ser un hombre de educacion, o que posea dotes naturales no comunes, traerá a la discusion el vigor mental i ciencia para abordar un asunto difícil; pero en mui pocos casos las ocupaciones de la vida le habrán infundido el hábito de apreciar las pruebas, o lo habrán puesto en situacion de formárselo.

Es verdad que hai quienes se imaginan que, versando jeneralmente las cuestiones sometidas al juri sobre ocurrencias en el comercio i otros negocios ordinarios de igual naturaleza, la familiarizacion con ellos importa tanto como la sencillez en plantear los puntos controvertidos, como si no fuera posible que se suscitaran esposiciones contradictorias i complicaciones dificultosas, tanto en los hechos mas sencillos como en los mas árdusos. Lo mismo seria suponer que las ciencias intimamente relacionadas con hechos de la esperiencia constante, como son las ciencias del cuerpo i del espíritu humano, fuesen tambien los mas fáciles, siendo, como son en realidad, los mas árdusos de todos los demas estudios.



La verdad fundamental de la fisiología, por ejemplo, cuya ignorancia parecia haber viciado las conclusiones de los antiguos médicos, debe su descubrimiento comparativamente reciente a las investigaciones de Harvey; i el espíritu humano ha suministrado a los metafísicos i pensadores de todos los siglos un campo de batalla donde uno despues de otro se han batido a muerte, para ser reemplazados por otros igualmente incapaces de arribar a una solucion definitiva; mientras el punto objetivo del ataque ha quedado como las formas de los espíritus de Milton,

De mortal herida incapaces,

Imperecederos, aunque atravesado el cuerpo,

Curadas sus llagas por solo vigor nativo.

Lo mismo sucede con los asuntos familiares del foro, que ofrecen a cada paso a los administradores de justicia perplejidades tales, que exigen una preparacion mayor de la que poseen los ciudadanos ingleses para poder desenredar, i que mucho ménos sabrian desenvolver los habitantes rurales, por mas que el ojo admirador de Sir Eduardo Creasy descubra en ellos una gran capacidad, contrariando lo que afirman otros testigos, como Mr. Cliffe Leslie, que les atribuye una estolidez sin ejemplo entre el paisanaje de Europa.

La credibilidad de los testigos es una cuestion mucho ménos sencilla de lo que aparece. Juzgar de la veracidad de un solo deponente, requiere a veces una familiaridad íntima con hechos que se escaparían al que no está acostumbrado a dirigir o presenciar un careo o exámen de testigos. Interpretar debidamente la expresion de las facciones, la prontitud o vacilacion en la voz, la calma o la agitacion en las maneras, es todo obra de una persona mui esperta. Muchos podrían traducir como signo de una conciencia culpable el rubor de la inocencia herida, o equivocar la confusion de un hombre nervioso, bajo el fuego de las preguntas contradictorias, con la inconsecuencia de una mal urdida mentira. I tampoco es fácil tarea la de despejar un hecho exacto de la bruma encubridora o de los colores engañosos con que dos partes (talvez de buena fé) lo revisten bajo la influencia de esposiciones mal entendidas o de ideas medio espresadas.

Dos personas honorables se han puesto a discutir un arreglo amistoso i se han despedido, a lo que ellos creen, en perfecto acuerdo, i, sin embargo, despues de un exámen mas detenido se encuentran con que se han separado discordes. Este es un caso frecuente

i el mas difícil de averiguar por el que no tenga mucha experiencia. Esta discrepancia se puede comparar a los que, en la fábula de Menick, disputaban acerca del color del camaleón sin la menor posibilidad de convenirse sobre el verdadero animal de ese nombre.

Tenemos a veces un testimonio en oposicion a otro testimonio idéntico, i que es negado rotundamente.

Un abogado va a defender una causa sin saber la base de argumentacion adoptada por el contrario, i lleva preparado un alegato fundado en hechos mas claros para él que la luz del sol; i sin embargo, su trabajo será perdido en el caso de encontrar una negativa formal a cada hecho material de que depende, si no está dispuesto a cambiar su rumbo de un momento a otro para poder contrarestar un arreo de circunstancias que pueden ser el reverso de lo que se habia anticipado.

Para hacer frente a embarazos como éstos, se necesita una habilidad diciplinada i no poca experiencia forense.

Entre las adquisiciones de un abogado en su carrera judicial, no es la ménos importante el discernimiento de que debe estar dotado para estimar en su verdadero valor la retórica del contendor. La elocuencia, que entra por tanto para conmover las pasiones de un jurado, seria perdida cuando es dirigida a la razon de un juez. No cabe duda, el hombre de meras palabras recibiría ahí una leccion, que le enseñaría que su ocupacion no existia ya. «No hai aquí, hermano, bancos laterales» (donde se sientan los jurados), seria toda la recompensa que encontraria, como ha sucedido, por sus melifluos i apasionados lugares comunes, que no sirven mas que para distraer la atencion de los verdaderos puntos en litijio.

La única guia aceptable en las investigaciones judiciales, como en otras, debe ser una comparacion exacta i contrapesada de las razones de una i otra parte. Por servible que sean el ridículo, los recursos oratorios i la invectiva, ellos no serán mas que simples aliados i auxiliares del razonamiento. Son lo que es el poder militar de un Estado, es decir, debe estar subordinado a la autoridad civil. Solo debe permitirseles entrar en accion, cuando se esté seguro que van a ser dirigidos a favor de la justicia i de la razon. Sin estas condiciones hai riesgo de que descubramos al fin, que todo nuestro exaltado entusiasmo ha sido infelizmente gastado, i que ha producido efectos precisamente contrarios a los que aguardábamos.

Todo esto es mas exacto hablando de las investigaciones judiciales, cuyo objeto principal es (al ménos en teoría) aplicar la lei a casos actuales, quedando a cargo de otro cuerpo determinar la justicia o conveniencia en que descansa.

En cuanto al procurador que se prepara a traer una causa ante una corte con jurados, empieza por tomar los servicios, no del abogado que mejor i con mas lógica defienda la razon, sino el que mas diestramente pueda jugar sobre los sentimientos, el que sepa hacer un buen discurso i arrastrar las simpatías i preocupaciones de sus doce oyentes (1), cuando debia ser lo contrario. Este hecho solo es una mancha sobre el sistema ingles. Si es un grave insulto ofrecer al juez una dádiva por una sentencia que debe pronunciar libre de toda codicia, es tambien un insulto emitir lisonjas indebidas i proferir flores retóricas por un veredicto que debia ganarse solo por la razon.

Un tribunal que puede ser insultado así, sin injusticia, es por lo tanto inferior en mucho a jueces experimentados en la fabricacion i manejo de una maquinaria forense, i que sabe cómo apreciar en su justo valor los efectos escénicos, i por lo mismo miraria con el desprecio que merecen esos conatos de prestidijitacion.

Así como hemos aludido a la superioridad de los tribunales griegos como instrumentos de educacion popular, observaremos tambien que poseian, en un grado exajerado, las deficiencias de que nos quejamos ahora. Para ellos el poder de la oratoria, los artificios del retórico, los clamores de los parientes del acusado, que de rodillas i con manos alzadas i ojos bañados de lágrimas imploraban a favor del marido o del padre, tenian el efecto de ahogar los dictados de la pura razon. Todo lo que podia mover las simpatías o influir en las preocupaciones de los jueces, todo lo que pudiera distraer la atencion a puntos inconducentes, todas «las calumnias, la compasion i la indignacion,» que Aristóteles rechazaba como estraños al asunto, eran traídos i puestos dilijentemente al servicio de los litigantes. Los retóricos que componian arengas para que las pronunciaran las partes en su defensa, no tenian para qué molestarse con fabricar argumentos tranquilos i razonados, i llenaban únicamente sus discursos con tópicos calculados para escitar los sentimientos del tribunal en el instante mismo.

A este mismo objeto se aspiraba en Roma, cuando los amigos

---

(1) El jurado ingles lo componen doce personas.



de un prisionero, o las personas talvez alquiladas para ese fin, revestian los trajes de duelo e iban desconsolados por la ciudad invocando la compasion para sus infelices patrocinados.

En Atenas, donde las dicasterías eran jueces de hecho i de derecho, tambien se alegaba jurídicamente bajo todos los aspectos favorables a una pronta decision; no considerando la lei tal cual era, sino tal cual deberia ser, i sin tener en la menor cuenta los precedentes i los casos adjudicados conforme a ella, lo que hizo imposible, como lo observa bien Mr. Maine, que la Grecia agregara un buen sistema legal a su valiosa herencia a favor de la civilizacion.

En nada probablemente se nota mas la influencia de la educacion, como en el grado a que eleva el espíritu sobre las preocupaciones populares. El hombre que por su estudio comprende los débiles fundamentos de muchas opiniones jeneralmente recibidas, i que, por haberse acompañado de personas educadas i haber ilustrado su intelijencia con el estudio de la literatura clásica, se ha acostumbrado a ver opiniones opuestas hábilmente sostenidas, i cada una revestida de argumentos apropiados i poderosos, llega a comprender que las idiosincrácias no deben contemplarse con disgusto solo porque son idiosincrácias, i mucho ménos que no hayan de ser toleradas, i mas bien reprimidas, así que se manifiestan esteriormente por actos materiales; un hombre de esta clase estará mejor preparado para abordar el exámen de una cuestion judicial libre de esa propension, que muchos abriga contra una conducta estravagante o contra las clases impopulares. Quiza en la medida en que disfruta de esa escepcion de preocupaciones, mantendrá en mas alto grado el temor de preocuparse, i llegará aun a ser escrupuloso para no caer en sesgos o propensiones de que no pueda desprenderse, esforzándose por mantener la balanza de la justicia en su centro: le temblará la mano cuando la escala se inclina involuntariamente de un lado.

La falta de preocupacion es una cosa de que ni el mas candoroso puede estar seguro; ántes debe tenerse presente i hacérsele alguna concesion, lo mismo que el economista obtiene teorías jenerales de operaciones permanentes i universales. Cuando llega a aplicarlas debe, con todo, tomar en cuenta las circunstancias modificadoras, que no es dado omitir ni olvidar para alcanzar algun resultado. Estar cierto de una preocupacion i dejarla de considerar, seria exceder en locura al mismo don Quijote, desde que él no quiso salir al combate con un casco de carton de dudosa resistencia, i

persistió en probarlo primero hasta partirlo en dos pedazos con el experimento.

Un ejemplo sobre la influencia de las preocupaciones, tenemos en el tratamiento de las compañías de ferrocarriles de parte de los jurados. En toda accion entablada contra ellas, los querellados están seguros de luchar contra prevenciones, a causa de la gran facilidad de despertar simpatías por la pérdida de un marido o la destruccion de la propiedad de un individuo, i tambien por la creencia de que unos pocos centenares de pesos no hacen falta a una gran corporacion comercial i sí mucha a un pobre. No es ménos el deseo de retaliar contra un poderoso cuerpo, cuya necesidad se hace una oportunidad para el público. Los méritos intrínsecos no hai para que atenderlos.

Un abogado alegaba recientemente que debian someterse ciertas pruebas al jurado, porque estaba seguro que no habria en Inglaterra un solo juri que no les atribuyera gran valor; i uno de los jueces observó entónces que no se hallaria juri ingles alguno que no aprovechara toda oportunidad de dar un veredicto contra una compañía de ferrocarriles.

Ahora, en aquellos distritos en que las animosidades religiosas prevalecen con ardor, i en que un juez procuraria apartar su ánimo de todo sectarismo, el jurado cede mas bien a ese espíritu i con aprobacion quizás de su conciencia. Se dice que en Irlanda, cada vez que el juri es llamado a decidir una violacion de la lei contra las procesiones de partidos, o en la que estén envueltas las pasiones de romanistas i protestantes, se puede con seguridad saber el fallo sabiendo la composicion del tribunal. Los católicos absolverán o condenarán a los protestantes, i éstos tratan de igual manera a aquellos; i si el jurado está dividido en religiones, lo estará tambien en sus decisiones, i los discípulos del pastor i del sacerdote no están jamas de acuerdo en un veredicto.

Mr. Taylor en un excelente tratado sobre las pruebas, al demostrar la conveniencia de presentar los instrumentos u otros objetos reconocidos del delito, observa que esta clase de pruebas debe emplearse con suma medida.

«El ánimo de los jurados, dice, está abierto a preocupaciones, » sobre todo en las provincias remotas; i la exhibicion de un cu- » chillo ensangrentado, un palo o trapo quemado, podia escitar las » pasiones del juri e inducirlo a prescindir de la necesidad de pro- » bar de qué modo están relacionados estos objetos con el criminal

» o el crimen, i se corre así no poco riesgo de arribar a una decisión que no está confirmada por los hechos, por faltar algun eslabon en la prueba.»

Hai algunos que sostienen la estraña opinion de que la educacion es un obstáculo para tratar las cuestiones de la vida comun, un impedimento para dar un fallo de conformidad con los dictados del sentido comun. Hombres educados participan a veces de la idea de que un curso regular de estudios tiende a torcer la intelijencia, induciéndola al hábito de contemplar los asuntos por los anteojos de su profesion. Los sábios, dicen, han perdido aquella frescura i orijinalidad, la facultad de descender i cortar de un golpe las finas tela-arañas de la sofisteria, i de separar ruda pero prontamente lo justo de lo injusto; todo lo cual es una cualidad específica del ingenio ordinario i natural.

Lo mismo que el bárbaro que para obtener su comida diaria tiene que ocurrir a sutiles espedientes para cazar una ave, o seguir la pista de un animal, i de este modo se hace esperto para escapar de los malos pasos de que el hombre civilizado no sabria cómo salir, i logra descubrir a su enemigo por signos tan lijeros que el mas diestro observador no entiende; así tambien el que está habituado a los negocios de la vida caotidiana, cultiva estremadamente su observacion i sagacidad natural, miéntras que aquellos que están envueltos en «el laberinto de escuelas» se enredan i confunden entre los exhuberantes zarzales que se han creado a su rededor.

A esto podemos contestar, que la educacion a que se alude ha sido mui errónea o mui parcial al ménos. El objeto ideal de una educacion mental no consiste en enterrar el saber como un tesoro en la tierra, para que no fructifique como el oro, i con la probabilidad, que no participa ese metal, de que decaiga o pierda con el desuso. Mui al contrario, el saber se siembra para que germine i dé fruto, segun el jénero i fertilidad de la tierra que lo recibe; es impartir no ya pensamientos sino el pensamiento, la facultad de orijinar, separar i enmendar los pensamientos, la facultad de distinguir entre un sofisma sutil i un argumento sólido, i de corregir las crudas jeneralizaciones que muchos son tan lijeros para formarse, confrontándolas con los fenómenos individuales, a fin de deducir sus mas remotas consecuencias.

Hábitos de esta clase son ciertamente mas indispensables que a ningun otro a los que administran justicia i deciden del mérito de las pruebas i testimonios. Comparando con éstos el sentido comun,



podríamos decir con Ferrier que debería llamársele también falta de sentido común.

Pero se replicaría que estas consideraciones no van a la raíz de la materia; que la cuestión no es de la inhabilidad de los hombres educados bajo ese sistema ideal i perfecto, sino por el sistema actual imperfecto; i que la cultura ordinaria de un juez está tan distante de realizar las condiciones ántes aludidas, que de hecho es inferior a la sabiduría educada de los doce jueces.

Si tal fuera el alcance de la objecion, sería difícil comprender qué hechos se alegan a su favor. La educacion legal de que hemos hablado no es la de un recluso i devorador de pergaminos, es la que combina el saber de la lei con la esperiencia i la práctica común; i si hubiéramos de juzgar de los méritos comparativos de los jueces i jurados, refiriéndonos únicamente a las oportunidades que hayan tenido para instruirse en la fuente de su propia esperiencia, la decision estaria aun a favor de los primeros.

El peligro de incompetencia i de preocupacion no termina con la injusticia de un solo caso decidido bajo principios erróneos. Todo lo que mengua la eficacia i accesibilidad de los tribunales, todo lo que hace ménos probable que se haga igual justicia a todos, es un desaliento para los que buscan en la lei el desagravio de las injusticias. Todos los que ocurren a las cortes de lei común, saben que una buena causa puede muy bien no hallar favor a los ojos de un jurado, i que llevar un litijio a Westminster o Guildhall (tribunales de Londres) con la confianza de que sea discutida a la luz de la estricta razon i de la lei, es someterlo a una nube de influencias contradictorias, cuyo resultado es imposible a veces predecir.

De aquí es que los que conocen estos inconvenientes, prefieren un compromiso a un recurso tan incierto. Tanto mejor, se replicará; habrá una disminucion de litijios.—Un coto al litijio, como paliativo jeneral para todo lo que hace los remedios legales costosos, tardíos e inciertos!

¿Qué es el litijio, en una legislacion justa, sino un procedimiento racional i constitucional para hacer obedecer esas leyes? Sus alternativas, así que se ha cometido una injusticia seria, son la mano fuerte, que es a la vez acusadora, juez i empleado ejecutivo (un remedio violento i accesible únicamente a los bastante ricos para comprar su seguridad, i que es la gloria de la civilizacion poder reemplazar por el juicio imparcial de estraños), o bien la paciente sumision a lo que plazca a la tiranía i a la insolencia.

Sin duda que es un deber de todo país civilizado disponer de modo que los litijios no se conviertan en instrumentos para el castigo o venganza de pequeñeces o accidentes; pero en habiendo duda real de la lei, o habiéndose cometido una manifiesta injusticia, no es un crimen que deba desalentarse el apelar a la decision o proteccion legal.

Poner obstáculos para alcanzar justicia, es ofrecer un premio a la injusticia i la maldad. Esta tiene tantos agujeros, por no decir puertas abiertas, para escapar al castigo, que ya es innecesario desalentar mas todavía al que reclama sus derechos. Al dendor fraudulento se le deja contraer libremente empeños, sin que la lei permita al acreedor otro recurso para compelerlo al pago que no sea en los bienes del que compró; como si pedir el reembolso de los dineros con que se ha acomodado al vecino, fuese presuntivamente irracional i duro, i negar el pago fuese *prima facie* racional i justo.

La lei tolera que el fallido que ha disipado fraudulentamente el capital ajeno, i solo es un ladron bajo otro nombre mas suave, se ponga otra vez, libre i sin gravámenes, en camino a la fortuna para estar nadando en riquezas sobre las cuales su acreedor insoluto nunca puede poner un dedo.

Estos defectos escandalosos son otras tantas licencias conferidas al injusto, otras tantas derogaciones del fin primordial de la sociedad, que autoriza al perjudicado obtener justicia legal. Como cooperadores en este resultado altamente desfavorable, protestamos contra la inseguridad introducida en este tribunal por la presencia de miembros frecuentemente mal preparados i preocupados.

Un juez cuenta con mayores alicientes que una docena de jurados para ejercer toda su imparcialidad i aptitudes. Su posicion es conspicua i la de ellos comparativamente oscura. El tiene una reputacion que sostener entre sus hermanos jueces i la profesion en jeneral; i de éstos últimos nadie espera, o se sorprende o se indigna, porque no encuentra en ellos gran ciencia legal. La reputacion que éstos estiman i a que consagran toda su atencion, es la rectitud i destreza comercial para atender a las necesidades de sus vecinos i del mundo comercial.

El juez está solo, o al ménos es uno de pocos, obra independientemente, i en muchos casos declara individualmente su opinion. El jurado se pierde entre sus colegas; es una de las gotas integrantes de que nada se sabe sino en masa colectiva.

La doble eminencia del juez, sobresaliente a la vez por su posi-

cion elevada i la escasez sino ausencia de coadjutores, es un motivo poderoso para que produzca toda su habilidad entera, i añada al incentivo del deber la potente influencia del propio interes.

I esta reputacion no está limitada a sus contemporáneos. Tiene delante de sí la posibilidad de adquirir una fama que se extiende a la posteridad, colocándose al lado de los Hale, Mansfield i Eldons, cuyo jenio legal esparció lustre sobre las cortes patrias. ¿Qué historiador, aun el de la lejislacion, conocerá la sagacidad de un Smith o Broun para resolver las perplejidades de una causa? Quién se cuidará aun de saber los nombres de los jurados? Las circunstancias que concurrieron al fijamiento de un principio jeneral, hará que el abogado se refiera a veces a la causa tal o cual en defensa de su cliente; pero en cuanto al jurado que decidió sobre el hecho, tendrá ménos gloria todavía que la del sarjento reclutador que prometia a su paisano que su nombre, si moria en la guerra, quedaria escrito en el gran libro del departamento de la guerra i seria amado por el rei Jorje III i su patria.

No vaya a entenderse que, al manifestar esta opinion, sostenemos que la celebridad sea una condicion necesaria para alcanzar el propio desempeño de deberes públicos del jénero de los de un jurado; ni mucho ménos que patrocinamos la suposicion de que esos debian ser los motivos principales de accion en este u otro empleo, i que la oscuridad pueda excusar el ejercicio negligente de útiles i honorables labores. Solo mantenemos aquí que el juez que tenga una fama que adquirir o guardar es probable que consagre a ellos toda su enerjía, lo que es de temer no suceda cuando el corazon no está empeñado en ello, o se obra bajo el frio deseo de cumplir un deber. Es justificable sin duda alistar a favor de la voz de la religion o del deber «esa última enfermedad de las almas nobles;» así como la publicidad es una ventaja indisputable, aunque su utilidad descansa principalmente en la presuncion de que el hombre hará por respeto a sus semejantes lo que quizá no haria su reverencia a Dios i a su conciencia.

El jurado escoces se compone, como es sabido, de quince miembros, i el juicio se decide por el veredicto de cierta mayoría. El sistema es preferible al nuestro en cuanto está exento del embarazo en que nos encontramos a menudo de tener que perjurar, por una parte, o de no poder convenir en un veredicto por la otra.

Conforme a los entusiastas admiradores del juri ingles, i en realidad segun la teoría de la lei inglesa, solo hai confianza en el



buen resultado de un juicio si han concurrido en él doce hombres unánimes; pero semejante unanimidad toma un aspecto mui diferente o se hace mas insignificante, cuando se viene en cuenta que es probable que una impaciente minoría tenga que ceder sus conciencias i opiniones a una mayoría igualmente impaciente, como ha sucedido muchas veces.

La concurrencia de doce hombres en una opinion, es un fuerte argumento a su favor, solo cuando esa opinion es la de personas de intelijencia independiente, i hai entre ellos una diversidad mental bastante, que haga probable que las miras del uno no sean el facsimile de las del otro. Si hubiera una uniformidad jeneral de carácter en la clase de que se proveen los juris, no pondriamos esa unanimidad en un grado igual al que mereceria la coincidencia de pareceres de doce hombres elejidos al acaso, i cuyo aprendizaje, modo de pensar, sentimientos i miras fueran tan varios, que su acuerdo en un punto dado no se explicara mas que por la existencia de razones poderosas a su favor. La diferencia es comparable a la de revisar una o dos veces las partes de un problema, marcando el resultado del cálculo hecho por diversos métodos; i no hai niño de escuela algo aprovechado en cifras, que no sepa cuál de los medios empleados cuenta mas probabilidades de exactitud a su favor.

El procedimiento antiguo para conseguir esa decantada unanimidad por medio de la tortura lenta del frio i del hambre, ha caido en desuso i está prohibido ahora por la lei de 1870. Esta era una práctica tan fundada, como la otra algo mas vigorosa de los polacos, que partian de un hachazo a todo miembro rebelde a la conviccion de una medida.

Pero una vez abolida toda coercion, tanto el sistema ingles como el escoces envuelven en sí males de que está libre el juicio por uno o pocos jueces. El defecto del primero consiste en la posibilidad de opiniones encontradas i la imposibilidad consiguiente para llegar a un veredicto, un resultado nada grato a ambas partes, despues de los fuertes costos incurridos al invocar el auxilio de la lei; miéntras que el segundo se decide a toda prisa i sin deliberacion por la simple mayoría. Uno o mas jueces estan exentos del peligro de un recto juri ingles, i esponiendo los fundamentos de su sentencia, se coloca una barrera contra fallos mal premeditados.

Los defectos ántes apuntados tienden a corregirse en el juicio

por jurados. La ocupacion de juzgar robustece los hábitos i facultades del caso, como todas las facultades se fortalecen por el ejercicio. Pero hai algo de mui reprehensible en este método de aprender sobre cuerpos vivos. Debe ser una especie de satisfaccion bien triste para los litigantes, que han sufrido las consecuencias de un veredicto impremeditado de parte de un jurado inesperto, la idea de que han servido de materia de experimento útil, de una especie de *corpus vile*, i que talvez en adelante un querellante mas feliz que ellos va a aprovechar del beneficio de la experiencia adquirida a su costa.

Cuando esa experiencia no pudiera adquirirse por otros medios, nos conformariamos con esa necesidad lamentable. Mas ella es mui practicable sin eso. La disciplina precede a la guerra, el ensayo a la ejecucion artistica, i el conocimiento de las cortes de justicia por la observacion i práctica forense deberia igualmente anteponerse al ejercicio de las funciones judiciales.

La casi unánime oposicion de los jueces al mejoramiento de nuestras leyes criminales ha creado en muchos un sentimiento desfavorable para su administracion de justicia. Se ha creido que una lei que es mas bien una deshonor en el libro de los estatutos i cuya revocacion se pide a gritos, seria aplicada inexorablemente, si hubiera de confiarse esclusivamente a las cortes. Ya sea que la familiaridad de éstos para pronunciar sentencias terribles amortiguara el sentido de su injusticia, o que el espíritu de conservacion i respeto a las antiguas fórmulas legales i el juramento que han prestado de administrar las leyes vijentes, les indujera a obedecer la letra matadora de la lei; cualquiera que sea la causa, se teme siempre que su dominio llevaria el sello de un estricto apego a disposiciones condenadas por la nacion i que demandan una abolicion inmediata.

¿Mas todo esto no implica un deseo de conferir a un funcionario los deberes que corresponden a otros? Hai ya un alto empleado que inviste de hecho la prerogativa de merced o conmutacion de pena; ¿por qué entónces trasformar a un juez del crimen en Secretario del Interior? (1) ¿No es de importancia alguna que el juez jure administrar (no reformar) la lei, i el jurado de rendir un veredicto justo conforme a las pruebas, i no segun las penas que considere mas aplicables? Si tal juramento es exigible ¿a qué ma-

(1) El Ministro del Interior (home Secretary) decide en Inglaterra a nombre de la reina sobre las peticiones de indulto o conmutacion de penas.

yor alabanza es acreedor un jurado leniente que un juez ríjido, a ménos que no sea que el primero es mas lijero que el otro para cumplir con sus obligaciones solemnes? ¿Es acaso defendiendo un perjurio bien intencionado, que se mantiene la santidad de la lei? ¿I todo para qué? Para que la lei que el parlamento ha creído conveniente mantener en el libro de estatutos, sea evadida solapadamente segun la sabiduría del jurado.

No hemos hablado todavía de la posibilidad de intimidacion o de influencia del gobierno, como determinantes de los méritos de uno i otro sistema de enjuiciamiento. Hémos aquí entrando de lleno en uno de los puntos mas vastos e importantes de la materia de que tratamos.

Con frecuencia oímos decir que no es en estos dias de tranquilidad i órden cuando podemos apreciar todas las ventajas que nacen de esta institucion popular. Talvez se la asemeje a el arca, mole inútil i embarazosa hoi dia, pero que, cuando las nubes de la opresion se amontonan i estallen inundando de sangre la tierra, se convertirá en un refujio admirable contra la tiranía revestida de formas legales.

Hai tres puntos de donde puede nacer una temible opresion, con caracteres tales, que haga necesaria la existencia de un tribunal especialmente adaptable a estos casos: la violencia de unos pocos individuos poderosos, de un ejecutivo anti-popular i de las masas. Vamos a dedicar unas pocas líneas a los méritos del jurado, como institucion adaptable para combatir estas tres especies de peligros.

La tiranía de uno o mas entre un bando, pequeño, pero poderoso, de ciudadanos que pudiera desafiar a un gobierno legal e intimidar a los ministros de la lei, es un caso que mui difícilmente ocurre en estos tiempos. Será una cuestion de interes histórico a lo mas.

Mr. Grote hace notar, en su hábil disertacion sobre las dicasterías de Atenas, que éste era un peligro peculiar que hacia necesarios los tribunales populares i numerosos. Dentro de los límites de una república griega, como de todo Estado reducido al circuito o murallas de una ciudad, era fácil que un individuo con grandes recursos i que ocupara una morada fuerte o fortificada, pudiera formarse una tropa de bravos pagados, i adquirir por este medio una preponderancia tal, que no podia ser contrarestada por el poder militar de un pueblo pequeño i débil. Para poder ahogar en su cuna estas aglomeraciones peligrosas, se instituyó el destierro



arbitrario del ostracismo. En las pequeñas repúblicas italianas, de la Edad Media, ese fértil campo de analogías griegas, se idearon, como observa Grote, otras medidas distintas para prevenir este mal siempre activo.

Un juez solo, se dice ahora, no habria podido lanzar un veredicto contra súbditos tan poderosos. El habria estado sometido a las influencias de intimidacion, corrupcion i partido. Perteneciendo él probablemente a las clases superiores, estas preocupaciones obrarian en contra de todo castigo a los ofensores u opresores que pertenecieran a su propio rango, si los perjudicados pertenecian a un órden de humildes ciudadanos. El plebeyo Rienzi ahorcó en las grandes escalas del Leon, en Roma, a un Orsini, renombrado por su violencia i abandono, i por haber saqueado un buque náutico. Un Colonna o un Orsini habrian creído que era una deshonra sacrificar la vida de un noble, amigo o enemigo, para satisfacer la justicia exigida por un comunero dañado.

Ni se atrevería tampoco el juez único a esponerse a la venganza de un criminal poderoso, contra quien hubiera dictado una sentencia. Su posicion prominente no haria mas que traerle su propia condenacion en el caso de sentenciar a multa, prision o muerte al caudillo de un centenar de hombres resueltos i sin temor. Estas no son meras conjeturas, pues la intimidacion i la corrupcion han podido doblgar la rectitud de muchos jueces en aquellos pueblos donde no habia dicasterías, como las de las ciudades de la Grecia. Solo grandes cuerpos populares, elejidos por la suerte, podian resistir i hacerse inaccesibles a la esperanza i al miedo, tratándose de un criminal notable.

En nuestro concepto, seria una ilusion pretender igualar la seguridad prestada por las dicasterías a la que ofrece el juez, aun en la edad media de Inglaterra. No hai duda que, si los obstáculos para una buena administracion de justicia, se encuentran en una clase simpática para el juez, i contra la cual la opinion popular fuera una proteccion, seria conveniente confiar funciones judiciales a los ciudadanos. El principio del juicio por sus pares estaria entónces casi en sentido inverso; i no seria un tribunal de supuestos oligárquicos, sino de ciudadanos libres, el que pudiera salvar a un Estado de los peligros resultantes del poder de unos pocos. Pero para que fuera eficaz la influencia de un jurado moderno en estos casos, seria preciso aumentarlo a las proporciones casi de una dicastería. ¿Qué se sacaria con que doce personas libres e

imparcialmente elejidas se convencieran de la necesidad de traer a cuenta i de aplicar la lei a una aristocracia rica, cuando se sabe que miles de espías i secuaces podrian caer sobre ellos, i que un veredicto en su contra seria la señal para el asalto, así que estuvieran fuera de la proteccion de la corte?

Creemos aun que en la edad media los delegados de la corona estaban en mejor situacion que unos pocos humildes ciudadanos para resistir a esa intimidacion. No estaba ménos en los intereses de la corona i de sus empleados constitucionales que en el del pueblo mismo el doblegar al yugo de la lei el cuello austero de la baronía tiránica, que echaba sombra sobre el trono i la cabaña a la vez. En aquellos tiempos los débiles i necesitados apelaban al Canciller, revestido de su dignidad elesiástica, para contrarrestar el poder de ricos opresores apoyados por obedientes servidores. La Cancillería no era la corte de los ricos tan temidos, donde el camino de la justicia era largo i entre sombras, *longum iter per ambages*.

Un juri elejido libremente i que pudiera obrar sin trabas, seria mas útil contra los avances de un gobierno deseoso de restringir o suprimir la libertad de la nacion bajo formas constitucionales. Un juez que está en familiar contacto con los gobernantes i separado de la masa del pueblo, por sus simpatías i por su elevado puesto, tiene quizá menor motivo que un ciudadano privado para ejercer una firme i resuelta resistencia a las pretensiones de un poder tiránico. Ha sido nombrado por la Corona i aunque, conforme a las leyes existentes, no pueda ser destituido sin causa por aquella, no dejaria de haber un peligro de que, habiendo obtenido su puesto mediante a su inclinacion a favor de las miras de la tiranía, se empeñara despues por ganar el salario convenido i que está recibiendo. Su nombramiento pudo haber sido determinado tanto por la servilidad como por la ciencia del candidato para llenar el puesto vacante.

Todos conocemos el efecto poderoso de la antigua corrupcion parlamentaria i la influencia que ejercia el rei o el ministro aun sobre estadistas que tenian en sus manos la balanza. Muchos hombres públicos se vendian sin pudor una vez llegados al gabinete privado de un Enrique Fox o un Newcastle. Hasta el ilustre Chatham, con esa mezcla de debilidad que empañaba su elevado carácter, fué impotente para resistir los ruegos de un soberano que apelaba a sus sentimientos de lealtad, i llegó a sacrificar sus prin-

cípios mas caros por no incurrir en el *peso insoportable* de una desgracia real.

Este es un ejemplo raro de lo que podia hacer la lealtad contrapuesta al principio; ¿pero tenemos garantía alguna contra los alhagos o desprecios que en adelante pueda poner en juego el soberano sobre un juez aislado?

Hemos dicho que el juez participaria en mucho de las opiniones de las clases superiores entre las cuales vive, i a que mas se asimila. Las sospechas u hostilidad que entre ellos exista respecto al pueblo, no se hallaran en los ciudadanos de donde salen los jurados. Estos obrarian en defensa propia, i cualquiera que fuera su veredicto, no seria tachado de preocupado o antipatriótico.

Esto sucederia en caso que el juri fuera elegido i obrara con perfecta libertad, i este es el punto esencial. \* Si estuviera sujeto el jurado a la antigua lei que castigaba con multa o prision todo veredicto contrario a la evidencia, o que se declarara tal por el juez o Consejo privado, se necesitaria mucha audacia o mucho heroismo de su parte para no reflejar las decisiones de la corte. Esto seria hacer la justicia como los cuervos marinos que pezcan con una cuerda al pescuezo.

Los juris están libres ahora de semejante riesgo, pero no lo estamos de otros. Donde la Corona elije, como sucede jeneralmente ahora, un sheriff de entre las ternas o nóminas formadas por los jueces u otros empleados del gobierno, i dicho sheriff elije de la lista del juez los nombres de que debe componerse el jurado, incurrimos siempre en el peligro de que sus veredictos sean una segunda o tercera edicion del *fiat* de la Corona. Si el soberano no intimida o corrompe al jurado, puede influenciar al ménos al sheriff que elije a los jurados. La historia está allí para comprobarlo. Los dias de los jueces corruptos fueron los dias de los jurados empandillados. Baste fijarnos en los oscuros tiempos de los anales judiciales de Inglaterra, en que los últimos Stuarts desterraron de las cortes todos los hombres que no eran conspicuos por su corrupcion, i entregaron la justicia a los Seffreys, los Werights i los Sawyers.

Mas tarde cambió la escena, cuando el terror causado por la Revolucion Francesa i sus admiradores franceses indujo a las clases superiores a pasar leyes arbitrarias en el Parlamento, para suprimir la discusion libre, la restitution de asambleas públicas i la suspension del Habeas Corpus.



Los sheriffs de Londres, como los de otras ciudades importantes, eran elejidos por los ciudadanos. Los juris que constituian eran probablemente un fiel reflejo de la voz jeneral entre las clases medias, i es la opinion de autoridades respetables, que ellos salvaron al país por su tenaz negativa a espedir veredictos de culpabilidad en vista del débil testimonio presentado por los ajentes del gobierno.

Ante los juris de Londres se juzgaron algunos de los principales procesos de Estado. Fué en vano que el gobierno pidiera la condenacion del librero Eaton por vender los folletos de Tomas Paine, o la de Walker en Manchester, porque habia defendido su casa contra un tumulto popular, o las de Hardy, Fooke i Felwal acusados de conspirar contra el rei, i a quienes solo se halló culpables de sostener proyectos estravagantes e incompatibles con la autoridad del Parlamento. La gratitud de la posteridad está empeñada hácia esos valientes defensores de la libertad contra los ataques del ejecutivo.....

¿Pero qué diremos de la tiranía de las masas, el mal que amenaza mas sériamente a la sociedad moderna? La insolencia de unos pocos ricos, las pretensiones inconstitucionales de la Corona, solo tienen ahora un interes especulativo e histórico, i ha pasado el dia en que amenazaban a la libertad, i ponerse en guardia contra ellos, seria como cerrar con llave el establo despues de robado el caballo. Nadie se preocupa del tiempo en que un conde traia un batallon de bravos para intimidar un tribunal, o de un monarca arbitrario que invocara de nuevo el derecho divino. El peligro real a que tiene que atender la sociedad moderna proviene de las pretensiones exajeradas de las clases bajas, de la mayoría numérica sin bastante educacion pero con una hostilidad impremeditada contra los que disfrutaban grandes fortunas.

Si esas opiniones llegaran a jeneralizarse, i a formar parte del porvenir político, ¿es de creer que los tribunales organizados para colocar las decisiones legales en manos de la multitud i para entronizar las preocupaciones populares, fueran los mas adecuados? Las mismas circunstancias que constituyen el enjuiciamiento por jurados una garantía contra la opresion del pueblo, lo hacen tambien un instrumento en manos del mismo pueblo. Aparte de su propension a ser influenciados, como en los otros casos, traerá tambien a los bancos de la justicia las preocupaciones de clase, i mirará con lenidad las transgresiones cometidas por sus asociados,

siempre que los delitos de que vaya a juzgar entren en el espíritu de las masas de que forman parte.

Hemos aludido a la eleccion popular de los sheriffs como un obstáculo para la tiranía de la Corona. Mas, está bien observar que en los malos tiempos en que los whigs i los tory derramaban como agua su sangre, el empleo de sheriff era un objeto de vivísima disputa entre las facciones hostiles. Macauley nos refiere cómo los jefes de uno i otro bando, aun los nobles, no creian rebajarse asistiendo a las procesiones de partido en Lóndres, apoyando a sus partidarios; i cómo aguardaban ávidos i sin aliento en sus casas el resultado de las elecciones. Un sheriff tory significaba que todos los juris del año absolverian a un tory en toda cuestion política; i un sheriff whig significaba carta blanca para que Shaftesbury i Buckingham se entregaron a sus terribles excesos de bandería. En muchos de los lamentables procesos del reinado de Cárlos II, la injusticia del jurado no era efecto de influencias secretas, sino del espíritu dominante en todo el pueblo. Unos, tras otros, los romanistas de carácter i vida mas puras, eran enviados a la horca bajo la fé de chismosos i desalmados, durante aquel frenesí que se apoderó de la nacion despues de las revelaciones de Vates.

Cuando, hace pocos años, fueron atacados por el populacho en los Estados Unidos los editores de un diario abolicionista, i uno de ellos fué muerto i otro dejado por tal, fué en vano que se buscara contra los perpetradores la proteccion de los jurados imbuidos del odio i desprecio a la raza negra. Del mismo modo en Irlanda se ha hallado por conveniente pretender al ménos que se suspenda el juicio por jurados, desde que el acusado no era mas que el tipo de las pasiones i antipatías de sus vecinos por quienes iba a ser juzgado. En la Australia occidental prevaleció el jurado en un tiempo en que casi todos los habitantes eran convictos o deportados; i Sir Cárlos Dilke nos dice que el criminal traído ante la justicia se inquietaba tan poco de tal juri, que, para que el abogado no se tomara el trabajo de hacer la defensa, le pasaban un papel diciéndole que era su ánimo absolverlo de antemano.

¿I qué nombre dar al juicio por jurados en Inglaterra, si todo lo que supiéramos de ese sistema nos viniera de la revolucion francesa? El jurado no era entónces mas que el órgano de un pueblo a que la tiranía del hombre, de la penuria i del abandono habia precipitado a lo mas cruel de las tiranías i de la locura.

El tribunal revolucionario fué establecido primero en 1792 para vengar los patriotas asesinados el 10 de agosto, i el jurado como sus ejecutores, fueron elejidos por el pueblo. Este tribunal fué suprimido despues de las matanzas de setiembre por ser mui dilatorio, i restablecido despues con jueces i juris nombrados por la Convencion, siendo desde entónces el instrumento empleado en los numerosos procesos de la República.

Ya no habia motivo para que el abogado Merlin se quejara de la escesiva clemencia de los juris franceses e ingleses; ni habia ménos pretesto para el famoso dicho «de que no se les habia probado que ellos hubieran derramado una sola gota de sangre inocente.» Es cierto que una escasa mayoria bastaba para disponer de una vida humana, i que un edicto de 1813 les permitia dar un veredicto tan luego como tuvieran hechos sus ánimos; i tambien es verdad que todas las formas que contuvieran las demostraciones del espectador, o destinadas a producir un exámen atento i paciente de la defensa, i calculadas en jeneral para obtener las calidades de educacion o bienes requeridas para el desempeño de tan delicadas funciones, fueron barridas del todo en la rabia tempestuosa de la nacion.

Pero aun así, ¿para qué queremos otro ejemplo del terrible sarcasmo sobre nuestras inconsideradas alabanzas a una institucion que hemos mirado como la salva-guardia infalible del acusado? Olvidamos que un juicio de demócratas juzgando a un pretendido aristócrata, es, como dice Dickens, «un juri de perros emplazado para juzgar a un ciervo.»

Ante semejante tribunal fueron arrastrados i de ahí al cadalso los caudillos mas ilustres i populares, como los jirondinos Vergniaud, Brissot i Guadet, que habian sido los mas alentados para alcanzar justicia de los asesinatos en las cárceles, i habian abogado por la causa de un rei inocente contra las declamaciones sanguinarias de Robespierre. Allí fué condenada la cumplida i heroica esposa de Roland por haberse negado a descubrir a su marido. Allí fué sentenciado el jeneral Custino bajo el infundado cargo de conspirar contra la República. Allí la infortunada reina encontró los brutales insultos del acusador i jurado. Bastaba para condenar que uno hubiera sido arquitecto de la corte, i que otro fuera sacerdote, aunque no hubiera rehusado el juramento, o que una muchacha campesina hubiera ofrecido un ramillete de flores al rei de Prusia a su entrada en su pueblo. Ni la humildad de su cla-



se era seguridad bastante contra acusaciones infundadas i sentencias inconsultas, i las pasiones encendidas al principio contra nobles i sacerdotes, fueron hartadas despues con la vida de traficantes, costureras i artesanos.

No pretendemos apurar los argumentos sacados de estos acontecimientos terribles i notorios, que no tememos ver iguales sino en una sociedad tan baja i monstruosamente corrompida como el despotismo que vino a reemplazar. Si hemos aludido a ellos es como una demostracion del absurdo de los que esperan proteccion contra toda tiranía posible de un tribunal compuesto de ciudadanos ordinarios, i tan capaces ahora, como otra clase cualquiera, de imponer a los demas su modo de ver i asquiescencia en sus planes e intereses; i el cual miraria con ojo hostil tanto al estadista que denuncie su política i esponga sus vicios, como al obreiro que no se someta a las reglas de su bando; miéntras que pasaria por alto los delitos de los que aprueban sus tendencias. No es probable que diéramos mas seguridad a nuestra administracion de justicia, admitiendo a sus cuarteles i fortalezas un rejimiento de esa calidad contra tan formidable ejército.

Ni por su adaptabilidad a las ocurrencias ordinarias o políticas merece el juicio por jurados los panajéricos que gastamos a su favor. Incompetente para las primeras, tampoco es una proteccion válida contra los peligros mas amenazantes de las segundas. Ya es tiempo que despierte el espíritu público i abra los ojos acerca de sus deficiencias i a la mayor confianza que inspira un juez experimentado, superior a la vez por su práctica, por la responsabilidad de su posicion i por estar libre de preocupaciones populares.

A estas cualidades añadiría la que le falta—la confianza del pueblo;—i con esta se convertiría en el credo nacional lo que es ahora el pensamiento maduro de una pequeña minoría. Los cambios de que hemos tratado están de acuerdo con ese respeto por la educacion i la intelijencia, que es indispensable alcanzar, si el creciente poder de las masas habia de producir los bienes que se aguardan de él.

---

---

ARBÁCES  
O EL ÚLTIMO RAMSÉS (1).  
DRAMA EN TRES ACTOS.

DEDICADO A ENRIQUE BUDGE.

(Representado en San Felipe el domingo 17 de mayo de 1874.)

---

PERSONAJES.

ARBÁCES, gran sacerdote de Isis.

APRICIDES }  
CALENO } Sacerdotes.  
MARCO }

GLAUCO

EL PROCÓNSUL DE POMPEYA

UN SACERDOTE

YONA

PÓRCIA, esclava de Glauco.

Sacerdotes, coros, soldados romanos i lictores.

La accion pasa en Pompeya, en la segunda mitad del primer siglo de la era cristiana.

(1) He sacado el argumento de este drama de la clásica novela de Bulwer, titulada: *Los últimos días de Pompeya*.

Conviene, sin embargo, que advierta no he guardado completa fidelidad al autor inglés, por creerlo así conveniente para el mejor desarrollo de la accion dramática.—EL AUTOR.

## ACTO PRIMERO.

SALA EN CASA DE YONA.—A UN LADO UNA MESA CON VARIOS  
ROLLOS DE PAPIRO I RECADO DE ESCRIBIR.

---

## ESCENA PRIMERA.

**Yona,** *sentada junto a la mesa i Pórcia, presentándole  
un canastillo de flores.*

YONA.

Hablar puedes ahora: mis esclavas  
No escucharán mensaje tan preciado  
¿Cuándo llegó tu amo? Di ¿a su nave  
Ningun percance aconteció? Guiaron  
Prósperos vientos su tranquila marcha  
Al traves de las aguas, o, irritados,  
Los caprichosos mares, en peligro  
Espusieron los dias de mi Glauco?  
Háblame de una vez, que estoi ansiosa  
Lo que digan tus lábios esperando.

PÓRCIA.

Calma, Yona feliz, tus inquietudes  
Que en Pompeya está Glauco, i ha llegado  
Protejido cual siempre, por los Dioses,  
I, como siempre, en tí solo pensando,  
Ha un instante las flores que aquí miras  
Al jardin las hurtó su propia mano,  
Las que amor i respeto significan  
Con cuidadoso esmero entresacando:  
En seguida me dijo: «marcha Pórcia,  
I a Yona, de mi pecho objeto amado,  
Le darás mis saludos; i este obsequio  
Que de dónes del cielo yo he formado,  
Débil tributo a su beldad excelsa,  
En sus manos pondrás: dile que ansiando  
Estoi por ir i a sus divinas plantas  
Repetirla mil veces cuanto la amo,»



YONA.

Presente digno del ilustre griego,  
Que su amoroso anhelo está mostrando,  
Le dirás que.....

PÓRCIA (*interrumpiendo.*)

Tambien me dio, señora,  
Este papiro.....

YONA.

Qué esperabas! Dámelo,  
Que impaciente ya estoy por ver que dice.

(*Leyendo*)

» Glauco a Yona: salud.—Recien llegado  
» De las lejanas playas de mi patria  
» Mis primeros saludos te consagro.  
» En la ausencia de tí la fuerte llama  
» En que, de amor por tí, tiempo há me abraso  
» Aumentó sin cesar.—De tus promesas  
» El cumplimiento al fin hoy te reclamo.  
» Tan solo falta a nuestra union la apruebe  
» Arbáces tu tutor, que, por un raro  
» Sentimiento de horror, con odio miro.  
» Habla, pues, de una vez a ese hombre extraño,  
» Grata accediendo a mi amoroso ruego,  
» I mi justo deseo vea colmado.  
» Pronto tendré el placer de repetirte  
» Mis protestas de amor, pero entretanto  
» Que sobre tí derramen paz i dicha  
» Pide a los Dioses sin cesar tu Glauco.»  
¡Cuánto me regocijan sus palabras!  
El instante ya tarda en que a mi lado  
Pueda decirle cuán amante espero  
El momento feliz, lleno de encantos,  
En que quedemos para siempre unidos  
Con un eterno, indestructible lazo!

Mensajera de dicha, mis saludos  
 I espresiones de amor dirás a Glauco;  
 I para que conserves un recuerdo  
 De este día feliz, toma.....

*(Le alarga una joya i como Pórcia vacile en recibirla, la dice, en tono de afectuosa autoridad:)*

Lo mando!

PÓRCIA *(recibiéndola.)*

Gracias te doi, señora; que los Dioses  
 Jenerosos te premien.

YONA.

Demasiado

Ya demoré tu vuelta i mi respuesta  
 Impaciente talvez esté aguardando:  
 Espérame un instante.

PÓRCIA.

Te obedezco.

YONA *(despues de escribir.)*

Ya puedes retirarte. Terminado  
 Se encuentra mi mensaje. Toma, Pórcia,  
 A Glauco lo darás i que tus pasos  
 Guien los buenos Dioses.

PÓRCIA.

Ellos queden

Por la paz de tus horas custodiando. *(váse)*

## ESCENA II.

YONA *(sola.)*

Ah! cuánto le amo i qué alegría siento  
 Al ver que fiel a nuestro amor se encuentra,  
 Como ántes de partir, a su regreso!  
 Mas, al pensar en el horror que a Glauco  
 Inspira Arbáces, a quien yo respeto  
 Como a segundo padre, apesar mio  
 Se amarga mi alegría i me entristezco.

Es bondadoso Arbáces, i aunque altivo  
 Juzga i severo los humanos hechos,  
 Su virtud i su oficio, que le elevan  
 Sobre el vulgo, le dan a ello derecho;  
 Pontífice supremo siendo de Isis,  
 De los reyes de Egipto último resto,  
 Orgullosa su orijen talvez lo haga,  
 I el distinguido rango que en el templo  
 I en Pompeya le dan su respetado  
 Venerable carácter i su puesto;  
 Pero, acreedor al odio de mi amante  
 Ninguna cosa en él que le haga vea,  
 ¡I cuánto tarda ahora en presentarse  
 Para que apruebe nuestra union!—mas siento  
 Que alguien se acerca, i es, sin duda, él mismo,  
 Que viene cual si oyera mi deseo.

### ESCENA III.

Yona i Glauco.

YONA (*al verle aparecer.*)

Glauco! mi Glauco!—Tal sorpresa, oh Dioses!

GLAUCO (*tomándola la mano.*)

De tu bondad i de tu amor espero,  
 Idolatrada Yona, me perdonas,  
 Por haberme atrevido, no aguardando  
 Tu permiso, a venir.—Mas, no te enojas,  
 Apecides, tu hermano, es aquí solo  
 El único culpable; sus razones  
 I mi ardiente deseo me impelieron  
 A pisar tu morada: que él me abone  
 Bues pronto ha de venir a saludarte.

YONA.

¿Qué dices, Glauco mio? que perdone!  
 Gracias te doi i gracias a Apecides  
 Que aquí te trajo ¿acaso no dispones  
 Tú de mi corazón?



GLAUCO.

Ah! Yona mia,

I mi pasión por tí, de mí dispone!  
 El instante dichoso de encontrarme  
 A tu lado i hablarte, no conoces  
 Cuán inquieto esperé!..... De tí tan léjos,  
 Desconsolado i triste, las rejiones  
 En que al mundo nací, viéronme ciego  
 A su presente ruina, i los dolores  
 Marcados en los muros abatidos  
 De la infeliz Aténas, resistióse  
 El pecho mio a condoler siquiera;  
 Que pensaba tan solo en los primores  
 De aquella hermosa Yona, que en Pompeya  
 Me cautivara entero!—Persiguióme  
 Tu recuerdo tenaz a todas partes,  
 En el día, en el sueño, i distracciones  
 Que sin cuento busqué, i hasta en los lares  
 Que habitaran un tiempo mis mayores:  
 Que a todas partes en mi pecho escrito  
 Un nombre iba, cuya cifra esconde  
 Mis recuerdos, mi patria, mis altares,  
 Mis mas bellas i nobles ilusiones,  
 Aquello que mas amo, que amo tanto,  
 Como a los mismos inmortales Dioses!.....  
 Porque ese nombre, Yona, que en mi pecho  
 Esculpido llevaba..... era tu nombre!

YONA.

Glanco!

GLAUCO.

Al volver, la fatigada vista,  
 Sin cesar dirijida al horizonte,  
 En cada nube o costa se finjia  
 Las playas de esta Italia, desde donde  
 Talvez en ese instante,—(así pensaba),—  
 Dirijas al cielo imprecaciones  
 Por mi marcha feliz.—Díme, ¿era cierto,  
 O de mi corazon la voz mintióme?

## YONA.

I puedes preguntarlo! En quién pensara  
No estando tú a mi lado?—Que interroguen  
Tus ojos a mis pálidas mejillas!  
A las eternas intranquilas noches  
Que pasé suspirando por tu ausencia,  
De mi jardín a las marchitas flores  
Por falta de cuidado les pregunta!  
Pregunta a los suspiros, que veloces  
Las brisas de la tarde se llevaban  
(I que a ellas entregara porque a donde  
Tú estabas los guiasen) mensajeros  
De mi amargo penar i mis temores!  
Pregunta a todo, pues, i cuando todo  
Dicho te haya la verdad a voces,  
Cuando todo te anuncie lo que ahora  
Tu corazón te calla, dime entonces  
Que has dudado de mí!.....

## GLAUCO.

Si yo ofenderte

He podido, mi Yona, que perdones,  
Te ruego arrepentido, mis palabras.  
Cómo dudar de tí! Que no trastorne  
Mi pregunta insensata tu cariño  
Que espresan, deliciosos, tus trasportes!  
Repíteme otra vez que siempre me amas;  
Escuche yo tu voz,—a que sus sonos  
Prestó de Apolo mismo la divina  
Cítara celestial,—que a sus acordes  
Trasportado me siento al mismo Olimpo  
Disfrutando celestes, puros goces!

## YONA.

Eres mi vida, Glauco, i yo te adoro!

## GLAUCO.

Escúchame, mi Yona, mi ruego oye,  
I dime de una vez ¿cuándo Himeneo  
Ha de unirnos por siempre?

YONA.

Que se adoren  
 Los corazones nuestros no es bastante;  
 Despues tú lo sabras, mas se antepone  
 Al amor el deber, pues es preciso  
 Que Arbáces sepa.....

GLAUCO (*interrumpiendo.*)

¿I qué harás si se opone?

(*Aparece Apecides.*)

## ESCENA IV.

Dichos i Apecides.

APECIDES.

¿Por qué piensas que Arbáces se opondria?

YONA.

Ah! mi hermano!

(*Avanza con Glauco a recibirle.*)

GLAUCO.

Apecides!

APECIDES.

¿Por qué digo,  
 Ha de oponerse a vuestra union? Estriba,  
 En su querer acaso?—Yo la apruebo!.....  
 Yo, que su hermano soi, i a quien su dicha  
 Interesa mas alto que ninguna  
 Cosa en la tierra!—Yona, hermana mia,  
 Responde de una vez, i dile a Glauco  
 Que si Arbáces se opone, aquí se obliga  
 Tu hermano a que de él seas, i que nada  
 Podrá vencer mi voluntad.



GLAUCO.

Te diga

Permite, (aunque tú seas sacerdote  
 Del templo del Ramsés), que el alma mia  
 Siempre miró con aversion a Arbáces:  
 No sé que encuentro en su mirada fija  
 Que revela maldad; sus ademanes,  
 Su porte altivo, majestad finjida  
 Me parecen a mí, i es, sin quererlo,  
 Que estraña repulsion tan solo inspira  
 A mi espíritu ese hombre, i temo sienta  
 A su vez él por mí, la aversion misma  
 Que yo siento por él.

YONA.

Mas, si no hai causa  
 En que pueda fundar su negativa  
 ¿Por qué temerle? I ademas tú, Glaucó,  
 Te engañas al juzgarle ¿qué sería  
 De nosotros sin él; quién nuestros pasos  
 Guiara por la senda de la vida?  
 Es casi nuestro padre.

GLAUCO (*a Apecides.*)

Quiera el cielo  
 Que me engañe.—Permite me despida  
 Dichoso mas que nunca, pues me llevo  
 Tu palabra formal en garantía.  
 (*A Yona.*)  
 Que los Dioses te guarden, dulce Yona.

YONA.

Ellos te guien, Glaucó.

GLAUCO.

Hermano mio,  
 De mi felicidad tú la noticia  
 Sé el primero en llevarme.

APECIDES.

Iré, no dudes,  
A gozar del placer de tu alegría,  
(*Váse Glauco.*)

ESCENA V.

Yona i Apecides.

APECIDES.

Oh, noble corazon! Yo de él espero  
Que hará tu dicha, venturosa Yona!  
Es preciso que hoy mismo tus deseos  
Manifiestes a Arbáces, i aprobado  
Que sea vuestro amor, de tu himeneo  
No retardar el día tan ansiado,  
En que sereis felices.—(*con tristeza*). Tal momento  
Hará feliz tambien a quien las penas  
No quieren paz dejar..... a quien los cielos  
Obstinados rechazan..... i que alivio  
No encuentra a su dolor.....

YONA.

De tus desvelos

Con la causa no acierto, hermano mio.  
¿Te aflige qué pesar, que, cual huyendo,  
Apartado de todos, siempre solo,  
Discurres pensativo hace ya tiempo?  
Pretendiste tus días, no hace mucho,  
Dedicar al santuario ¿no te veo  
Con las insignias de Isis,—porque Arbáces  
Te aceptara gustoso,—hora cubierto?  
Pero en lugar de hacerte mas dichoso  
Mas infeliz, demuestran, que te ha hecho  
Este deseado honor, esa tristeza  
Que nunca te abandona, el macilento  
Rostro, i las frases que se escapan  
A tus labios, talvez tú no queriendo;

A parte alguna vas, i los altares,  
Donde quisiera verte, alli cumpliendo  
Tu sagrado deber, sé que abandonas;  
I por fin, a tu hermana los anhelos  
Que todo en tí revela le reservas.....

APECIDES, (*interrumpiéndola.*)

Basta, Yona, ya basta, que de aumento  
Son tus palabras a mis muchas penas.  
Esta enojosa plática dejemos:  
Dichosa vas a ser, mi buena hermana,  
I debes ocuparte desde luego  
En prepararte a la soberbia fiesta  
Que en homenaje tuyo dispondremos.  
I en ese instante te aseguro, Yona,—  
Que me lo dice así un presentimiento  
Feliz del porvenir,—no sombras tristes  
Velarán mi semblante i gozaremos  
Todos reunidos, de la dicha túya,  
Nuestra felicidad siendo reflejo.  
Disipa ya de tu ánimo, mi Yona,  
Las nubes que, importunas, esparcieron  
Mis palabras en él.

(*Avanza Arbáces que ha escuchado parte de lo último.*)

## ESCENA VI.

Dichos i Arbáces.

ARBÁCES.

¡Salve, hijos míos!

Hablábais de esperanza, de ventura,  
Por las pocas palabras que os he oído:  
Escasos son aquellos, en el mundo,  
En cuyo labio andar es permitido  
Iguales espresiones:—que vosotros,  
Objetos de mi amor i mi cariño,  
Os hallais en el número bien corto  
De los felices, veo complacido.



APECIDES.

¡Ah! Las palabras que pronuncia el labio  
 No siempre son lo que en el pecho escrito  
 Está del que las habla:—tanto me hallo  
 Léjos de ser feliz, cuan léjos miro  
 Del puerto aquel bajel que por contrarios  
 Vientos en la mar marcha impelido.

ARBÁCES.

¿I se podrá saber porqué Apecides  
 Desventurado encuentra su destino?  
 Porque aquel hombre, en quien de excelsas luces  
 El sublime tesoro yo he vertido,  
 Aquel a quien el rango señalado  
 De sacerdote diera, se halla indigno  
 De llamarse feliz?

APECIDES.

No te es estraña  
 La causa de mi mal; sobre ese mismo  
 Puesto encumbrado deseaba hablarte,  
 I espero que me escuches i benigno.....

ARBÁCES, *interrumpiéndole.*

Entiendo ya que el cumplimiento pides  
 De mi promesa.

*(Apecides hace una señal de asentimiento).*

Bien te he comprendido.  
 Mas hoi no puede ser, Yona nos oye.

YONA, *haciendo ademan de irse.*

Si quereis que me aleje.....

## ARBÁCES.

Necesito

Hablarte en el instante, que Apecides  
Esperarse podrá i hablar conmigo  
En el templo, mañana, do le espero  
A esta hora misma.

APECIDES.

Entónces me retiro:  
No faltaré a la cita, te aseguro.

(Vase.)

## ESCENA VII.

Yona i Arbáces.

YONA.

Ya te escucho señor. Tambien deseaba  
Verte i hablarte.

ARBÁCES.

Presta atento oído:

Cuando murió tu padre en tierra estraña,—  
Que estraña fuera para él Pompeya,—  
De tu hermano i de tí la delicada  
Custodia me confió: yo era su amigo  
I acepté la mision. En vuestra infancia  
I juventud despues, yo os he guiado,  
I mis consejos, creo, i mis palabras  
Jamás llevaron otro fin envuelto  
Que apartaros del mal i la desgracia.

YONA.

Es la verdad, Arbáces: sabe el cielo  
Cuanto te lo agradecen nuestras almas.

ARBACES,

Hartos placeres he encontrado, Yona,  
Al cumplir mi deber, pues jerminaban,  
Cual en terreno fértil i fecundo  
La mies del labrador, mis elevadas  
Ideas i nociones en vosotros.  
Gracias a esto, pues, hoy mis miradas  
Contemplan en entrambos, complacidas,  
Conjunto tal de cualidades raras  
Que, orgulloso mil veces de mi obra,  
Juzgo, con veros, que ya está pagada  
La deuda que conmigo contrajisteis,

YONA,

Gracias te doi por las bondades tantas  
Con que tú nos honraste, i si los Dioses  
Benévolos acojen mis plegarias,  
Pobres i escasos hallarán sus dones  
Para colmarte. Mas ¿por qué así me hablas?  
Algo notaste en mí que fuese indigno  
De tu pupila? dí ¿cuál es mi falta?

ARBACES.

Oh! Yona, no! que tú jamas hicieras  
Digno de enojo o de reproche nada;  
I si invoco al hablarte estos recuerdos  
Es porque mas que nunca respetadas  
Deben ser las palabras, que a decirte  
Voi, por el nombre i la memoria santa  
De tu ya muerto padre, que en la tierra  
Me dejó en su lugar—Glaucó en tu casa...

YONA, *interrumpiéndole.*

Ahl ya no ignoras nuestro amor?...



## ARBACES.

¿Te admiras?

¿Qué sepa Arbáces tu pasión te estraña?  
¿Crees tú posible, acaso, que en tu pecho  
No lean sin trabajo mis miradas,  
Que acostumbran seguir allá en el cielo  
La suerte de los hombres, por la marcha  
Misteriosa i secreta de los astros?  
Tú amas a Glauco, pues, o alucinada  
Estás creyendo amarle, mas yo vengo,  
En nombre de tu padre i de aquella alta  
Autoridad, que sobre tí me diera  
Al morir, a decirte que esperanzas  
No enjendre en tí ese amor, que tú no puedes  
Ser la esposa de Glauco.

## YONA.

Qué me mandas!

Tú, que todo lo sabes, ¿cómo ignoras  
Que ese amor es mi vida, i que me mata  
La sola idea de perder a Glauco?  
¿Qué existe en nuestra union, que contrariada  
Pueda verse por ella de mi padre  
La voluntad sagrada? ¡Despedazan  
Tus palabras mi pecho! Dime, pronto,  
Pretestos que la impidan ¿de dó sacas?

## ARBACES.

Escucha, pobre niña, i no te exalte  
Tu perdida ilusion. Ah! tu desgracia  
Me duele, yo te juro, cual si fuera  
Yo mismo el desdichado.—Acostumbrada  
Mi lengua a la verdad talvez fué brusca,  
Pero el deber me ordena,—i eso basta,—  
Hablarle de esta suerte; oye, i razones  
Verás que a mi mandato no le faltan.

## YONA.

Te escucho ya, pero ántes considera  
 Que de tus labios pendo, i desgraciada  
 O feliz has de hacerme, que, si esposa  
 No puedo ser de Glauco, consagrada  
 Me quedará al dolor! Ah! no, no olvides  
 Que mi dicha futura vinculada  
 Por completo está a él; que él el objeto  
 Único ha sido con que yo soñaba,  
 Que impotente me siento i desfallezco  
 Cuando pienso tan solo, en que olvidada  
 Quieres que sea, la ilusion querida  
 De todos mis instantes.—Por él grata  
 Me fué la vida, i si latia el pecho  
 Solo por él latia i respiraba!.....  
 Oh! no quieras así de un solo golpe  
 Acabar mi existencia, que abrasada,  
 Consumida, seria por el fuego  
 De esta inmensa pasion que me arrebató!  
 Ah! Dime, por piedad, que esto no ha sido  
 Mas que una vana prueba... Vamos! habla!...  
 ¿Es cierto?... ¿no es verdad que tú has querido  
 Ver si le amo i verme castigada  
 Por la reserva que guardé contigo?...  
 ¡Contesta, pues, que tu silencio mata!...

## ARBACES.

Júpiter sabe cuanto no querría  
 No me hubiese elejido de su saña  
 Vengador instrumento. (*pausa*) ¿A los altares  
 Consentirías, Yona, en ser llevada  
 Por la sangrienta, aleve e infame mano  
 De un hombre criminal, que se disfraza  
 Bajo supuesto nombre, en quien se oculta  
 Bajo noble apariencia un vil pirata?

## YONA.

Qué es lo que dices! Ah!.....

ARBACES.

La verdad, Yona:

Há un instante en la calle, la pasmada  
 Multitud escuchaba sorprendida,  
 De boca de un marino, que salvara  
 Por un milagro solo de los Dioses  
 De sus terribles manos, la nefanda  
 Historia de los crímenes de Glauco,  
 A quien reconoció cuando pasaba;  
 El dice que há seis años,—justamente —  
 El tiempo que en Pompeya Glauco se halla,  
 Le consiguió escapar.

YONA.

Ese hombre miente!

Yo convencida estoi de que te engañas!  
 El, tan noble, tan digno i jeneroso  
 En criminal trocado!—Torpe trama  
 Urdida por alguno que perderle  
 Quisiera!.....

ARBACES.

(Ap.) (Oh! voz del corazon!)—Dimana  
 Tal duda de tu amor, pero, tú misma,  
 Tu error estás probando—¿quién no le ama?  
 Todo el mundo en Pompeya, i ¿quién perderle  
 Sin perderse a si mismo, di, intentara?

YONA.

Es imposible, Arbáces, mienten todos!...  
 ¡Exceso horrible de maldad e infamia!

ARBACES.

Pensélo así tambien, mas, meditando  
 Conocí la verdad ¿quién le acusara  
 Sin motivos, sabiendo que en Aténas,  
 Sin trabajo ninguno, pruebas claras  
 Su inocencia tendria?—¿Las riquezas  
 Que ostenta, inagotables, de dó manan?



Eudoro a presentarse va a la Curia  
Denunciando sus crímenes; di, ¿no hallas  
Que solo la verdad así presenta  
A enemigo como él, franca batalla?

YONA.

Convencerme no puedo: es imposible!  
Mi corazon lo dice i no me engaña!

ARBACES.

Pregunta a todos, pues: de todo el mundo  
La siniestra verdad hoy mismo indaga;  
I si dudas aun, vé, i en el templo  
La última prueba tentarás mañana:  
La verdad allí oirás de labios tales  
Que imposibles tus dudas al fin se hagan  
¡Quiera el cielo me engañe i que destruya  
Mi conviccion le pido, si es errada!

YONA.

Indagaré cual dices: la escondida  
Verdad encontraré.—Nunca tu labio  
La mentira manchó; mas hoy!... hoy pido  
En fervorosa súplica, que cuantas  
Palabras me dijiste, todas sean  
Por las funestas Furias inspiradas!.....

(Vase.)

## ESCENA VIII.

ARBACES (*solo, siguiéndola con la mirada*)

¡Las furias de mi amor me han inspirado!  
Como tigre irritada irguió la frente  
Por defender su amor i al griego odiado!  
Pero, yo venceré ¿quién a mis fuerzas  
Invencibles resiste? ¡Glauco, Glauco!

(*Con expresion de odio.*)

Regocijate, pues, audaz mancebo,  
 Que, sin temer mi rabia, fuiste osado  
 A fijar tus miradas en aquella  
 Que, para mí he elegido: abrí mis labios,  
 I ya vacila todo en torno tuyo,  
 I caes ya del pedestal de barro!...  
 Mas, siento pasos; quién será el que llega.

## ESCENA IX.

Arbaces i Caleno.

CALENO.

Tus órdenes, te anuncio, están cumplidas;  
 La perdicion del griego, esparcen diestros  
 I fieles emisarios por Pompeya;  
 Todos se indignan, la maldad oyendo  
 De que reviste al inocente Glauco  
 La historia de sus crímenes supuestos.  
 Pórcia espera: ¿qué ordenas?

ARBACES.

Bien, Caleno.

(Pausa).

Vaya Porcia mañana, que los astros  
 Hoi mi atencion reclaman por entero.  
 Sígueme tú entretanto.

(Vase).

## ESCENA X.

CALENO, (*Disponiéndose a seguirle*).

¿Qué pretende

Con tan infame trama?—¿Los acentos  
 Desoiré, en que me manda mi conciencia  
 Abandonar el crimen?—Finjiremos  
 Hasta saber su plan obedecerle.—  
 Basta ya de maldad!—¿Hombre siniestro,  
 Con blanca piedra este funesto dia  
 No tan alegre márques ni tan presto!

(Vase i cae el telon).

## ACTO SEGUNDO.

SALA ESPACIOSA DE GUSTO SENCILLO I SEVERO, EN EL TEMPLO DE ISIS.—SE LA SUPONE SITUADA CERCA DEL SANTUARIO I COMUNICANDO CON OTROS DEPARTAMENTOS DEL MISMO TEMPLO.

## ESCENA PRIMERA.

Caleno, Marco, Porcia i Arbaces, *que entra*.

ARBACES (*a Pórcia*).

Llegas al fin!

PORCIA.

Hacia largo rato,  
Arbaces, que en el templo te esperaba.

ARBACES.

¿Algo el griego de tí no ha sospechado?

PORCIA.

Nada, señor.

ARBACES.

Contento i complacido  
De tu buen desempeño, Pórcia, me hallo;  
No temas que en la hora de los premios  
Tus servicios se queden olvidados,  
Mas, urje el tiempo i que enjecute pronto  
Mi órdenes, ahora es necesario.



## PORCIA.

Dispuesta estoi, señor, a obedecerte:  
Mis servicios por tí son bien pagados,  
I en cambio yo tus órdenes, lo sabes,  
Sin mirar cuales son, humilde acato,  
Odio a los hombres, desde el triste día  
En que al mundo nací de padre esclavo  
Y su suerte heredé: me importa poco  
Que instrumento me elijas de su daño.

## ARBACES.

Sé que conoces de infinitas plantas  
Las estrañas virtudes, i en tu estado  
Miserable de esclava, sus secretos  
A sorprender, lo sé, te has dedicado.

## PORCIA.

Algo entiendo, señor, de sus virtudes:  
Sé distinguir de muchas los contrarios  
Misteriosos efectos, las que llevan  
El jérmen de la vida, separando  
De las que guardan escondida muerte  
Bajo las verdes hojas.—¿Qué trabajo  
Le pides a mi ciencia? ¿el filtro quieres,  
Que a sorprender destinás, como el rayo,  
A alguno que no viendo tu grandeza  
A ofender tu poder se haya avanzado,  
O la bebida buscas, que la vida  
Lleve al espuesto amigo, que amagado  
Se encuentra por la Parca? Vamos, habla,  
Ambas cosas yo tengo.

## ARBACES.

Nó; en mi mano  
Yo tambien las tuviera; no es la vida  
Ni la muerte, mujer, lo que reclamo  
Ahora de tu ciencia; no pelagra

Amigo alguno mio, i si fué osado  
 Algun hombre a escitar, nécio, mi rabia,  
 La muerte de su cuerpo fuera escaso,  
 Vulgar castigo, de mi nombre indigno.  
 ¿Existe alguna yerba que encerrado  
 El medio lleve de matar el alma?

POECIA.

¿Qué es lo que dices?—En verdad no alcanzo...

ARBACES.

Entre los filtros que estraer tú sabes  
 ¿No existe alguno, dime, que aplicado  
 A un hombre, sobre el cual otro hombre quiera  
 Ejercer su venganza, tal estraño  
 I confundido cúmulo de ideas  
 Produzca allá en su mente, que haga al cabo  
 De bien escaso tiempo que, hecho trizas,  
 Estalle su cerebro trastornado?

CALENO, (*Aparte*).

(Oh! frialdad atroz!)

POECIA.

Todo se encuentra  
 Bajo el aspecto hermoso i encantado  
 De los lozanos frutos de la tierra:  
 Muchas plantas conozco, que debajo  
 De inocente apariencia, tal veneno  
 Hipócritas encubren, que al libarlo  
 Pulveriza la mente i las ideas,  
 Sin que quede mas huella, que su paso  
 A los hombres denuncie, acusadora,  
 I les muestre de un crimen el arcano,  
 Que la que deja en el azul del cielo,  
 Pasada ya la tempestad, el rayo  
 Que razgara su seno en la tormenta.

B. C.

## ARBÁCES.

Pues bien: un hombre existe que ha estorbado  
Mis designios, poniéndose por medio;  
Hoi su reputacion es del escarnio  
I desprecio de todos el objeto,  
Pues le finjé mil crímenes; mas dado  
Le será en poco tiempo vindicarse,  
Mis planes de victoria así frustrando,  
Sino consigo con artera maña  
Dejarle criminal i deshonrado.  
Es preciso que el velo del olvido  
Penetre en su razon, i denso manto  
Le oculte hasta su nombre, cuando quiera  
Restaurar ese nombre hoi infamado;  
I así poder al vulgo, como ejemplo  
Del divino castigo, presentarlo,  
Que los Dioses del cielo, justicieros,  
Aplican en su saña, a los que, osados,  
Se atrevan a ofenderles. Necesito  
Que, a efectos de un veneno, tu amo Glauco  
Demente quede en este mismo dia:  
Tú se lo harás beber.

CALENO (*Aparte*)

(¡Crímen nefando!)

PORCIA (*despues de un momento*)

Nada me hiciera Glauco, que mi odio  
Motive en contra de él, pero mi amo  
Nació para su mal i yo su esclava...

*(Pausa).*

Haré lo que tú dices.—Ahora ¿en cuanto  
Estima el noble Arbáces los servicios  
Que exige aquí de Porcia?



ARBACES (*en tono desdeñoso*).

Demasiado

Tiene el Ramsés con que pagarte, esclava;  
Tendrás la libertad, lista una nao  
Que te conduzca a Grecia, mas en oro  
Treinta grandes sextercios.—¿Mal pagados  
• Encuentras tus esfuerzos por servirme?

PORCIA.

Contenta quedo i jeneroso te hallo.

ARBACES.

Mas, recuerda tambien, que si así premio  
A los que bien me sirven; desdichado  
De aquel que por perderme, mis secretos  
Revelara, no viendo el insensato  
Que sabré castigarle!—Allí Caleno  
Te lo puede decir i tambien Marco.

MARCO.

Espantosa seria tu venganza;  
Porque lo sé, bien puedo aseverarlo.

CALENO.

Dijiste la verdad.

PORCIA.

No desconfies!

Ademas ¿lo bastante autorizado  
Qué acento habria i que creido fuese  
Para hablar contra tí? Si no me engaño,—  
(¡Me preserven los Dioses!)—hasta el mismo  
Sublime Tito, fuera desdeñado  
Si acusarte quisiera.

## ARBACES.

No lo ignoro.  
De otra suerte ¿tú piensas que confiado  
Me hubiera yo de tí?—Tenlo presente.

## PORCIA

Hoi mismo, ántes que el sol pierda sus rayos  
I se acueste en el mar, en noche eterna  
Sumida la razon, verás de Glauco.

## ARBACES.

Ya puedes irte.—(*Deteniéndola*) Mas, escucha: quiero  
Que mañana a la aurora, sin retardo.  
Abandone la Italia. El griego Eudoro  
De conducirte a Grecia está encargado.  
(*Váse Porcia, despues de haber hecho una señal de asentimiento*)

## ESCENA II.

Dichos, ménos Porcia.

## CALENO.

¿Qué pretendes, Arbáces?

## ARBACES.

Lo que oiste:

Necesario es que el griego por su fama  
Ni un paso pueda dar. Ahora oidme:  
Dentro de poco al templo vendrá Yona  
A consultar la Diosa; debe Isis  
Responder a sus ruegos de tal modo  
Que dudar no le sea ya posible  
De la maldad de Glauco, i ordenarla  
Debe ademas, lanzándola terribles  
Amenazas, que elija por esposo  
De su sublime culto al gran pontífice.  
Vé, Marco, i que estén los sacerdotes  
A aquel acto dispuestos.

CALENO (*Aparte*)

(¡Imposible  
Me fuera figurármelo!)

MARCO.

Obedezco.

(*Váse*).

### ESCENA III.

Arbaces i Caleno.

CALENO.

¿Por qué con tal misterio has escondido  
De nosotros, tus planes?

ARBACES.

Es, Caleno,  
Que estrañas aprensiones hoí he visto  
Que de mí se apoderan; desconfianza  
Hasta vosotros, cómplices i amigos,  
Conocí me inspirabais; mas, ya todo  
Hace pocos momentos lo has sabido.  
Amo a Yona, la adoro, como nunca  
Capaz de amar me hubiera yo creído.  
Glauco la amó tambien, i su desgracia  
Decretar, tú lo ves, me fué preciso...  
Esta tarde, a lo mas, ante el Procónsul  
Dirá su queja Eudoro, i confundido  
En el polvo, veráse el audaz griego,  
Infamado, demente, escarnecido!.....  
Ah! cuánto le odio!.... I en el mismo instante  
En que tal le suceda, al pecho mio  
Estrecharé su amada... mucho tarda!...

CALENO.

Tus razones escucho conmovido;  
¿Compasion no te inspiran?



ARBACES.

¿Qué palabra  
Es esa que pronuncias? ¡Compasivo  
Mi cómplice Caleno! ¿Desde cuando  
Sentimiento tan nuevo has adquirido?

CALENO.

Involuntario movimiento.....

ARBACES.

¡Necio!  
Desconfiara de tí si cual yo mismo  
No fueses tú culpable i si al venderme  
No quedases a un tiempo tú vendido.

CALENO.

Bien sabes que imposible es a Caleno....

ARBACES.

No lo ignoro, perdona, nada he dicho,  
Bien sé que me eres fiel.

CALENO.

Bastantes pruebas.....

ARBACES (*Interrumpiéndole*).

Oye ahora mis órdenes: prohibido  
Sea a todos entrar, escepto a Yona;  
Tambien vendrá Apecides; un abismo  
De dudas es su pecho, mas seguro  
Estoi de reducirle a mis principios;  
Conozco su carácter, mi palabra  
Dominarle sabrá i hoi será mio,  
O ya verá.....

CALENO.

Qué?

ARBACES.

Nada! Los estorbos  
Que insolentes obstruyan mi camino  
Se apartan o los quiebro.... i mas ahora:  
¿En los astros anoche qué he leído  
No sabes?

CALENO.

No. ¿Los astros qué te dicen?

ARBACES.

Me anuncian que mui pronto un gran peligro  
Me debe amenazar, que me traicionan  
I en el templo el traidor tiene su nido,  
Mas que podré evitar sus torvos planes  
E invensible seré, si los evito.

*(Pausa).*

Es el traidor en ciernes, Apecides.

CALENO *(Respirando)*.

Ah!

ARBACES

Apecides, que siempre ha resistido  
Asociarse del templo a los engaños;  
Mas hoy le venceré.

CALENO.

Tambien testigo.  
De tus secretos, Pórcia.....

ARBACES (*interrumpiéndole*).

¿Hablan las olas?  
Que la conduce Eudoro, no has oído?  
(*Váase*)

#### ESCENA IV.

CALENO (*solo*).

Oh! voz de mi conciencia, basta! basta!  
Que te obedezco ya!.... No sé sus frases  
Como puede escuchar; su negra infamia  
Impasible mirar yo mas no puedo:  
No tendrá ya mas víctimas su saña!....  
(*En tono de amenaza*) No mintieron los astros al decirte  
Que tu ruina en el templo se encontraba!

#### ESCENA V.

Caleno i Marco.

(*Al querer irse Caleno, se encuentra con Marco que viene entrando, i despues de un momento de vacilacion se dirige a él en tono resuelto, pero manifestando viva agitacion.*)

CALENO.

Oye, Marco, mi amigo en el desierto  
De mi azarosa vida: ¿Son tranquilas  
Tus noches, di? Descansa sobre el lecho  
Sin penas tu cabeza?.....

(*Marco manifiesta sorpresa.*)

MARCO.

¿Qué te ajita?  
Por qué así me hablas?

CALENO.

No preguntes! quiero  
Que me respondas!



MARCO.

Tu pregunta estraña,  
Por Júpiter, te juro, que no entiendo.

CALENO.

Te pregunto si al fin de tantos años  
De maldades, infamias, torpes hechos  
I crímenes horrendos, que, arrastrados  
Por ese vil eipcio,—hombre funesto,—  
Sin cesar cometimos, sordas voces  
Que te acusan, no se alzan en tu pecho;  
Si en las terribles horas de la noche,  
Cuando buscas reposo, mil espectros  
No rondan por tu lecho, amenazantes,  
Episodios mentándote, sangrientos,  
De la pasada vida, que rebelde  
Hacen huir de tus párpados el sueño;  
Te pregunto, por fin, si tú no sientes  
Que esos Dioses, que han sido solo objeto  
De nuestras impías burlas, su venganza,  
Cansados ya de tal maldad, severos  
Dirijen a nosotros i en castigo  
Nos mandan el atroz remordimiento!

MARCO.

Calla, insensato!—Dónde te hallas, mira!  
¿Olvidas que te encuentras en el templo,  
I que de esta mansion hasta los muros  
Ecos de muerte guardan en su seno?

CALENO.

Qué me importa! respóndeme! tú has sido  
Mi fiel amigo, i en mis manos tengo  
Remedio a nuestro mal, i de apartarnos  
De tan áspera senda tengo el medio!

MARCO (*vacilando.*)

¿Podrias, dí, destruir estas cadenas  
Con que el crimen nos ata?..... Tú leyendo  
Estuviste en mi pecho mis angustias,  
Mis continuos insomnios i tormentos!.....

GALENO.

Un momento contempla nuestra vida:  
Ya cambiamos por nieve los cabellos;  
Que en su barca, a Caronte, nos conduzca,  
La hora se acerca en que pedir debemos;  
Nuestros rostros señalan en arrugas  
Los lustros que vivimos, i ya el beso  
De la madre comun, envejecidos,  
Encorbandose buscan nuestros cuerpos:  
Miremos hácia atrás.... Dime, ¿qué encuentras?  
Qué hicimos en el mundo? qué noble hecho,  
Al presentarnos al terrible juicio,  
Para obtener piedad invocaremos?  
Qué fresco oasis, dime, halla tu vista  
De nuestra vida en el erial inmenso?

MARCO (*conmovido.*)

Dolorosos recuerdos!

GALENO.

Nada, nada!.....

De la infamia de Arbáces compañeros,  
Desde el día fatal en que a los Dioses  
Quisimos venerar, i los secretos  
De este mentido culto penetramos  
Esclavos suyos fuimos, i, perversos,  
Al crimen i al placer torpes altares,  
Sin mirar, elevamos, que no eterno  
Es el triunfo del mal.—Nuestras conciencias  
Nos llaman hoy al bien: no desairemos,  
Oh! Marco, sus acentos!

MARCO.

¿Abandonarle

I buscar léjos de él algun remedio  
Que calme nuestras almas, no dijiste,  
Há un instante, querías?—Habla, espero.

CALENO.

Para poner el colmo a sus maldades  
I así lograr que Yona a sus deseos  
Se doblegue vencida, ha calumniado  
Al inocente Glauco, i un veneno  
Que mate su razon hará imposible  
Toda defensa al desdichado griego;  
Eudoro, el vil pirata es quien le acusa,  
I atestiguan por él sus marineros.  
¡La infamia de este crimen considera!  
Pues bien! nosotros rescatar podemos  
Los dias criminales que vivimos,  
Nuestras vidas en cambio hoy esponiendo  
Por salvar de sus garras a la presa  
Que de otro modo devorar veremos.

MARCO.

¿Posible nos será de qué manera  
Salvarlos conseguir?

CALENO.

¿Estás dispuesto

A todo?

MARCO.

Manda, obedecerte juro.

CALENO.

La perdicion de Arbáces hoy tenemos  
En nuestras manos, Marco; sus infámias  
Al instante al Procónsul denunciemos,  
I de este falso templo los engaños.



En Pompeya está Eudoro, así prenderlo  
 Sencillo le será, lo mismo a Pórcia,  
 I descubierto quedará el misterio  
 Que circunda al Ramsés. Éste descansa  
 Sabiendo que sus cómplices perderlo  
 No pueden sin perderse, más se engaña;  
 El perdon del Procónsul obtendremos  
 I mil muertes, sino, juro, a esta vida  
 De continuas maldades yo prefiero!.....  
 Glauco i Yona sastrán ántes que todos  
 La verdad, porque eviten los efectos  
 De la trama de Arbáces, i su ruina  
 Impida el uno, i al terrible templo  
 Ella no se presente.—Vamos, habla,  
 O solo yó.....

MARCO.

Sin vacilar acepto!

CALENO.

En el instante mismo, pues, salgamos;  
 Que viniendo aquí Yona, ten por cierto  
 Que por fuerza o razon ha de ser suya.

MARCO.

¡Latir tranquilo el corazon ya siento!

*(Dirijiéndose a Caleno que ha quedado inmóvil, mirando a la puerta de entrada.)*

Ya pronto estoi, Caleno..... Mas, qué esperas?  
 Es preciso partir *(se acerca a Caleno)* no oyes?  
 (marchemos!

CALENO *(con desesperacion.)*

Ah! por las Furias!

MARCO.

¿Qué es lo que sucede?

CALENO (*señalando a Yona.*)

Ya todo se perdió. Mírala!

MARCO.

Oh! cielos!

## ESCENA VI.

Dichos i Yona (*en la puerta.*)

YONA.

Que los Dioses os guarden. ¿Dó se encuentra Arbáces?

MARCO.

Vendrá pronto a aqueste sitio.  
Te esperaba, señora. (*Yona avanza*)

CALENO (*sumamente ajitado.*)

(*Aparte*) (Aunque se pierda  
Ya todo por completo, he de advertirla)  
(*Llamándola*) Oye, Yona!

YONA.

¿Qué quieres?

(*Cuando Caleno va a responder, se presenta Arbáces i desde la primera palabra que pronuncia, Yona se desentiende de Caleno.*)

## ESCENA VII.

Dichos i Arbáces.

ARBÁCES (*aparece magníficamente vestido.*)

Es suprema

Nuestra ventura hoy día, pues consientes  
Esta mansion honrar con tu presencia.

CALENO (*retirándose al lado de Marco*)

¡Hados fatales!

YONA (*con tristeza.*)

Tus corteses frases,

Arbáces, te agradezco, mas no sientan  
Al dolor que me abate; las omitas  
Te ruego.—He venido aquí resuelta  
A apurar si es preciso hasta las heces  
La copa del dolor. Una promesa  
Me hiciste ayer, Arbáces: me dijiste  
Que aquí en el templo la postrera prueba  
Buscase de que Glauco es un infame;  
Tu palabra me cumple i al fin vea  
La verdad de mi mal. No me convenzo  
A un de mi desdicha.

ARBÁCES.

Le condenan

Infinidad de cargos, mas escucha:  
Pues yo te prometí que tales fueran  
Los lábios que te hablasen, que tus dudas  
Imposibles se hiciesen, luego entera  
Sabrás tú la verdad: juro que ignoro  
Si hace a Glauco favor o le es adversa.  
Yo no creo, con pena te lo digo,  
Del orgulloso griego en la inocencia.

YONA.

¿No ves que todavía yo me obstino  
En defender a Glauco? Mi impaciencia  
No estás viendo?

ARBÁCES

Te ruego que un momento  
Tu agitacion domines: aunque tenga



Tal juicio yo formado, muchas veces  
 Lo que verdad creemos, apariencias  
 Tan solo son. Mas de una vez he visto  
 Que un hombre para el cual dura sentencia  
 Reclamaban mil pruebas, inocente  
 Como el alma de un niño en verdad era,  
 I tan solo culpable ante los otros  
 Lo mostraban casuales i funestas  
 Circunstancias.

YONA (*con interes.*)

¿Talvez será posible?.....

ARBÁCES.

En tu mano está Yona la manera  
 De averiguar si Glauco.....

YONA (*interrumpiendo.*)

¿Pero cómo?

ARBÁCES (*en tono grave i majestuoso.*)

Cuando de conseguir lo que desea  
 De los hombres, el alma la esperanza  
 Ya por completo pierde; cuando inquieta  
 Busca una voz amiga que la aliente  
 I por mas que la busca se le niega;  
 Cuando luchando el corazon se obstina,  
 I en su contra los hombres i la tierra  
 Afirman cada vez con mas instancia  
 Aquello que creer tanto nos cuesta:  
 Entónces para hallar la verdad santa  
 Un solo medio, Yona, es el que resta:  
 Olvidarse del mundo i de los hombres  
 I a los cielos llamando, la severa  
 Voz de los Dioses escuchar humildes  
 De las aras al pié.—Nunca ellos yerran.

YONA.

Ah! Isis a veces a acoger se digna  
Las humanas plegarias! ¿Crees que pueda  
Esperar me responda?

ARBÁCES.

Isis benigna  
No desoyó jamas de la inocencia  
I el virjinal candor las oraciones.

YONA.

Temo llamar a sus sagradas puertas,  
Mas las cobardes dudas de mi pecho  
Acallar debo ahora: estoi resuelta.

ARBÁCES.

Sus acentos talvez traigan del griego  
En celestiales écos la defensa;  
De nada entónces servirá que se alcen  
Los hombres contra él: tú la primera  
Irias a llevarle con tu mano  
Del suceso feliz la fausta nueva.

YONA.

¡Quiéralo el cielo!

ARBÁCES.

Mas tambien te digo,  
Que si a su vez los Dioses le condenan  
Ya vacilar no cabe: errar no pueden  
Los que rijen el mundo i las esferas.  
Mas puede que ellos mismos el consuelo  
Envien compasivos a tus penas,  
I te impongan tu suerte: ¿su mandato  
A obedecer, dí, Yona, estás dispuesta?

YONA.

Lo estoi, te dije, aunque el solemne paso  
Que en este instante doi, toda me aterra.

ARBÁCES.

Es fuerte tu alma i ser feliz mereces  
¡Quién sabe que destino no reservan  
A tu virtud los Dioses, i al cumplirse  
Te arrebatan a Glaucó!

YONA.

¿Ya qué esperas?  
Me hiciste concebir una esperanza,  
I ansiosa estoi por realizada verla!

ARBÁCES.

No aguardarás, (*a Caleno*) Caleno, que el incienso  
En perfumadas nubes, vé i ordena,  
Se eleve de los áureos pebeteros  
Del cielo a la rejion, i en él envueltas  
De los ministros de Isis las plegarias;  
La sangre de las víctimas, ofrenda  
Sea a la deidad; que llenen el santuario  
Las majestuosas notas i con ellas  
De los sagrados cantos los acentos;  
Que los ministros que el altar rodean  
Sus mas ricas insignias se revistan,  
I supliquen a Isis su tremenda  
Palabra deje oír, grata accediendo  
Al ruego que la hija predilecta  
Del pontífice le hace: nada omitan  
Porque merced tan grande nos conceda.

MARCO (*A Caleno que se manifiesta irresoluto*).

¡Obedecer sus órdenes conviene!

(*Váse Caleno*).



ARBÁCES.

I tú, Yona, prepárate a la escena  
Imponente i solemne que te aguarda,  
Llama a tu corazon todas tus fuerzas,  
I escucha la palabra de los Dioses  
De respeto i temor el alma llena.

YONA

¡Tiemblo toda!

ARBÁCES.

Se acerca ya el momento  
De disparar tus dudas. *(tomándola de la mano)*

Nos esperan

*(Atraviesan lentamente la escena: ARBÁCES con porte majestuoso i YONA temblorosa i conmovida. MARCO la vé partir con espresion dolorosa).*

## ESCENA VIII.

**Marco i Caleno, que aparece despues de un momento.**

CALENO.

¡Dónde está la justicia de los cielos,  
Que ante tanta maldad, no brilla el rayo  
Del soberano Jove!.....

MARCO.

¡Apresurémonos!

Los peligros que corre la infelice  
A Glauco anunciaré i al mismo tiempo  
Háblale tú al Proconsul, que al instante  
Me juntaré contigo!.....

CALENO.

Sí, marchemos!

Que si tardía salvacion la llega,  
A la venganza todo tiempo es bueno,  
I a los castigos que al infame aguardan,  
I a las ruinas que esperan a este templo!  
(*Vánse apresuradamente*)

ESCENA IX.

El santuario.

*En el fondo la estatua de Isis i al frente de ella el altar de los sacrificios, cerca del cual estará el SACERDOTE que hace de sacrificador. En el altar arde el fuego destinado a consumir las entrañas de las víctimas. Pebeteros con incienso a ambos lados de la estatua. Los SACERDOTES en fila a la derecha i la izquierda del escenario.—Entran YONA I ARBACES i todos se inclinan para salutarlos.*

ARBACES, (*al sacrificador*).

¿Qué pronostican, dínos, las entrañas  
De las ofrendas que en honor de Isis  
Murieron a tus manos en sus aras?

EL SACERDOTE.

Nos anuncian benévola acogida  
A nuestros ruegos.

ARBACES.

Bien.—Vuestras plegarias  
A la Diosa elevad.—I tú, hija mia, (*a Yona*).  
Ruega tambien.

YONA, (*arrodillándose delante de la estatua de Isis*).

¡Que mi alma atribulada  
Santa deidad a compasion te mueva!

(*En este instante comienza la orquesta a tocar i los sacerdotes cantan el siguiente*)

## CORO.

¡Isis divina, nuestras plegarias  
Lleguen a tu áureo, celeste asiento  
I allí te muevan a la piedad;  
I tu sagrada, dulce palabra,  
Trayendo vida, paz i contento,  
En el santuario vuelva a vibrar!

Tú, a quien acuden desde el viajero  
Que surca el mar,  
Hasta la virjen que en santo fuego  
Se vé abrasar,  
Oh Diosa santa! has que consuelo  
Nos venga a dar  
Tu excelso lábio, que dulces ecos  
Deja escapar.

¡Isis divina, nuestras plegarias  
Lleguen a tu áureo, celeste asiento  
I allí te muevan a la piedad;  
I tu sagrada, dulce palabra,  
Trayendo vida, paz i contento,  
En el santuario vuelva a vibrar!

*(Al concluirse la plegaria los Sacerdotes se arrodillan i cae lentamente el telon).*

---



## ACTO TERCERO.

## LA PRIMERA DECORACION DEL SEGUNDO ACTO.

## ESCENA PRIMERA.

*Yona, que aparece por la puerta del Santuario i recita los siguientes versos con exaltacion creciente.*

¿Qué fué lo que escuché? Por qué no quise  
 Presa mas bien quedar de tristes dudas,  
 Antes que al testimonio de los Dioses  
 La verdad arrancar tremenda!... ..  
 Como un eco de muerte mis oídos  
 Los solemnes acentos aun escuchan,  
 Que robándole a mi alma para siempre  
 La postrera esperanza de ventura,  
 Me ordenan, por consuelo a tantos males,  
 Un sacrificio atroz, prueba mas dura!...  
 I fué la Diosa misma, quien, oyendo  
 Los ruegos que mas bien no oyera nunca,  
 Decendió a responderme!... con mis ojos  
 Yo temblando lo ví... yo ví la muda  
 Cabeza de la estatua hacerse viva...  
 Animarse la pálida figura.....  
 Ví el celeste fulgor de su pupila,  
 I oí, por fin, lo que su voz me anuncia,  
 Con vibraciones tales, que no dejan  
 De su divino orijen duda alguna-.....  
 «Te engañas, dijo, i es tu amado Glauco  
 Un criminal infame, que se escuda  
 En vil hipocresia: de los Dioses  
 La cólera sobre él hora fulgura»...

I despues! desdichada! que mas quise  
 Pedir ante las aras?... ¿Qué locura  
 Me arrastró a demandar de los acentos  
 Que fueran mensajeros de mi angustia,  
 Lenitivo i consuelo, cual si dado  
 Fuera a los mismos Dioses hacer cura  
 En males que el destino hizo incurables!...

.....  
 Ser la esposa de Arbáces!... aun retumban  
 Las amenazas que me dió en respuesta,  
 Cuando piedad clamaba: «O ejecutas  
 Mis órdenes me dijo, o sinó tiembla  
 De mi divino enojo» ¡Oh desventura!...  
 Implacables deidades! ¿por qué dieron  
 Al hombre un corazon, si sin ninguna  
 Compasion destrozarlo a cada instante  
 Parece es su placer? ¿i en qué se fundan  
 Cuando el amor i el odio nos ordenan,  
 Mientras poder en ellas no se auna  
 A su voz i amenazas, que haga nazca  
 En el pecho un amor i otro destruya?...  
 Odiar a Glauco yo!... jamas! En vano  
 Todo en redor de mí, todo le acusa,  
 Los hombres, mi razon, i hasta los Dioses;  
 Morir sabré, pero no amarle ¡nunca!  
 ¡Yo de Arbáces! jamas! Miedo me inspira  
 En vez de amor!... jamas yo seré suya-...

(*Delirante*) ¡Impotentes deidades, que de piedra  
 Teneis el corazon, cual las figuras  
 En que os venera el hombre, haced que llueva  
 Sobre mí vuestro enojo, en vuestras furias  
 Destrozad si quereis mi frágil vida,  
 Que apesar de vosotras aquí os jura  
 Una débil mujer, vuestros mandatos  
 Soberbia despreciar!... (*volviendo en sí*) Pero que huya  
 De esta mansion i ese hombre es necesario!

(*Se dirige apresuradamente a la salida. Sale Arbáces i la detiene.*)

## ESCENA II.

Yona i Arbáces.

ARBÁCES.

Tú de aquí no saldrás, detente, Yona.

YONA.

Ah! ten piedad, Arbáces! no detengas  
Mis pasos!

ARBÁCES.

Tú, mi compasion invocas!  
Tú, que mandas de tu esclavo en el pecho.

YONA.

¿Por qué me hablas así? ya de mi boca  
Oiste que tu amor es imposible,  
Puesto que a Glauco el corazon adora.

ARBÁCES.

No prosigas! No salgan de tu labio  
Jamás tales palabras!... ¿De la Diosa  
No escuchaste las órdenes? ¿qué Arbáces  
Doblegará tu resistencia ignoras,  
Cual doblega al arbusto en la llanura  
Del huracan el soplo?... Tú mi esposa,  
Del cielo obedeciendo los acentos,  
Hoi mismo aquí has de ser.  
(*Cambiando de tono*) Pero, perdona:  
Tú me amarás al fin ¿cómo no amarme,  
Habiéndote evitado la espantosa  
Suerte de que unida a un hombre indigno  
Te llegases a ver? ¡En mí no ahoga  
De los años el peso el noble impulso  
Del amor! Bajo el hielo que corona



Las apeninas sierras corre el fuego  
 Que de la tierra es centro: abrasadora  
 Es así la pasión que aquí se ajita  
 Bajo la nieve de mi frente!... ¿Odiosas  
 Mis protestas te son? ¡Ordena a Arbáces,  
 Resto postrer de aquella poderosa  
 Raza de reyes que mandó en Egipto,  
 Gran Pontífice de Isis, que blazona  
 De haber hecho temblar con sus acentos  
 Mas de una vez la púrpura i que ahora  
 A tus plantas te ruega, i cual esclavo  
 En tu presencia, Yona, el cuello dobla!...

YONA.

Ah! no mas hables, por piedad! ¿Nó miras  
 Que no te puedo amar? Dí ¿cómo tú osas  
 Hablar de amor a la que el nombre de hija  
 Mas de una vez le dieras? ¿Incestuosas  
 No fueran las caricias que me ofreces?  
 Renuncia a violentarme! no habrá cosa  
 Que me obligue a ser tuya!... De rodillas  
 Yo te lo ruego, Arbáces... no se esconda  
 En tu alma la piedad!... Las mil promesas  
 Que a mi padre le hicieras en la hora  
 En que el mundo dejaba, no, no olvides!...  
 Mi llanto i el dolor que me devora  
 A compasión te muevan, i que parta  
 Permite de este templo!... De congojas  
 I de angustias ya basta!... (*Le toma la mano*) i si te irrita  
 Mi resistencia, Arbáces, si te enoja,  
 No temas que me escape del castigo;  
 Tú quedarás vengado: de la Diosa  
 Escuchaste cual yó las amenazas!...

ARBÁCES,

I desprecias su cólera? Tanto ódias  
 El lazo que te impuso? ¡infierno i rábia!  
 Mia tienes que ser!

YONA, (*con energía*).

Antes destroza

Con tu puñal mi seno, que mil muertes  
A tu amor yo prefiero. Mi alma goza  
En contemplar tu rábia: ¡te detesto!

ARBACES.

¡Ah, desdichada, tiembla!

YONA.

¡Qué me importa

A mí de tus enojos! Sábe que amo  
A Glauco con delirio, i que la esposa  
Prefiero ser mil veces del bandido  
Por esclavo a tenerte!

ARBACES.

Escucha ahora:

Tú no saldrás del templo en tanto Arbáces  
Suya no te haga, i cuando así pregonas  
El odio que te inspiro, sábe, inflamas  
El fuego de mi amor, cual si tu boca  
Jurara amarme con amor eterno!

YONA.

Saldré te digo, Arbáces! Ya no invocan  
Ni ruegan mis acentos: salir quiero!  
Quien me detiene?

ARBACES.

Una palabra sola  
Que salga de mis labios, débil niña.

YONA, (*con ansiedad*).

Yo gritaré i habrá quien me socorra.

ARBÁCES.

Nadie te oirá: te engañas.

YONA, (*con angustia creciente*).

Apecides

Es tambien sacerdote i cómo él oiga  
Que su hermana le llama, a protegerme  
Presuroso vendrá.

ARBÁCES.

No! no hai persona  
En el templo, que habiendo hablado el cielo  
De su espreso mandato vaya en contra.

YONA, (*con terror*).

Ah!

ARBÁCES.

Tu hermano! ¿no sabes? Apecides  
Te ordenará obedezcas sin demora  
De los Dioses la voz!

YONA, (*arrodillándose*).

¡Por las cenizas

De tu padre, piedad! Oh! no me pongas  
En el terrible trance de matarme!  
Has de mí lo que quieras: orgullosa  
Yo tu esclava seré, pero a ser tuya,  
Arbáces, no me obligues!... ¿me perdonas  
Mis palabras, verdad?... Caso no me hagas,  
Estaba atormentada, casi loca!  
I a Glauco... (*con esfuerzo*) es imposible no conozcas  
Que no puedo ya amarlo!... Yo te ruego  
Que me dejes salir... Véme llorosa,  
Suspensa de tu voz!... (*Pausa: Arbáces permanece im-  
pasible*)

Dime, qué fibra

Es preciso tocar en esa roca  
Que tienes en el pecho, que conmueva  
Tu ser, señor, pues siento que se agotan  
Mis ya cansadas fuerzas, i me veo  
Sin auxilio en tus manos!.....

ARBACES.

No revocan  
Los hombres los decretos celestiales.  
Serás mia te dije.

YONA, (*levantándose*).

¡Tu horrorosa  
Implacable crueldad, maldita sea!

### ESCENA III.

Dichos i un Sacerdote.

SACERDOTE.

Apecides pretende que la entrada  
Hasta donde te encuentras le permita.  
Tú ordenaste que nadie penetrara  
De esta sala al recinto, mas él dice  
Que tú le esperas hoi.

YONA.

Dile que se halla  
Aquí su hermana Yona, que la salve!

ARBACES.

¡Deja inútiles voces insensata!  
(*Al sacerdote*) En el lugar del templo mas seguro  
Oculta a esta mujer: que custodiada  
De tal modo se encuentre que no pueda  
Salir ni aquí volver.



SACERDOTE.

Seguros guardas  
Le seremos los mismos sacerdotes

ARBÁCES.

No la encuentre Apecides.

SACERDOTE.

Reservada

Habitacion tendrá.

YONA, (*Haciendo ademan de avanzar a la puerta*).

Mas yo, socorro  
Porque tardo en pedir! .....

ARBÁCES. (*tomándola*).

¡Ten desdichada!  
Un solo grito salga de tus labios  
I de mí no respondo!—Vé! (*al sacerdote*).

YONA.

¡Mal haya  
El día en que nací ¡Maldito seas  
Hombre infernal!..... (*Sale con el sacerdote*).

ESCENA IV.

Arbaces, (*so'o*).

¡Serás sacrificada,  
Mansa cordera en leona convertida!  
I ahora, Arbáces, al triunfo te prepara  
O a dar digno castigo al hombre aleve  
Que te puede perder si mas dilatas.

## ESCENA V.

## Arbaces i Apecides.

ARBÁCES.

Pronto estoi a escucharte: tu presencia  
En el templo es suceso señalado.

APECIDES, (*con gravedad*).

Llena el alma de angustias i de pena,  
Suplicante i humilde a tí me llevo,  
A tí, que mi maestro i guía fueras,  
A tí, que te obligaste con mi padre  
A llevarme a la dicha aquí en la tierra,  
I a quien solo desgracias hasta hoy debo:  
De la paz de mi alma dame cuenta,  
Por tí yo la perdí; vengo a exigirte  
Que la fè que me falta me devuelvas.....  
(*señala el pecho*) Porqué tú la arrancaste!—Respetaba,  
Tú lo sabes, los Dioses, mas mis creencias  
A veces me inspiraban hondas dudas  
Que mi alma atribulaban: a tu ciencia,  
A tu inmensa virtud quise llevarlas,  
Seguro de que allí desaparecieran.....  
Aun me parece que oigo las palabras,  
De pompa llenas, llenas de elocuencia,  
Con que a mi alma intranquila le mostraste  
Los tesoros de calma que se encuentran,  
Ejerciendo el augusto sacerdocio  
De ministro del cielo; a la presencia  
Me llevaste de aquellos venerables  
Sacerdotes de Isis, que demuestran  
En el pálido rostro, demacrado,  
Sus vijilias, estudios, i abstinencias;  
Me hiciste ver los goces inefables  
Que en el templo encontraban, las supremas  
Delicias, cuando Isis a sus ruegos,  
Llena de gloria i majestad exelsa,

Del cielo descendia a responderles,  
 I celestiales notas de clemencia,  
 De paz i de verdad i de esperanza,  
 Vertia la antes muda i fria piedra!...  
 Hermoso cuadro!... Entusiasmóse mi alma,  
 I humilde te pedí me concedieras  
 Infimo puesto entre los santos hombres,  
 Que tales gracias alcanzar pudieran!...

## ARRÁCES.

I tus ruegos no fueron escuchados?

## APECIDES.

Sí i aceptado fui en la promesa  
 De que en el templo el alma no ajitaban  
 Del mundo las angustias i tormentas,  
 I que mas cerca allí del alto Olimpo  
 Los Dioses mismos de la fé la tea  
 Benignos encendían en los pechos  
 De esos hombres, que nunca se sintieran  
 Dudosos vacilar!... Nunca el contento  
 Que al oírte yo tuve, ántes tuviera!...  
 Apenas me atrevia a creer, Arbáces,  
 Lo que tú me dijiste; la secreta  
 Proteccion de la Diosa ya creia  
 Alcanzar para mí; las dudas fieras  
 Ya cual humo volaron!... (*Pausa*) Al fin la hora  
 Llegó tan esperada ¿no recuerdas  
 Cuán tembloroso de emocion mi empleo  
 A las aras llegué por vez primera  
 Lleno de fé a cumplir?—A mi memoria,  
 Palpitante la escena se presenta  
 De dolorosa burla:—¡qué silencio (*como recordando*)  
 Tan majestuoso i grave!...al fin resuena  
 La voz de los ministros, i armonías  
 De sencillez sentida el templo llenan!...—  
 Temblando mas que nunca bajé al suelo  
 Los asustados ojos, pues temiera  
 Que al esplendor del cielo, inusitado,

Deslumbrados quedasen, i en aquella  
 Humilde posicion, el gran prodijio  
 Insensato esperé,—¡oh amarga pena!—  
 Al corazon la sangre recojida  
 I respirando de temor apénas!...

ARBÁCES.

I bien?

APECIDES.

Me lo preguntas! ¡Con la rábia  
 Misma con que una madre matar viera  
 A su hijo mas querido; con la ira  
 Misma que un hombre en su interior sintiera,  
 Mirando profanar de sus mayores  
 Las sagradas cenizas, defenderlas  
 No pudiendo impotente, así burladas  
 Miré mis esperanzas i mis creencias,  
 I el celeste prodijio miré que obra  
 De esos falsos ministros tan solo era,  
 Que pálidos están no por ayunos,  
 Por estudios, ni santa penitencia,  
 Sino por sus pasiones, por sus crímenes,  
 Por las orjías,—postre de sus fiestas,—  
 A que se entregan, engañando al vulgo  
 I a los hombres i el cielo haciendo ofensa!

ARBÁCES.

I cuando casi exánime tendias  
 La vista en rededor, quien sostuviera  
 Tu espíritu buscando ¿no hubo alguno  
 Que te alentase a la esperanza i fuerzas  
 Para aguardar te diese?

APECIDES.

Sí, tú fuiste:  
 No se porqué, prestigio tú tuvieras  
 Aun ante mis ojos. Mas ya basta  
 Cumple, pues, a este punto tus promesas.



ARBÁCES, (*después de meditar un instante*).

Por tu mal, aun tu espíritu sujeto  
Por las trabas está de las ideas  
Que vertiste en tu vida; así no puede  
Todavía volar por la ancha senda  
Abierta para el mío.—Mas, tranquilo  
Al fin de aquí saldrás: oye i espera:  
Andada ya una parte del camino  
Fuera error, en verdad, i gran torpeza  
Atras volver el término buscando;  
Cortado el hilo ya de ciertas vendas,  
Imposible es tratar de reanudarlo:  
Vacilante i dudoso en tus creencias  
Quisiste resolver allá en tu mente  
Sus secretos, misterios i problemas;  
I aquello que creerse sin exámen  
Ni discusiones debe, tu alma ciega  
Pretendió analizar, no conociendo  
Que los Dioses no pueden resistencia  
Mostrar a la razon: son frágil ambar,  
Que se quiebra si pasa por las pruebas  
Que resiste el diamante. Saber quiso  
Tu novedoso espíritu, i la ciencia  
Te mostró la verdad. A muchos otros  
Antes que a tí lo mismo sucediera.  
Mas, de alma baja i condicion mezquina,  
Una vez engañados se contentan  
Con recibir el fruto del engaño  
De que cómplices se hacen i a las puertas  
Se detienen, imbéciles, del templo  
Del supremo saber.

APECIDES.

¡Con gran sorpresa  
Tus razones escucho que no alcanzo.....

ARBACES, (*interrumpiéndole*).

Desde el día en que fuiste a mi presencia  
Conocí no serías cual aquellos  
Instrumentos que has visto me rodean,  
Rastreros i gastados i serviles,  
I de tu ser entónces la conciencia  
Yo darte me propuse: ya es la hora  
En que igualado a mí, grande te veas.

APECIDES.

Con interes aguardo tus palabras.

ARBÁCES.

¡Nunca existieron Dioses!

APECIDES.

Ah! i es esa!...

ARBÁCES (*continuando*).

(*Mientras habla, Apecides debe manifestar el horror que le inspiran las ideas de Arbáces, en tanto éste, dejándose llevar de su entusiasmo, no nota el efecto que sus palabras producen*).

Escúchame un instante i no interrumpas  
Mis palabras con signos de impaciencia:  
Inventar necesario fué los Dioses  
Para que el hombre sabio así pudiera  
Imperar sobre aquellos cuyo espíritu  
No iluminó el saber; que son no creas  
Otra cosa que un medio, un instrumento  
Que el solo Dios de la creacion maneja:  
El *hombre* que se estudia i medir sabe  
Hasta que punto grandes son sus fuerzas!  
Fuerte, invencible, todo lo domina,  
Todo lo abarca, todo, que es inmensa  
La estension de su imperio: juez supremo

El solo es de sus actos i desprecia  
Cuanto oponerse quiera a sus designios;  
Es su moral i fé, lo que desea;  
I es justo si él lo quiere, hasta lo mismo  
Que cual crimen los otros consideran;  
Omnipotente i sin temores manda  
I anima o mata i estermina o crea,  
Hasta el instante en que, muriendo, su alma  
Anima nuevamente otra materia;  
Hasta en los astros, misteriosas cifras  
Escritas en el cielo, audaz penetra  
Su poderosa vista!... I bien ese hombre  
Puedes ser tú tambien, si lo deseas:  
Del Ejipto, que padre es de los pueblos,  
Recibe por mis manos la alta ciencia;  
La corona conmigo ven i ciñe;  
Escala el áuro trono que te espera,  
I tus gracias le rinde de rodillas  
Al hombre soberano, a quien suspensa  
Vino tu alma a pedir para los Dioses  
La fé que no merecen, i que apénas  
Abrió sus labios, te elevó a su altura  
I, hombre débil, en Dios te convirtiera!...

## APECIDES.

Ah! calla! calla! que cual dardo agudo  
En el alma tus frases me penetran!  
Calla demente, que lo anulas todo!  
Tú, que fabricas para tí diademas  
En que mezclas el oro con vil cieno,  
Todo fundido a la calor funesta  
De tu torpe egoismo, calla, calla!...  
No es eso, no, lo que de tí quisiera...  
Ni eso, ni nada: tu insensato orgullo  
Solo desprecio en mi ánimo despierta!...

## ARBÁCES.

Silencio! ¡ten la lengua o de mis furias  
A los terribles resultados tiembla!

APECIDES.

Te desprecio! i si tiemblo no es de miedo,  
 Mas pensando en los tiempos en que espuesta  
 En tus manos se viera de mi hermana,  
 De la cándida Yona la inocencia!  
 Ya jamás la verás, i hoí tus infamias  
 En todas partes gritará mi lengua!

ARBÁCES, *(tomándole la mano)*.

¿Qué osas decir? acaso no me oíste?  
 No miras que al instante en que te atrevas  
 A pronunciar tan solo una palabra  
 Yo pedazos te haré?... I en cuanto a ella...  
 Yona, está aquí! ¿No sabes el destino  
 Que a su beldad i a su virtud espera?  
 Va a ser mi esposa, a compartir conmigo  
 Ese poder que, imbécil, tú desprecias!...

APECIDES.

Oh! no será jamás!

ARBÁCES.

Osa impedirlo!

APECIDES.

Sí *(dirigiéndose a una puerta i llamando)* Yona! Yona!ARBÁCES, *tono de terrible amenaza*).

¡Por la vez postrera  
 El silencio te mando!

APECIDES, *(volviéndose)*.

I yo te digo  
 Que he de saber hallarla aunque perezca!  
*(Se dirige rápidamente a la puerta que comunica con el santuario,  
 Arbáces lo alcanza i le clava su puñal)*.



ARBÁCES, (*hiriéndole*).

Muere pues!

APECIDES, (*cayendo*)

Ah!

GLAUCO, (*dentro*)

Decid, dónde se encuentran!

(*Al oír la voz de Glauco, Arbáces se aterroriza*)

ARBÁCES.

Es del griego la voz!

*En seguida dice en tono de triunfo i avanzando a la puerta de entrada)*

Furias, ya es mio!

## ESCENA VI.

Dichos i Glauco.

GLAUCO, *Avanzando directamente hácia Arbáces i sin ver a Apecides)*

Si en algo estimas impostor tu vida,  
Dónde está Yona? al punto!

ARBÁCES.

Qué pretendes!

GLAUCO, (*con furor*)

Por Yona te pregunto. No me digas  
Una palabra mas! ¿Dónde se encuentra?

ARBÁCES, (*finjiendo terror i señalando la puerta junto a la cual está Apecides*)

Allí!

*(Glauco le abandona i se dirije apresuradamente en esa direccion)*

Ya le perdí! pecho respira!

*(Recorre el escenario i grita)*

¡Sacerdotes, socorro, socorredme!

GLAUCO. *(Que se detiene al ver el cadáver i que reconoce a Apecides; recoje el puñal i dice a los sacerdotes que entran).*

Le ha muerto el miserable aquí en sus iras!

## ESCENA VII.

*Aparecen azorados i por todas partes los Sacerdotes. Mas tarde Yona.—Glauco avanza al medio de la escena i dice, señalando a Arbaces:*

GLAUCO.

El criminal Arbaces.....

ARBÁCES, *(en medio de la mayor exaltacion)*!

¡Oid ministros

El crimen horroroso que ese infame  
De cometer acaba! Aquí, aquí mismo  
A las sagradas puertas del santuario,  
Sin atender mi ruego, hundió sacrílego  
El puñal en el pecho de Apecides,  
Que lo hallara de Yona, esposo indigno!

GLAUCO.

Mientes!

SACERDOTES.

Venganza!

OTROS.

Horror!

ARBÁCES.

I audaz se atreve  
 En la mano un puñal, su atroz delito  
 A negar fementido! Vuestras voces  
 Con razon elevais: del asesino  
 Se derrame la sangre, en holocausto  
 Al infeliz asesinado amigo!

TODOS.

Venganza!

GLAUCO, (*trastornado i confundido, arrojando el puñal*).

Miente! Por piedad oidme!  
 El es el matador! él solo ha sido!...

YONA, (*entrando*).

¿Qué sucede? decid!

GLAUCO, (*dirijiéndose a ella*).

¡Soi inocente!

YONA, (*sorprendida*).

¡El!... Tú, Glauco!

ARBÁCES, (*tomándola de la mano i llevándola al cadáver de Apecides*).

Infelice, vé el castigo  
 Que la Diosa te envia. El instrumento  
 De su muerte es aquel! (*señala a Glauco*).

YONA, (*desfallecida*).

¡Cielos, que miro!

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos i Marco, Caleno i el Proconsul, precedido de lictores i seguido de algunos soldados.—Movimiento jeneral de sorpresa.*

CALENO, (entrando).

Pronto, señor, camina, i tarde llegas!

ARBÁCES.

El Procónsul!

PROCÓNSUL.

Arbáces, ya la hora  
De tu ruina llegó i a mí te entregan  
Los tuyos mismos. (señala a Marco i Caleno).

ARBÁCES.

(*aparte*) (Ellos me vendieron!)  
(*Con dignidad*) Me estrañan tus palabras: ¡no sé tengas  
Razon para ultrajarme!—Mas, a tiempo  
De ejecutar justicia, a fe, que llegas:  
Un crimen horroroso en este instante  
Profana el santo templo... No mi lengua,  
Ese cadáver te hable... Glauco el Griego  
Es quien le asesinó...

(*Movimiento de sorpresa del Procónsul, que mira a Marco i Caleno*)

PROCÓNSUL, (mirándolos).

I estas las pruebas  
De su inocencia son?

YONA, (que ha manifestado sostener una terrible lucha).

Pues bien, justicia  
He de pedir contra él aunque yo muera!  
Señor, justicia para el pobre hermano,  
Cuya sangre vertió la aleve diestra  
De ese... (señalando a Glauco que ha permanecido arro-  
dillado junto a Apecídes).



GLAUCO, (*interrumpiéndola*).

No digas! por piedad no digas!  
Un instante, señor, no mas espera,  
Que siento que palpita de Apecides  
El noble corazon, i si aun alienta  
El dirá la verdad!.....

PROCÓNSUL, (*confuso i como pidiendo la verdad al cielo*).

Hablad oh Dïoses!

ARBÁCES, (*con terror*).

(*Aparte*) (Oh vive!)

YONA, (*acercándose conmovida*).

¡Qué vive aun!

CALENO.

Los Dïoses quieran!

GLAUCO, (*sosteniendo a Apecides*).

Hermano mio, díles que me acusan  
Sin justicia i razon; nombra siquiera  
Al traidor que te hirió con mano aleve,  
Para salvar a Glauco, ántes que mueras!  
(*Pausa*) Oh! ya se mueve, oid!

(*Movimiento jeneral de interes, en que cada actor debe manifestar las impresiones correspondientes a su rol i sobretodo Arbáces, que debe estar poseido de ansiedad sin límites.*)

ARBÁCES, (*aparte*).

Ah torpe! torpe!

(*Despues de un instante, Apecides hace un penoso esfuerzo para levantarse i hablar, pero no puede. Se endereza un poco apoyándose en un brazo i señala con el otro a Arbáces con espresion terrible i espira.—Arbáces quedará en medio del proscenio i su fisonomia mimica deben espresar la impresion que le hace su ruina.—Los sacerdotes manifiestan terror.*)

GLAUCO, (*levantandose*).

Esa mano, implacable le condena!

YONA, (*arrojándose desfallecida on brazos de Glauco*)

¡Glauco!

ARBÁCES, (*mirándolos i con espresion feroz*).

:Habla!

PROCÓNSUL.

Dudar es imposible:

(*a Marco i Caleno*) Perdonados quedais. Ya tu inocencia

Sin mancha brilla Glauco i la justicia

A Eudoro i Pórcia la verdad que niegan

Despues de esto arrancar no necesita.

(*a los sacerdotes*) I vosotros, temblad! será tremenda

La suerte que os aguarda!

(*A los soldados, designándoles a Arbáces*)

¡Aprisionadle!

ARBÁCES, (*deteniéndoles con el ademan*)

Deteneos? soi vuestro!

*Busca por todas partes con la vista, hasta que divisa el puñal que arrojó Glauco; se avalanza a él i blandiéndolo con ademan de triunfo dice al Procónsul.)*

En vano esperas

Que del vulgo insolente en el escarnio

El Ramsés derrotado se convierta! (*se hiere*)

¡Préndeme ahora! (*espira*)

PROCÓNSUL

Ni aun así te escapas

Del castigo!—Llévadle i de las fieras,

Ménos que él sanguinarias e implacables,

Sea en el circo su cadáver presa,—

I así el pueblo contemple la justicia

Que sé hacer en aquellos que le afrentan!

(*Los soldados se dirijen a tomar a Arbáces i cae el telon.*)

---

# LOS SIRVIENTES

## DE UN SOLTERO.

---

Cuando yo vine a Santiago a cursar mis estudios universitarios era un mozo de pocos años, no mui observador, i jamas se me habia ocurrido pensar en los sirvientes, sino para mandarlos i encomendarles lo que era de su resorte hacer. Hice mis estudios bien que mal i, provisto de mi correspondiente diploma, me instalé en unos altos en una de las principales calles de Santiago.

Necesitaba dos sirvientes; un cochero que fuera un hombre de algun respeto, para poder entregarle el manejo del coche i que no me descalabrara al volver una esquina, i un muchacho que cuidara de mis piezas durante mi ausencia. Me eché pues en busca de mi auriga que era lo que mas urjía i me encontré con un sujeto pequeño i rechoncho que, aunque me pareció hallarse en inteligencia en los límites inferiores de la raza india, se presentó con tales recomendaciones que me decidí a tomarlo apesar de sus caracteres fisiognomónicos. Le entregué el coche i le dije que era preciso que fuera mui cauto en su manejo, pues a él estaba confiada una cosa que yo estimaba en mucho, mi propio pellejo.

—¿Cómo te llamas? le pregunté.

—Me llamo José, me contestó con aire sumiso.

Este debe ser por las recomendaciones, me dije, un hombre honrado i por lo demas ya veremos como se comporta, la honradez es lo principal.

—¿Conoces algun muchacho que quiera entrar a servir?

—Sí señor, me respondió; justamente está aquí cerca i puedo ir a llamarlo, si su merced me lo manda.

—Pues, anda pronto i vuelve volando que el tiempo urje, le dije, tratando de mover con mis palabras a aquella pesada mole.

En diez minutos estuvo de vuelta con el muchacho que, segun supe, se llamaba David i que contrastaba singularmente con su compañero por la viveza de su fisonomía, la alegría de su rostro infantil i la chispa que se descubria en sus contestaciones. Este muchacho me conviene, dije para mí; es preciso tomarlo aunque no sea mas que para tener de todo en la casa i no estar viendo todo el dia el rostro imperturbablemente estúpido del infeliz auriga. Lo tomé en efecto i durante el primer mes todo iba mui bien i yo estaba contento con mi servidumbre; pero estaba mui lejos de tener la misma satisfaccion dos meses mas tarde.

El inolvidable José no hacia honor a sus recomendaciones i principió a descubrir instintos que yo habia sospechado mirando aquella cara atrevidamente torpe, porque aquel hombre tenia la osadía de su estupidez pintada en el rostro. No quiero que se crea que exajero; dos o tres casos darán al lector una prueba de mi aseveracion. Él tenia su pieza al pié de la escalera con el muchacho que el lector conoce; un dia le grité:

—José.

—Señor.

—Qué estás haciendo?

—Nada, señor.

—I David?

—Me está ayudando, señor.

En otra ocasion me ocurrió una aventura por su torpeza que habria espantado a cualquiera que no hubiera conocido aquella cabeza de idiota. Un amigo me habia preguntado si me gustaba la *chicha* de Aconcagua; le contesté que nunca la habia probado; que no la probaria tampoco porque aquel me parecia un licor mui imperfectamente preparado. Quieras que no quieras mi amigo me mandó seis botellas de *chicha* para que la probara. De las seis botellas, tres eran de esas gruesas botellas en que nos traen el oportito i las otras eran botellas delgadas i frágiles; por este motivo mi amigo me mandó decir con su sirviente que empezara por las mas delgadas, por temor de que, estando la *chicha* fermentando, no pudieran resistir las botellas frágiles i se reventaran.



Llego a mi casa i me encuentro con José.

—Quién ha venido?

—Ahí han dejado unos papeles.

—I nada mas?

—Ah! ya no me acordaba. El señor don Fulano le manda unas botellas de *chicha* i dice que tome las blancas, porque si toma de las otras revienta.

—¿Qué estás diciendo?

—Este es el recado que han mandado.

En el primer momento dudé del criado de mi amigo; pero sabiendo que era imposible hallar uno igual al mio, me eché a reír a carcajadas i subí la escalera; al llegar a mi pieza oí que el imbécil preguntaba al muchacho:

—¿Por qué habrá llegado tan contento, el patron?...

Todo esto se podia tolerar, porque a lo ménos me hacia reír; pero una buena mañana en que yo volvía a mi casa despues de una noche de trabajo i de insomnio ¿qué es lo que veo? al bueno de José afeitándose con mis propias navajas i poniéndose una corbata que habia tenido el atrevimiento de sacar de mi ropero. Esto era demasiado; no le dije nada, sin embargo, i esperé para ver hasta dónde iba en su audacia. Cuando se hubo afeitado, metí ruido al subir i él salió de mi pieza. Al pasar delante de mí le llamé.

—Oye, le dije, toma esas navajas de afeitar i guárdalas para tí.

—Pero, señor....

—Guárdalas, tú eres un sujeto mui amigo de afeitarte con buenas navajas i como a mí no me gusta hacer de mi casa un convento de frailes en vida comun, donde no se conoce el tuyo ni el mio, quiero que cada cual tenga lo necesario para que no haya extorciones en el dominio ajeno. Pero como tambien te gusta mi ropa i no puedes con tu trabajo vestirme como yo, me harás el favor de mandarte mudar ahora mismo.

—Pero, señor....

—No hai pero que valga, usted se vá en el momento.

El cochero salió i se fué en aquel mismo dia. Me quedaba el muchacho que hasta entónce parecia haberse comportado bien; pero me encontraba sin cochero i esto me ponía en grandes apuros. Felizmente pronto se presentó uno que buscaba servicio.

—¿Cómo te llamas?

—Florentino, para servir a su merced.

—¿Sabes leer i escribir?

—Sí, señor.

—¿Te han informado de tus obligaciones en mi casa?

—Sí, señor.

—Pues si te acomodas con el sueldo que pago, puedes ir a poner el coche.

El cochero salió sin decir palabra i puso el coche en diez minutos.

La fisonomía del nuevo auriga me inspiraba sérios temores; aquel debia ser un Don Juan de los cocheros; poco tardé en convencerme de ello; en quince dias le conté treinta i siete mujeres que habían ido a buscarlo con la particularidad de que ninguna pasaba de veinte años. Aquello podia comprometer mi reputacion de jóven i no podia convenirme. Lo llamé i le dije que era necesario tomar un partido, que seria mejor que se casara.

—Ni aunque estuviera loco, me dijo:

—Pues entónces es necesario que usted no reciba mujeres o que se vaya usted de aquí.

—Mejor me iré señor, me contestó, porque para estar en un convento, no tengo vocacion.

I, sin esperar mas, se mandó mudar. Aquel hombre era inteligente, tenia en el rostro algo que indicaba viveza; pero sus ojos negros, sus cabellos crespos profusos, sus lábios gruesos i rojos me daban a entender su gran inclinacion a las hijas de Eva. Le dejé irse, apesar de su viveza i buena voluntad.

El tercer cochero que tuve a mi servicio se llamaba José Mercédes; este nombre un si es no es hermafrodita era mui aporósito para borrar la impresion que su predecesor habia dejado en mi espíritu; pero no para dejarme satisfecho sobre lo que mas tarde pudiera ocurrir en el servicio. Lo tomé, sin embargo, porque tenia necesidad de un cochero, cualquiera que fuera, con tal de que no me volcara el coche el dia ménos pensado. Así se lo recomendé el mismo dia que entró a mi servicio; pero despues del noviciado, siempre bueno en los sirvientes, olvidó mis recomendaciones i un dia que ibamos por la calle que se llama del Cerro el coche se estrella contra una esquina, lo cual visto por el cochero vuelve rápidamente los caballos i vuelca el coche, que felizmente quedó quieto gracias a que uno de los caballos habia tambien caído i no podia levantarse.

Dejo a un lado el susto i las contusiones que me produjo esto

accidente porque eso se cura solo; pero aquel hombre epiceno, no contento con sus ataques contra mi persona, dió en la bella manía de tomar para sí cuanto dinero habia a las manos; jamas me entregaba la vuelta aunque yo tuviera muchos deseos de darle *una de azotes* a él; se quedaba con el sueldo del muchacho, no me entregaba jamas el dinero que me enviaban; ademas era un jugador sempiterno, i un dia jugando con el muchacho a quien descamisaba, se emborrachó i llegó a casa como una uva. Tales fueron las proezas de José II, como lo llamaba un picarezo amigo mio, recordando el primer José que habia tenido a mi servicio.

Apénas necesito decir al lector que mis dos sirvientes fueron puestos de patitas en la calle en el momento que yo tuve conocimiento de lo que ocurría. De los tres cocheros que habia tenido solo Florentino era un buen sujeto i mui capaz de haber satisfecho a cualquier patron, sin aquella acentuadísima inclinacion a las muchachas buenas mozas. El nombre de José me sacaba de juicio i tal era la preocupacion de mi espíritu, que a un amigo que se llama Manuel José no le llamo sino Manuel desde entónces, porque el hecho solo de pronunciar el nombre de José me pone nervioso i agresivo, no lo puedo remediar. Me quedé, pues, sin sirvientes.

Pero para suplir siempre se halla; un cochero se presentó luego; era mui jóven, parecia intelijente i me dijo que se llamaba Toribio.

—Toribio solamente? le pregunté, sospechando no sé porque, que debajo de aquel aspecto vivo i risueño se encontraba un José.

—Sí, señor, me contestó.

—Pues, entónces, le dije, usted entra desde hoy a mi servicio.

Todo quedó arreglado i al dia siguiente mi buen Toribio montaba triunfante en el pescante de mi coche. Estuvo tres meses a mi servicio o mejor dicho, yo estuve al servicio de él, pues mas de una vez, tuve que bajar para abrile la puerta, pues el señorito no se habia dignado recojerse sino a la una de la mañana. Durante estos tres meses, mis caballos no comieron, ni se limpiaron los arneses, ni se lustraron mis botas, ni se limpió mi ropa, ni se dió un plumerazo en mis piezas. En cambio, se ponía mis camisas, dormía la siesta en mi propia cama, se bebía mi vino, despedía a la jente que me buscaba i contrajo relaciones con el criado de en frente de donde no salía. Será talvez una preocupacion; pero yo no me alarmo tanto por los criados del lado; pero los sir-



vientes de en frente son para mí perjudicialísimos; es una cuestión de experiencia.

Cansado con este zarambeque que tenía por cochero i creyendo que me engañaba, lo llamé un día, me encerré con él i teniendo en mi mano la huasca del carruaje, le dije con aire resuelto:

—¿Cómo te llamas?

—Toribio, señor.

—No puede ser: santo Toribio, arzobispo de Lima, era un hombre excelente que se consagró al alivio de los pobres indios, i tú no puedes llamarte Toribio como él; en tu bautizo, se ha metido algun nombre que ustedes, los cocheros, han desacreditado. ¿Cómo te llamas?

—Toribio, volvió a repetir apesar de mi actitud.

Entonces levanté la huasca i volví a preguntarle:

—Toribio solamente?.....

Es decir..... no señorito..... yo.....

—¿Toribio solamente? volví a repetir en actitud amenazante.

—Me llamo José Toribio, dijo el muchacho llorando; pero como me habian dicho que su merced no podia ver a los que se llamaban José me quité este nombre para servirle.

—Bien lo habia yo sospechado, le dije, bajando la huasca; tú me oliste a José desde que te ví, si tú no te llamaras José, no te habrias comportado como te has comportado; tú eres un hombre inservible, yo no te necesito, tú no eres mas que un José i yo tengo necesidad de un cochero; mándate mudar.

Con esta peroracion lo despedí.

¿Cree el lector que, despues de estas escenas de un solo departamento de la vida del soltero, se puede tener un gran amor al celibato? Determiné pues tomar una medida salvadora: casarme; pero esto no es tan sencillo como pudiera creerse a primera vista, i el cochero era una necesidad urgente. Se presentaron varios; pero unos era mui jóvenes, otros de mucha edad, uno de ellos se llamaba José, i no era fácil elejir entre aquella jente diabólica con mediano acierto i sin esponerse a entregar su pellejo a un hombre que el día ménos pensado dispondria de él quien sabe como. Al fin creí encontrar lo que necesitaba en un muchacho como de 20 años, alto, flaco, de aspecto apasible; pero al parecer intelijente. Convinimos en que entraria a mi servicio i quedó todo arreglado.

—¿Cómo te llamas?

—Miguel, me contestó.



—¿Miguel solamente? o tienes otro nombre.

—No tengo mas que ese, señor.

—¿No te llamas José Miguel? le pregunté, pensando en que podría engañarme.

—No, señor, mi padre se llamaba José i mi madre *Chepa*.

Válgame dios, dije para mí, a este le viene por vientre i lomo, como suele decirse, el ser José.

—¿De dónde eres? le pregunté.

—Nosotros somos de San José de Maipo, señor.

—Esta es otra, me dije, este hombre tiene sangre de José, ha respirado el aire de José, está impregnado de *josexismo*, perdónese la espresion. Tentado estaba de decirle que se fuera i que yo no podia tener sirvientes en aquellas condiciones, porque estaria permanentemente en inminente peligro de una grave enfermedad; pero traté de buscarle un lado bueno, como si un criado que se llama José no tuviera sus cuatro caras malas.

—¿Tienes vicios?

—Sí, señor.

—¿Cuáles?

—Yo fumo, señor.

—Ese no es vicio.

—I tambien soi mui amigo de leer.

—Esa es una virtud.

—¿No tienes mas? le dije, resuelto a tomarlo, apesar de todo, por la gran necesidad que tenia de un cochero.

—Tengo tambien una tia i dos primas hermanas.

—Eso si que parece grave, le dije, tus padres se llamaron José, has nacido en San José, i ademas tienes una tia i dos primas, es decir, tres testigos de vista de cuanto pase en mi casa, presentes a todas horas, haciendo comentarios sobre mi coche, sobre mis caballos, sobre la vecindad i sobre mí mismo, eso no lo soporto yo ni por cuanto hai en la vida; me quedo a pié.

El cochero se fué i me quedé sin sirviente. Entónces ya pensé sériamente en casarme. Fui a examinar mi ropero i solo me habian dejado seis camisas; mi ropa blanca habia desaparecido casi por completo; mis corbatas habian emigrado al pescuezo de mis sirvientes; mis paños de mano se habian gastado en limpiar los arneses; mis muebles estaban todos manchados; mi vino habia desaparecido; mis pañuelos, admirablemente bordados en la Serena, se habian empleado en hacer cataplasmas; me habian sacado

los lentes de mi microscopio para encender cigarros i la casa, en fin, presentaba el aspecto de una ciudad entrada a saco por implacables enemigos. Fué necesario comprar ropa blanca, corbatas, pañuelos, muebles, navajas de afeitar i en fin, todo lo que un hombre decente debe tener en su casa, i así, rehabilitado a mi presencia, me atreví a presentarme a mi futura esposa.

¿Quiénes habian sido los autores de tanto desastre? ¿Quiénes habian sido estos nuevos Atilas, mensajeros de destruccion, que habian puesto mi casa en este desórden increíble? ¿Quiénes habian hecho tamañas atrocidades i tan desvergonzadas extorsiones en mi tranquilo hogar?

Los sirvientes de un hombre soltero.

Febrero, 1876.

A. VALDERRAMA.



---

# LA TIERRA I EL HOMBRE.

## LA FORMACION DE LAS NACIONES.

---

INTRODUCCIÓN A UN CURSO DE CONFERENCIAS HISTÓRICAS  
ORGANIZADO POR EL CUERPO DE PROFESORES DE LA ESCUELA  
FRANKLIN.

La historia es la narracion de la vida de la humanidad, de sus esfuerzos por alcanzar un porvenir mejor, de sus luchas para arrancar sus secretos a la naturaleza i emplearlos en propio provecho.

Pero es al mismo tiempo el libro abierto, en el que debemos ir a buscar las enseñanzas para el futuro, enseñanzas que han de arrancar su orijen de la determinacion de las leyes que han rejido i rijen a las naciones. Empero, como las naciones son el conjunto de pueblos, como los pueblos son formados por individuos, debemos comenzar por el estudio de éstos, es decir, del hombre para poder formarnos una idea cabal de sus medios de accion i de la parte que ha tenido en el progreso de la humanidad.

Para esto tendremos que investigar cual es su posicion o que rol desempeña en la tierra i qué es por su parte este globo que le dá albergue.

Rompamos por un instante nuestras relaciones con el presente, abandonemos los objetos que nos rodean, i en alas de la imaginacion, contemplemos entre el número infinito de los mundos ese átomo casi imperceptible que denominamos: *La tierra*.

Jirando i caminando con veloz carrera, sigue ella el curso que las leyes de atraccion le impusieran como lo siguen, sobre ella i debajo de ella, a un lado i al otro, pues en el universo no hai alto ni bajo, ni derecha ni izquierda, los innumerables mundos que la rodean.

Hermoso contraste ofrecen ellos apesar de la semejanza de su forma esférica. El uno es formado por una materia movediza, apenas mas densa que un gas, el otro es ya líquido rojizo i ardiente; por acá vemos uno en que comienzan a aparecer puntos sólidos en su superficie; por allá otro se nos presenta envuelto en sólida corteza pero por cuyas grietas vemos que el interior permanece aun líquido; éste tiene ya en su superficie agua, i vapores en su atmósfera; en otro comienza a aparecer la vejetacion, aunque bajo estrañas i caprichosas formas; en un tercero la vida animal acompaña ya a la vejetal, pero sin tomar aun todo su desarrollo; por fin, en la tierra toda la cadena de los organismos animados desde el hombre al infusorio reciben hospedaje.

Al divisar así a los mundos ya formados no comprenderíamos fácilmente el porque de esas diferencias, como no comprenderíamos tampoco que la semilla apenas perceptible i el arbolillo, juguete del viento por su débil tallo, i el árbol robusto i poderoso fueran los diversos estados de una misma i única especie en sus fases de crecimiento. Lo que el árbol pasa a los mundos i los hai en via de formacion, como los hai moribundos; esos diversos aspectos que acabamos de ver nos presentan son solo motivados por su gradual desarrollo: todos han pasado sucesivamente por esos estados desde el instante en que eran solo una materia apenas condensada hasta que han tenido pobladores animales o vejetales.

El mundo como el átomo obedece a leyes inflexibles que le hacen crecer, desarrollarse i morir, i los seres que viven en su superficie, obedeciendo como él a la misma lei, nacen, viven i mueren, desde que vinieron al mundo. Mas ¿cómo llegaron? Surjió cada especie vejetal o animal por un violento esfuerzo de la naturaleza en los parajes en que hoy vive? La fuerza creadora es sin duda un destello, una forma nueva de la gran fuerza que transforma los mundos; pero obra ella en cada caso especial, dando vida a los seres que deben servir de punto de partida a toda una especie o bien imprime a la especie un esfuerzo particular para que influenciada por las circunstancias se transforme sucesivamente en otra i otra?



Problema aun no resuelto i cuya solucion aguardaremos talvez eternamente, pues nuestra intelijencia i nuestros medios de observacion tienen un límite mas allá del cual no es posible ir.

Entre tanto, sabemos de un modo positivo que en la tierra han ido apareciendo sucesivamente los organismos; partiendo desde el mas simple vegetal que vió un dia la luz del sol millones de siglos há, hasta llegar al hombre, que audaz se creyó rei del orbe, i que cuenta apénas unos veinte o treinta mil años de existencia. Entre ellos pasaron los infusorios i los gusanos, los moluscos i los crustáceos, los peces i los reptiles, las aves i los mamíferos, surgiendo cada cual en el momento oportuno cuando habia sustancias que lo alimentaran, elementos en que podia respirar. Cada familia, con escasos representantes al principio, se acrecentó gradualmente, perdiendo a veces algunas de sus especies, que incapaces de soportar la gran lucha por lo existencia dejaban su lugar a otras mas favorecidas o mejor dotadas.

Miles de ellas se habian estinguido ya o se encontraban próximas a desaparecer cuando apareció el hombre, el mas intelijente sin duda entre los animales, aun cuando no difiera tanto de ellos como él lo ha imaginado o como su necio orgullo le ha hecho creer.

No era sin embargo ese hombre ni una sombra casi de lo que es hoi, i aun cuando la historia ni la tradicion nos guardan recuerdos de aquellos tiempos, podemos empero imaginarnos como llegó él a abandonar lentamente los atributos de su *animalidad*, desarrollándose su espíritu a la par que se perfeccionaba su organismo.

Eliminando sucesivamente aquellos de sus órganos que le eran inútiles en provecho del mayor i mejor desarrollo de los que convenian a su nueva vida. Al mismo tiempo la herencia hacia, que los sentimientos morales i los atributos intelectuales, pasando de padres a hijos, i agregando cada cual algo de su propio caudal a los que le habian legado sus antecesores en materia de descubrimientos o invenciones útiles se desarrollaran rápidamente, mientras por otro lado el aplauso i la buena opinion de los demas que eran un estímulo para la ejecucion de actos morales contribuian a formar el doble patrimonio del hombre como ser intelijente i como ser moral.

Contribuyó no poco a hacerlo avanzar en su camino i a distinguirlo mas i mas del resto de los animales, la formacion del lenguaje, que aunque incompleto i rudimentario en los primeros tiempos

debía no obstante ayudar mucho a precisar las ideas como a transmitir los conocimientos. Desde el día en que los gritos imitativos e informes de los primeros seres humanos llegaron ya a ser una palabra, podemos ver en cada nuevo progreso de las lenguas una señal inequívoca del progreso jeneral

Viniendo a los tiempos históricos i dejando atras esos años sin número que indudablemente pasaron hasta que el ser humano llegó a constituirse tal cual nos lo imaginamos hoy, nos es necesario, ántes de ocuparnos de su vida social, formarnos una idea clara de su situacion en la tierra i del rol que en ella juega.

De un extremo al otro del orbe, entre los hielos perpetuos de la Groenlandia i la Sajonia i bajo el sol ardiente del Africa o el Brasil, en las costas de los mares o en la cima de las mas altas montañas, bajo los bosques frondosos i húmedos o en los desiertos tostados por el calor solar, en continentes inmensos o en islas de unas cuantas leguas superficiales: en todas partes, donde existe la vida vejetal o animal, allí reside el hombre; no hai tierra que su planta no haya hollado ni océano en que no haya hecho flotar sus embarcaciones. La naturaleza ha debido obedecer a su mandato, porque él ha sabido sorprender el secreto mecanismo de sus resortes a la par que por su intelijencia ha podido dominar a los demas seres organizados. Empero, si la naturaleza ha cedido ante el hombre, si el hielo por ejemplo, ha podido dar albergue al que nació bajo el cariñoso abrigo de los rayos del sol, ha sido exigiéndole distinta vida i modificando todo su organismo, haciendo predominar las necesidades físicas sobre los intelectuales que poco a poco han ido perdiendo su rango i predominio.

Aparte de estos casos extremos, todo clima es favorable para la especie humana que sin dificultad se adapta a los cambios de esta naturaleza, pues le es fácil poner atajo a los perjuicios que pudieran ocasionarle un frio, calor o humedad exesivos. Si el hombre puede contrarestar la influencia de los agentes físicos, no le demanda mas trabajo el vencer a los otros seres que le disputan la tierra que él quiere ocupar. En la eterna lucha por la existencia es sin disputa el hombre el mejor armado, pues los recursos que su intelijencia le sujiere sobrepasan i mucho a los medios instintivos de defensa o ataque de que hacen uso los demas animales.

El hombre es mui superior a todos ellos, pero no hai en ninguna parte la línea de demarcacion, que por tantos siglos se habia querido establecer como una barrera insuperable que apartara la

tentacion de ligar al hombre con los demas animales o de irle a buscar entre ellos un antepasado.

Ante todo, i para juzgar claramente cual es el puesto que corresponde al hombre, debemos recordar que hai entre los miembros de la familia humana tan grandes diferencias intelectuales como fisiológicas. Entre el hombre civilizado i el salvaje de la Polinesia, que apenas tiene un lenguaje, hai todo un abismo, solo el nombre de seres humanos los reune; pues si éste seria incapaz de comprender aun la mas elemental de las ideas de aquel, en cambio tendrá en materia de propiedades instintivas i destreza material grandes ventajas sobre el hombre civilizado. Nada tiene pues de estraño que sus cerebros ofrezcan diferencias tan notables que el de un gran sabio (Cuvier) llegó a pesar el doble del de uno de estos salvajes (Bochisman) puesto que sabemos que hai una correlacion constante entre el grado de desarrollo a que puede alcanzar la intelijencia i el del órgano que le sirve de medio de comunicacion.

Al tratar de establecer la separacion entre el hombre i los animales a que nos referimos, se ha hecho uso de dos jéneros de argumentos, sacados los unos de los caracteres físicos, los otros de las facultades intelectuales.

Entre los primeros figuran las dimensiones del cerebro i los detalles de su estructura i la manera de andar: ni uno ni otro carácter tienen sin embargo la importancia que quiere atribuírseles, pues a lo sumo nos demostrarian que el hombre era una *especie* aparte en el reino animal, lo cual hasta ahora no ha sido jamas puesto en duda. Por otra parte, aun respecto a esos mismos caracteres hai mas semejanzas entre el hombre i los animales mas perfectos despues de él, como los gorillas i chimpanzéas, que la que hai entre éstos i los demas jéneros de la misma familia.

En cuanto a las diferencias intelectuales, la principal cuestion se ha reducido a negar a los animales lo que dominan la *razon* en la especie humana, entendiendo por ella la facultad de elevarse hasta las concepciones abstractas, combinando las nociones adquiridas, de formarse ciertas concepciones morales i relijiosas, i de remontarse por fin a las rejiones del arte i de la ciencia.

Al hacer esta distincion, se olvida sin embargo un punto mui importante: si la tenemos por exacta, dejamos de considerar como hombres, por lo ménos, a la décima parte de la humanidad, pues esas nociones léjos de serles comunes a todos aparecen, por el



contrario, como el resultado último de un lento i gradual desarrollo, i necesariamente no existen en aquellas tribus o pueblos que, por circunstancias escepcionales no han entrado aun en sus periodos de crecimiento i que se asemejan de una manera notable al niño ignorante e indefenso que en sus primeros meses de existencia apenas puede moverse del lugar que ocupa.

No hai nada pues que nos autorice a separar a la especie humana de las demas especies animales, sino por el contrario estamos obligados a aceptar su íntimo i estrecho parentesco, pudiendo a lo sumo considerar al hombre como el animal que ha alcanzado el mas alto grado de desarrollo intelectual, aprovechando los descubrimientos de sus antepasados i heredando al mismo tiempo mayores aptitudes para utilizarlos i dejar a su turno un buen caudal de conocimientos a los que venian tras él.

Así lentamente llegó el hombre a formar su lenguaje i a definir sus primeras ideas, que acrecentadas de dia en dia han llegado a ser un justo motivo para nuestro orgullo, aun cuando eso no nos autorice en manera alguna para considerarnos tan desligados del resto de los seres organizados, como algunos quieren creerlo.

---

Hasta ahora, ocupándonos del hombre no hemos estudiado sino al individuo en via de formacion i de desarrollo, nos es menester ya ensanchar nuestro campo de observacion, i pasando de un punto a otro, atravesando los miles de años que han debido mediar entre las épocas a que nós referíamos, i el instante en que el hombre se reunió i agrupó, llegar hasta la constitucion de las primeras tribus o naciones.

Oscuras i vagas son las tradiciones referentes a esas épocas lejanas, pero a defecto de ellas tenemos las obras de los hombres de esos tiempos, i sabemos cómo fueron primitivamente cazadores o pescadores, llevando la vida nómade i errante que llevan aun las pocas tribus que han permanecido en ese estado; cómo poco a poco i a medida que la caza se hacia mas rara i disminuian los peligros por la desaparicion de los grandes i numerosos animales, que en esos tiempos ocupaban casi toda la superficie de la tierra, fueron poco o poco perdiendo esos hábitos de movilidad i permaneciendo mas tiempo en cada lugar, comenzaron los primeros ensayos agrícolas a un tiempo con la domesticacion de algunos animales; cómo por fin, una vez formada la tribu como medio de asocia-



cion para el trabajo, debió comenzar la rivalidad i el deseo de apropiarse el fruto de la labor ajena a poca costa, lo cual dió origen a la guerra, i necesariamente junto con ella vino el nombramiento de jefes i la organizacion rudimentaria del Estado.

Sin embargo, hai pueblos que nos han conservado el recuerdo de una organizacion mas pacífica i producida por las necesidades de la familia en vez de las de la guerra. En esas sociedades primitivas aun no constituidas, no había union ni cohesion entre las partes, cada familia obedecía a su jefe, i la voluntad de éste era la única lei.

En unas como en otras, cuando nos remontamos mas allá de las épocas históricas vemos que los primeros hombres, cuya vida nos es posible apreciar, no habian alcanzado a organizar ningun jénero de institucion social, no habia entre ellos ni jefes ni lei, ni moralidad siquiera. Mas, a poco andar se agruparon las familias, i una vez constituida la primera tribu, era natural que este progreso se jeneralizase mas i mas, pues en la lucha constante de aquellos tiempos tenia sin duda muchas mayores ventajas, la tribu organizada sobre la que no lo estaba, i si algunas familias no se agrupaban i reunian, mui pronto debian ser absorbidas por las tribus vecinas u obligadas a ceder su lugar a éstas.

Los hombres mas notables por su destreza o fuerza, eran naturalmente los elejidos para dirigir a los demas, pero al lado de ellos debian ocupar un lugar mui importante los ministros de la Religion, si Religion debemos llamar a las absurdas i supersticiones creencias de aquellos tiempos. El poder de éstos estaba estrechamente unido con el de los jefes políticos, i en la jeneralidad de los casos éstos debieron hacer todo esfuerzo por traerlo a sus manos.

Este poder tenia en aquellos tiempos una gran influencia, puesto que ante él todos, sin escepcion, se inclinaban reverentes, i sus condenaciones debian ser ejecutadas con sobrada presteza, pues la impiedad de algun miembro de la tribu afectaba a toda ésta, esponiéndola a los castigos celestes. La tolerancia era pues un crimen, i el jefe debia sin piedad hacer castigar al culpable para apartar los rayos de la cólera celeste de los demas miembros de su tribu.

Constituidas ya las primeras tribus o estados, debió necesariamente comenzar entre ellas la lucha ardiente i tenaz, en que el elemento mas débil tiene que ceder i dejar su lugar al que es mejor constituido i mas apropiado a las circunstancias en que se de-

sarrolla. Así pues, el poder militar era el gran poder en aquellas lejanas épocas. Todo talento se aplicaba al perfeccionamiento de las armas de combate, i toda nacion ponía su empeño en sobrepujar a sus vecinos en materia de equipos militares, miéntras por una eliminacion inconsciente se formaban razas de hombres varoniles i capaces de soportar las fatigas de la lucha i aprovechando al mismo tiempo de la mezcla de sangres por su fusion con los vencidos, para mantener el vigor i la enerjía de sus miembros, condiciones indispensables para no sucumbir en las luchas.

Tiempo es ya de llegar a los tiempos históricos o por lo ménos legendarios. La India, la mas vieja entre las viejas naciones, nos conserva en sus libros relijiosos los recuerdos escritos de los pueblos mas antiguos que conozcamos, i sin embargo apesar de lo remoto de esas fechas que nos harían creer que la civilizacion debia haber alcanzado en esos pueblos su mas alto grado de desarrollo, vemos que la India ha permanecido miles de años estacionaria, como permanecen a su lado, aun cuando sean ménos viejos que ella, los estados de la China i el Japon.

Sin entrar a ocuparnos de esta cuestion recorramos la gran distancia que separa esos tiempos lejanos de que hablábamos de la época presente. Las jeneraciones se han sucedido a las jeneraciones: hombres, pueblos, instituciones, creencias, todo ha cambiado un sinnúmero de veces. Naciones ricas i poderosas se han alzado de entre las ruinas de las que habian caído, i heredando de ellas una gran masa de conocimientos, a la par que los frutos de su experiencia, se han creído eternas e imperecederas. Vana e inútil pretension que no las salvó mas que a sus predecesoras de la ruina inevitable que precede a toda trasformacion! Para que el árbol o la planta aprovechen las sustancias orgánicas que componen al animal, es menester que la vida le abandone i que comience el trabajo de desagregacion de sus elementos, que en ese estado podrán ser fácilmente elejidos por el que debe utilizarlos: lo que pasa al árbol pasa tambien a la sociedad.

Bosquejar de una manera breve i compendiosa la vida de la humanidad desde que aparecieron las primeras sociedades constituidas hasta el momento actual, tal es el plan de nuestro *Curso de Conferencias Históricas* a que el presente trabajo sirve de punto de partida.

Los primeros focos de la civilizacion fueron sin duda la India i el Egipto. Allí bajo el imperio de un réjimen teocrático o sacerdo-

tal se elevaron esos monumentos enormes, llámense pagodas o pirámides, que son el mas brutal testimonio de la esclavitud i abyeccion de esos pueblos que bajo la mano de hierro de los brahmanes o magos, inclinaban su cerviz i pasaban su vida entera en decorar el templo o la tumba de sus amos.

No mui léjos del Ejipto, la Asiria i la Babilonia copiaban sus costumbres i sus usos sin suavizar en nada sus instituciones. En uno i otro pais habia castas privilegiadas de sacerdotes i guerreros que tenian el derecho de comer i vivir a costa del pobre pueblo, a quien declaraban inferior, i que creyéndose tal, besaba de rodillas las cadenas que lo aprisionaban, pues se le decia que esa era la voluntad de Dios.

Agonizaba ya el Ejipto, el mas duradero de todos estos estados, cuando surgió frente a él una nueva civilizacion. La Grecia, aunque habia heredado de estos pueblos, modificó sin embargo profundamente sus instituciones, no abolió las clases, pero hizo menores las diferencias entre ellas, dió mas vida i mas valer al pueblo, i arrancó el poder temporal de manos del sacerdocio.

Imitadora de la Grecia, Roma fué sin embargo mas léjos que ella e impulsada por la gran union de sus ciudadanos, a quien su participacion en la vida pública hacia entusiastas i patriotas, mientras su educacion les hacia esforzados i guerreros, se lanzó a la conquista del mundo i consiguió que sus fronteras fueran las del orbe conocido. Su inmensa grandeza la abatió sin embargo, i mui pronto hordas disciplinadas aunque bárbaras, llegadas del norte de la Europa barrieron con los restos del imperio i sofocaron la civilizacion deslumbradora de los romanos, destruyendo hasta sus monumentos i libros.

Un suceso de otro jénero ajitó entónces la Europa. Una nueva religion habia nacido en la Judea, i sus servidores, hombres llenos de fuego i entusiasmo se repartian por la Europa enseñándola i dando ejemplo de las mas austeras virtudes. Sea que su moral pura i humanitaria conmoviera a los espíritus acostumbrados a los cruentos i absurdos Dioses del paganismo, sea que las cualidades de los misioneros arrastrasen por ese espíritu imitativo de la humanidad a muchos, o sea, lo que es mas probable que uno i otro elemento reunidos contribuyeran a esta obra, el hecho es que el cristianismo se jeneralizó bien pronto en toda Europa. Fué sin duda un elemento de civilizacion mui poderoso, pero no bastó a detener la marcha del despotismo que bajo la forma monárquica



i feudal sucedió en Europa a la invasion de los bárbaros; ántes por el contrario, celebró alianza con los monarcas que podian prestarle el ausilio temporal de que carecia, i cuando por una lenta i gradual modificacion fué convirtiéndose de cristianismo en catolicismo, perdió con eso muchos de sus antiguos méritos, i haciéndose dogmático e intolerante colocó al Papa sobre el Rei i Emperador, e hizo de éstos sus fieles servidores.

Las instituciones feudales que daban al señor derecho de vida i muerte sobre el vasallo, que estaba reducido a ser el dócil instrumento de los placeres o rivalidades de los grandes, hicieron naturalmente que la moralidad fuera apagándose, i el vicio i la licencia se pavonearan orgullosos. Llegó tambien la plaga a la Iglesia, que tan unida estaba con el Estado en esa época, i su desmoralizacion provocó una de las mas violentas crisis que han ajitado a la humanidad: La Reforma. Poco importa, ni hace al caso quienes fueran los que la realizaron; si ella tuvo eco, fué sin duda por que la enfermedad se hacia sentir i se deseaba ardientemente un remedio. Su alcance fué inmenso, pues bajo el ropaje de una restauracion de los antiguos dogmas se proclamaba el libre exámen i se abolia el sacerdocio católico, despojándolo de sus armas mas eficaces. La lucha fué ruda i ardiente, como que era sin cuartel. Desgraciadamente los intereses temporales estaban demasiado comprometidos para que dejaran caer al catolicismo que habria arrastrado en su ruina al feudalismo i las monarquías.

Los tiempos habian cambiado sin embargo, i a pesar de que la reforma no alcanzó a producir todos sus resultados, sin embargo las instituciones se resintieron de esta conmocion i se modificaron notablemente, lo cual no bastó para detener las aspiraciones de los que sintiéndose hombres libres no querian aceptar las desigualdades de sangre ni los títulos hereditarios para gobernar.

Largos años habian tascado el freno, i cuando se sintieron ya fatigados de humillarse echaron por tierra el jinete i pisotearon sus despojos. La Revolucion francesa, esa gran página de la historia de la humanidad, está desgraciadamente empapada en sangre de víctimas inocentes. Parece que uno de los tantos resultados del *atavismo* (1) fuera el despertar en los hombres civilizados los instintos crueles i feroces de sus antepasados cuando sobrevienen algunas de estas penosas crisis. Apesar de tales exesos, la Revolucion

---

(1) Llámase *atavismo* a la propiedad de reaparecer en lejanos descendientes que tienen ciertas facultades, aptitudes o caracteres físicos.



francesa marca el punto de partida de las concepciones modernas. No habrían podido implantarse ni habrían sido ventajosos sus principios en los antiguos tiempos; era menester que largos siglos de servidumbre hubieran afianzado la organizacion social; que la sociedad hubiera hecho la primera parte de su labor, modelando i conteniendo los instintos i pasiones violentas de las naciones en la infancia; que un gobierno temido i fuerte enseñara la obediencia; que una lei aun cuando no fuera buena, pero sí respetada i cumplida, sometiera a su yugo la vida entera.

Solo despues de un largo noviciado de este jénero era posible proclamar los principios del 89: la libertad e igualdad del hombre, sin que la organizacion social se resintiera de ello.

Entretanto, al recordar los períodos sucesivos de la civilizacion que abrazará nuestro curso histórico, hemos dejado a un lado todo el mundo Americano, por cuanto él no ha venido casi a entrar en el movimiento civilizador sino en el presente siglo.

Bajo tres facces principales se nos presenta la América. Su primitiva organizacion cuando aun no habia sido visitada por los Europeos, i florecian en Méjico i Perú los dos grandes imperios que se habian dividido casi todo el territorio, la época del descubrimiento i conquista de los Europeos i el establecimiento de la organizacion colonial que tuvo por fin la gran revolucion que desató sucesivamente a los diversos estados americanos de sus respectivas metrópolis.

---

Al considerar así en su conjunto la obra de 50 siglos, al repasar las páginas de la vida de la humanidad desde su infancia, cuando por vez primera se agrupaban los hombres en tribus i se tendian la mano para ayudarse hasta nuestros tiempos, en que centenares de naciones se han dividido el mundo, debemos ir buscando cual ha sido el agente modificador de las civilizaciones, cual la marcha que éstas han seguido, i como deduccion inmediata, cuál es el camino que ellas nos indican. Si han marchado hácia adelante, si ha habido progreso—i con solo recordar los tiempos primitivos, vemos que lo ha habido—es menester que sepamos cuáles han sido los agentes de ese progreso para emplearlos a nuestro turno.

Como individuos i como pueblos, somos los herederos de los que nos han dado el ser, ellos nos han dejado mucho de bueno, pero hai tambien mala simiente en nuestra herencia, i debemos apartar-

la con cuidado ántes de confiarla a la tierra. Las monarquías despóticas han dejado inculcado el principio de autoridad llevado al exeso. Reaccionemos contra él con vigor i enerjía, i apoyándonos en la historia de tres mil años, proclamemos una vez por todas el avenimiento de la libertad, único ajente poderoso de progreso i adelanto.

La libertad debe ser en los tiempos modernos el ideal de nuestras aspiraciones. Tratemos de implantar su réjimen con calma i enerjía, sin chocar con las preocupaciones mui arraigadas ni los hábitos de largos años. Mostremos donde está el defecto o la falsedad de éstas, i esperemos su ruina que indefectiblemente ha de venir, pues solo lo que es verdadero queda en pié i se mantiene.

Brillante i espléndido testimonio nos dará de ello la historia de la civilizacion que no es sino la relacion de la lucha entre el autoritarismo teolójico o civil i las aspiraciones liberales. Al repasar sus pájinas fortificaremos nuestras convicciones i rendiremos nuestro tributo de gratitud a los buenos servidores de nuestra causa, llámense Boudha, Jesu-Cristo, Lutero o Robespierre.

Santiago, junio de 1876.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

---

---

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL PROFESOR DE LA CLASE DE HISTORIA  
LITERARIA DEL INSTITUTO NACIONAL, AL COMENZAR SUS LECCIONES,  
EL DIA 1.º DE MAYO DE 1876.

---

Hai, señores, un hecho innegable, fundamental, conquista de la edad moderna, i es la realidad del progreso en el desenvolvimiento del espíritu humano.

La concepcion de la humanidad como una sola entidad colectiva, que, conforme a una lei fija, marcha constantemente creciendo i perfeccionándose, ha impreso un nuevo rumbo a las investigaciones históricas i les ha dado un atractivo de que carecian, cuando para un pueblo era indiferente la suerte de otro pueblo remoto, porque no se comprendia la solidaridad humana, i cuando apenas se sospechaban las relaciones íntimas i mútua dependencia que existen entre los variados elementos del progreso, cuya suma en un momento dado, constituye la civilizacion de una época.

Pero, si se considera por separado una sociedad, o una era, sin eslabonarlas con el todo de que son partes, la nocion del progreso se oscurece. Otro tanto sucede si en vez de abarcar el conjunto de la civilizacion en su marcha, solo nos fijamos en algunos de sus accidentes, sin tomar los demas en cuenta, pues esto seria como si pretendiéramos conocer el rayo de luz por el estudio de uno solo de los colores en que se descompone.

Así, pues, cuando sin mirar atras ni adelante, penetramos en el Egipto para descifrar su historia, i llegamos a sospechar la altura

a que alcanzó en los días de su culminacion, el ánimo se aflige contemplando su decadencia actual, i llegaríamos a perder la esperanza si la moderna concepcion del progreso no viniera a infundirnos confianza i nuevo aliento para seguir adelante.

Hoi no falta quien niegue la realidad de nuestra marcha ascensional, como ayer negaban el movimiento de la tierra los mismos a quienes la tierra arrebatava en su seno a traves del espacio.

Esos, en presencia de las ruinas imponentes del pasado, esclaman con dolor: ¡Qué fué de tanta grandeza, ahora reducida a polvo i a mortal silencio? Pasan las jeneraciones como las hojas de los árboles: nacen los imperios, crecen, se devoran entre sí, i caen desplomados unos sobre otros, como las viejas selvas primitivas. Los que hoy se levantan tambien tendrán su ocaso. Pues, ¿en dónde está el progreso? ¿Quién hasta aquí igualó siquiera las creaciones artísticas de la Grecia? Comparemos las letras helénicas con las latinas, de ellas nacidas; éstas, con lo que produjo el largo período infecundo de la edad media, i, en vez de un adelanto creciente solo hallaremos tristísima decadencia!..... ¿En dónde está pues, el progreso?

Voi a responder, porque necesito que no os dejéis sorprender por estos trenos del pasado, ya que quiero sentar como base de nuestro estudio la nocion moderna del progreso, llave de muchos fenómenos sociológicos ántes sin esplicacion, i nocion que enaltece i fortifica el espíritu, porque nos hace comprender que no serán infructuosos nuestros esfuerzos a favor del mejoramiento de nuestra especie, ni estéril la lucha en que nos hallamos empeñados los que aspiramos a la realizacion del ideal de nuestro tiempo.

Todo nace, en efecto, i crece i se vá; mas, la muerte de un hombre no detiene el crecimiento de una nacion, ni tampoco la caída de un imperio el desarrollo de la humanidad.

Para comprender la marcha ascendente que llevamos, es menester abarcar el desarrollo universal en su espléndido conjunto, como para darse cuenta del movimiento de la tierra es preciso levantar la cabeza i contemplar los astros que pasan, en vez de encerrarse entre cuatro paredes. Entónces, i solo entónces se comprenderá el mejoramiento moral de nuestra raza a traves de la historia, i cómo es que día a día vamos acrecentando el caudal de ciencia que hemos recibido de nuestros antecesores.

La rama mas lozana del árbol puede secarse, sin que por eso la sávia deje de circular i el árbol de crecer. Tal aconteció al Egipto,



i los otros imperios que pasaron, ramas secas de la humanidad siempre viva. Así, el jénio helénico dió al mundo los tipos mas perfectos de la belleza artística que se hayan concebido; pero, si se marchitaron aquellas flores delicadas de la poesía, nacidas a la luz de una aurora, es preciso tomar en cuenta que, al culto de la forma material siguió el culto superior de la belleza moral, el cual levantó sobre las ruinas de la civilización antigua otra mas próspera i elevada.

Miremos, pues, a la humanidad como si fuera un solo hombre que ha pasado por su período de infancia, i ha crecido i sigue creciendo sin interrupcion, apesar de sus dolores, desfallecimientos i enfermedades. Ignorante i débil en su oríjen, poco a poco fué penetrando en la naturaleza, comprendiéndola i amándola. En sus horas juveniles cantó alegremente con las aves, i, despues de largos ensayos, produjo al fin los ritmos i las formas griegas. Hoi conoce i aplica en su provecho mas de una lei que desconocida le puso espanto, i maneja las fuerzas jigantescas que ántes lo postraban de rodillas en insensata adoracion i lo pulverizaban entre sus formidables engranajes. Fruto de sus profundas meditaciones, posee instrumentos tan maravillosos como las matemáticas, el telescopio i la imprenta; se sirve del Sol que adoró para grabar con arte maravilloso, miéntras que del rayo de Júpiter ha hecho el dócil mensajero de su palabra. Una moral mas depurada cada dia, eleva su espíritu, dando a su frente la augusta serenidad de la justicia i a su pecho las palpitaciones jenerosas del amor i los consuelos de la esperanza.

El progreso es una realidad, señores, i podemos afirmarlo, aun cuando de los numerosos hechos que lo comprueban, no se hayan deducido todavía las leyes fijas que rijen las sociedades en su desarrollo. Tampoco conocemos ni con mucho, el código completo a que obedecen las fuerzas cósmicas, i no por eso nos seria lícito ponerlas en duda.

Las instituciones políticas, civiles i relijiosas, las letras, las artes, las ciencias, todos los elementos de la actividad social se dan la mano i caminan 'por surcos paralelos, aun cuando no siempre al mismo tiempo. Solidarios son tambien, i tienden a un mismo fin, cual es el conocimiento de la verdad i la realizacion de la justicia para la perfeccion i felicidad de nuestra especie.

La historia de las letras humanas no es mas que un capítulo en

el libro del desenvolvimiento del espíritu, un elemento entre tantos como constituyen la civilización, i en cuyo conjunto se embebe i se funde, cual si representara los sonos arrancados a una sola de entre las varias cuerdas de la lira, cuando de todas juntas brota la armonía.

El campo que la literatura presenta a nuestra exploración, vasto en sí mismo, [reducido es, si se le compara con aquél en donde se ejerce la activa labor actual de todas las investigaciones históricas.

Para que su estudio sea provechoso no debemos aislarlo, sino que conviene relacionarlo con estudios análogos, ramas del mismo tronco que crecen simultaneamente i se entrelazan.

La literatura es parte de un conjunto, es como uno de los órganos del cuerpo humano, cuya evolución embriojénica quisiéramos describir. ¿Debemos, podemos segregar ese órgano de los demás con que está relacionado? Lo separaremos de la vida jeneral a que contribuye i de la cual depende?

En nuestro caso, si lo hiciéramos, habríamos reunido un puñado de datos, buenos para adorno de la memoria, sin servir en nada a la verdad ni llevar a nuestra mente un nuevo rayo de su divina luz.

Procuraremos, pues, no solo penetrar el espíritu de cada época literaria i comprender las causas que determinan su carácter especial, las influencias que recibe i el impulso que comunica, sino que al mismo tiempo iremos tratando de establecer las relaciones que existen entre las letras i otras manifestaciones de la civilización.

Entre los estudios mas íntimamente enlazados con el que vamos a emprender, llamará de preferencia nuestra atención el de la historia política de la humanidad.—Constituye su trama la lucha entre los instintos i la inteligencia, entre la creencia i la ciencia, entre la arbitrariedad i la justicia, entre la fuerza i el derecho.

Esa lucha sin tregua, mas sombría mientras mas remontamos hacia el origen del linaje humano, esa lucha que enjendra el progreso, se refleja en la literatura como en un espejo fiel.

La marcha de las letras es paralela a la marcha política, de modo que las épocas de florecimiento o de decadencia de la una coinciden con estados análogos de la otra, hasta el punto de que casi siempre podremos hallar las causas de las diversas alternativas literarias, buscándolas en el estado social del período correspondiente o del que le antecede.

Sobre todo, nos fijaremos en las creencias religiosas, porque nada imprime mas enérgicamente su sello en el espíritu humano, ni influye mas directamente en los destinos de las naciones.

Del Coran procede directamente la brillante literatura de los árabes; las ficciones de los mitos griegos son el alma de Homero i Esquilo, i encienden el estro de Píndaro; el Evangelio, es la fuente inagotable donde los Padres de la Iglesia beben las inspiraciones de su elocuencia, i, segun como se le comprenda, así dará orijen a sociedades tan diverjentes entre sí, como lo fueron las colonias sajonas i las de linaje español establecidas en América.

Las alternativas políticas son la vida o la muerte de ciertos jéneros literarios, i entre los mas sensibles a esta influencia deben contarse el teatro, la historia, la elocuencia.

Sin detenernos a recojer ejemplos que confirmen este acerto, bástanos recordar cómo la elocuencia en Roma sigue la suerte de las libertades públicas.

Ruda, pero varonil, vigorosa i nutrida durante la República, cuando su prestigio conmueve el Foro, i hace del Aventino un Senaï popular, decrece en potencia cuando con Ciceron llega a su apogeo artístico, i se hace imposible bajo el despotismo de los Césares.

Hai plantas que solo prosperan a la luz: en las tinieblas crecen lividas i estenuadas. Así tambien las mas nobles manifestaciones del pensamiento humano se atrofian i desaparecen cuando les falta la plena luz de la libertad. Esa luz, para muchos jéneros literarios no alcanzó a reemplazarla ni la oriental munificencia con que los Califas de Córdoba i de Bagdad ampararon el saber i el talento.

Nunca está, pues, demas, que hagamos algunas escursiones en el campo de la historia política de las naciones cuando queramos darnos cuenta mas cabal de su marcha literaria.

---

Quando se investiga el orijen i filiacion de las letras grande auxiliar es la filolojía, i, como el tiempo nos alcance, nos impondremos siquiera sumariamente de las conclusiones tan notables e inesperadas a que ha arribado el estudio moderno de las lenguas comparadas.

Segun aquellas investigaciones el sanscrito es el título irrecusable del comun orijen de las razas europeas, cuya antigua cuna se meció en la India. De esta lengua madre proceden el griego i el celta i las demas lenguas antiguas i modernas que se han ido enjendrando sucesivamente en aquel continente, con escepcion del



árabe, el vascuense, i uno que otro diálecto, como el finlandes. El reflejo de la India los colora todavía a través del tejido de sus múltiples variaciones. La misma influencia sin duda, como habia motivos para sospecharlo, irradia del foco comun i se estiende por el campo de las letras, mas pálida i debilitada a medida que se aleja mayor trecho de su orijen.

Como ejemplo de las reveladoras analogías que descubre el estudio de las lenguas comparadas, tomo de Jacolliot algunos nombres de la mitología i de la leyenda heroica de los helenos, que tienen en sanscrito un significado propio de que carecen en griego. Así, Júpiter, en sanscrito quiere decir, padre del cielo; Pálas, la sabiduría que protege; Marte, el que da la muerte; Pluton, el que hierre por el fuego, etc. Centauro significa, el hombre-caballo; Píladés, el que consuela por la amistad... El nombre de Ifijenía, la virgen sacrificada, nada dice por sí solo en griego, mientras que en sanscrito es: muerta sin posteridad, i el de Andrómeda, sacrificada a Neptuno i socorrida por Perseo, significa en la lengua de los Vedas, sacrificada a la pasión del dios de las aguas. Perseo, quiere decir, socorro a tiempo.

El nombre de las tribus arianas que se establecieron sucesivamente en Europa, con intervalo de siglos, el de sus jefes i de los lugares que poblaron, son de orijen sanscrito las mas veces.

Si el Olimpo griego, las leyendas pelágicas, la poesía jónica, están impregnadas de los recuerdos de la India, ¿qué tiene de extraño que la literatura helénica proceda directamente de las gigantescas creaciones intelectuales de la lengua sanscrita?

La Iliada, dice el autor citado, no es mas que un eco, un recuerdo debilitado del Ramayana, poema indio en que Rama a la cabeza de sus aliados marcha contra el rei de Ceylan, robador de su esposa, la bella Sita.

Los jefes se injurian de la misma manera que los de Ilion, combaten como ellos, desde sus carros con la lanza i la javalina, i su lucha interesa i apasiona a los dioses, quienes toman parte, ya por Rama ya por el rei de Ceylan.

Hasta la cólera de Aquiles, agrega Jacolliot, encuentra su orijinal en el poema sanscrito; i este autor observa aun, que el epíteto de *boopis* (ojos de buei) que Homero aplica a Juno, es en boca del poeta indiano una escogida comparacion, por la reverencia con que la India mira al buei, mientras que su empleo en griego no tiene esplicacion.



Las analogías de la lengüística, suelen arrojar viva luz sobre los orígenes literarios, i sirven de poderoso auxiliar en las investigaciones de este jénero, como lo dejan entrever las breves citas que acabo de apuntar.

Por otra parte, la lengua es el material en que cada pueblo encarna su pensamiento, i segun sea arcilla o rico mármol, se prestará mas o ménos favorablemente a realizar las concepciones del artista. Es un instrumento musical, i conforme a su estructura así serán los sonidos mas o ménos suaves, acordados i espresivos que puedan arrancársele.

La lengua es material i es instrumento a la vez, i, tal cual sea su flexibilidad, armonía i riqueza, así será la fidelidad, soltura i donaire con que permita espresar las diversas inflexiones del pensamiento, i la belleza i relieve que comunique a las producciones intelectuales.

El latin de los cantos sálíos no es aquel de las fogosas arengas de los Gracos i de Caton, ni éste, es el mismo que el pulido i enriquecido por los escritores de la Magna Grecia. Roma, ántes de poder imitar las esmeradas creaciones áticas, necesitó indispensablemente adaptar su lenguaje rústico a aquel intento, i eso hizo, hasta conseguir levantarlo a la altura en que lo dejaron Virjilio, Horacio i Ciceron.

Mas tarde, junto con la pérdida de la libertad se corrompen las costumbres, se estraga el gusto, la lengua decae i se abaten las letras, sin que el jenio de Tácito i de Juvenal, ni el empeño de Quintiliano i de Plinio el jóven, consigan siquiera levantar el idioma, cuya relajacion comienza con Ovidio, ni ménos salvarlo.

Roma vencedora, abierta a todas las naciones recibió en su seno la invasion de los vencidos, que allí mezclaron sus varios acentos. En las Galias, en Hispania i Bretaña, en las ardientes playas africanas se hablaba i se escribia el latin. España no solo vé a sus hijos elevados al trono de los Césares, sino que da grandes nombres a las letras latinas. Españoles fueron Lucano, Marcial, Silio Itálico, Séneca, Iginio, Columela, Quintiliano, Pomponio Mela, Floro, i tantos otros como ilustraron la literatura romana, i si los campesinos peninsulares apénas tartamudeaban la rica lengua del Lacio, en cambio, no faltaban puristas entre los iberos que criticaran los epigramas de Marcial, por faltas de lenguaje.

Por otra parte, en Plauto ya se advierte que el latin elegante i culto de los escritores no es el que habla la plebe, la cual como

era natural, se mostró mas dócil i abierta a las novedades i alteraciones de importacion extranjera, mucho mas desde que la clausura del teatro i el silencio del Foro, la privaban de buena escuela.

Los Santos Padres, sobre todo los fogosos apolojéticos, si resucitaron la elocuencia muerta, pues que tenian una gran causa que sostener i la fiebre del entusiasmo relijioso desataba su lengua,—aceleraron por su lado la decadencia del latin. Ni podia ser de otra manera: ellos hablaban para el pueblo i tenian que ponerse a su alcance. Aun cuando lo hubieran querido no les habria sido posible hablar el latin clásico, ya casi borrado, desde que el pueblo no lo comprendia.

Con la caida del idioma se estraga el gusto; i el estilo se tornó en pueril, hinchado i declamatorio. El choque diario de las controversias lo hizo todavia sutil, escurrizado i sofístico, lo que contribuyó no poco a amenguar su dignidad.

El torrente de las invasiones halló pues, una lengua en decadencia, que los recién llegados adoptaron por suya, no sin maltratarla de nuevo con sus acentos rudos i toscos.

Sin embargo, aquel latin barbarizado, si pasa la espresion, fué el lazo comun que unió i puso al habla tanto pueblo diverso. Por eso signió siendo el idioma de la lei, de los tratados, i de la Iglesia, que aspiraba a la universalidad.

Pero esto no detuvo el trabajo incesante de trasformacion, hasta llegar a constituir las lenguas *romances* o neo-latinas que hoi hablamos, tan parecidas en su crijen, como que tienen un fondo comun al cual cada raza ha ido tejendo las peculiaridades de su índole, sin que haya habido invasion, ni alianza, ni contacto de ningun jénero entre ellas, que no haya dejado estampada en la lengua las huellas de su paso.

Las lenguas en su formacion como en su desarrollo i decadencia obedecen a leyes fijas e ineludibles. Cada pueblo se forma su lenguaje, como el molusco su concha, toma los materiales del medio en que vive, lo ensancha a medida que lo va necesitando, i el sol mas o ménos ardiente del clima que habita, pinta en él sus colores. Con el lenguaje guarda profunda analogía la espresion artística del pensamiento, de manera que el estudio de una literatura se completa con el del idioma en que fué concebida (1).

---

(1) Desde que el lenguaje no es una creacion caprichosa de los hombres ni una simple convencion, sino que en su formacion obedece a leyes fijas, parece vano intento el pretender inmovilizarlo, sobre todo en pueblos nuevos i activos como

Junto con la historia literaria, debiera estudiarse la de las ciencias; pero, a nosotros eso nos alejaria demasiado del plan a que tenemos que ceñirnos. No podremos ni siquiera seguir simultaneamente, como sin duda es su marcha, el desenvolvimiento de las artes plásticas i de las letras.

Sorprende la similitud de sus destinos. Son plantas del mismo clima que tienen idénticas emigraciones; son como aves del mismo nido que juntas emprenden el vuelo. Tal similitud entre las letras i las artes es lójica i natural, pues son productos del mismo pensamiento sometido a idénticas condiciones e influencias de tiempo i de lugar.

La literatura mística de la India, jigantesca, desproporcionada en las partes, monstruosa a veces en el conjunto, pero maravillosamente delicada en los detalles, es en todo conforme a sus templos colosales escavados en la roca viva, donde habitan los dioses de cien brazos, deformes siempre, aunque en los detalles primorosos. El templo de Elora es un Ramayana petrificado.

¿Quién no ve el jénio luminoso de la Grecia, resplandecer igualmente en el Partenon, en la Vénus i el Apolo, en las notas de la lira dórica, en las ráfagas de la elocuencia del Atica llegadas hasta nosotros? ¿Quién no vé el mismo sol, irradiando desde aquellas cumbres severas del jénio que se llaman Homero, Heródoto i Esquilo, hasta el ameno valle donde habita el lijero Anacreonte, i Corina vencedora de Píndaro. i la musa apasionada de Lésbos; desde Fideas i Apeles, hasta Platon i Aristóteles, que se dividieron el imperio de la edad media, como Zenon i Epcuro impera-

son los americanos. Es cierto que a medida que se va fijando la lengua mas lentas van siendo sus trasformaciones, mas no por eso deja de haberlas, aun en las construcciones: mas distancia hai talvez del *Fuero juzgo* a las *Partidas*, separadas apenas por medio siglo, que entre éstas i el *Quijote*.

El grave i majestuoso castellano tendrá que dejar su capa de anchos pliegues, para entregarse a la actividad de la vida actual. Por lo que hace a nosotros, que vivimos en tan íntimo contacto con la Francia, usando sus modas, estudiando sus libros, siguiendo la marcha de su política, e imitándola hasta en sus vicios, natural es que nos resintamos de su influencia en nuestra manera de pensar i de decir; i mientras mas nos alejemos de las tradiciones españolas i mientras mas prolonguemos nuestra unión intelectual con la Francia, tanto mas tambien se notará la trasformacion que fatalmente sufrirá nuestro lenguaje, a pesar de las almas caritativas empeñadas en *limpiarlo i darle esplendor*, como don Quijote a su yelmo de Mambrino, i tambien en *fijarlo*, como si tal fijeza admitiera lo que es de suyo variable i crecedero.

Perderá el castellano en ampulosa majestad cuanto gane en jentil lijereza, pero, querámoslo o nó, tendrá que adaptarse a nuestra manera de ser de hoi, que así como a cada clima corresponde una flora característica i no otra, tal corresponde a cada estado de una civilizacion, su modo propio de pensar i decir.



ron sobre las letras latinas? En las artes i la filosofía i las bellas letras helénicas predomina el mismo carácter, la misma grandiosa sencillez, idéntica proporcion armónica, i gracia i elegancia, i hasta ritmo igual, igual luz de aurora, igual perfume poético i virjinal lozanía. Parece que una sola Musa hubiera inspirado las artes griegas!

¿I no se nota acaso idéntica analogía entre los paladines, armados de los siglos medios, que combaten *por su Dios i por su dama*, caballeros sin miedo i sin reproche, arrogantes en la batalla, galantes i sumisos ante la Corte de Amor, i la recargada arquitectura gótica cuyas ojivas i espirales i agujas atrevidas, como álguien ha observado, parecen lanzarse fuera de la tierra en busca de un mundo ideal? Pues bien, aquellos templos pomposos, obra del misticismo, trazados conforme a ciertas proporciones cabalísticas empleadas en las fórmulas mágicas de los astrólogos, entre cuyas naves misteriosas vagan nubes de incienso i resuena el órgano como voz de ultratumba, donde penetra el rayo de luz descomponiéndose en matices caprichosos a travez de los vidrios de colores donde se representan los *misterios i autos sacramentales*, i se consagra a los grandes i se escomulga a los débiles; aquellas catedrales históricas donde la muchedumbre se agolpa con indescriptible algazara para celebrar fiestas mitad cristianas, mitad paganas, o para aguardar el desquiciamiento del mundo, aterrada, ¿acaso no tienen el mismo carácter fantástico, impregnado de fé i de supersticion, que palpita en las leyendas i poemas de aquella edad?

Basten estos pocos ejemplos para delinear aquella correlacion estrechísima entre las artes plásticas i las letras sobre que he llamado vuestra atencion. Mas, en tan interesante i fecundo estudio, no nos será dado entrar, pues que el tiempo i los elementos nos faltarian. Mas tarde, vuestra aplicacion al estudio acaso sabrá colmar este vacío.

Conformémonos con ligar nuestro estudio, aunque a grandes rasgos, a la historia política de la humanidad, pues en ella encontraremos la esplicacion de muchos fenómenos que nos corresponden investigar. Por su intermedio nos pondremos en contacto con la ramificada corriente de las investigaciones actuales que tiene por objeto indagar la marcha de la humanidad i establecer las leyes del progreso.

No dividiremos este estudio en trozos separados i sin conexion,



que por sí solos nada dicen al espíritu, ni tienen significado racional cuando se procura arribar a una concepción clara del conjunto. Buscaremos relaciones entre las diversas épocas literarias, las enlazaremos unas a otras, tomando en cuenta las influencias recíprocas de tiempo i de lugar, i, por decirlo así, procuraremos trazar la jenealogía del pensamiento humano, mediante los monumentos literarios en que los jenios que ilustran a las naciones, imprimieron el sello de su siglo.

Cada siglo, en efecto, tiene sus caracteres especiales, un sello propio con que marca sus producciones; pero, cada siglo, o mas propiamente, cada época es resultante de las que le preceden i de su jenuino i orijinal esfuerzo. Las influencias intelectuales se propagan constantemente a traves de la historia, se combinan sin cesar, accionan i reaccionan; pero, en definitiva, determinan una série creciente de adelantos.

Del Oriente procede la Grecia, Grecia enjendra a Roma, Roma recibe sangre nueva de los bárbaros i nuevo espíritu del cristianismo; pero, su lengua i sus elementos se mezclan a los que acaba de recibir, fermentan juntos por mucho tiempo, hierven, i al cristalizarse constituyen las nuevas nacionalidades de Occidente con su lengua, su literatura i su carácter propios.

La accion es incesante: no hai época por oscura i estéril al parecer, que no esté a la obra sin tregua ni descanso. El almendro que se cubre de flores en las primeras horas primaverales i la oscura semilla sepultada en las entrañas de la tierra, trabajan igualmente. Los siglos de Pericles i Augusto son de florecimiento; los primeros siglos medios representan la época de la labor subterránea, oculta, misteriosa, mas no por eso ménos real i permanente.

El progreso de la intelijencia ni retrocede ni se detiene.

Trazar la marcha progresiva de la intelijencia humana en el campo de las letras i relacionarla con el desarrollo político; buscar la filiacion de cada época literaria; fijar su índole, su marca característica; descubrir lo que recibió i lo que dió de sí misma a la civilizacion, i, finalmente, marcar las influencias recíprocas de las naciones i de los pensadores que ellas produjeron, será la parte filosófica de nuestra tarea.

Empero, para llevar a término semejante construccion, necesitamos disponer de ciertos elementos primordiales i constitutivos, es decir, debemos conocer la obra individual de los pensadores notables e influentes, de las celebridades literarias, de los jenios de

cada época i de cada lengua. El exámen de aquellas obras a la luz de un criterio único, nos proporcionará los datos positivos en que basar nuestras conclusiones jenerales.

Dice un crítico frances, no sin razon, que, «con demasiada frecuencia se ha analizado los libros, es decir, la frase i la dición, i, miéntras tanto, bien poco se ha estudiado el alma de esos libros.» Aquella es la obra del gramático i del retórico, no de la crítica filosófica.

No podemos mirar a los grandes jenios de la literatura, por mas que a veces fijen la lengua, como meros «reguladores del estilo i dictadores de la frase,» debemos considerarlos bajo su verdadero i mas elevado aspecto, que es el de propagadores de la civilizacion.

A la par que admiremos sus dotes especiales i los modelos de belleza i buen gusto que dejaron, nos consagraremos a medir la benéfica influencia que ejercieron como guias i maestros de las jeneraciones i como agentes del progreso, que siempre tiende al bien i al mejoramiento de nuestras condiciones de vida i desarrollo.

Siempre que en torno de alguno de aquellos colosos podamos reconcentrar una época, así lo haremos, pues hai hombres de jenio que son como la condensacion del espíritu de su tiempo. Esas altas cumbres de la intelijencia servirán para orientarnos, i a ellas referiremos los nombres de importancia secundaria que deben completar el cuadro.

Tanto como en las grandes obras literarias que ha producido el ingenio humano, nos fijaremos en la rectitud de carácter, en la belleza moral de sus autores, i siempre veremos que son los mas grandes aquellos que a la luz de la intelijencia unieran las prendas del corazon. Estos merecerán de preferencia nuestra admiracion i nuestros aplausos a traves de los años que de ellos nos separan, i su ejemplo templará vuestras almas juveniles.

Entre Salustio, el elegante corrompido que afecta una moralidad que nunca tuvo, i que puso su talento al servicio de la política ambiciosa de Julio César, i Tácito, severo como la justicia, marcando con su estileto breve i candente la mejilla de los Césares, no hai como dudár! En el uno admiramos al literato, mas no al hombre; en el otro, aplaudimos al gran escritor i al gran patriota. La misma diferencia entre el ático Horacio, cortesano del cortesano de Augusto, i Juvenal, fulminando a Roma, a quien la indignacion hace hacer versos!—*Si natura negat, facit indignatio versum.*

Ambos tendrán nuestros aplausos; pero, el segundo nuestra admiración i respeto.

Tal es el plan que, en jeneral, me propongo seguir, hasta donde las fuerzas me alcancen, i, al comunicaros mi intento, no creo de mas descender a algunos detalles de ejecucion.

Llamado repentinamente a desempeñar esta cátedra que necesita de tan larga preparacion, i, careciendo de la suma de conocimientos necesarios para darle todo aquel lustre i provechoso atractivo que convendria, debo limitarme por ahora, a estudiar a la par con vosotros i a ir acopiando los elementos dispersos, hasta poder emitir un juicio propio sobre los hombres i las épocas literarias.

Por otra parte, árdua empresa es la de reemplazar al profesor eminente, a quien el bien de la República llama a otros destinos, al hombre ilustre que, por sus obras i estensa erudición, es honra de las letras americanas.

Haré no obstante cuanto de mí dependa por corresponder dignamente a la confianza que en mí se ha depositado, i espero que vosotros mismos secundareis mis esfuerzos.

Abreviará notablemente nuestra tarea, por fortuna, el texto de historia literaria que en su ausencia nos deja el maestro, a quien me cabe la honra de reemplazar. En ese texto están compendiadas todas las noticias que pudiéramos apetecer respecto a los autores célebres i sus obras, de manera que en orden a datos históricos mui poco mas podremos agregar.

Tenemos pues, los materiales a la mano; pero eso no es todo:—es menester aun, que un soplo de vida anime aquel glorioso panteon, para que, al recorrer sus cuarteles, nos sintamos como trasladados a las épocas correspondientes i vivamos la vida de aquellos hombres a quienes queremos conocer i comprender. Con aquella emocion que debe sentirse al desenvolver el rollo de papi-rus recién encontrado, al estender a la vista el cuadro de la literatura, procuraremos sorprender el pensamiento humano en su origen, i lo veremos funcionar, crecer i robustecerse. ¡Ojalá! al seguirlo en su triunfal carrera, nos sea dado sentir las palpitaciones de un corazón único i descubrir la labor de una sola intelijencia.—¡Ojalá nos sea dado poder señalar del uno al otro extremo de nuestro estudio, el alma de la humanidad, nacida para la verdad i el amor, elevándose en alas de la razon i el sentimiento en pos de un ideal cada vez mas perfecto!



Mas, ¿qué haremos para construir esta síntesis i hacer vibrar esa alma?

Antes de penetrar profundamente en los hechos, no seria prudente el trazarnos un plan propio, pues, acaso sin advertirlo, a aquel plan preconcebido iríamos ajustando los hechos mismos, como aconteció al ilustre Bossuet al trazar el cuadro de la historia universal, drama sin duda grandioso, pero imaginario, en donde la accion de la humanidad entera gravita en torno del pueblo judio. En el ancho escenario tienen cabida los persas, los asirios, los babilonios, los etiopes i los escitas, los griegos i los romanos, i muchos otros; pero únicamente para levantar o abatir al pueblo protagonista, en apoyo de la tésis *ad usum Delphini* del célebre obispo, mas no en provecho de la realidad histórica.

Tal es el peligro de un plan preconcebido, mientras mas ingenioso mas lleno de peligrosos atractivos. El ejemplo citado nos muestra cómo tales espejismos estravian aun a las cabezas mejor organizadas, arrancándolas de la realidad, para arrojarlas a la rejion donde entre hermosas ilusiones, vagan deformes quimeras.

No es ménos peligroso que nos aventuremos sin rumbo ni sistema, en lo que, a primera vista, tiene que aparecernos como un laberinto. Necesitamos de un hilo conductor, i, a falta de otro creo que podremos servirnos con provecho del breve «bosquejo de una historia jeneral de las influencias literarias» que trazó la pluma experimentada de Philarète Chasles, i cuya primera página voi a leeros:

«La cuna de las sociedades, dice, está protegida por la teocracia. El sacerdote reina:—vice-Dios, rei-Pontífice, esplica a las naciones la naturaleza, el universo, el eterno misterio. Entónces el altar es trono, la tiara es diadema real.

A esta fase corresponde una forma de la poesía i del arte, que es la de los indúes, los hebreos, los persas i los ejipcios.

Al lado de este réjimen teocrático, en una línea paralela, se presentan la vida patriarcal i la vida de familia, modo primitivo de los árabes i de las tribus salvajes, primer sistema social de los chinos. La tienda del árabe tiene sus leyendas i sus himnos. En la China, el culto de la familia se ha combinado con la idolatría de los símbolos materiales del pensamiento; su intelijencia se ha petrificado i concentrado en la memoria de los signos.

Sin embargo, los dioses destronan a los sacerdotes; el sacerdo-



te es confinado al fondo del santuario. La Grecia presenta la mas brillante espresion de esta trasformacion nueva.

Pronto Roma hereda las artes griegas. El politeismo se agota, despues de producir otras maestras, i nace el cristianismo.

Lucha con los dioses de antaño. Ligado al hebraismo i en consecuencia al Oriente, de nuevo introduce la influencia asiática en el mundo occidental, donde casi se habia borrado. Derrúmbanse los dioses del paganismo, el Dios uno i trino de los cristianos se abre paso, i, para aumento de la confusion, una oleada de pueblos rueda del norte sobre las rejiones entónces civilizadas, trayendo consigo todas las tradiciones lúgubres de sus bosques i sus cavernas.

En ese caos comienza la era cristiana de las artes i las letras. Todos estos elementos discordantes hierven largo tiempo hasta que al fin se desprenden. Nace una nueva Europa; la lengua latina se subdivide, el celtio muere; el gótico enjendra veinte idiomas, el eslavo se conserva en las rejiones salvajes. Mahoma da al oriente una nueva impulsión; todo se complica, i el jénero humano avanza en su camino.

La poesía i las artes de los Califas aparecen, i, frente a frente de ellas la poesía i las artes del feudalismo, i despues las de la caballería.

Estas últimas son las que el mundo europeo reivindica como propias. Se trasforman en el siglo XVI:—despues que el catolicismo sea la Fé, ha dado sus frutos, el protestantismo, o sea la Duda, ofrece los suyos. De ahí data la era filosófica o escéptica que ha llenado tres siglos. En el momento actual, en que ha llegado a sus resultados mas terribles, remueve el mundo, i procura penetrar en el Oriente, i al fin conseguirá trastornarlo.

La historia del pensamiento humano, manifestada en las artes o por la palabra escrita, se compone, pues, de cuatro períodos, que pueden ligarse entre sí por puntos de transición:

1.º La era teocrática.

2.º La era politeísta.

3.º La era cristiana.

4.º La época actual, eminentemente crítica i analítica.

Bajo el politeismo aun se hacia sentir la influencia de la teocracia i el patriarcado. La esclavitud antigua, hija de la primera civilización, se ha perpetuado en el cristianismo. Nada muere en nuestro globo.»

Hé aquí en jérmen la idea que desarrolla Chasles en el Bosquejo que constantemente tendremos a la vista, no para seguirlo ciegamente, sino para que nos haga compañía; no para ajustar a su molde los hechos que recojamos, sino para comprobarlo por medio de esos hechos, como lo haríamos con un cronómetro o con una brújula de que vamos a servirnos. Así iremos construyendo poco a poco nuestra propia síntesis, mediante el andamio propuesto, i conforme a lo que nos enseñe el análisis directo de las diversas literaturas i la concordancia de éstas con la vida social i movimiento político de sus días.

Por último, como ántes dije, necesitamos de un criterio único i fijo que dé a nuestra obra la unidad i la armonía, la justa proporcion entre las partes, característica de las investigaciones que consiguen poner de acuerdo las conclusiones a que llegan con la realidad de las cosas, ya sea en la série de las manifestaciones físicas de la naturaleza, ya en la sucesion de los fenómenos morales i sociales.

Tal criterio tiene que ser conforme al punto de mira en que hoy nos coloca la civilizacion:—juzgaremos segun nuestra concepcion actual del progreso, sin que por esto dejemos de tomar mui en cuenta el medio ambiente en que se desarrolló cada una de las literaturas que analicemos.

Cada autor, sin duda, para ser bien comprendido, necesita ser juzgado conforme a las condiciones en que se encontró; de otro modo se produce un desquiciamiento jeneral, una confusion nebulosa i disparatada. No comprenderíamos a Juvenal trasladado a Olimpia, ni a Píndaro en presencia de los Césares, fustigando a Roma. A eso equivaldria el no tomar en cuenta las circunstancias de tiempo i lugar para cada manifestacion del pensamiento embelecido por el arte. Mas, al considerar la historia literaria en su conjunto, necesitamos indispensablemente iluminarla con una sola luz, juzgarla con un criterio único, capaz de dirijirnos sin estraviarnos, ni precipitarnos en las aberraciones de la comparacion cuyos elementos no se redujeron préviamente a una comun medida.

En otras palabras, procuraremos apreciar cada monumento literario, identificándonos en lo posible con el tiempo en que vió la luz, miéntras que, al ordenarlos todos en série i juzgarlos en conjunto, lo haremos con el criterio de nuestra época, no para echar en cara a los hombres del pasado defectos que no estuvo en su mano evitar, sino con el fin de sacar útiles lecciones para el pre-

sente. Que cada cosa ocupe su lugar i espacio verdadero i resplandezca con su colorido nativo, i en seguida, para abarcar el cuadro de una sola mirada, nos retiraremos al punto donde hoi estamos. La lejanía disminuirá algunos objetos i hará resaltar mejor la grandeza de otros; pero, siempre conforme a las leyes armónicas de la perspectiva. Notoriedades de circunstancias habrá que se pierdan de vista, mas en cambio, ¿cuántos invisibles de ayer, como Schakespear i Cervantes no son las grandezas de hoi? ¡Vengadoras restauraciones de la justicia a traves del tiempo!

Juzgaremos al Dante conforme a las pasiones que lo ajitaban, i midiendo el saber, los gustos, las creencias, los acontecimientos, las preocupaciones del siglo XIII, que él refleja en el espejo sombrío de su divina trilogía; pero, al mismo tiempo, veremos el lugar que ocupa en la série del progreso, i procuraremos desentrañar aquello de que le seamos deudores. Para lo primero trataremos de trasladarnos a la época en que vivió, i finjirnos hombres de aquel tiempo; para lo segundo, juzgaremos con el criterio de nuestro siglo.

¿I cuál es ese criterio?

Para responder, una palabra mas, i habremos concluido.

La verdad, la justicia i la libertad, son los tres poderosos propulsores del progreso; las tres hipostasis luminosas de la estética única de la naturaleza. Ellas constituyen la belleza moral i de ellas nace la armonía social.

Al analizar la literatura del mundo en sus relaciones con el progreso, serán ellas tambien la piedra de toque en que probemos los quilates de las obras sometidas a nuestro exámen.

La época actual, «eminenteemente crítica i analítica,» como observa Chasles, es tambien época de transicion. Al movimiento democrático en que fermenta la sociedad, corresponde un espíritu nuevo i una nueva literatura, la cual, sino quiere estraviarse, debe buscar sus inspiraciones en la ciencia i servir la causa del derecho.

Eso desatará las alas del espíritu i devolverá su imperio a la razon i sus fueros a la conciencia. Eso nos permitirá pisar en tierra firme, como hombres de nuestro tiempo, i, equilibrando la inteligencia i el sentimiento, i revistiéndonos de serenidad i confianza, nos permitirá al mismo tiempo, elevar el alma en busca de nuevas inspiraciones, a la eterna fuente de belleza, de luz i de amor.

---

## REVISTA CRITICA.

---

*Julio 1.º de 1876.*

Al poner en prensa nuestro último número, veía la luz pública, un decreto del Ministro de Instrucción, declarando abierta para todos la Biblioteca del Instituto Nacional, que aunque no muy completa contiene sin embargo interesantísimas obras históricas, de bella literatura, ciencias físicas i exactas, i en jeneral de todos los ramos de instrucción media. Ese decreto encierra sin duda una medida acertada, pues sin mayores gravámenes para el estado se vá a hacer mas fecunda i provechosa esa institucion.

Empero al leerlo, al ver que se dá un paso siquiera en provecho de los hombres de estudio vienen involuntariamente a la cabeza los muchos otros que sería menester dar si se tuviera realmente la intencion de impulsar i alentar el amor al trabajo i al cultivo de las letras: se recuerda que existe una Biblioteca Nacional, que solo tiene el nombre de tal, pues no pueden visitarla sino los que de 11 a 4 de la tarde i en dia no feriado, tengan su tiempo disponible para ir allá i sin temor de equivocarnos creemos que éstos están lejos de ser el mayor número; todavia si se ha sacrificado algun trabajo urgente para ir ahí en busca de un dato o de un libro necesario, se tropezará con que faltan catálogos de la mitad de los que encierra la Biblioteca o con que el libro no parece sino despues de largas horas de ociosa espectacion, i cuando se comienza a rejistrarlo llega la hora de cerrar las puertas i es necesario retirarse.

No culpamos a nadie, ni es nuestra intencion el hacerlo, por estas faltas, pero creemos que se haria un verdadero servicio al pais, ordenando que la Biblioteca se abriera de noche o por lo ménos todo el dia i muy especialmente los dias festivos i feriados en que la jeneralidad tienen mas facilidades para dedicarse al estudio.

Ojalá que la inauguracion de la Biblioteca en su nuevo local fuera acompañada de la introduccion de estas necesarias reformas que contribuirían, a no du-



darlo a hacer mas fecundos i provechosos los resultados que de ella pueden obtenerse.



En pocos dias mas partirá la expedicion chilena que vá a dar la vuelta al mundo en uno de nuestros buques de guerra. Creemos que se habrán tomado las medidas del caso a fin de que las colecciones científicas i los interesantísimos datos para nuestra industria i comercio, que no puede ménos de suministrar un viaje de este jénero, sean recojidos por personas competentes i capaces, i que a su vuelta vendrán aquellas a enriquecer nuestro Museo, i éstos a servir de guía al desarrollo material de nuestro país. Solo así podríamos aprovechar i no considerar como perdido todo el dinero que haya de invertirse en este largo viaje.

No basta pasear la bandera i enseñarla a pueblos que jamas la han visto; es menester decirles lo que pueden encontrar en nuestro suelo, tomar nota de lo que podemos ir a buscar a sus playas, i por fin, consignar el fruto de todo ese viaje en el libro, que conmemorando nuestros sacrificios, sea, al mismo tiempo la prueba palpable de que ellos no han sido estériles.

Ignoramos si se ha encargado a algúien este trabajo, pero confiamos en que sino se ha hecho aun, se habrá pensado ya en ello, elijiendo para tan laborioso puesto a algun jóven intelijente e ilustrado, que se encuentre a la altura de la difícil misión que se le encomienda i que se agregarán a él los colectores científicos que se ocupen en reunir los objetos de este jénero para nuestro Museo.



Un descubrimiento que sin duda llamará la atencion, aun cuando sea conocido ya de algunos, es el de que vamos a dar cuenta relativo al lugar del nacimiento del descubridor de América.

Como se sabe, hasta el presente no se tenia certidumbre ni sobre la fecha del nacimiento ni sobre la ciudad que habia servido de cuna a Cristóbal Colon. Don Fernando en la historia de su padre que publicó, no dá absolutamente luz sobre el particular, sea que no lo conociera, o sea que por algun motivo especial creyera útil guardar silencio sobre el lugar en que habia nacido Colon.

Se conocian sin embargo dos documentos que parecian determinar a Jénova como su ciudad natal. El primero es el acta de constitucion del mayorazgo en que dice: "Siendo yo nacido en Jénova;" i el segundo es la dedicatoria de un breviario que le habia sido obsequiado por Alejandro VI i que se descubrió en Roma en la biblioteca Corsini: "Lego este libro a mi patria, la República de Jénova."

Como se vé, aun basándose en estos datos, lo único que podia afirmarse era que Cristóbal Colon habia nacido en territorios de la República de Jénova, i los documentos últimamente descubiertos i a que se refiere M. Toussaint Malaspina de quien tomamos estos datos, están conformes con eso, pero devuelven a la ciudad de Calvi en Córcega el honor de haber tenido entre sus hijos al atrevido viajero.

Los documentos que se han encontrado son el acta de nacimiento en 1440

que dice que "Cristoforo hijo de Domenico Colombo i de Suzana Rosa Fortuna, su esposa, es de la ciudad de Calvi" i ademas algunas actas de bautizos en que figura como padrino.

La aparente diverjencia entre las declaraciones de Colon i esta acta se explica por cuanto la ciudad de Calvi aunque está situada en la isla de Córcega formaba parte de la República de Jénova en la época del nacimiento de Colon pero estaba empeñada en desligarse de ella.

Estas pretensiones i el ser tenidos como rebeldes los corsos en la opinion de toda la Europa nos dan la razon del silencio de Colon i de su hijo don Fernan. do sobre el lugar en que el descubridor de América habia visto la luz.



Desde hace un par de años publicaba *El Ferrocarril*, de tiempo en tiempo, pequeñas novelas i cuentos históricos referentes en su mayor parte a la época de la conquista o coloniaje de América, al pié de los cuales se veía la firma del señor Miguel Luis Amunátegui. Eran, segun se decia, las espigas olvidadas en las abundantes cosechas que el distinguido historiador habia hecho en nuestras viejas crónicas, i que de tiempo en tiempo se complacia en recojer i distribuir ante el público que las aplaudia, buscándolas a veces con un empeño demasiado vivo para que pudiera creérsele desinteresado. En efecto, habia en ellas rasgos atrevidos i de mas que dudosa moralidad que no podian ménos de incitar a los lectores i tanto mas cuanto que leyéndolas en un diario aun los espíritus mas timoratos se encontraban fácil escusa.

Ultimamente el señor Amunátegui ha recojido en un volúmen—*Narraciones históricas*, por Miguel Luis Amunátegui, 1 vol.—Santiago, 1876, Imprenta Nacional—quince de ellas que se refieren principalmente a episodios guerreros o íntimamente relacionados con la vida de algunos de los conquistadores i promete continuar coleccionando las que ya lleva publicadas.

Las Narraciones tienen un mérito histórico indiscutible, pues aunque los hechos en que se basan sean a veces de autenticidad problemática, ellas nos permiten juzgar de la vida íntima de los indígenas o conquistadores, dándonos detalles forzosamente escluidos de todo relato histórico i que no por eso dejan de tener un alto interes.

El arte del señor Amunátegui para ligar los sucesos distantes, para completar los vacíos que existen de un documento a otro es ya mui conocido de cuantos han leído sus historias, pero ese arte tiene mayor aplicacion aun en las Narraciones i contribuye en gran manera a dar unidad a cada uno de los pequeños dramas que forman el material del volúmen en que nos ocupamos.

Mui de sentir es que estando tan bien coordinado el asunto no le corresponda el ropaje en que se le ha envuelto. Por mas duro i penoso que sea decirlo, no es la pluma del señor Amunátegui la pluma fina i delicada del novelista, no hai en su paleta los colores vivos que dan vida i movimiento a la accion n tampoco el chiste oportuno, la gracia i el salero del escritor de cuentos. Su narracion es fria cuando no viene el diálogo a animarla dándole variedad a su lenguaje, pues si en jeneral, éste es descosido i fraccionado hasta el infinito lo

que le dá un jiro un tanto extraño e inusitado en lengua española, en el diálogo sea porque estos defectos se hacen ménos notables a causa del movimiento necesario de la frase, sea lo que es mas probable, porque el señor Amunátegui pone mas empeño en él, el caso es que su estilo se hace agradable i sonoro.

Mas, dejando a un lado el lenguaje, que apesar de estos defectos luce siempre por su correccion i la pureza i propiedad de las voces empleadas i ocupándonos de la trabazon o enredo de las narraciones, fuerza nos es confesar, que el sentimiento dominante en ellas, la pasión del amor, está pintada con un colorido i un lujo de detalles que vá un poco mas lejos de lo que ordinariamente se permiten los escritores románticos. Ni aun el mismo Gustavo Flaubert, citado como ejemplo del ultra-realismo en literatura, i acusado ante un tribunal por la inmoralidad de su primera novela, se ha complacido tanto como el señor Amunátegui en sostener situaciones que por lo difíciles i escabrosas, hubiera valido mas abreviar tanto como fuera posible. Si hemos de decir el fondo de nuestro pensamiento, confesaremos que no habríamos condenado a Flaubert, ni aun por aquella descripcion famosa del médico que salia *ruminando su felicidad*—frase que ha cuadrado al señor Amunátegui hasta el punto de darle cabida en uno de sus cuentos—ni tampoco por sus escenas voluptuosas de la tentacion de San Antonio o de la vida de Cartago en Salambó, pero le encontramos una excusa en la misma belleza de su lenguaje, en el arte con que están hechas sus descripciones hasta el punto de llegar a encubrir la crudeza de algunos de sus cuadros i esto es precisamente lo que falta en el autor de las Narraciones.

Su pluma no es cincel que labra en el mármol la estatua desnuda pero púdica, sino mas bien escalpelo que diseña i analiza con escrupulosa exactitud, con demasiada escrupulosa exactitud, i cuando llega a detenerse en su trabajo i parece amedrentado de seguir adelante es solo para dar cabida con su reticencia a suposiciones que seria harto difícil consignar por escrito.

El señor Amunátegui tiene una reputacion literaria harto sólida i justa, tiene a toda una jeneracion que le respeta i acata como su maestro, un nombre de historiador conocido en toda América, i cuando ha llegado el caso no le han faltado tampoco triunfos en la tribuna parlamentaria ¿por qué no ha dejado siquiera las glorias del novelista para otros mas desgraciados que él en la carrera de las letras?

No olvide el señor Amunátegui que el gran pintor Rafael se creia inimitable... en el manejo del violin.



Hemos recibido la—*Memoria presentada al empresario constructor de las represas del Rio Rimac, señor don Dionisio Derteano*, por V. Aurelio Lastarria. Lima 1876, Imprenta de "La Patria"—Es un magnifico volumen de mas de 200 páginas, impreso con todo lujo i acompañado de numerosos planos que ilustran la parte técnica de la obra.

La Memoria contiene una lijera reseña de los proyectos presentados desde años atrás para la construccion de las Represas i todos los detalles que se pueden desear sobre el proyecto adoptado i los medios de que se ha echado mano



para su realizacion. A juzgar por el libro este trabajo hidráulico es uno de los mas importantes que se han llevado a cabo en Sud-América, i puede ser de inmensos resultados para la agricultura del valle del Rimac.

Las represas se han construido aprovechando las lagunas naturales de las cordilleras de Huarochiri, de donde saca su orijen el Rimac. En jeneral, se ha abierto zanjas profundas en los lugares por donde salia el excedente de las aguas i en estas zanjas se ha colocado en los lugares convenientes las compuertas de fierro sólidamente sostenidas entre pilares de cal i canto o albañilería trabados con vigas de fierro. Como la buena ejecucion de la albañilería era un punto mui importante se ha preparado con gran cuidado las cales i arenas que se debian emplear i se hizo traer a gran costo, cimientó de Portland de primera calidad desde Inglaterra, cuidando al mismo tiempo de que la obra de mano estuviera en armonía con la calidad de los materiales empleados.

La cantidad de agua que se podrá recojer en todas las represas asciende a la suma de 45,456,048 metros cúbicos, sin contar con que algunas de las represas podrán vaciarse i volver a recojer una buena cantidad de agua en el curso de un mismo año.

Esperamos que la esperiencia vendrá a confirmar las esperanzas que se tiene en el buen resultado de esta obra monumental que es un honor para el ingeniero que la ha concebido i realizado i para el Gobierno que no ha titubeado en invertir en ella la gruesa suma de 992,790 pesos.



¿Quién no ha leído alguno siquiera de los estudios críticos de Sainte Beuve? quien no ha registrado esas páginas llenas de fina i delicada observacion, obra de un espíritu siempre exacto i justiciero, i de un buen gusto literario digno de servir de modelo a cuantos quieran cultivar el espinoso terreno de la crítica literaria?

*Les Causeries du Lundi, les Galeries des femmes, Portraits litteraires*, etc., son volúmenes que corren de mano en mano, sin que pueda temerse que los artículos que los forman hayan perdido algo de la importancia que tuvieron cuando la prensa diaria o periódica los insertaba en sus columnas, ántes por el contrario, la misma animacion i entusiasmo que se vé al traves de ellos, hace mas fácil su lectura, sin que la embaracen en nada las cuestiones de actualidad o las alusiones que se encuentran sembradas en algunos.

La obra literaria de Sainte Beuve está formada, casi en su totalidad, con los artículos de los diversos diarios i Revistas en que colaboró sucesivamente, empenándose en dar a conocer cuanta obra de importancia daban a luz sus contemporáneos, i sin dejar por eso de escursionar con frecuencia entre los gloriosos restos de las literaturas antiguas, cuyo espíritu i tendencias se empeñaba en descubrir i revelar a los hombres de su época. *Le Globe, le Constitutionnel, le Temps, le Journal officiel, la Revue de Paris, la Revue des deux Mondes* fueron las principales publicaciones que dieron hospedaje a los artículos de Sainte Beuve, quien fué pasando de una a otra, segun el rumbo de sus vacilantes opiniones políticas.

Al lado de sus trabajos críticos merecen honrosa mencion algunos de sus poe-



mas o novelas que como *Joseph Delorme* i *Volupté* causaron profunda sensacion en la época en que se publicaron, i que sin duda merecerian no ser relegados al olvido, pues pocas hai entre los centenares de obras que se publican anualmente en Francia que puedan equiparárseles ni como fondo ni como lenguaje, sin que se encuentre en ellas ese lujo de cinismo i de licencia que caracteriza a las novelas de la moderna escuela francesa.

El conjunto de los trabajos de Sainte-Beuve era ya un notable monumento que hacia acreedor a su autor a la justa nombradía de que gozaba en la época de su muerte; sin embargo, quedaban aun en su carpeta numerosísimas notas, i corrian diseminados en varios periódicos muchos artículos anónimos. Exhumar los primeros i recopilar estos últimos, tal ha sido la tarea con que su secretario M. Jules Troubat ha querido pagar su deuda de gratitud al gran literato.

Algunas de las piezas que componen esta recopilacion tienen escaso mérito en sí mismas, mientras muchas otras perjudicarán i mucho a la fama de Sainte Beuve, pero su secretario se ha creído en el deber de darnos a conocer todo, o casi todo lo que ha caído bajo sus manos, a fin de que se pueda estudiar hasta en sus detalles al eminente crítico.

Cuatro volúmenes han sido publicados ya:—*Les souvenirs et indiscretions*, 1 volumen formado con piezas inéditas, entre las cuales figura una autobiografía de Sainte Beuve (1); los *Premiers Lundis*, 3 vol., que como ya hemos dicho, son una coleccion de artículos de crítica que habian sido olvidados por el autor i que en su mayor parte pertenecen a sus primeros años de vida literaria; *Les Cahiers de Sainte Beuve* (2), notas íntimas que encierran el fondo del pensamiento de su autor que obligado a moderarse en sus críticas o a callar aun, ante las reputaciones ya formadas, daba rienda suelta a sus opiniones en esos silijosos cuadernos con cuya discrecion contaba; las *Chroniques parisiennes* (3) tienen cierta analogía con los *Cuadernos*, pues aunque fueron publicados nadie supo ni se imaginó siquiera que Sainte Beuve mientras redactaba sus *Lunes* en *le Constitutionnel* estuviera escribiendo correspondencias anónimas para la *Revue suisse*, i tanto ménos cuanto que entre el crítico fino i culto de los *Lunes* i el áspero corresponsal de la *Revista* no parecia posible que hubiera algo de comun.

Las nuevas obras de Sainte Beuve nos permiten juzgar, sino con mas benevolencia, al ménos con mas exactitud a su autor. No se puede, por ejemplo, pasar por alto sus notables cambios de opiniones políticas, cambios que se acentúan mas aun en las nuevas piezas publicadas por M. Troubat.

Así vemos a Sainte Beuve liberal impetuoso i ardiente en 1826, como lo era en esa fecha todo el que sintiéndose joven tenia ese orgullo de la juventud que hacia decir a M. Thiers: "Somos la nueva guardia." Algunos años mas tarde su liberalismo se acentuaba hasta declararse republicano i llegar a escribir frases tan esplicitas como éstas: "Jóvenes, nosotros que queremos retemplarnos i atrincherarnos en la integridad política, que tenemos fé en un porvenir mejor, aun cuando no nos sea fácil adivinarlo en este instante, nosotros que estamos resueltos a no mezclarnos entretanto en ninguna intriga, a no firmar compromiso al-

(1) *Revista Chilena*, tomo II, páj. 197.

(2) *Les cahiers de Sainte Beuve*, suivis de quelques pages de littérature antique 1 vol. Paris, 1876. Alph. Lemerre.

(3) *Sainte Beuve, Chroniques parisiennes*, 1 vol. Paris, 1876. Michel Lévy frères.

guno con astutas reyecías, a no imitar nunca los hipócritas manejos de los partidos, hagamos para esperar i aprender el saludable viaje a América." (*Jefferson et la république américaine.*)

Pero lo que forzosamente ha de parecer mas extraño a cuantos conocen la vida de Sainte Beuve i saben cuán escéptico fué el senador del Imperio, es majinárselo ardiente San-simoniano, i por mas que él quisiera negarlo el hecho es indiscutible. Bastara para afirmarlo su asidua colaboracion en *le Globe*, órgano oficial de la nueva relijion, sino tuviéramos declaraciones tan esplicitas como la que vá en seguida i que fué publicada en un artículo sobre *la doctrine de Saint-Simon*; desde que se conozca la nueva doctrina, "se arrojarán llorando en brazos de San-Simon; se correrá al recinto infinito, adonde nos invita la humanidad por su boca, i adonde invitaremos en él a la humanidad: se volará a los piés del altar amante i vivo cuya primera piedra, que es él mismo, ha sido colocada por su mano."

Es indudable que esa tendencia al misticismo tan profundamente encarnada en Sainte Beuve como resultado de su educacion católica, debilitada aunque nunca suprimida por sus estudios científicos, debió lanzarlo al San-simonianismo con la esperanza de encontrar en él un medio de conciliar sus opuestas inclinaciones.

No solo sobre este aspecto de la vida de Sainte Beuve encontramos datos de interés en los nuevos volúmenes, los hai i muchos sobre la vida literaria del gran crítico. Como decíamos mas arriba, la Crónica i los Cuadernos nos muestran el fondo del pensamiento de Sainte Beuve, que en las críticas de los Lúnes se encuentra siempre envuelto en suntuosos ropajes que lo disfrazan en mas de un caso. Así lo vemos empeñarse en rebajar i nivelar a los que como Beranger gozaron de justa i merecida fama i mui especialmente, a los que como Chateaubriand hacian latir los corazones femeninos... se siente casi al través de sus líneas, no la envidia, pero algo que se asemeja al despecho, por mas que M. Troubat nos asegure que fué un *homme de fortunes*. Despecho que le hace duro i a veces injusto con los hombres que tenian el privilejio de hacer soñar a los espíritus sensibles, sin que jamas llegára a hacerse parcial para el poeta o el escritor, a los cuales juzga siempre con su mismo criterio justiciero.

Es de esperar que los nuevos volúmenes que piensa publicar M. Troubat sean de tanto interés como los que hemos examinado especialmente la correspondencia que nos ha de descubrir aun mas a las claras el carácter de Sainte Beuve.



La critica literaria sigue siendo uno de los jéneros mas cultivados, principalmente en lo que se refiere a las literaturas contemporáneas de los diversos países que por tantos años han marchado a la par, aunque sin conocerse unos a otros, sin embargo, si es ese un trabajo importante i útil, no debemos tampoco descuidar el estudio de los viejos maestros. Tal es la opinion de M. Merlet, que acaba de publicar un interesante libro:—*Etudes littéraires sur les chefs-d'œuvre des classiques français*, por Gustave Merlet, 1 vol., Paris, 1876, Hachette et C<sup>ie</sup>.—lleno de entusiasmo i de sincera admiracion por las inimitables bellezas

que encierran los autores clásicos de la lengua francesa. Su libro dedicado a los estudiantes al mismo tiempo que a los literatos refrescará en unos e infundirá a otros el respeto que deben tener por los que se llamaron Molière, Racine, Voltaire, Montesquieu, Corneille, etc., etc.



El ex-primer ministro de Inglaterra, W. Gladstone ha publicado una obra que por mas de un título ha de llamar la atención del mundo literario, que no hace mucho pudo juzgar de la vasta instrucción i el notable talento del eminente estadista en su folleto contra el Vaticano.

Mui diverso es el tema del nuevo libro:—*Homeric Synchronism: an Enquiry into the Time and Place of Homer* by the Right Hon. W. E. Gladstone, 1 vol., London, 1876, Macmillan and Co.—New York, 1876, Harper and Brothers—que viene a ser la continuación de estudios publicados por el veinte años há en los *Oxford Essays* i a los que los nuevos materiales acumulados por la arqueología dan una base mas sólida i científica.

Mr. Gladstone cree, en oposicion a muchos críticos, que Homero existió realmente, i que sus poemas son el fruto de un trabajo personal i único, i en manera alguna la obra colectiva de toda una jeneracion. Sostiene que la guerra de Troya no es una leyenda nebulosa, sino por el contrario un hecho real i efectivo, i basándose en las escavaciones hechas por el Dr. Schliemann en Hissarlik, lugar que segun éste cree encierra los restos de la vieja Ilion, llega a fijar la época en que vivió el cantor ciego, pues por sus descripciones minuciosas i detalladas se adivina al testigo ocular de los objetos sino de los combates. Segun Mr. Gladstone apenas habian pasado algunos años desde la destruccion de Troya cuando Homero la visitó, i esa misma Troya que se empeña en exhumar el Dr. Schliemann dá la prueba mas palpable de la veracidad del relato de la Iliada. Verdad es que algunos de los objetos que se han encontrado no corresponden mui bien a las descripciones de Homero, pero la ficcion i el ornato poético pueden ser causa de ello, segun el honorable ministro, aparte de que no estando aun descubierta toda la ciudad es aventurado juzgar de lo que queda sepultado por lo que ha sido estraído, i aun en el caso de que el mayor número de los objetos de arte no correspondieran a las descripciones de la Iliada, no probaria eso mucho en contra de Homero, pues sabemos que a la toma de Troya siguió el saqueo, i es natural creer que los objetos de mas valor cayeran en manos de los guerreros griegos. Mr. Gladstone ha apurado su ingenio para dar un aire de verdad a sus conclusiones, que harto lo han menester, pues para el mayor número no pasarán de ser injeniosísimas hipótesis.

Otro tanto sucede con la segunda parte de su libro en que trata de establecer las "líneas de filiacion" que le permiten, por la historia de otros países llegar a establecer la fecha de la guerra de Troya. Así por ejemplo, de una inscripcion del tiempo de Ramsés II (1407—1380 A. J.-C) saca argumentos para fijar la fecha en que existió Dárdano, que aparece citado en él segun la interpretacion que se ha dado a los jeroglíficos.

El método enteramente convencional de que hace uso Mr. Gladstone para interpretar los argumentos que convienen a su tesis i rechazar los que pudieran



perjudicarla, no es sin duda el del historiador concienzudo, aun cuando él pretenda no descuidar ninguno de los elementos que pueden servir para traer luz sobre este oscuro problema. Así por ejemplo, ¿aduciendo uno que se relaciona con el hecho que hemos citado mas arriba ¿por qué olvida Mr. Gladstone, al hablar de las relaciones de los poemas homéricos con el Egipto, la serie de cuadros de la majestuosa sala *hypóstila* del palacio de Karnak que representan las proezas de Séthos (1458—1497 A. J.-C.) i que segun Mr. Wilkinson son de tal manera semejantes a las descripciones de Homero que éste debió inspirarse en ellas para pintar los combates de la Iliada? (Wilkinson citado por J. Ampère:—*La science et les lettres en Orient*, 1 vol. 1865).

Es indudable que el libro de Mr. Gladstone es de una gran importancia i de un vivísimo interes, aun para los que no se preocupan de estos problemas histórico-literarios, pues el estilo animado del gran escritor i la fe i entusiasmo con que defiende su tesis hacen sobremanera agradable su lectura.



Los estudios de patología mental se amentan de dia en dia, i con razon, pues pocas enfermedades son mas terribles que ese vértigo de la razon que en tantos casos sobreviene rápidamente i sin causa alguna aparente i aun en organismos vigorosamente constituidos; pero hai un aspecto de la enfermedad que aunque recién se estudia preocupa i con justicia a los hombres de ciencia. ¿Cuáles son los límites de la razon i desde qué punto comienza la enajenacion? La sobreexcitacion de la intelijencia que llega a producir los jénios con que se honra la humanidad, en qué difiere de la sobreexcitacion maniática que obliga a encerrar a las víctimas en un asilo?

Tales son los problemas que trata la obra recién publicada por Mr. Wynter—*The Border-Lands of Insanity* by Andrew Wynter. 1 vol. New York, 1876, G. P. Putman & Son—en la que describe con tal minuciosidad todos los síntomas que pueden hacer temer un acceso de locura o que acusan ya la existencia de la enfermedad que creemos, sin temor de equivocarnos, que mas de la mitad de nuestros lectores se verian incluidos en algunos de ellos.

Por lo demas, su obra es un tanto descosida i sin método, pero tiene un interesantísimo capítulo sobre el *Non-restraint* en el tratamiento de la locura i muchos detalles sobre la ciudad de los locos, Gheel, que querria se imitara en Estados Unidos.



Todos nuestros lectores conocen sin duda a Ticknor el autor de la Historia de la literatura española, que, aunque no exento de reproches, es sin duda un libro de gran utilidad para juzgar del movimiento literario de la metrópoli.

Nacido en 1791 George Ticknor dejó de existir en 1871 a la edad de ochenta años, legando a su esposa una historia de su vida, viajes, etc., que ésta acaba de publicar con el título de—*Life, Letters and Journals of George Ticknor*, 2 vols., Boston, U. S., 1876, Osgood and Co.—Son particularmente interesantes los viajes de Ticknor en Europa por los detalles que encierran respecto de la mayor



parte de los hombres notables de su tiempo a quienes trató íntimamente como Byron, Madame de Stael, la duquesa de Montijo, etc. Las anécdotas de que está salpicada toda su narracion contribuyen a hacer aun mas fácil i agradable su lectura. En el curso de sus viajes por España fué cuando concibió la idea de hacer un estudio sobre su literatura, empujado por ese deseo inconsciente que ha hecho que tantos americanos notables como Prescott, Mottley, Irving, dediquen su tiempo a la España a o lo que se relaciona con ella.

De vuelta a su patria dedicó diez años de su vida a compaginar los materiales que habia recojido, i redactar los tres volúmenes de su obra, al mismo tiempo que cooperaba a la fundacion de varias instituciones útiles para su pais.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

---

---

# ULTIMOS DIAS DEL COLONIAJE

## EN CHUQUISACA.

---

### § IV.

#### PRIMERA INVASION INGLESA.

(1806).

#### XXXII.

La noche del 22 de julio de 1806, pocos dias despues de la sesion universitaria en que se leyera la misiva arzobispal, supose por correo extraordinario en Chuquisaca la ocupacion de Buenos Aires por las tropas inglesas a las órdenes de Berresford.

Esta noticia causó jeneralmente una impresion triste i profunda. Las autoridades i la jente europea temieron por el poder de España en América. El clero reputó el ataque dirigido en particular contra la relijion i sus santos ministros. El vecindario i la plebe distaron ciertamente de sentir esa exaltacion marcial i patriótica, que empujando a los nativos del Rio de la Plata al combate, les diera, junto con la gloria del triunfo, la conciencia de su poder i de su viril aptitud para la soberanía. Mas, no por eso dejó de prevalecer en el pecho de todos esa detestacion enérgica, unánime en las provincias del virreinato, contra el extranjero invasor i hereje.

Los correos subsiguientes no trajeron ni con mucho, cual se aguardaban, anuncios de espanto i desolacion, ni noticias de exac-

ciones, vejámenes i sacrilejos. Antes al contrario, divulgaron impresos los bandos comparativamente liberales i hasta seductivos del gobernador ingles. La conducta personal de éste era, ademas, moderada i conciliadora; irrepreensible la disciplina de sus tropas.

Era cosa vista que, si bien no fueran del todo indiferentes a lo que es botin i dinero (1), los agentes británicos trataban de captarse con buenas artes el afecto de los habitantes, granjearse su adhesion interesada, conquistarse su sometimiento voluntario. Otorgaban al efecto franquicias comerciales i todo linaje de garantías al individuo i la propiedad, asegurando a la poblacion el ejercicio de su culto, el imperio de las leyes establecidas, la jurisdiccion de sus tribunales, etc.

Tampoco anduvieron cortos de pingües promesas. Pintaban el territorio del virreinato, próspero i dichoso en un porvenir no nada remoto, unidos sus habitantes bajo una éjida protectora i fraternizando, mediante los intereses del comercio, con la grande, sábia, previsor a i liberal Inglaterra.

### XXXIII.

Como es de presumir, esta moderacion i estos halagos del vencedor, despertaron en Charcas los recelos españoles i pusieron alerta la suspicacia del gobierno.

El presidente García Pizarro, que hasta aquí se habia mostrado tal cual remiso o lento en organizar i disciplinar milicias, cual se le tenia ordenado desde tiempos del virrei del Pino, ya no perdió en adelante medio ni dilijencia para dar cumplimiento a la órden en el distrito de su mando. Convocó a todos los gremios a fin de enrolar a sus individuos para la defensa de la relijion i de la patria. A la tropa de línea se le ajustó con rigor la disciplina de campaña, a fin de tenerla pronta i apta para cualquier lance de guerra. Las milicias urbanas existentes redoblaron sus ejercicios doctrinales. Dobláronse las guardias. En vez de la

---

(1) Sabido es que el almirante sir Home Pophan arrancó de paraje no sujeto a la ocupacion británica caudales públicos. Algunos documentos arjentinos de la época afirman que ese dinero pasaba de 2 millones de pesos. DOMÍNGUEZ, en su *Historia Arjentina*, 4.<sup>a</sup> edicion, rebaja esa suma a 1.038,514 pesos. Cita, empero, a un autor ingles que declara que los jenerales tomaron para sí valores en azogues por la suma como de 2 millones de pesos.—En la obra de don MIGUEL LONO sobre las colonias hispano-americanas hasta 1808, veo entre los documentos, que llenan casi todo el segundo volúmen, otra liquidacion sobre lo que se llevaron los ingleses en valores metálicos.

ordinaria i patriarcal ronda nocturna de los alcaldes de corte, para velar por la moralidad pública i evitar escándalos en los barrios apartados, se destacaron diariamente patrullas de tropa veterana al mando de un oficial, a fin de estar en la ciudad i en sus arrabales al acecho de cualquiera ocurrencia.

Por su lado el clero cooperó eficazmente a levantar el espíritu público en favor de los defensores del Rio de la Plata.

El cabildo sedevacante encabezó al efecto rogativas públicas, con asistencia del presidente, clero, prelados, comunidades i colegios, implorando para la infortunada capital las divinas misericordias. Otro tanto hicieron los conventos de regulares en sus respectivos templos. A las santas mujeres tocó el cilicio, el ayuno i la maceracion. En los monasterios, beaterios, casas de recojimiento i en el colegio de huérfanas, la penitencia fué tan contrita como áspera, i las comuniones tan frecuentes como intencionadas. Los confesores tuvieron especial cuidado de encargar i prescribir preces por las necesidades de la patria. Hubo novenas, trisajios i toda suerte de ejercicios espirituales. De manera que, al decir de un testigo ocular, nunca se congregaba en la ciudad jente con un fin piadoso cualquiera, sin que al punto no ocurriese el recuerdo de Buenos-Aires, la atribulada capital, i se rogaba a Dios por su reconquista (1).

#### XXXIV.

Léjos de encontrar en el vecindario simpatías i adhesiones, las proclamas británicas cosecharon desprecio i horror. Los individuos i corporaciones que recibieron tales hojas impresas, por un acto espontáneo i unánime de leal subordinacion, se apresuraron a deponerlas en manos de la autoridad. Nadie temió por eso la nota de sospechoso. Ninguno se abstuvo como partidario. El gobierno pudo fiarse a este respecto en la fidelidad i sumision del pueblo entero (2).

Semejante conducta de parte de los mestizos i criollos era de

(1) *Sermon de accion de gracias que con el plausible motivo de la restauracion de Buenos-Aires..... dixo en la iglesia metropolitana de Charcas.... el Dr. D. Matias Terrazas.... etc.* Buenos-Aires. 1806, *Espósitos*, 4.º, 34 páginas. El título de este opúsculo es enorme.

(2) También se introdujeron pañuelos con inscripciones i emblemas seductores, que así como las proclamas fueron puestas sin demora en manos de la autoridad. URCULLU, *Apuntes para la historia de la revolucion del Alto-Perú*, cap. II, p. 24.



clara significacion. Demostraba, que con respecto a estraños, el deber del vasallaje establecido era para la jeneralidad de las conciencias una lei natural i sagrada. No cabia duda: la union con la metrópoli ibérica seguia mirándose por el pueblo como lazo estrechísimo, quizá como vínculo indisoluble. El detentador de estos dominios españoles era por el hecho agresor injusto de la patria. Causa nacional era la de S. M. C. contra S. M. B. en la ciudad cabecera del virreinato.

El presidente i los oidores de Charcas vieron entónces que el peligro se alejaba por este lado temible. Hasta se imaginaron que sentimientos en la ocasion tan naturales, significaban en el fondo nada ménos que cariño a la persona del monarca i entrañable apego a la dominacion española. Su sueño no fué ya ménos tranquilo por causa de las franquicias ventajosas, las garantías notorias i las promesas tentadoras del gobernador británico.

### XXXV.

La ocupacion a mano armada con un puñado de veteranos, ultrajando la dignidad de un pueblo culto i lastimando en lo vivo la bravura de sus hijos, hizo en las márgenes del Rio de la Plata imposible la conciliacion e inevitable la venganza. Nada tenia allí que aguardar el ingles de los nativos sino guerra. ¿Pudo razonablemente prometerse algo siquiera de otras provincias del virreinato apartadas i diversas?

La letra misma i el contenido de las tales proclamas, eran el pregonero anticipado de su indefectible rechazo por las ciudades ricas i relativamente populosas del Alto-Perú (1).

Como es sabido, Berresford declaraba que así Buenos-Aires i sus dependencias, como las demas provincias del virreinato que en adelante cayesen o se sometiesen al poder de sus armas, quedarían definitivamente sujetas al dominio de S. M. B. Su condicion sería igual a la de las demas colonias británicas, particularmente a la de la Trinidad (2), cuyos habitantes estaban ahora co-

(1) TERRAZAS, *Sermon de accion de gracias*.—La ruina de la relijion católica i el triunfo de las sectas heréticas en el Alto-Perú, es la parte en que el orador insiste con mas amplitud i enerjia. Era tambien el lado mas vulnerable del enemigo. Fué aquél un argumento *ad hominem*, sin réplica, contra los ingleses.

(2) Mera factoría insular frente a Venezuela para el contrabando de Costa-Firme.

nociendo lo que es vivir bajo un gobierno capaz de defender poderosamente su isla contra extraños, i que sabe fomentar el comercio i administrar los intereses de sus colonos, con ventajas tales, cual no podría brindárselas ninguna otra nacion.

Al efecto, procedió desde luego el gobernador ingles a abolir monopolios, a derogar restricciones i a suprimir derechos aduaneros, dictando un breve i moderado reglamento para la libertad comercial, provisorio hasta que se supiese la voluntad de S. M. B. a este respecto.

Conforme a la política de Pitt, que no queria en la América del Sur la conquista inglesa a viva fuerza, sino la conquista con halagos de libertad, Berresford no proclamó en el gobierno político mas cambio que el de la sustitucion de S. M. C. por S. M. B. en estos dominios. Pero si Pitt en el caso del jeneral Miranda en Venezuela admitia para los americanos un cierto *sonido de independencia*, cuyas promesas se hiciesen llegar a sus oídos negándolas con todo a su esperanza (1), el nuevo gabinete británico se abstuvo de instruir en tal sentido a sus agentes en el Rio de la Plata, los cuales invocaron a secas el derecho de conquista colonial contra España (2).

---

(1) *To keep it to the ear, and break it to the hope.*

(2) Don Manuel Maria URCULLU, en sus *Apuntes para la Historia del Alto-Perú*, incurre en yerros mui notables de apreciacion acerca de las proclamas de Berresford i del efecto que causaron en Charcas. Al consignar cuarenta años mas tarde estos recuerdos de sus primeros años, no tuvo a la vista el texto mismo de aquellos documentos de valor esencial. No de otra suerte ha podido él decir que en ellas se declara que Inglaterra venia a "protejer la independencia de América," cuya alianza con dicha Inglaterra se ponderaba como mui ventajosa. Esto es contrario a la letra i sentido de las proclamas. La alarma de insurreccion por la independencia es ademas contraria a los designios del almirantazgo británico en sus instrucciones secretas. El carácter de conquista franca i declarada que desplegaron las dos invasiones, no se avenia tampoco con nada que significase la union armada de los ingleses i de los nativos contra los españoles. Ni el hecho ni las palabras fueron en este concepto verdaderamente seductoras. No pretendo que URCULLU hubiese estudiado el suceso con la suma de luces que se puede hoy en dia mediante las publicaciones argentinas e inglesas; pero el cronista boliviano pudo haber tenido a la vista un gran cuerpo de "documentos sobre la conquista, reconquista i defensa de Buenos-Aires en 1806 i 1807." Me refiero al grueso volumen a dos columnas, de poco mas de 700 pájinas en 4.º mayor, que, para continuar la célebre "Biblioteca del Comercio del Plata," publicaron en Montevideo el año 1851 en el folletin de dicho diario, don Valentin Alsina i don Vicente F. López. Contiene esta coleccion muchos documentos emanados del Alto-Perú durante los años 1806 i 1807, que me han servido de mucho para hilvanar la crónica de la época. La *Coleccion de tratados* de don Carlos Calvo no trae sobre las invasiones mas documentos que los que dicho compilador ha sacado de la obra de Alsina i de López, la cual lleva por titulo: *Compilation de documentos relativos a sucesos del Rio de la Plata, desde 1806.* (imprenta del "Comercio del Plata.")

Terminantes i concisas en estos puntos capitales, como el tenor de una letra de cambio, las proclamas de Berresford eran jenéricas i ampulosas, i aun floridas, al asegurar que nada mas llevaba en mira la Gran Bretaña sino el engrandecimiento i prosperidad de estos ricos i vastos paises, los cuales, si no habian ántes de ahora llegado a ser los mas florecientes del mundo, era por causa del réjimen opresivo i mezquino que agobiaba ¿su condicion social i política? ¡no!.... «sus productos i las manufacturas.»

El mayor jeneral británico conjura en consecuencia a las autoridades eclesiásticas i civiles, para que hagan entender a los habitantes de dentro i fuera, que serán rejidos por sus propias leyes municipales i protegidos en el ejercicio de la relijion católica (1), «hasta que se sepa la voluntad de S. M. B.» *Untill His Britannick Majesty pleasure is known*: tal es la breve frase que introducida a manera de fórmula insignificante, remata diestramente cada una de las rotundas cláusulas de garantías otorgadas por el invasor (2).

### XXXVI.

Ménos que a hostilizar a España, Inglaterra venia al Rio de la

(1) "Porque, aunque es cierto, que los artículos de la capitulacion i los bandos que publicó el jeneral ingles, al primer aspecto parece, respiraban humanidad i buena fé, i que prometian libertad en el uso de la relijion católica, seguridad en las propiedades, fomento en el comercio, rebaja en los impuestos, buen orden i equidad en todo: pero ¿no es de temer, que estos papeles seductivos fueran parto de una política refinada, que queria a los principios hacer suave el yugo, para perpetuarlo despues aun cuando fuese intolerable? ¿No es de temer que fuesen efectos del temor, por no hallarse la guarnicion inglesa con fuerzas necesarias, para dar la lei a un pueblo numeroso, cuya revolucion no podia resistir, si la ocasionaba con la opresion i violencia?" *Sermon de accion de gracias.*

(2) Estas reservas fueron mui del agrado del gabinete británico, i por eso, al comunicar sus nuevas instrucciones de conquista al jefe de la segunda invasion, se le dice que en punto a seguridades dadas a los habitantes en proclamas, "parte de vuestra conducta que requiere mas atencion," no hai regla mejor que la seguida por el jeneral Berresford, que no dejó comprometida a S. M. en nada importante ni de difícil cumplimiento. V. en el *Proceso instruido contra el teniente jeneral Whitelocke, comandante de las fuerzas que invadieron el Rio de la Plata en 1807; traducido por Zinni* (Buenos-Aires, 1870), las instrucciones secretas del almirantazgo, páj. 36.—En Chuquisaca no se equivocaron a este respecto ni en el primer momento: "¿No es de temer, que la misma cláusula, que se halla casi en todos los artículos de la capitulacion, de que se permita el gobierno por las mismas leyes, la judicatura por los mismos majistrados, la exaccion de las mismas contribuciones, hasta saber la determinacion del rei de la Gran Bretaña, era dejar una puerta abierta para faltar a la buena fé, i no cumplir lo estipulado siempre que se hallasen los enemigos con fuerzas necesarias para dar la lei?" *Sermon de accion de gracias.*



Plata a hacer redondamente su negocio: estender por esta parte sus dominios i traficar con pais conquistado. Buscaba mas vasto mercado a sus productos, i nada mas seguro ni conducente por cierto que reducir los consumidores a súbditos; ya que, aun proclamando cual lo hizo la libertad de comercio en principio, ninguna otra potencia industrial era por entónces en el hecho capaz de concurrir a hacerle competencia. Quería suplantar a España como metrópoli haciendo ella de su cuenta, con la ventaja indisputable de sus elementos i sistema, lo que de siglos atras venia haciendo España mediante la esclusiva que la daban otros títulos.

Esos títulos, que no derivaban su autoridad del comercio libre, eran con todo algo mas caros i aceptos a los colonos. Las colonias americanas eran respecto de España carne de su carne i hueso de sus huesos.

Inglaterra daba mercantilismo i municipio. Pero ¿en cambio de qué? En cambio de la servidumbre política, cuando comenzaba ya a ser ominosa a los americanos toda servidumbre política. Llamaba a sentarnos a la puerta de su gran feria, para que allí la rindiésemos pleito-homenaje de colonos, i para imponernos el yugo mas insoportable de todos, yugo sobre lo que hai mas conjénito i expansivo en el corazon del hombre: los instintos de su raza i la fe de sus mayores.

Como el labrador que engalana con flores i espigas el carro i los yugos al comenzar las cosechas, la nacion mercante nos brindaba sobre el mostrador de sus bazares la cadena colonial, reluciente como quincallerías de Manchester, pero cada uno de cuyos anillos era mas pesado que un fardo de Birmingham (1).

Los impacientes colonos del Alto-Perú no tuvieron para qué trepidar ni un instante. Se levantaron como un solo hombre a rechazar la vistosa librea que les mandaba Berresford. No faltaban en La Plata quienes hubieran podido anticiparse a proferir la réplica ruda i profunda de Belgrano al jeneral de la Gran Bretaña: «Preferimos al amo viejo o a ninguno» (2).

(1) Hasta creyeron en Charcas que a la sombra de las promesas vendrian los despojos i espoliaciones del ingles. "¿No es de temer, en fin, que haya sido todo astucia infame de una codicia ciega, que haya pretendido con estos arbitrios lisonjeros, descuidar la vijilancia de nuestros compatriotas, i aprovechándose de su descuido, despojarlos, cuando ménos lo pensáran, con violencia, de todos sus bienes?" *Sermon de accion de gracias*.

(2) Al jeneral Crawford, prisionero de la segunda invasion. MITRE, *Historia de Belgrano*, t. I, p. 148.—URCULLU, en sus *Apuntes*, dice que el rechazo de



## XXXVII.

Disipado el temor primero i restituida al ánimo la confianza, e presidente Pizarro no tuvo ya para qué inquietarse mucho de la actitud del pueblo en el actual conflicto. Reposo i descuido como ántes, no podia ya tener la autoridad mientras extranjero soberbio i prepotente sentase un pié en el virreinato; pero tambien era natural imaginarse, que sentimientos aun mas enérgicos e impetuosos que los que el presidente habia admirado en Charcas, hubiesen de hacer en el Rio de la Plata transitoria i sin consecuencias la invasion.

Aun en el caso inverosímil de una conquista formidable, el peligro siempre se le mostraba remoto. Con estimular el celo de los otros gobernadores, i espidiendo o requiriendo, como capitan jeneral que tambien era de Charcas, medidas precautorias i concertadas en el vasto territorio de la audiencia, pudo sin zozobras reanudar sus ordinarias tareas administrativas, tornando a la vida sedentaria, sencilla i monótona de los magnates españoles en la colonia.

¡Llaneza terrible la de aquellos buenos presidentes de Charcas! Alguna vez despues de misa solian mandar a la horca por rebeldes medio centenar de cabecillas indios o cholos, para asistir mas tarde cachazudamente a las bodas, bautizos i saraos de los criollos

---

Charcas fué porque estaban todos contentos con la dominacion española; lo que está en abierta contradiccion con la notoriedad de un hecho jeneral en América, perfectamente uniforme en cada una de sus secciones o colonias. Cree, ademas, que la persona del señor don Carlos IV era amada i respetada; lo cual dá por existente en Charcas una particular predileccion en los ánimos sin causa eficiente. Suponiendo que hasta La Plata no hubiesen llegado acerca del rei las noticias públicas de su deshonor como esposo, por lo ménos los yerros i temeridades del favorito Godoy se dejaban sentir en todo el virreinato, señaladamente en el nombramiento de oidores. No tengo dificultad en imaginarme que esos sentimientos tan favorables prevaleciesen en el gremio oficial, en el estrado de los europeos, mas tarde en los salones del arzobispo por llegar, i en la tertulia de la *guapa madrileña*, que así se nombraba a la esposa del jóven oidor Campoblanco, vejancóna (de la cámara de Maria Luisa) mui ladina, con la cual se dice que hubo de cargar dicho Campoblanco, a trueque de su garnacha de oidor en Charcas. Es justo empero reconocer que el reinado de Carlos III habia legado al Alto-Perú algunos majistrados venerables, como Viedma en Cochabamba, Sanz en Potosí, del Pino i ultimamente Pizarro en Charcas, que se hicieron respetar singularmente en ventaja del órden i de la subordinacion reinantes. Pero de seguro la persona de Carlos IV no era particularmente amada i respetada en La Plata; abundando ademas las pruebas sobre la odiosidad contra los oidores, sobre el descontento contra el régimen colonial i sobre las aspiraciones juveniles a un cambio de cosas.

fieles i subordinados que moraban en la ensangrentada capital. Un destello lejano de la majestad real escudaba sus pasos i les servia de éjida.

Miéntas los oidores, no tanto por obedecer a la lei de Indias, como por orgullo, vivian apartados de los estrados criollos, rodeando de paredes enormes i patios solitarios su altanera venalidad, el presidente solia pasar el rato en la trastienda de un mercader, concurría familiarmente a las fiestas a que era invitado, presidia con el guion muchas procesiones, i hasta cantaba entre bachilleres la tercera lamentacion de miércoles santo en las tinieblas de Santa Catalina.

En cambio ¡ai del sosiego de los agrios togados cuando bramaba en las calles la plebe mestiza! Porque entónces era para los oidores el crujir de coyunturas i el rechinar de dientes. Bien preveían que una vez roto por el resentimiento el freno de la subordinacion, el servilismo impuesto se habia de trocar contra ellos en ultraje. Afortunadamente, en la ocasion nada presajiaba ningun conflicto que alterase los ánimos.

### XXXVIII.

Solo i sin boato se hallaba el presidente Pizarro a estramuros, la tarde del 2 de setiembre de 1806. Por sí mismo dirijia en el arrabal de San Roque la compostura del camino de Potosí, en la parte donde empalma con el ejido que da por el occidente entrada a la ciudad.

De repente oyó la corneta del correo, que multiplicada por los ecos resonaba en la hoya ancha i profunda del Tejar, quebrada no distante a la cual va a juntarse por ahí mismo otra quebrada que bordea el ejido i por donde el camino se desliza. Con la inquietud propia de las circunstancias corrió Pizarro a asomarse a la barranca, a tiempo que ya se dejaba ver en el fondo de la quebrada el conductor de una balija extraordinaria.

Galopaba éste a toda brida batiendo una bandera roja i sonando con cascabel<sup>ac</sup> la caballería para indicio de felices nuevas. Cuando pudo estar al alcance de la voz exclamó: «¡Buenos-Aires reconquistada! ¡Los ingleses rendidos a discrecion! ¡Viva el rei!»

La respuesta instantánea del anciano presidente fué propia de un español de sangre i terruño: levantó enternecido los ojos al

cielo i rindió devotamente gracias al Altísimo por tamaño beneficio.

Impuesto de algunos pormenores esenciales, que no hacian sino realzar mas i mas el heroismo del suceso, ordenó al conductor que no se dirijiese a la administracion de correos por la ruta breve que solia al traves de calles algo escusadas, sino que rompiese el galope por las calles mas públicas pregonando la buena nueva.

Reinaba en las calles con toda su austeridad la quietud silenciosa de la colonia, cuando el heraldo de la victoria atravesó los barrios mas centrales, alborotando con la corneta al vecindario i proclamando a voces los májicos acentos: «¡Buenos-Aires reconquistada! ¡Los ingleses rendidos a discrecion! ¡Viva el rei!»

No es fácil pintar las aclamaciones de alegría, los trasportes de júbilo, el entusiasmo universal, que en obra de pocos minutos cambiaron la amortiguada villa en estrepitoso teatro de una fiesta tanto mas loca cuanto mas improvisada. Los vecinos se comunicaban la noticia corriendo a gritos por las calles. Se daban la enhorabuena desde los balcones de las casas. Acudian a reconciliarse los enemigos i se abrazaban los ciudadanos con lágrimas en los ojos.

Cuando Pizarro llegó a su morada en la casa pretorial, que ocupaba un departamento espacioso e independiente del palacio de la Audiencia, ya encontró la plaza mayor llena de un jentío inmenso i obstruidas las aceras de la calle del rejio tribunal i de la presidencia por grupos de vecinos respetables en solicitud de pormenores. Pero el oficio del despechado virrei Sobremonte (16 de agosto en camino de Córdoba al litoral), era breve i tibio de suyo, i mui frio junto al fuego que ya ardia en el pecho de los que lo leyeron en Charcas.

Un nombre hasta entónes oscuro en La Plata, resonó desde este momento de boca en boca por toda la ciudad: el del jefe vendedor don Santiago Liniers. Él fué objeto de los vítores mas entusiastas de la muchedumbre durante el bando, que entre repiques jenerales i salvas de artillería, se publicó al punto para divulgar en forma legal el próspero suceso.

El sueño de esa noche no acabó de calmar el <sup>el</sup>público alborozo; porque el dia siguiente fué de mutuas visitas de parabien, i de preparativos para los festejos oficiales (1).

(1) Festividad sin víperas era entónes algo como himno sin prelude. En a noche hubo iluminacion jeneral. En el balcon del cabildo eclesiástico, el mis-



## XXXIX.

Nunca como en esta ocasion se dejó ver que Chuquisaca era el foco del escaso espíritu público que por entónces existiera, así en las altas como en las bajas provincias interiores del virreinato. Nada raro es que los documentos impresos de la época, hayan dejado la constancia mas prolija de las festividades cívicas que allí tuvieron lugar con motivo de la reconquista de Buenos-Aires (1).

A este respecto es lícito afirmar que hubo emulacion en sobresalir. En su carácter de metrópoli literaria i eclesiástica del virreinato, la docta i relijiosa ciudad no quiso que ninguna otra del vasto territorio rivalizase con ella al celebrar el fausto acontecimiento de la capital.

En una solemne misa de gracias con *Te Deum*, los ritos sevillanos de su bella catedral asociaron su pompa incomparable al arte oratorio, que por boca de uno de los individuos mas conspicuos del senado metropolitano, se presentó en la cátedra del Espíritu Santo a declarar las recientes glorias de la colonia, de la relijion i del rei.

Estrechadas fueron aquel dia las naves de la basílica, para contener la asistencia escojidísima de corporaciones civiles, eclesiásticas, militares i literarias, colocadas por rangos en asientos correspondientes (2): estrechas fueron para dejar lugar por añadidura

---

mo que todavía existe en una de las sacristías de los canónigos i sobre la plaza mayor, i que se llamaba el "balcon de la Santísima Trinidad," una orquesta numerosa prodigó sus armonías, alternándolas con el estrépito de las cajas, clarines salvas, fuegos artificiales i repiques con que la iglesia metropolitana daba cita para la mañana siguiente.

(1) Uno de los mas importantes, entre estos documentos, es el *Sermon de accion de gracias* por el canónigo tesorero TERRAZAS, que ántes hemos citado. Insertos en este opúsculo por via de antecedentes, vienen una licencia mui en comiástica del ordinario de Buenos-Aires para la impresion, una dedicatoria al cabildo de la misma ciudad, i una "Advertencia preliminar" rica en noticias sobre las impresiones diversas que causaron en Charcas la conquista i reconquista. Los señores López i Alsina han reproducido en su coleccion ya mencionada íntegro este opúsculo, hoy rarísimo en su edicion primitiva. El doctor Moreno, a fuer de huésped agradecido i fiel amigo de Terrazas, corrió en Buenos-Aires con la publicacion de dicho opúsculo.

(2) La aficion a asistir oficialmente en corporacion los dias de gala (que al efecto se han inventado i se improvisan no pocos), en particular a misas de gracias, conserva en Bolivia todo su auge colonial. Los gobiernos militares que sin interrupcion virtual se han sucedido allá hasta fines de 1872, por nada de este mundo perdian estas ocasiones de lucir la presencia magníficamente ataviada del mandon, entre oficiales o lacayos vestidos con toda suerte de colores galoneados, i al centro de funcionarios civiles formando cortejo en hileras, cada uno



«a un número crecido de jentes que difícilmente se verá en esta ciudad otra concurrencia mayor ni mas lucida» (1).

Nada faltó al esplendor de la funcion, i la crónica noticiosa de ese dia ha sido por demas prolija. ¿No celebró la misa el arcedian doctor don Antonio José de Iribarren, presidente del cabildo en vacancia del decanato? No fué cantado el *Te Deum* a toda orquesta por la capilla coral plena, durando veinte minutos justos i cabales, miéntras la plaza saludaba con veintiun cañonazos i se echaban a vuelo las campanas? Lo esclaresidísimo i singular del caso ¿no fué parte en hacer asistir fuera de tabla a la Real Audiencia? (2)

*de terno*; esto es, que va con traje negro i sus insignias. *Serio diplomático* i no sé qué otra cosa le llaman tambien a esta ropa dominguera. Santa Cruz, que era indio neto, fomentó estas exhibiciones, que en Colombia, Chile i el Plata están hoi reducidas a lo estrictamente indispensable, siendo de notar que en Lima van desapareciendo cuanto allí es posible. En Bolivia costará mucho arrancar esta costumbre, que no es exótica sino planta indígena. Junto con la masculina afición boliviana a plumajes, medallas, placas, cadenas, cordones, borlas i otras zarandajas, arreos o distintivos de oro usados por los projenitores i relucientes hijos del sol, dicha costumbre tiene su orijen primitivo, su orijen peculiarmente nacional, en el ceremonial de asistencias, trajes i condecoraciones establecidos en la corte del emperador Atahualpa.—En las metropolitánas de Lima i Santiago he notado que en la funcion del aniversario (única a que asiste el patrono nacional con sus cinco o seis ministros i los diez o doce individuos del cuerpo diplomático), las señoras i los muchachos invaden donosamente la nave central, de suerte que cayendo i levantando los asistentes oficiales buscan como Dios les ayuda los asientos que se les tienen preparados. Vayan a la catedral de Sucre i verán a este respecto lo que es órden, etiqueta i magnificencia. Verjas de bronce cerradas con llaves dejan sin comunicacion i esclusivamente dispuesta para el aparato la nave del centro. Llega el momento i no falta nadie en su puesto.—Segun este prurito de ostentacion ceremoniosa, aquello de los diputados chilenos que oyen el discurso de apertura o hacen la proclamacion del presidente de la república encapados, enzuecados, paragua en mano i la bufanda hasta los ojos, no tendria nombre en Bolivia. Menos lo tendria el *tic-tic* de los mecheros en el senado durante la sesion.

(1) *Sermon de accion de gracias.*

(2) Asistió tambien el Ayuntamiento, bien que sentado probablemente en escaños pelados, segun se colije del caso siguiente.—La tarde del 7 de setiembre de 1779, el fiscal de la Audiencia entró a la catedral en momentos que con asistencia de corporaciones i comunidades, se cantaban solemnemente las visperas de Guadalupe, patrona de Chuquisaca. Notó que el correjidor i capitulares, que representan la villa, ocupaban bancas aforradas con damasco carmesí. Pareciéndole aquella una novedad llena de pretension, entró en temores de que durante la festividad de primera clase del siguiente dia, que era de tabla con asistencia de la Alteza, dichos individuos cometiesen el desacato de posar sus asentaderas tan lujosamente a presencia del rejío tribunal. Por la mañana, no quedándole ya duda que así iba a suceder, pidió acuerdo estraordinario momentos ántes de la fiesta. No le fué difícil hallar cualquiera lei cuya letra mentase por incidencia los escaños donde se sientan los ayuntamientos, i fundado en ella solicitó que se pudiese sin pérdida de tiempo atajo al desman, bajo penas, etc. Hubo necesariamente de acordarse que el ayuntamiento sacase breve las bancas con forro i concurriese a sentarse en escaño pelado. V. el pedimento de la fecha en las *Vistas dadas por don Fernando Márquez de la Plata, durante los años 1779 i 1780.* MS. ya citado.

Puso término a las festividades una retreta i un concierto musical en el eclesiástico balcon. Los canónigos habian dicho:—«Que venga el administrador de manuales.» I vino.—«Luces, luces de todos colores, sin gravar a la fábrica; pagarán los compañeros.» I hubo luces. La torre, cúpula, azoteas i cornizas de la catedral dos noches consecutivas se alzaron radiantes entre matices chinoscos. La ciudad misma, la ciudad entera, que se alumbraba tan solo cuando amagaba turbulenta la plebe mestiza, la ciudad se cubrió de luminarias hasta las diez de la noche (1).

## XL.

Como ántes hemos dicho, el canónigo Terrazas gozaba en el virreinato la fama de docto en letras i de esperto en el conocimiento de los hombres, parte de cuyo gobierno habia ensayado durante el largo episcopado del metropolitano San-Alberto. Sin exigir demasiado a sus aptitudes, los que le eligieron para dirigirse en la ocasion al selecto jentío que llenaba la catedral, aguardaron sin duda que su palabra hiciese resaltar la mancomunidad de intereses políticos entre la relijion i el Estado, durante un conflicto que por primera vez habia puesto a riesgo la presente existencia internacional de la colonia.

Pero es lo cierto que el sermon distó muchísimo de satisfacer estas exigencias superiores, lo que está probando que entónces el espíritu público en La Plata no despertó al rumor peligroso de ideas nuevas i aventuradas.

Al trazar con cierta sagacidad el análisis de las proclamas, el orador no trató de ejercer ningun ascendiente determinado ni positivo en los ánimos. Pensó que era escusado el dirigir la opinion por un sendero abiertamente favorable al actual réjimen. No columbró al parecer ninguna sombra de temor a este respecto. Atacó al enemigo con encarnizamiento únicamente por su lado mas flaco: la herejía. Pero aun en esta parte no acertó a espresar jenuinamente el impulso de los sentimientos dominantes contra el ingles. Echó una mirada al patriotismo heroico de los hijos del Rio de la Plata, sin explicar los elementos coloniales de la reconquista, sin suscitar viejas i nuevas fuerzas en contra de otra no nada improbable invasion.

---

(1) "... Y hasta hoy 29 siguen las precauciones de patrullas, guardias avanzadas é iluminaciones de toda la ciudad...." *En la Muy Ilustre....* Ms. ántes citado referente a los motines de 1785.

Constaba el sermón de tres partes: preámbulo para la salutación anjélica *Ave María*; punto primero, en que peleaban mas contra nosotros nuestros propios pecados que los ingleses, segun aquello de Tobias *castigavit nos propter iniquitates nostras* (1); punto segundo i último, donde ántes que la paja de los humanos medios, la misericordia del Altísimo nos libró de la libertad de conciencia que nos traia el herético enemigo, *ipse salvavit nos propter misericordiam suam*.

El prodijio habia sido grandioso. La mano de Dios omnipotente se posó un día sobre el hombro de Berresford para armar su brazo con el azote de las iras del Señor; mas la vírjen de la Concepcion i el glorioso San Martín, patron de Buenos Aires, habian intercedido con Jesucristo i logrado escoger a Liniers para porta-estandarte de la divina misericordia. Segun el canónico Terrazas, ésta i no otra era en su doble faz la obra estupenda de Dios i de los hombres en el Río de la Plata.

Con su sola enunciación, el hecho hubo de quedar a no dudarlo patentizado ante el auditorio. La ciega credulidad de los unos i la dócil fé de los otros, hubo necesariamente de ver lo que la tésis acababa de declarar con la autoridad de las sagradas letras desde la cátedra del Espíritu Santo. I aunque a última hora el orador quisiera con escrúpulo rehuir el calificativo de *milagro*, alegando que el hecho no habia sido juzgado ni proclamado por la Santa

(1) ".... ¡Pues qué! Con las desnudeces indecentes, con las modas provocativas, con el demasiado lujo, con el desenfreno en la impureza, con nuestros escándalos, con nuestras injusticias, con nuestros sacrilejos, con ese aire de impiedad con que muchos libertinos quieren producirse en materia de relijion, haciendo zumba o asunto de un chiste impío, de un gracejo blasfemo, aun lo mas sagrado y serio de nuestra relijion; con todas estas iniquidades, digo, ¿ofendemos acaso á un Dios insensible y sin providencia, á algun Dios impotente y sin justicia? El rigor de ésta no exija que el Señor nos castigase y descargase el golpe sobre nuestras iniquidades: *Ipsa castigavit.... etc.*" Pero es menester no tomar a lo serio toda esta denigración de las costumbres. Advuértase, en primer lugar, que el orador va por aquí en plena confirmación, i que como prueba usa el lugar comun llamado *tópico enumerativo*. Mas adelante emplea los *contrarios*, la *amplificación*, etc., de que hablan los retóricos, cuyas reglas eran reputadas entónces como leyes inviolables del arte oratorio. En segundo lugar, la sencillez i pureza jeneral de costumbres era tanta i tan austera a la razon en La Plata, que hasta hoy día, entre los sedimientos sociales que deja el turbion de una negra i sangrienta anarquía, mantiene firme algunos bellos matices. En cuanto al cargo de incredulidad, que parece dirigido a la numerosa juventud que estudiaba en La Plata, se puede afirmar que es otro falso testimonio retórico. El vituperio contrario hubiera sido hasta hace pocos años mas certero. Los colejos i la universidad, que fueron desde su orijen institutos sometidos al clero, conservaron por tradicion despues de la independencia el espíritu relijioso sin contrariedad alguna; i por él se puede ahora coleccionar lo que seria el fervor durante la colonia en materia de creencias entre la juventud.



Sede, nada era ya parte en desvirtuar la eficacia con que habian sido establecidas las premisas, ni tampoco un mero requisito canónico de forma era capaz de contener en el aire el peso enorme de la consecuencia, que cayó sin remedio para grabarse en el ánimo maravillado de los oyentes.

Tal fué la oratoria platense de aquella célebre festividad. El obispo de Buenos Aires declaró solemnemente que el sermón era obra admirable de profundidad i doctrina, en términos de confirmar el elevado concepto que de su autor ya se tenia, i susceptible por sus pruebas, erudicion i formas, de proporcionar enseñanza edificante a cuantos se dedicaren a leer dicho sermón atenta i concienzudamente (1).

## XLI.

Apénas es hoy posible imaginarse la edificacion profunda que en La Plata produjo el discurso de Terrazas. Pudiera mui bien decirse que, en la ocasion, lo que hemos convenido en llamar allá el mundo relijioso de la ciudad, dilató hasta el recinto de los otros gremios su vasta esfera. El mundo político, el forense i el universitario, siempre tan celosos en mantener su respectivo modo de ver las cosas, abundaron esta vez, con el mas reverente espíritu, en el concepto milagroso atribuido por el gremio eclesiástico a los públicos sucesos.

A mayor abundamiento el prodijio, cual sucede en casos semejantes, no habia venido solo.

Porque en verdad, mientras aquél se obraba en la mercantil i mundana Buenos Aires, cabecera política del virreinato, ¿fuera dable que no asomase siquiera un extraordinario indicio en la metrópoli eclesiástica del mismo virreinato? La corte que no festejaba la patria con saraos ni comedias, sino con procesiones i misas de gracias; aquel recinto de los templos siempre iluminados, las torres colosales, las cúpulas amontonadas i las festividades bullangueras; esa morada de la grei penitente que, mientras la del litoral se lanzára al combate, habia recurrido con sus dos sexos por Buenos Aires al ayuno i a la maceracion, ¿no habia de ser notificada por el dedo de Dios acerca de sus designios en lo obra milagrosa del Rio de la Plata?

Creyéronlo así mui graves teólogos, sosteniendo la tesis con ca-

---

(1) V. en el *Sermón de accion de gracias* la licencia del ordinario.



lidad de *probabilísima a posteriori*, en razon de presentarse el hecho revestido con la notoriedad. Además, es de creer que sobre tal punto los tres coros de letrados, el forense, el universitario i el eclesiástico, que componian aquella eximia corte doctoral, no estuviesen esta vez en discrepancia para mayor autoridad del caso.

Segun este entender, hubo en algunos santuarios de la ciudad soplos suavisimos de las celestes brisas. Los levitas se apresuraron a proclamarlo así desde el púlpito para mayor fomento de la piedad cristiana. Trascibióse el hecho en seguida a la imprenta de la capital, para que estas demostraciones de la divina beneficencia fuesen pregonadas de un extremo a otro del virreinato.

¿Como no rendirse a la evidencia? El 12 de agosto, el mismísimo dia que el clero, acompañado del vecindario i su excelentísimo jefe, imploraban en la iglesia metropolitana las misericordias del Señor, entonando al compas de dobles i timbales una solemne rogativa en pro de la amada capital, hé aquí que la amada capital era recuperada para la relijion i el rei por nuestras armas victoriosas! (1)

¡12 de agosto! I ¿quién no vió que ese propio dia las relijiosas de Santa Clara aplicaban todas la comunión, pidiendo a Dios la reconquista, al cerrar con esto el novenario penitente que a este fin hicieran, poniendo por mediadora a su santa madre, cuya festividad ¡oh portento! caía justamente ese dia?

El ingles se rendia a discrecion a la misma hora que el padre doctor don Agustin Otondo, ejemplarísimo congregado del Oratorio de San Felipe Neri, i mas tarde obispo electo de Santa Cruz, predicando el sermón de Santa Clara, dirijia la mas tierna i patética de las deprecaciones a la seráfica madre para que, interponiendo su mediacion, renovase con la derrota del enemigo, el prodijio que en vida obró libertando su patria i monasterio del yugo sarraceno (2).

La imajinacion del vulgo no trepidaba en contemplar patentes, al trasluz de estas coincidencias insignificantes, las maravillosas señales de un milagro. Ello, además, se acomodaba mui bien en lo profano con la índole de los sentimientos dominantes, que eran de odio a la usurpacion inglesa i de simpatía por el paisanaje de

(1) Dos notas marginales de la impresion de Buenos-Aires, puestas en el sermón de Terrazas patentizan este hecho i los dos siguientes.

(2) "Verificándose así, que mientras Moises oraba en el monte, Josué derrotaba a los enemigos del pueblo de Dios en la campaña," agrega Terrazas refiriéndose a la deprecacion de Otondo.

Buenos Aires, cuyo denuedo todos en su caso se sentían dispuestos a imitar. Las jentes de iglesia con propalar esta preocupacion obedecian sin maña, como en otros casos, a su piedad i patriotismo.

Estaba a la sazón por llegar el que habia de usar la preocupacion relijiosa como palanca política.

## § V.

### SEGUNDA INVASION INGLESA.

(1807).

## XLII.

Entre tanto, i como se estuviesen promoviendo en grande escala aprestos bélicos en Buenos Aires, la inquietud i la desconfianza cundian ruinosamente en las altas provincias interiores. A causa del necesario enlace de intereses entre la capital i las provincias, nadie divisaba término en el Alto-Perú al malestar de esta situacion azarosa de procedencia lejana. El malestar se habia hecho extensivo a toda suerte de asuntos durante la ocupacion inglesa, que turbó la accion de los tribunales superiores del virreinato, cortando por añadidura toda correspondencia con la madre patria (1).

Sin el arribo de naves mercantes de la península, la internacion de efectos estaba ahora casi suspendida (2). El comercio languidecia, cuando por otro lado i de tiempo atrás el laboreo i beneficio de las minas caminaban en visible decadencia. El alzamiento de Tupac-Amaru i el de los Catari habian cercenado muchos brazos al trabajo, que el hambre i la peste de fines del siglo anterior acabaron de enflaquecer. Por entre estos desastres la agricultura daba ahora apenas señales de vida (3).

Evidentemente, las provincias del Alto-Perú no eran ya, hácia 1807, ricas i prósperas en la medida de otros tiempos no lejanos.

(1) *Sermon de accion de gracias.*

(2) Desde el apresamiento de las cuatro fragatas en 1804 escasearon las naves surtidoras.

(3) *Ibid.*—*Glorioso recuerdo del día cinco de Julio en Buenos-Ayres, o Demonstraciones del Ilmo. Sr. Arzobispo de La Plata y del V. clero de su diócesis en subsidio de las viudas i huérfanos pobres de los valerosos defensores de la Patria, que murieron el año pasado de 1807.* (Buenos-Ayres, 1808, *Expositos*, 4.º, 28 pp.) Páj. 20.—*Expediente sobre los medios de aliviar al gremio de azogueros de Polosi y de fomentar la industria minera. 1805-1809.* MS.

Las noticias de la capital no hacian sino aumentar esta penuria, con rumores cada vez mas acentuados acerca de un próximo i mas formidable ataque en el Rio de la Plata. Decíase que el ingles persistia en el conato de adueñarse de Montevideo i Buenos Aires, sin que de otro lado se supiese que España fuese capaz de acudir con refuerzos peninsulares en defensa de aquellas plazas. Inglaterra señoreaba en los mares.

Así que, tan pronto como se dispó en los ánimos la grata impresion que dejarán las fiestas de la reconquista i las del reciente arribo del arzobispo Moxó, llegó a Chuquisaca (3 de marzo) un correo extraordinario de la capital, con noticias graves i alarmantes.

Los ingleses acababan de ocupar a viva fuerza la plaza de Montevideo, con derrota sangrienta de su guarnicion, i aguardaban refuerzos considerables de tropas para atacar de nuevo a Buenos Aires. El virei Sobremonte destituido de todo mando i preso por la accion combinada del pueblo i las autoridades coloniales.

El 29 de julio inmediato, otro correo espreso anunció que toda la escuadra británica se movia hácia esta banda, a efecto de verificar un desembarque formidable por el lado de la Ensenada. Los ingleses eran ya dueños de toda la banda setentrional del Rio de la Plata.

### XLIII.

Bien así como habian sido poco ántes los trasportes del júbilo, fué hoi la consternacion del miedo. El gobierno perdió de pronto con el reposo el sueño. La distancia misma del teatro de los sucesos abultaba, cual suele a veces, las proporciones del peligro. No se habló por el momento de las rencillas i etiquetas, que traian divididos entre sí a los altos personajes de la administracion.

El presidente García Pizarro tornó con ardimiento a los aprestos bélicos, no ciertamente para acudir en refuerzo del litoral, sino para organizar la resistencia del Alto Perú.

El anciano magistrado no era belicoso (1). Virjen i sin mancha yacia en la vaina su nunca desnuda espada de teniente jeneral de

(1) Era ésta a lo ménos la opinion comun en Charcas.—“Cuando le llegó el grado de teniente jeneral de los reales ejércitos, la esposa del oidor Ussoz i Mozi le preguntó con sorna, que en cuántas batallas él se habia hallado. Pizarro respondió afablemente poniéndose la mano en el pecho: “Muchas i mui terribles han sido para este corazon.” *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809 i otras menudencias referentes.* 1875. Ms.



los reales ejércitos; pero su imaginacion le llevó esta vez a capitalizar batallas campales, i a disputar a palmos el terreno entre desfiladeros, crestas i desiertos. Hablaba de aguardar con fosos i puentes minados a los ingleses, para hacerles volar por los aires como plumas. Señalaba angosturas entre cerros cortados a pique, donde se podian descolgar peñascos de inmensa mole, capaces de sepultar columnas enteras de enemigos (1).

Con todo, a lo que principalmente se contrajo la autoridad en los primeros momentos, fué a disipar el temor i la consternacion del pueblo. Ello no era difícil pintando los obstáculos de todo jénero, que por el espacio de 600 leguas castellanas oponia la naturaleza a una invasion enemiga, forzada a cruzar a pié despoblados i sierras desprovistas de recurso alguno (2). Ni se omitió el resucitar la prepotencia de España en Europa i América, relucir sus triunfos en el mar del sur contra piratas i corsarios ingleses, encarecer la reconquista de Paita i Guayaquil que habian sido ganadas una vez para la Gran Bretaña.

Pero las defensas naturales no eran en verdad del todo insuperables para una potencia como Inglaterra, caso de contar con el auxilio o tolerancia de los moradores. Este era el lado peligroso en el conflicto; i todos los esfuerzos de los majistrados, se contrajeron en Charcas a mover los ánimos en favor de la dominacion actual, i contra las pretensiones de la codiciosa i herética Inglaterra.

De un extremo a otro del Alto-Perú se exhortó con vehemencia a los pueblos para que permaneciesen fieles a su rei i señor natural el monarca reinante en España, i para que detestasen cualquier cambio en el gobierno establecido, a fin de oponer todos juntos i unidos sus pechos i sus brazos a la conquista inglesa.

Era la primera vez que el poder en el Alto-Perú apelaba a los sentimientos de fidelidad, en una forma que hacia como depender de la decision de los mismos habitantes el resultado que se deseaba (3).

---

(1) *Manifiesto Proclamatorio a los pueblos del Alto-Perú contra los enemigos del Estado, expedido por el Presidente y Capitan General Garcia Pizarro. 1807.* Ms. en copia autorizada por Pizarro.

(2) "Son muy contadas y demasíadamente peligrosas las carreras por donde pueden venir al Perú, ya sea por el rumbo del Rio de la Plata, ó por Arica, ó por Atacama desde Covija. No hay caminos para arrastrar la Artilleria. Quitándoles las Caballerias tampoco podrán pasar a pié..." *Ibid.*

(3) "En el entretanto no temais, honrados Ciudadanos del Perú, ni aún los asomos de las menores hostilidades: pues mas bien vosotros podeis aniquilar a estos inhumanos enemigos, en cortándoles vuestra comunicacion, y todo el auxilio de vuestras riquezas, que son el único cebo de las expediciones ultramarinas de los Hereges." *Ibid.*



En el fervor de su entusiasmo, Pizarro decia con visible inquietud a los pueblos:

«Debeis contar con que yo he de estar a la frente de todas las tropas, pasando con vosotros todas las incomodidades de la campaña, lo mismo que el último soldado, sin mas distintivo que mi autoridad... No permitais el ultraje de vuestras mujeres, ni la esclavitud de vuestros hijos, ni la mezcla de vuestra sangre con los enemigos de vuestra religion i de vuestra patria.

«Acordaos que la iglesia católica en la colecta de la misa i en las letanías solemnes, pide a Dios que destruya i humille con su poderoso brazo a los herejes enemigos de la fé, para que tembleis delante del Altísimo siquiera de pensar que los herejes puedan ser auxiliados con vuestro dinero, con víveres, ni con vuestra comunicacion, ni con otros ningunos socorros que sirvan de fomento a sus tropas para combatir a estos establecimientos católicos» (1).

#### XLIV.

No están averiguados ni interesa mucho saber el monto i calidad de los elementos con que contaba entónces el Alto-Perú, para pertrecharse i armarse en son de guerra; pero al igual de las fuerzas que guarnecian la provincia de La Plata, es de creer que las de Cochabamba (2), La Paz, Potosí i el partido de Oruro, contasen con algunas compañías de veteranos i de milicias urbanas, capaces de servir de base a un alistamiento numeroso mas o ménos movilizable.

Guarnecian la ciudad de La Plata cerca de 300 veteranos i 100 granaderos montados de milicias provinciales disciplinadas. Los gremios de artesanos, los estudiantes i simples particulares, en número de mil ciudadanos, estaban distribuidos en varias compañías perfectamente ejercitadas en el manejo de las armas.

No escaseaban los milicianos de caballería en los diversos partidos de la provincia, señaladamente en Cinti, la Laguna, Tomina i Pomabamba (3).

---

(1) *Ibid.*

(2) Aunque al crearse el nuevo virreinato se señaló a la ciudad de Santa Cruz para capital de la provincia del mismo nombre, una real cédula trasladó posteriormente la cabecera a Cochabamba.

(3) Pizarro decia que contaba ademas con "Centenares de Indios Gentiles flecheros amigos, Indios de Honda en las cercanías de mi Capital, que todos componen un cuerpo patriótico el mas respetable para los enemigos." *Ibid.* Pero esta es una mera enumeracion oratoria. En cuanto a las fuerzas efectivas de la ciudad, la exajeracion hubiera sido ocasionada a un desmentido vergonzoso por parte de la notoriedad pública.

Por mas escasa que se considere la importancia efectiva de estos aprestos, la novedad de su objeto i las proclamas, carteles i exhortaciones marciales que los acompañaron, hubieron de producir necesariamente una agitacion extraordinaria en las provincias altas.

En su condicion mediterránea jamas aquí el espíritu público habia tenido en mira otra cosa que la sujecion de indios rebeldes, o el encuentro sangriento de bandos españoles, que peleaban sus odios lugareños con real estandarte a la cabeza i para el mejor servicio de S. M. Llamar las poblaciones a las armas para defender al gobierno del rei en estos dominios, invadidos por los ejércitos de otro rei mui poderoso, que residia igualmente mui léjos de la colonia i que enviaba emisarios con sus ofertas i promesas, era en verdad un caso sin ejemplar i por demas alarmante para estos mestizos i criollos turbulentos.

Al ruido de estas armas i de esta jenerala se despertó entre los nativos del Alto-Perú, se despertó para no dormir ya en adelante, el sentimiento de nacionalidad, el amor a la patria.

Mas bien que en disciplinar tropas regulares, el presidente Pizarro fiaba la organizacion de una defensa jeneral, en el levantamiento de los ánimos i en los prodijios de esta agitacion.

Desde el primer instante dió con el resorte relijioso, único entónces capaz de mantener activo este movimiento, i de producir quizá una conflagracion de todas las fuerzas morales i sociales de la colonia. Pero la estrategia i la política, ciencias indisciplinadas, *vagantes extra-claustra*, no suministraban las luces suficientes para proceder en autos con pleno conocimiento de causa. Era preciso estraer del pozo de la sabiduría condecorada, el elixir confortativo de una resolucion concienzuda; era indispensable consultar a los oráculos del derecho, como doctores del Estado i como doctores de la Iglesia.

Fueron con efecto en «ocasion tan arriesgada» oídos gravísimos teólogos, insignes canonistas i eximios jurisconsultos del ilustre claustro. Su dictámen hubo de ser quizá mui profundo i erudito, a juzgar por la plena confianza con que Pizarro adoptó sus conclusiones. En La Plata ¿podia ambicionar algo mas un majistrado recto i prudente, que obrar en tan grave coyuntura, facultado por autoridades concomitantes i subsecuentes, antiguas i modernas, en ambos derechos? (1).

(1) *Oficio reservado de Pizarro al arzobispo Moxó en marzo 21 de 1807. Ms. original.*—Entre el cúmulo de papeles del célebre prelado, con que me favoreció

## XLV.

Para el caso aun no esperado todavía de un ataque, el gobierno podia contar con una vigorosa resistencia de parte de los vecindarios, compuestos todos de europeos i criollos animados del espíritu español. Podia así mismo fiar en la plebe de mestizos urbanos. La fidelidad i, mas que todo, la entereza del indio, eran dudosas fuera de las capitales en toda la estension del territorio. Esta raza componia mas de los dos tercios de la poblacion, i sobre sus hombros descansaban los cimientos de la colonia como establecimiento de produccion i consumo.

Al frente de una nueva conquista, conquista de mercaderes, la indiada era el muro mas dilatado i mas débil en la ciudadela de la defensa. Quedan las huellas de los pasos que dió Pizarro para convertir la indiada en un muro inespugnable de primer orden. Pasos mui contados, que hoi en dia se suelen dar sobre sus mismas huellas, con tal identidad de fines i de éxito que admira al través de los años i las mudanzas.

Encerrado en su gabinete, el presidente de Charcas razonó de la propia manera con que discurren los que, con un título análogo mas brillante, se sientan hoi en ese mismo puesto augusto, como ejecutores de otros principios que triunfaron sobre los de la colonia. I se dijo:

«El sistema civil primitivo del Perú estaba fundado sobre la relijion. Los antiguos incas eran mirados no solamente como lejisladores, sino tambien como unos enviados del cielo. Bajo el imperio de esta creencia, los preceptos de los incas eran recibidos, nó como órdenes de un superior, sino mas bien como oráculos de la divinidad.

«Esta poderosa influencia de la relijion sobre el gobierno antiguo, ha causado hasta los tiempos presentes la profunda veneracion con que los indios peruanos escuchan, atienden i obedecen

---

en Sucre mi excelente amigo don Mariano Ramallo, están éste i otros documentos de gran interes. El arzobispo estuvo siempre en correspondencia con los vi-  
reyes de Lima i de Buenos Aires, con Elío en Montevideo, con Alzaga, con todos sus curas i obispos sufragáneos durante los conflictos públicos (1807—1815), etc. Su archivo era sin duda alguna un rico arsenal de recursos para la historia. Es lástima que baya llegado a mis manos, al parecer, tan solo una parte mui diminuta de esos legajos, la cual podria formar impresa un volumen de mui vário e interesante contenido.



preferentemente las disposiciones i doctrinas de sus curas, i mucho mas las del prelado, como cabeza consagrada de todos ellos.

«Aun despues de haber fenecido aquel primordial gobierno teocrático de este reino, estamos en el caso de hacerlo ahora servir como un sistema de política, para mantener sujeta i quieta la multitud, acompañando las órdenes de la potestad temporal con los mandamientos de los ministros del altar.

«Entónces se reputará la violacion de los decretos del gobierno, no solamente como acto de rebellion, sino tambien como acto de impiedad. La obediencia al poder vendrá a ser un deber relijioso. Se estimará como un horrible sacrilejio el impedir la administracion de un monarca que manda bajo la direccion inmediata del cielo.

«Imbuido este conocimiento, es indudable que ningun indio, ni las castas de otros colores, ni tampoco español alguno, se atreverá a promover, pero ni tampoco a desear ni a pensar en admitir, ajeno dominio en el soberano señorío de estas Américas, siempre que se les haga entender bajo de las horribles excomuniones de la iglesia, que en tal caso como a vasallos rebeldes i perjuros, reos del primero i mas grave delito entre los de lesa majestad, dignos de las penas de infamia, perdimiento de bienes i otros derechos del ciudadano, quedarian tambien incurso en la terrible pena de la excomunion mayor fulminada contra todos los que promovieren rebellion contra el rei, a mas de todas las sanciones prescritas contra los que se confederan con los herejes, o les contribuyesen armas, caballos, metálico, víveres u otros auxilios.»

Los doctores habian hablado, i ahí estaban fulminantes los textos inviolables. El 4.º concilio nacional de Toledo, bajo San Isidro arzobispo de Sevilla, i la bula de la sena; los concilios toledanos 5.º, 6.º, 8.º i 10.º; el concilio Oxoniense en Inglaterra, el de Aquisgran 2.º en Alemania, el 2.º de Maguncia, el Meldense en Francia i el Lanriasense en Austria; los sagrados cánones establecidos por Calisto II i por otros decretos pontificios, siendo mui notable la exhortacion del papa Juan VIII. Tambien corroboraba este infierno de penas la real cédula en Madrid a diciembre 3 de 1776 contra libros, catecismos i sectas calvinistas.

«Aquí tiene V. E., habian dicho con fiereza esterminadora los aúlicos, aquí tiene V. E. cuanto podemos desear en los presentes tiempos calamitosos, para asegurar en el modo posible estos dominios de nuestro soberano, mediante la reunion de las dos potesta-



des: que se levante ahora quien quiera que se atreva contra tanto horror; pero habrá mui pocos desalmados que se atrevan a perder la vida, los bienes, la patria, el honor i el alma todo junto» (1).

## XLVI.

El gran primado de que Pizarro habia menester para concertar su plan i llevar a cabo su asesorada defensa, recien venido a La Plata se posesionaba en esos momentos, con la omnipotencia eclesiástica, de la omnipotencia moral del Alto-Perú. Primero entre los primeros, entraba en la sociedad a gozar de esas grandezas incomparables, que a sus unjidos brindaba a manos llenas el mundo relijioso.

El austero San Alberto habia dejado desmantelado el palacio de los arzobispos (2). El rumboso Moxó venia a restituirle su antiguo esplendor. Servidumbre, muebles, sitial, secretaría, oratorio, gabinete de audiencias, sala de esperas con puerta reservada al clero, biblioteca, a todo atendió su mano primorosa i magnífica, para que brillase en su persona por todos los medios visibles la preeminencia de su dignidad eclesiástica.

Que aprendan ahora la ciencia del bien pasar i el arte de la buena vida esos nobles sin boato, esos mineros millonarios, esos soberbios oidores de la atrasada i solariega corte.

Se le aguardó en morada dispuesta al uso de la época, con lo mas rejio de la colonia, entre el lujo de artefactos especiales de tierras-adentro; vajilla de Potosí, petates de Mojos, baqueta cochabambina, tejidos finísimos de chinchilla i vicuña, bujías en cera colorida de Chiquitos, alfombras de Clisa, ramilletes de plumas tropicales de Santa Cruz, cazoleta de las monjas carmelitas de la ciudad. «¡Qué frias están vuestras estufas,» dijo a los roma-

(1) *Oficio reservado de Pizarro al arzobispo.*

(2) ... "No dejó menaje alguno; el que le servia se lo habia prestado el señor Artacho; quien lo recojió a la muerte de aquél." ANOTACIONES DE DON MIGUEL TABORGA en las *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809*. Ms.—Este documento, donde he tratado de recoger lo mas auténtico como testimonio ocular, como tradicion i como vestijio que pude haber a mano en Sucre el año 1875, consta de cuatro partes: 1.ª Relato de la señora doña Martina Lazcano i don Juan Crisóstomo Flores, canónigo; 2.ª Rectificaciones en lo referente a Pizarro, por su nieto el canónigo don Miguel Taborga; 3.ª Anotaciones marginales al Relato, por el mismo; i 4.ª Inscripciones, epitafios i partidas de obituario. Los informantes gozan de mucho crédito en la ciudad por su carácter i virtudes, pasando ademas por testigos o conocedores mui fidedignos. Al hilar esta crónica solariega teniendo tambien a la vista papeles coetáneos, he podido mas de una vez confirmarme en la pureza de las *Informaciones verbales* como fuente histórica.

nos el rei Yugurta. «Esto no sirve para nada,» exclamó al entrar Moxó (1).

Desde la cocina hasta el altar la reforma i la mejora habian de ser allí completas. Quería instalarse no solo como gran señor, sino también con el esmero de un artista. La mesa era opípara, elegante i abierta a todo el mundo; el jardín, con la gracia i los matices mejicanos, útil al botanista i curioso para el herborizador; el museo de artes i antigüedades, en sitio preferente para que se pudiesen contemplar los ídolos, pinturas i utensilios de los imperios destruidos por Cortés i Pizarro. Las artes de Italia lucian allí algunos dechados i la naturaleza algunos objetos peregrinos (2).

(1) «El arzobispo escribió que le amueblasen con todo lujo su palacio. Aquí fueron los apuros en Chuquisaca, porque no había en la ciudad carpinteros ni ebanistas competentes. Se hizo el encargo a Cochabamba. De allí mandaron ricas poltronas de baqueta labrada, camapés de la misma clase, mesas, escaparates, etc. Cuando el arzobispo entró al salón de su palacio lo primero que hizo fué examinar el amueblado, agachándose para aplicar su lente (porque el prelado era mui corto de vista), i exclamó con desden: «¡Esto no sirve para nada!» Fué entónces cuando él determinó mandar hacer nuevos muebles. Así se hizo mui luego. El mismo dibujó modelos, conforme al gusto italiano de la época. Era él mui diestro en el dibujo. El trabajo fué de su gusto i satisfaccion; de suerte que el amueblado de todo su palacio se hizo conforme a su idea i bajo su inmediata direccion.» RELATÓ, en las *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809*.

(2) *Expediente que contiene la entrega del Pontifical, y demas especies del Oratorio del Ilmo. Señor Arzobispo Doctor Don Benito María Moxó, al Señor Diputado del M. V. Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana Doctor Don Pedro Méndez de la Parra. 1816. MS. original.*—«Entre la dotacion de criados i dependientes que componian su servidumbre, trajo dos famosos cocineros, que servian diariamente en su mesa hasta veinte manjares diferentes. Era regla en el palacio, que se quedase a comer todo el que entraba media hora ántes, fuese rico o pobre, niño o adulto, hombre o mujer. Ya se deja comprender que la mesa era de ordinario concurridísima. El arzobispo comia dos o tres cucharadas de uno o dos guisos, nada mas. Solia aplicar su lente para observar los platos que componian la mesa, i decia: «A ver, sírvanme de aquello o de esotro.» Probaba i lo dejaba.» (RELATO).—«... Indudablemente de él se aprendió el aderezo de las mesas de convite. Por muchos años no se servian en éstas otros helados que los dispuestos en los moldes de figuras traídos por él.» (ANOTACIONES MARGINALES).—«El arzobispo escribió: «que ahí mandaba los objetos de su museo para que los acomodasen bien en un lugar adecuado.» Este encargo llenó a todos de confusion. ¿Cómo hacer? Pero ni se sabia lo que era museo. Entónces se dispusieron los objetos recién llegados como mejor se pudo. Este museo fué destruido en parte i dispersado cuando con motivo de la revolucion el arzobispo pasó a morir en el destierro.» (RELATO).—«El museo no era puramente de antigüedades; contenia también una coleccion copiosa de objetos raros i preciosos. Habia en él una coleccion de pequeñas esculturas que representaban la fisonomía i trajes de las variadas comarcas del globo. Habiéndose roto algunas de dichas esculturas en el transporte, con el modelo de los fragmentos las mandó rehacer en Chuquisaca, i salieron tan de su agrado que pagó la obra triplicadamente de lo que le pedian. Contenia también el museo dos completos monetarios, el uno en plata i el otro en oro. Entre los objetos raros se distinguian dos topacios, que teniendo el centro hueco contenian el uno una pajita i el otro una gota de agua.» (ANOTACIONES MARGINALES), V. todo en las *Informaciones verbales...*, etc.

Él iba a ser en la ciudad el amante por excelencia de la pulcritud i la belleza, el maestro del buen gusto, el crítico fino i perspicaz, el introductor de usos i costumbres elegantes en el trato social, en el jénero de vida i en las pompas del culto. Los monumentos públicos pasarán por su enmienda o su censura. Con sus escritos señalará en los estudios el sendero literario. Subirá frecuentemente al púlpito, no tras la elocuencia, sino para abatir con las formas naturales la fealdad de la rutina jerundiana (1). Nadie tanto como él ha contribuido a dar a Chuquisaca esos barnices de cultura i refinamiento, que no han sido empañados del todo por las barbaries posteriores.

Ayer no mas, una calesa arrastrada por un rocín le conducía sin cofres ni maletas, camino de Barcelona, a consagrarse obispo de Asura. El breviario i un cubierto sin cuchillo eran todo su ajuar. No pudo salir a la calle, porque estaban tan rotos sus calzones que apenas cubrían sus carnes (2). Hoi era dueño de gastar 50,000 fuertes por año. Cuando salía repicaban los campanarios, las jentes salían en tropel a arrodillarse a los umbrales, un séquito de familiares a distancia respetuosa escoltaba sus pasos, le precedía aun a visitas privadas la cruz arquiepiscopal suspendida alto i bien alto (3).

## XLVII.

Pizarro se hubo de engañar si pensó que no había mas que instruccion i cultura en este espíritu al parecer frívolo. Tenía tambien algunas dotes de carácter. Era un político hábil i apasiona-

(1) ANOTACIONES, *Ibid.*—"Tenía voz meliflua, delgada i de poco eco, por lo cual no tenía lucimiento en el púlpito, que sin embargo ocupaba con frecuencia. Sus homilias eran para leídas, nó para oídas. Alguna vez, al principio, daba sus homilias leídas desde el púlpito, como se acostumbraba en Italia; fué criticado por esto como si lo hiciera por falta de memoria. Mas, se presentó en seguida en el mismo púlpito, diciendo o mas bien improvisando, en dias seguidos, homilias que pasmaban a sus oyentes." *Ibid.*

(2) "... Y saliendo de mi patria Cervera para Barcelona, me ballé con que un solo caballo podia arrastrar en una calesa, no solo mi persona, sino tambien toda mi ropa i muebles. Sepan, que no tuve entónces mas alhaja de plata, que un solo cubierto sin cuchillo. Sepan, que no pude vestirme de corto, porque los únicos calzones que poseía apenas cubrían mis carnes." Moxó a su vicario, en el *Expediente que contiene la Carta del M. R. Arzobispo escrita al cura de Cochabamba Dr. Cardona, y presentada á este Superior Tribunal.* 1809. MS. original.

(3) La misma alhaja que hoi adorna con su belleza artistica el sitial de sus sucesores.—*Expediente que contiene la entrega del Pontifical.*—ANOTACIONES MARGINALES en las *Informaciones sobre los sucesos de 1809.*



do. El rei no sospechó jamas, que cuando favorecia con una mitra de Indias a este jóven cenobita, lanzaba entre los dos virreynatos meridionales, a uno de los sostenedores mas espertos i elocuentes de la dominacion española, en la suprema hora postrema de su historia.

De paso en Lima el año anterior de 1806, ya habia tenido ocasion de esgrimir su pluma contra los ingleses, al recibirse en dicha capital los bandos de Berresford. Publicó entónces anónima una proclama o exhortacion marcial, en que centellea el fuego de un patriotismo exaltado por las recientes hostilidades de la Gran Bretaña en Europa i América. Allí es denunciada a la execucion del virreinato la política inglesa en sus propias colonias i con España. Inglaterra es una nacion sin Dios ni lei. ¿En cuál rincon del mundo no es aborrecido el nombre ingles? ¡A las armas todas las castas, todos los gremios i todas las jerarquías para vengar el ultraje del Rio de la Plata; a las armas en servicio de Dios i del rei!

Esta enérgica invectiva, que agradó mucho en Madrid i que es sin disputa el escrito mas enérgico i contundente del momento, tuvo una vasta circulacion en los dos virreynatos (1). El clero del Alto-Perú no ignoró su orijen metropolitano. En su retemplado acento se inspiró otro escrito circular que ejerció allá poderosísima influencia en los ánimos (2).

Es de creer que en presencia de esta segunda invasion, sin duda alguna mas temible que la primera, la arrogancia patriótica i belicosa de Moxó no hubiese de mermar. Se trataba entónces de una reconquista i hoi de defender lo ya arrancado por una victoria.

Pero Moxó conoció perfectamente que ya no le convenia el oficio de tribuno popular al descubierto o anónimo. En el edicto que hizo circular sin pérdida de tiempo al recibo de las noticias, bajó el tono execratorio, serena i decorosamente. Muchas ternezas, lágrimas, oraciones i ánjeles de las iras celestes; en lontananza una guerra desapiadada entre el falso i el verdadero Dios i en-

---

(1) Apareció en la *Minerva Peruana* (setiembre 12); casi inmediatamente lo insertó en sus columnas la *Gaceta de México*; fué reproducido en el *Mercurio de Madrid* (diciembre 15).

(2) La célebre *Pastoral amonestacion*, fecha 3 de mayo de 1807, del obispo de La Paz D. D. Remijio de la Santa i Ortega, impresa ese mismo año en Buenos Aires. Tengo a la vista uno de los ejemplares Mss. que circularon en el Alto-Perú.



tre vasallos fieles i usurpadores. Pero no traspasó contra el ingles los ápices de un apacible diapason curial, ni apeló desde luego a las armas, sino a rogativas jenerales i a preces por la patria i sus víctimas que eran tambien las de la relijion (1).

Esta mansedumbre verdaderamente pastoral no era por cierto lo que Pizarro deseaba. Era sin embargo para el arzobispo lo único hacedero i útil por el momento. Con el estrépito i consternacion de esos actos piadosos se conseguia mantener alerta el espíritu público, dejándose a la vez entrever de cierta manera las armas de la iglesia, mas sin disparar al aire sus horrores.

La impetuosidad de Pizarro tenia ciertamente algo de pueril. Por medio de bandos i de órdenes circulares mandaba en buenos términos que hubiese fanatismo relijioso en todas partes: prescribia a sus agentes políticos i militares la intimacion de hacer entregar maniatados a los herejes, llegado el caso de ir éstos a ocultarse en los hogares. Esta vehemencia podia pasar quizá por el momento como rasgo oratorio (2).

Aunque el arzobispo pensaba que a todo esto no le habia llegado su tiempo, ni mucho ménos a la tormenta de anatemas eclesiásticos, finjió estar de acuerdo en un todo con el presidente, manifestando que prestaria su enérgica i vastísima cooperacion a obra tan santa i patriótica (3). Pero la verdad es que no conminó a nadie, ni fulminó excomuniones ni censuras. Llegaron mas tarde las noticias del próximo ataque a Buenos Aires, i contribuyó entonces a la exaltacion patriótica i relijiosa del comun en la forma anterior de exhortaciones, pláticas, rogativas, novenarios, etc. (4).

I tan cierto es que todo esto bastaba para exaltar aun en las

(1) *Edictos del Ilustrísimo Señor Don Benito Maria de Moxó... expedidos con ocasion de las noticias del estado y suceso de las armas españolas en una y otra banda del Rio de la Plata...* etc. Buenos Aires, 1807, 4.º. Edicto de marzo 5.

(2) "Disponed vuestros corazones á un furor Relijioso y Patriótico que os arrebathe á morir primero que no dexar de ser Españoles honrrados, y verdaderos Cathólicos hijos de la Iglesia Romana. Aborred la Doctrina revolucionaria de Calvino: no oculteis en vuestros hogares á ningun Hereje sin delatarlo: preparad vuestras armas: aclamad á nuestro Soberano Carlos IV por el mejor Rey del Universo: defended vuestra Patria y haced juramento de no rendir vuestras Armas mientras no viereis que Yo perezco hecho pedazos delante de las banderas Españolas ántes de entregar mi Espada á los enemigos de mi Relijion y de mi Rey." *Manifiesto Proclamatorio*.

(3) Respuesta de Moxó a Pizarro de marzo 25 de 1807, en el *Registro copiadore de oficios, edictos...* etc., ántes citado.

(4) *Edictos del Ilustrísimo Señor Don Benito Maria de Moxó...* Edicto de julio 31 de 1807. Hai, con todo, su poco de caja, clarín, ruido de armas i de cañallerías en este edicto hábilmente redactado.

clases superiores el entusiasmo contra los ingleses, que cuando llegaron a La Plata algunos números de *La Estrella del Sud*, gaceta que publicaban en Montevideo los agentes británicos, se apresuraron todos a deponer el contagio de sus promesas seductoras en manos de la autoridad (1). Lo propio habían hecho con las declaraciones de Berresford. Pero ahora el caso era diferente; porque dicho periódico no se contentaba con pintar en perspectiva a los americanos una prosperidad i bienestar hasta ahora desconocidos, sino que también demostraba con buena copia de hechos i razones, la caducidad irremediable de la metrópoli española, i las riquezas i liberalidades de la Gran Bretaña como potencia colonizadora i mercante (2).

### XLVIII.

En la tarde del 1.º de agosto se recibió por extraordinario en La Plata, la noticia del espléndido triunfo que acababa de obtener Buenos Aires contra los ingleses el 5 del mes anterior (3).

(1) *Apuntes para la historia de la revolucion del Alto-Perú*, cap. II, p. 25,

(2) ALSINA i LÓPEZ, *Coleccion de Documentos*.—La Audiencia de Buenos Aires pretendió, aunque tarde, impedir la circulacion de aquel periódico en las provincias interiores. V. *Ibid.* i MITRE, *Historia de Belgrano*, t. I, cap. 5, p. 149. —“The Southern Star” (*La Estrella del Sud*) alcanzó a siete números (mayo 23—julio 4 de 1807) en ingles i castellano, publicados por una imprenta traída ex-profeso a Montevideo por los ingleses. Créese que era redactada por un tal Brandford, en colaboracion del presbítero don Juan Francisco Martinez, el limeño Cabello i el cochabambino Manuel Antonio Padilla, quien hacia a la vez de traductor. V. *La lámina de Oruro y la Guirnalda y la Palma de Potosí*, artículo de D. ANJEL JUSTINIANO CARRANZA en la “*Revista de Buenos Aires*,” 1866, t. IX, p. 563.—Este cochabambino Padilla es un personaje un tanto misterioso, que contribuyó en 1806 a la fuga de los prisioneros ingleses escapando con ellos, para él ir primero a escribir “*La Estrella*” en Montevideo, i en seguida para situarse en Londres, con una pension del gobierno ingles, consagrado a trabajos revolucionarios en favor de la causa americana. Estallado el movimiento del 25 de mayo en Buenos Aires, mandó a los independientes un plan de organizacion militar i otro de hacienda. En 1813 volvió a Buenos Aires, donde le conoció don Manuel Molina, quien asegura que vió en poder suyo estos papeles así como su correspondencia con el jeneral Dumouriez, relativa a la venida de éste al Rio de la Plata como auxiliar. Se asegura que Padilla fué fusilado en Chile por los realistas. V. el artículo ya citado de CARRANZA; en MUÑOZ CARRERA, *Guerra de quince años* (cap. I, p. 32), una carta de dicho Molina datada en Sucre a 5 de abril de 1863. En la *Coleccion* de los señores ALSINA i LÓPEZ están todos los documentos referentes a la fuga i a las ideas de independencia que Berresford i sus compañeros de infortunio comenzaron a soplar en el oído de los americanos, i con las cuales se atrajeron éstos la complicidad de Padilla para la fuga.

(3) *Bando publicado en La Plata el 1.º de agosto de 1807*. Ms.—URCULLU, en sus *Apuntes*, dice equivocadamente que el 3 se recibió la noticia. El edicto del arzobispo, los diversos oficios de enhorabuena i otros escritos impresos del arzobispo confirman la fecha del sábado 1.º que tiene el bando. “*Apénas se pasaron tres horas despues que habíamos salido del templo, cuando ya recibimos la faustísima noticia*,” dice el arzobispo en su pastoral de noviembre 24 de 1807.

Si la victoria de la Reconquista produjo una alegría loca, la de la Defensa causó un frenesí universal. Es imposible desconocer en estas creces del entusiasmo la acción del arzobispo, que por espacio de cinco meses, i usando de sus prestijios de recién llegado, de insigne personaje en letras i de metropolitano del vireinato, no cesó un instante en público i privado, de palabra i por escrito, de llamar la atención sobre los sucesos del Río de la Plata, a fin de robustecer el espíritu público i propagar sus cautelosas alarmas en el Alto-Perú.

El asunto le brindaba, por otra parte, la ocasión de lucir sus conocimientos políticos i su versación cortesana en los negocios de Estado; ramos en los cuales su superioridad era incontestable entre todos los personajes de la capital. ¡Tan cierto es que por todos lados tenía entónces el privilejio esclusivo de tener sobre su persona fijas las miradas!

Al aviso, «salió de su palacio como fuera de sí, bañado en lágrimas dulces; i pasando a su catedral donde actualmente se hallaban en coro los canónigos, los llevó consigo, con los seminaristas i mucha parte del clero a la capilla de Guadalupe, insigne patrona i especial protectora de esta capital, i allí dieron todos fervorosas gracias al cielo por la libertad de su pueblo; pasando luego a mi palacio con el mismo acompañamiento, a presentarme sus alegrías como a representante del rei» (1). Tal informaba Pizarro, citando el hecho como incidente notable de aquel día.

El vecindario, miéntras tanto, se difundía por calles i plazas entre exclamaciones de sorpresa i gritos de júbilo, a las voces cien mil veces repetidas de: ¡viva Buenos Aires! ¡viva la relijion! ¡viva la patria! ¡viva el rei! que se percibían apénas entre los repiques jenerales, las salvas improvisadas i aquel ruido infernal de silbos i pífanos, con que la plebe mestiza solia asociar su entusiasmo al del vecindario (2).

Nueva i magnífica oportunidad de colmar la afición de aque-

(1) Oficio de enhorabuena al Cabildo de Buenos Aires.—V. ALSINA i LOPEZ, *Coleccion de documentos*;—Moxó, *Registro copiadore*.

(2) *IBID.*—*Oracion fúnebre en las solemnes honras que en sufragio de los individuos que fallecieron en la capital de Buenos Aires, peleando contra los ingleses desde el día 2 al 6 de julio del presente año de 1807, se celebraron en la Santa Iglesia Metropolitana de la ciudad de La Plata, el día 7 de agosto del mismo año... predicada por el Dr. D. Mariano Rodríguez de Olmedo, prebendado de la misma Santa Iglesia... etc.* Lima. Reimpresa en la Real Casa de Niños Espósitos; año de 1808. 4.º Nota marjinal de la p. 2.—UACULLU, *Apuntes para la historia de la revolucion del Alto-Perú*, capítulo II, p. 26.



llos moradores a los grandes ceremoniales. El sacerdocio i el imperio se pusieron de acuerdo, con efecto, para desplegar un aparato inusitado en la celebracion de este suceso. Nada hizo falta en el programa oficial, i los documentos públicos mas graves de ese dia están llenos con los pintorescos pormenores de la fiesta. La celebridad cívico-relijiosa del año anterior da la idea de ésta i otras funciones análogas de la colonia; pero deben considerarse todas ellas como simples ensayos de la presente, que fué una representacion escénica i teatral del público entusiasmo, la mas esforzada i majestuosa en La Plata que rejistran los anales de la era hispana. Fué tambien una de las postreras (1).

El presidente de Charcas quiso que esta festividad sobrepusase a las anteriores con dos novedades mui interesantes.

Los reales estandartes militares fueron enarbolados en las casas consistoriales, con guardia de honor i colgaduras de damasco i tapices, «para que el público entienda, que en los reales estandartes se debe respetar el valor de nuestras armas i el poder de nuestro gobierno.»

En uno de los obeliscos de la ciudad (2) se fijó una lápida con esta inscripcion: *La insigne ciudad de Buenos Aires se ha hecho memorable en los siglos venideros, arruinando dos numerosos ejércitos de ingleses el 12 de agosto de 1806 i el 5 de julio de 1807. En*

(1) Oficio de enhorabuena de Pizarro al Cabildo de Buenos Aires.—Oficio de enhorabuena que ha pasado el Ilmo. Señor Arzobispo de La Plata al M. I. Cabildo de Buenos Aires con motivo de la gloriosa defensa ejecutada el dia 5 del pasado Julio. 4.º de cuatro pp.—Oficio de enhorabuena que ha pasado el Ilmo. Sr. Arzobispo de La Plata al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de las provincias del Rio de la Plata con motivo... etc. Idem.—Sermon de accion de gracias que con motivo de haberse recibido con extraordinario el dia primero de Agosto del presente año de 1807, la noticia de la gloriosa victoria, que se ganó en la capital de Buenos Aires el dia 5 de julio por las armas españolas a las de la Gran Bretaña, dize el 5 del mismo agosto el doctor don Matias Terrazas.... etc. Con licencia. Buenos Aires. En la Real imprenta de los Niños Expósitos. Año MDCCCVIII. 4.º, 14 p.

(2) A falta de ningun vestijio de la inscripcion, me atrevo a creer que en el obelisco de la plaza de San Juan de Dios se fijó la piedra, segun se colije de las siguientes palabras del arzobispo en su pastoral de noviembre 24 de 1807: "¡Ah! en esta ciudad nos dábamos prisa a concluir la alta i majestuosa pirámide, que ha de perpetuar en las jeneraciones venideras la memoria de sus increíbles hazañas; i, sin embargo, en la base de esta misma pirámide dejábamos ya un ancho espacio, para escribir en él los nombres de los voluntarios que hubiesen acabado sus dias en el lecho del honor, siendo el amparo de la patria, i el oprobio i vergüenza de los enemigos." He oído que la pirámide del Prado es la mas antigua; incomparablemente mas bello i alto es el obelisco de la plaza citada, el cual debiera propiamente llamarse de Buenos Aires.



*honor de su lealtad a la religion, al rei i a la patria. Imperando Carlos IV. Rei de las Españas e Indias (1).*

## XLIX.

A ejemplo de la corte, todas las capitales de provincia, la villa de Oruro i muchas cabeceras de partido, celebraron el triunfo de Buenos Aires con demostraciones públicas i regocijos privados. Mas bien que el presidente i los gobernadores, el arzobispo i los obispos tomaron de su cuenta el asunto, haciendo desde luego como suyos los mas preciados frutos de la victoria. Un inmenso i unísono *Te Deum* se entonó de un extremo a otro del Alto-Perú, para ensalzar al Dios de los ejércitos que en las armas de la patria, esgrimidas por la capital heroica del vireinato, habia puesto palmas i lauros inmarcesibles para la religion i sus santos ministros (2).

Hubiérase dicho que Buenos Aires cubria con su manto de gloria las provincias del Alto-Perú. Una simple real cédula habia creado el vireinato, ligando con el mero vínculo administrativo dos pueblos en extremo diferentes i apartados. Hé aquí ahora que nace entre ellos la verdadera union. Un gran suceso del uno borra los celos del otro, i con admiracion sale entónces éste al encuentro del primero tendiéndole una mano fraternal i afectuosa. Los anajes de la colonia no recordaban todavia un caso análogo, en que hubiese brillado en los hogares alto-peruanos el fuego de una causa eminentemente nacional. Era éste el primero, siendo Buenos Aires el porta-estandarte de esta causa.

¡Lójico encadenamiento de las cosas! La noble capital no habia jamas llamado sobre sí las miradas, en mas de veinte i cinco años de comunidad política. Para el peruano de las sierras, Buenos Aires era como si no existiese. El no conocia otro centro del gobierno i de los poderes que la capital de su provincia o la corte de

(1) "Protestando a US., que si tuviera el mando universal del Reyno, mandaria fixar otras iguales inscripciones en todas las capitales de las provincias del Vireynato, porque considero que unas hazañas tan insignes se deben considerar poco honradas, no esculpiéndose en columnas que las pregonen á las mas remotas posteridades." *Oficio de enhorabuena de Pizarro al Cabildo de Buenos Aires.*

(2) Para no pecar de prolijo en esta parte, me refiero a las diversas piezas del caso, compiladas por los señores ALSINA i LOPEZ; a las listas de donativos, oficios remisorios, etc. que las acompañan; a los escritos impresos del arzobispo.—*Carta encomiástico-grahulatoria del Ayuntamiento de Oruro*, etc. en el opúsculo sobre la entrega de la lámina, el cual se citará mas adelante.

Charcas. Pero ahora la ciudad cabecera del vireinato se presentaba en ruidosa espectacion ante las encerradas provincias, i se presentaba la víspera de un acontecimiento que no habia de consumarse sino merced a los esfuerzos del proselitismo. Quedaban fijas hácia ella las miradas en el momento justo i cabal en que, a la luz del claro dia i al paso redoblado, comenzaba ella instintivamente a subir las eminencias de su gran revolucion.

Por lo pronto no fué del todo vano el entusiasmo jeneral. Los prelados supieron aprovecharlo para exhortar a sus diocesanos, por medio de edictos, pastorales i alocuciones, a que acudiesen con sus dineros en socorro de las viudas i huérfanos de esos valientes que murieron por la relijion i la patria. Los jefes españoles i el clero encabezaron esta colecta. El vecindario de La Plata contribuyó con 5 mil pesos; el vecindario de Oruro con 2 mil; el clero de La Paz con 7 mil 966. En el primer momento el arzobispo mandó por sí 2 mil pesos, en seguida 500 para las monjas catalinas, i algo mas tarde por sí i por su clero 8 mil 200 para un sorteo, que se verificó a presencia del virei.

Los odores no erogaron un ochavo; pues, no pudiendo figurar entre los primeros, su soberbia no les permitia tampoco ser ménos que nadie, en las listas de donantes que circulaban entónces (1).

Oruro se distinguió por su magnificencia. Mandó de obsequio al cabildo de Buenos Aires una lámina maciza de plata piña, con una inscripcion en oro purísimo incrustado, para perpetuar dignamente las glorias de la Reconquista i de la Defensa. Segun una descripcion auténtica, esta lámina es un cuerpo airoso de orden sencillo, que desde la base hasta la cúspide tiene poco ménos de dos varas. Al centro está la inscripcion en una plancha mui doble

---

(1) Véanse los documentos respectivos en el volúmen intitulado: *Coleccion de varios papeles relativos a los sucesos de Buenos Ayres escritos por el I. S. D. D. Benito Maria Moxó, etc....* Publicados por un amigo del autor. Lima. Imprenta Real de los Huérfanos. 1808. 4.º, 181 pp. Contiene lo mismo i mayor copia de piezas que la *Coleccion de todos los papeles*, impresa el año anterior en Buenos Aires.—*Relacion del sorteo público practicado la tarde del 3 de Julio de 1808...* por el M. N. M. L. y Exmo. Ayuntamiento de Buenos Ayres, de determinado número de viudas y huérfanos para quienes el Illmo. Sr. D. Benito Maria de Moxó... consignó los socorros que se enumeran. 4.º, VII pájinas, sin designaciones. Impreso evidentemente en Buenos Aires el año 1808 por la Imprenta de los Niños Expósitos.—*Glorioso recuerdo del dia cinco de Julio en Buenos Ayres; o demostraciones del Illmo. Sr. Arzobispo de La Plata y del Venerable clero de su Diócesis, en subsidio de las viudas y huérfanos, etc. etc. En Buenos Ayres en la Real Imprenta de Niños Expósitos. Año 1808. 4.º, 28 pájinas.*

i tersa, de cinco sesimas de altura sobre un ancho de veinte pulgadas (1).

Notable por demas fué la carta que mandó circular el arzobispo en favor de aquellas colectas. Es una fuerte invectiva, en el tono pastoral mas perfecto del mundo, contra las promesas rehabilitadoras lanzadas por *La Estrella del Sur*. Se encamina principalmente a que las amadas ovejas no se dejen seducir, ni permitan jamas que «una gavilla de cismáticos i herejes arranquen estas provincias de la dulce dominacion española» (2).

Ciertamente, el ataque no era en la ocasion acto de intrepidez; pero brindaba la oportunidad de remover a su impulso la mala

(1) *Relacion en que se individualiza la entrega de la lámina que costó y consagró la muy noble y muy leal villa de Oruro... verificada por su representante y diputado el señor don Ignacio Rezabal... el día 24 de diciembre de 1807...; y las públicas demostraciones con que solemnizó este Cabildo su recibimiento: estampándose así el diseño de la lámina como los oficios....etc.* Este opúsculo en 4° de 36 pp. i una lámina, sumamente raro, puede consultarse reimpresso en la compilacion de los señores ALSINA i LOPEZ, ya citada.—“Adornan los costados trofeos militares, astas con moharras i banderas, que replegadas hácia los extremos, descubren un cañon i un tambor a cada lado. En una de las cuatro banderas de la derecha aparecen de sobrepuesto de oro superior las armas españolas, i de igual modo a la izquierda las de Buenos Aires. La base es obra mui lisa i bruñida con dos semicóncavos prolongados, en cuyo medio i descanso resaltan dos planos de tres dedos de latitud. Aquí va tambien recamado de oro el escudo conchal del señor don Santiago Liniers. Tiene por chapitel un pedestal con cornizas de bello estilo, el cual está casi cubierto por una gran corona imperial, apoyada al frente i sobrepuesta de oro. Estriba en la cúspide, con un pié en actitud de volar i la sien ceñida de laureles, una Fama alada con clarín de oro i una palma del mismo metal afianzada en la diestra, pendiendo de aquél una especie de guion en cuyo centro i de relieve aparece un medallón de oro, representando el mineral de San Felipe de Austria, Real de Oruro, coronado por el signo de la redencion. Finalmente, en el pequeño óvalo asegurado a la trompa i en el que se atan graciosamente las ligaduras que sostienen la bandera, el lema: “Viva Buenos Aires.” V. *La lámina de Oruro i la guirnalda de Potosí depositadas en la Sala de Audiencia del Superior Tribunal de Justicia de Buenos Aires*, artículo ya citado, de don ANJEL J. CARRANZA, en la “Revista de Buenos Aires,” p. 378. del tomo IX. Hai que conformarse con las medidas de caras, sesma i dedos de la descripcion antigua, ya que las reproduce el articulista moderno.

(2) “Los odiosos isleños se hubieran, feligreses míos, derramado por todas partes con la espada en la mano: hubieran talado vuestras compiñas: hubieran arruinado vuestras casas i haciendas: hubieran robado vuestros tesoros...etc.”—“Vosotros os acordais, hijos míos, de cómo hallándose mi corazón oprimido y casi despedazado con tan mortales congojas y zozobas, os llevé al augusto templo... y puesto á las plantas de la purísima Virjen... la supliqué... que rompiese las espadas de nuestros tiranos, y no permitiese que una gavilla de cismáticos y hereges arrancase estas provincias de la dulce dominacion española, y hollase con sus piés inmundos este dichoso suelo, santificado ya por espacio de tres siglos con la divina relijion de nuestros mayores.” *Carta pastoral del Ilustrísimo Señor Arzobispo de La Plata Don Benito María de Moxó y de Francolí, etc. a todos los fieles de su Arzobispado. Con licencia de los Superiores. Buenos Aires. En la Real Imprenta de Niños Expositos. Año de MDCCCVII. 4.º, 20 pájinas.*



semilla, a fin de sembrar en seguida sobre terreno bien preparado.

## XLX.

A la natural complacencia de ver rechazados de estos dominios del rei a los ingleses, se juntaba para las autoridades del Alto-Perú un motivo particular, si bien mui reservado, de satisfaccion: el consiguiente restablecimiento de la lejitimidad del poder en la cabecera del vireinato. La consecuencia interna mas importante del triunfo era, a su juicio i en su lenguaje, el saneamiento de la Superioridad.

Esta especie de suspicacia era entónces tan certera en su objeto como es hoy curiosa de notar.

No habia, con efecto, para aquellos políticos victoria cabal, hasta tanto que el centro del poder no subsanase sus impurezas de origen. En la corte del virreinato la política andaba fuera del quicio natural que la habian asignado juntamente las leyes i los siglos. El mecanismo del gobierno no tenia allí fundamento alguno en los principios constitutivos de la sociedad ni del Estado. La cosa pública adolecia de un vicio interno i contagioso, que la autoridad del rei debiera apresurarse en remediar.

En una palabra: el gobierno de la Audiencia Pretorial en el virreinato i el mando de don Santiago Liniers en Buenos Aires, no eran lejitimos: dentro del orden legal, estaba el virreinato acéfalo a virtud de un atentado increíble i sin ejemplo en las Américas (1).

¿De cuál fuente ha sacado la Audiencia la investidura de esa potestad gubernativa i jeneral, tan estraña a los fines de su instituto i tan contraria a la orgánica constitucion de estos paises? ¿Qué significa esa actitud de asamblea representativa i deliberante, que de un año a esta parte está asumiendo el cabildo de Buenos Aires en medio de las turbas populares? ¿A dónde se va a parar con la presion i las exigencias de ese pueblo, ensoberbecido por la victoria i por la posesion de sí mismo, que sin mayor contrapeso ni correctivo se arroga cuando se le antoja las facultades del soberano? (2).

---

(1) Sobre este particular me refiero en un todo a un despacho confidencial del arzobispo Moxó al virei del Perú Abascal, fecha 25 de junio de 1807, el cual despacho contiene al respecto revelaciones importantísimas i luminosas. V. *Registro copiator*, p. 94.

(2) "En quanto á estas desgraciadas provincias, que yo estoi obligado á mirar

Tales eran las voces que con sijilo corrian entre los personajes españoles del Alto-Perú.

A éstos no se les ocultaba que la misma impotencia peninsular i el maleamiento de esa propia Superioridad que echaban ménos, abrieron campo, ante los peligros de la patria, al heroísmo i arrogancia de los nativos en la capital. Por eso mismo lo temían todo de esa ventolera democrática, que habia comenzado por desgajar la autoridad de un virrei, para concluir por troncharla a raíz con una destitucion, seguida de vejámenes a la persona inmune i sagrada (1).

## XLXI.

Natural es que la ocupacion i las ideas inglesas hubiesen dado cierto pábulo al pensamiento revolucionario, que ardía (como se ha visto) en las discusiones clandestinas del gremio universario de La Plata. Posible es que a la fecha la autoridad hubiese logrado husmear el rastro disperso, de los hombres que maduraban los planes ejecutivos de la nueva escuela.

Sea mera perspicacia del juicio, sea que notasen la correlacion evidente entre esas ideas juveniles i los actos viriles de la capital, es lo cierto que los guardadores de aquellos dominios no se enga-

con tanto interes y afecto, su actual situacion política me parece una de las mas apuradas y criticas que puedan imaginarse. Poco falta para que vivamos en una perfecta anarquía. La Audiencia Pretorial y gobernadora, sobrecogida de temor y desconfianza, y azechada de continuo por un pueblo lleno de entusiasmo y de orgullo, no sabe ya qué hacerse de un mando que no tiene ningun apoyo seguro, ni en nuestras leyes ni en nuestras costumbres"... *Ibid.*

(1) Refiriéndose a la destitucion del virrei acordada en junta de corporaciones de febrero 10, véase lo que el metropolitano decia a su sufragáneo el obispo de Buenos Aires, aprobando su conducta: "He visto con una complacencia que no acertaria á explicar, que entre tantas firmas como autorizan el famoso auto de esa Junta, no estaba la de U. S. I.; y he sabido que en la propia Junta, preguntando U. S. I. por su voto, se resistió á darlo diciendo en alta voz que nuestro ministerio era de paz y conciliacion, y que un obispo léjos de aumentar la aflixion de nadie, sea quien fuese, debia mezclar sus tiernas y compasivas lágrimas con las de todos los desgraciados. Mi alma se há llenado de gozo con esta noticia, y hé dado con igual motivo infinitas gracias al Dios de las misericordias, que no permite nunca seamos tentados sobre nuestras fuerzas." Despacho confidencial de Moxó al obispo Lúe i Biega, fecha 25 de marzo de 1807, *Registro copiator*, p. 50. Este es el lado apostólico; el espíritu político, que a mi juicio era el verdadero en el caso, se trasparencia en la carta ya citada al virrei del Perú.—El virrei destituido decia al arzobispo, con fecha 26 de marzo desde la quinta de los Betlemitas: "Ruego al Altísimo dé á V. I. vida, para que así como há visto á su ingreso un exemplar sin semejante, que le habrá asombrado, vea algun dia una vindicacion completa, que no dudo le será satisfactoria." I le pide con efusion que suspenda todo juicio sobre su conducta pública. Carta del marqués de Sobremonte, *Ibid.*, p. 59.

ñaron sobre el impulso, tendencias i paradero de la nueva corriente de las cosas. A visperas de la victoria de 1807 i considerando ya inminente el peligro, se tocaron sobrecojidos la cabeza, cayendo sus ánimos en un cúmulo de desconfianzas i zozobras por lo que mira a su seguridad personal, al futuro orden interno i al destino de la colonia (1).

El mas hábil de esos guardadores, el arzobispo, dió con suma cautela los pasos necesarios ante los togados de la Audiencia i los jefes de las provincias, a fin de concertar los medios para prevenir cualquiera turbacion, proviniente de la ilegalidad que imperaba en Buenos Aires. Urjia acá oponer con el mismo hábito inveterado por los siglos i la ignorancia, un dique a la fuerza invisible i avasalladora del espíritu subversivo en cualquiera de sus formas. Era indispensable cegar con una masa enorme de poder i de influencias, las fuentes interiores de donde pudieran manar elementos para esa inundacion.

Una precoz si bien pasajera desavenencia de etiqueta con el obispo de la Paz, intermediario natural i seguro, acaso impidió por el momento al arzobispo el ponerse al habla con el gobernador intendente de esa provincia (2). Pero Sanz estaba a un paso en Potosí. Viedma en Cochabamba conocia la consigna i aguardaba el santo i la seña para una jornada conservadora i lejitimista. Pizarro en La Plata deferia respetuoso a lo que pensaba el arzobispo. Los odores quedaban advertidos; pero está probado que su sentido político corria parejas con su presuncion, i que su enerjía no estaba al nivel de su arrogancia (3).

(1) El arzobispo, con una prevision de gran político, enlazaba este mortal recelo con las calamidades de la península. "El correo de esa Capital y el de Buenos-Ayres, que acaban de llegar á esta ciudad, no me han quitado ninguna de las muchas y molestísimas dudas en que me hallo hace ya mas de tres meses; y lejos de disiparse, se han aumentado infinito con la lectura de algunos "Monitores," en los que hablándose del último proyectado armamento de España, he visto lo que se decia y lo que yo no quisiera de ningun modo por lo mucho que amo á mi Soberano y á mi patria. Tiempo há que veo formarse en Europa un horrible nublado que cada dia va creciendo, y *teno ha de descargar por último* (lo que Dios no permita) *sobre nuestras cabezas.*" Estas palabras tenían, como se vé, un profundo sentido profético. Carta ya citada al virrei del Perú, *Ibid.*, p. 94.

(2) Cartas del arzobispo al obispo i del obispo al arzobispo, fechas diciembre 25 de 1807 i enero 15 de 1808. *Ibid.*, pp. 346-454.

(3) "Esta Audiencia se mantiene en una absoluta inaccion, no atreviéndose á pronunciarse sobre un asunto de tanta delicadeza, y para cuya decision la faltan quizá las luces de una política fina y superior á las nociones comunes. Este Señor Presidente y el Intendente Viedma de Cochabamba tienen ideas é intenciones muy sanas; pero poco ó nada pueden hacer por ahora en beneficio de la causa pública." Carta al virrei del Perú, *Ibid.*, p. 95.



El mitrado apercibia miéntras tanto sus armas i su jente para sostener la integridad de la dominacion española, contra cualesquiera alteraciones o mudanzas de oríjen nativo. Se aguardaba tan solo a que el campo se despejase, a fin de descubrir las intenciones del enemigo (1).

Era cabalmente lo que acababa de verificarse. La victoria del 5 de julio venia a eliminar de las complicaciones intestinas el conflicto exterior, contra el cual tanto se habia requerido hasta aquí la unidad de fuerzas. El problema doméstico entre la metrópoli i su colonia se presentaba ahora en su desnudez mas categórica. I que habia entre ambas un problema por resolver, era cosa ya indudable a los espíritus superiores. El año de 1808 abria sus puertas así al temor como a las esperanzas. Sobre su tapete iban a ser sentados en el Alto-Perú algunos datos mui importantes para la solucion.

#### G. RENÉ-MORENO.

(1) "Yo estoi por mi parte prontísimo á desplegar la voz para persuadir á todos la subordinacion tan necesaria, la docilidad, la moderacion y la paz; pero espero á que aclare un poco; y entre tanto no cese de levantar al cielo las manos para atraer las divinas bendiciones sobre todo mi Arzobispado, aflixido á un tiempo por males internos y externos." *Ibid.*, p. 95.

---

---

## INVENCION DE LA IMPRENTA.

---

### I.

La historia señala tres períodos principales en el progreso del espíritu humano: cada uno de ellos está marcado por un gran adelanto respecto del que le antecede, Con solo tres voces se les caracteriza: *hablar, escribir, imprimir*. Lenguaje, escritura, imprenta, hé aquí los tres medios que han servido al hombre sucesivamente para la comunicacion de sus pensamientos, base fundamental del adelanto.

La palabra hablada es, sin duda, el medio mas inmediato i mas apto para el cambio recíproco de las ideas, pero es al mismo tiempo el mas limitado i el de menor duracion. La forma primitiva de un pensamiento, al pasar de boca a boca i luego despues de jeneracion a jeneracion, se altera de tal modo que llega al fin a caer en olvido i a presentar solo como una fábula lo que fué en otro tiempo un gran suceso. Por esta razon son mui escasos los hechos que la antigüedad nos ha transmitido como incontrovertibles.

En el segundo grado de su desarrollo, los hombres hicieron uso de la escritura. Los sistemas inventados primitivamente por varios pueblos a la vez, se alteraron i combinaron, segun parece, de muchas maneras distintas ántes de jeneralizarse.

No puede determinarse cuánto tiempo hacia que estaba ya en

práctica este arte, cuando se tuvo la idea de escribir un libro. Parece que las primeras obras literarias no fueron mas que colecciones de escritos o copias de poemas i fábulas conservadas solo por la tradicion. En cuanto a los asuntos públicos, consta que se consignaban en escritos: los nombres de los soberanos, las leyes i los datos referentes a triunfos, se grababan en piedra.

Entre los persas i los egipcios, así como entre varios otros pueblos, habia hombres especiales para escribir los anales del reino. Precisamente a esta costumbre, que los judíos tomaron de los egipcios, debemos la mas importante obra colectiva de la antigüedad: me refiero al Viejo Testamento, que comprende las mas excelentes producciones literarias de un pueblo cuyos poetas i escribas no podian imaginarse que muchos siglos despues habían de hacerse millones de ejemplares de sus obras por medio de la imprenta. La grandiosa figura histórica de Moisés nos representa al mas antiguo autor de una importancia sin igual.

De una época posterior data la mas acabada obra poética de la antigüedad, los inmortales poemas de Homero, en los cuales se cantó el período heroico del jóven pueblo de los griegos, que pasó luego a ser tan glorioso a causa del admirable desarrollo que alcanzaron en él la literatura i las artes. Los escritos de sus filósofos, de sus poetas i de sus historiadores no solo merecieron ser leídos, sino ser tomados aun como modelos.

El ser copista era una profesion en la Grecia antigua. Habia hombres que a este oficio reunian los de encuadernadores i librereros.

En Atenas, i en Corinto principalmente, habia varias librerías. Estos lugares de comercio eran un centro de reunion en que se conversaba de asuntos políticos, literarios i artísticos, del teatro i de los accidentes diarios. Las librerías eran entónces lo que son hoy nuestros círculos de letras o nuestros clubs.

Los romanos en los primeros tiempos de su existencia no tenian interés por la literatura, i a escepcion de los sacerdotes, a cuyo cargo estaban los anales del imperio, habia pocos que supieran escribir. Solo despues de haber conquistado un territorio inmenso, comenzaron a prestar atencion a las obras maestras de los griegos i a imitar aquellos modelos, que mas tarde debian darles una especie de literatura nacional. Desde entónces los mas ilustrados leian obras escritas en dos lenguas, i algunos de los aficionados a los libros i que eran de fortuna, ocupaban hasta cien copistas a



la vez para llegar pronto a la posesion de una biblioteca numerosa.

En proporcion al interés siempre creciente que despertaba la literatura, se desarrolló en Roma un comercio particular de obras manuscritas. Mui frecuentes eran las quejas contra estas máquinas vivas, mas imperfectas, sin duda, que las artificiales. Los escritores ocurrían de ordinario a casa de los libreros a pedir correcciones; pero como ya se habian vendido algunos ejemplares, éstas no podian tener lugar sino en los que se encontraban en depósito. De aquí mil variaciones, corruptelas i oscuridades en las obras manuscritas; inconvenientes que se aumentaban a medida que se copiaba i recopiaba un mismo testo. Si se toma además en cuenta que el griego i el latin fueron desapareciendo poco a poco del número de los idiomas hablados, i que al oficio de copista se consagraban personas que solo apénas podian entender el sentido de los autores, se comprenderá fácilmente cómo las producciones literarias de los antiguos habrian llegado a la posteridad bajo una forma mucho mas correcta i completa, si a los griegos o a los romanos les hubiese cabido la suerte de inventar la imprenta.

Sorprende realmente el que esos pueblos no dieran este paso, siendo que poseian ya muchas cosas que habrian podido despertar en ellos esta idea. Desde tiempos mui remotos acuñaban moneda, lo que demuestra que esculpian punzones, o sea troqueles matrices, usaban cuños de bajo relieve, para estampar nombres i para hacer inscripciones en artefactos de loza cuando estaban blandos aun, i empleaban marcos o planchas de hoja de lata caladas, para facilitar las signatures que se emplean hoy en varias oficinas i casas de comercio. Para la enseñanza de la lectura se valian los romanos de tablillas en que marcaban por separado las letras del alfabeto, tablillas o letras que combinaban para formar palabras. Este sistema se ha usado o se usa todavia en algunas escuelas primarias. Con todo, nada idearon los antiguos que pudiera compararse con la invencion de la imprenta. Esto talvez se explica partiendo del hecho que los espedientes elementales de que acabamos de hacer mencion, eran mui imperfectos i mui insuficientes para conducirlos hasta el complicado aparato del arte de imprimir. La Técnica por sí misma era poco cultivada i estimada en la antigüedad: solo se hacia caso de ella i se procuraba adelantarla en los ramos de industria que estaban mas o ménos en relacion con las artes i con el lujo.

Los intereses a que atendian los antiguos, en jeneral, eran muy distintos de los que ocuparon a las naciones civilizadas en siglos posteriores. Poco inclinados aquellos pueblos a especulaciones industriales, toda su actividad la dirijian a los asuntos públicos, de suerte que su atencion i sus fuerzas estaban divididas entre discursos en las asambleas i entre combates civiles o con el extranjero. Así fué que el único medio de copiar conocido entónces llenaba por completo, apesar de sus imperfecciones, las necesidades literarias de aquella época. Los libros no estaban en aquel tiempo tan jeneralizados como en el dia: se encontraban solo en manos de los mas ilustrados, que eran los únicos que buscaban en ellos la instruccion i el entretenimiento del espíritu. Sin embargo, las producciones literarias, las de los griegos principalmente, llegaron a ser muy numerosas, a juzgar por las noticias i por las obras mismas que han alcanzado hasta nosotros. Sabemos que los griegos tenian mas de 3,000 tragedias i comedias. De éstas se han conservado 44 en su forma orijinal, fuera de otras imitaciones romanas: todas las demas han desaparecido por completo. La misma suerte que a las producciones literarias de este jénero, cupo tambien a las obras sobre ciencias exactas, sobre filosofía, sobre política i sobre historia i medicina; la mayor parte pereció, conservándose apenas unos pocos restos incompletos o alterados. Esto no estraña; sorprende, por el contrario, que los valiosos tesoros que se conservan hoy hayan podido atravesar el largo período de tinieblas que medió entre aquella época i la del renacimiento de la literatura en Occidente. En efecto, a causa de la degeneracion de las costumbres i de las virtudes cívicas, entre los griegos primero, i entre los romanos en seguida, aquellas naciones sin competidoras, en el perfeccionamiento de la literatura i de las artes la una, i en la pujanza la otra, pasaron a ser presa de los bárbaros i a servir de teatro de las mas terribles devastaciones.

Los trastornos ocasionados por estas hordas que se desencadenaron tanto del Asia como de la Europa sobre los países meridionales de la Europa misma, continuaron durante varios siglos.

En aquel período de barbarie, conocido en la historia con el nombre de trasmigracion de las naciones, apenas existia uno que otro asilo para las ciencias i para las artes. La ignorancia i la ferocidad constituian entónces el carácter dominante de los pueblos; i la ignorancia llegó hasta el punto que la lectura i la escritura

estuvieron limitadas, con pocas escepciones, a solo el órden sacerdotal. Con todo, los sirvientes de las iglesias se ocupaban en escribir sucesos públicos i en copiar Biblias i decretos eclesiásticos i seculares. Por esta causa los emperadores i los príncipes acudian jeneralmente a las iglesias para sacar de ellas sus cancilleres i secretarios.

Por lo que toca a la conservacion de los restos de la literatura antigua, i a la propagacion de la pequeña parte que se salvó de ellos, no pueden disputarse grandes méritos a los conventos. Esos libros, profanos en su mayor parte, eran para los monjes producciones indignas o perjudiciales a la sana doctrina: de ordinario no se daban a luz sino en virtud de una licencia especial de las autoridades; i tan desconocidos i desacreditados estaban sus autores, que a Virjilio, por ejemplo, se le consideraba como un hechicero. Por otra parte, eran mui pocos los que podian leer las obras de la antigüedad, porque el latin, sobre todo, habia dejenerado mucho en el siglo VI.

La necesidad de tener ejemplares propios, ya para el uso litúrgico, o ya para la enseñanza, así como el deseo de enriquecer las bibliotecas de los monasterios, fueron motivo para que los monjes se dedicasen por sí mismos al trabajo de copiar libros: lo hicieron, en efecto, i mas o ménos cuidadosamente. Algunos eran copiados por curiosidad, otros por pasatiempo o por penitencia, i varios tambien por negocio. El trabajo de copiar se reputaba como mui meritorio, i órdenes sacerdotales habia en que aun era prescrito por la regla. Este trabajo estaba de ordinario ordenado de manera que unos copiaban, otros comparaban i corregian las copias, i éstos pintaban las letras iniciales o los dibujos del márjen.

Los adornos en la escritura llegaron a jeneralizarse al fin de tal manera, que con escepcion de los compendios destinados a la enseñanza, todos los demas libros tenian algo de este jénero que ostentar. Algunos alcanzaron a ser tan notables por sus pinturas en pequeño, por sus brillantes coloridos i por sus dorados, que aun se admiran hoi en varios monumentos como verdaderas obras de arte. Fácilmente se concibe que el precio de semejantes libros fuese mui subido, i que solo los príncipes, las personas acaudaladas o los establecimientos públicos pudiesen hacerse de ellos; pero no por esto se dejaba sentir mucho esta necesidad. Prescindiendo de unos pocos eruditos, que no faltaron ni aun en los siglos mas indiferentes a los estudios profanos, la mayor parte de los hombres



del pueblo i muchos de los nobles eran tan rudos i tan ignorantes que ni siquiera sabian leer.

Sin embargo, este estado de indolencia, tan contrario a la verdadera naturaleza moral del hombre, fué pasajero. La obra de la civilizacion, suspendida a veces, pero jamás abandonada, volvió a continuar. Hacia fines del siglo XI se despertó de nuevo el interés por el cultivo del espíritu, i siguió adelantando desde entónces paulatina pero continuamente. Varias influencias exteriores favorecieron tambien este movimiento. Entre ellas deben notarse principalmente las cruzadas. Con la vuelta de los que habian marchado al Occidente, donde despertaron en parte del sueño de la ignorancia, se abrió un nuevo campo a las combinaciones mercantiles e industriales, se plantearon academias, en Italia primero i luego despues en Francia i Alemania, se sacaron del olvido las obras maestras de la antigüedad, i se leyeron, interpretaron i exhibieron como verdaderos modelos. La invención de la pólvora fué tambien otra causa mui digna de ser tomada en consideracion. Esta arma nueva mitigó la ferocidad de las naciones europeas, destruyó los castillos de salteadores e hizo que poco a poco dejase de ser considerada la fuerza bruta como el ideal de las aspiraciones viriles. Las armas afiladas en el yunque de hierro cedieron a las fuerzas razonadas del pensamiento.

Hacia este tiempo, señalado por un nuevo espíritu entre los pueblos occidentales, fué cuando tuvo lugar la importante *invención de la imprenta*. Desde entónces quedó asegurado el fruto de los trabajos anteriores, i afianzado el principio del movimiento intelectual, hasta el punto que la estagnacion era imposible.

Este invento, realizado en circunstancias mui oportunas, llegó a señalar una época en la historia del espíritu humano. En virtud de él el monopolio de los conocimientos pasó a ser propiedad de todos los hombres i de todos los tiempos, asegurando la base de un comercio verdaderamente internacional. Oigamos a este respecto al autor de la *Filosofía de la historia del jénero humano*: «Todos los hombres animados de impulsos morales, representan desde entónces, nos dice, una sola iglesia visible, en la cual la prensa hace las veces de la predicacion. En efecto, impelido el espíritu por algo comparable al presentimiento de un porvenir mas próspero, se vió como por encanto libre de hierros indignos. Por la extraordinaria rapidez con que se propagó este nuevo invento puede conocerse cuán oportunamente tuvo lugar. Diez años apé-

nas habian trascurrido cuando ya en Alemania, en Holanda, en Paris i en Buda, i luego despues en Italia, se imprimian varias clases de libros. Las no tardías producciones de los Aldini, en Venecia, i de algunos otros famosos impresores, muestran ya un adelanto considerable en este arte.»

Pero ántes de seguir ocupándonos de la imprenta, examinemos a la lijera lo que eran los libros i las bibliotecas en aquel entonces.

Aparte de los sirvientes del culto, que eran los que principalmente se ocupaban en copiar libros, habia tambien en el siglo XIII varios legos que se consagraban a este oficio. Llamábaseles *Clerici* o *Bibliatores*, segun fuesen o no letrados. Los copistas formaban de ordinario corporaciones que estaban bajo la autoridad de las universidades de Paris, Bolonia i Viena. Apesar de lo que se jeneralizó esta preciosa industria, el precio de los libros quedó siempre mui alto, por la gran demanda que de ellos habia. Por esta causa las autoridades se vieron obligadas en algunos lugares a fijar precio a los textos necesarios para las funciones clericales i para las escuelas. Tasas de este jénero existian en Paris cuando los libros impresos pasaron a ser un artículo de comercio, cayendo solo entonces en desuso. Otro de los medios puestos en práctica para bajar algo el precio de los manuscritos mas usados, fué el de las abreviaturas. Llegaron éstas a ser tan exajeradas que para entenderlas hoy se necesitan estudios especiales.

En atencion a estas circunstancias, ya puede inferirse cuál seria el estado de las bibliotecas en aquellos tiempos. Una coleccion de libros que ascendiera a cien volúmenes, era algo extraordinario. Eruditos renombrados apenas poseian mas de diez o veinte libros. Una Biblia valia mil sólidos, o sea cerca de mil quinientos pesos. El que regalaba un manuscrito era un bienhechor: un libro podia servir de dote para una hija, i a menudo era objeto de disposiciones testamentarias. Los deudores apelaban a los libros para cubrir a sus acreedores. En las iglesias i bibliotecas eran aherrrojadas algunas obras de gran valor: consérvanse todavía varias de estas reliquias provistas de cadenas sólidas.

Existia en aquellos tiempos la costumbre de prestar libros a vida o a plazo determinado, bajo estipulacion de una ganancia o renta; pero este interés era siempre tan alto que los pobres no podian pensar en la lectura por este medio. El comercio de libros formaba en algunos lugares un negocio especial de los pergami-

neros, que, a manera de mercados o ferias, colocaban puestos en el interior de las iglesias.

El nuevo arte de la imprenta encontró a su aparición numerosas manos ocupadas en la multiplicación de los libros; así fué que toda una clase de jente se vió repentinamente privada del recurso a que habia apelado para ganar la vida: por esto no es de extrañar que la nueva invención fuese al principio combatida, i reputada aun como obra diabólica. Pasó, pues, entónces con la imprenta lo que ha pasado en tiempos posteriores con varias otras artes mecánicas que han sido combatidas por ignorancia o egoismo. Los adversarios tuvieron que conformarse con este cambio de cosas i que hacerse impresores al fin, convirtiéndose así en propagadores de este precioso invento.

Además de la imponderable utilidad que ofrecia, varias otras causas influyeron tambien en la rápida propagación de la imprenta.

En el año 1453, es decir, mui poco despues de la invención atribuida a Gutenberg, tuvo lugar la toma de Constantinopla por los turcos. Los eruditos griegos de la ciudad huyeron de las lunas otomanas, i, llevando consigo las obras maestras de los antiguos, se establecieron en Italia. Allí desempeñaron el oficio de maestros en las universidades i escuelas, como los mejores intérpretes de los autores griegos. Estas obras literarias ofrecieron en su propagación un nuevo campo a la actividad honrosa i lucrativa de los impresores. Los italianos ejercieron gustosos esta nueva industria, haciendo así que los hechos patentizaran cómo aquella victoria de los turcos, destinada, al parecer, a destruir las artes i las ciencias, habia, por el contrario, contribuido a trasplantarlas i a darles mayor ensanche i desarrollo en otro suelo mas fecundo.

El siglo de la invención de la imprenta es notable, en jeneral, por un gran número de hombres distinguidos por sus talentos i sus méritos, entre los cuales figuran muchos impresores. De todo esto se deduce que el nuevo arte de la imprenta alcanzó en poco tiempo tan alto grado de desarrollo, que aun hoy llama notablemente nuestra atención.

## II.

Queda sentado que en el tercer período de la historia del espí-



ritu humano, resalta como carácter distintivo de él la comunicacion del pensamiento por medio de la imprenta o tipografia.

Al considerar la importancia de este factor en la cultura jeneral, hai que tomar en cuenta los trabajos preparatorios que condujeron a los hombres, casi por una consecuencia casual, a ese jénero artístico de obras, cuya mayor perfeccion se manifiesta en la imprenta propiamente dicha.

Al trascurrir los tiempos, un siglo trasmite al otro la suma de sus esperiencias. Los fenómenos del mundo moral tienen sus causas como los del mundo físico. La conexion existe entre ellos aunque nuestra intelijencia no llegue a descubrirla en muchos casos. Grandes acontecimientos, ingeniosas invenciones, se anuncian de ordinario de un modo sorprendente; las relaciones con el pasado se escapan a la investigacion, o pierden su importancia ante la grandeza de los resultados; pero no por eso el encadenamiento lógico deja de tener lugar: negarlo seria nada ménos que admitir causas sin efectos determinantes. Tal ha sucedido con la invencion de la imprenta. El estudio histórico de ella exige que busquemos las causas que gradualmente le abrieron el camino.

Mucho ántes que tuviera lugar este precioso invento, se practicaban ciertas artes, que, como precursoras, como causas determinantes de una necesidad histórica, no podian ménos que dar este resultado tarde o temprano. Hemos dicho ya que en los pueblos mas antiguos se acuñaban monedas, se usaban sellos, troqueles, punzones i alfabetos movibles. De todos estos procedimientos, el que se aproximaba mas al de la imprenta era el que se empleaba en el grabado de láminas vaciadas en madera. Pero en aquella época era todavía nuevo este arte; sus principios apénas se remontaban mas allá del año 1400. Sabemos, en verdad, que los chinos, los indios i otros pueblos se valian ya desde muchos años ántes de esa fecha, de este jénero de láminas o planchas de madera vaciadas, para imprimir no solo los escritos i figuras, sino tambien los papeles i las telas; pero parece mui improbable que el uso de aquella especie de grabado se trasplantara del Asia a la Europa, i mucho mas aun si se toman en cuenta los limitados conocimientos que entónces se tenian de los países lejanos. Mas fundada parece, sin duda, la opinion de que el arte de grabar en relieve por medio de planchas de madera tuviera su oríjen en Occidente. La circunstancia de ser completamente desconocido el nombre del inventor, no debe considerarse como suficiente motivo para dejar de

admitir esta hipótesis como verdadera: puede haber sucedido muy bien que este arte no naciera de un solo artista, sino de las oficinas o talleres de los obreros comunes.

A lo que no puede ménos que atribuirse un papel muy importante en la historia de la imprenta, es a los naipes. Conocidos en Italia i en España ántes ya del siglo XIV, su invencion se liga de ordinario a la vida del melancólico Cárlos VI de Francia; sin embargo, el orijen del *libro del diablo* se encuentra en Italia.

Por el año 1300 los naipes se propagaron en Alemania. Como la demanda de este artículo apetecido aumentara mas i mas, se hizo necesario inventar un medio que facilitara su multiplicacion. A lo que parece, al principio solo se hacian por medio de la mano. Idearon entónces las hojas caladas de lata o de otras sustancias, i por último el grabado de láminas. A la categoría de los que se ocupaban en hacer naipes pertenecian tambien los pintores de cartas, de imágenes de santos i de poemas adornados. Llevaban éstos el nombre de *iluminadores*.

En los trabajos de los iluminadores i fabricantes de naipes tuvo sin duda orijen el grabado de láminas. En Alemania i en los Países Bajos se formaron numerosos gremios de esta clase de artistas. El nombre de iluminadores se les cambió entónces por el de impresores de cartas. Estos fueron, en efecto, los inmediatos precursores de la tipografía, porque fueron los primeros en imprimir escritos con láminas talladas. El arte se limitó al principio a poner al pié de los cuadros, con caractéres toscamente esculpidos, los nombres de los santos o de las personas representadas en ellos. La escritura adicional fué estendiéndose poco a poco, hasta acompañarse con pasajes del testo las ilustraciones de las obras de importancia. Parece que estas producciones llegaron a ser tan del gusto de la época, como lo son hoy para nosotros los periódicos ilustrados. Despues de inventada la imprenta, continuaron haciéndose trabajos de esta clase, con solo la diferencia que los textos adicionales se ejecutaban con tipos de molde.

Una vez jeneralizada la práctica de las láminas, era natural que se reprodujeran textos de poca estension. En efecto, cuando vino la imprenta ya se imprimian libros elementales para la enseñanza, i colecciones de sentencias morales.

De aquellos monumentos del antiguo arte se conservan como 30 libros i algunos calendarios i fojas sueltas. Los libros tratan de asuntos eclesiásticos o de gramática. Estos últimos se conocian

con el nombre de *Donatos*, en memoria, del gramático romano llamado así. La mas preciosa de estas reliquias es la famosa *Biblia de los pobres* (*Biblia pauperum*), que consiste en una coleccion de 40 cuadros que representan sucesos tanto del viejo como del nuevo testamento. Este libro es mui raro actualmente. Segun se refiere, un duque inglés adquirió en otro tiempo un ejemplar completo por 210 libras esterlinas, o sea por 1,050 pesos. Mui parecido a la mencionada biblia, o mas bien una amplificacion de ella, es el *Espejo de la salvacion humana* (*Speculum humane salvationis*). Estas obras, así como algunas otras, tales como *El arte de morir*, i *El Antecristo*, por ejemplo, adornadas con láminas, fueron reproducidas repetidas veces despues de la invencion de la imprenta; pero entónces se usaron letras de molde para imprimir el testo. Entre los temas que en la Edad Media se representaban por medio de láminas, figuraban las *Danzas de la muerte*, que no eran otra cosa que cuadros que mostraban a la muerte bajo diversas formas, llevándose a la tumba, en paso de danza, a personas de todas edades i de todas las clases de la sociedad.

Los datos apuntados bastan para dar a conocer que la antigua imprenta en Occidente se fundaba en la misma mecánica que los chinos habian puesto en práctica muchos siglos ántes, i que usan todavía; sin que por esto pueda decirse que fueron ellos los maestros de los europeos en este ramo.

El hecho de la invencion de la imprenta sorprende ménos que su trascendencia singular. La necesidad de perfeccionar el aparato se hacia sentir en todas partes, i preciso era inventar i construir instrumentos de formas mas adecuadas. Es mas que probable que esta idea, tan ingeniosamente realizada al fin, ocupara la atencion de varios espíritus al mismo tiempo. Muchos, en efecto, se disputaron el honor del perfeccionamiento; pero quién fuera el que concibió i llevó a efecto la idea, permanece un problema que ni aun los investigadores mas imparciales han podido resolver. El mecanismo inventado entónces envolvía en jérmen el principio en que se funda hoi la tipografía; pero faltaba aun que dividir las letras o hacerlas movibles para que unas mismas pudieran entrar en la composicion de nuevas palabras; faltaba tambien que preparar los materiales, que construir prensas, que idear aparatos verdaderamente complicados, i que vencer mil dificultades prácticas; en buenos términos, faltaba todo lo que constituye la pree-



minencia del jenio, la base del mérito imponderable de esta gloriosa invencion.

Siete ciudades se atribuian antiguamente el honor de haber dado al mundo un Homero; pero cerca de veinte se han disputado desde hace siglos la gloria de haber sido la cuna, o, al ménos, el domicilio de la imprenta. En mayor número aun figuran los que, como Panfilio, descendiente de la noble casa de Castaldia, Gensfleisch, identificado comunmente con Gutenberg, Fust, Schöffler, Mentelin, Coster, Regiomontano, Pannartz, Pfister, Sweynheyn i otros, pretendian ser sus inventores. De las ciudades rivales solo citaremos, además de Maguncia i Estrasburgo, a Bamberga, Nuremberga, Haarlem, Ambéres, Brujes, Florencia, Venecia i Roma. Sin embargo, segun las últimas investigaciones exactas relativas a esta cuestion, solo hai que tomar en cuenta las cuatro siguientes: Maguncia, Estrasburgo, Bamberga i Haarlem.

El título de Bamberga se afianza en el nombre de Pfister. Éste, contemporáneo de Gutenberg, tomó una parte mui activa en las operaciones de la imprenta desde 1454. Entre otras cosas, imprimió la *Biblia latina de Bamberga*. Los caracteres empleados en esta obra son semejantes a los que se usaron en el primer misal de Gutenberg, por lo que se supone que Pfister fué uno de los primeros asistentes que éste tuvo en el negocio que estableció en Bamberga. La oficina trabajó solo poco tiempo, segun parece, pues desde 1462 ya no se hace mencion de ella. La desavenencia entre Fust i Gutenberg, que dió por resultado la separacion de este último del negocio tipográfico, ocasionó talvez la retirada de Pfister. Dejando a un lado muchos otros detalles relativos a este asunto, diremos solo que en los años 1835 i 1840 se ha vindicado para Pfister el título de segundo inventor de la tipografía.

La competencia de la ciudad de Estrasburgo se funda en dos suposiciones. Segun una, fué Juan Mentel o Mentelin el verdadero inventor de la imprenta; segun la otra, se sostiene que Gutenberg ejecutó allí las primeras pruebas de su arte.

A consecuencia del primer supuesto, el año 1640 se celebró en Estrasburgo el primer centenario de la invencion de la imprenta por Juan Mentel.

De las investigaciones practicadas escrupulosamente, resulta que Mentel no fué sino el primer impresor de Estrasburgo, conocido allí solo desde 1466. Refiérese tambien que este pretendido inventor confió a Gutenberg su idea, i que este último pasó a

Maguncia a ejecutar el proyecto en compañía con Fust. Pero no existe ningun testimonio que compruebe semejante aserto; por el contrario, se han encontrado documentos auténticos que arrojan mucha luz sobre la historia de la invencion en jeneral, así como sobre la parte que cupo en ella a Estrasburgo.

En 1690 se descubrieron en la abadía de San Galo (Suiza) los anales del convento de Hirsau (Wurtemberg), compuestos por Tritemio, en los cuales se contienen las relaciones mas claras en orden a este asunto. En el mismo Estrasburgo se ha encontrado un documento de mayor importancia aun; hablo de los autos judiciales descubiertos en 1760, relativos a la causa de Dritzehn contra Gutenberg el año 1439, de los cuales consta que a los habitantes de Estrasburgo pertenecia solo el honor de haber alojado durante algun tiempo dentro de sus muros al verdadero inventor del nuevo arte.

Por lo que toca a los derechos que, segun la opinion literaria, tiene Mentel para ser llamado inventor de la imprenta, citaremos unos pocos autores:

Adan Schrag (1640), fundándose en las crónicas de Speckel i de otros varios, sostiene que a Mentel corresponde la gloria de la invencion de la tipografía. Muchos aceptaron su opinion, hasta que el erudito Schöpflin, en su obra *Vindiciae typographicae* (Estrasburgo, 1760), atribuyó a Coster de Haarlem el invento de las láminas; a la ciudad de Maguncia, es decir, a Pedro Schöffer, el de los tipos de molde, i a Estrasburgo i Gutenberg, la primera idea de los caractéres movibles de madera, o sea de los signos alfabéticos mas antiguos de la imprenta propiamente dicha. Esta opinion ha sido adoptada por varios eruditos investigadores de nuestro siglo. Lichtenberger llama a Estrasburgo la cuna, i a Maguncia la madre del arte. En cuanto a las pretensiones de la Holanda, cree que solo se fundan en tradiciones nacidas de un patriotismo estraviado. Con motivo del último festival centenario de la invencion de la imprenta, se dió a luz la obra titulada: *Débuts de l'imprimerie à Strasbourg ou recherches sur les travaux mystérieux de Gutenberg dans cette ville et sur le procès que lui fut intenté en 1439 en cette occasion*, por Leon de Laborde.

Pasemos a examinar la razon de las pretensiones de los Países Bajos, principalmente de Haarlem, a la prioridad de la invencion de la tipografía.

Solo despues de mas de cien años surjieron en Holanda adver-

sarios de Gutenberg, protestando de la gloria que ya se le habia reconocido casi jeneralmente durante los tres últimos decenios del siglo XV. Éstos lo inculparon aun de robo. Adrian de Jonghe, mas conocido con el nombre de Junio, famoso médico e historiador holandés del siglo XVI, en su obra *Batavia*, dice: «128 años ántes vivió en la ciudad de Haarlem Lorenzo Janssoon (hijo de Juan) apellidado Coster (sacristan). Al pasearse por el bosque, cerca de la ciudad, cortó por pasatiempo un pedazo de corteza de haya (roble) i con ella formó letras en forma inversa; compuso líneas, i despues las imprimió a guisa de sello, para que sirvieran de modelo a los hijos de su yerno. Animado por este principio feliz, fué conducido en seguida por su talento a la realizacion de ideas mas útiles, como a la de una tinta mas adecuada, i a la representacion, por fin, de figuras i de testos.

«Los primeros ensayos,» continúa Junio, «se ejecutaron imprimiendo las fojas solo por un lado, i pegando unas con otras por los blancos, como se hizo en el primer libro de esta clase, denominado: *El espejo de la salvacion humana*. En seguida pasó a fundir tipos de plomo i despues de estaño, para reemplazar los de madera.

«El negocio tomó al fin tales proporciones, que Coster se vió en la necesidad de procurarse asistentes u oficiales. Entre éstos, por desgracia, habia uno llamado Juan i apellidado Faust, o de otro modo, que, bastante enterado en el mecanismo de la imprenta, robó a su patron los utensilios tipográficos el dia en que todos habian salido a gozar de las fiestas de la noche buena. Huyó con ellos a Amsterdam primero, después a Colonia i por fin a Maguncia, donde recojió el fruto de su robo, estableciendo una oficina.»

El autor de esta narracion cita en apoyo de la verdad de ella varias comunicaciones de ancianos fidedignos, principalmente la de su maestro Nicolás Gal. «Este, dice, conoció cuando niño un encuadernador llamado Cornelio, de edad de ochenta años, que habia trabajado en la oficina de Lorenzo Coster, i que entónces habia sabido mui bien las circunstancias del suceso.»

Revelaciones semejantes fueron suficientes para ocasionar desde luego una polémica tan encarnizada como tenaz entre los partidarios de Coster i de Gutenberg. Los holandeses, desde 1628, defendieron en varias publicaciones consecutivas la pretendida autenticidad de la narracion de su paisano Junio. Los adversa-



rios, en defensa de la causa de Maguncia, o sea de Gutenberg, trataron de refutar los argumentos de los holandeses.

Esta controversia manifiesta perfectamente el carácter de la época en asuntos análogos: la acrimonia i el sarcasmo prestaban siempre su indecoroso servicio a la insuficiencia de las razones i al defectuoso testimonio de los hechos.

Una sociedad de eruditos de Haarlem fijó un premio a la mejor defensa de los derechos de los holandeses. Lo adjudicó al historiador Jacobo Koning de Amsterdam por una estensa obra publicada en 1816. Una comision declaró despues que la imprenta habia sido inventada por Coster el año 1423. En consecuencia, durante los dias 10 i 11 de julio de 1823 se celebró la fiesta centenaria en Holanda i principalmente en Haarlem, donde se erigió a Coster un monumento en el mismo bosque en que habia formado de corteza de madera los primeros tipos.

No obstante, por mas de diez años se continuó la polémica apasionada entre los partidarios de la Holanda i los de Maguncia.

El asunto litijioso pidió justicia, i la investigacion, guiada solo por el deseo de hacerla completa, recojió i examinó todos los datos que consideró necesarios para formar su juicio.

Fundándose en la autoridad de la Crónica de Colonia, algunos han dicho que los textos holandeses designados con el nombre de Donatos, han sido la fuente del arte de Gutenberg. En materias de esta clase, que revelan por sí mismas sus propiedades al examinador, son un criterio mucho mas seguro que la relacion discordante de un documento. Existen, en efecto, algunos trabajos de imprenta que pueden servir de testigos respecto de aquella época. Lo que ellos deponen es que, tanto en los Países Bajos como en la Alemania, hubo impresores de cartas en ese entónces. Los productos de aquellos paises, que han llegado hasta nosotros, descubren fácilmente su origen por el carácter particular de los textos i de los dibujos. Entre ellos figura en primer lugar, como documento capital para los holandeses el *Especjo de la salvacion humana*, mencionado por Junio, i del cual existen ediciones diversas en latin i en holandés. Una parte del libro está ocupada por láminas i la otra por el testo, impreso con letras movibles. Las mismas propiedades se notan en algunas otras producciones ménos estensas de la imprenta. Estas pruebas demuestran, hasta no dejar duda, la trasmision de la antigua mecánica de las láminas a la de la tipografía.

Los holandeses en defensa de sus derechos pretenden que todas estas obras han salido de la oficina de Coster o de los sucesores de él. Pero nada se sacó en limpio de este estudio: faltaban en tales obras el tiempo i el lugar en que habian sido publicadas. Por esta causa los partidos siguieron cuestionando, concluyendo al fin por señalar los años 1423 i 1460 como fechas de esas publicaciones, guiados por el principio de conveniencia, a fin de colocarla ya ántes, ya en la época o ya despues de Gutenberg.

No faltan críticos que tomando por un hecho lo que no ha pasado de ser una probabilidad acerca del tiempo en que nació la idea de la tipografía fundada en la impresion de cartas, suponen que ella tuvo lugar algunos años ántes de Gutenberg. En el mismo principio de probabilidad se funda tambien la opinion de los que afirman que el nuevo arte tipográfico no se puso en práctica en Holanda sino despues que la invencion de Gutenberg habia dejado de ser un secreto.

De todo esto nada se sigue de positivo, pues, en lugar de argumentos convincentes encontramos solo suposiciones mas o ménos vagas. Empero, aunque destituida de autoridad, la investigacion ha llegado, en virtud de conclusiones razonadas, a formar un juicio cuya justicia no se puede desconocer, i que es desfavorable a los Países Bajos.—La argumentacion en que se funda es la siguiente: dado caso que los holandeses pudieran demostrar con evidencia la prioridad de la invencion de que se trata, estrañaria el hecho de que se hubiera escapado a este país la importancia de la innovacion artistica, i de que sin saber explotarla hubieran cedido a Gutenberg el mérito de ejecutar mas completamente el mismo proyecto i segun mejores ideas.

Apesar de todos los esfuerzos de los polemistas, relativos a este punto accidental, es una verdad incontestable que los tipógrafos de las ciudades de los Países Bajos, así como todos los de los demas pueblos civilizados del mundo, han tenido por escuela a Maguncia.

### III.

Del estudio imparcial i detenido de los títulos en que varias ciudades han apoyado su pretension a la gloria de haber sido la cuna de la imprenta, resulta que Bamberg, Estrasburgo i Haarlem deben dejar libre paso a Maguncia como a maestra del arte

de la tipografía, como a fundadora del principio que sirve de base al nuevo período que se abrió entonces a la cultura humana, para que ocupe el alto puesto de honor que le corresponde. Este hecho se halla tan comprobado como cualquier hecho histórico.

Desde los 30 últimos años del siglo XV, como ya se ha dicho, se atribuía jeneralmente a Maguncia la invención del nuevo sistema de imprimir. Un gran número de escritores i de cronistas italianos, franceses, españoles, holandeses, ingleses i alemanes, es decir, de casi todas las naciones civilizadas, se han declarado desde hace siglos por los derechos de aquella ciudad.

De los documentos mas importantes que sirven para comprobar la validez de este juicio, dos merecen ser mencionados particularmente por la circunstancia de haber sido escritos en la misma época de la invención. El primero es una crónica de la ciudad de Colonia, de autor desconocido i publicada el año 1499. Los puntos capitales de este trabajo, en extracto, dicen así: «Este glorioso arte (el de imprimir libros) ha sido inventado por primera vez en Alemania, en Maguncia, sobre el Rhin..... esto sucedió por el año 1440 de nuestra salud, i desde aquella época hasta que llegó a escribirse 50, se trabajó en el arte i en todo lo que a él pertenecía. En este año (1450), que fué jubileo, se empezó a imprimir, i el primer libro que salió de este singular aparato, fué la Biblia en latin, con letras gruesas, como las que se emplean hoy en los misales.

«Aunque el arte segun el modo como se practica jeneralmente en la actualidad, ha sido inventado en Maguncia, los primeros rudimentos, sin embargo, nacieron de los Donatos que se imprimian en Holanda ántes de ese tiempo. En la impresion de esos libros tuvo su oríjen el arte, llegando a ser despues mas perfecto i útil i aun mas artificial con el transcurso del tiempo.....

«El primer invntor fué un noble ciudadano de Maguncia, nacido en Estrasburgo i llamado Juan Gutenberg. De Maguncia el arte pasó a Colonia, de aquí a Estrasburgo i despues a Venecia.

«Me ha impuesto verbalmente de este principio el respetable maestro Uldarico Zell de Hanao, introductor del arte en Colonia, e impresor en 1499. Por lo demas, hai todavía hombres apasionados que pretenden que ántes de esta fecha se han impreso libros, pero esto no es exacto, porque no existen en ningun pais.»

El otro documento notable a que nos hemos referido, es el que lleva por título: *Anales del abate Tritemio* (Tritheim). Este autor



vivió desde 1462 hasta 1560. Hé aquí lo que se encuentra consignado en él con relacion a la imprenta en el año 1450:

«Hacia este tiempo fué inventado el admirable e inaudito arte de imprimir libros con letras separables por un ciudadano de Maguncia, Juan Gutenberg.

«Habiendo gastado casi todo su dinero en esta empresa, i teniendo que luchar con muchas adversidades, a punto ya de abandonar el proyecto, llegó por fin a llevarlo a cabo felizmente, merced a los buenos consejos i a la fe de Juan Fust, ciudadano, tambien de Maguncia.

«Grabando las letras en láminas imprimió un diccionario universal titulado: *Vocabularium catholicum*. Las letras estaban firmes i esculpidas en las mismas láminas. Tanto Gutenberg como Fust se consagraron en seguida a fundir letras del alfabeto latino, a las cuales dieron el nombre de *letras matrices*, porque no eran otra cosa que moldes para hacer en abundancia tipos de bronce o de estaño en la cantidad necesaria. Este procedimiento para imprimir les causaba, sin embargo, tantas dificultades i era tan dispendioso, que ántes de concluir el 12.º pliego en folio de la Biblia llevaban ya gastados 4,000 sólidos. Pedro Schöffer, sirviente primero i yerno despues de Juan Fust, inventó entónces otra manera mas fácil de fundir los tipos..... El arte se guardó en secreto por algun tiempo, hasta que al fin se estableció por algunos oficiales de aquellos una oficina en Estrasburgo..... Los primeros inventores vivieron en Maguncia, en una misma casa, llamada despues, *Casa de imprenta*.»

Dejando a un lado a los escritores, echemos una mirada a un monumento recientemente descubierto que designa en realce la última razon de la crítica histórica. Hablamos de un hallazgo hecho en 1856 en la misma casa de imprenta que acabamos de nombrar. En los escombros de la bóveda de una bodega se ha descubierto el barrote de una prensa provisto de la matriz de una rosca. Una de las caras de este fragmento lleva la siguiente inscripcion:

J. G. 1441.

¡Impresiona la sencillez de este testigo de los primeros tiempos de la tipografia!

Los datos referentes a la persona i a la vida del grande hombre que llama todavía nuestra atencion con preferencia, son incompletos i aun contradictorios en parte. Sabemos, sin embargo, que

la claridad de su inteligencia i la energía de su voluntad fueron superiores a la suerte adversa con que tuvo que luchar. Impedimentos, contrariedades, escasez de recursos, perfidia i malignidad de los hombres, llenan la mayor parte de sus dias consagrados al adelanto de la cultura: no obstante, admirable aparece su constancia. Léjos de desanimarse estaba siempre ocupado en el perfeccionamiento i realizacion de sus ideas.

El fruto tardío de sus trabajos ha madurado prodijiosamente; la prueba está en las prensas de hoy i en sus efectos incomparables.

Juan Gutenberg, de Maguncia, nació, segun la suposicion mas corriente en 1397. Pertenece al distinguido i mui antiguo linaje patricio de Gensfleisch, conocido ya desde el siglo XIII. El linaje materno es el de la dinastia de Thurna (Torre), llamado despues de Gutenberg. Su padre era Federico Gensfleisch, su madre Isabel Weirichin. Ésta trajo en dote a su esposo el palacio de Gudenberg en Maguncia. A causa de la combinacion de este nombre con el su padre, el inventor llamábase Juan Gensfleisch de Gutenberg.

Ya en 1424 estaba en Estrasburgo. Un motin del pueblo de Maguncia contra los patricios, en 1420 fué la causa de que se estableciera en aquella ciudad. Hallándose desprovisto de recursos, se ocupó ocultamente en varias artes mecánicas. El modo como adquirió esos conocimientos tan contrarios al rango de gentil-hombre, segun las ideas de aquella época, permanece tan oscuro como toda la vida de su juventud.

En Estrasburgo se granjeó luego la confianza de algunos, i celebró un contrato con tres sujetos del pueblo, en el cual se obligó por una paga convenida a enseñarles el procedimiento para labrar diamantes i para azogar espejos, a fin de establecer un negocio de este jénero. Mas en contacto con Gutenberg por esta causa, no se les escapó a sus socios que éste se ocupaba secretamente en otras artes; i le pidieron que los iniciara tambien en ellas. Gutenberg cedió por fin a sus instancias i consintió en celebrar otro contrato sobre nuevas bases.

En qué consistiese este arte ocultamente ejercido no se ha aclarado hasta el dia. Es probable que no fuese otra cosa que ensayos tipográficos; pero ni aun los autos judiciales referentes a este asunto dan alguna luz sobre él. Esto se explica fácilmente, porque es de suponer que teniendo alguna relacion con la imprenta la ma-

teria del nuevo contrato, interesara mucho el secreto tanto a Gutenberg como a sus socios.

El pleito a que aludimos fué ocasionado por la circunstancia de haber muerto uno de los socios, Dritzehn, un año despues de celebrado el primer contrato. Con este motivo dos herederos del difunto pretendieron ser recibidos en la negociacion bajo las mismas condiciones que lo estaba Dritzehn. Gutenberg, fundándose en lo estipulado para este caso en el documento mismo, los rechaza: los dos hermanos del muerto le ponen pleito, i los tribunales sentencian en favor de Gutenberg.

Por lo que toca a nuestro fin, de estos autos judiciales resulta: que Gutenberg habia mandado hacer una *prensa*, que se halló entónces en casa de Dritzehn; que cuando murió este socio, la mencionada prensa estaba completamente armada i provista de algunas formas de imprenta; que Gutenberg, temiendo que se divulgara el secreto, mandó desarmar la prensa i descomponer lo demas para que nadie pudiera conocer lo que ántes habia sido; que habia fundido tipos a la vista de uno de los declarantes, i que al sacarlos de casa de Dritzehn se habia lamentado de la pérdida de algunos; i por último que un platero habia ganado 100 sólidos (confesion del mismo en calidad de testigo) por trabajar objetos que se empleaban al imprimir.

Con todo, no existe ningun dato que demuestre el hecho de haberse llegado en Estrasburgo a poner en ejercicio la tipografía, ya por defecto de los aparatos, o ya por motivos de anteriores circunstancias desfavorables, ocasionadas talvez por el fallecimiento de Dritzehn, que puso término a la sociedad poco despues segun parece.

Gutenberg permaneció en Estrasburgo hasta fines de 1444 o hasta principios del año siguiente. Del tiempo transcurrido entre 1440 i 1444 no se sabe de él sino que despues de haber agotado sus recursos en los trabajos preparatorios de la tipografía, se vió precisado a recurrir a repetidos empréstitos. Al fin volvió a Maguncia sin haber alcanzado provecho alguno i sin haber dejado discípulos instruidos en su arte.

La suerte de que habia sido víctima en Estrasburgo lo siguió a su ciudad natal; pero no por eso abandonó sus ideas ni desistió de sus propósitos. Desprovisto de recursos, buscó i encontró al fin un compañero que acojió su pensamiento: llamábase Juan Faust o Juan Fust. Éste, que ha llegado a desempeñar un papel mui im-



portante en la historia de la imprenta, era letrado de profesion, i uno de los mas acaudalados ciudadanos de Maguncia. Gutenberg celebró con él un contrato de sociedad el 22 de agosto de 1450 para establecer una imprenta. Segun este contrato, Fust se obligaba a proporcionar 800 sólidos, i Gutenberg a invertir esta suma en solo la negociacion, a pagar el 6 por ciento de interés i a hipotecar en garantía todos los útiles i aparatos de la oficina de imprimir. Tambien se estipuló que si mas tarde quedaba el contrato sin efecto, Fust debia renunciar a los objetos hipotecados, i obligado Gutenberg a pagar los 800 sólidos que habia recibido.

Arreglado el asunto, éste se dedicó de nuevo a su obra. Pareco que inducido por el interés de lucrar, sin perjuicio de trabajar en el perfeccionamiento de la tipografía, que ejecutaba entonces Gutenberg con letras movibles de madera, practicó tambien el arte de grabar láminas segun el gusto de la época.

De los tipos de madera que se emplearon en ese entonces en la oficina de Gutenberg-Fust, algunos han llegado hasta nosotros. Son hechos de palo de peral, de forma cuadrangular, de una i media pulgada de largo, i agujereados todos a una misma altura para ponerlos en línea recta por medio de un hilo o de un alambre. Los ejemplares de éstos son rarísimos en la actualidad aun en la misma ciudad de Maguncia.

Numerosas eran las dificultades que ofrecia el establecimiento definitivo del nuevo arte. Una de las mas graves consistia en la falta de condensacion de la tinta; pero no tardaron en encontrarse los remedios necesarios.

En esta época Fust tomó como sirviente a Pedro Schöffer, hombre verdaderamente hábil i mui versado en el arte de la iluminacion i de la caligrafía. Prestó luego tan grandes servicios a la imprenta, que al fin su patron lo interesó en el negocio. Fué tanto el impulso que el nuevo arte recibió de la union de la riqueza i el talento, que la tipografía se desarrolló al fin de tal manera, que bien poco quedó comparativamente que hacer a los que vivieron en tiempos posteriores en órden a su perfeccionamiento.

Los dos ramos artísticos, el grabado i la fundicion, los mas esenciales, sin duda, de esta industria, alcanzaron desde luego en la primera oficina de los socios Gutenberg-Fust i Schöffer un alto grado de desarrollo, principalmente por los méritos del último, que sobrepusaba a los otros en el arte del grabado. En lugar de la tinta defectuosa que se habia usado hasta entonces, i que consis-

tia en una composicion de olin, cola i agua, que carecia de lustre i de solidez, se empleó en adelante una composicion mas a propósito, composicion que se usa aun en el dia i que se obtuvo por medio del agregado del aceite. Atribúyense además a Schöffer notables mejoras en la liga de los metales destinados a la fundicion de los tipos, el cambio de los moldes matrices por punzones de acero, la elegancia de las formas de las letras i muchos otros méritos que lo hacen, sin duda acreedor, al agradecimiento de la posteridad.

Desde el año 1452 quedaron, pues, allanados los mas graves inconvenientes. Los primeros impresores del mundo, ocupados hasta entónces en productos pequeños, acomodándose así a las necesidades i gustos de la época, podian ya pensar en empresas de mayor importancia. Un solo alfabeto de matrices bien talladas prestaba muchos millares de tipos iguales en forma i en tamaño. Gutenberg, infatigable en el proseguimiento de su obra, despues de haberle consagrado su fortuna, su tiempo i sus fuerzas, se vió ya cerca del fin que perseguia: estaba, en efecto, a punto de recojer el fruto de la constancia en la realizacion de sus ideas.

De la Biblia, destinada a ser la primera obra de la imprenta, estaban concluidos doce pliegos, i los materiales de otras obras estensas se veian ya igualmente logrados.

La rápida multiplicacion de los libros por medio de la nueva mecánica, trajo por consecuencia su baratura, sin perjuicio de una ganancia considerable para los socios. Por esta causa los dias venideros se presentaban despejados para el inventor; pero fué un engaño; las cosas cambiaron pronto de aspecto!

Fust i su yerno Schöffer, despues de iniciados en el secreto, ya no necesitaban de Gutenberg. La misma Biblia latina (*Biblia latina vulgata*), no concluida aun, debia servir de pretesto para deshacerse de él. Fust pretendió que la imprenta habia causado gastos excesivos, i reclamó su dinero ántes que del negocio hubiera podido obtenerse la menor utilidad. En seguida presentó una cuenta usuraria ascendente a mas de 2,000 sólidos, es decir, a mas de dos empréstitos con el correspondiente interés compuesto. Los tribunales de Maguncia sentenciaron a favor de Fust, condenando a Gutenberg al pago demandado, o a someterse a la cláusula del contrato referente a la enajenacion de la imprenta. Fust, en consecuencia, no solo se apoderó de la prensa i de todo el aparato, sino tambien de las provisiones, i de la parte de la Biblia que ha-

bia alcanzado a imprimirse (1455). Gutenberg, de edad avanzada ya, i despues de haber consagrado su vida a la obra de su invencion, se vió engañado i despojado por el fraude del fruto de sus trabajos.

La Biblia, concluida despues por los rivales de Gutenberg se vendió a precios tan subidos como la manuscrita.

En ella no se encuentra dato alguno referente a su orijen.

Compónese esta obra de dos tomos: el primero contiene 327 fojas, i el segundo, 317. Las fojas miden cerca de 12 pulgadas de alto por 8 de ancho: cada pájina es de 2 columnas. En los ejemplares en pergamino, las letras iniciales son teñidas de oro i otros colores, i en los trabajados en papel, son de azul i encarnado. Cada pájina, escepto las diez primeras, contiene 42 renglones, a diferencia de la de Bamberga que cuenta 36. Solo 16 ejemplares de aquella han llegado hasta nosotros: 7 en pergamino i 9 en papel, La mayor parte de éstos se encuentran en Inglaterra i en Francia, mui pocos en Alemania. ¡En la ciudad de Maguncia no existe ninguno! El que esta ciudad poseia en pergamino fué robado a la época de la primera revolucion francesa i vendido a Inglaterra en 3,000 thalers, (2,250 pesos).

Recobrado miéntras tanto el ánimo de Gutenberg, busca otro apoyo para elevarse de nuevo. En aquel entónces vivia en Maguncia el doctor *Conrado Hummer* (Homery) que gozaba de una gran reputacion. Hombre de fortuna, no vaciló en proporcionar a Gutenberg los recursos necesarios para el establecimiento de una imprenta. La empresa exijia mucho tiempo: habia que construir todo el aparato i la mayor parte por las manos del mismo inventor; pero esto no fué un obstáculo, i cinco años despues, 1460, se dió a luz el primer producto de la segunda imprenta del mundo. Este es un libro en folio, titulado: *Joannis de Balbis de Janua Summa quae vocatur Catholicon*, conocido jeneralmente con el nombre abreviado de *Catholicon*. Se compone de 374 fojas, impresas con caractéres que no se encuentran en ninguno de los productos de la imprenta de Fust i Schöffler. El contenido del *Catholicon* consiste en una Gramática latina, acompañada de un vocabulario etimológico. Fué escrito por el monje de la Orden Dominicana Juan de Balbis de Jénova. Al fin de la obra, Gutenberg esplica, en una nota que no lleva su nombre, el orijen del libro, diciendo entre otras cosas que ha sido impreso i llevado a cabo en la ciudad de Maguncia en 1460, no por medio de la caña, ni del lápiz,



ni de la pluma, sino por la artificiosa composicion, proporcion i conformidad de los punzones i de los moldes.

Parece que Gutenberg calculadamente no ponia su nombre en ninguna de sus producciones de imprenta: por este motivo le han sido atribuidas algunas otras obras, acerca de las cuales se carecia de datos especiales sobre su orijen. Sin embargo, es de suponer que su viva actividad se aplicara no solo a la ejecucion de los trabajos de imprenta reconocidamente suyos, sino tambien a otros que ni se sospechara que le pertenecian. Esta suposicion es tanto mas probable, cuanto que en un documento fechado el año 1459, Gutenberg renunció a la herencia que le correspondia por muerte de una monja cláriza, hermana suya, declarando en él que cedia a favor de la biblioteca del convento no solamente los libros impresos ya en su oficina i regalados a su hermana anteriormente, sino tambien todos los que imprimiera en adelante i que versaran sobre relijion, culto, lectura i canto.

La vida del inventor aparece, en jeneral, bastante monótona: no es en verdad, la oficina del artista teatro de sucesos ni de incidentes variados. Con todo, el año 1465 tuvo para Gutenberg una importancia particular: fué nombrado por el príncipe electoral, Adolfo II de Nassau, caballero de corte, con una pension vitalicia. Siguió al príncipe a Eltvil, llevando consigo un pequeño aparato de imprenta que arrendó a un tal Bechtermünz, despues de haberlo instruido en el arte. El producto de esta negociacion lo destinó al pago de una deuda que habia contraido a favor de Hummer.

La obra titulada *Vocabularium latino-teutonicum*, impresa con los mismos tipos del catholicon, i dada a luz el 4 de noviembre de 1467, parece que fué el último trabajo de Gutenberg.

Poco despues de esta fecha habia ya concluido su carrera. No se conoce fijamente el dia de su fallecimiento; pero lo cierto es que a fines de febrero de 1468 ya no existia.

Los restos de Gutenberg fueron sepultados en Maguncia, en la iglesia de San Francisco. Tanto el templo como la tumba de este grande hombre han desaparecido: solo se conserva su antigua inscripcion sepulcral: está escrita en latin i dice así: «A Juan Gensfleisch, inventor de la imprenta, benemérito de todas las naciones i de todas las lenguas, ha erijido este monumento en perpétuo recuerdo de su nombre, A. Gelthuss.»

Los datos biográficos sobre Gutenberg han llegado a nosotros aun incompletos; pero los pocos que conservamos nos muestran

un hombre animado de tan grandes aspiraciones que no han podido ménos que despertar siempre una simpatía jeneral.

Su suerte fué la de muchos otros de su talla. Luchando casi continuamente con impedimentos i dificultades, persiguió siempre con inalterable constancia la idea que realizada al fin dió luz al mundo e inmortalidad a su nombre. A punto ya de ver coronado su primer esfuerzo i de recojer el fruto de sus penosos trabajos, tuvo el dolor de ser víctima de la maldad de sus socios: hasta los hijos de uno de ellos, Schöffer, se empeñaron en privarlo de los honores que le correspondian.

El nombre de Gutenberg estuvo por muchos años en el olvido, i habria continuado permaneciendo en él, si las investigaciones de los tiempos modernos no le hubieran restituido el título a que es acreedor por sus méritos imperecederos.

Dejamos en este punto el suscinto argumento de la invencion de la imprenta, para dedicarnos en la próxima conferencia al estudio de su propagacion.

---

---

# DON CAYETANO.

## PIEZA EN UN ACTO.

---

### PERSONAJES.

70 años { DON CAYETANO (*antiguo boticario que hacia de médico*).  
17 años { MARÍA (*su sobrina*).  
28 años { VICENTE (*preceptor de ésta*).

(La escena pasa en una provincia de Chile por los años de 1844).

---

### ESCENA PRIMERA.

DON CAYETANO (*paseándose*)

¡Es mucho ser hombre eclético!...  
Aunque ya me encuentro inválido  
Digo yo, en el orden físico,  
Ni me hace falta metálico  
Ni soi como esos imbéciles,  
Ignorantes i fanáticos  
Que hacen del oro el Dios único,  
De la razon con escándalo.  
Aunque tengan hijos débiles,  
I torcidos i linfáticos,  
Por no consultar al médico  
Dejan perecer sus vástagos;



En cuanto a ilustrar su espíritu,  
 Los niños son unos zánganos;  
 Pero tienen unas ínfulas,  
 Que no las tendria un diácono.  
 No saben lo que es ventrículo,  
 Ni lo que es el jugo gástrico,  
 Ni quien inventó la pólvora,  
 Ni cuando existió Eleogábalo,  
 I se creen hombres célebres,  
 No siendo mas que gaznápiros.  
 Yo que he estudiado la química  
 I que me he llevado extático,  
 Estudiando la botánica  
 Largos años ¡voto al chápиро!  
 I las ciencias fisiológicas,  
 I los terrenos volcánicos,  
 I la tos, i los tubérculos,  
 Los álcalis i los ácidos,  
 Creo que tengo en mi encéfalo  
 Mas meollo que estos cándidos.  
 A estas horas fuera médico  
 Recibido i catedrático,  
 Sin mis amores con Úrsula...  
 Mas... ¿a qué hacer estos cálculos?  
 Ella se murió de un cólico  
 I a mí me dejó sin párvulos.  
 Pero... calla ¿no es hoy miércoles?  
 ¿Qué estoi diciendo? hoy es sábado,  
 Pues, el día en que solicito  
 El ilustre matemático,  
 I literato i calígrafo  
 Hace su curso geográfico  
 A mi sobrina. El espíritu  
 Ya no reconoce obstáculos,  
 I el de mi sobrina ¡cáspita!  
 Lo he de mantener errático  
 Por las cuestiones científicas,  
 I que vuele como un pájaro,  
 Aunque me llamen ridículo  
 I me apelliden lunático.

Qué está grande? pues magnífico!  
Así el aprender es rápido  
I los problemas difíciles  
No los comprenden los párvulos.  
Ya vienen ¡qué hombre tan ríjido!  
¡Qué carácter tan flemático!

## ESCENA II.

Don Cayetano, María i Vicente (*entrando*).

VICENTE (*descubriéndose*).

Mi señor don Cayetano,  
Saludo al hombre instruido  
Que en este pobre lugar  
Con sorpresa siempre miro;  
Los hombres de sus talentos  
No deben estar perdidos  
En este círculo estrecho;  
La capital es su asilo.  
Yo voi a dar mi leccion,  
Si para ello dais permiso;  
Creo que no incomodamos

(*Se sienta a la mesa con Maria*)

DON CAYETANO (*Aparte*).

(*Es un hombre sapientísimo*)

(*Dirijiéndose a Vicente*).

Aunque en un curso geográfico  
No es preciso ser tan ríjido,  
Ruego al señor catedrático,  
I esto me parece lícito,  
Que estando la jóven pálida  
I siendo el aire mui fríjido,  
Calme su ímpetu frenético  
En los estudios científicos.

Es un caso patológico  
Interesante, rarísimo;  
Hai palpitaciones súbitas  
Del corazon i los rítmicos  
Movimientos de las válvulas  
Están entorpesidísimos.  
Sus estudios filarmónicos...  
Talvez sus estudios líricos...  
Pero en el tiempo pretérito  
No se resintió su físico:  
Desde que Ud.....

DON VICENTE

Ya comprendo,  
Es delicado organismo  
Que necesita descanso,  
Ser tratado con cariño,  
No apurar su entendimiento,  
No hacer el estudio frío,  
Darle grandes horizontes;  
Yo pienso, señor, lo mismo.

MARÍA.

Pero si no tengo nada...

DON CAYETANO.

Yo soi un hombre científico,  
Te he auscultado i el carácter  
De los movimientos rítmicos  
Tiene para mí algo insólito,  
No es aquel timbre específico,  
Ni aquel ruido suave, armónico  
Que debe tener un líquido  
Pasando por la tricúspide  
Con un impulso pacífico

*(Se vá haciendo señas al preceptor que la niña tiene algo en el corazon)*



## ESCENA III.

María i Vicente.

VICENTE.

Dime, María, por Dios  
De donde este hombre ha sacado  
Que estás enferma.

MARIA.

¿No sabes  
Que éste, mi tío es tan raro?  
Todo el día se lo lleva  
Sujetándose, me paro,  
Me examina como quiere  
Después exclama: es extraño;  
I luego me habla en latín,  
I después en castellano.  
Cuando la lección se acaba  
Me examina; pues es claro  
¿No ha de hallar palpitaciones?  
¿Soy yo una mujer de palq?  
Tú me dices mil ternezas,  
Cuando partes yo te abrazo,  
I a mi tío se le ha puesto  
Que es de gravedad el caso  
I cuenta a toda la jente  
Que si vivo es por milagro.  
Esta es pues mi enfermedad;  
El dice que hace un mes largo  
Que me descubrió este mal,  
I yo en consecuencia saco  
Que tengo palpitaciones  
Desde el día que te amo,  
Que viene a ser mas o ménos,  
El día de tu contrato.

VICENTE.

Linda María ¡qué dulce  
Es escuchar de tus labios  
Tales palabras! te juro  
Que me siento fascinado,  
Que te adoro con locura,  
Ven, alma mía, a mis brazos  
(*la abraza*).

MARÍA.

Yo no te digo que no;  
Pero has de tener cuidado  
Porque si viera mi tío  
Estos estudios geográficos...  
Yo no sé qué te diría...

VICENTE.

Qué me diría?

MARÍA.

Que estamos  
Muy lejos de nuestro estudio.  
¿Qué viene a hacer un abrazo  
En la geografía?

VICENTE.

Mucho;

Quiere decir es muy claro,  
Para un hombre inteligente,  
Que en los trópicos estamos,  
Tierra ardiente donde crece  
La roja piña i el plátano,  
Donde el amor, mi María,  
Es del alma ardiente rayo,  
Donde yo.....

## ESCENA IV.

Los mismos i don Cayetano (*entrando*).

DON CAYETANO.

No tan frenético  
Lento, señor catedrático,  
Que hablarla con esos ímpetus  
Le exaltaria el triesplánico.  
Piense que su estado mórbido  
Es lo principal, lo práctico,  
I que si circula férvida  
La sangre, no hai ningun bálsamo  
Que contuviera una insólita  
Afeccion del pneumogástrico  
(*ausculta a María*)  
Los estados patológicos...

VICENTE.

(*alto para que lo oiga*).

Qué hombre tan extraordinario!  
En eso estamos de acuerdo,  
Sobre eso ya hemos hablado,  
I la salud de mi alumna  
Tiene en mi prudencia amparo.  
Aunque está mui adelante  
En los estudios geográficos  
(*Da con el codo a María*).  
I apurarla no es preciso,  
No obstante, cuando llegamos  
A las tierras tropicales,  
(*hace lo mismo*).  
A pesar mio me exalto;  
Porque en aquellas rejiones  
De las piñas i los plátanos...



DON CAYETANO.

Eso sí, sube el termómetro...

VICENTE.

Oh' mucho, don Cayetano,  
I con esta exaltacion  
Le voi poco a poco dando  
Idea de las costumbres,  
Del espíritu i los hábitos  
De aquellas tierras lejanas.

MARÍA.

Eso estamos estudiando  
I aquel punto es tan quemante  
I el profesor es tan claro  
Que cuando me habla elocuente  
Colgada estoi de sus labios,  
I no solo las rejiones  
Contemplo, cuando estudiamos  
Sino que siento el sabor...

DON CAYETANO.

De las piñas i los plátanos  
Maravilla de los trópicos  
¿No es verdad? En estos plácidos  
Paises no hai esos árboles  
De grandes hojas, enfáticos  
I aunque el *salix babilónica*  
Se produce en estos ámbitos  
I con su ropaje espléndido  
Da sombra a los tristes ánimos,  
No tiene frutos magníficos  
I es casi un árbol acuático:  
Lo mismo que con los árboles  
Nos sucede con los pájaros  
El *regulus omnicolor*...

VICENTE.

Pero aquí hai mui lindos patos  
I mui preciosas violetas  
I muchos bichos mui raros

DON CAYETANO.

Es cierto entre los *coleópteros*  
Hai algunos cuadriláteros,  
I con colores vivísimos,  
I con ganchos i tentáculos;  
Pero en esas tierras cálidas ..  
Allí se encanta el botánico,  
Allí se extasia el zoólogo  
I el hombre de ciencia extático  
Al creador alza fêrvido  
De su admiracion el cántico.  
Con que... sigan con los trópicos (*se va*).

VICENTE (*Aparte*).

(I los estudios geográficos)

ESCENA V.

María i Vicente.

VICENTE.

Díme, María, tu tio  
Tiene algo descalabrado,  
Este uso de los esdrújulos,  
I estos términos estraños  
Prueban que el chirúmen anda  
No mui bien.....

MARÍA.

Pues es engaño

Mi tío es hombre excelente,  
I un hombre mui respetado,  
I un hombre mui instruido,  
I todos le llaman sabio,  
I aquí se le considera,  
I es el mejor boticario  
Que hai en toda la ciudad...

VICENTE.

Si no hai otro, pues, es claro

MARÍA.

Mayor razon.

VICENTE.

Ya lo entiendo,

Haya paz i no riñamos,  
Que basta que sea el tío  
De la mujer que idolatro,  
Para que yo lo respete  
I sea para mí un santo,  
I le diga que es bonito,  
I le diga que es un sabio,  
Sobre todo, es instruido  
En hierbas i en bichos raros.  
Ocupémonos ahora  
De algun asunto... así... cálido  
Por ejemplo, de los trópicos.

MARÍA.

No señor, ya es demasiado  
(*Va a traer su mapa que ha dejado sobre la mesa.*)  
La Europa está limitada  
Por el océano ártico:  
Aquí era precisamente  
El mismo punto en que estábamos



## VICENTE.

Pero ¿cómo te imaginas,  
María, por dos mil santos,  
Hacer un viaje en invierno  
A países tan helados?  
¿No ves que me pongo frío  
Solo de oírte nombrarlos?  
¿No ves que tengo en el alma  
Este amor loco i tirano,  
Esta sed ardiente, eterna,  
Este frío concentrado  
Que hace que busque, demente,  
El abrigo de tus brazos?

## MARÍA.

Es decir, en buena cuenta,  
Que U., señor catedrático,  
No trata nunca en invierno  
De los países helados!  
I que su bello ideal  
Es tratar muy a lo largo  
Los países en que viven  
Los monos i los lagartos,  
El Ecuador, el Brasil!...

## VICENTE.

María, nos estraviamos  
Si hemos de perder el tiempo  
En hablar de bichos raros.  
Yo solo sé que te adoro,  
Solo sé que te idolatro,  
Ni el Brasil, ni el Ecuador  
Con sus monos i lagartos,  
Ni Java, ni el Senegal,  
Ni los cuatro congregados  
Me darian el calor  
Que estoy sintiendo a tu lado.  
Esa es pues mi situacion  
Tú, María .....

## ESCENA VI.

Los mismos, don Cayetano (*entrando*).

DON CAYETANO.

Oigan ¡qué cándido!  
La tutea ¡habrá junípero!  
Oiga señor catedrático!  
Mi sobrina es su discípula,  
Pero encuentro un poco rápido  
Ese tú neto i estólido...

VICENTE.

Mi señor don Cayetano,  
U. es quien me ha pedido  
Dar a la niña ancho campo,  
Para que su ingenio tenga  
Grandes horizontes, vastos...

DON CAYETANO.

¡Qué relacion?...

VICENTE.

Muchísima

Como a demostrarlo paso;  
Explicaba yo a la jóven  
Las costumbres de los Cuáqueros  
I no es posible que ignore  
Un hombre tan ilustrado  
I tan sabio, i tan eximio,  
Como U., don Cayetano,  
Que los Cuáqueros tutean  
A todos, del rei abajo.

DON CAYETANO.

Comprendo... Soi un estúpido  
Tiene razon, soi un bárbaro  
I que me disculpe ruégole,  
He obrado como un maniático

VICENTE.

Si mi conducta.....

DON CAYETANO.

Magnífica!

Ese es el sistema práctico  
¿Cómo he podido ridículo  
A tan digno catedrático  
I que tiene tantos méritos  
Tratar, cual se trata a un párvulo?  
Vuelvo a rogarle dispénseme  
De haber dado este espectáculo;  
Amo a mi sobrina férvido,  
La adoro como un lunático  
I hallo en su pureza prístina  
De mi ancianidad el báculo  
Crea U.....

VICENTE.

Sin duda alguna  
¿Ni quién pudiera dudarle?  
I luego como yo tengo  
Un método un poco estraño

DON CAYETANO.

Pues... U. tiene ese método  
En los estudios geográficos...

VICENTE.

Yo sé la geografía

MARÍA.

Sabe los países cálidos  
I las costumbres i todo...

VICENTE.

Es decir entre los ramos  
Que me dedico a enseñar,  
Sobre éste la atencion llamo.  
De mis discípulos, luego  
La preferencia reclamo  
Para los cursos de historia,  
Las cosas se dan la mano  
Las costumbres de los pueblos...

MARÍA.

I todo, tío, mui práctico  
A uno le parece ver  
Las cosas que están pasando

DON CAYETANO.

I tú, mi querida tórtola  
¿Sufres de tu neumogástrico? (*La ausculta*)  
¡Qué palpitacion insólita!

(*a Vicente.*)

Habrá que ponerla un cáustico,  
I darla tártaro esnético;  
Eso va, amigo, mui rápido (*meneando la cabeza*)  
Cuando se afectan las válvulas... (*se va repitiendo  
el último verso*)

ESCENA VII.

María, Vicente.

MARÍA.

Pues de buena hemos salvado!...



VICENTE.

Si yo no tengo tan lista  
La costumbre de los Cuáqueros,  
El bonachon de tu tío  
Nos saca el cuero a pedazos

MARÍA.

No señor, que no es un tigre

VICENTE.

Pero María, es un sabio  
I estos hombres no comprenden  
Amor, pasiones, ni abrazos;  
Ellos solo aman sus bichos,  
Solo quieren sus hervarios.  
Son de un sexo mui dudoso,  
No tienen los arrebatos  
Que tiene un jóven, ardiente  
I que se halla apasionado;  
De modo que cuando ven  
Un pequeño desacato,  
De que hai juventud i amor  
Ellos jamas se hacen cargo.  
Aquí viene ¿qué querrá?  
Viene como impresionado.

## ESCENA VIII.

María, Vicente i don Cayetano (*entrando con una planta en la mano*).

MARÍA.

Tío ¿qué hai?

DON CAYETANO.

Una crucífera  
En mi jardin, ¡qué espectáculo!

Exitante del estómago,  
Productor de jugo gástrico,  
Vea U. que lindos pétalos

VICENTE.

Eso es lo que llaman nabo

DON CAYETANO.

Deseccion delicadísima  
Voi a hacer en mi habitáculo (*se vá*).

## ESCENA IX.

**María i Vicente.**

VICENTE.

Ahí tienes pintado al hombre,  
No te lo habia yo dicho!...  
Estos sabios, hija mia,  
Tienen su único delirio  
En disecar animales,  
I en examinar pistilos;  
Son seres extravagantes  
A quienes falta un sentido:  
Donde cualquiera halla un hombre  
Ellos encuentran un bicho

MARÍA.

Puede que tengan razon  
A mí me pasa lo mismo (*enfadada*)

VICENTE.

María ¿estás disgustada?

MARÍA.

Pues ¿no lo he de estar? ¡Dios mío!  
Cuando en vez de los estudios  
Me hablas tú de los caprichos  
I manías i chocheces  
De que padece mi tío!

VICENTE.

Tienes razon; pero escucha,  
Cuando te hayas convencido  
De que tu tío está chocho,  
Serás mas dócil conmigo

MARÍA.

¿Mas dócil?... ¿qué significa?...

VICENTE.

Es una cuestion de estilo,  
Es un modo de decir  
Que a mí me gusta infinito;  
Te quiero significar  
Que yo seré ménos tímido.

MARÍA.

Ménos tímido?... porque?...  
¿Qué quieres hacer conmigo?...  
¿Dónde vamos a parar?...

VICENTE.

A los estudios científicos,  
Yo no salgo de mi tema  
Aunque pasaran diez siglos;  
Así, por ejemplo, ahora,  
Mientras diseca tu tío  
I separa las anteras,

I desprende los pistilos  
I estudia si es pez o rana  
El vegetal que ha traído,  
Yo te propongo, María,  
Que demos un paseito  
Por el huerto, me parece  
Que es un plan bien concebido;  
El aire siempre despierta  
El ánimo i los sentidos

MARÍA.

I para qué?

VICENTE.

Te imaginas  
Que solos en aquel sitio  
Mientras tu tío se ocupa  
De los nabos i los lirios  
¿No seremos mas felices,  
No estaremos mas tranquilos?  
Oh! sí, la geografía  
Tiene muchos atractivos  
Estudiada al aire libre.  
Sobre la grama tendidos,  
Veremos el cielo azul...

MARÍA.

A veces suele haber nidos  
Entre las ramas... i a veces...

VICENTE.

Mejor María, magnífico!

MARÍA.

Aunque ahora, en el invierno...



VICENTE.

Siempre mejor, es lo mismo  
Los nidos ¿qué nos importa?...  
Pero el aire, el regocijo,  
La naturaleza toda...

MARÍA.

Pero esos son desatinos  
Si estamos en el invierno  
I hai humedad, i hace frio;  
Toda la naturaleza  
Tiene un aspecto mezquino,  
Están desnudos los árboles,  
No hai una rosa, ni un lirio...

VICENTE.

No hai rosas. ¿Qué estás diciendo?  
¿Para que quiero, ángel mio,  
Mas rosas que tus mejillas?...  
Ni con que derecho exijo  
Mas flores que los claveles  
De esos labios encendidos?  
Ni mas sol, ni mas calor  
Que el de esos ojos que miro?  
Estrellas del corazon,  
Lámparas de mi destino.  
Vamos al huerto, María.....

MARÍA.

Pero... tú has perdido el juicio  
Si tienes algo que hablar,  
Háblalo aquí, i es lo mismo

VICENTE.

Cómo! María, no entiendes

MARÍA (*aparte*).

(Demasiado lo he entendido)

VICENTE.

Que un corazon que te adora  
Pueda tener sus caprichos?...

MARÍA.

Sí, todo eso es mui hermoso,  
I todo eso es mui bonito,  
Pero me admira que un hombre  
Pueda perder los estribos  
Hasta el punto de cegar.  
No conoces a mi tio,  
Le tomas por un imbécil,  
Le tomas por un ridículo  
Que sueña con mariposas,  
Que vive empajando bichos  
I que se puede engañar  
Como se engañara a un niño.  
Tú has visto como hace poco  
Solo por el *tú* maldito  
Se puso como una furia;  
I si tú no andas tan vivo  
Habria habido es seguro  
Aquí, la de Dios es Cristo,  
Mi tio es gran malicioso,  
No voi al huerto: está dicho

VICENTE.

Pero María.....

MARÍA.

No hai pero

VICENTE.

Pero si yo te lo pido

MARÍA.

No quiero

VICENTE.

No eres amable

Yo soi.....

MARÍA.

Tú eres un chiquillo

Un muchacho regalon  
Caprichoso, consentido

VICENTE.

I mi amor?

MARÍA.

Solo en el huerto  
Se puede tener cariño?...

VICENTE.

Eres tenaz

MARÍA.

Sí lo soi,  
Aquí tienes a mi tío.

## ESCENA X.

María, Vicente i don Cayetano (*entrando*).

DON CAYETANO.

Es preciso no apurármela, (*al preceptor*)  
Tener cuidado del físico  
I devolvérmela incólume,  
Pues es el caso mui crítico.

Si U. me fuerza la máquina  
 En un arrebato lírico  
 Se desarreglan las válvulas  
 I a dios estudios científicos:  
 Con la dijital purpúrea  
 I algunos antiflojísticos,  
 I ciertos antiespasmódicos,  
 I aun algunos específicos,  
 Quizá se calmen los síntomas:  
 Por ahora avanzo tímido  
 Una opinion. El sol fuljido  
 Lanza sus rayos vivíficos  
 En el jardin i del céfiro  
 Aprovéchense solícitos;  
 Como los peripatéticos,  
 Como han hecho muchos místicos,  
 Al aire libre repósense.

MARÍA.

Pero es imposible... digo...  
 Al preceptor le hace daño  
 Tanta humedad, tanto frio...  
 I luego no cree U.....

DON CAYETANO (*a Vicente*).

Hombre no sea U. tímido,  
 El céfiro para un jóven...  
 Deje ese carácter ríjido  
 I con confianza trátenos,  
 No sea U. hombre insípido.  
 Valor! No ponga U. óbice  
 Yo siempre en los casos críticos  
 Con audacia, en buenos términos,  
 He salido lucidísimo.  
 Déjeme U. que refiérale  
 Un paso mio magnífico.  
 En mis estudios botánicos.



## MARÍA.

Cuando andaba por los riscos  
 I por las altas montañas  
 Buscando flores i bichos.

## DON CAYETANO.

Pues, entónces. Ya colérico  
 De haber andado muchísimo  
 Diviso en la altiva cúspide  
 De gozo i de terror lívido  
 Una *Ocona macrocéfala*...  
 Era un *Mulinum prolífico*  
 Ahora que recuerdo, póstrome  
 Le adoro, como era lícito...  
 Mas cómo tomarlo? tétrico  
 El abismo profundísimo  
 Sus antros mostraba, trémulos  
 Vacilan mis piés raquíticos  
 I aquel suplicio de Tántalo  
 Abate mi esfuerzo físico;  
 Pero la audacia magnánima  
 De mi espíritu científico  
 Trepa a las rocas impávida,  
 Tomo la planta i pacífico  
 Mui lentamente descuélgome  
 Porque era el caso mui crítico.  
 Llegado al valle ¡qué júbilo!  
 Dueño del joyel magnífico,  
 Con mis abundantes lágrimas  
 Mojo el *mulinum prolífico*.  
 ¿No le parece a U. ¡Cáscaras!  
 Que es un hecho esplendidísimo?  
 Vayan Uds. i acuérdense  
 Que la audacia.....

## VICENTE.

Salva abismos.

(*María i Vicente salen a hacer su paseo*).

## ESCENA XI.

Don Cayetano (*solo*).

DON CAYETANO.

Qué escenas aquellas ¡cáspita!  
Entónces yo era fanático  
Por la flora, i en *ranúnculus*  
Me dejaba un mes extático.  
De la Fauna, los *carnívoros*;  
Pero eran mui problemáticos  
Mis gustos farmacológicos  
Aunque he sido un hombre práctico:  
Mas me vino el lazo cónyuje  
I, aunque no vinieron párvulos,  
El cariño de mi Ursula  
I mis bolsillos escualidos,  
Me hicieron cambiar, en términos  
Que me hice, ya ménos lánguido,  
Un cumplido farmacéutico  
I obtuve así algun metálico.  
Volver quise a la botánica;  
Mas hallé grandes obstáculos  
En el jenio de mi cónyuje,  
Que era un carácter volcánico,  
Iracible, alma de estrépito,  
Aunque no de muchos ánimos;  
Uno de aquellos espíritus  
Que se arreglan con un látigo;  
Pero mi jenio pacífico  
Junto a aquel jenio Satánico  
Fué vencido... Vino el cólico,  
No quiso ponerse un cáustico  
I... vamos... yo no era médico  
I la pobre exhaló el ánimo.

Una sobrina quedándome  
 Fué preciso hacer mis cálculos  
 I dije para mí, *in pectore*  
 Tú serás, jóven, mi báculo;  
 Hoi viene este estado mórbido  
 I todo es sueño fantástico,  
 Porque para mí el diagnóstico  
 Es exacto, matemático  
 I ¿porqué la muerte pérfida  
 Perdona solo al botánico?  
 Qué haré sin su rostro angélico,  
 Sin aquel rostro simpático (*se enternece*)  
 Viejo, solo, el alma frijida... (*llora*)  
 Lloro? no me vea, vámosnos (*se vá*)

## ESCENA XII.

**María i Vicente** (*ambos entrando*).

VICENTE.

Pensaba encontrar al tío...  
 Pero ya estará encerrado  
 Pensando en sus escursiones  
 De herborista i de botánico;  
 Pobre viejo, es un buen hombre;  
 Cuando sepa nuestro caso...

MARÍA.

Se vá a sorprender muchísimo  
 Pero dá por bien sentado  
 Que si vamos poco a poco  
 Sus deseos explorando,  
 Esto no se acaba nunca;  
 La afeccion del pneumo gástrico  
 I todas las niñerías  
 De mi tío... ni en cien años...

VICENTE.

Francamente, ni yo mismo  
Me hubiera, así, imaginado...  
¿Quién puede profundizar  
Del corazón los arcanos?

MARÍA.

Mas si de la enfermedad  
Dios pone el remedio al lado.

VICENTE.

Es verdad. Dime, tu tío  
Es ya un hombre entrado en años?...

MARÍA.

Vaya si lo es, los setenta  
Creo que le andan bordeando  
Porque... Doña Ursula ha muerto...  
I él se casó... pues es claro,  
Setenta debe tener  
A lo ménos, ya es anciano.

VICENTE.

Ah! María ¡cuán dichoso  
Soi con tu amor! Desdichado,  
Errante, sin hogar fijo,  
Hice un existir extraño;  
Hoi que sé que tú me quieres,  
Hoi que sé que te idolatro,  
Siento el alma mas tranquila,  
Siento el pecho desahogado;  
El porvenir se presenta  
Para mí, fácil i claro;  
Tengo el valor de la lucha,  
No ante la vida me espanto.



La acepto con alegría,  
Como se acepta un regalo.  
Mas que eso; solo ahora vivo,  
Solo ahora siento este grato  
Deber de ser de otro espíritu  
Dueño, consuelo i amparo.  
Las locuras juveniles,  
Dulce María, pasaron;  
Desde hoi, ya no soi el mismo  
Mi existencia te consagro.

MARÍA.

Embustero! (*sonriendo*)

VICENTE.

Te lo juro!

He pasado muchos años  
En correrías de jóven,  
Sin hallar el goce santo  
Que hoi me brindas con tu amor;  
He visto mucho, he viajado  
He tratado mucha jente,  
Hoi, aquí mi tienda clavo,  
No quiero mas esperanza,  
No pido a Dios mas amparo  
Que verte, quererte mucho,  
Tenerte siempre a mi lado.

MARÍA.

I mi tio?

VICENTE.

Pobre viejo  
Tan jeneroso i honrado!  
Tan trabajador, tan bueno!

MARÍA.

Tú le llamabas maniático,

VICENTE.

I aun le llamo ¿quién lo duda?  
 Pero tambien te declaro  
 Que es una noble manía  
 La manía del trabajo,  
 La manía del estudio;  
 I ese hombre trémulo, anciano  
 Que aspira, que quiere luz,  
 Que pide, hoi, a sus años,  
 Investigacion, progreso,  
 Es un hermoso espectáculo.

MARÍA.

Tú le querrás mucho ¿es cierto?

VICENTE.

Tú i yo seremos amparo  
 De su ancianidad i yo...

MARÍA.

Aquí Vicente, en mis brazos  
*(Se abrazan i se besan locamente)*

## ESCENA XIII.

**María, Vicente** *(abrazados)* **don Cayetano.**

DON CAYETANO *(entrando)*.

¡Qué veo! La abraza! imbécil  
 Oiga U., señor don Cándido.  
 ¿Enseña hoi a su discípula  
 Las costumbres de los Cuáqueros?  
 I en esto paran los trópicos,  
 I los estudios geográficos?

*(María i Vicente se separan)*

Infame, seductor pérfido.

VICENTE (*calmándolo*)

Oiga U. don Cayetano...

DON CAYETANO.

Yo le recibo solícito  
En mi casa, i el escándalo  
Es el pago... porque trémulo  
No puede ya el brazo impávido  
Tomar una arma mortífera  
Que lave mi honor, vengándolo...

MARÍA.

Pero, tio.....

DON CAYETANO.

I tú mi tórtola  
Ya nunca miraré, extático,  
En tí ésa pureza cándida  
Que era de mi honor el lábaro.  
Pudiste mi honor sin mácula  
Desgarrar, como un lunático,  
El corazon solo quédame  
Aquí lo teneis, desgárralo.

MARÍA.

Pero, tio de mi alma,  
Si estamos los dos casados.

DON CAYETANO.

Qué dice!

MARÍA.

Lo que U. oye.  
Solo hai un hijo ganado,  
Nadie ha perdido el honor  
¿A qué ese lenguaje extraño?  
Vicente es ya mi marido.

VICENTE.

I el cura nos ha casado.

DON CAYETANO.

Será verdad?.....

MARÍA.

Tio, es cierto,  
No tiene objeto el engaño,  
Que le refiera Vicente  
Los pormenores del caso.

VICENTE.

Cuanto le ha dicho María,  
Es, don Cayetano, exacto.  
Yo muerto de amor por ella  
I ella queriéndome algo,  
Concebimos el proyecto  
Lejítimo, de casarnos.

DON CAYETANO.

I luego .....

VICENTE.

Yo tuve escrúpulos

I vacilaba algun tanto,  
Porque su consentimiento  
Era difícil lograrlo.  
Ahora, al salir al huerto,  
Fuimos en esto pensando,  
I como el cura está cerca,  
I la parroquia está al lado,  
I ella es tan hermosa i pura,  
I yo la queria tanto,  
En lugar de humedecernos  
Los piés, nos hemos casado.



DON CAYETANO (*con júbilo*).

¡Hijos míos!

MARÍA I VICENTE.

¡Nuestro padre!

DON CAYETANO.

Bendiga Dios, vuestro tálamo  
¡Gracias, Señor, por el júbilo  
Que dais al pobre botánico  
(a *María*) Pero mira... ¡esos síntomas?...  
¡I esos latidos volcánicos?...  
Con tu nuevo estado ¡Cáspita!  
El asunto es problemático...

MARÍA.

Si no tengo nada tío,  
Yo corro.....

DON CAYETANO.

¿Corres?...

MARÍA.

I salto,  
I nunca he sentido nada,  
Ni malestar, ni cansancio:  
Si el orijen de mi mal  
Yo lo sabia, mirádlo. (*señala a Vicente*)

DON CAYETANO.

Cuando se yerra un diagnóstico  
Está errado todo el cálculo  
¡Perdido el tártaro esnético!  
¡Inutilizado un cáustico!  
No soi hombre para médico  
Mi vocacion es: botánico.

Si a pesar de todo el público  
Quisiera ser diplomático,  
Yo por lo bajo diríale,  
I en esto soi hombre práctico,  
Que los silbidos dan vértigos  
A cualquier autor dramático.

Marzo 1.º de 1876.

A. VALDERRAMA.

---

---

# FRAI JOSE MARIA DE LA TORRE

## I LA GACETA DEL REI.

### I.

El gobierno restablecido a consecuencia de la derrota de Rancagua, reaccionó desde su primer momento contra todas las reformas que dejaron implantadas los patriotas, no perdonando ni aun aquellas mas leves que, sin herir la lealtad suspicaz ni romper con sus preocupaciones, simplificaban notablemente la administracion.

Al furor de abatir todo lo nuevo, sucumbieron el instituto i la biblioteca pública que se principiaba a organizar. Restableciéronse los derechos i la desigualdad de los registros parroquiales, suprimidos por el gobierno patrio para moderar el influjo de los curas en las poblaciones, i para borrar la costumbre anti-cristiana, que todavía no se hablaba de democracia, de inscribir a los recién nacidos en registros separados, segun la calidad social de sus padres. La libertad de vientres, principio equitativo, aunque tímido para concluir con la esclavitud, quedó abolida. Suprimióse igualmente la libertad de comercio decretada por el Congreso de 1811, reforma que apesar de lo inadecuado de los tiempos para producir todo su desarrollo, por los trastornos que conmovieron el viejo i el nuevo mundo, habia cambiado en dos años la situacion económica del país.

Hubo una innovacion sin embargo, de tanta o mayor trascen-

dencia que las anteriores, que el vencedor tuvo el buen tino de conservar para hacerla servir a su política.

La imprenta, conocida en Chile ántes de 1812, en una escala tan reducida qué apenas bastaba a imprimir unas cuantas líneas, i desde esa época hasta 1814, editora de los periódicos la *Aurora de Chile*, el *Semanario Republicano*, *Continuacion del Semanario*, el *Monitor Araucano*, i de multitud de folletos i hojas sueltas, habia estendido las nuevas ideas a todas partes, llevando el convencimiento a los que abrazaban la causa de la independendencia, i la rabia i la desesperacion a sus contrarios, que veian correr con aplauso los escritos suversivos.

El gobierno español se aprovechó de la imprenta, inspirado sin duda por por su jefe, don Mariano Osorio, hombre culto, con sus ribetes de letrado i de pedante, que no desdeñaba descender de su gabinete de capitan jeneral al campo de la prensa, a explicar sus actos de militar i de majistrado.

Antes de abandonar los patriotas el país, habian roto la imprenta que existía en la capital.

Fué éste el segundo quebranto que recibiera la cuna de nuestra tipografía. Sufrió el primero de manos de sus propios cajistas, los tres norte-americanos que vinieron con ella, únicas personas que al principio sabian manejar su maquinaria. Volviendo éstos embriagados i despues de haber cometido desórdenes en la calle, se encastillaron en las piezas de la imprenta, donde se defendieron con tipos i con cuanto hubieron a mano, contra los soldados i el populacho que trataban de llevarlos a la policía.

Notablemente deteriorada la imprenta por estas circunstancias, como se deja ver en el *Monitor Araucano*, que luego reemplazó a la *Aurora de Chile*, la tomó en administracion el bedel de la Universidad, don José Camilo Gallardo, el mismo que ántes de 1812 poseia las pocas letras que solian funcionar en la impresion de algun cartel universitario.

Una vez instalado Osorio en Santiago, hizo reunir los tipos que lograron salvar del segundo destrozo de la imprenta, que continuó administrada por el bedel Gallardo, i dió a luz un manifiesto bajo el título de *Conducta militar i política del jeneral en jefe del ejército del rei, en oposicion con la de los caudillos que tiranizaban el reino de Chile*.

«Mi conducta militar i política en esta campaña, decia Osorio en el manifiesto, parecerá increible a los que no reflexionen



cuanto dista un ejército arreglado i fiel, del que es vicioso i rebelde. Sobre todo, yo quiero que el público i la posteridad sean los jueces de ámbos, para su decision; para satisfaccion de unos, oprobio de otros i desengaño de todos, voi a hacer que la imprenta de Chile, hija de una revolucion, hable verdad por primera vez, dando a luz la correspondencia que tuve con los intrusos gobernantes para evitar los horrores de la guerra.....»

## II.

Pero si el gobierno real quedaba restablecido, su desprestijio corria por todas, mantenido en los antiguos impresos.

Osorio quiso combatir a los enemigos de la metrópoli con las mismas armas que ellos habian empleado, haciendo aparecer la *Gaceta del Gobierno de Chile*, arriba de cuyo título se leia en gruesos caracteres: «viva el rei,» por lo que se conoce jeneralmente este periódico con el nombre de *Gaceta del rei*.

Confió la redaccion de la *Gaceta* a frai José María de la Torre, del orden de Santo Domingo, doctor de la Universidad pontificia de este convento, que se habia adquirido alguna fama por su lucidez para sostener las tesis académicas.

Un dato importante: frai José María llevaba las cuentas de su convento, porque era el único entre sus hermanos que conocia las cuatro primeras operaciones de la aritmética.

En posesion frai José María de su nombramiento de redactor, primero que entrar a desempeñarlo, recabó el permiso de su provincial, i en seguida el del obispo, don José Santiago Rodríguez Zorrilla, que se lo acordó en esta forma:

«Santiago, 8 de noviembre de 1814.—Por lo que a nos toca, concedemos licencia al padre doctor frai José María de la Torre para que pueda hacerse cargo de la formacion del periódico que espresa, respecto de haber obtenido para este efecto las del Superior Gobierno i su prelado regular; esperando, como esperamos, desempeñará este encargo con el decoro i dignidad que corresponde a su estado i utilidad del público. I por nuestro secretario de cámara se le entregarán las reales órdenes que últimamente se nos han dirigido, relativas a la libertad de la imprenta, para su intelijencia i que proceda con arreglo a ellas.—El obispo electo.—Ante mí, Arlegui.»

## III.

Una alta idea se habia formado el padre Torre del majisterio de redactor que iba a desempeñar. «El oficio de editor (o sea de redactor, decia en una representacion al presidente), requiere la incesante aplicacion i dedicacion de todo un hombre. Su cuerpo debe estar en continua agitacion para consultar a la superioridad, buscar gacetas i correspondencias, inquirir noticias i cartas, escribir, copiar, redactar, traducir, asistir a la imprenta, i estar siempre pronto a las ocurrencias.

«Su espíritu aun debe ser mas ajitado; pues él ha de discurrir sobre toda clase de materias; ha de desengañar sin exasperar; ha de lidiar con todo un público, a quien es casi imposible contentar; ha de combatir con energía las opiniones sediciosas; ha de procurar unir i pacificar los ánimos disidentes; ha de pelear con la pluma por su rei, i con ella conquistarle multitud de corazones; ha de conciliar la verdad con los intereses de la política; ha de tener mucha lectura o instruccion en varias lenguas, tanto para traducir gacetas, como para otros desempeños; ha de ser honrado, sijiloso i de prudente cautela; ha de tener imaginacion viva, estilo culto, pluma espedita, i en suma, debe ser tal que merezca la confianza del gobierno.»

El juéves 17 de noviembre de 1814, dias despues que los españoles habian ocupado la capital, apareció el primer número de la Gaceta. Continuó saliendo todos los juéves a las cuatro de la tarde, i cuando en el curso de la semana llegaban noticias interesantes a la causa realista, se publicaba un número extraordinario.

Constaba jeneralmente la Gaceta de un pliego en cuarto español, que equivale a lo que hoi llamamos octavo del pliego frances. La suscripcion con derecho a los «impresos extraordinarios, bandos, proclamas i papeles públicos,» valia en Santiago ocho pesos al año, diez en las provincias i doce fuera del reino.

El padre Torre puso toda su elocuencia al servicio de la Gaceta, i convidó a los «hombres ilustrados i juiciosos,» a ponerla tambien, en pró de la fé i la lealtad, para «ilustrar a los pueblos i disipar la espesa niebla que ellos habia esparcido la oscura *Aurora de Chile*, el falaz *Monitor Araucano*, el sedicioso *Semanario Republicano* i demas papeles que hasta entónces habian afeado nuestra imprenta i que serian eternamente proscritos.»

Si un sacerdote, se diría el padre Torre, ha sembrado «la cizaña mortífera de la rebelion en los corazones sensillos, incautos e irreflexivos» con «pomposos discursos, ideas seductoras, promesas falaces, palabras alhagüañas, estudiadas frases i sentencias capciosas,» yo debo deshacer esa obra impía, mostrando lo que éramos bajo el gobierno del lejítimo monarca, i lo que hemos sido durante los cuatro años que duró la anarquía, i en testimonio de tal propósito, encabezó su primer artículo con este latin: *Post nubila Faebus*.

Camilo Henriquez habia escrito al frente de la *Aurora* ¡*luce beet populos, somnos expellant et numbrae!* i ya la posteridad ha decidido cual de estos latinistas tenia razon.

#### IV.

«¿Qué era Chile, dice la Gaceta, ántes de su pretendida, mal entendida libertad, sino un pequeño disimulado paraíso? Su cielo claro i benigno, su suelo feracísimo en minerales, vejetales i animales, ofrecia a sus habitantes a poca costa i trabajo, riquezas, delicias, abundancias. Todos vivian al abrigo de las leyes en sosiego. La justicia bien distribuida, aseguraba a cada uno su persona, sus empleos i sus bienes. El propietario poseia sin temor lo que habia adquirido con su trabajo e industria. El labrador fatigaba a la agradecida madre, i ésta le recompensaba sus sudores dándole con que proveer abundantemente a su familia numerosa. Se castigaban los excesos i el delincuente temia con razon la espada, al paso que el inocente dormia tranquilo, con la seguridad que le inspiraba su conciencia. Dios era temido, el rei honrado i la relijion santa respetada. No se insultaba el santuario ni se ajaba con descaro insolente a sus ministros. Los hijos amaban a sus padres i los siervos veneraban a sus señores. Los hombres se trataban mutuamente como hermanos, i apénas entre ellos se conocian las envidias, intrigas, lujo, disolucion i demas vicios frecuentes en las grandes poblaciones. Hasta aquí qué amable es Chile, qué delicioso, qué justo, qué digno de que lo habiten hombres de probidad i de honor! Pero volvamos el cuadro. Fijemos por un instante la vista en la época de su insubordinacion, i qué veremos? sino escenas tristes, trájicos objetos, cuyo solo recuerdo hará verter a todo corazon sensible amargas lágrimas. ¡Relijion santa,



preciosa herencia que nos dejaron nuestros padres! tú eres la que primero te presentas a mi imaginacion perturbada i melancólica, i te veo ajada, vulnerada i casi agonizante. El mas ignorante i despreciable, trata tus dogmas de ilusiones, i tus milagros de prestijios, tus promesas de embustes, i tus amenazas de fanáticos delirios.»

No es difícil percibir en tan calorosa declamacion los lugares ordinarios del púlpito, i reminiscencia de los lecturas que haria el buen padre sobre los horrores de la revolucion francesa. Los realistas debieron hallar verdadera tal pintura, i complacerse en ella.

Mas nada de eso habia sucedido. Subsistia la antigua organizacion social i relijiosa, «las promesas de la relijion no se trataban de embustes,» ni la potestad patria habia perdido aun dos prerogativas importantes: permitir a los hijos raparse la primera barba i fumar el primer cigarro delante de sus mayores; singulares franquicias, con que a falta de toga viril, entraban a la mayor edad nuestros abuelos.

Lo que debió causar alarmas en las conciencias timoratas, aparte de la innovacion política, cuyo alcance pocos comprendian, fué sin duda la introduccion de una docena de extranjeros, i la de los libros que surtian de doctrina a nuestros revolucionarios, i de aquí tomaba pié la Gaceta para llamar al fanatismo en auxilio de la causa realista, apellidando en peligro la relijion.

¡Quién hubiera dicho en 1814 al padre Torre, cuando deploraba la pérdida de la paz i la ortodoxia coloniales, que doce años despues habria de vérselo de lejislador, en representacion del pueblo, cuya soberanía negaba, proclamar la federacion con citas de Montesquieu i Condorcet, seguir a Infante, el hereje mas vitando del tiempo, i llegar hasta aplaudir el destierro del obispo Rodriguez! Inconsecuencias que pareceria un reproche señalar, sino fueran el castigo que inflige el progreso a quien se atreve a combatirlo!

## V.

Incansable el redactor en «pelear con la pluma por su rei, para conquistarle multitud de corazones,» se dirige a todas las clases i edades, i las exhorta i apostrofa. Complaciase especialmente en dirigirse a las mujeres, apurando por obsequiarlas, las galas de su retórica.



«Gracias chilenas, les digo, añadid la docilidad i la dulzura a los demas atractivos que os hacen tan apreciabiles. No se diga que la seduccion os halló fáciles i el desengaño tenaces. No tenga mas poder i mas influencia en vuestro tierno corazon, la inconsideracion, la rapacidad, la desenvoltura, que el honor, el juicio i la prudencia. Devoto llama la iglesia a vuestro sexo; no la desmintais dando a entender que aprobais las rapiñas, los sacrilejos, la descarada irreligion, si defendis apasionadamente a sus autores. No ensucieis vuestros bellos corales, invectivando con fiereza contra los amadores de la paz i de vuestros verdaderos intereses. Cesen del todo i para siempre las tertulias mordaces, las sediciosas canciones que pueden seros muí nocivas.»

En cada artículo de la Gaceta en que se exhorta a los chilenos a volver por la perdida lealtad, i a mirar como libertadores a los jefes españoles, si palpan, por decirlo así, el aislamiento que a éstos rodeaba, i los progresos que el amor a la independencia habia hecho en la mayoría del país.

Las noticias extranjeras, europeas i americanas, i en especial las de la corte, entraban por una buena parte en la composicion de la Gaceta, contribuyendo con mas elocuencia que los escritos del redactor a desalentar los intentos revolucionarios, porque el período de nuestra reconquista (1814-1816) coincidió con los mejores triunfos que la reaccion obtuvo en ámbos continentes.

## VI.

Al entrar a la redaccion de la Gaceta, el padre Torre habia celebrado con el director de la imprenta el contrato que va a leerse.

«Digo yo don José Camilo Gallardo, que por cuanto el Superior Gobierno se ha servido entregarme la direccion de la imprenta bajo varias condiciones, una de las cuales es pagar al editor nombrado por el mismo Superior Gobierno e Ilmo. señor Obispo, i siendolo el padre Dr. frai José Maria de la Torre, nos avenimos con él, a presencia del señor fiscal don Prudencio Lazcano, en darle cuatrocientos y cincuenta pesos al año por ahora, y seiscientos cuando llegue la nueva imprenta que ha mandado traerse a Lima; en virtud de lo que y de la presente que firmo con los testigos infrascriptos, me obligo en toda forma al cumplimiento de dicho pacto, dándole mensualmente los treinta y siete pesos cuatro reales que por ahora corresponden, debiendo correr el dicho suel-

do desde el día de esta contrata, que hemos celebrado y firmamos ambos ante testigos, hoy diez de noviembre de mil ochocientos catorce años.—*José Camilo Gallardo.*—*Fr. José Maria de la Torre.*»

A mediados de 1816, las relaciones del padre Torre llegaron a ponerse en malos términos con el administrador de la imprenta, que ni le cubría con puntualidad sus sueldos, ni quería reconocer el otro carácter que el de un subalterno suyo.

El redactor ocurrió al presidente en demanda de protección. «El antecesor de U. S., le dijo, previos los informes del Ilmo. S. Obispo i de mi prelado, se sirvió elejirme i nombrarme redactor de la *Gaceta de Gobierno*, en el mismo destino que hoy continúo por la superior voluntad de U. S. La asignacion de dicho empleo fué de 600 pesos anuales, de los que pidió i obtuvo don Camilo Gallardo se rebajase la cuarta parte, hasta que la imprenta se repusiese del deterioro que sufrió por la fuga de los insurjentes, i a su pago fué obligado el mismo don Camilo, siendo ésta la principal carga con que se le concedió la administracion de dicha imprenta i de sus muchos enseres.

«Pero esta condicion ha sido hasta hoy malísimamente cumplida por el dicho Gallardo; i ella produce el doble inconveniente de que el impresor reputa i trate como a un subalterno suyo al editor, i que a mas puede reducirlo a miseria, a no trabajar como debiera, i aun a una dimision forzosa de su empleo, con solo no pagarle jamas con la exactitud que debe.

«Todo esto me obliga a echarme a los piés de U. S. suplicándole que si el cargo de editor es, como yo lo he creído, un dependiente del Superior Gobierno, i el que lo tiene se hace responsable de sus operaciones i conducta a U. S., al público, a la nacion i al soberano, se digne U. S. ordenar se me libre el título que corresponda, con la asignacion en Reales Cajas que sea del superior agrado de U. S., i que don Camilo, o cualquiera otro que arriende la imprenta con las formalidades de la lei, lo que hasta hoy no se ha hecho, pague a las mismas la cantidad en que estipule su arriendo; lo cual no dudo, seria ventajoso al real herario.

«Pero si el impresor es el responsable a la superioridad, i el editor no es mas que un amunense suyo, suplico a U. S. se sirva ordenar a don Camilo acomode en esta ocupacion a persona de su confianza.»

En respuesta a la demanda, don Camilo Gallardo confesó con

llanesa que debia dos meses de sueldos al redactor; «pero sabiendo él mismo, agregaba, que en esta falta no he incurrido voluntariamente, sino por la escasez i decadencia de la imprenta, que no sufraga a la cuantiosa erogacion de 450 pesos que él lleva por su trabajo, parece que debia ceder a la imperiosa lei de la necesidad, i no formar un reclamo judicial por el corto adeudo de dos meses.»

«Yo entiendo,—continúa el escrito de Gallardo,—que no este motivo, sino el de querer dimitir su cargo, es el móvil de esa representacion, i por lo mismo estando pronto a servir en la edicion el R. P. frai Benito Gomez, del orden seráfico, por la mitad del sueldo o asignacion de 450 pesos, espero que U. S. informado de la aptitud i buena conducta del espresado padre, se sirva nombrarlo en ella, como parece quererlo el dicho padre Torre i se colije de su escrito.....»

Marcó del Pont concedió quince dias de plazo para que se cubriesen los sueldos insolutos, i dió traslado al redactor sobre lo de nombrarle un sucesor.

Es posible que al insinuar su renuncia, solo hubiera querido el padre Torre obtener mas puntualidad en el pago de sus honorarios, sin pensar en que habia de hallarse un competidor como frai Benito Gomez, que se prestaba a servir por ménos precio que él. Apresuróse pues a retirar la renuncia, diciendo que aceptaria la rebaja del sueldo, si se lo asignaban de cajas reales.

«La representacion hecha por don José Camilo Gallardo,—contestó al presidente,—comprendé dos proposiciones; a saber, que todo mi intento es separarme del servicio a que me ha destinado la Superioridad, i que el sueldo asignado al editor es sumamente excesivo i superior a su trabajo. Voi, señor, a contestar a ámbas, con la verdad i sencillez que exige mi carácter.

«A la primera: no estoi fastidiado en mi destino, no reuso ni reusaré jamas continuar en él mientras Dios me conserve la salud, siempre que mis servicios sean aceptos a la Superioridad i al público. Don Camilo ha avanzado una proposicion que me es indecorosa, i que no estriva en el mas leve fundamento. El único i verdadero motivo de mi queja, es que hasta hoi jamas el dicho Gallardo me ha pagado un solo mes en el debido tiempo, jamas íntegramente, jamas sin mil reconvenciones, raras veces sin disgustos i sin queja ante el Superior Gobierno. De esto son testigos desde el primero hasta el último de los oficiales de la imprenta, i por



tanto siéndome esta continua lucha sumamente sensible i ruborosa, me ví precisado, despues de mil inútiles papeles i recados, a insinuar a U. S. cuán imposible me era continuar en mi destino, si este era una dependencia del impresor.

«Cuanto a la segunda proposicion, en la que el mencionado don Camilo gradúa de excesivo el sueldo del editor, digo, lo primero: que es bien estraño que repunte como tal la cantidad de 450 pesos, el mismo individuo que no teniendo una ocupacion ni tan noble ni tan interesante, ni con la centésima parte de trabajos i costos del editor, i gozando 500 pesos de sueldo a mas de la casa, la imprenta i otros mil arbitrios, se cree mui mal pagado, por lo que se ha presentado al M. I. C. para que le aumente la dotacion de su servicio. ¿I qué razon habrá para que don Camilo repunte por mui grande para el prójimo, lo que cree mui pequeño para sí?

«Digo lo segundo, que la espresada solicitud es inatendible por el mero hecho de dirigirse a perjuicio de un tercero. Don Camilo es un mero arrendador de la imprenta, bajo las condiciones a cuyo cumplimiento ligó su firma i su honor. Si estas le son mui gravosas i experimenta que el arriendo no le es útil, todo lo que podrá hacer será pedir a la Superioridad, o que rescinda el contrato o le haga rebaja en él; en cuyo caso U. S. consultando el mejor servicio i la utilidad del real erario, o variará las condiciones, o dará el arriendo a quien se ofrezca a cumplirlas. Lo que sin duda se hallará, i aun quien dé ventajas al erario, al público i al editor. Entónces la justicia de U. S. discernirá si es preferible don Camilo que no puede servir sin perjuicio de tercero, u otro que prometa i afiance hacerlo con ventajas de la real hacienda i del particular.»

## VII.

A continuacion de estas alegaciones, i para probar que un redactor solo puede ser depediente del gobierno, traza su papel el padre Torre, señalando con viveza las varias faces a que debe contraerse su actividad. «Este complejo de cualidades, añade,—que yo no tengo sino en el deseo, hacen que le sea indecoroso depender de un arrendatario de la imprenta.

«Pero será mui al contrario si sirve solo a su rei i a su gobierno, pues en este caso sabe que depende de un señor que le dará honor i estimacion, que le proveerá para su decente subsistencia, sin necesidad de recurrir a otros arbitrios, aun para comprar li-



bros, papeles, pagar amanuenses i demas necesidades de su destino; que lo premiará, ascenderá i atenderá segun su mérito; que despues de un dilatado servicio le proporcionará honrado i cómodo descanso; que si se inhabilita o enferma en el trabajo no lo dejará perecer en la indijencia; i que para estimular a otros a la aplicacion, al trabajo i al amor de la sabiduría, hará brillar su jenerosidad con quien haya consumido su vida en procurarlo. Nada de esto puede dar ni ofrecer un particular, pero si se debe esperar de un rei, i un rei tan grande, tan liberal, tan sábio i tan deseoso de que lo sean sus vasallos, como el nuestro. Asi, bien recompensado por lo presente, i estimulado por las mas alhagüeñas esperanzas para lo futuro, se sacrificará todo entero i con el posible esmero a desempeñar su obligacion i merecer de ese modo las buenas gracias de su señor i del que tan dignamente lo representa. Por tanto yo suplicaria a U. S. que si ha de nombrar un nuevo editor, adornado de las correspondientes cualidades, se le asignase un sueldo decente i proporcionado a su carácter i servicio; no el que yo he gozado con mil sinsabores, pues dándome apenas para una subsistencia miserable, no he tenido con él aun para pagar un amanuense, lo que ha hecho que deje de escribir varios papeles, i que se hayan envejecido en borrador otros que quizá no serian ni inútiles ni desagradables al público i a la buena causa. Pero si U. S. se sirve ordenar que yo, apesar de mi confesada ineptitud, continúe en él, soi contento con cualquiera asignacion, no siendo en poder del arrendador, i me seria sobrada recompensa i satisfaccion tener la honra de servir a mi soberano.....»

Bajo el sistema administrativo de la colonia, aun los negocios mas sencillos se reducian a contencion. En el caso presente, Marcó del Pont pidió vista al fiscal, quien a su vez para informar, quiso oír primeramente la opinion del juez de imprenta. No sabemos si la diera este majistrado, que segun la lei, debia serlo uno de los ministros de la audiencia; pero el padre Torre siguió redactando la Gaceta, apesar de sus disidencias con el bedel Gallardo.

## VIII.

El postrer número de la Gaceta, se publicó el 21 de enero de 1817.

La batalla de Chacabuco ganada por las armas de la patria, no le dió ocasion de continuar.

Con ese número cesó tambien el realismo i la acendrada lealtad de que blazonara el padre Torre.

Por bruscos que parescan ciertos cambios de opiniones, no siempre es justo atribuirlos a propósitos de granjería, o al miedo que se apodera de los vencidos en presencia de una reaccion.

Al sincerarse el padre Torre ante la junta creada por el gobierno patrio para calificar la conducta de los regulares durante la reconquista, debió sucederle lo que a Rodriguez Aldea, a don Juan Francisco Meneses i a tantos otros que se hallaron en circunstancias idénticas a la suya: que habiendo abrasado en un primer momento el partido del rei, que representaba el derecho consagrado por la tradicion, no trepidaron en abandonarlo, cuando llegaron a convencerse que la revolucion americana salia de los estrechos límites de una guerra civil i aspiraba a la independendencia de estos paises.

Como quiera que fuesen las excusas alegadas en su abono por el padre Torre, la política del gobierno O'Higgins, que perdonaba a los pequeños para usar rigor desapiadado con los poderosos, consideró pequeño al reciente escritor realista, i lo perdonó.

## IX.

Despues de haber obtenido el padre Torre su secularizacion de monseñor Muzzi, principia en 1826 una nueva faz de su vida, mas fecunda que la anterior.

Secuaz de Infante i partidario de sus doctrinas federales, fué elejido en este año diputado por Santiago, en unas elecciones tristemente célebres, en que la sola parroquia de Renca, sufragó con mayor número de electores que el resto del departamento, merced a la intervencion gubernativa.

Larga memoria ha dejado la lejislatura de 1826. Casi la unanimidad de sus miembros, entre ellos sacerdotes respetables, los presbíteros Cienfuegos, Meneses i Torre, i el padre Bauza, acordaron que todos los funcionarios civiles i eclesiásticos se nombrasen popularmente por eleccion directa, i se disponian a sancionar la federacion como base del gobierno jeneral.

El presbítero Torre usaba de la palabra con parcimonia, distinguiéndose sus discursos, cuyo extracto rejistran los boletines de

ese tiempo, por una calma i templanza que contrasta con la exaltacion de sus colegas, i por el fondo de instruccion que revelan.

Por fortuna para el país, el congreso se disolvió sin dejar implantada la federacion; i con su clausura se entregó mas de lleno el presbítero Torre a las tranquilas tareas de la enseñanza, su antigua ocupacion en el claustro, i de las que no volvió a separarse.

Desempeñó por pocos meses el vice-rectorado del Instituto Nacional, donde tambien fué capellan i profesor de canto llano, relijion i teología (1), continuando con esta clase en el Seminario, cuando la separacion de ámbos establecimientos. Debió morir en 1841 de mas de ochenta años.

Aseguran personas que le conocieron que era de excelente carácter, aficionado al estudio i de buenas dotes oratorias.

Convertido por ajena voluntad de súbdito de una oscura colonia a ciudadano de una república, es seguro que al fin agradeció tal violencia.

LUIS MONTT.

---

(1) Por decretos supremos de 18 i 20 de febrero de 1826 se reorganizó el Instituto Nacional con una nueva planta de empleados; el ingeniero don Ambrosio Lezier fué nombrado rector, i vice-rector don José M. de la Torre, con sueldo de 800 pesos, debiendo hacer la clase de teología; el 30 de mayo de este mismo año, se le aceptó a Torre la renuncia del cargo de vice-rector, i quedó de profesor con sueldo de 500 pesos, haciendo a la semana "cinco clases de teología i dos de cristianismo," segun dice el decreto; a mas, se le asignaron 150 ps. porque sirviera de capellan. A propuesta de la Junta de Estudios, el 23 de mayo de 1832 se le nombró profesor de liturgia i canto llano, con 500 pesos de sueldo.

---

## EL SISTEMA AGUDIO.

(NUEVOS DATOS).

---

En una memoria anterior publiqué algunas noticias sobre los sistemas modernos para superar las gradientes fuertes en los ferrocarriles, i especialmente sobre el sistema Agudio, de que se estaba haciendo el año pasado un ensayo en grande escala en el Monte Cenís. Suponiendo naturalmente que, entre los lectores de la *Revista Chilena*, alguno a lo ménos haya encontrado interes en aquella memoria, creo que no será inútil volver sobre el mismo tema, agregando a lo dicho entónces dos buenas noticias. La primera es que tengo a la vista las relaciones hechas por la Comision Italiana i por los Delegados de la Compañía del Est, i que resulta de ellas que el éxito de los ensayos ha sido completamente satisfactorio. La segunda es que la Sociedad del ferrocarril del Gottardo trataria de emplear el sistema Agudio en algunos puntos de los dos ramales de acceso al gran Socabon.

El ferrocarril del Gottardo, estando destinado a poner en comunicacion directa el Mediterráneo con el centro de la Alemania, es una línea de primera clase, i por esta razon se habian rechazado desde el principio los sistemas especiales de traccion, fijándose la gradiente máxima al 25 por mil, i obligándose a escavar un tunel de 15 quilómetros bajo los neveros de los Alpes. Pero los dos valles del Tecino i de la Reufs, que dan acceso al tunel en las dos vertientes de la cordillera, presentan una dificultad mui seria para



el trazado de un ferrocarril con la gradiente dicha, por causa de las gradas o subidas rápidas (terrazzi), que de trecho en trecho se encuentran en ellas. Para superar estas gradas, en el proyecto hecho por la Sociedad del Gottardo, se ha tenido que recurrir a desarrollos artificiales de la línea con el medio de curvas elicoidales trazadas dentro del flanco de la montaña, sistema evidentemente mui costoso. Ahora bien, a estos desarrollos elicoidales se trataria de sostituir planos inclinados con pendiente entre el 50 i el 60 por mil, en los cuales el servicio se haria con el sistema Agudio, empleando como fuerza motriz la de los rios (Tecino i Reufs), que corren en los valles. El movimiento de los trenes que deberá efectuarse en este ferrocarril, como está fijado por la contrata, es el siguiente:

Trenes de viajeros—1 espreso de 100 toneladas.

» » —con velocidad de 22 quil. por hora.

» » —2 ómnibus » »

» » —1 mixto de 175 tons. a 12 quil. p. hora.

Trenes de carga —7 de 350 tons. a 12 quil.

Admitiendo que la velocidad sobre los planos inclinados, sea con el sistema Agudio de 10 quilómetros por hora, es mui fácil calcular que el tiempo total que emplearian los trenes con el nuevo sistema seria mas bien menor de lo que se necesitaria con las curvas elicoidales i la gradiente de 23 por mil, que se habia proyectado en ellas.

Para ahorrar, pues, el tiempo que se podria perder en el cambio de locomotoras al principio i al fin de cada plano inclinado, parece que la Sociedad del Gottardo piensa hacer subir en los planos inclinados el tren con su locomotora, idea que encuentro mui feliz, sin embargo de ser en apariencia contraria a la economía. Pues con este sistema, sin alterar en nada, ni la regularidad ni la rapidez de los viajes, se puede superar los puntos mas difíciles sin recurrir a desarrollos artificiales de la línea, i a las obras de arte que dependen de ellos. Si hai escasez de fuerza motriz, la locomotora podria agregar su fuerza propia: si no la hai, ella podrá consumir solo el vapor necesario para mantener la humedad de los órganos en movimiento. La ventaja que resultaria con el empleo del sistema Agudio de la economía anual de combustible, se calcula para el solo valle del Tecino (vertiente sur) de 6132 toneladas de carbon, cuyo valor seria de 49,066 pesos, i mas o ménos otro tan-

to del otro lado. Creo que seria de poca utilidad el referir mas pormenores acerca de los cálculos i presupuestos hechos sobre este particular; mejor será, para formarnos una idea de los límites, en que la aplicacion de este nuevo sistema de traccion podria hacerse con utilidad en Chile que supongamos que se trate de emplearlo en un caso especial.

En el verano pasado se hablaba de la oportunidad de construir un camino para transportar con ménos gasto a Santiago los metales de las minas de las Condes, que solo entónces se empezaban a trabajar sériamente. Convidado por un amigo a visitar su mina, me aproveché de la ocasion para dar una mirada al valle i decir mi parecer acerca de la cuestion del camino. La opinion que me formé en este rápido paseo, es antes de todo contrario al proyecto de camino carretero; i la razon es, que, debiendo este camino ser destinado solo para el servicio de las minas, creo que deberia ponerse como condicion principal la de que el mineral debiese venir siempre de bajada, i nunca de subida, para poder de este modo aprovechar la gravedad como fuerza motriz. Pero un camino carretero de la hacienda de las Condes a las minas, construido bajo esta condicion, debe costar muchísimo a causa de los cortes de roca i de los puentes que se necesitarian para pasar los valles laterales. En este caso, creo mas útil un ferrocarril mui económico i mui angosto (0.65 metros de via), con que los cortes de roca serian mui pocos, pudiéndose en los puntos mas difíciles sostener el ferrocarril por medio de postes. Con esta clase de caminos seria, pues, evidente la ventaja, que se obtendria en la explotacion, porque el mineral bajaria de por sí, i los gastos solo se reducirian a hacer subir los carros vacíos con una resistencia mínima. En cuanto al motor, el mas conveniente seria la locomotora cuando las gradientes no superasen los límites ordinarios; pero esto no es posible en la parte alta del valle; de manera, que yo propuse el empleo de los caballos, llegándose por este medio hasta el pié de los cajones donde se encuentra el mineral. De aquí a las minas el único sistema prácticamente posible (ademas del que se emplea actualmente) es el de los cables aéreos, sea que se adopte el sissemá Hodgson con cable motor i soportador al mismo tiempo, o sea que se prefiera el sistema en uso en las minas de la *Val Seriana* en Lombardia con cable soportador fijo.

Es natural que, hablándose entre algunos de los interesados de la mayor o menor necesidad de este nuevo camino, se pensase en

la oportunidad de emplear algunos de los sistemas especiales de transporte, i entre otros el ferrocarril prismático, del que habia en la Exposicion un modelo microscópico, i sobre el cual se hicieron tantos estudios algunos años atras. Vamos, pues, a estudiar qué resultados se obtendrian aplicando el sistema Agudio en la parte en donde la locomotora ordinaria no daria buen resultado.

Las alturas de los varios puntos que yo calculé en mi paseo, son las siguientes:

|                                                      |     |      |
|------------------------------------------------------|-----|------|
| Rio Mapocho, cerca de la hacienda de las Condes..... | Ms. | 825  |
| Establecimiento del Corral Quemado.....              | »   | 1370 |
| Id. de Maytenes (cerca).....                         | »   | 1660 |
| Hotel, frente al Cajon de Duarte.....                | »   | 2550 |
| Mina San Pedro.....                                  | »   | 3800 |

De las Condes al Corral Quemado la distancia, calculada del mejor modo posible con el mapa de Pissis, resultaria de 15 quilómetros; así es que la gradiente media en esta parte del camino seria de 36,3 por mil, i la máxima podría fácilmente no ser mas de 40 por mil, lo que permitiria todavía el empleo de una locomotora ordinaria. Del Corral Quemado al Hotel, la distancia a lo largo del Mapocho no alcanza a 11 quilómetros; i, como la diferencia de nivel es de 1180 metros, la gradiente media resulta de 107 por mil, miéntras que la máxima pasa en algunos puntos de 15 por ciento. Entre el Corral Quemado i el Hotel se podria entonces establecer un plano inclinado con el sistema Agudio.

Supongamos que la produccion de todas las minas reunidas pueda dar un tráfico de 150 toneladas diarias de mineral, calculándose 250 dias de trabajo en el año. Esta carga se podria dividir en 4 trenes; i entónces, avaluando el peso muerto en 43 por ciento del peso útil, el peso de cada tren en la subida resultará:

|                    |       |          |
|--------------------|-------|----------|
| Carros vacíos..... | Tons. | 17       |
| Locomotoras.....   | »     | 7        |
| Mercaderías.....   | »     | 1        |
| Total.....         |       | Tons. 25 |

Supóngase la gradiente máxima de 14 por ciento i la velocidad de 2 metros por segundo; resultará el trabajo necesario para superar el efecto de la gravedad 7,000 quilómetros por minuto segundo. De los ensayos hechos por las Comisiones Italiana i Francesa en el plano inclinado del Monte Cenis resultó que, con una gradiente máxima de 31,8 por ciento i media de 29 por ciento, sobre



un largo de 1300 metros i con un tren de 34 toneladas el trabajo efectivo de las turbinas, medido con el freno, era de 468 caballos. Resulta entónces que el trabajo utilizado para subir el tren era el 56 por ciento del trabajo producido por las turbinas.

En nuestro caso, este coeficiente tendrá que ser reducido con motivo del mayor largo del plano inclinado, lo que produce mayor resistencia en el movimiento del cable. Tomando por base los coeficientes que resultan de las fórmulas calculadas por Sternberg, i que he publicado en la memoria anterior, se puede deducir con bastante aproximacion el coeficiente 0.45; con que el trabajo total que seria consumido para subir nuestro tren, resultaria de 15,600 quilográmetros, o sea 208 caballos. Suponiendo, ademas, el coeficiente del efecto útil de la turbina de 0.80 (en las turbinas del Monte Cenís se encontró 0.823), la fuerza motriz necesaria será de 254 caballos, lo que el Mapocho podria dar con toda facilidad.

En cuanto a la disposicion del cable, sin embargo de que en el Monte Cenís se haya preferido emplear como motor solo una rama de cada uno de los dos cables, haciendo volver la otra rama directamente por medio de grandes poleas soportadoras, como en las ordinarias transmisiones telodinámicas, yo creo que en nuestro caso convendria emplear las dos ramas de un único cable, como en el primer tipo de Agudio.

Quedaria ahora la parte mas importante, es decir el *presupuesto*, que haré tomando por base los precios establecidos en el proyecto de ferrocarril para subir al cerro de Superga (cerca de Tosin). Hé aquí entónces lo que saldria para los gastos necesarios para establecer el motor Agudio:

|                                                   |           |
|---------------------------------------------------|-----------|
| 1 Turbina (sistema Girard) con sus transmisiones. | \$ 6,000  |
| 2 Construcciones para los tendedores.....         | » 4,000   |
| 3 Cremallera.....                                 | » 33,000  |
| 4 Cable.....                                      | » 10,070  |
| 5 Poleas directivas.....                          | » 1,200   |
| 6 Id. del tendedor.....                           | » 1,000   |
| 7 Id. soportadoras.....                           | » 12,000  |
| 8 Id. para las curvas.....                        | » 8,000   |
| 9 Tornamesa.....                                  | » 1,800   |
| 10 Locomotor.....                                 | » 6,000   |
| 11 Direccion, colocacion, etc.....                | « 10,000  |
| Suma.....                                         | \$ 93,000 |



|                                                                           |           |
|---------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Interes i amortizacion al 13 por ciento anual, de<br>esta suma seria..... | \$ 12,080 |
| Agregando para gastos de reparaciones i sueldo<br>de mecánico.....        | » 2,700   |
| Queda la pasividad anual.....                                             | \$ 14,780 |

Sin ocuparnos ahora en calcular exactamente los gastos que se encontrarian haciendo el transporte de la misma carga con caballos, podremos declarar que con este último modo se gastaria ménos, i que por consiguiente en este caso el sistema Agudio no seria conveniente. Esta es la pura verdad; las razones de este resultado son: 1.<sup>a</sup> el interes mui elevado que he admitido para la plata, i que corresponde a las circunstancias actuales del pais: 2.<sup>a</sup> el poco tráfico que he supuesto, siendo evidente que con los mismos aparatos se podria trasportar una carga diaria mucho mas grande: 3.<sup>a</sup> la circunstancia de ser posible trasportar la misma carga sobre el mismo camino con un medio directo i por eso mas económico. I aquí está el punto mas decisivo respecto a la utilidad práctica del sistema Agudio, como de todos los sistemas especiales, cuya aplicacion conviene cuando con ellos se puede ahorrar en el largo del camino, suprimiendo los desarrollos artificiales.

Santiago, julio de 1876.

EMILIO OLIVIERI,  
Injeniero.

---

# EL DANTE.

## LECCION I.

---

Dejamos a la espalda los siglos áridos de la literatura. Despues de atravesarlos de colina en colina, vamos al fin, señores, a detenernos ante el gran poeta de la Italia, montaña colosal llena de abismos i de misterios, que no se mira sin profunda emocion. Su frente se pierde en los cielos, relampagueando entre fantásticas neblinas; sus entrañas se ajitan con el fuego que las devora, i en sus faldas se pintan en triple zona los acontecimientos, el saber i las ciencias de una era, tal como en los Andes ecuatoriales se reproduce la flora del continente.

Ante la *Divina Comedia*, no podemos, señores, esclamar con el poeta:—«Mira, i pasa!»



En otra ocasion os he explicado cómo es que el estudio de la literatura no puede reducirse al conocimiento abstracto de las formas, como quieren ciertos preceptistas. Es algo mas que eso. Hoi, la crítica elevada i positiva no se alimenta de meras abstracciones. De bien poco serviria este estudio si no buscara sus antecedentes en los acontecimientos políticos i en el estado social, sino abarcara en la misma mirada las ideas, creencias, acontecimientos, costumbres, i, en jeneral, las influencias de lugar i tiempo que contribuyen a la formacion de las grandes obras literarias. ¿No es

cierto que la botánica seria incompleta si solo describiera las plantas i las flores, sin preocuparse del suelo i el clima en que ellas nacen, ni de las variadas influencias que determinan su desarrollo? Así tambien la literatura.

Consecuentes con nuestro principio, ántes de analizar la *Divina Comedia* sigamos al poeta en su vida accidentada, pues, si de ordinario la biografía de los escritores de segundo orden a nada conduce, en tratándose de hombres como el Dante que tanta influencia han ejercido, se hace necesario conocer lo que fueron. En este caso es tanto mas indispensable cuanto que en la vida del poeta florentino está el jérmen i la clave de su inmortal *trilójia*. El mismo es actor principal en aquel singular poema ligado estrechamente a los grandes intereses de la Edad-media, sobre todo a la querella del Sacerdocio i el Imperio, cuyas oleadas moribundas se estienden a nuestros dias, pues otra cosa no significa el último grito de guerra lanzado del Vaticano contra el poder civil i contra las mejores conquistas de la era moderna.

Como antecedente bosquejarémos a grandes rasgos el escenario en que va a moverse el severo poeta, quien a su estro une la concision enérgica de Tácito, la indignacion vengadora de Juvenal, la maestría de Virjilio, la penetrante mirada de Rojerio Bacon, el saber teológico de Tomas de Aquino, la sombría grandeza de Job, i la fantasía formidable de Ezequiel i de Juan de Pátmos, videntes cuyas alas indefinibles se ajitan en la eternidad.



La cuna del Dante se mece en un caos social, surcado de cuando en cuando por relámpagos que alumbran sus entrañas informes. Esta cuna de jigante se mece sobre el abismo de la edad-media.

El siglo XIII se hace notar por el progreso jeneral del espíritu. Presenta el espectáculo de un movimiento inusitado en los estudios, i de cierta actividad literaria, principalmente en Francia i España de donde se propaga a otras naciones; i al mismo tiempo produce hombres eminentes, de acentuada personalidad i vasta influencia en las letras i la política.

En la silla de Pedro se sienta Inocencio III, hombre de gran carácter, otro Gregorio VII en la audacia de sus planes, precursor de Machiavelo en sus medios, i un aragonés en la ejecucion de sus

propósitos. Con mano de hierro gobierna la Iglesia i prepara su formidable unificacion, sometiendo a su autoridad los obispos i sus cleros, un tanto rebeldes a veces a la voz del pontífice, como lo eran los grandes vasallos respecto a su soberano. Inocencio aspiraba a domar el Imperio, sometiendo lo temporal al yugo de lo espiritual, el Estado a la Iglesia, i por eso armaba a su Iglesia. A toda costa quiere realizar sus planes. Nada resiste a su jénio i su tenacidad. Es él quien cae como un tigre sobre los Albijenses, desgarrando a la Francia, i esparce al viento las bellas flores primaverales de la literatura provenzal; es él quien hace obligatoria la confesion i subyuga la familia; es él quien impone definitivamente la Inquisicion romana, para dislocar la conciencia en el tormento i consumir en los quemaderos el pensamiento humano. Perezca cuanto no lleve el sello del Pescador, fué su voz de orden; mas sus sucesores no heredaron ni su talento ni su audacia, i acaso esto salvó al occidente. Entre ellos solo recordaremos a Gregorio IX, «digno de luchar contra San Luis.»

En Francia ejercen su influencia Felipe Augusto, San Luis i Felipe el hermoso. En España la cristiandad ha estendido sus conquistas bajo el dominio de Fernando III, i las ciencias, las letras i la lengua misma acaban de recibir el impulso que las dió don Alfonso el Sabio. En Portugal, el rei Deniz funda la universidad de Coimbra.—En Alemania figuran Federico Barbaroja i Federico II, el primero, conquistador de la Italia, campeón de la Cruz en Palestina, príncipe heróico i aventurero, que reina durante 40 años; el segundo, poeta, versado en las lenguas europeas i orientales, naturalista, filósofo i libre en su pensamiento, merece llevar el nombre del amigo de Voltaire.

En Inglaterra se opera una revolucion: la orgullosa aristocracia del reino, buscando garantías para sí, da un paso cuyas consecuencias jenerales no puede prever. Juan sin Tierra acababa de firmar la Magna Carta bajo la presion de sus belicosos barones, debilidad que arrancó un grito de rabia i de maldicion a Inocencio III, quien acaso presentia el nacimiento de la libertad, trastornadora de sus planes cuando estrujaba entre sus manos la copia de aquella carta.

Las comunas i los gremios entre tanto, se abren paso lentamente conquistando fueros i privilejios; el *estado llano*, comienza a levantar la cabeza i toma asiento en los *Estados jenerales*, i en las Cortes. Al mismo tiempo, la turbulenta democracia italiana, sin no-



ción de derecho ni espíritu de justicia, ignorándose a sí misma, e ignorante de sus destinos, como una ironía del progreso, crece a la sombra de la Cátedra romana. La Iglesia, en efecto, se empeña en demoler las ruinas de la antigüedad, i entre tanto cobija en su seno las semillas del pasado, sin sospechar siquiera que de esas semillas nacerá el espíritu nuevo que hoy combate.

En los días del Imperio romano las ciudades italianas habían adquirido ciertos privilegios i fueros municipales que les daban un aspecto democrático especial. Con la conquista germánica de Carlo Magno el régimen antiguo desapareció del todo, i fué reemplazado por el sistema feudal. Las viejas comunas pasaron a ser feudos de los grandes vasallos imperiales, germanos o italianos, pero, siempre aspiraron a reconquistar sus derechos perdidos. Este doble interés dió nacimiento a dos partidos políticos:—el partido dominador, representado por los grandes señores, obispos o barones, nacionales o extranjeros, feudatarios del Emperador o del Papa; i el partido dominado, que es el verdaderamente nacional. Es este el partido del pueblo que crece aspirando a reconstituir la comuna, i a realizar algunas reformas democráticas, bien limitadas en los primeros días.

El partido dominador se bifurca en dos ramas igualmente poderosas i rivales: la del Papa, representante del poder espiritual, i la del Emperador, encarnación del Estado, i representante del poder temporal. Estas formidables potencias están en continuo choque, i, para robustecerse después de sus derrotas i asegurar la victoria, halagan al pueblo i lo atraen a su causa mientras lo necesitan, i después lo sacrifican sin piedad. Tal estado de cosas continúa hasta hoy, por mucho que hayan cambiado las condiciones de la lucha. Las sociedades actuales están agitadas por las querellas entre el sacerdocio i los gobiernos de mano fuerte, i en esta lucha se compromete el pueblo por la una o la otra parte, sin acabar de comprender que su interés no está, ni estará jamás en el predominio del uno o del otro bando, sino en el triunfo de la libertad, que el primero anatematiza i el segundo usurpa en su provecho.

*Güelfos* se denominaban los partidarios del Papa, i *Jibelinos* los del Emperador.

En el conflicto, los güelfos, a fin de encontrar auxiliares decididos para batir al emperador alemán i rei de Italia, se proclamaron amparadores de la causa nacional contra la extranjera, i de consiguiente, aliados de los patriotas que luchaban por sus antiguos

fueros municipales en contra del sistema feudal, establecido i mantenido por el Imperio.

A fin de parar el golpe encerrado en esta estratajema política, el emperador no ménos hábil que los astutos güelfos, convocó en 1183 el Congreso de Constanza, i en él declaró libres i soberanas sus ciudades de Italia, reservándose apénas sobre ellas ciertos derechos de supremacia, mas aparentes que reales. La medida imperial produjo su efecto. Todas las comunas italianas aspiraron a mejorar de condicion sometién dose a tan blando yugo, i aun hicieron armas para cambiar de señor, i de güelfas que eran se tornaron en jibelinas.

Pero, los señores feudales no podian aceptar de buen grado esta emancipacion de sus vasallos, i, de los encontrados intereses que enjendraba la nueva situacion, saltó la chispa que envolvió a la Italia en una larga i desastrosa guerra civil.

Las repúblicas italianas del siglo XIII ensayan los mas variados sistemas a la vez; mas, procurando siempre revestir la forma tradicional, aun cuando animadas de un espíritu nuevo de que no se daban cuenta. El semillero de ciudades rivales que se levanta, desgarrar el seno de la Italia: apénas nacidas, luchan unas con otras i se despedazan a sí mismas; crecen i caen, traicionadas las mas veces, para alzarse de nuevo i volver a las animosidades, al parecer inestinguibles. Producen el caos, pero en el seno de ese caos está la fermentacion democrática. A imitacion de la antigua Roma tienen un Senado, un foro, tribunos elejidos popularmente, cónsules i triunviros; tienen todavía priores, síndicos, gonfalonieros,... i todos tiranos!



Pues lo aconseja el asunto que nos ocupa, detengamos la vista en Florencia, patria del Dante.—¿Cuál era a la sazón su estado político?

Allí, como en las demas ciudades libres de Italia, la lucha se habia trabado entre güelfos i jibelinos, es decir, refiriéndonos mas al interes local que al jeneral, entre la nobleza desposeida por el emperador i adicta al papa, i el partido democrático, que, fuerte por sus riquezas, aspiraba a abrirse paso hasta el poder, i conquistar así una lejitima influencia en los destinos nacionales. En 1282, el partido democrático consumó esta revolucion, obligando a los

aristócratas a partir con ellos el gobierno. La revolucion, bien cimentada, siguió su natural desarrollo, i ántes de mucho, Giano della Bella instituyó la matrícula llamada de las *artes* i la *libertad*. Consistía ésta en la inscripcion de los ciudadanos en ciertos registros electorales, donde solo podian figurar los que algun oficio ejercieran, poseyeran algun arte o profesaran alguna ciencia, útiles a la comunidad. Quien no estuviera inscrito en la matrícula florentina, quedaba inhabilitado para ejercer cargos públicos. Tal disposicion, sabia en su esencia, era un golpe contra la nobleza. Dante, aunque pertenecia a aquella nobleza, se inscribió en el sexto registro en calidad de físico farmacéutico, es decir de médico, i así se abrió la puerta de la carrera política, que tan funesta habia de serle.

Esta marcha firme i decidida de los recién llegados al gobierno, parece que hubiera debido llamar a sus contrarios a la mas estrecha union. No fué así, sin embargo. Mas que el peligro comun pudo en ellos el odio i las rivalidades de familia, tan propias de la vida lugareña. Los *Cerchi* i los *Donati* partieron la ciudad en dos bandos inconciliables i turbulentos, i el fuego no tardó en arreciar con la llegada a Florencia de otras familias tambien rivales, procedentes de Pistoia, nido de discensiones, las cuales se afiliaron en los bandos opuestos de la ciudad, dieron nuevo pábulo a sus odios i rencillas, i constituyeron los dos famosos partidos de los *Blancos* i los *Negros*. Estos últimos eran capitaneados a fines del siglo XIII, por Corso Donati, hombre enérgico i virulento, i en sus filas formaba la antigua nobleza del país. Los *blancos*, ricos recién ennoblecidos, contaban con las simpatías i el apoyo de los demócratas victoriosos. Dante, unido a los *negros* por su estirpe i por su enlace con Gemma Donati, dió sus simpatías a los *blancos* a quienes sirvió, como mas adelante veremos.

Apesar de las rivalidades de familia que revolvian las ciudades, apesar de las querellas políticas que dividian la Italia en imperialistas i papistas, güelfos i jibelinos, negros i blancos, capuletos i montescos, tan fervorosos católicos eran los unos como los otros.

Mientras los Pontífices pudieron mantener en jaque a la casa de Suavia, solo apelaron a las fuerzas italianas para rechazar al extranjero, i entónces gozaron 'de inmensa popularidad. Pero, cuando Federico II, príncipe italiano, tomó posesion de las Dos Sicilas, i sobre todo cuando los Papas tuvieron que combatir a su hijo Manfredo, las cosas cambiaron de aspecto. Entónces, ellos



a su turno apelaron al auxilio extranjero, i los franceses aparecieron en Italia con Carlos de Anjou i Carlos de Valois. Esto produjo la consiguiente reaccion. El partido gibelino se reforzó con todos aquellos que en los franceses veian los verdaderos invasores de la patria, i en el Emperador de Alemania su lejítimo soberanpor derecho de herencia.

Mil quiméricas esperanzas se fundaron en estos soberanos, mas interesados que capaces, i algunos políticos como el Dante, llegaron a soñar en la restauracion del antiguo poderío de la Italia, cuando Roma sustentaba el cetro universal.

El Dante, nacido güelfo, por patriotismo se hizo gibelino. Quería para el Papa la plenitud del dominio espiritual, i para el emperador toda la suma del poder temporal.

Este modo de ver en nada amengua ni su patriotismo ni su ortodoxia.



Bosquejado el cuadro político de aquella época tan agitada i fecunda en acontecimientos, procuremos ahora hacernos cargo del estado en que se encontraban las letras.

La aurora provenzal se había propagado, i el canto amoroso de sus trovadores resonaba en España i en Italia: los poemas caballerescos, las leyendas místicas, los *fabliaux*, encontraban acogida en todas las córtes, mientras que las leguas vulgares con este ejercicio se desataban i recojian nuevos i mas perfectos jiros a cada ensayo que hacian. Las universidades, donde los estudiantes se contaban por millares, protegidas, privilegiadas i florecientes; las discusiones filosófico-teológicas, trabadas dentro i fuera de sus claustros, i las misteriosas elucubraciones de los astrólogos i alquimistas, impregnadas de misticismo, propagaban el gusto del saber, i aun solian arribar a felices descubrimientos.

Al mismo tiempo que las lenguas neo-latinas conseguian crear una literatura incipiente i ruda, se traducian los clásicos, i Aristóteles i despues Platon, Virjilio i Lucano, Ciceron i Tito-Livio, Boecio i otros ejercian su influencia a la par con los provenzales i los árabes. Así al recuerdo vago del mundo antiguo se mezclan las ideas nuevas en corrientes diversas, las cuales a veces, como las aguas del *gulf-Stream*, se tocan sin confundirse, mas no sin atemperarse. Al lado del Evangelio está el Coran, junto con las tradi-



ciones drúidicas i jermanas la mitología helénica, lo sobrenatural del misticismo cristiano enlazado con lo maravilloso de la fantasía oriental, la cábala judía infiltrándose en los misterios mal comprendidos i en los oráculos i augurios de oríjen ejipto, griego i romano.—Tal es la fuente múltiple de las creencias que iban a ser el alma de las nuevas literaturas europeas.

Agréguese a esto aquel espíritu aventurero, belicoso i galante, formado por el feudalismo, que luce en los poemas de caballería; el amor platónico, profesado por el paladin i enaltecido por el poeta, de donde al fin nace el código de las *Córtes de Amor* i de los *Juegos florales*, que enaltece a la mujer i suaviza las costumbres; el gusto por la abstraccion, que envuelve las concepciones en la alegoría, i el gusto por la alegoría que trás de su careta esconde la sátira acerada, como lo demuestra el célebre *Romance de la Rosa*; el espíritu contemplativo, desarrollado en el fondo de los claustros, el cual si produce una joya mística de alto precio como es la *Imitacion de Cristo*, contribuye al estravío de los espíritus con las producciones enfermizas de la *Leyenda dorada*, tan candorosas como funestas.

Lo sobrenatural i lo maravilloso, i lo fantástico flotan en el aire! Mas, sobre todos los piadosos candores, i sobre todas las trovas de amor, i sobre los poemas heroicos i los paladines i barones que ellos celebran, i sobre los reyes i sus córtes brillantes, i sobre los papas i sus pompas, bulle la risa, la burla, la sátira, la comedia, voz del pueblo que penetra en el palacio i en el templo, en las letras profanas i en las sagradas. Aquí es el bufon o el trovador audaz quien lanza la carcajada o el acerado serventesio; mas allá es la algazara de la Páscoa, celebrando en las catedrales entre bur-las i cánticos sagrados la *fiesta de los locos* o la *del asno*, eco postrero de las bacanales romanas: ora el *Zorro* astuto i burlesco, parodiando a los grandes dignatarios i descorriendo el velo de sus miserias, provoca la algazara de los pecheros i villanos; ora el *Diablo* tentador caído en sus propias redes, desata la risa franca de los que tanto tienen que sufrir!

Esto en cuanto a las bellas letras en jeneral, que cuentan con centenares de trovadores i poetas, i autores i obras, sin que ningun nombre célebre descuelle por sobre aquella compacta muchedumbre.

Aristóteles i Platon dominaban la filosofía, como hemos dicho, aunque imperfectamente traducidos i comentados por los

árabes conforme al espíritu del Corán i a las sutilezas de Avicenna i Averroes. Las matemáticas se estudiaban con provecho, conforme al dictado de los árabes; la medicina, según los principios de Hipócrates i Galeno, i la farmacia i la botánica, eran esparcidas en Europa por los doctos hebreos, salidos principalmente de las universidades moras de Córdoba i Granada. Los conocimientos astronómicos habían hecho idéntico camino, ilustrando el nombre de don Alonso X de Castilla, el sabio inspirador de las Partidas. Sin embargo, el movimiento universal se explicaba todavía por las artificiosas esferas cristalinas de Tolomeo, sostenidas ya no por los elefantes i la tortuga de la cosmogonía brahmínica, ni por el gigante Atlas, sino por el Cristo de frente radiante, según la pintura de un artista desconocido de aquella edad. Análogo es el sistema que desarrolla el Dante en su Divina Comedia.

La metafísica domina en las ciencias, la ortodoxia les ata las alas, el trastorno del milagro les cierra los ojos. Se imaginan hipótesis que no pugnen con la fé, i en seguida los fenómenos se subordinan a la hipótesis. Tal es el método. No obstante, la ciencia por ortodoxa que sea ofrece sus peligros, i oculta espinas en la corona de rosa de los sabios. Silvestre II, Alberto el grande, como mas tarde el marqués de Villena en Castilla, son tenidos por hechiceros, i con ellos todos los que se entregan al estudio de las ciencias ocultas. Estos antecesores de las ciencias experimentales, persiguen muchas veces una quimera; pero, a la naturaleza no se la interroga en vano! El alquimista penetrará los primeros misterios de las combinaciones atómicas, i el astrólogo llegará al fin a comprender que la armonía de los movimientos siderales resulta de las leyes invariables que los rigen. Morirá el milagro i nacerá la ciencia.—Lo uno mata a lo otro.

Para dar mas colorido a estos recuerdos del siglo XIII apenas necesito mencionarlos los nombres de los frailes Raimundo Lulio i Rojerio Bacon que os son conocidos, el primero notable por sus descubrimientos en la química, el segundo justamente célebre, no solo como físico, sino por su alta penetración, que le hace entrever los progresos futuros de la ciencia, i profetizar los triunfos del vapor. Son astrólogos i alquimistas, marinos que navegan por mares desconocidos en busca del mundo nuevo de la ciencia.

En estos secretos se inició el Dante, i todos ellos sin escepcion, van al reflector prodijioso que se llama la *Divina Comedia*.

Ni las relaciones maravillosas de los viajeros precursores de Co-

lon parece que le fueron desconocidas, a juzgar por algunos pasajes de su poema, como aquel en que menciona las cuatro estrellas de la *Cruz del Sud* al salir de la CIUDAD DOLIENTE.

Esto no es todo. En su poema resuenan los ecos de las querellas escolásticas que llenaban el mundo en los días ya pasados del amante de Heloisa, i enciende sus mejores luces la *teología*, ciencia suprema i reina de aquella edad. En los dominios teológicos dos grandes doctores acaban de introducir orden i claridad hasta donde en tales dominios es posible, e imprimen un nuevo rumbo a las escuelas. Es el uno Buenaventura, apellidado el *doctor seráfico*; el otro, Tomas de Aquino, «el *bucí mudo de Sicilia*, cuyos mugidos conmoverán al mundo,» segun la prediccion de su ilustre maestro. Ambos influyeron decididamente en el espíritu del Dante, quien, su igual en teología, les reserva los puestos mas culminantes del cielo entre los elejidos de su imaginacion, como veremos al examinar el poema.

Allí tambien da cabida a San Francisco de Assis, cuya vida traza con pinceladas maestras. Esta asociacion dantesca de santos personajes, por una natural asociacion de ideas nos trae a la memoria los servicios prestados por los franciscanos a la lengua italiana, que aquí referiremos. Aquellos frailes, por extraño que parezca, abren en cierto modo los caminos del Dante.

I en efecto, a la labor de los benedictinos, pacientes conservadores de los tesoros de la literatura antigua, aun no del todo entregados al comercio de los sábios de entónces, agregan la suya, no ménos inconciente, los frailes reformados de la Orden de San Francisco. Salidos del pueblo, i aun de sus últimas filas, hablan el lenguaje del pueblo. Abandonan la baja-latinidad de la iglesia; con la autoridad de su palabra dan al italiano vulgar un prestijio de que carecía, i así secundan a los poetas en esta obra nacional. No solo predicán en italiano, en italiano tambien componen himnos sagrados que ponen en música, i cantan acompañados de los fieles.

Revolucionarios sin saberlo, los franciscanos preparaban la fusion de los centenares de dialectos que se dividian la Italia i dificultaban por su muchedumbre el nacimiento de una literatura verdaderamente nacional.

Al Dante fué a quien cupo la gloria de dar unidad i estension a la lengua materna al mismo tiempo que creaba la epopeya mas imponente de los siglos medios.

Mientras que en España, Portugal, Inglaterra i Francia, los po-



derosos señores i los reyes tienen a gala festejar las letras, i estimular a los poetas con el ejemplo i con su munificencia, ¿qué acontecía en Italia?

En Italia se honraba el saber i el arte; los sacerdotes, los jurisconsultos i los poetas eran tenidos en grande estima. Los príncipes poderosos con frecuencia se declaraban protectores de las letras, i su ejemplo se seguía en las cortes mas reducidas. Federico II de Alemania, italiano de nacimiento, hizo cuanto pudo por encender el jenio literario de su patria. Nápoles i Palermo llegaron a ser los puntos de reunion de los trovadores franceses, catalanes e italianos, sobre todo Palermo, donde aquel príncipe aventurero se retiraba a descansar de sus correrías! Con frecuencia se rodeaba de sabios mahometanos, no obstante haber conducido a Palestina las banderas de la Cruz. El mismo componía canciones en italiano, que hoy pasan por las mas antiguas en aquella lengua, i a su ejemplo tambien trobaban su canciller Pedro Desvignes i otros caballeros cortesanos. Entre éstos descollaban Mazao di Ricco, Arigo di Testa, Stefano i Guido, hombres ilustrados, poetas a lo provençal, que dieron brillo i realce al dialecto siciliano en que componian. I, aun cuando en las principales ciudades de la Península se cultivaba la poesía con buen éxito i sin apartarse de los modelos i preceptos fijados por la *gaya ciencia*, el nombre de *siciliana* se hizo estensivo a toda aquella naciente literatura del jénero amoroso i galante, escasa de númen i de naturalidad, pero, que, apesar de sus frívolas apariencias, tiene el mérito de haber dado los primeros pasos hácia la fusion de los dialectos italianos. Eran éstos numerosísimos, i los poetas tomando acaso de todos ellos, comenzaron a crear un lenguaje literario que se escribía i todos comprendían aunque nadie lo hablara aun.

El Dante tambien tomó por modelo de sus canciones a los poetas limosinos, entre los que admiraba muy especialmente a Bertran de Born i a Arnaldo Daniel, por sus valientes serventesios a aquel i a éste por sus *tensons d'amor*. Al mismo tiempo bebía en la fuente de las Musas latinas; estudiaba de preferencia a Virjilio, cuyas obras sabía de memoria, a Horacio, Ovidio i Lucano, con quienes se encuentra ántes de recorrer los círculos infernales. A la cabeza de este grupo coloca al viejo Homero, lo que parece indicar que lo conocía (1), mientras que del épico Estacio habla con elogio en otra parte del poema.

(1) Mas tarde hemos encontrado algunas significativas palabras del Petrarca,



Para colocarnos mas de lleno en la época que pintó el Dante, he evocado algunos recuerdos históricos i literarios, i he enunciado uno que otro nombre célebre, esperando despertar en la memoria todo aquello que en vida rodeó al poeta i ejerció influencia sobre sus divinas inspiraciones.

Hai todavía otros elementos que concurren a formar la concepcion dantesca i que merecen tomarse en cuenta. Nosotros apenas los tocaremos, no solo por haberlos examinado ántes, sino porque en lo sucesivo tendremos mejor oportunidad de hacerlo.

Así, por ejemplo, no nos detendremos a hacer nuevas consideraciones sobre aquel amor platónico, decididamente espiritual, hoy bien poco comprendido, i llevado a tan alto grado de exaltacion por el poeta. Es un producto natural de la época en que el anhelo jeneral consistia en despreciar las realidades del mundo por las cosas del cielo, en matar la carne para desprender el espíritu, en macerar hasta los huesos para salvar el alma, en reducir el cuerpo a cenizas para depurar la fé. De ahí el ideal amoroso a que algunos aspiraban en su beatitud, bien que en las costumbres semi-bárbaras de las sociedades feudales, semejante ideal era un verbo que rara vez encarnaba. La dama anjélica de los ensueños solia pisar el lodo de la tierra.

Cuando no ha mucho, nos deteníamos a poblar las hoy abandonadas salas góticas, sacando a la escena al abad i al baron, con su séquito de hombres de armas, escuderos, juglares i bufones, a la altiva castellana i sus damas i donceles, presentábamos al poeta como mediador entre los señores i los siervos, reducidos a la condicion de larvas humanas, al poeta de todos festejado, volviendo al castillo con las golondrinas pasajeras, cuando recién comenzaban a abrir las flores primaverales.

Venia de las mansiones de abajo, i, junto con su laud traia el dolor de los pequeños para ablandar el corazon de los grandes.

---

referentes al conocimiento de Homero en Italia. Habla el poeta laureado del empeño que él ponía en desenterrar manuscritos de los clásicos antiguos, llevando sus investigaciones a las Galias, la Germania, la España i la Inglaterra, por intermedio de sus amigos i agentes, i dice:—"Mandé aun a la Grecia, i cuando esperaba obtener a Ciceron, recibí a Homero, que ha sido traducido al latin bajo mi inspeccion." No era ésta por cierto, la primera version al latin del gran épico, pues ya la *Odisca*, tres siglos ántes de la era cristiana, habia sido puesta en rudos versos latinos por Livio Andrónico, el primero de aquella noble pléyade de esclavos literatos procedentes de la Magna Grecia, que helenizaron a Roma. Esto hace presumir que el Dante o leyó a Homero en griego, lo que es dudoso, o solo lo conoció de oídas, i por los elogios que le prodigan los autores latinos que él frecuentaba.

Cuando al caer las primeras nieves, tornaba a los suyos, llevaba en el alma a veces un amor imposible, el amor a la hermosa castellana a quien su imaginacion divinizaba.

Hemos visto el origen del amor platónico en el culto profesado a la mujer por los paladines i los poetas, i, despues de haber evocado la memoria del trovador Guillen de Cabestaing i sus trájicos amores con Margarita de Rosellon, tendremos nueva oportunidad de penetrar en la curiosa situacion social que enjendra el idialismo exaltado, cuando llegue su turno al Petrarca, rei de los trovadores, i el primer representante del lirismo moderno.

Debo todavía hacer presente que, si como espresion jenuina del feudalismo, la literatura occidental produjo las ficciones caballerescas, en Italia, las divisiones políticas, la dominacion misma de la Iglesia, i el espíritu comercial que desarrollaban las comunidades i gremios de artesanos, reemplazaron las formas feudales por nuevas formas e intereses. Esto explica por qué en los siglos XIII i XIV las ficciones caballerescas, tan en voga en otros paises europeos, no encuentran cabida en la literatura italiana.

Por el contrario, desde los primeros ensayos su poesía se inspira en el amor i se deja contaminar por la escolástica, mostrando una marcada tendencia a envolver en la alegoría un sentido teológico o político, como si el poeta quisiera dotar de un alma las creaciones plásticas que presenta a la vista.

Si hemos hablado ántes de ahora, de los poemas caballerescos i de las circunstancias en que se produjeron, mas tarde tendremos oportunidad de agregar algunas reflexiones cuando nos ocupemos de Ariosto, i sobre todo de su antecesor Pulci, a quien veremos con la risa en los labios, arrojando los viejos paladines a la burla carnavalesca de los mercaderes de Florencia.

La poesía caballeresca, por las razones apuntadas, no ejerce ninguna influencia sobre la Italia del siglo XIII, ni sobre su gran poeta. Es de estrañar, sin embargo, que no se reflejen en el poema enciclopédico del Dante las escenas de las cruzadas, aquellas calaveradas en grande que removieron tan hondamente la Europa. Pero, ya el desengaño habia llegado de Palestina trayendo consigo mui marcadas consecuencias para la civilizacion, como lo veremos cuando llegue el momento de ocuparnos de la *Jerusalem libertada* del Tasso.

La política, las ciencias, las creencias, dominadas por el espíritu metafísico del siglo XIII, es lo que principalmente debe fijar

nuestra atencion por ahora, i, a estos elementos esternos que llegaban a condensarse sobre la elevada frente del Dante, agregaremos la llama íntima de las pasiones i afectos que ruje como en un horno encendido en el corazon del poeta.

Mas, para medir la influencia efectiva que el amor ejerce en su alma impresionable, i por tanto en su creaciones, i para comprender el doble culto profesado a Beatriz i a Florencia, al ángel de sus sueños i al demonio de la ciudad natal, menester es que entremos de lleno en la vida del Dante; así como para darnos cuenta de la influencia que la teología escolástica ejerce en su ánimo, necesitamos analizar la Divina Comedia.

De estos puntos nos ocuparemos en las siguientes lecciones. Bástenos por ahora, haber delineado, aunque imperfectamente, el escenario donde el poeta ha desarrollado sus aterrantes cuadros i sus visiones de suprema beatitud, entre las cuales, él mismo, principal actor, marcha i acciona, como para llamarnos a la vida real.



Antes de terminar por hoi, narraremos un episodio de aquella época.

Las miradas de los hombres de letras de entónces se dirijian a la Francia, la cual habia sabido anticiparse al movimiento del espíritu, que hemos procurado bosquejar. Paris llevaba el cetro literario, i recién inauguraba aquella universalidad de que hoi goza. Su Universidad, la famosa Sorbona, no tardó en estender su nombradía por la Europa, i así es que todos los grandes nombres extranjeros están inscritos en sus registros. Alberto de Colonia, Santo Tomas de Aquino, Rojerio Bacon, desde Inglaterra, llegan a Paris en busca de mas saber i anhelosos de recibir la consagracion de su fama.

Aun cuando el latin es la lengua universitaria, los ilustres extranjeros comienzan a adoptar el frances. Brunetti Latino le da la preferencia sobre las demas, porque, *«la parleur en est plus délicate et plus commune a toutes gens.»* Esto escribia el docto italiano en 1266 al componer su *Tesoro*, cuando seguia en Paris los cursos célebres de dogmática i escolástica, profesados por dos de sus compatriotas,

Mas tarde, allá por los años de 1304, entraba a Paris otro per-



sonaje, quien, andando el tiempo, debia alcanzar mas alta fama que todos sus predecesores.

De estatura media, un tanto encorbado, la barba i los cabellos negros i crespos, la cara larga, la nariz aguileña, vivo el ojo, profundo i penetrante, con aire melancólico i pensativo marchaba lentamente, la cabeza inclinada sobre el pecho. Es un poeta i un erudito; tan tierno como implacable; grave i satírico; apasionado, impetuoso, a la vez que reservado i reflexivo. Sobre su frente morena lleva escritas las amarguras del dolor i la radiante majestad del jénio.

Los claustros siempre animados de la Universidad de Paris, ajitábanse un dia de una manera musitada. Desde la mañana se formaban corrillos, se trababan disputas, i las apuestas i los silojismos iban i venian, chocándose como espadas enemigas. Eclesiásticos i laicos, profesores i estudiantes, doctores i bachilleres, cuanto la ciudad encerraba de distinguido en las artes i las letras, concurría a un acto literario, no desconocido en aquellos tiempos. ¿De qué se trataba?—Alguien se habia presentado a sostener una tesis *de quo libet*, es decir, sobre lo que se eligiera, i sin duda el mantenedor era digno de sus adversarios, cuando tal entusiasmo despertaba. El acto acaso tendria lugar en la gran sala de la Universidad, o en la capilla, preferida muchas veces en semejantes ocasiones.

A la hora fijada, el mantenedor con aire noble i sencillo, atravesó la multitud i ocupó su puesto. «En la mitad del camino de la vida,» aquel hombre, jóven aun para la empresa que acometia, era el extranjero que vimos entrar en Paris, dueño ahora de la admiración i el respeto de cuantos lo conocian.

Catorce campeones experimentados, doctos, hábiles en arguir, de renombre en las aulas, se presentaron a disputarle el triunfo. Cada uno formulaba su proposicion i la sostenia con todos los recursos de la ciencia i el brillo de su talento. Tocaron aquellos doctos varones las mas escabrosas i variadas tesis.

El jóven extranjero los escucha atentamente, i, cuando llega su turno de hablar, reproduce uno a uno los argumentos de sus contrarios, i uno a uno los va pulverizando con asombrosa erudicion i maestría, entre los aplausos crecientes del auditorio, hasta obtener el triunfo mas completo. Igual elocuencia no se conocia desde que la voz de Abelardo dejó de animar el Paralceto.



Tan árdua debió ser la empresa i tan ruidoso el triunfo, que, segun Boccacio, «ello fué tenido casi por un milagro.»

El escranjero aquel, era Dante Alighieri.

El vencedor era el gran poeta, quien, en su epopeya inmortal, a la sazon bastante adelantada, debia reproducir la ciencia, las creencias, las aspiraciones de una época informe i heterojénea, haciendo converjar hácia un foco único aquellos rayos dispersos i discordantes, venidos de todos los puntos del horizonte, i que, al chocarse en desórden producian la fantástica neblina poblada de espectros i vestiglos que se llama la edad-media.

Su voz grave i solemne respondiendo en nombre del cielo a las dudas i ansiedades de su tiempo, debió resonar en los corazones como un eco de la eternidad. El Dante mide la tierra i escala el cielo, abarca el pasado i penetra en el porvenir, impreca i bendice, juzga i condena, es historiador i es profeta, es sacerdote i juez i hierofante, que inicia en los misterios de ultra-tumba. En su espejo sombrío si se refleja el infierno, tambien se reproducen dos figuras que se dan la mano; el pagano Virjilio i la mística Beatriz, el espectro poético del pasado i la vision amorosa del porvenir.

En presencia del épico florentino, mil interrogaciones se agolpan al espíritu; la frente se inclina, el corazon se conmueve, i el labio [pronto a bendecir, no se atreve a murmurar, aquel, *mira i para!* arrojado por el poeta al grupo de los insignificantes.

E. DE LA BARRA.

---

## HOJAS SUELTAS.

---

### FULGORES.

(IMITADO DEL ALEMAN).

A.....

#### I.

Brama la tempestad, silba el viento entre los bosques i rápido el relámpago cruza el espacio, deslumbrando al hombre osado que se atreve a mirarlo.

De una nube a otra nube se escapó como estallido de la fuerza comprimida i al traves del aire combináronse los fluidos.

Allá mas léjos, partió la chispa de lo alto i sobre la tierra con estrépito cayó, arrasando al árbol i la yerba, calcinando el suelo.

I llenos de temor i espanto, animales i hombres buscaron un refugio porque ante la naturaleza, ellos nada son.

I los locos desvaríos, que hacen creerse al hombre señor del mundo, se van mui pronto cuando el mundo habla.

#### II.

Era la tarde. Una llanura inmensa, la del mar, refleja los mil rayos que el sol le envia i de fuego, no de agua, parece la superficie.

Con majestuoso movimiento el sol se hunde poco a poco en el elemento líquido i como la llama ántes de extinguirse, luce con nuevo brillo.

I a su turno el mar se ilumina tambien i alumbra al sol, confundiendo ámbos en un océano de luz.

El rojo, el morado, el amarillo mezclan sus tintas i de oro, topacios o rubíes parecen las olas.

Ante tanta luz, ante tan ricos colores, el hombre se siente pequeño, mezquino i miserable.

Él i su tierra son ante el astro que los alumbra, imperceptibles puntos, granos de arena que un soplo puede levantar.

### III.

Ocultóse el sol i tras él se fué la luz i el manto de la noche envolvió a la tierra en densa oscuridad.

Mas el sol al despedirse dejó tras sí a su amada i ella alumbró por él i con su suave luz hizo huir a la noche negra.

E invitando a los hombres a pensar i a meditar iluminó sus inteligencias como iluminó sus rostros.

I los eternos problemas de los mundos i los astros abismaron al hombre por su magnitud.

### IV.

Imponente i majestuosa la montaña se levanta i las nubes llegan a descansar en ella.

Una rápida convulsion la ajita i con ella parecen despertar las fuerzas adormecidas en sus profundas cavidades.

Una i otra se suceden i al fin la cúspide se ilumina con rojizo resplandor i la llanura i el mar se ven alumbrados.

En espesa columna sube al cielo el humo reflejando el mar de fuego que está bajo él.

I cielo i tierra i agua confunden sus límites porque la luz no los tiene i todo hasta el horizonte parece un vasto incendio.

La lava descende por los flancos del monte i el hombre ante ella huye, porque es devastacion i ruina.

I ante las fuerzas inmensas que del seno de la tierra se levantan él no pesa mas que la hoja con que el huracan juguetea.

### V.

Semejante al estampido del trueno, pero mucho menor que él, semejante a la viva claridad del relámpago, pero en menores proporciones, se desata la cólera del hombre.

Ataca sin saber por qué, combate sin darse plena cuenta, pero mata i destruye porque eso es instinto en él.

I ese estrépito i esos resplandores no son la lejitima esplosion de una fuerza, la verificacion de una lei, sino mas bien la violacion de muchas.

Porque lei es el vivir porque lei es el amar, i osadía es en el hombre arrogarse el derecho de matar i de verter la sangre.

## VI.

No mui léjos, se elevan inmensas columnas de fuego i de humo confundidas, i con estrépito horrible, caen las casas que el hombre levantó.

La obra de un siglo se aniquila en un dia.

I en mezcla confusa huyen los hombres, las mujeres, los niños i los viejos i el animal tambien huye tras ellos.

Solo el pobre árbol encadenado al suelo se quema i muere.

Es la venganza del hombre ejercida contra el hombre, la sed de oro i ambicion la que dirige la ruina.

I los poderosos se gozan al ver consumada su obra.

Por sobre todos ellos, i apesar de sus locuras, brilla sin embargo la mano de la justicia que estigmatiza al rico i al poderoso cruel.

Lei eterna e inmutable como su hermana la moral.

## VII.

Pero mas que el relámpago, que el sol, la luna, lucen tus ojos cuando miras cariñosa i quieres ser amable.

Mas terrible que la cólera de la montaña, mas dañosa que el arma mortífera del hombre ha de ser tu indiferencia.

Tú puedes hacerte luz porque el amor lo es, tú puedes darme vida porque el amor la dá, tú puedes consolarme porque el amor es consuelo.

¿Por qué no iluminas mi vida, por qué con compasiva mano no me ayudas o llevar la carga tú que al amor simbolizas?.....



## SOMBRAS.

(IMITACION DEL ALEMAN).

A.....

I.

Como en un dia de primavera, nublado a ratos, despejado en otros, se proyectan grandes e inmensas sombras que un instante despues desaparecen.

Así en mi espíritu pasan o se detienen, aparecen o se borran las sombras del pesar i la melancolía.

II.

Es la mañana; alegre está el dia porque el sol derrama raudales de luz; todos con él gozan, todos, menos yo.

Nunca la he visto a esta hora a ella que es la única que puede iluminar mi vida, a ella ante quien el sol nada es.

El hombre vive de amor como la planta de luz. ¿De qué serviría mi amor a la pobre yerba? ¿De qué me sirve el sol a mí, pobre infeliz?...

Mi primera como mi última palabra, todo es de ella i a ella debe ir. Rios, montes, valles i colinas, decidla que la amo!

I.I.

No puedo, no puedo respirar. Un mundo entero pesa sobre mí. Un mundo de desgracias, de amarguras, de pesares.

Mi respiracion se hace cada vez mas lenta, mis sienes baten con violencia. No puedo respirar.

Mi vida vacila ya: quiere escaparse pero yo no deseo, no quiero, no puedo morirme así!

Desperté, volví en mí i me encontré pensando en que tú no me habias jamas amado i el peso de tu olvido me ahogaba.

IV.

Todo brilla, todo luce. Pasé al lado de una planta i la planta me miró con ternura i me dijo al oído dulces palabras.

Miré al cielo i las estrellas desde su lejana morada me mostraron una tierna sonrisa i me enviaron una alegre esperanza.

Caminaba lentamente i la tierra al devolverme el eco de mis pasos los acompañaba con un nombre mas grato a mi oído que el canto de las aves.

I mi corazón tambien murmuraba con una suavidad que yo no le conocia. Era que acababa de despedirse de ella i que ella le habia dado vida.

## V.

Todas las flores que lucian sus mil colores i embriagaban con sus aromas, todas se han ido secando unas tras otras.

Donde ellas vivieron, donde crecia el verde césped, no hai ahora sino guijarros i gruesas piedras que hieren al caminante.

Dejaron las avecillas de cantar i de jugar en el bosque; murieron las que estaban aun en el nido i murieron sus madres de pena.

En lugar de ellas gritan lugubrementemente los buhos porque son hijos de la tristeza i del dolor i buscan el sufrimiento i gozan con él.

Ella, la querida de mi alma, se ha ausentado por largo tiempo. Nadie sabe cuando volverá.

## VI.

Pastor, si ves pasar una niña de alma pura, mas pura que el agua cristalina de tu fuente.

Si sus ojos dejan adivinar la inmensidad, como el cielo que está sobre tu cabeza, i si por ellos ves asomarse un ángel.

Si en vez de una alma lleva ella dos; una libre i otra aprisionada en los lazos de su amor.

No dudes ni por un instante; es ella, el alma de mi alma; i si te escucha, dila que vuelva o que deje lo que se lleva.

Dila que un hombre sin luz no vive i que se muestre jenerosa dejándole lo que no necesita.

## VII.

Hai ago mas grandioso, mas imponente que el incesante batir de las olas? que el inmenso horizonte del mar?

Mudo i silencioso el espíritu, medita, piensa en el infinito porque el infinito es su patria i a él quiere volver.

A lo lejos una vela, surca i hiende las olas. Lijero! mas lijero! ya desapareció.

En el abismo del tiempo, pasa así la vida de un hombre.

### VIII.

En el espacio inmenso teñido de oscuro azul mil refuljentes estrellas nos envían sus rayos, como para consolarnos por no saber el mas allá.

Mudo i silencioso el espíritu, medita, piensa en el infinito porque el infinito es su patria i a él quiere volver.

A lo lejos una estrella se desliza como flecha escapada del arco. Lijero! mas lijero! ya desapareció.

En el abismo del tiempo pasa así la vida de un hombre.

### IX.

En el mundo del corazon lucen mil sentimientos benévolos, mil ideas afectuosas que darán paz i consuelo.

Mudo i silencioso el espíritu medita, piensa en los abismos del corazon humano siempre inesplicables porque el sentimiento lo es tambien inmenso.

De repente vé brotar un afecto, le vé crecer, desarrollarse, llegar a ser amor i envolverlo todo i ocuparlo todo.

Pasa el placer, pasa el dolor, pasa la vida de un hombre como fantástica sombra; solo el amor queda en pié porque es parte del infinito.

### X.

El estudio i el trabajo ocupaban mi espíritu i mi entusiasmo me hacia gozar en ello i alegrarme porque cumplia con el lote que el hombre recibió.

Hoi dia todo te pertenece; mis trabajos como mis sufrimientos, todos quiero dedicártelos pues tú eres o puedes ser para mí todo lo que yo esperaba.

Un nombre en el mundo: prefiero oír mi nombre pronunciado por tus labios.

Una fortuna: mas que todas las fortunas, mas que todas las riquezas vale tu alma noble i pura.

Honores: ¿hai o podrá haber alguno mayor que el de ser amado por tí?

Si algo en el mundo ambiciono es para ponerlo a tus plantas, si algo puede interesarme es lo que de tí viene.

Ríos, montes, valles i colinas, cielo i aire, decidle, decidle que la amo!

1872.

## FLORES EN MI PLUMA!

(RECUERDOS DE AYER).

Flores en mi pluma! cielo santo! a quien tan preregina idea pudo ocurrirse! En el extremo de mi acerada pluma que cual hierro de lanza acostumbra a herir, tener a las hermosas i alegres hijas de Flora, a sus dulces i fragantes hijas que llenan al hombre de contento, que le hacen soñar i gozar! Por qué amarga ironía se me ha querido atribuir, lo que no puedo tener?

No sé como las flores sentir i palpar al menor soplo de viento, no sé como ellas suspirar i en aromáticos perfumes exhalar el alma hácia el cielo, no sé como ellas amar un día para despues morir; sé sentir, sé pensar, paro como un pobre mortal puede hacerlo. Tengo como ellas un alma que siente, pero cuyas cuerdas poco sensibles necesitan de rudos choques para dar sonidos.

Aunque talvez, se ha pensado en que un día yo tambien las he amado con delirio, talvez se ha querido recordarme mis felices tiempos de horticultor; tiempos que pasaron sin que yo lo sienta; pues si alegre es la primavera, prefiero aun al sol con todo su brillo i esplendor del verano.

..

Pero ahora pienso ¿quién puso flores como muda alusion en esta severa pluma?

¿Sería una hada de piés lijeros i vaporosos contornos que quiso alegrar i elevar mi espíritu?

Talvez fué ella, pero las hadas no vienen ya a la tierra i prefieren habitar la fantástica rejion de las ilusiones!

¿Sería una mano humana que para reprocharme la aridez de mi espíritu quiso ofrecerle un contraste?



Talvez fué ella, pero ¿a quién sería capaz de ocupar tal idea?

¿O sería talvez la juguetona compañera de mi vida, la que suele animar mis ensueños, tiñéndolos con alegres i festivos colores, la que dá vida a mis recuerdos, la que anima mis ilusiones: la fantástica imaginacion?

Talvez fué ella, pero las flores existen con mas vida que la que ella les dá i su perfume muestra bien claro que la naturaleza las produjo.



¡Pobres flores! inocentes séres destinados a morir bien pronto en la picota en que os han puesto! Ya mustias inclináis vuestras frentes como el hombre abatido por el pesar.

Sentís el frio de la muerte, no es así? ¿Por qué elejisteis tal lugar? ¿No sabíais que mi pluma incapaz es de dar vida? ¿No sabíais que eso le falta tambien a ella? Si otro lugar hubiérais elejido, si otras ideas hubiérais traído, yo os hubiera aconsejado la manera de vivir eternamente.



¡Cuánto debeis sufrir al sentiros maltratadas en la rápida carrera que sobre el papel debeis hacer conmigo! Así pasa cuando dos séres de distinto jénero se ven ligados; alguno ha de sufrir los deseos del otro bajo pena de vivir en perpétua lucha! Resignadas a vuestro martirio, decidme flores, decidme ¿por qué no os quejais? ¿En qué pensais?



Las miré fijamente i parecióme ver que se animaban i respondian a mi interrogacion. Sus pétalos palpitaban al dejar escapar los mas íntimo de sus sentimientos.

*Un boton de rosa.*—Como muchas almas que tú conoces así es la mia, inocente i pura. Apénas si he visto el mundo, he soñado i he sentido, pero no el sufrimiento. Vaga inquietud me ajita, díjome un insecto que eso era amor, solo sé decirte que esto es placer, ¡déjame, déjame morir gozando!

*Otro boton.*—Como mis pétalos, así es mi alma; fuego tengo en ella, fuego siento rebosar. Hubiera deseado estar sobre el pecho

de una de aquellas que con cruel mano cortó el hilo de mi vida. Hubiera querido ver si la mujer es capaz de amar como las flores aman. Mas si no han de confiarme sus secretos, si he de ser engañado, prefiero con mucho la muerte, déjame, déjame morir soñando!

*Un flor.*—Blanca es mi túnica como pura mi alma. Amé i fui amado, mi vida está concluida! No tengo ni la ambicion de los árboles orgullosos ni soi hecho para arrastrarme como la yedra mezquina, apénas, si del suelo me levanto, pero cada año con el calor del sol me alzo de la tierra, doi mis flores; amo i depues muero. Pues que ya amé, déjame, déjame morir amando!

*El cedron.*—Así como irradia la bondad del alma, del cuerpo de la mujer, irradia del mio el penetrante aroma. Al aflijido doi fuerzas, al triste ánimo; al que está abatido consuelo; para todos tengo algo, pues mi mision es alentar. Déjame morir pensando!

*Una gramínea.*—Yo soi hija del siglo, i como tal nada hago inútil, en dinero me convierto pues mis hojas alimentan al ganado i mis granos dan sustento a las aves. Yo no quiero ni deseo morir. Déjame, déjame vivir!



Apénas hubieron concluido a la vez cuando todas entonaron una última plegaria que casi no alcancé a oír, pues, su voz moribunda ya, era como un eco imperceptible.

Morir, morir amando, eso es vivir eternamente. Vida, triste i misera vida, adios, para siempre adios!

Sus corolas se inclinaron trémulas i lánguidas sobre mi pluma i no se alzaron mas.



Nuevamente volví a preguntarme. ¿Por qué estas flores en mi pluma? por qué se me ha obligado a presenciar su agonía?

Muertas, muertas están como las que cubren la loza de los sepúlcros.

¿Talvez por eso? Talvez han venido ellas como un recuerdo sobre la tumba de mis antiguas ideas, de mi antigua fé?

Descansad entónces en paz, que mil pensamientos teneis que cubrir, negros i tristes los mas como hijos que eran del desaliento i

la melancolía, estraños i de horribles formas algunos, como su madre la Supersticion, fantásticos muchos, hijos de la Ignorancia.

Descansad en paz i cubrid, oh flores, la lápida para que ninguno logre escaparse de allí. Custodiad el cadáver miéntras el alma vuela libre. Encerrad a la parte inútil de mi sér miéntras la mas noble i elevada goza de la vida. Negras ideas, fantásticos ensueños de otros tiempos, dormid el eterno sueño.

No os necesito i soi feliz con que me hayais abandonado, no podiais ver la luz e hicisteis bien en volver a las tinieblas!



¡Pobres flores, guardadoras de una tumba, no me culpeis a mí si tal empleo debo daros! Sois solo restos de séres animados i justo es que acompañeis a los que puedan ser compañeros vuestros. Conmigo no podríais quedaros, pues sabeis que vida i movimiento no me hacen falta.

Alguien os puso en mi pluma, que es mas fria que el mármol del sepúlcro, cuando aun teniais vida; i yo no puedo ofreceros sino ese mismo mármol para que descanséis.

¡Flores, no me llameis ingrato. Ocupásteis mi pluma i debí daros una tumba, si por otro camino hubiérais llegado, yo habria salido a recibirlos!

Perdonadme, pues, i hasta luego.

1874

J. DE B.

---

---

## POESIAS.

---

### UN RECUERDO DE MI INFANCIA.

A UNA AMIGA.

#### I.

Era mui niño!... una noche  
Aunque de invierno, de calma,  
En el materno regazo  
Mi tierna sien reclinaba.

Los mensajeros del sueño  
Batian sus ténues alas  
En torno de mí, inspirando  
Muelle languidez a mi alma.

A su influjo irresistible  
Mis párpados se cerraban,  
Cuando un beso de mi madre  
Hizo huir la turba alada.

Abrí los ojos sonriendo,  
Luego traté de inclinarla  
Hácia mí, con un bracito  
Enlazando su garganta.

Junté a mis labios su frente,  
I despues de acariciarla  
Con la ternura del niño  
Que ve en su madre su alma,



Cerré de nuevo los ojos  
Para soñar con las hadas  
De los cuentos con que siempre  
Mi nodriza me arrullaba.

Pero mi madre querida  
Me dijo:—no duermas, basta,  
Voi a pagar tus caricias  
De un modo que sé te agrada.

—¿Con un cuento? madre mia,  
Qué bueno, qué bien me pagas!  
¿I habrá gigantes i duendes,  
Reyes moros i batallas?

—No habrá tanto, hijo querido,  
Pero hai en el cuento una hada  
I un niño, así como tú,  
En la aurora de la infancia.

I luego me refirió  
Una historia que, aunque hayan  
Muchos años trascurrido,  
Nunca he podido olvidarla.

Hé aquí, nifia, el resumen,  
I quiera Dios que te plazca.

## II.

Marchaba un pobre niño  
Por apartada senda,  
Sin rumbo, a la ventura,  
Que extraviado se habia en la floresta.

Su faz bañada en lágrimas  
Su hondo pesar revela  
¡Así es la desventura  
Que aun a la infancia misma no respeta

Socorro en vano pide,  
Su voz en vano eleva,  
Nadie oye sus sollosos,  
Solo el eco repítele sus quejas.

Pero él avanza, avanza,  
Sin saber donde pueda  
Hallar su hogar querido,  
A su angustiada madre que lo espera.

De impreviso a una anciana  
En su camino encuentra,  
Parece estar dormida  
I parece tambien que ya no alienta.

Su llanto enjuga el niño  
I atento la contempla,  
La llama cariñoso,  
Mas no consigue la menor respuesta.

Despues de mil afanes  
Que ella suspira observa,  
I ve que se incorpora,  
Pero pálida está que atrista el verla.

—¡Oh! qué teneis, la dice,  
Olvidando su pena.  
I ella:—me rindió el hambre,  
Con apagado acento le contesta.

—Toma mi pan, es todo,  
Todo lo que me queda,  
I Dios quiera aliviarte  
Como de mí compadecerse quiera.

### III.

La anciana se transforma en una jóven  
De infinita belleza,  
Las gracias no tuvieron mas encantos  
Que los que ostenta el hada de las selvas.

I con sonriente labio dice al niño  
Que atónito la observa:  
—En premio de tus buenos sentimientos  
Voi a otorgarte lo que mas deseas.

¿Quiéres tesoros?... te daré tesoros,  
Te daré cuanto quieras,  
I si reinar prefieres, a tu frente  
Me es mui fácil ceñir una diadema.

—Si no es un sueño lo que está pasando,  
El niño le contesta,  
Te pido, no riquezas ni coronas,  
Te pido una brillante intelijencia.

—Otorgado ya está, repuso el hada,  
Tienes lo que deseas,  
La ciencia el infortunio no arrebató,  
Has elejido la mejor riqueza.

#### IV.

Si el cuento precedente te ha agradado,  
Si benigna lo aceptas,  
No olvides que a tus aras yo lo envió  
De mi alta admiracion como una ofrenda.

RUPERTO MURILLO.

Santiago—1870.

---

#### LA MAÑANA I LA TARDE.

Cuando la aurora iluminando el cielo  
Con su alma lumbre pura  
Aparta de la tierra el denso velo  
De triste noche oscura,  
Desde el átomo al hombre,

Desde la yerba que humillada crece  
 Hasta la palma que orgullosa mece  
 Su copa de verdura  
 Al soplo de la brisa bullidora,  
 Todo, todo parece  
 Sentir la dulce influencia bienhechora  
 De esa cándida diosa que precede  
 Al fulgente fanal que al mundo envía  
 Con la luz el consuelo i la alegría.

I cuando tibia i triste apénas arde  
 Del alto monte en la empinada cumbre  
 La moribunda lumbre  
 Del astro rei que en lánguido desmayo  
 Lanza su último rayo  
 Dando paso a las sombras de la tarde;  
 Cuando al ruido del día i movimiento  
 Suceden el silencio i grata calma  
 En que se estasia el alma  
 Elevando hácia Dios el pensamiento;  
 Cuando todo en la sombra lentamente  
 Principia a confundirse,  
 Cómo parece hundirse  
 En lánguida tristeza  
 I en amargo dolor naturaleza!

Como risueña aurora  
 La infancia juguetona se presenta;  
 I como aquélla ahuyenta  
 La negras sombras de la noche fria  
 Cuando su luz esplendorosa ostenta,  
 Esta con su candor i su alegría  
 Hace olvidar su cruel melancolía  
 A la vejez huraña i macilenta.

Pero ¡ai! que cual suceden alpreciado  
 Fruto sabroso del ardiente estío  
 Las hojas secas del otoño triste;  
 Como tras el placer viene el hastío,



I cual sigue a la luz del claro día  
La noche que de luto al mundo viste,  
Así de la niñez a la alegría  
Sigue el dolor de la vejez sombría!  
Aquella es llama que arde  
Pura como la aurora en el oriente;  
Esta, luz de la tarde,  
Lámpara que se apaga lentamente  
Como el último rayo triste i frío  
Del sol que va a ocultarse en occidente.

Volverá el sol mañana  
Como hoy esplendoroso, refulgente,  
Porque es la áurea corona con que ciñe  
El infinito Ser su escelsa frente.  
Pero ¡ah! el triste anciano  
No volverá a gozar de las risueñas  
I puras ilusiones de la infancia:  
Nunca el invierno cano  
Lleva en su helado cierzo la fragancia  
Que esparce con sus brisas el verano.

Infancia encantadora  
Que vives de esperanzas i alegría,  
Tú eres la aurora pura;  
I tú, vejez sombría  
Que vives de recuerdos i amargura,  
Tú inspiras la profunda simpatía  
Que inspira siempre al alma  
La hora de paz, i de silencio i calma  
En que el sol va a ocultar su altiva frente  
Tras la bruma lejana de occidente.

MANUEL O. BOZA.

Julio 8 de 1876.

---

## REVISTA CRITICA.

---

Agosto 1.º de 1876.

El señor Arnaldo Marquez, antiguo educacionista, ha puesto recientemente en venta su—*Série de Instruccion Primaria*, 2 vol., Nueva York. V. Ponce de Leon, 1872 i 1873—que forman un testo completo para la enseñanza de la lectura en las Escuelas Primarias.

El libro consta de dos partes; en la primera se enseña el Alfabeto por medio de "lecciones sobre objetos" aprovechando el tiempo como se hace en este jénero de lecciones para inculcar al alumno un gran número de nociones científicas, históricas i morales. La utilidad de este metodo para despertar la intelijencia de los alumnos, excitando su curiosidad i para hacerlos aprender sin que se den cuenta de ello es indiscutible, i todos los que han tenido ocasion de practicarlo saben cuan portentosos resultados se pueden obtener con él, viendo así el maestro compensado con usura el trabajo mucho mayor que le exige este sistema de enseñanza en comparacion con los métodos rutineros de la antigua escuela de pedagogia. Esto no obstante no nos parece que la enseñanza del alfabeto deba someterse a este jénero de lecciones, pues es retardar mucho un aprendizaje que el alumno debe hacer desde el primer momento, siendo como es, la base de todos los demas estudios escolares. Tememos que las largas lecciones que propone el señor Marquez distraigan mucho al alumno del fin a que se quiere llegar, que es el conocimiento de las letras.

La segunda parte que trata de las sílabas i palabras responde mejor, en nuestra opinion, a las necesidades escolares i la creemos mucho mas recomendable que la anterior, por el metodo i buen orden de los ejercicios para el silabeo i formacion de las palabras, como igualmente por la rigurosa lójica con que se pasa de lo simple a lo complicado por una gradacion rigurosa i exacta. Pero tiene un merito mayor i fácil de apreciar aun para los que no se han dedicado a la enseñanza, i que solo conocen sus dificultades de una manera pasiva, si se nos permite la espresion, es decir por el trabajo que personalmente les ha costado el aprender.

Nada hai mas difícil de hacer comprender al alumno que las clasificaciones i principios abstractos de la gramática, pues mientras la jeografía habla a su imaginacion recordándoles los accidentes naturales del suelo o los nombres o costumbres de lejanos pueblos, mientras la historia los interesa con la relacion de los sucesos de las edades pasadas o los entusiasmos i llena de admiracion hacia los héroes o grandes jénios de la humanidad, mientras la aritmética misma les preocupa por sus prácticas e inmediatas aplicaciones, la gramática se presenta ante ellos como un laberinto inesplicable, un dedalo de sustantivos i pronombres, de números i jéneros, de indicativos i subjuntivos, en los que a cada paso se estravian, viéndose obligados a comenzar de nuevo i sin poder encontrar en sus cerebros poco robustos el guia que los conduzca al traves de tanta dificultad. La lógica de la gramática deja mucho que desear todavía, por lo ménos en lo que respecta a sus aplicaciones en la Escuela Primaria. El alumno llega a comprender sin trabajo la diferencia del objeto i de sus cualidades que caracterizan respectivamente al sustantivo i al adjetivo, pero cuando es menester hacerle distinguir los modificativos del verbo o las diversas clases de proposiciones, por mas esfuerzos intelectuales que haga no comprende nunca sino de un modo imperfecto que le hace incurrir en errores a cada paso.

Todo lo que se haga para simplificar los estudios gramaticales, tiene por esto mismo una gran importancia para las escuelas, i es por eso que recomendamos el testo del señor Marquez, en el cual al mismo tiempo que el alumno se familiariza con la lectura, va adquiriendo las nociones gramaticales mas indispensables, aunque solo de memoria, pues otra cosa seria salir de los límites de un testo de lectura. Completan el libro del señor Marquez algunos trozos de lectura bien elejidos en jeneral, para no inculcar al alumno falsas ideas, de que mas tarde habrá de desprenderse, sino nociones positivas i útiles que entretienen a los niños i les instruyen a la par.

Antes de concluir i felicitándonos por la aprobacion que el Consejo Universitario ha acordado al libro en que nos ocupamos, nos permitirá el señor Marquez hacerle presente cuan útil hubiera sido la supresion de cuatro o cinco de esos trozos que forman notable contraste con el resto, pues se refieren a leyendas históricas cuya falsedad es conocida, i que no pueden ménos de estraviar el criterio de los niños, que es tan poco fijo en la edad en que entran a la Escuela.



enemos en nuestro poder las *Lecciones de política positiva profesadas en la Academin de Bellas Letras*, por J. Victorino Lastarria, 2.<sup>a</sup> edicion, Paris, 1876, A. Bouret e hijo—que forman un hermoso volúmen harto mas cuidado en su impresion que la primera edicion hecha en el pais. La obra circulaba ya desde hace algun tiempo en varias de las repúblicas americanas, llamando con justicia la atencion de los hombres pensadores hacia un trabajo que casi puede considerarse único en su jénero, pues es sabido que la Política de Augusto Comte, el jefe de la Escuela positivista, fué escrita en aquella época en que su razon vacilante le hacia incurrir en todo jénero de errores i de falsas apreciaciones; solo de tiempo en tiempo se ven en ella destellos que acreditan la poderosa inteligencia del gran pensador que luce i resplandece entre las nieblas que la ofuscaban.

La política positiva del señor Lastarria, escrita por un Americano, i destinada especialmente a los pueblos de América, es de un valor inapreciable para los que quieran darse cuenta del mecanismo social i de las leyes invariables que rigen el desarrollo de las sociedades. Ella contribuirá, si es bien comprendida, a hacer que abandonemos de una vez las rutineras doctrinas que aun hoy guian a la gran mayoría de los que rigen los destinos de nuestros países, i para que aplicándonos con empeño al estudio de los elementos de actividad que existen en nuestro suelo, contribuyamos a dar estabilidad a las instituciones que puedan aprovechar a nuestro progreso i a reemplazar por otras mas perfectas las que aun se resienten de las viejas trabas,

Obra de pensador i de ciudadano, el trabajo del señor Lastarria se dirige a los unos i a los otros, a los que estudian les lleva nuevas ideas, i principios nuevos en que basar sus investigaciones, a los hombres políticos les enseña cual debe ser el rumbo que han de seguir i cual el ideal que por el momento podemos concebir en materia de gobierno i de régimen social.

Los señores Gustave Hubbard i O. Limardo traducen actualmente al frances esta importante obra:



Por fin se ha organizado de una manera definitiva el *Curso superior de Agricultura* creado por el supremo Gobierno. El personal de sus profesores i los elementos i aparatos con que están dotados sus gabinetes son suficiente garantía de que las clases se harán conforme a los últimos adelantos científicos i que los alumnos que las sigan con asiduidad difundirán por el país los conocimientos sólidos racionales que allí adquieran en materia de agricultura.

Pocos estudios mas útiles, debiéramos decir indispensables, en un país esencialmente agricultor como el nuestro; era tiempo ya de que nos preocupásemos de reformar nuestros medios de explotación i beneficio de los campos i para eso necesitábamos ante todo que los que están encargados de dirigirlos adquirieran los conocimientos correspondientes, pues no son los estudios legales a que se dedicaban hasta ahora nuestros jóvenes agricultores los que pueden tener mas aplicación en el cultivo i laboreo del suelo, ni es la vieja práctica i el uso inveterado el mejor guia para hacer prosperar la agricultura.

Este curso traerá sin duda como su necesaria consecuencia una reforma casi completa en nuestros usos i costumbres en cuanto se refieren a la agricultura; dejáremos de considerar como competente para los trabajos de campo al que no sirve para los de otro jénero i los encomendaremos a aquellos que convenientemente preparados por sus estudios especiales sean capaces de llevarlos a cabo con buen éxito.

A fin de atender a las necesidades de la enseñanza se ocupan los profesores en preparar los textos que han de poner en manos de los alumnos i ya ha visto la luz pública el primer volumen que lleva por título—*Curso de Agricultura teórica i práctica*. Parte técnica; Produccion vegetal. I *Física agrícola* por René F. Le Feuvre, profesor de agricultura en la Universidad Chile. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio. 1876.

Comprende el volumen publicado nociones jenerales sobre la agricultura i los agentes de la produccion vegetal i un largo tratado de física agrícola, meteoro-



lójia, climatolójia i meteorognosia, es decir, de todo lo que se refiere a los agentes físicos, sus causas i los medios que conocemos para prever los cambios atmosféricos, como tambien la jeografía agrícola o distribucion de plantas cultivadas en las diferentes zonas de nuestro planeta.

La obra del señor Le Feuvre, aunque pueda creérsela demasiado vasta para el estudio, lo que se explica por la necesidad de entrar en detalles i aplicaciones prácticas respecto a cada uno de los principios emitidos, está hecha con buen método i abundante caudal de datos i será mui útil no solo para los alumnos que siguen los cursos, sino aun para los que deseen darse cuenta de los elementos que contribuyen al desarrollo de los vegetales que cultivados por la mano del hombre han llegado a ser su principal fuente de riqueza.

Próximamente publicaremos en la *Revista* un artículo estenso i detallado sobre ella que nos ha ofrecido hacer uno de nuestros mas inteligentes i laboriosos agricultores. Por ahora bástanos recomendarla como el mejor testo de Agricultura científica que se haya publicado en lengua española.



En el presente número publicamos una interesante leccion de introduccion a un estudio sobre el Dante i la Divina Comedia que el señor Eduardo de la Barra, profesor de Historia Literaria en el Instituto Nacional, tiene ya concluido i que nuestros lectores verán en los próximos números de la *Revista*.

El esfuerzo hecho por el señor Barra para dar elevacion e importancia a sus lecciones haciendo comprender a los alumnos cual es el rol verdadero de la Historia de las literaturas, como cada pueblo i cada hombre ha heredado de los que vinieron ántes de él i ha legado los frutos de su injénio a los que habrán de venir detrás i como todas las influencias de época, lugar i medio han de ser tomados en cuenta si queremos formarnos una idea cabal del desarrollo de los grandes jénios literarios contribuirán poderosamente a hacer desarrollarse las concepciones jenerales i sintéticas en los alumnos i a que lleguen ellos a poder juzgar cada época literaria en su conjunto i a formarse una idea cabal de lo que ha sido la vida intelectual en las pasadas edades.

Si los profesores del Instituto Nacional comprendieran la gran influencia que sus lecciones han de tener mas tarde en nuestro país, cuando los que hoy son niños lleguen a ser hombres, es de creer que se apresurarian a entrar de lleno en la adopcion de los nuevos métodos i a empujar i a alentar desde sus cátedras las modernas ideas, únicas que pueden conducirnos al progreso.



El gran historiador i literato Julio Michelet, incansable en sus tareas hasta el momento en que la muerte vino a interrumpirlas, nos ha legado las tres primeras partes de la gran obra que se proponia escribir sobre la historia moderna de la Francia, las que solo han visto la luz ultimamente bajo el título de—*Histoire du dix neuvième siècle*, 3 vol. Paris, Michel Lévy.—La obra tal como ha sido publicada nos da la prueba de que era solo el primer bosquejo que el autor se preparaba a pulir i retocar ántes de entregarlo al público, pero aun así contiene pájinas tan admirables como las que ya conocíamos en las anteriores obras de

Michelet. Pero lo que caracteriza este trabajo póstumo, a mas del agradable descuido con que está hecho, es el orijen de una gran parte de los datos que encierra i que fueron recojidos por el autor de la boca misma de los personajes que figuraron en aquellas épocas de turbulencia i agitacion, o de la de los amigos o compañeros de ellos a quienes trató personalmente Michelet. Es al mismo tiempo la historia del desaliento i la amargura que causaban a su corazon sensible las vacilaciones e incertidumbres de este siglo, que proclamándose el siglo de las luces, no tiene ni siquiera el valor de combatir a los que impiden su diffusion, siglo de desaliento i desconfianza en que se llama un absurdo a la fatalidad i sin embargo se espera de ella el remedio salvador. "El siglo XIX, dice, es rico i fértil, pero perezoso, mira hácia el acaso. ¿Qué hacemos de nuestras pasiones? Casi nada. Todos miramos sombríamente hácia abajo."

Este siglo está roido i lleno de plagas segun él. La medicina, el réjimen alimenticio, la confesion, la novela, el alcohol tienen su parte en la vida que llevamos.

Los primeros años de él pesan aun sobre las jeneraciones presentes, i la Francia paga el pecado de sus quince años de embriaguez guerrera i la reparacion que debe por los arroyos de sangre que derramó i que estenuaron sus fuerzas.

Hai un hombre sin embargo, sobre quien debe pesar con mayor severidad la mano de la justicia, i ese hombre fué aquel mismo a quien la Francia en su loco frenesí llegó casi a adorar de rodillas, aquel fué el que aun hoy entusiasmo a muchos de los hijos huérfanos por su causa en la desventurada Francia, aquel hombre se llamó Napoleon Bonaparte.

Michelet se torna ante él de historiador en verdugo, i alza su mano para marcar con el hierro rojo la frente altanera del emperador, no con la *flor de lis*, que que bien pudiera hacerlo, pues la antigua lei que llamaba infame al cómico, no distinguia entre el grande ni el pequeño i nadie fué mas farsante que aquel que revestia el ancho manto trájico o estrechaba la mano del soldado, que suplicaba aquí i ordenaba allá, segun parecia convenirle, sino con el epíteto de tirano: supremo castigo que el pueblo dá a los que lo destrozan sin piedad por satisfacer bastardas ambiciones.

El autor lo sigue paso a paso en sus triunfos, que no fueron suyos como los de Massena i Augereau, en sus intrigas para vender a Venecia, en su loca expedicion a Egipto, pais vecino a las Indias, segun él creia, i por fin en sus desastres de Moscon, Leipzig i Waterloo. La retirada de Rusia arranca al historiador gritos de profunda indignacion, esa campaña en que perecieron 400,000 hombres, i de la cual se burlaba Napoleon, diciendo que "él jamas se habia sentido tan bien" bastaria para infamar su memoria.

Por fin, Michelet nos lo muestra abatido i desalentado, temblando ante el pueblo, humillándose ante sus carceleros en su destierro a la isla de Elba.

La narracion animada i llena de interes que hace de estos hechos, Michelet sin constituir propiamente una historia, es sin embargo de gran importancia, por cuanto tiene el mérito de juzgar bajo su verdadero punto de vista a hombres a quienes en vano se ha querido revestir con un falso ropaje de héroes, olvidando los males sin cuento de que fueron causa i orijen, como tambien por el

gran número de hechos desconocidos que su relacion nos suministra para juzgar la época que él estudia.

Es un testamento digno del gran pensador i literato a quien la Francia acaba de honrar con suntuosos funerales.



Con motivo de la Exposicion del Centenario en Filadelfia, ha habido una verdadera lluvia de publicaciones sobre los Estados Unidos.

Unos como M. Xavier Eyma en—*La vie aux Etats-Unis*, 1 vol. Paris, 1876. E. Plon et Cie—nos cuentan sus impresiones al correr de la pluma, impresiones de un viaje mui rápido, si juzgamos por su libro; otros como M. L. Simonin, que ha publicado ya varias obras sobre la Confederacion Americana, comparan los productos de esta civilizacion exuberante con los de las viejas naciones de la Europa, ensalzando en alto grado ese lujo de libertad que caracteriza a la Gran Republica.—*Le Monde Americain*, par L. Simoin, 1 vol., Paris, 1876. Hachette et Cie.;—no falta tampoco quienes procuren como M. Leon Chotteau.—*Les Français en Amérique* (1775)—1783) 1 vol., Paris, 1876, Carpentier et Cie.—entusiasmarse a la Francia con el recuerdo de los laureles que sus hijos, como el gran Lafayette, conquistaron en la guerra de la independencia norte-americana, en un libro al que se puede sin duda reprochar el lirismo ardiente con que está escrito, hasta asemejarse mas a una epopeya que a una historia de aquella guerra, pero al cual debe concedérsele por lo ménos el mérito de la buena intencion que ha de negarse al de M. Paul Toutain.—*Un Français en Amérique*, 1 vol., Paris, 1876. E. Plon et Cie.—pues no es posible aceptar como un retrato de la sociedad norte-americana, esa mezcla de vicios i plagas sin cuento que nos detalla el autor a quien solo la actividad industrial arranca de cuando en cuando un aplauso perdido entre sus mil reproches i censuras; ménos aun podriamos aceptar su conclusion de que el nuevo mundo ha sido formado por la avaricia de los que deseaban hacer fortuna a toda costa, el orgullo de los advenedizos que querian tener fama, i la embriaguez i la licencia que facilitaban la mezcla de las razas de los conquistadores con los indijenas. Si algo de eso tuvo lugar, si es cierto que no es sangre azul la que corre por nuestras venas, no es ménos cierto que el trabajo desarrollado a la sombra benéfica de la libertad ha rejenerado ya los malos elementos que entraron en nuestro orijen i que él nos permite mirar sin envidia a las naciones que se llaman nuestras madres. Pero no hagamos caudal de esas aseveraciones que son talvez galas de un espíritu tan esencialmente parisiense como el de M. Toutain, tan parisiense que no teme infamar a un continente entero para asentar chistosos principios i llegar a espirituales conclusiones, lamentemos mas bien el que libros de ese jénero sean aplaudidos i ensalzados, i pasemos a ocuparnos en el libro de M. Claudio Jannet.—*Les Etats-Unis Contemporains*, 1 vol., Paris, 1876, E. Plon et Cie.—

M. Jannet es monarquista, aun bajo el réiimen republicano, i al ir a Estados Unidos vá a buscar no las ventajas sino los inconvenientes de ese réiimen, vá a estudiar todo lo malo que pueda haber en él para mostrarlo como el fruto necesario de la democracia.



A fin de fundar sus juicios comienza su historia desde la guerra del Sur con el Norte, i la organizacion de la Confederacion despues que ella hubo concluido. Bosqueja en seguida la marcha de los Estados Unidos bajo la presidencia del jeneral Grant, i no encuentra palabras bastante duras para censurarlo i con él al partido radical que lo sostiene en el poder; se adivina sin esfuerzo que mas que a Grant i sus ministros radicales es a M. Gambetta i sus partidarios a quienes el autor quiere herir a mansalva; felizmente no son los principios radicales los que han de venirse al suelo por un ataque de M. Jannet. En seguida se ocupa de la demoralizacion financiera de los Estados Unidos, i se indigna con justicia contra la falta de honradez de que tantos hombres públicos nos han dado escandalosos ejemplos en estos últimos años, faltas cometidas por los miembros del Congreso como por los majistrados judiciales. Plaga honda i funesta, si las hai, i de la cual solo se puede sanar aplicando el hierro rojo que canterice la herida, aun cuando arranque hondos i profundos jemidos al paciente.

Continuando en su exámen de las instituciones sociales, M. Jannet ardiente ultramontano, se encarniza naturalmente contra la libertad relijiosa de Estados Unidos, que favorece la marcha de esa impiedad que tanto temen los correligionarios de M. Jannet. Las escuelas le arrancan un aplauso por el buen pié i órden en que son mantenidas, pero ese aplauso se cambia en censura en cuanto llega a hablar de la gran reforma que ha hecho laicas algunas escuelas subvencionadas o sostenidas por el Estado. Todo en éstas es malo, pero lo que es abominable es el despilfarro que se hace bajo pretesto de educacion. "En el Estado de Nueva York 100,000 niños inscritos en las escuelas del Estado cuestan mas de 3 millones de pesos o sea 30 pesos por alumno, miéntras 25,000 alumnos de las escuelas católicas cuestan 100,000 pesos, es decir solamente 4 pesos por cada uno!" Es naturalmente mas fácil enseñar un poco de catecismo i de Historia santa, que de aritmética, jeografía i demas ramos que forman un curso completo de educacion primaria, i si tomamos en cuenta la diferencia de profesorados i réjimen que existe entre los establecimientos del Estado i los sostenidos por particulares, comprenderemos sin esfuerzo como siempre cuesta mas caro al Estado la educacion que él dá. Sin ir tan léjos, no vemos aquí mismo que el Instituto Nacional consume gruesas sumas de dinero, miéntras ciertos establecimientos de jesuitas hacen pingües ganancias en los suyos? La razon es bien clara. En materia de profesores los hai de todo jénero i a cada cual se paga segun su valor. El Estado que quiere que los alumnos aprendan, gasta con lujo para ello; los particulares que quieren que su negocio produzca, escatiman su dinero, i en vez del vino jeneroso de una buena educacion dan a sus alumnos una agua coloreada que solo engaña a los incautos. Todavía es menester tomar en cuenta que en la administracion de los colejos fiscales se malgasta a veces el dinero, i en Estados Unidos no son tampoco crisoles de honradez los que dirijen la instruccion en algunos de los Estados, miéntras en los colejos piadosos se hacen mil negocios para avivar la piedad de los alumnos, recojiendo aun las pequeñas sumas de dinero que llevan de sus casas,

Las asociaciones obreras que ocupan en seguida a M. Jannet le merecen mejor opinion que las escuelas laicas, i solo las trata mal cuando cree ver en ellas la influencia de esa temible franc-masonería, tenaz pesadilla para todos los fanáticos a quienes esa institucion combate.



La conclusion de M. Jannet se comprenderá sin duda que es que el régimen liberal perjudica al desarrollo de las naciones, que se debe buscar las clases directoras, i naturalmente que se conceda una ancha parte en el manejo de los negocios públicos a los católicos i a sus sacerdotes, bajo pena de que la impiedad arruine definitivamente a la Gran República.



No nos alejamos mucho de los Estados Unidos al hablar de los últimos volúmenes ya publicados de la obra de M. Hubert Howe Bancroft—*The native races of the Pacific States of North America*, 5 vols. Londres, 1875-1876 Longmans Co.—de cuya primera parte hemos publicado ya un análisis hecho por uno de nuestros colaboradores. (*Revista*, vol. 2.º, páginas 346 i siguientes).

El volumen segundo de esta interesante obra, trata de las naciones civilizadas de Méjico i América Central (*Civilised Nations of Mexico and Central America*). Con tan gran caudal de datos como en su primera parte nos cuenta la historia del imperio mejicano, su organizacion, régimen político i social, costumbres e industrias. Es un almacén único por la gran coleccion de datos acumulados i que ahorran toda otra investigacion, pues los materiales de que ha hecho uso M. Bancroft son tan completos i variados como se podria exigir.

El tercero que lleva por título *Mythology and Language of both Savage and Civilised Nations* (Mitología i lenguaje de las naciones salvajes i civilizadas) es talvez mas interesante aun que el anterior por la materia que trata i porque la mitología americana nos es mucho mas desconocida que la historia del imperio mejicano. Los materiales faltan empero para poder reconstituir en todo su conjunto las antiguas mitologías indígenas, los cronistas que los recojieron tenían su espíritu demasiado preocupado para poder relatar con fidelidad las estúpidas creencias, segun ellos decian, de esos pueblos idólatras, i mas de una de las relaciones que nos han legado deben considerarse como falsas o por lo ménos adulteradas. Este vacío i falta de seguridad se nota mas de una vez en la parte referente a la mitología. En cuanto al lenguaje, los datos son un poco mas exactos, i el estudio hecho sobre ellos por M. Bancroft trae nueva luz sobre las relaciones de los diversos dialectos i las trasformaciones sucesivas de ellos.

La arqueología americana es el objeto del cuarto volumen—*Antiquities and Architectural Remains*. (Antigüedades i ruinas arquitectónicas).—Escrito con tanta copia de datos como los anteriores, naturalmente esta parte es de muchísimo interes, pues en una materia esencialmente descriptiva como es la arqueología, no se puede exigir ni mucho método ni profundas conclusiones. Bajo tal punto de vista la arqueología americana de M. Bancroft es talvez el libro mas completo que se haya escrito sobre esta materia respecto al hemisferio norte de la América.

Por fin, el cuarto trata de historia primitiva i emigraciones de los indígenas americanos—*Aboriginal History and Migrations*. El problema del orijen de las razas americanas es, como se sabe, uno de los mas oscuros i difíciles de relacionar, ya se proceda de una manera histórica, dando fé a las leyendas de los diversos pueblos, o ya se estudie científicamente por la comparacion de los tipos americanos con los demas de nuestro planeta. M. Bancroft examina en detalle

las tradiciones diversas de los americanos sobre su origen e intenta despojarlas de su parte ficticia para reducir las a un simple relato histórico; no es siempre feliz, sin embargo al hacer esta liquidación i en mas de un caso nos dá como parte histórica la relacion fantástica o poética de hechos inverosímiles.

Ocupándose en seguida de los estudios que se han hecho sobre este problema pasa en revista todas las diferentes hipótesis emitidas, la mayor parte de las cuales son de todo punto ridiculas o destituidas de fundamento. Así los unos prueban que los mejicanos descienden de los egipcios con largos argumentos, cuyo fondo es que uno i otro pueblo usaron los jeroglíficos: como si la escritura ideográfica no fuera una escala natural para pasar a la fonética, un punto de descanso en la marcha progresiva de los pueblos hácia la constitucion definitiva de sus lenguas i la conservacion de ellas. Otros tienen una opinion no ménos peregrina. El pueblo israelita, dicen, estuvo dividido en tribus, algunos de los pueblós americanos lo estaban igualmente en la época de la conquista; luego, los americanos descienden de los israelitas, i si a esto agregamos que la circuncision ha sido usada en algunas partes de América, ya nuestras conclusiones se hacen evidentes.

Con igual criterio se defiende el origen pelásjico o griego, recordando que la idolatría de unos i otros, las costumbres matrimoniales, los métodos de educacion, sus maneras de cazar, pescar o combatir siempre análogas no pueden ser un efecto del acaso.

No falta tampoco quienes, basándose en las leyendas de algunos pueblos que hacen a sus antepasados descendientes de un perro o de un coyote, quieran ver en estas tradiciones modificadas por los años el recuerdo de las largas trasformaciones que debieron operarse para que los grandes cuadrúmanos antropomorfos llegaran a convertirse en hombres o por lo ménos en ese tipo intermediario que aceptan muchos naturalistas bajo el nombre de *antropoide*. Los que ésto defienden llegan naturalmente a la conclusion de que los Americanos son autochtonos, es decir hijos del suelo que hoy habitan, pero olvidan sin duda que les falta la base para su argumentacion en lo relativo al nuevo mundo, pues los grandes antropomorfos solo existen en el viejo, i hasta ahora no se han encontrado ni aun restos fósiles de especies desaparecidas en el continente americano.

En medio de tanta hipótesis encontrada que reclama para sí la mejor parte i cree tener de su lado los mas sólidos argumentos, se desea vivamente conocer la opinion de M. Bancroft que ha estudiado todos los materiales en detalle i en sus fuentes orijinales, pero la opinion de M. Bancroft es un secreto que él no se cuida de revelar a sus lectores. Parece a veces que tal teoría lo seduce i arrastra se cree tener ya en la mano el hilo conductor, i algunas pájinas mas léjos se le vé entusiasmarse mas aun con la esposicion de una nueva teoría que está en abierta oposicion con la anterior.

Sin duda M. Bancroft se ha sentido impulsado a hacer su trabajo de esta manera, seducido por las teorías de cierta escuela que sostiene que no se debe imponer al lector un criterio, sino esponerle los hechos con igual imparcialidad i dejarle en seguida que juzgue. Método vicioso hasta el extremo, pues deja al buen juicio de un lector poco preparado el resolverse en cuestiones a la que har-to mejor podria dar solucion al que por años enteros se ha ocupado en estudiarlas.

Es sin duda una falta importante en la obra de M. Bancroft, pero es la única, i no nos cansaremos de aplaudirlo i elojiarlo por la empresa gigantesca que ha realizado, compendiando en su libro el contenido de algunos miles de volúmenes difíciles de procurarse i que en muchos casos no son sino una repetición de otros ya conocidos.



En el número de marzo de la *Revista* anunciábamos la aparición de un volumen de la Biblioteca de ciencias contemporáneas, que trata de la lingüística i cuyo autor es M. Abel Hovelacque.

El gran interés del tema tratado nos mueve a dar una cuenta mas detallada de él i a tratar de hacerlo conocer a nuestros lectores.

Ante todo, menester será que advirtamos en compañía de M. Hovelacque que la lingüística no es en manera alguna la filología, pues mientras esta es una ciencia histórica, aquella es un ramo importante de la biología, i hai entre ellos tanta diferencia como entre la historia propiamente dicha i la zoología, aun cuando el tener una i otra por sujeto al hombre haya hecho tan frecuente la confusión de las dos ciencias, aun para las personas ilustradas.

La lingüística tiene por objeto el estudio de la vida del lenguaje, considerado como una manifestación puramente física del hombre, i además el exámen de los elementos constitutivos del lenguaje articulado i de las diversas formas que pueden afectar esos elementos. Tiene naturalmente por base a la fisiología, i con su auxilio estudia los sonidos (*vocales*) i los ruidos (*consonantes*) que forman la parte fonética de las lenguas.

La filología se ocupa por su parte en el estudio de las manifestaciones literarias i el desarrollo histórico de cada lengua considerada en su conjunto i no en los detalles de su estructura.

Esto no obstante, ambas ciencias se prestan eficazísima ayuda, i el que quiere dedicarse al estudio de una de ellas deberá forzosamente hacer largas escursiones en los dominios de la otra.

La facultad del lenguaje en la especie humana, aun cuando nos aparece como inherente a ella, se ha desarrollado sin embargo con suma lentitud a medida que el mismo organismo se perfeccionaba, i la mas palpable i evidente prueba de este desarrollo nos lo da el estudio de las lenguas i de las fases sucesivas por que han pasado.

La primera forma de lenguaje, la mas elemental es el monosilabismo o el sistema de las lenguas llamadas *aisladoras* (isolantes) entre las que se cuentan los idiomas de la península Indo China i del Celeste Imperio.

En este sistema la palabra es la raíz invariable. No hai terminaciones ni partículas que modifiquen el sentido de la palabra en la oración i solo el lugar que ocupa en ella determina la calidad, si es un sustantivo o un verbo, etc., lo que forzosamente exige una sintáxis rigurosa.

El chino que es el mas perfecto de los lenguajes monosilábicos es compuesto con una sola escepción (*cul*, "dos" i "oreja") de monosílabos que comienzan por una consonante i terminan en una vocal; naturalmente a fin de poder encontrar signos con que determinar i explicar todas las ideas, se ha debido dar al



mismo monosílabo varias significaciones lo que se prestaría a muchos errores i molestias; para remediar estos inconvenientes se ha recurrido a un arbitrio ingenioso que un ejemplo hará comprender sin trabajo. La palabra *tao* significa entre otras cosas "camino," "arrebatar," "llevar," "bandera," "trigo" por su parte la palabra *lu* tiene entre sus múltiples sentidos el de "camino," se agrega entónces una a otra i *tao-lu* no puede ya ser sino "camino." Nótese que esto no es una composicion puesto que no hai modificacion del sentido sino simplemente una acumulacion de sinónimos.

Hai todavía en lengua China algunas palabras que ausilian la determinacion del sentido de otras: así el jénero se distingue con el término adicional, *nan* (1), macho i *nin* hembra, *nan-tse*, "hijo" *nin-tse*, "hija." No faltan tampoco algunas raíces accesorias que agregadas a las otras contribuyan a reemplazar en cierto modo las declinaciones demostrándonos que el chino vá en vía de dejar de ser una lengua monosilábica para pasar a la escala siguiente, de que vamos a ocuparnos.

La segunda forma lengüística es la *aglutinacion*, a ella pertenecen el mayor número de las lenguas habladas en el globo. En este sistema las palabras no están ya compuestas de una sola raíz monosilábica sino que al redor de una raíz principal que conserva su valor i sentido inicial vienen a colocarse una o muchas raíces, cuya significacion es de menor importancia, i cuyo rol es precisar el modo de ser o la accion de la raíz principal, cuyo sentido primitivo se ha conservado. La palabra se hace pues compleja de simple que era en la primera forma de las lenguas.

A las lenguas de esta clase pertenecen el japonés, los idiomas Malayo-polinésianos, la mayor parte de los del Asia el de los negros de Africa, los caucásicos, un gran número de los de la India i la inmensa mayoría de los de los indijenas americanos.

El japonés es uno de los mas elementales en la formacion de las declinaciones: los casos se hacen por la adición de raíces secundarias a las primitivas, así *hitono* "de el hombre," *hitode* "con el hombre" i de una manera análoga se distinguen los jéneros i los números.

No acompañaremos a M. Hovelacque en sus estudios sobre las lenguas asiáticas ni caucásicas, pero no podemos pasar por alto sus interesantísimas observaciones sobre el vascuence, idioma de un pueblo casi fósil, que por una estraña casualidad ha resistido a todas las invasiones i a todos los cambios de gobierno que por espacio de treinta i tantos siglos han pasado sobre él sin lograr destruir su personalidad ni modificar su antiguo idioma.

Apesar de las mil hipótesis mas o ménos ingeniosas que se han sostenido tratando de ligar el vascuence con ésta o aquella lengua, ha sido imposible hasta el dia el demostrar que ella tenga algun parentesco determinado. La última conclusion a que puede arribarse es que el vascuence o mas propiamente el pueblo que lo habla es una isla que ha sobrevivido a las fuertes catástrofes que han dispersado o talvez aniquilado a los demas pueblos que los acompañaron en su peregrinacion al traves de la Europa.

Si de aquí pasamos al otro continente vemos un fenómeno no ménos curioso;

(1) No se crea que la *n* o *ng* final de estos monosílabos existan en Chino, son simplemente signos usados para dar un valor nasal a las vocales que los preceden.



las lenguas americanas aunque pertenecen por completo a la familia de la aglutinantes tienen sin embargo caracteres que no siéndoles comunes a todos ellos los distinguen netamente del resto de la familia. El mas notable es el de la incorporacion o reunion de palabras. En las lenguas europeas, los diversos miembros de una oracion se encuentran por lo jeneral desligados unos de otros; en los americanos se reunen para formar una unidad indivisible, confundiéndose así la frase con la palabra.

Decíamos que en jeneral tal manera de formar las palabras no se encontraba en las otras lenguas, pues aunque hai algo que se le asemeja, como por ejemplo en la forma italiana: "*portandovelo*," i en su correspondiente española: "*lleandovoslo*" no alcanza nunca al grado infinito de aglomeracion en las lenguas americanas.

En estas con la ayuda de la síncope i de la elipsis se reúne un gran número de ideas en una sola palabra que toma a veces proporciones temibles. "Se ha apresurado a ir a pescar" se traduce en groenlandes por la palabra *aulisariatorasuarpok* compuesta de *aulisar*; pescar; *pearlor*, hacer algo; *pinesuarpok*, se apresura. *Nollazomahuizteopixcatlâzin* quiere decir en lengua mejicana: "O padre mio, divino protector estimado i venerado" i entran en su formacion: *no*, mio, *tlazonlli*, estimado; *mahuistic*, venerado; *teopixqui*, Dios protector; i *tatz* padre.

La tercera forma de las lenguas i sin duda la mas perfecta es la flexion, forma que ha acompañado casi siempre al desarrollo de la civilizacion. En esta la raiz puede espresar por una modificacion de su propia forma las relaciones que la ligan con las otras raices o palabras de la misma frase. Esta posibilidad de la modificacion se combina con la anexion de particulas terminales o iniciales que contribuyen a aumentar la riqueza de la lengua i a hacer mas fácil i espedita la precision en las ideas que es indispensable para las naciones civilizadas.

Las lenguas de flexion se dividen en dos grandes ramas; la *semítica* i la *indoeuropea*, que aunque tienen los caracteres de la familia en comun, se diferencian mucho en los detalles de estructura de las palabras.

A la una o la otra pertenecen las lenguas modernas de la Europa i las de sus antecesores griegos, romanos, ejipcios, etc. i en razon de su importancia como de la mayor complicacion de su mecanismo ocupan casi la mitad de la obra de M. Hovelacque, haciéndonos imposible el dar una idea sumaria de ellas, pero fácilmente podrá comprenderse la manera como ha tratado esta parte de su trabajo por lo que ya dejamos espuesto sobre las lenguas mas desconocidas que pertenecen a las dos primeras familias.

Esperamos que la rápida ojeada que hemos dado a la *Linguística* habrá hecho comprender el gran valor de este libro que reúne a la rara circunstancia de estar basado sobre hechos de todo punto incuestionables, el mérito de ser escrito por un espíritu progresista i libre de preocupaciones, cualidades que hacen tanta falta a uno de los mas notables linguistas, M. Max Müller, cuyas obras se resienten de las cadenas hereditarias que le esclavizan, obligándolo a veces a llegar a las mas absurdas conclusiones o a cerrar los ojos ante la evidencia de hechos que no podrian armonizarse con sus creencias.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

FIN DEL TOMO QUINTO.

# INDICE

## DEL TOMO QUINTO.

---

|                                                                                                                                | PÁGS. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| <i>Don Andres Bello i los supuestos delatores de la revolucion de Venezuela,</i><br>por <i>Aristides Rojas</i> , páj.....      | 6     |
| <i>Memorias de un imbécil escritas por él mismo. Recojidas i completadas por</i><br><i>Eugenio Noel</i> (conclusion), páj..... | 43    |
| <i>Charla a modo de prefacio</i> (traduccion), por <i>E. Mittré</i> , páj.....                                                 | 76    |
| <i>Una página de higiene moral</i> , por <i>F. R. Martinez</i> , páj.....                                                      | 86    |
| <i>Los enterrados vivos.</i> (Estudio de medicina legal, continuacion, por el <i>Dr.</i><br><i>A. Orrego Luco</i> , páj.....   | 98    |
| <i>Don Francisco de Meneses Bravo de Saravia</i> , por <i>D. B. A.</i> , páj.....                                              | 109   |
| + <i>Cómo se reforman los gobiernos</i> , por <i>Benjamin Lavin Mata</i> , páj.....                                            | 118   |
| <i>Poesías</i> , por <i>Adolfo Valderrama</i> , páj.....                                                                       | 152   |
| <i>Revista Bibliográfica</i> , por <i>D. B. A.</i> , páj.....                                                                  | 156   |
|                                                                                                                                |       |
| <i>Viaje a Totten i a la laguna de Budi</i> , por <i>Federico Philippi</i> , páj.....                                          | 162   |
| <i>Féipe Armytage</i> (traduccion), por <i>Mrs. Craick</i> , páj.....                                                          | 173   |
| <i>Guillermo Wheedwright</i> , por <i>Gonzalo Bulnes</i> , páj.....                                                            | 206   |
| <i>La antigua i la nueva fe de Straus</i> , por <i>Juan Enrique Lagarrigue</i> , páj...                                        | 221   |
| <i>La refaccion de una casa</i> , por <i>Adolfo Valderrama</i> , páj.....                                                      | 235   |
| <i>Un servidor de la América</i> , por <i>Augusto Villanueva G.</i> , páj.....                                                 | 241   |
| <i>El historiador i poeta persa Firdusi</i> , por <i>Francisco Solano Astaburua-</i><br><i>ga</i> , páj.....                   | 259   |
| <i>Las Misticas. Luisa Lateau</i> , por <i>Benjamin Dávila Larrain</i> , páj.....                                              | 276   |
| <i>Un cirujano de los hospitales de Paris</i> , por <i>F. R. Martinez</i> , páj.....                                           | 296   |
| <i>Poesías por Ruperto Murillo, José Arnaldo Márquez, Héctor Alcaez i José</i><br><i>Antonio Soffia</i> , páj.....             | 299   |
| <i>Revista crítica</i> , por <i>Benjamin Dávila Larrain</i> , páj.....                                                         | 311   |

---

|                                                                                                   |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| X <i>Saber i Ciencia</i> , por José Roehner, páj.....                                             | 321 |
| <i>El juicio por jueces i el juicio por jurados</i> , (traduccion) paj.....                       | 337 |
| <i>Arbóces o el último Ramsés.—Drama en tres actos</i> , por Daniel Caldera, páj.....             | 372 |
| <i>Los sirvientes de un soltero</i> , por Adolfo Valderrama, páj.....                             | 434 |
| X <i>La tierra i el hombre.—Formacion de las naciones</i> , por Benjamin Dávila Larrain, páj..... | 448 |
| <i>Discurso de apertura de un Curso de Historia Literaria</i> , por Eduardo de la Barra, páj..... | 464 |
| <i>Revista crítica</i> , por Benjamin Dávila Larrain, páj.....                                    | 571 |

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Últimos días del coloniaje en Chuquisaca</i> (continuacion), por G. René-Moreno, páj..... | 481 |
| <i>Incencion de la imprenta</i> , por José Roehner, páj... ..                                | 519 |
| <i>Don Cayetano</i> (pieza en un acto), por Adolfo Valderrama, páj.....                      | 544 |
| <i>Fraí José María de la Torre i la Gaceta del Rei</i> , por Luis Montt, páj.....            | 576 |
| <i>El sistema Agudio. Nuevos datos</i> , por Emilio Olivieri, páj.....                       | 589 |
| <i>El Dante</i> . (Leccion primera, por Eduardo de la Barra, páj.....                        | 595 |
| <i>Hojas sueltas</i> , por J. de B., páj.....                                                | 611 |
| <i>Poemas</i> , por Ruperto Murillo i Manuel O. Boza, páj.....                               | 621 |
| <i>Revista crítica</i> , por Benjamin Dávila Larrain.....                                    | 627 |

